

Ariel Dacal y Francisco Brown

***Rusia: del socialismo real
al capitalismo real***

Introducción

Capítulo I: El fracaso del socialismo soviético

- 1.1 La usurpación del poder
- 1.2 Los espacios políticos
- 1.3 El debate revolucionario fue cercenado
- 1.4 Apuntes sobre la economía soviética
- 1.5 Entre cierres y aperturas
- 1.6 La última reforma
- 1.7 Crónica de un suicidio político
- 1.8 Aniquilar el brazo armado
- 1.9 La “desunión” de la Unión
- 1.10 La política exterior soviética
- 1.11 La semilla bajo las ruinas
- 1.12 El marxismo no es culpable

Capítulo II: La transición al Capitalismo

- 2. 1 Las estructuras políticas
- 2.2 El nuevo diseño federal
 - 2.2.1 Chechenia: un desafío estratégico
- 2.3 Los grupos de poder
- 2.4 El multipartidismo ruso
- 2.5 Las elecciones parlamentarias de 1993 y 1995
 - 2.4.1 Las elecciones presidenciales de 1996
 - 2.4.2 El legislativo ruso de 1999
- 2.5 Propiedad privada y economía de mercado
 - 2.5.1 Entre retórica y realidad
 - 2.5.2 El costo social de la transición
- 2.7 Rusia y la dominación cultural global

2.7.1 Reto ineludible

Capítulo III: Rusia desde el ascenso al poder de Vladimir Putin

- 3.1 El nuevo Presidente ruso
 - 3.1.1 ¿Cómo pensaba Putin a su llegada al poder?
- 3.2 ¿Quién sostiene al Presidente en Rusia?
- 3.3 El entorno de partida
 - 3.3.1 El ajuste institucional
 - 3.3.2 Putin frente al legado de Yeltsin
 - 3.3.3 La “familia”
 - 3.3.4 Los Oligarcas
 - 3.3.5 Gobernadores regionales
 - 3.3.6 Nuevos y viejos actores
 - 3.3.4 ¿Ruptura o continuidad?

Capítulo IV: El deteriorado Ejército ruso

- 4.1 El Ejército de la Rusia postsoviética
- 4.2 Nueva etapa de reformas
- 4.3 El complejo militar industrial
- 4.4 La exportación de armamentos
- 4.5 El Sistema de Defensa Antimisil
- 4.6 El componente humano de la reforma militar

Capítulo V: La política exterior de Rusia

- 5.1 Primera etapa. Romance o “luna de miel” con Occidente.
- 5.2 Segunda etapa: hacia un mundo multipolar o el “modelo Primakov”
- 5.3 Tercera etapa: desde el bombardeo a Yugoslavia hasta la renuncia de Boris Yeltsin
- 5.4 Cuarta Etapa: desde el ascenso de Putin hasta el 11 de septiembre del 2001.
- 5.5 Quinta etapa: posterior a los acontecimientos del 11 de septiembre
- 5.6 La crisis de Irak ¿una nueva relación estratégica?

- 5.7 Moscú: la “limitación de daños” en las relaciones con Washington tras la agresión a Irak.
- 5.8 Rusia y la Unión Europea: ¿hacia una colaboración estratégica?
- 5.9 La ampliación hacia el Este de la OTAN y de la UE y Política Exterior y de Seguridad Común (PESC)
- 5.10 La proyección del diferendo de las islas Kuriles en el diálogo ruso-nipón
- 5.11 Motivos para el acercamiento
- 5.12 De la URSS a la CEI: ¿fracaso de un proyecto integracionista?
- 5.13 El “Gran Juego” en Asia central y el mar Caspio. Riesgos y oportunidades para Rusia
- 5.14 La política de Rusia hacia el “extranjero cercano”: factor de conflicto con los EEUU

Capítulo VI: Balance de la transición al capitalismo

- 6.1 Dentro del capitalismo
- 6.2 El capitalismo desde dentro
- 6.3 ¿Alternativa al sistema?
- 6.4 La deuda histórica

Introducción

La desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), unido al colapso del socialismo en los países del Este europeo, constituye el contenido fundamental de lo que se ha dado en llamar el fracaso de la experiencia socialista europea.

Tal fracaso ha tenido y continuará teniendo una trascendencia de primer orden tanto en el sentido histórico-universal como político e ideológico, en la medida que constituyó en el pasado siglo *“...el acontecimiento internacional de mayor importancia histórica y de más profunda significación para todo el movimiento revolucionario mundial”*.¹

El presente análisis pone a consideración del lector una valoración sistemática de lo que los autores consideran como los aspectos fundamentales a tener en cuenta en el análisis de los factores históricos, socio-económicos, políticos e ideológicos que determinaron la desintegración de la URSS.

Junto a esta finalidad básica, se aspira igualmente a realizar una modesta contribución a la necesaria comprensión de que el denominador común presente en esta diversidad de causas es el de las debilidades o fallas objetivas del modelo soviético, -que tuvo sus raíces mas profundas en lo que diversos especialistas han denominado la etapa del estalinismo- conjugadas con la actividad subjetiva de diferentes fuerzas políticas y personalidades, las cuales en su interrelación dialéctica hicieron fracasar el proyecto social iniciado por V. I. Lenin en octubre de 1917.

En este ultimo aspecto, cabe señalar que en la desintegración de la URSS y su desaparición como sujeto de las relaciones internacionales, incluyendo las particularidades del inicio de este proceso y la forma abrupta en que se produjo, resultan incomprensibles sin el necesario análisis del lamentable papel desempeñado por la ultima dirección soviética encabezada por Mijail S. Gorbachov.

Este trabajo aspira, asimismo, a aportar elementos que contribuyan a enfrentar exitosamente, como también se afirma en la mencionada Resolución, a la "lectura de derecha" que de tales acontecimientos realiza el imperialismo y la reacción internacional, por una parte, y por otra asumir las necesarias enseñanzas que se derivan -para las fuerzas revolucionarias y progresistas de todo el mundo- del análisis y la valoración que, desde las posiciones del marxismo-leninismo, deben realizarse acerca del conjunto de causas que determinaron el colapso del socialismo soviético.

¹ Resolución sobre Política Exterior aprobada en el IV Congreso del PCC. Véase: *IV Congreso del PCC. Discursos y Documentos*, La Habana, 1992, *Editora Política*, pág. 360.

La obra ha sido dividida en seis capítulos. El primero, titulado justamente “*El fracaso del socialismo soviético*”, explica las diversas causas –y la interrelación existente entre las mismas– que condujeron al fracaso del modelo soviético; el segundo, “*La transición al capitalismo*”, centra el análisis en la valoración de los procesos de conformación de un nuevo sistema político en la Rusia postsoviética, la privatización de la economía nacional y sus consecuencias sociales; el tercero, “*Rusia desde el ascenso al poder de Vladimir Putin*”, analiza los procesos de ajustes institucionales realizados por éste en tanto sucesor designado y heredero de Boris Yeltsin, así como los factores de ruptura y continuidad existentes en el ejercicio del poder de ambas controvertidas figuras, incluyendo una evaluación del papel de los diferentes actores en el escenario político ruso.

El capítulo cuarto se concentra en el importante tema del proceso de formación de las fuerzas armadas rusas, y dentro de ello una valoración de la contradictoria y tortuosa elaboración de una nueva doctrina militar para el país. El capítulo quinto, “*La política exterior postsoviética*”, presenta una evaluación de los principales derroteros que tras la emergencia de la Federación Rusa ha seguido su política exterior, incluyendo una periodización de la misma y de las condicionantes históricas de su evolución y desarrollo.

El capítulo sexto y final, “*Balance de la transición al capitalismo en Rusia*”, expone algunas consideraciones acerca de lo que los autores consideran como las principales consecuencias de la transición al capitalismo en Rusia y, con ello, la enorme deuda social contraída por la sociedad rusa tras algo más de una década de evolución postsoviética.

Al presentar a los lectores este trabajo, sus autores están conscientes de que las valoraciones que contiene no constituyen formulaciones acabadas y definitivas sobre un proceso sumamente complejo y contradictorio, inédito además en el sentido histórico. Ello supone que las tesis principales aquí enunciadas deben asumirse como preliminares, y por consiguiente sujetas a reconsideraciones y precisiones ulteriores.

Ciudad de La Habana, 5 de noviembre del 2003

Capítulo I: El fracaso del socialismo soviético

Al hablarse el socialismo en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS se hace referencia a un intento de hacer reales los más añejos sueños de la humanidad, constantemente necesitada de sociedades más justas donde los hombres convivan con sus virtudes, disfrutando de acceso equitativo a las riquezas que es capaz de producir; pero que ha sido incapaz de distribuir durante centurias. Ese genuino proyecto no floreció en la dimensión que se esperaba, o que se necesitaba, siendo un ejemplo más de como los seres humanos desperdician las oportunidades que la historia da para construir mejores sociedades donde puedan surgir hombres y mujeres superiores.

La humanidad observó atónita (apologéticos y detractores) como se desmoronó lo que fue promulgado como el peldaño más alto alcanzado por el hombre en sus constantes sueños de justicia, que ascendió a su grado más elevado con el surgimiento del marxismo como arma de lucha contra el hegemonismo del capital. La desintegración de la URSS dejó tras de si una enorme estela de preguntas, reflexiones, análisis, reconceptualización, etc.; que aun preocupa a personas interesadas en crear alternativas viables para un mundo mejor para todos.

Aun cuando se vuelva la cabeza atrás para ver como no se deben hacer las cosas en materia de guiar a la especie humana desde perspectivas revolucionarias, el lugar de la URSS en la historia es un hito y como tal imborrable. Se desdeñó una preciosa oportunidad para plantar las verdaderas bases del fin del dominio burgués.

Las pasiones alrededor de dicho fenómeno son de las más variada connotaciones y niveles, la propia producción intelectual sobre el particular así lo atestigua. El colapso soviético es aun reciente (históricamente hablando) y los vínculos emotivos de quienes lo abordan no es despreciable. Esa razón nos conduce a considerar este trabajo un acercamiento más en el camino de despejar las variables esenciales que contribuyan a alcanzar un consenso respecto a los aspectos que lo permitan, hasta lograr el acercamiento más científico a la verdad de esa historia que copó tres cuartas partes de uno de los siglos más importantes por los que ha transitado la especie humana, de ese siglo XX del cual es imposible hablar sensatamente si no se menciona a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Por tal razón, no es objetivo de este capítulo hacer un minucioso análisis del período soviético. Tampoco enrolarnos en los disímiles debates que el tema sugiere, ni mucho menos dar respuesta a todos los cuestionamientos que se derivan. Intentaremos recurrir, allí donde

sea necesario, a las etapas o momentos definitorios para comprender los orígenes del fracaso del modelo socialista que se implantó en la URSS. Centraremos nuestra atención en los procesos económicos, en la estructuración del régimen político y en destacar algunas de las principales causas del derrumbe del modelo soviético, así como el proceso de desarticulación de las estructuras políticas a fines de los ochenta. Quizá dejemos más interrogantes que respuestas, y eso solo será una prueba de cuánto queda por hurgar, estudiar, comprender y asumir de tan importante proceso histórico.

1. La usurpación del poder

Para iniciar el análisis que nos proponemos, y por su peso esencial para entender la historia de la URSS y comprender el conjunto de aspectos y tendencias que se generaron dentro y fuera de sus fronteras, es necesario dar respuesta, o al menos intentarlo, a la pregunta de ¿quiénes detentaron el poder en la Unión Soviética? No son pocos los trabajos, estudios, investigaciones, análisis y debates que han surgido alrededor de este particular en los cuales se abordan diversas aristas de tan complejo tema. No pretendemos dar un punto de vista acabado sobre el mismo; pero sí presentarlo como el elemento básico, o punto de partida, para la caracterización de la época soviética.

Stalin fue el rostro visible y figura representante de la nueva capa dirigente que fue gradualmente rompiendo vínculos con la dirección genuinamente revolucionaria (con mayor énfasis después de la muerte de Lenin) y se fueron deshaciendo de los endebles mecanismos de control de las masas.

A los principales cargos administrativos fueron ascendiendo figuras de relieve secundario dentro de la revolución debido, entre otros factores, a que muchos viejos combatientes perecieron durante la contienda civil, o se iban separando de las masas con promociones a cargos de menor relevancia o porque algunos se acomodaban a las nuevas condiciones de poder, o porque sencillamente el cansancio de los duros años de combate y las hostiles circunstancias en que se vivía hacía mella en la resistencia de algunos hombres. Esta fue una de las fuentes de donde se nutrió la casta en gestación.

Por otro lado, el poder soviético estuvo forzado a utilizar individuos del anterior aparato gubernamental, incorporando al personal técnico y especializado que, posterior y progresivamente, sería un ingrediente esencial de la burocracia. Esto sedimentó el rol pequeño burgués de la nueva casta que se haría del poder, expandiéndose y creciendo durante el periodo soviético, con disímiles manifestaciones y características, dormitando durante

décadas los sentimientos, aspiraciones e intereses pequeño burgués en las capas dirigentes soviéticas, sin que fuera reconocida su existencia, y por tanto sin contar con medios y modos posibles para luchar por el poder, hasta que pudieron manifestarse abiertamente a fines de los 80.

Para Robert Weil, la burocracia fue una mezcla de pequeño burgués con semiproletario que desclasó al partido de Lenin, cuyo requisito de ingreso de nuevos militantes debía ser el resultado de un largo y riguroso proceso de comprobación, excepto para los trabajadores que hubieran laborado en la industria por más de diez años².

La burocracia soviética se conformó a partir de un proceso complejo, fuera de los modos históricamente conocidos, para luego coronarse en el poder y con él dominar el conocimiento y su divulgación, controlando los medios de producción de ideas, lo que les garantizó por décadas su reproducción. El proceso de burocratización tuvo sus orígenes desde el inicio mismo de la Revolución, frente a lo cual Lenin y otros destacados revolucionarios hicieron reiteradas (y en ocasiones agónicas) llamadas de alerta.

Sobre esta nueva capa dirigente, que progresivamente sustituyó a las fuerzas de izquierda, tenía sus propias ideas, sus sentimientos y sus intereses, Trotski destacó que *“estos hombres no hubieran sido capaces de hacer la revolución, pero han sido los mejores adaptados para explotarla”*³.

Por mucho poder que adquiriera, necesitaban ciertas fuerzas sociales que le sirvieran de base para su posesión del control político, dando el viso de consenso y legitimidad a su dominación. Esa base social estuvo en la carencia material de artículos de consumo y la lucha de todos contra todos que eso generó. Por otra parte, el carácter igualitario que en sus inicios tuvo el régimen soviético, se basaba en la escasez. La capa burocrática se encargó de distribuir lo poco que se producía, permitiéndose privilegios importantes.

Como materia prima para la actividad “ideológica” de quienes detentaron el poder en la URSS estaba las grandes masas de analfabetos que fueron ciertamente sacados de la oscuridad, y del mismo modo fácilmente manejados en nombre de algo que para ellos era en verdad mejor, sumiéndose en la ignorancia secundaria de que era ese precisamente el fin último a alcanzar como sociedad. Salvo en los sectores más avanzados políticamente, dicho

² Robert Weil. *“Burocratization: The problem with out the class name*. En este artículo, el autor hace un pormenorizado análisis de este grupo social, de sus orígenes, de sus características y del modo en que se imbrica con el poder, lo cual sería un útil complemento a quines se interesen por esta problemática tan esencial para entender el proceso soviético. En: Revista *Socialism and Democracy*. Spring/Sommer, 1988.

³ León Trotski. *¿Qué es y a dónde se dirige al Unión Soviéticas? La revolución traicionada*. Pathfinder. Nueva York. 1992

sea de paso la minoría, las ideas del socialismo no habían calado en la población que habría de ser educada y preparada en el debate revolucionario. Pero la historia la reservaba otro destino.

Este sector de la sociedad soviética se elevó por encima de una clase que apenas salía de la miseria y de las tinieblas y que no tenía tradiciones de mando y de dominio. Con una burguesía débil, esta asimiló sus costumbres, siendo la única capa social privilegiada y dominante. En este sentido, algunos autores la denominan “burguesía roja”, que expropió políticamente al proletariado para defender con sus propios métodos las conquistas sociales de este. En su decursar, hasta los minutos finales del socialismo europeo, ocultó su prevalencia y fingió su existencia como grupo.

La burocracia se privilegió del poder estatal, como estaba fuera del control de las masas, y era en teoría la representante de sus intereses, administrando la propiedad pública, y beneficiándose de ella. Es cierto que sus miembros no poseían capital privado (de manera pública a fines de los 80); pero eran los que, sin ningún control por el resto de los sectores sociales, dirigían la economía, extendía o restringía tal o cual rama de la producción, fijaba los precios, articulaba el reparto, utilizando los recursos en su auto reproducción.

Esto determinó que se rompiera uno de los principios básicos del programa bolchevique por el cual los sueldos de los más altos funcionarios no debían sobrepasar la media del salario obrero. A la altura de 1940, cuando un obrero ganaba 250 rublos mensuales, un diputado recibía 1000 rublos, un presidente de república 12.500 rublos y el presidente de la Unión 25.000 rublos en igual período⁴. Esta fue una constante durante los años de poder soviético, y para los años de la Perestroika existía el conocido “abastecimiento especial” lo que elevaba el nivel adquisitivo de los miembros de la nomenclatura muy por encima de lo que percibía un obrero o un ingeniero.

En fecha tan temprana como 1936, Trotski destacó un ejemplo ilustrativo que, más allá de los formalismos que el discurso oficial soviético pretendía como ciertos, devela el verdadero carácter de la propiedad. El mariscal, el director de una empresa, el hijo de un ministro, disfrutaban del apartamento, de villas de descanso, de automóviles, escuelas para sus hijos, clínicas reservadas y otras muchas prebendas, a las que no tenían acceso la criada del primero, el peón del segundo y el vagabundo. Para el primer grupo esa diferencia no era un problema. Para el segundo era lo más importante.

Con el transcurso de los años, sobre todo a fines de los setenta, se acuñó en el campo socialista el término “ellos y nosotros” manera de concientizar esas diferencias que se fueron

⁴ Suzzane Labin. *Stalin el Terrible*. Ob. Ct., p-136

revelando y que tienen raíces bien profundas y tempranamente señaladas por muchos revolucionarios y que manifestaban la estratificación de la sociedad.

La burocracia no fue, ni podía serlo, portadora de una ideología superior, de un proyecto cultural, entendido como instrumental quirúrgico para realizar la nueva sociedad, o crear las condiciones para lograrlo. Los hombres que se hicieron del poder no eran los comunistas reflexivos y cultos que Lenin previó como materia prima imprescindible para afrontar y vencer el gran reto histórico que Rusia asumió en 1917. Estos hombres, paulatinamente extendidos en la sociedad y convertidos en sector dominante, fueron un subproducto de la Revolución y revelaron su incapacidad para timonear la historia rumbo al objetivo cimero: la edificación del socialismo.

El propio Lenin alertaba al Partido de que más de una vez en la historia, los vencedores han degenerado al asumir las costumbres de los vencidos. En buena medida, el proceso de burocratización de las instancias estatales y partidistas en la URSS fue una prueba, o más bien una validación, de esa manifestación histórica.

Los últimos meses de lucidez de Lenin estuvieron caracterizados por la agonía, la amargura, el desespero ante la realidad que se iba imponiendo, las estructuras que iban surgiendo y las mentalidades que se contraponían. Ante esto exhortaba al estudio, al análisis, a la polémica revolucionaria, a la autocrítica y a la reconstrucción. Mientras Lenin y otros bolcheviques producían incesantes discursos en esas direcciones, Stalin meditaba en la sombra las tretas y medios para hacerse del poder, aplicando su métodos de contraer alianzas coyunturales, copiar las ideas de sus adversarios para encubrir sus limitaciones intelectuales, romper y establecer compromisos sin el menor escrúpulo cuando se ajustara a sus intereses. Estas maniobras lo llevaron a su coronamiento.

El propio Lenin, conocedor de la influencia de las personalidades en los procesos históricos, planteó la incompatibilidad de Stalin con el máximo cargo político de la URSS. *“Stalin es demasiado rudo, y ese defecto (...) se hace intolerable con el puesto de secretario general. Por eso propongo a los camaradas que piensen una manera de relevar a Stalin de ese cargo y designar en su lugar a otra persona que en todos los aspectos tenga sobre el camarada Stalin una sola ventaja: la de ser más tolerante, más leal, más cortés, y más considerado con sus camaradas, menos caprichoso, etc. Esta circunstancia podrá parecer un detalle insignificante. Pero creo que desde el punto de vista de protegernos de la escisión (...) es un detalle que puede adquirir una importancia decisiva.”*⁵

⁵ Para Lenin el peligro de escisión estaba determinado por las figuras de Stalin y de Trotski, tal y como sucedió con

A estas alturas podríamos destacar que existió una clase burocrática que controló, dominó y manejó, según sus difusos pero reales intereses, los medios de producción raptados a la revolución proletaria, dominando el Estado Soviético y el PCUS como entidades de control y defensa de sus intereses de clase, solapados en el discurso de ser representantes del proletariado.

Pero la burocracia no se atrevió por décadas a restaurar la propiedad privada de los medios de producción. No obstante el “colectivo” andamiaje productivo fue utilizado para extraer los recursos necesarios en el mantenimiento del partido, del ejército, de la policía y la propaganda que sustentaban a la burocracia. En epígrafes sucesivos brindaremos otros elementos que nos permitan dilucidar este criterio.

1.1 Los espacios políticos

Por su importancia a la hora de estudiar el proceso histórico acontecido en la URSS, por lo decisivo de su influencia en el decursar de los acontecimientos, se hace imprescindible presentar las características esenciales del modelo político soviético, sus orígenes, conceptos y momentos cruciales. Con esos elementos, a modo de antecedentes generales, analizaremos la destrucción del mismo a fines de los años 80 y principio de los 90.

En ese intento debemos partir de señalar que la principal y única fuerza política lo fue durante décadas el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), cuyos líderes tenían el monopolio del poder sobre la sociedad. La idea de un partido de “vanguardia” iniciada por Lenin a través de los bolcheviques, organización disciplinada y eficiente de revolucionarios profesionales, es para algunos historiadores la base del posterior totalitarismo del PCUS; pero no el responsable. Lenin vio la necesidad de la organización política con rasgos de estrictos cumplimiento para los miembros, quienes por su libre albedrío ingresarían en el partido, dadas las condiciones de lucha clasista y los ataques externos que justifican históricamente algunas de las medidas que fueron tomadas de verdadera supresión de rasgos democráticos, a partir del triunfo, y en la contienda civil más justificadamente.

Si bien es cierto que la estructura bolchevique se verticalizó en extremo, imponiéndose un carácter mesiánico al partido, el cual justificaba su monopolio del poder cada vez más generalizado, suprimiéndose después de la guerra civil algunas organizaciones políticas; la

posterioridad, haciendo fuertes señalamientos a las limitaciones de ambos. En la carta al Comité Central, Lenin plantea estas y otras inquietudes, haciendo recomendaciones puntuales para cada uno de los temas. Por motivos concernientes a los manejos, distante de toda ética revolucionaria, hechos por Stalin, la carta no fue leída ante el comité central, quedando solo su discusión en el Buró Político. La misma estuvo oculta hasta su muerte cuando vio la luz en el XX Congreso donde se analizaron los “excesos” de Stalin. Compilación *La última lucha de Lenin*. Ob. Ct., p- 210

dirección que hizo Lenin del partido no fue totalitaria como su sucesor José Stalin. Hasta 1921 había diferentes fracciones y tendencias dentro de los bolcheviques y quedaban algunos partidos legales y el ambiente de participación y derechos de la clase obrera tuvo su momento de esplendor.

Lenin contribuyó al pluralismo dentro del partido para activar los debates, lejos estaba de convertirse en un dictador. Aunque animó a los miembros a ser autocríticos, nunca intentó imponer la unanimidad monolítica dentro de la organización, sino un espacio de permanente discusión, en la búsqueda de soluciones de izquierda frente a la adversa situación que vivía el país. Recuérdese la impresionante producción intelectual del genio político de la Revolución en su intento por argumentar sus posiciones en un debate transparente, con el análisis de las razones de sus oponentes, incluyendo las posiciones de los revolucionarios que, por diversas razones, tenían otro criterio al suyo respecto a cómo enfrentar algunos de los desafíos que implicaba el naciente proceso. Su práctica estuvo caracterizada por la honestidad, intelectual y política, así como por una permanente y aguda orientación marxista.

La distancia entre Lenin y Stalin, entre muchas otras cuestiones, es que, este último, aprovechando algunas condiciones creadas en vida del gran líder revolucionario, desvirtuó el sentido de la dirección partidista hacia un totalitarismo⁶. Lenin *“había preparado el Partido Bolchevique para dirigir a los obreros, no para domarlos o subyugarlos”*⁷. En esas circunstancias, el llamado “centralismo democrático” se fue reduciendo a la primera palabra.

A tono con las ideas enunciadas hasta aquí, Robin Blackburn señala que *“Asediados por el hambre, temerosos de la desmoralización, y pensando que la contra revolución podría reaparecer fácilmente en la escena, los dirigentes del estado posrevolucionario respondieron proscribiendo partidos rivales y decretando la supresión formal de las facciones del partido gobernante. No obstante, solo con la grave crisis económica de finales de los años veinte se generalizaron los principios monolíticos y totalitarios de organización del partido y de dirección de la sociedad”*⁸.

Aprovechando el carácter atrasado de la población rusa, principalmente del campesinado, fue relativamente fácil, acompañado de la más brutal represión, imponer el credo “marxista-

⁶ Régimen en el que los dirigentes imponen a la fuerza un único sistema indispensable para el conjunto de la sociedad y penaliza incluso la idea de una alternativa. Robin Blackburn. *“Después de la caída”*, p-177. O en una graficación más amplia, dominación de un partido de masas dirigido por un líder carismático, una ideología oficial, el monopolio de los medios de comunicación de masas, el monopolio de las fuerzas armadas, un control policial terrorista, un control centralizado de la economía. Philippe Bourrinet. “Victor Serge: totalitarismo y capitalismo de Estado (Deconstrucción socialista y humanismo colectivista)” www.lrp-cofi.org/statements/esp

⁷ Isaac Deutscher. *La era de la Revolución Permanente. Antología de escritos de León Trotski*. Ediciones Saeta, México, 1967, p- 31

⁸ Robin Blackburn. “Fin de siècle: el socialismo después de la quiebra” En: *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Crítica. Grupo Grijalbo-Mandadori. Barcelona. España. 1993. p- 150

leninista” y erigir a la figura de Stalin como un semidiós que tenía, en última instancia, la verdad sobre todas las cosas, desatándose en un culto desmedido a su personalidad. Sus años de poder fueron los más sangrientos del período soviético.

Como elemento distintivo del modelo político soviético desde la etapa de Stalin y hasta los últimos años de existencia de la Unión Soviética, el sistema requirió de una extrema supremacía del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), a través de la supresión de todas las fuerzas sociales que no estaban controladas y subordinadas a él, o al menos de sus posibilidades de acción. El partido fundió en su actividad práctica al aparato administrativo y sus instituciones, haciéndose del gobierno y cumpliendo las funciones de éste (razón por la cual se le conoce como el partido-estado). En la práctica política soviética se impuso como regla que el Buró Político (máximo órgano del PCUS, desde donde se llegó a dirigir toda la sociedad) siempre tenía razón y no existía la opinión válida en su contra. Pero eso tuvo un peldaño más elevado, el Buró Político no podía tener razón en contra de Stalin, y este a su vez no la tenía en contra de sí mismo. Para este último fin se crearon los medios de imponer verdades y justificar los cambios de opinión, aun las antagónicas, que tuvo el “zar rojo”, en detrimento del legado leninista en cuanto a la labor política.

En la sociedad política y civil, no hubo una instancia de carácter masivo que estuviera fuera del alcance del partido-estado, todas eran reproductoras de los dictámenes políticos y seguían al pie de la letra las directrices del mismo sin que existiera el mínimo asomo de presión o contraposición al régimen. Indiscutiblemente, fueron efectivos dispositivos de control político en lugar de funcionar como autónomas fuerzas de la sociedad civil. Se violentó de manera errática y costosa el rol social del partido y el Estado dentro de la sociedad en edificación.

En la práctica, el PCUS perdió su esencia vanguardista. El error estuvo en intentar dirigir al proletariado desde fuera y no desde dentro, y para él y no con él. En esta dinámica el necesario y requerido control de las masas sobre sus dirigentes fue cada vez menos posible, siendo una de las causas del descontento popular y del distanciamiento entre dirigidos y dirigentes que tuvo su expresión más extrema en la época de Leonid Brezhnev.

Comprender qué tipo de “lealtad” se profesaba al partido en la URSS ayuda a percibir y matizar ciertas tendencias y actos que se practicaron en nombre de ella. Si bien es cierto que el partido de Lenin requería de una gran disciplina y desprendimiento, con una militancia activa y controlada desde las estructuras de base; no constituyó un ente independiente, alejado o fanatizado de la propia lucha. La prueba estaba en los debates, las contradicciones y la

propia emergencia de oposición. La validez del partido dependía del juicio que sobre su actuación se hiciera.

Una de las muestras más aberrantes fue el espíritu de autocrítica, otra deformación del ideal inicial) a la que se sometían individuos e instituciones. *"Siempre y en todas partes, la autocrítica (acusaba) a los organismos de ejecución de la escala inferior, a los que (vituperaba) como indignos de los organismos superiores de decisión"*⁹. El método era efectivo pues distrajo durante décadas la atención a los problemas estructurales y de principio que presentaba el régimen, poniendo en manos de las masas la "solución" a problemas de baja escala, más bien a solucionar consecuencias mientras las causas permanecían intocables. Mediante la autocrítica se abrumaban a los hombres que eran incómodos al poder, o que simplemente servían de chivos expiatorios, se sometían a un criterio fanatizado de culpa que excedía el instintivo miedo a la represión o a la muerte, logrando un efecto psicológico realmente asombroso, máxime cuando en los grandes procesos de autocrítica (los más extremos después de la segunda posguerra) se englobaban gran número de personas.

La errónea comprensión del papel del partido tuvo una desfavorable incidencia en la relación con otras organizaciones sociales y de masas. Como fue anteriormente señalado, estas carecían de identidad e independencia orgánica, siendo simples apéndices del partido y por tanto no representaban verdaderamente los intereses que coexistían en el sector o grupo social que representaban. Eran dóciles repetidores del discurso del PCUS reproduciendo el formalismo, la doble moral y siendo un canal en el distanciamiento entre la dirección política y los intereses de los ciudadanos.

Esta práctica arrojó como resultado que, durante las décadas de poder soviético, los órganos e instituciones estatales se convirtieron en simples ejecutores de las directrices centrales sin ser responsables de lo que sucedía en el proceso productivo y político, aflorando de ese modelo el autoritarismo de "los de arriba". Como efecto, el individuo creó un mecanismo casi instintivo de incapacidad para dar respuesta a los problemas que se le presentaban en su radio de acción más inmediato, canalizándolos a los niveles y personas competentes. Se les privó de la capacidad de saber qué era bueno y qué era malo en correspondencia con su propia capacidad y criterios políticos.

El partido practicó la omnipotencia política. En esas circunstancias, era un status social de importancia suprema la de pertenecer a la dirigencia partidista, aunque no fuera una garantía de total inmunidad pues, mientras más bajo fuera el nivel del cargo ostentado crecían las

⁹ Suzanne Labin. *Stalin el terrible* Editorial Huapes S.A. Buenos Aires, 1947, p- 20

probabilidades de “sanciones por traicionar los intereses del pueblo”, típico modo de buscar chivos expiatorios para justificar errores de la alta dirigencia.

Aunque no es menos cierto que muchos dirigentes, principalmente en las primeras décadas, tenían una creencia genuina de que aquello era socialismo y que lo estaban defendiendo de enemigos internos y externos, en esas condiciones se generaron aspectos nocivos como la corrupción, el abuso de poder, el nepotismo. Cada vez quedaba más lejano de la realidad el carácter de vanguardia del partido, su función de aglutinar lo mejor de la sociedad en su seno, convirtiéndose en un vehículo para alcanzar privilegios y lograr ciertos espacios sociales. Dadas estas características, los miembros del partido se convirtieron en funcionarios que observaban y decidían desde las oficinas, practicando lo que Robert Weil define como “departamentalización burocrática”, eligiendo pomposos títulos y aceptando sobornos.

El tema de pertenecer a la organización política no solo era necesario a quien pretendía hacer “carrera política”, sino a todo ciudadano que aspiraba, desde el más diverso puesto profesional, a ascender y tener éxito en la rama en la que laboraba. Puestos de trabajo, cargos, reconocimientos y otras valoraciones que debieran estar sujetas a la calidad profesional, al talento, al aporte social, eran cautivos de la pertenencia al partido, de la tenencia del “carné”, lo que sin duda favoreció en muchos casos las ventajas de la mediocridad y el oportunismo frente a la virtud y el talento.

Otro aspecto destacable, en directa vinculación con los rasgos que hemos ido presentando, fue la presencia de una autoridad suprema con una libertad absoluta de acción sin que pesaran sobre ella regulaciones para el control de su actividad, y en caso de existir algún acápite al respecto era prácticamente imposible su aplicación, lo que se puede ejemplificar con la capacidad real de este para designar dirigentes en puestos claves que, lógicamente, respondían a sus intereses. El cargo de Secretario General del PCUS era una suerte de atributo divino y vitalicio a quien lo ocupara, siendo su ejemplo más aberrante José Stalin. Desde él partían las decisiones que se abrían al resto de la sociedad, en lugar de ir de la sociedad a las instancias de poder.

Uno de los hechos más sustanciosamente revolucionario del estallido de 1917 fue la interconexión establecida con los soviets, los que habían surgido de la actividad espontánea de las masas en 1905, específicamente en San Petersburgo, donde sesionó el Consejo de Diputados de los Trabajadores. Luego de ser violentamente reprimidos, resurgen en 1917¹⁰.

¹⁰ La relevancia histórica de ese primer soviét estuvo en que, además de organizar a las masas para la lucha, como también hacían otros movimientos revolucionarios, se esforzó por convertirse en un órgano de autoridad pública., por lo que fue llamada en su momento (por detractores y simpatizantes) “un gobierno de los trabajadores”, convirtiéndose en el embrión del gobierno revolucionario. Su objetivo era luchar por el poder político, como expresión organizada de la voluntad del proletariado como

Sabiendo la importancia de este instrumento de las masas, Lenin pidió todo el poder para los soviets, y no para los bolcheviques, como parte de sus Tesis de Abril, lo que suscitó una profunda polémica entre los revolucionarios. En la lectura del líder bolchevique, esto representaba reconocer a los distintos grupos sociales participantes en la revolución no como elementos pasivos, sino como fuerzas activas, como verdaderos sujetos de la revolución. Los soviets se convirtieron, por su propia espontaneidad y carácter, de órgano de lucha, en aparato del Estado¹¹.

El logro político de los primeros años, con los que se alentó un grado mucho mayor de participación en los órganos de poder que en las democracias burguesas, dado el esquema de participación y elección para los soviets (poderes populares), lo que sin dudo subvirtió los modos de participación hasta entonces conocidos, quedó atrás. Lo que fue un temor de Lenin, la burocratización del Estado y el distanciamiento entre éste y los obreros, se convirtió en un hecho.

La subordinación de los soviets al control estricto del partido-estado, dada la máxima lealtad que le debían, negaba la existencia de una autonomía real, nublando esa pretensión democrática. En esas condiciones no era de esperar que la asamblea legislativa tomara en serio sus poderes constitucionales formales. Pártase del hecho de que, hasta finales de los 80' la elección de base se hacía por un solo candidato por circunscripción, propuesto por el partido, y los electores tenían una marca en sus pasaportes internos (identificación individual) por su participación en los comicios.

El Consejo de Comisarios del Pueblo, posteriormente Consejo de Ministros, cumplía la función nominal de Gobierno; pero en todas las “cuestiones importantes” requería la consulta al Comité Central, en cuyos departamentos se dirigía y controlaba toda la actividad social. Durante décadas se atrofió la capacidad de administración, decisión, y por tanto del mejoramiento continuo de los organismos “constitucionalmente” conformados para esas funciones.

1.2 El debate revolucionario fue cercenado

Entre las causa de la desaparición de la URSS estuvo la imposibilidad del choque de ideas revolucionarias. Por tanto no es ocioso decir que, en buena medida, la “falta de

clase. Ver León Trotski, “El soviets de 1905 y la revolución”. En: *La era de la revolución permanente*. Ediciones Saeta, México, 1964, p-53

¹¹ Ver el artículo de Jorge Luis Acanda, “La confluencia que se frustró: psicoanálisis y bolchevismo”. En: Revista *Temas*, No. 14, abril-junio, 1998, nueva época, p-118, donde el autor realiza un profundo análisis del valor revolucionario que en política tuvo esta interpretación y aporte de Lenin

entrenamiento” en este tipo de polémica dio pie al resultado de las reformas del sistema soviético a fines de los ochenta. Los principales dirigentes soviéticos desentendieron que el socialismo no puede triunfar contra la libertad de pensamiento, contra el hombre, sino al contrario, mediante la libertad de pensamiento, mejorando la condición de existencia de ese hombre.

En ese ámbito se impuso el criterio a nivel social de complacencia con lo que acontecía, justificando todo lo que preservara los intereses del sector dominante en la sociedad a través del control de los medios de divulgación de opiniones, con un estricto monopolio de la información. Las personas que dirigían los medios de comunicación, aún en los niveles básicos, decidían lo que debía o no saber el pueblo y lo que era o no correcto, poniendo en práctica métodos autoritario de censura.

Ese estado de cosas generaba rumores, chismes, apatía y conducía al estancamiento de los temas y las ideas. No se establecían espacios públicos para el esclarecimiento de informaciones respecto a temas nacionales e internacionales.

Todo esto trajo como resultado una laguna en la opinión pública que fue relativamente fácil ocuparla con la propaganda capitalista, alentando el descrédito del socialismo, basada fundamentalmente en la incitación al consumo y a la libertad, lo que lógicamente surtía efecto en una población necesitada de consumo y libertades básicas.

El único instrumento del poder no es la represión, a este le es imprescindible controlar la producción, difusión y aceptaciones de las normas y valores que guíen el comportamiento. El poder domina las instituciones que enseña a los individuos a pensar de una manera y no de otra¹². Para las grandes masas iletradas que accedieron al conocimiento por medio de lo que los dirigentes le permitían, dependieron durante décadas de quienes poseían el conocimiento, la especialización y por tanto la capacidad de administrar la sociedad.

La dogmatización que sufrió el marxismo, la persecución y descrédito de quienes intentaron defender la doctrina, así como la síntesis errada marxismo-URSS (y sus desastrosas consecuencias internacionales), y la imposibilidad de desarrollar otras líneas de pensamiento fuera del estrecho adoctrinamiento, provocaron la formación de generaciones de soviéticos desprovistos de un bagaje teórico conceptual para enfrentar los cambios que se presentarían en los ochenta.

En los años posteriores a la muerte de Lenin la teoría fue vulgarizada en rígidos manuales, en aras de adoctrinar a las masas analfabetas rusas. Circunstancias en la que la misión del

¹² Jorge Luis Acanda. *Sociedad civil y hegemonía*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2002, p- 49

historiador, por ejemplo, quedaba reducida a apoyar las necesidades políticas coyunturales, al costo de desmentir hoy lo afirmado ayer. Se desnaturalizó el marxismo y se esgrimió como una doctrina recia, invariable, justificadora más que aclaradora. Al pensamiento social se le puso una camisa de fuerza, impidiéndose la confrontación con otras corrientes (de modo científico) y el propio enriquecimiento de las teorías desarrolladas por Marx. Se cercenó el carácter científico de la teoría, valga decir su inmanencia, y conexamente el espíritu de la Gran Revolución de Octubre fue asesinado.

Como tendencia general, los estudiantes, una vez que aprobaban el examen concerniente a la filosofía “marxista-leninista”, olvidaban todo lo que habían aprendido pues el conocimiento que adquirirían por ese método distaba mucho de ser útil. Con esa manera de adoctrinar varias generaciones las personas no desarrollaban una visión clara del mundo, develando una incapacidad colectiva para la reflexión revolucionaria.

Los criterios de Lenin fueron puestos a un lado y se arremetió contra la idea de que *“es necesario tener presente que la lucha exige de los comunistas que sepan reflexionar. Es posible que conozcan perfectamente la lucha revolucionaria y el estado del movimiento revolucionario en todo el mundo. Sin embargo para salir de la terrible escasez y miseria lo que necesitamos es cultura, honestidad y capacidad de razonar”*¹³.

Es sobre todo en su naturaleza autoritaria donde debe buscarse la razón de la crisis que hundió al régimen soviético. Su falta de participación real y la inexistencia de espacios de contestación y control del poder afectaron todos los niveles de la vida, desde el funcionamiento económico hasta la lucha étnica. Frente a tal impunidad e imposibilidad de impugnación en su contra, se sucedió la autocomplacencia de las autoridades soviéticas por los logros alcanzados, perdiendo credibilidad y fuerza moral ante las masas.

La sociedad se mueve bajo leyes generales, el hombre de manera consciente puede, al conocerlas, transformar la realidad precipitando o atrasando algunos procesos. Lo que resulta imposible, o mejor, contraproducente en extremo, es intentar dirigirla totalmente, sin respeto a esas leyes o aplicándolas al antojo de dirigentes políticos. Bajo el pretexto de ser el guía de la sociedad, el PCUS se convirtió en una maquinaria que frenó, desvirtuó y violentó los procesos del desarrollo social que significaba la creación consciente de la nueva sociedad.

Una muestra de ese catastrófico desatino fue intentar diluir la individualidad en un colectivo cada vez más abstracto, con enmarcado irrespeto a lo distinto, esquematizando un modelo de ciudadano recio, inflexible, como si el hombre soñado pudiera realizarse por decreto. Todo lo

¹³ Vladimir I. Lenin. “Informe Político al undécimo congreso del Partido”. En: *La última lucha de Lenin. Discursos y escritos, 1922-1923*. Pathfinder, Nueva York, Estados Unidos, 1997, p- 65

que tuvo de fondo “*una concepción demasiado simplista del hombre*”, ignorando completamente la psicología y sus modificaciones en atmósferas diversas.

El profesor Jorge Luis Acanda destaca como variable para medir “la vitalidad de una teoría revolucionaria”, su capacidad de transformar imaginativamente los temas subversivos de otras teorías revolucionarias. Un tema heredado de la burguesía fue el de la libertad de pensamiento. “*El marxismo dogmático retrocedió asustado ante el tema. Careció de imaginación democrática, y sin ella se pierde la condición revolucionaria*”¹⁴. Este y otros temas fueron manejados con peculiar torpeza (democracia, sociedad civil, derechos humanos), por lo que “*viejas banderas creadas y enarboladas históricamente por la izquierda, se convirtieron en armas de la ideología reaccionaria en contra del socialismo*”¹⁵.

El pensar de otra manera fue un peligro para los privilegiados del “socialismo cuartelario”. La dirigencia soviética no solo reveló su incapacidad de mantener con vida el espíritu revolucionario en el proceso de enfrentamiento a las circunstancias históricas en que interactuaron, sino que imposibilitaron cualquier vestigio de pensamiento divergente, crítico, desafiante de la autoridad. Por esa razón “*la consigna de la libertad de pensar de otra manera le era indigerible*”.¹⁶

Esta errónea práctica en tan sensible terreno como la ideológica fue la antesala que, en buena parte, hizo víctima al proyecto soviético de las arremetidas, en gran medida virulenta y anticientífica, que se hiciera contra su historia en la llamada “libertad de expresión” desatada por Gorbachov a fines de los ochenta. Conocer esta realidad nos allana el camino para lograr tener un acercamiento más objetivo a qué pasó con la llamada “pluralidad de opiniones” desatada a fines de los ochenta, tema que trataremos con mayor detenimiento en posteriores epígrafes.

El ejemplo de la Unión Soviética valida el criterio de que la superación de los horizontes del capitalismo constituye el problema más grave de la práctica socialista del pasado siglo. Se ha recaído muchas veces, como destaca Martínez Heredia, en la reproducción de las formas de pensar y de dominación de la burguesía, contradictoria con las prácticas libertarias de las propias revoluciones¹⁷.

Los detentadores del poder en la URSS establecieron mecanismos para la dominación de las masas, en lugar de dotarlas de espacios reales de gobierno o la necesaria evaluación de los

¹⁴ Jorge Luis Acanda. Rosa Luxemburgo.” Aprender a pensar de otro modo” En: *Rosa Luxemburgo. Una rosa roja para el siglo XXI*, p-72

¹⁵ Jorge Luis Acanda. *Sociedad Civil y Hegemonía*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, Juan Marinillo, La Habana, 2002, p- 30

¹⁶ Jorge Luis Acanda. Obra cit. p. 73

¹⁷ *Hablar de Gramsci*. Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello. La Habana, 2003, p-37

delegados del poder. Como nos recuerda Martínez Heredia, “con Marx conocimos la necesidad de levantarse contra la totalidad del mundo vigente y no contra una parte de él; esto es no pasar de un tipo de dominación a otro, sino acabar con todo tipo de dominación”¹⁸.

Al cercenar el debate revolucionario en la búsqueda de las alternativas que permitiera dar los progresivos saltos culturales que es esencialmente la transición socialista, una nueva manera de apropiarse de la realidad e interactuar con ellas, los detentadores del poder en la URSS solaparon su esencia liberal y retrograda bajo los harapiento y débiles ropajes que llamaban marxismo.

1.3 Apuntes sobre la economía soviética

La economía soviética, desde sus inicios, estuvo aislada del mundo capitalista por razones políticas que competían tanto a la URSS como a las potencias enemigas, siendo este un elemento esencial en el análisis de su engranaje productivo. Ese hecho se acrecentó después de la Segunda Guerra Mundial y la ampliación del socialismo a otros territorios europeos (Polonia, Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania), formándose un mercado casi autónomo en esa área. Las relaciones económicas de los dos polos antagónicos emergidos de la conflagración mundial estuvieron signadas por la Guerra fría.

Progresivamente este hecho fue cambiando con el incremento de las relaciones y de la interconexión con la dinámica de las relaciones económicas capitalistas. Para algunos historiadores los contactos iniciados con Occidente en la década del setenta, más bien potenciados a altos niveles, en materia de intercambio económico, fueron el comienzo de la desaparición del socialismo eurosoviético.

La competencia con el llamado primer mundo en materia de producciones y nivel de vida, era una constante en la lucha ideológica del socialismo frente al capitalismo; pero se hizo una incorrecta interpretación de las condiciones de desarrollo que lo diferenciaban y se aplicaron ineficientes mecanismos económicos para superarlo. Por tanto, las metas de desarrollo no se sustentaron en basamentos reales. Desde los inicios de la revolución bolchevique, el tema de la economía y las derivaciones de esta fueron el déficit reto del socialismo soviético.

En sus inicios, la Revolución rusa sería, teóricamente, el empujón para el estallido de las revoluciones sociales en los países industrializados de Europa. Pero tras las fallidas oleadas emancipadoras de la primera post-guerra, la historia le reservaba otro rol: la construcción de la nueva sociedad de modo aislada y hostigada. En esta circunstancia, los dirigentes soviéticos

¹⁸ *Ibíd.*, 85

tenían ante sí la colosal tarea de modernizar aquel heterogéneo y atrasado país y sacarlo del oscurantismo.

Después del “comunismo de guerra”, implantado para enfrentar la contienda civil y las agresiones externas, el país quedó desbastado y la producción cayó a niveles muy por debajo de los alcanzados en el período zarista. Esa situación dio lugar a la Nueva Política Económica (NEP) mediante la cual, sin desviar el control estatal sobre la economía y sin subvertir el predominante carácter público de los medios de producción, se introdujeron aspectos de la economía de mercado, contemplando además la admisión del capital privado como estímulo a la producción. Este giro suscitó contradicciones políticas pues permitía una industrialización moderada desde abajo, estimulando las pequeñas producciones e introduciendo elementos del capitalismo que acababa de ser subvertido pocos años antes, simbolizados en el “nepman”.

Entendamos estos dos modelos de estructura económica, de dirección y de conceptos surgidos a su alrededor, desde las perspectivas del intento de realización práctica del socialismo. Es factible referirse a esta etapa, y con miras en el objetivo supremo, hablar del binomio prueba-error, que suponía la edificación de la nueva sociedad que hasta entonces solo habitaba los predios de la teoría y la hipótesis. El “comunismo de guerra” o política de “contingencia forzosa”, fue el intento de materializar el proyecto socialista en una supuesta etapa del desarrollo de las fuerzas productivas (nacionalización de la tierra, bancos, industria, comercio, comunicación, etc.) a la par que se defendía el débil poder de los soviets frente a la investida de las potencias extranjeras. La necesidad de abastecer al frente y el ideal de las nuevas estructuras se conjuraron en esa etapa con la supresión de las relaciones mercantiles.

Por su parte, la NEP se estableció tras la comprensión de que, para alcanzar el peldaño superior del desarrollo de las relaciones sociales de producción era necesario arribar a la forma más avanzada de las fuerzas productivas, las cuales propiciarían a la primera. Fue precisamente ese punto el que Lenin definió como la antesala del socialismo, que era posible solo con el nivel máximo de desarrollo alcanzado por el capitalismo, para ese momento capitalismo monopolista de Estado, la cual Rusia no había alcanzado. Por tanto, alcanzar las condiciones materiales y culturales que supusieran la posibilidad de edificar el socialismo en ese inmenso y heterogéneo país, era un enorme reto para los bolcheviques.

La idea de Lenin, con la cual hizo un genial aporte al marxismo y a la lucha por el socialismo, radicó en, sin perder el poder político, crear las condiciones que permitieran alcanzar el peldaño superior como antesala de la nueva sociedad. En las condiciones de Rusia, donde los niveles de desarrollo era altamente contrastante, el camino hacia el objetivo final

sería largo y complejo en la medida que se prepararan los basamentos materiales y culturales. Este desafío implicaba la contraposición de factores antagónicos, teóricamente, de lo que derivaban pugnas políticas e ideológicas.

Para Lenin *“había madurado totalmente la necesidad de abordar de una manera nueva la economía socialista. Los que diferían sobre una serie de asuntos, y valoraban la situación desde ángulos diferentes, acordaron rápidamente, sin vacilaciones y sin excepciones algunas, que carecíamos de un verdadero enfoque para abordar la economía socialista, la construcción de sus cimientos y que existía un procedimiento único para encontrar ese enfoque: la Nueva Política Económica”*.¹⁹ El gran mérito de esta política, contradicciones incluidas, fue erigirse como una alternativa de desarrollo frente al capitalismo que cercaba a la URSS y se planteó como un modelo de desarrollo para los países no desarrollados.

Este fue un momento crucial de muchos retos. Luego de un año de implantada la NEP, Lenin analizaba que el principal reto era la emulación entre el capitalismo y el comunismo para el desarrollo de las formas económicas y sistemas sociales. Para ello era necesaria una mayor vinculación entre la nueva economía y la economía campesina.

El viejo capitalista era capaz de comerciar con el campesino, servirle las mercancías que este necesitaba sin detenerse a “discutir sobre comunismo”, lo que el comunista no era capaz de hacer porque *“no sabemos dirigir la economía”*²⁰. Por tanto el reto esencial era, mediante la emulación entre la empresa capitalista y la comunista, lograr más eficiencia *“o pasamos esta prueba con el capital privado -señalaba Lenin-, o fracasamos por completo. Para ayudarnos a salir bien de esta prueba tenemos el poder político y una serie de diversos recursos económicos y de otro tipo; tenemos todo lo que quieran, menos capacitación”*²¹ (...) *lo que nos falta es cultura en el sector de los comunistas que desempeñan funciones de dirección”*²².

Esa cultura jamás fue alcanzada. La idea fue ahogada. Al morir el genio de la Revolución, Vladimir Ilich Lenin (1924), se hace del poder, mediando sucias maniobras, José Stalin, quien desarrolló la llamada “edad de hierro” en la URSS, caracterizada en lo económico por una acometida industrializadora, más parecida a una campaña militar que a una empresa económica. En este proceso la dirección vino desde arriba, por lo que tuvo que ser impuesta contra el criterio de una mayoría, circunstancia que fue acompañada de crueldad y coacción.

¹⁹ Vladimir I. Lenin. Ob.Ct., p-33

²⁰ Ibid., p-39

²¹ Ibid., p-43

²² Ibid., p-55

A partir de 1928 se sustituye la NPE por los planes quinquenales (rasgo típico desde ese momento del socialismo real), los que tenían el objetivo de crear grandes empresas más que gestionarlas eficientemente. Era un sistema de ordeno y mando que funcionaba, en gran medida, con el esfuerzo sobrehumano de la población. La función del terror en este proceso no era tanto eliminar la oposición como facilitar el cambio de rumbo.

Por su parte, la gente soportó el enorme sacrificio porque, además de la coacción y la represión, el sistema mantenía bajo mínimos las garantías sociales de trabajo, comida, ropa y vivienda, de acuerdo a precios y salarios controlados, pensiones y atenciones sanitarias, una educación loable frente al analfabetismo que existía, así como cierto igualitarismo.

Para Goergi Derluguian, la amplitud de la movilidad social y del cambio cultural experimentado por las generaciones que sobrevivieron el proceso de industrialización, entendido en millones de campesinos analfabetos que se convirtieron en obreros industriales o empleados administrativos con cierta educación y se incorporaron a la dinámica urbana, creó en las jóvenes generaciones “*un sentimiento de genuino optimismo y lealtad a todo lo soviético*”²³. Siendo estas razones elementos que ayudan a entender las grandes movilizaciones épicas en las que se enrolaba el pueblo ruso y sus indiscutibles y asombrosos resultados, validándose el criterio de que el dominio de una clase o grupo social se establece mediante la combinación de represión y consenso.

Pero la vida de ese ciudadano era dirigida y tenía poco o nada de elección, lo que es lo mismo, un inexistente vínculo entre producción y consumo. Rasgo del sistema económico soviético. El ciudadano debía conformarse con el mínimo que le correspondía en lugar de ser, como consumidor, un estímulo a la producción²⁴.

La suerte de la agricultura no fue la misma. Las políticas ineficientes de colectivización hicieron disminuir la producción de cereales y la reducción de la actividad ganadera, lo que trajo verdaderas hambrunas entre 1932 y 1933. El tratamiento al campesino, que ya había sufrido los rigores de la “economía de guerra”, fue aún más represivo y con menos consideraciones paliativas que las brindadas a los obreros. El tema del agro fue insoluble durante la época soviética, pues ninguno de los sucesores de Stalin pudo darle solución a tan acusante problema, agudizándose de manera alarmante en los últimos años.

Con la hipercentralización económica que supuso este proceso, la casta dirigente soviética, que como vimos anteriormente se fue distanciando del control de las masas, manejaba hasta el

²³ Gerogi Derluguian. “*Reconsiderar Rusia*” En: *New left review*. No. 12, enero-febrero, 2001, p- 68

²⁴ No es ocioso acotar que todos los intentos por reformar ese modelo tendían, tanto en la URSS como en el resto de los países del campo socialista, a tomar elementos de la economía de mercado, con los que tuvieron que interactuar en espacios cada vez más crecientes desde la década del setenta

mínimo detalle los hilos de la producción frente a un mediocre andamiaje de niveles intermedios compuesto por técnicos, gerentes y especialistas, siendo una verdadera plaga que fue imposible desmontar a lo largo de la existencia de la URSS, llegando a convertirse en un poder osificado en el período de Brezhnev. El historiador Eric Hobsbawm señala que “*poco antes de la (Segunda) Guerra (Mundial) había ya más de un administrador por cada dos trabajadores manuales*”²⁵.

El modelo soviético presentó a partir de ese momento dos problemas esenciales que evidencian, desde la propia teoría marxista, el distanciamiento entre el socialismo como estadio superior del desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción frente a la realidad soviética. Por una parte la eliminación arbitraria (1928) del resto de los tipos socioeconómicos que podían converger en la edificación de las bases para la nueva sociedad existentes en las peculiares condiciones de la URSS. Se crearon “islotos económicos” (complejos industriales, mineros, agrarios) violándose la división social del trabajo, obviándose de ese modo la cooperación necesaria entre sectores y ramas de la economía.

Se frenó así la especialización y la introducción de nuevas técnicas, lo que impidió un uso racional de los recursos. Debido a la estructura vertical y voluntarista que se impuso al proceso productivo, el desarrollo de un sector iba en detrimento del otro, sin la debida integración entre ellos. En este esquema, las unidades productivas no eran autónomas. En resumen, hubo un estancamiento de las relaciones de producción capitalistas existentes, no su superación, en nombre de estructuras y relaciones productivas que supondrían la existencia del socialismo, incluso cuando se hubieran propiciado la coexistencia de estructuras mixtas.

La falsificación estuvo en identificar la estatalización de la propiedad con la socialización, limitándose a esto la complejidad y profundidad de lo que Marx había entendido como superación del modo de producción capitalista²⁶.

Derivado de lo anterior, hubo una distorsión del carácter esencial de las relaciones socialistas de producción. El obrero continuó disociado de los medios de generación de riquezas. No se convirtió en el dueño real de estos. El carácter socialista de la propiedad estatal no se materializó, pues esta era dominada por los elementos burocráticos-administrativos, lo que impedía a las empresas o unidades productivas la auto reproducción ampliada sobre base de factores verdaderamente económicos. Esta idea se puede sintetizar en que hubo una separación arbitraria (para algunos autores típicamente feudal) entre la

²⁵ Eric Hobsbawm. *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Serie Mayor, España, Barcelona, 1998, p-383

²⁶ Jorge Luis Acanda. *Sociedad Civil y hegemonía*. Ob. Cit., p-264

producción y la distribución, dado que la segunda función estaba en manos no productivas desvinculadas de los productores.

Las estructuras del llamado “modelo clásico” de construcción del socialismo, emanados de esta realidad, impidieron realizar en toda su amplitud las ventajas de la propiedad social, constituyéndose en elemento de enajenación de los trabajadores respecto a los medios de producción, pues estos no participaron de forma activa y real en disposición, utilización, dirección y apropiación del resultado del trabajo. La casta burocrática-administrativa desplazó al proletariado y controló la economía en su nombre; pero distante de él, con rígidos basamentos teóricos que se distanciaban de la realidad, hasta revelarse como un insostenible dominio de los criterios políticos sobre las necesidades económicas.

No obstante esas características, se reconoce que la producción cuantitativa fue asombrosa en ese período. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas era el territorio más abarcador del mundo con 22.400.000 kilómetros cuadrados de extensión, cubriendo una sexta parte de su superficie. En tan basta dimensión llegaron a habitar 288.000.000 de personas. Dicho territorio albergaba el mayor conjunto de materias primas del mundo y se producía la mayor cantidad de hierro, níquel, plomo, petróleo y gas natural. Era la segunda fuente mundial de oro y cromo y uno de los principales productores de plata, cobre y cinc. Tenían además, grandes producciones de maquinarias, trenes diésel y eléctricos, cemento, fertilizantes, tractores, textiles, zapatos y estructuras de hormigón prefabricado. A lo anterior se añaden las extensas redes ferroviarias y aéreas que se lograron erigir, así como una considerable marina mercante y la mayor flota pesquera de altura del mundo.

Después de la segunda guerra mundial, la URSS se convirtió en la segunda economía del mundo, y constituía una verdadera potencia militar, con una capacidad defensiva y de producción de tecnologías bélicas sólo comparables con las de Estados Unidos. Poseían una potente colección de sistemas armamentísticos, nucleares y convencionales. Contaba también con el segundo arsenal de cohetes del mundo y con el segundo ejército más numeroso. Dentro de los méritos soviéticos (costos incluidos) estuvo el haber transformado una sociedad semifeudal a principios de siglo, incapaz de ganar una guerra de envergadura, en una sociedad industrializada que derrotara a Alemania en una cruel conflagración bélica.

En materia social alcanzaron elevados índices de alfabetización a través de una amplia red de escuelas en todos los niveles de la educación, y en ramas de estudios superiores lograron tener un elevado número de técnicos y científicos. Los programas educacionales gozaban de

gran prestigio por el alto grado de cultura que brindaban y la formación integral con que egresaban los estudiantes de las escuelas medias-superiores.

Un elemento importante en ese contexto fue la estabilidad aparente lograda durante la etapa de Brezhnev, derivada de la positiva evolución del nivel de consumo, que se debe reconocer fue significativo entre la posguerra y mediados de los 70. Ello fue posible gracias a las divisas que recibió el erario soviético por sus ventas de crudos en la crisis energética de 1973-1974; y de 1979-1980, lo que permitió a los administradores de la URSS llenar los almacenes con productos importados desde Occidente. Durante esa década el porcentaje de los hogares soviéticos con refrigerador, lavadora o televisor llegó al setenta u ochenta por ciento del total.

Pero en muchos otros aspectos la sociedad estaba muy lejana de las occidentales. El número de automóviles equivalía a la producción anual de los Estados Unidos o Japón y un territorio tan extenso sólo tenía el mismo número de kilómetros de carreteras modernas que el Estado norteamericano de Texas. Lo peor parece haber sido que así como el nivel de crecimiento del consumo alcanzó un 5% en la década de los sesenta se había reducido a menos de la mitad ya en los años setenta.

Las aspiraciones solapadas en el seno de la sociedad soviética eran de alcanzar esos estándares. La imposibilidad de las autoridades soviéticas de detener el dirigido bombardeo cultural de Occidente, fue un elemento que caló en los intereses del ciudadano corriente, en esa necesidad limitada por años de consumo que, se convertía en una alternativa no solo material sino ética. Por otro lado, la propia dirigencia sentía esa tentación y sus niveles de consumo diferían de lo que el discurso oficial apuntaba. Este tema se presenta desde los orígenes mismos del poder burocrático, cuya elite hizo un cambio de ropaje formal, pero en esencia mantuvo el espíritu ostentoso, acaparador y excluyente de la burguesía, aspirando con recelo campesino los modos de vida del ciudadano occidental.

A esta reducción del progreso en el nivel de vida había que sumar un problema demográfico creciente. En gran parte el desarrollo económico soviético se debió a la incorporación al trabajo de oleadas de jóvenes. La previsión en los años ochenta era ya decreciente. Mientras que en la primera mitad de los ochenta estaba prevista la introducción en el mercado de 3.6 millones de nuevos trabajadores en Rusia durante la segunda mitad fue tan sólo de 2.3 millones. En la URSS de los últimos tiempos se había producido un incremento de la mortalidad que redujo la esperanza de vida desde 66 años en 1965 a 62 a comienzos de los años ochenta. Las cifras respecto a este fenómeno varían en dependencia de las fuentes; pero la tendencia era firme y clara.

Como señalamos, en el período de entre guerra la economía soviética creció a ritmos acelerados, siendo superado en niveles solo por Japón, ocurriendo algo similar durante los primeros quince años después de la Segunda Guerra Mundial. Pero *“como en los casos de los grandes imperios del pasado, el tamaño territorial y los recursos por sí solos no impedirán el colapso si el sistema se vuelve inoperante.”*²⁷

El modelo de ordeno y mando basado en la vía extensiva de desarrollo, con déficit crónico de mercancías, agotó sus posibilidades a fines de los 60s, cuando hubo un desplazamiento en el mundo capitalista desde los bienes pesados tradicionales a las industrias de alto valor añadido, orientadas al consumidor y al conocimiento. La URSS se mostró incapaz de seguir ese paso. A fines de los 80 la industria soviética se encontraba estancada en la carencia de energía y trabajo, obstaculizada por las directrices burocráticas y con una excesiva concentración en las industrias tradicionales. Esta detención del crecimiento creó en los dirigentes soviéticos un peculiar sentimiento de decadencia y se justificaban en que en el pasado los resultados de la economía soviética fueron espectaculares: entre 1950 y 1980 duplicó el PNB y triplicó el consumo per cápita, dejando a un lado la realidad, sus complejidades y sus retos.

En términos tan determinantes como la automatización en que se involucraron principalmente los países desarrollados, en la URSS existían, a la altura de 1987, 100.000 ordenadores personales²⁸. En ese propio año, el país contaba con 3.6 veces más ingenieros que los Estados Unidos; pero con una productividad del trabajo comparativamente desfavorable. En igual período, la URSS fabricó 801 millones de pares de zapatos de cuero y Estados Unidos, solo 290 millones. No obstante, en Estados Unidos no había escasez de zapato, las tiendas ofrecían variedad y calidad, acompañado de precios accesibles. En la URSS, formalmente también había muchos zapatos, pero en realidad nada digno de comprarse²⁹.

Llegada la última década del socialismo real en la URSS, se había acumulado una explosiva situación, derivada en lo económico por el cúmulo de errores que la creación (al menos en el intento) de un modelo de producción socialista. Las tasas de crecimiento de los principales productos cayeron vertiginosamente desde la década del 70 quinquenio tras quinquenio. El producto interno bruto, la producción industrial, la producción agrícola, las inversiones de capitales, la productividad del trabajo, el ingreso real per cápita, así como otros importantes

²⁷ Paul Kennedy. "Hacia el siglo XXI" Plaza & JANES EDITORES, S.A. Barcelona. España, 1993, p. 299

²⁸ Paul Kennedy. Ob.Ct., p.317

²⁹ Abel Aganbegian. "El ser humano y la economía". En: Revista Socialismo: Teoría y Práctica. Moscú, Número 4, abril, 1988

indicadores de la salud económica soviética, mostraban signos muy negativos. Un dato alarmante era que, para 1985, más del 50 % de sus exportaciones eran solo de petróleo y gas.

Los siguientes datos muestran el declive sufrido por PIB soviético en la década previa al derrumbe:

Período	% de crecimiento
1956 - 1960	5.9%
1961 - 1965	5.0%
1966 - 1970	5.3%
1971 - 1975	3.7%
1976 - 1980	2.6%
1981 - 1984	2.7%
1985 - 1988	2.2%
1989	- 2%
1990	- 6%

Fuente: Paul Kennedy.Ob.Ct., p. 300

A todo lo anterior se agrega la insuficiente infraestructura nacional que imposibilitaba que llegaran los distintos insumos a su destino. La economía se tornaba cada vez más al trueque y la bolsa negra era un mercado tan grande como el estatal.

La URSS presentaba una estructura comercial propia de países subdesarrollados. Era exportadora de materias primas y combustible, e importadora de productos industriales y de alta tecnología, rasgos que sin duda la colocaba en una posición desfavorable según la correlación de fuerzas del mercado mundial, haciéndola dependiente de otras potencias. Se calcula que en el año 1986 la Unión Soviética había acumulado una deuda externa próxima a los 41 mil millones de dólares.

Los rasgos esenciales, con matices y tendencias coyunturales, que presentó la economía soviética durante su existencia, y que dieron al traste como alternativa productiva al capitalismo, de alguna manera pueden resumirse en: 1) graves deformaciones en la correlación trabajo-consumo; la dinámica económica no logró alcanzar una necesaria vinculación entre el crecimiento del bienestar y la actividad laboral de los trabajadores,

devenido en una ruptura, en importantes sectores, entre el resultado del trabajo y la satisfacción material; 2) se acumuló un significativo y creciente atraso con respecto a niveles contemporáneos en progreso tecnológico y productividad del trabajo; 3) desatención a los costos en el proceso productivo y a la calidad y escasa competitividad de muchos productos, por lo que los niveles de eficiencia se alejaban cada vez más de los revelados por Occidente. 4) la economía estuvo presa de una férrea centralización estatal, supeditada al dogmatismo político; 5) en relación con lo anterior, las empresas y unidades productivas no tenían márgenes de independencia en su gestión.

Estas ideas, presentada a manera de síntesis, sirven de punto de referencia para abordar el período de estancamiento que antecedió de manera inmediata a la política de reformas económicas desatadas por la dirigencia soviética a mediados de los ochenta. De igual modo permiten un acercamiento al reto que significaba enmendar las deformaciones económicas, por demás infuncionales en una etapa dada, que develaban un atraso de gran magnitud respecto a la capacidad productiva exhibida por los países desarrollados de Occidente y la relación con el bienestar material y espiritual de los ciudadanos soviéticos.

1.4 Entre cierres y aperturas

La historia de la URSS, a lo largo de sus 74 años de existencia, se puede sintetizar en alternancias entre reformismo y conservadurismo, prevaleciendo las más de las veces este último. Comenzando por el cambio de economía de guerra a la NEP y de ésta a los planes quinquenales, pasando del deshielo encabezado por Kruschov al estancamiento del período Brezhnev, hasta llegar a la última reforma iniciada por Gorbachov. Cada momento estuvo matizado no sólo por lo económico sino por temas de “tolerancia” política.

Por tal razón, las reformas iniciadas por la dirigencia encabezada por Gorbachov no surgieron de la nada, ni tan siquiera tuvieron su primera manifestación desde ese momento. En este apartado veremos, *grosso modo*, los antecedentes de la misma, lo que permite comprender por qué las ideas puestas en práctica a mediados de los ochenta contó con un alto nivel de apoyo de la población.

Atendiendo a que el estalinismo marcó sensiblemente a la sociedad soviética, descritas anteriormente algunas de sus características, partiremos desde ese punto para enunciar algunos cambios. La lógica indicaba que el método estalinista del sacrificio cotidiano, basado en la movilización por terror no se mantendría de forma indefinida. Sus sucesores no pretendieron mantener aquél régimen, sino modificarlo sin alterar de forma profunda la

esencia del sistema. El estilo de Stalin fue sustituido por otras fórmulas que permitieron a los dirigentes soviéticos librarse de la carga de incertidumbre en sus carreras políticas. El ejercicio del poder se vio modificado en el sentido de que las decisiones fueron mucho más colectivas (dentro de la cúspide partidista). Además, las diversas instancias burocráticas tuvieron un mínimo de posibilidad de iniciativa.

Todos estos factores sirven para explicar el reformismo soviético de esta etapa y de las sucesivas. Pero la reforma no se refirió al centro de gravedad del régimen, que siguió siendo una dictadura ideológica fundamentada en el “marxismo-leninismo”, salvaguardada por instituciones y mecanismos eficientes bajo el control de la burocracia que no dejaría al descuido los “sagrados principios del socialismo”. Las reformas políticas se concretaron en la tolerancia a la aparición de un cierto pensamiento crítico, aunque dedicado principalmente a mejorar la eficiencia del sistema económico, una cierta descentralización de la economía y la búsqueda de una distensión internacional.

El nombre de Kruschov, quien ocupó el cargo de Secretario General del PCUS tras la muerte de Stalin (luego de seis meses de gobierno colectivo donde no faltó la lucha por el preciado puesto), pronto se asoció con la desestalinización y con la puesta en marcha de una política de reformas buscaba el aumento productivo. En esas nuevas circunstancias, no se podía mantener el “ascetismo de consumo” resultando necesario, al menos, satisfacer en parte los intereses del consumidor. Para ello se emprendió una campaña de roturación de tierras vírgenes, y reorganización de las estaciones de maquinarias y tractores. En el sector industrial, en mayo de 1956, se eliminaron una serie de ministerios y crearon consejos económicos regionales, en mayo de 1960 fue emitida una ley sobre la jornada laboral de siete horas, entre otras medidas. En ese período la desmilitarización parcial de la economía soviética propició importantes tasas de crecimiento, como se ve en la tabla del epígrafe dedicado a este aspecto y una inversión civil mayor, lo que quedó graficado con el lanzamiento del primer Sputnik. En esa época la URSS alcanzó el cenit del prestigio como “modelo de desarrollo a los países periféricos” o “alternativa histórica frente al hegemonismo de Occidente”.

En materia política se sucedieron algunos debates acerca de la dirección futura del proyecto soviético. Esta etapa es conocida como “el deshielo” que tuvo su influencia en toda la sociedad, desde la disminución del miedo ciudadano hasta la ruptura de códigos rígidos establecidos en la creación literaria, encontrando el centro en las críticas al “culto de la personalidad” y sus consecuencias.

Ese proceso de modificaciones entró en contradicciones con los intereses del aparato partidista, en realidad contra los intereses del sector más conservador de la burocracia que ostentaba el poder, la que no estuvo nunca preparada para encausar tendencias transformadoras de esa índole pues su esencia fue desde el inicio hasta el final conservadora. Se sintieron amenazados, según criterio de Derluguian *“por el entusiasmo juvenil de la generación de los sesenta”* cuya esperanza y expectativa *“era del todo socialista”*³⁰. La elite del partido removió de su cargo a Kruschov justificando este hecho con “limitaciones” de éste para desempeñar con éxito tan alta responsabilidad en tiempos tan complejos. En realidad frenaron el intento de introducir reformas económicas y terminaron deshaciéndose del autor intelectual de la misma. La URSS perdía otra oportunidad histórica.

Después de la era de Stalin, los años de mayor estancamiento y conservadurismo fueron los protagonizados por Brezhnev, bajo cuyo mandato se introdujo la nueva constitución de la URSS (1978) lo cual ratificaba que no había un Estado en transición hacia el comunismo, sino un enorme aparato burocrático y represivo que dominaba todos los aspectos de la vida del país, con un significativo distanciamiento de las masas, que en esos años alcanzó su mayor poderío y podredumbre. Contradictoriamente, en los primeros años de su mandato, la URSS gozó de ciertos beneficios económicos, siendo el segundo país más poderoso en la arena militar. *“Sin embargo el régimen no podía permitirse ni siquiera la más mínima concesión a los derechos democráticos. Esto no era consecuencia de la amenaza exterior, sino porque la burocracia estaba en guerra contra su propio pueblo”*³¹.

Andropov, de 68 años, triunfó en la sucesión al “trono soviético” tras el deceso de Brezhnev por ser apoyado por el Ejército y por su papel al frente de la KGB durante 15 años (preservando el objetivo central de mantener el mando estricto de la estabilidad del régimen). De los siete líderes soviéticos fue el único que pasó de la KGB a la dirección del partido, lo que resulta muy representativo de esta fase final del régimen soviético.

Andropov, lejos de enarbolar ideas liberales, fue un miembro de la clase dirigente soviética, inteligente y culto, consciente hasta cierto punto de la situación crítica del sistema y dispuesto a tomar algunas medidas para enfrentarse a ellas; pero sin sugerir un programa amplio de reformas y tampoco mostrar ningún deseo de modificar la esencia de la política interna soviética como haría posteriormente Gorbachov. Pero si intentó darle otro dinamismo a las estructuras y modos de trabajo del partido, lo que se verifica en su orientación, frente a la comisión encargada de elaborar un nuevo programa del partido de que este fuera la mitad de

³⁰ Georgi Derluguian. “Reconsiderar Rusia”. En: *New left review*. No. 12, enero-febrero, 2001. p. 69

³¹ Ted Grant. “Rusia de la Revolución a la Contrarrevolución”. Fundación Federico Engels. En: www.easyweb.easynet.co.uk

extenso de lo acostumbrado, diez veces más comprensible y solo podía contener propuestas realizables³².

En ese sentido también podría decirse que el planteamiento de un programa de reformas era simplemente inevitable en la URSS, al menos a mediano plazo. En el terreno económico, principal handicap de la sociedad soviética, pareció haber sido mucho más consciente de la necesidad, por ejemplo, de adecuar los precios a los costos y reclamó una disciplina de trabajo que se había derrumbado durante la etapa del estancamiento. Desató una fuerte campaña contra la ineficiencia económica, la negligencia, la indisciplina laboral, la corrupción y el alcoholismo.

Hubo casos de persecución a gestores administrativos como, por ejemplo, el más importante de la tienda de alimentación más grande de Moscú y el antiguo Ministro del Interior. Pero estas lecciones morales no surtieron el efecto esperado. El problema era de raíces, las fuerzas productivas estaban estancadas y no respondían proporcionalmente a las relaciones de producción que el régimen intentaba presentar como irreversible.

La limitante principal de Andropov, casi inmediatamente después de llegar al poder, fue su propia salud. A pesar de su mayor deseo de enfrentarse a la crisis del sistema soviético, se vio obligado a reducir la jornada de trabajo a tan sólo de 9 de la mañana a 5 de la tarde con un día de trabajo semanal en casa. De los quince meses que estuvo en el poder, la mitad del tiempo permaneció en el hospital, donde recibía llamadas y leía papeles. Murió en febrero de 1984, siendo sustituido por Chernenko, cuya vuelta a la representación de la gerontocracia era bien expresiva de la situación crítica de la política soviética, sobre todo de su movimiento de cuadros.

A sus setenta y dos años era una persona mediocre desde el punto de vista intelectual, muy cauteloso, muy titubeante al hablar y que carecía por completo de fuerza espiritual o física para desempeñar el poder. Un diario parisino dijo de Chernenko que lo más notable en su persona era la carencia de cualquier cosa notable. En la práctica entregó a Gorbachov la dirección del secretariado del Comité Central, las cuestiones de agricultura y la comisión sobre Polonia, lo que equivalía a descargar sobre sus espaldas buena parte de las responsabilidades más graves que le correspondían al liderazgo soviético. Resultó ser extremadamente conservador y no hizo el menor intento para cambiar nada a pesar de que no podían ocultarse ya los signos de crisis. Aun así, por la práctica del culto al líder fue exaltado como si se tratara de un muy singular personaje histórico.

³² Pierre Schori. "Escila y Caribdis. Olof Palme, la Guerra Fría y el poscomunismo". FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, México, 1994, p.118

En sus trece meses en el poder testimonió una total apatía en la tarea de Gobierno. Muy pronto dio cuenta de que su voluntad de perfeccionamiento del sistema era inexistente. En realidad, en mayor o menor grado, todos los dirigentes tenían conciencia de la situación que existía pero nadie parecía demasiado propicio, capaz o interesado para la reacción. Muchos intereses se ponían en juego. Chernenko no hizo más que mostrar su lealtad y representación a la casta burocrática, de la que formaba parte indisoluble.

1.5 La última reforma

Uno de los temas más debatidos respecto a la dirigencia soviética fue el estancamiento generacional que se produjo durante años, lo que obligó y permitió el ascenso de figuras jóvenes y desconocidas a puestos claves, dado que, como un rasgo del estancamiento político del sistema, habían mantenido estas responsabilidades figuras con un no escrito derecho vitalicio. La sustitución natural de los cuadros, con una combinación sopesada entre figuras veteranas y jóvenes en los principales cargos y responsabilidades no estuvo en la estrategia política de los dirigentes soviéticos con miras a la preservación del sistema.

En el momento del funeral de Andropov, en febrero de 1984, las edades de los más importantes jefes eran: Chernenko de setenta y dos años, sucesor en puesto de secretario general del PCUS, Ponomarev de 79 años, responsable de la dirección soviética en lo que respecta a las relaciones con los Partidos Comunistas occidentales, el primer ministro Tijonov, de 79 años, con 84 años estaban Gromiko, durante mucho tiempo la pieza fundamental de la política exterior soviética, y Kuznetsov, otro importante jerarca. A la altura de 1980 sólo el 7% de los miembros permanentes del Politburó tenía 60 años o menos mientras que la mitad de ellos superaban los setenta; sólo el 17% de los ministros tenía sesenta años o menos. Como es lógico, esta característica gerontocrática explica la rápida sucesión de quienes reemplazaron a Brezhnev.

Quienes ejercieron el poder en la URSS hasta mediada la década de los ochenta pertenecían a una generación que llegó a esos niveles desde la época de Stalin. Se trataba de la representación de una generación que había tenido una biografía formidable en el pasado convirtiéndose en una “meritocracia”. De escasa formación y de procedencia humilde había contribuido en el pasado a la aplicación de la colectivización, fue capaz de sortear el terror del estalinismo y se había enfrentado a la posible amenaza de destrucción del Estado soviético como consecuencia de la invasión de Hitler. Pero esta generación que había pasado por tantas y tan decisivas experiencias ofrecía ya la imagen de una gerontocracia que difícilmente

poseería condiciones, capacidades e interés en desarrollar un programa de cambio, de encaminar una nueva revolución.

Este grupo de burócratas veteranos se consagró durante el mandato de Brezhnev, a pesar de que Stalin murió en el poder con setenta y tres años y Krushev fue apartado de él con setenta. Los últimos años de Brezhnev fueron los de un dirigente enfermo e inactivo que se equivocaba en sus discursos y que debía ser ayudado a moverse. Eran la prueba de la autosatisfacción de un sistema que sabía que había evitado la conflictividad interna por el procedimiento de exaltar al más mediocre. Debido a tan reiterada longevidad, se habían establecido diez semanas de vacaciones, como norma general, para los miembros del Politburó.

Es precisamente en la década del 80 cuando se extiende el término *nomenclatura* para calificar a la burocracia del partido, convertidos en incompetente y corruptos funcionarios, preocupados por mantener sus ámbitos de poder y los privilegios que de ello se derivaban, sin procurar cambios que encaminaran al país por derroteros de mayores perspectivas de desarrollo y mejoras culturales. Esta anquilosada elite, dada las características del sistema político, tenía en sus manos el poder de decisión política sobre todas las cuestiones en la URSS.

Con el ascenso de Gorbachov al poder, llega a la cima una nueva generación de dirigentes políticos, caracterizada por una formación más amplia y cuidada, con una mezcla de adhesión a los principios en los que se basó el sistema soviético y cierta actitud defensiva respecto al retraso y la ineficiencia que observaban en él. Ya no eran los hombres de la guerra, habiendo nacido en la URSS, cuyas percepciones y compromisos eran otros, siendo los individuos que encauzaron las erráticas transformaciones debido a que, según algunos autores, *“la fuerza de los acontecimientos los empuja a ir más allá de la línea prevista. Más que impulsar las reformas, parece(n) verse obligado(s) a realizarlas”*.³³

El mundialmente conocido término de Perestroika surgió como nombre a la política de reforma que necesitaba la sociedad soviética en su conjunto (en la producción, el partido y las mentes, básicamente), derivado de las condiciones históricas existentes. Es cierto que vino desde arriba, como única posibilidad en la URSS; pero no vino por sí misma o por la espontaneidad de un líder. Surgió de la necesidad de conseguir el apoyo de una población cansada del estancamiento causante de una profunda crisis en todos los niveles de la sociedad y además porque ésta no estaba diseñada con vistas a que reivindicaciones de esa índole

³³ Daniel Bengoechea. “El desplome de la URSS y sus consecuencias en el pensamiento marxista” Tomado de: www.pangea.org/cpea/archivos

surgieran o se sugirieran desde la base.

La realidad fue evidenciando que se había logrado un acomodamiento entre el régimen y el hombre y mujer soviético. Esto daba la imagen, (no cuestionable del todo) de que social y políticamente la sociedad soviética era estable. Hobsbawm da su voto al criterio de que el hombre soviético *“estaba cómodo en el sistema que les propiciaba una subsistencia garantizada y una amplia seguridad social (a nivel modesto pero real), una sociedad igualitaria tanto social como económicamente, y por lo menos, una de las aspiraciones tradicionales del socialismo, el derecho a la pereza”*³⁴.

Esta idea argumenta el criterio expuesto con anterioridad concerniente a que la presión para el cambio no vino desde el pueblo, vino desde arriba. Como elemento adicional, las grandes masas no tenían un conocimiento amplio y diverso sobre lo que sucedía fuera de las fronteras de su territorio, en muchos casos ni de lo que ocurría al interior de estas, debido al hermetismo informativo prevaleciente durante décadas y la existencia de una versión oficial cada vez más distante de los matices y de la realidad.

Se debe hacer la salvedad entre el inicio de las reformas y el fin del sistema. Una cosa es la fuerzas que promulgaron las reformas y otra los actores que incidieron en el desenlace. En este segundo aspecto Georgi Derluguian plantea como tesis que el colapso no vino desde abajo o desde arriba, *“se produjo cuando los jefes intermedios se sintieron amenazados por las vacilaciones de Gorbachov en la cúpula del sistema y presionados perentoriamente por sus subordinados”*³⁵. Por tanto el estallido en pedazos del sistema emanó de una “implosión desde dentro”.

¿Qué escenario sociopolítico encontró la dirigencia soviética a mediados de los ochenta? El cuadro socio-político soviético estaba signado por una situación de estancamiento (zastoi). Entre los años 70 y comienzo de los 80, la economía soviética sufría las consecuencias del descenso de las actividades laborales y política-ideológicas de una buena parte de la población. En el aspecto social se extendió de manera antes no vista la corrupción, el alcoholismo, la indisciplina, la actividad delictiva, el ausentismo, la caída de los niveles de sanidad e higiene públicas (por mucho tiempo Moscú fue una de las ciudades más limpias del mundo), las malas condiciones de los servicios hospitalarios, el hacinamiento en las viviendas, la mortalidad iba en ascenso y la esperanza de vida de los hombres disminuía. Todo esto trajo desencanto, la hipocresía generalizada, un profundo individualismo oportunista y el resquebrajamiento de la ética cívica.

³⁴ Hobsbawm, Eric. Ob. Ct., p- 474

³⁵ Georgi Derluguian. “Reconsiderar Rusia”, Ob. Ct., p- 75

La respuesta social ante estos fenómenos fue la apatía, la falta de interés en las cosas que se hacían y un no reivindicable malestar general. *“Tal como estaban las cosas, la evidencia cotidiana de unos bienes de consumo de mala calidad, unas viviendas miserables y unos servicios médicos mediocres contrastaban con las afirmaciones del régimen sobre la superioridad de su sistema”*³⁶ y ese criterio iba calando en las insatisfechas masas, aunque esto no signifique que se pensará en la subversión del sistema.

Por otro lado, los solapados problemas nacionales se exacerbaban y la verdadera rivalidad histórica de muchas etnias entre ellas y en especial con los rusos (cada vez menos numéricamente) se profundizaba. No obstante esa situación, se mantenía la autosatisfacción y el triunfalismo del discurso oficial, razón por la cual el trabajo de las organizaciones sociales, encabezadas por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) se desarrollaba, en gran parte, bajo el signo del formalismo. Aunque no es menos cierto que los dirigentes honestos que aún creían en su ideología no aceptaban el grado de degradación moral que muchos altos funcionarios alcanzaron de manera casi generalizada en los últimos años de Brezhnev.

Para que el proceso de reformas alcanzara resultados positivos, era inevitable un enfrentamiento entre los diferentes intereses sociales por lo que resultó invariable que la reforma se ganara la desconfianza de los grupos cuyos intereses coincidían con la conservación de los propios privilegios en detrimento de las necesidades y de los objetivos de toda la sociedad. Las fuerzas sociales interesadas en mantener el *statu quo* y que se opusieron a las reformas no se hallaban solo en el seno de la elite dominante, pues el sistema estableció beneficios para ciertos grupos pertenecientes a la clase obrera y a otros sectores de la sociedad.

Las fuerzas interesadas en las reformas también pertenecían a la elite dominante, al interior de las cuales existieron grupos que propugnaron una aceleración del proceso de cambios, convirtiéndose en el sector tecnócrata. La Perestroika reveló la existencia de tendencias dentro de la dirigencia política soviética: los reformadores moderados por una parte, los radicales (posteriormente subversores del sistema) por otra y los conservadores cada vez cediendo más terreno. Por tanto la frontera entre detractores y defensores de la reforma pasaba por todos los grupos sociales de la sociedad soviética.

No obstante las contradicciones iniciales, en muchos años no había existido una política que gozara de un apoyo tan entusiasta del pueblo, al menos en sus comienzos, lo que de alguna

³⁶ Paul Kennedy. Ob. Ct., p-304

manera puede esgrimirse como argumento de un consenso inicial o una desaprobación a la situación de estancamiento e indolencia reinante en los territorios de la URSS.

Frente a este estado de cosas el Buró Político del Comité Central del PCUS se propuso como programa general un enfrentamiento integral a los problemas a través de direcciones concretas, las que quedaron delineadas en el XXVII Congreso del Partido celebrado en febrero de 1986.

Como punto de partida del conclave, se establece como tarea *“superar con la mayor rapidez posible los fenómenos negativos en el desarrollo social y económico de la sociedad, imprimirle el necesario dinamismo y aceleración, extraer la máximas enseñanzas del pasado al objeto de que las decisiones para el porvenir sean lo más exactas y responsables, y la acciones concretas sean coherentes y eficaces posibles”*³⁷. Para tal empeño *“el Comité Central se guía consecuentemente por el marxismo-leninismo, teoría auténticamente científica del desarrollo social que expresa los intereses cardinales de los trabajadores y los ideales de justicia social”*³⁸.

En el terreno económico el programa planteado por el Buró Político se concentraba en:

- Hacer más eficiente la dirección centralizada de la economía
- Extender resueltamente los límites de la autonomía de las agrupaciones y empresas
- Pasar a métodos económicos de dirección en todos los niveles de la economía nacional
- Imprimir a la administración estructuras orgánicas modernas
- Asegurar la combinación óptima de las administraciones sectorial y territorial de la economía
- Democratizar en todos los aspectos la administración, elevando el papel de las colectividades laborales en las mismas³⁹
- Referente a los aspectos sociales se contemplaba:
 - Elevar el nivel de vida del pueblo a un estadio cualitativamente nuevo
 - Llenar el mercado de mercancías y servicios variados
 - Aliviar el problema de la vivienda
 - Transformar profundamente el contenido del trabajo
 - Formar un sistema general de instrucción continua
 - Reformar la enseñanza general y profesional

³⁷ Mijail Gorvchov. “Informe político del CC PCUS al XXVII Congreso del PCUS”. En: Mijail Gorvachov: discurso y artículos selectos. Editorial Progreso, Moscú, 1987, p-359

³⁸ Ibid., p-362

³⁹ Ibid., p- 399

- Reestructurar la enseñanza superior y media especializada
- Protección y vigorización de la salud pública⁴⁰

En junio de 1987 se aprobó la ley sobre la Empresa Estatal, por la cual las unidades productivas se convertían en entidades autogobernadas lo que implicaba la participación de la colectividad laboral en la toma de decisiones y en el control de su cumplimiento, así como la elección del jefe de la producción y una sola dirección. De esa manera el dirigente respondía no solo frente al Estado, sino frente al colectivo laboral, debido al carácter electivo. A partir de ese momento, las empresas gozarían de autogestión financiera (salarios, primas, reconstrucción) y el Estado no sería el controlador absoluto de los detalles mínimos del proceso, solo se reducía entonces a los “pedidos estatales”.

Un poco antes, en el otoño de 1986, se aprobó la Ley sobre Actividades Laborales Particulares, la cual podía ser efectuada en la industria, transporte, servicios a la población, agricultura, comercio al por menor, alimentación pública, sanidad pública, esfera sociocultural, enseñanza, etc. A través de la misma se estipula la agrupación de trabajadores particulares en cooperativas u otras asociaciones voluntarias. Las ganancias de estas personas se controlaban, según establecía de disposición, mediante un impuesto progresivo. Se esperaba que, de esa manera, *“ciertas partes de la población tendría ingresos adicionales y, como resultado, mejorará su bienestar”*⁴¹.

Estas medidas tenían como objetivo dinamizar la estancada economía soviética, estimulando la producción a través del estímulo material de los productores, acompañado de exigencias en la calidad del producto. La medida del trabajo particular solo hizo legal lo que estaba sucediendo en la economía sumergida, para lograr orden, control y encauzar los ingresos en beneficio del Estado. A finales de los años setenta se calcula que la población urbana gastaba unos veinte mil millones de rublos en artículos de consumo y servicios médicos y legales privados, y unos siete mil millones en propinas para asegurarse una mejor atención⁴², lo que iba mellando sensiblemente la creencia de que el Estado era el garante universal de esos servicios.

De igual modo se comenzó a implantar un viraje en el desarrollo científico-técnico del país, presentado como un imperativo para su progreso. En esencia, los basamentos iniciales de la Perestroika en lo económico era el paso de la empresa al cálculo económico completo, la

⁴⁰ Ibid., p- 415 a 422

⁴¹ “Trabajo particular, ventaja general”. En Revista *Sputnik*, mayo, 1987.

⁴² Eric Hobsbawm. Ob. Ct., p-384

reconstrucción radical de la dirección centralizada, la reforma de precios, modificaciones profundas de la planificación, cambios en los mecanismos financieros, nuevos conceptos de organización y dirección; todo esto basado en un necesario balance (o al menos en su búsqueda) entre las decisiones económicas y políticas, señalando, como vimos, el carácter colectivo de la decisión obrera.

Estas positivas ideas, que dieron resultados lentos pero positivos en los primeros años, fueron desatendidas sustituyéndose el centro de gravedad de los cambios en las reformas políticas, esgrimiéndose como sustento que *“la Perestroika no llegará al puesto de trabajo si antes no llega al hombre”*⁴³. Varias eran las causas de que el programa de reformas no se realizara de la manera prevista. Por una parte, *“las ideas y propuestas sobre problemas económicos surgían unas tras otras. Muchas decisiones, en principio, eran necesarias, pero se adoptaban apresuradamente, en momentos de apasionamiento, sin una suficiente preparación y pronóstico de sus resultados”*⁴⁴. Pero el argumento de Gorbachov estuvo en que el conservadurismo político detenía los cambios. Entre 1988 y 1989 la economía se relegó aun segundo plano, acelerándose de forma vertiginosa la escasez y el consabido descontento. Para ese instante la situación estaba prácticamente fuera de control.

En el II Congreso de los Diputados Populares, celebrados en 1989 fue aprobado un programa integral y cardinalmente nuevo de transformaciones económicas previstos para el quinquenio 1990-1995 que, al decir de Vorotnikov, había sido elaborado analíticamente y con basamentos prácticos, atendiendo a la situación real; pero ya no era posible echarlo a andar.

El descontrol devino en posterior derrumbe de las estructuras que en inicio se pretendían enmendar. Con la apertura del frente político de la reforma, al que nos referiremos en el siguiente epígrafe, el control sobre el curso de las transformaciones se distanció rápidamente del cause “socialista” que implicaban las medidas iniciales. Progresiva y drásticamente se pasó al establecimiento de los mecanismos que desbordaban los marcos socialistas hacia una estructura típicamente capitalista. Las fuerzas de derecha, apoyadas en concepciones de tecnicismo económicos, tomaron posiciones determinantes frente al titubeante centrismo de Gorbachov, determinando el rumbo de los acontecimientos.

El vacío de poder que caracterizó los últimos años de la URSS generó lo que se dio en llamar “guerra de los programas” para el tránsito de la economía planificada a la economía de mercado, ya como una intención declarada y marcadamente antisocialista, que incluía como elementos comunes la introducción de la propiedad privada, la eliminación del poder estatal y

⁴³ Vitali Vorotnikov. *Mi verdad*. Casa Editora Abril, La Habana, 1995, p- 153

⁴⁴ Ibid., p- 168

reformas monetarias inmediatas. Por otro lado suponía la introducción de racionamiento y otras medidas tendientes a amortizar lo doloroso del proceso a los sectores más vulnerables y de menores ingresos, siendo esta combinación altamente contradictoria y por tanto inoperante. Se intentaba llevar adelante un modelo de “economía social de mercado” en un país con críticos parámetros económicos.

1.6 Crónica de un suicidio político

La desaparición de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como sujeto estatal fue el resultado lógico de las reformas del sistema político soviético impulsadas en el marco de la Perestroika. Gorbachov, al profundizar las reformas liberales, estimuló el traslado progresivo del poder político desde la estructura del PCUS a las estructuras institucionales del Estado, tras lo cual aconteció un período de desajuste estructural y descontrol político, caracterizando la agónica etapa final del sistema político soviético. Este proceso marcó una ruptura con los elementos iniciales que anunciaba la Perestroika, tanto a nivel de proyecto como de apoyo social, ocupando el lugar ideológico altisonantes frases como “nueva mentalidad”⁴⁵, apagándose progresivamente las consignas socialistas.

El sistema político, en los 80, parecía sólido. Dirigido por una elite de unas 250.000 personas que formaban la "nomenclatura", tenía como función no sólo la dirección de la política y la administración del país sino también la imposición de unas pautas mentales destinadas a homogeneizar al conjunto de la población en nombre de la ideología marxista-leninista.

La dictadura más que personal o totalitaria de los tiempos de Stalin parecía, ya burocrática y colectiva, se había vuelto más adaptativa respecto a la sociedad. Se había producido una cierta desideologización (o, por lo menos, una conversión de la ideología en algo mucho menos movilizador que en el pasado) y las diversas instancias del partido solían arbitrar soluciones pactadas sin que eso supusiera la existencia de un pluralismo real. En realidad, la Perestroika se enmarcaba en su momento inicial en un tipo de comportamiento habitual en el seno del régimen soviético. Se trataba de lograr un uso más apropiado de los medios económicos de los que se disponía, porque se admitía ya la existencia de un abismo entre la realidad y el discurso oficial.

⁴⁵ El período 1985-1990 fue prolífero en la aparición de nuevas frases y lemas que lejos de ser realmente conceptos buscaban la “modernización” del aparato ideológico. Entre ellas las más conocidas son: Perestroika, democratización, glasnost, pluralismo de opinión, más democracia, más socialismo, transformaciones revolucionarias, estado de derechos, sociedad civilizada, valores universales, casa europea, desideologización, etc., en las que cada vez menos se utilizó el término socialismo.

Este nuevo impulso reformador incluyó la purga de una burocracia ineficaz y la voluntad de implicar al conjunto de los ciudadanos en la tarea colectiva de reconstruir la economía nacional. Lo auténticamente novedoso fue, por tanto, la sensación de una inevitable autocrítica y la urgencia de resolver los problemas productivos, así como la amplitud de la revisión a emprender. Pero Gorbachov era, y siguió siéndolo, un pragmático y no un teórico, sus códigos intelectuales pertenecían a la ortodoxia del sistema, por lo que no estuvo apto para enfrentar, desde el marxismo revolucionario, los retos que la URSS le deparó como dirigente máximo en aquellas circunstancias, aun cuando en su discurso inicial lo invocaba como guía de las transformaciones.

La clase dirigente soviética demostró su capacidad de destruir y su incapacidad de construir, manifiesto en una serie de planes de acción contradictorios que concluyeron en una situación insoluble. En lo que abundó la primera fase de la Perestroika fue en medidas morales, como, por ejemplo, combatir el uso del alcohol. Según fuentes oficiales, en 1986 se habría producido una disminución de hasta el 36% del consumo. La campaña desatada en algo se asemejaba a la ley seca norteamericana. Lejos de disminuir el flagelo, se agudizó con la actividad delictiva para fabricaciones caseras y los costos para el Estado fueron millonarios. Pero, aunque ése era un problema objetivo de la sociedad soviética, como es lógico, estaba muy lejos de ser el primero.

La Perestroika derivó hacia una reforma política dejando el desorden indescifrable de las estructuras económicas. He aquí, a nuestro juicio, donde debe situarse el principio del fin del socialismo soviético. Frente a la inconclusa modificación de las estructuras productivas, donde debieron concentrar todos los esfuerzos, se abrió el frente político. Las reformas políticas eran también necesarias, pero en el momento y las circunstancias en que se aplicaron fueron el error detonante para la desaparición del sistema. Debilitar el control político del Estado y del partido impidió mantener la imprescindible centralización que posibilitaría la rectificación o adición de nuevos elementos a la reforma económica y cosechar resultados positivos para, entonces y de modo gradual, introducir los cambios políticos que las nuevas circunstancias y sujetos sociales demandaran. Pero la historia fue otra.

Como hemos visto a lo largo del capítulo, el partido desplegó funciones que no le eran inherentes, lo que derivó en serios problemas estructurales; pero era mantenía bajo control el curso y desarrollo de los acontecimientos económicos. Los hechos revelan que lejos de ser gradualmente sustituido por los soviets en esas funciones perdió todo el control y el corolario rotundo fue el caos.

Previo a que las medidas políticas se convirtieran en tendencias desintegradoras, las reformas políticas habían sido concebidas orgánicamente en el programa presentado por el Buró Político en 1986. En el mismo se planteaba que *“la aceleración del desarrollo de la sociedad es inconcebible e imposible sin el continuo avance de la democracia socialista de todos sus aspectos y manifestaciones”*⁴⁶. Los conceptos que enriquecían este planteamiento pueden sintetizarse en:

- La fuerza rectora y el principal garante del progreso de la autogestión socialista es el Partido

- Elevar la eficiencia del Soviet Supremo de la URSS
- Potenciar los soviets locales como eslabón más eficaz en la movilización de las masas
- Lograr que cada soviet sea responsable de la satisfacción de las necesidades de la gente
- Incorporar más activamente a las organizaciones sociales
- Aumentar el control de los trabajadores y una mayor defensa de sus intereses por los sindicatos

- Lograr el funcionamiento de la colectividad laboral en los aspectos económicos
- Conjuguar el centralismo con la democracia, el mando personal con la elegibilidad en la gestión de la economía

- Ampliar la publicidad y el papel de los medios de comunicación
- Ampliación de los derechos sociales, políticos y personales, y libertades del soviético
- En la magna cita de los comunistas soviéticos se propuso que el partido, en ese entonces con más de 19 millones de militantes, debía:

- Desplegar la crítica y la autocrítica
- En el partido no deben haber organizaciones ni individuos sin control
- La palabra no puede estar divorciada de los hechos
- Combinar personal experimentado y joven en la dirección⁴⁷

Pero el programa, válido en su letra y necesario para alcanzar una sociedad mejor, fue implantado de manera incoherente, desorganizada, a bandazos, arremetiendo contra sus postulados iniciales. La realidad reveló que en varios sectores de la sociedad subyacían posiciones crítica y autocríticas frente al estado-partido.

Aunque de modo ilegal, existían algunas publicaciones que emitían juicios críticos. Esto ayuda a comprender por qué el llamado de Gorbachov a la transparencia informativa

⁴⁶ Mijail Gorbachov. Ob. Ct., p-427

⁴⁷ Ibid., p- 413 a 437 y de 457 a 482

(glasnost) recibió amplia y súbita acogida en los sectores intelectuales, no así en las grandes masas de los pueblos soviéticos. Para estos el régimen era legítimo y no ameritaba ningún cuestionamiento.

La palabra glasnost, desde muy pronto considerada un complemento del término Perestroika, significó desde el punto de vista político algo así como una actitud de buena voluntad gubernamental para aceptar un debate crítico sobre determinadas materias siempre que fuera constructivo. Glasnost en ruso quiere decir apertura, genérico deseo de llegar a una apreciación más realista de las cosas.

Como vimos, se comenzó a delinear la democratización desde el XXVII Congreso del PCUS, y en enero de 1987 pasó prácticamente a ser el centro en el pleno del partido. En ese mismo año, cerca de celebrarse el 70 aniversario de la Revolución de Octubre, se buscaban en el Buró Político, inducido por el Secretario General, una *“formas más objetivas, precisas, abiertas y de principio para exponer el período trágico y contradictorio que siguió a la muerte de Lenin: la época de Stalin, las represiones, la actitud con los cuadros, la colectivización, la industrialización, la lucha contra los llamados “grupos” que sucedió en realidad. (...) Realizar una investigación seria y rehabilitar a los que sufrieron sin razón: Ello es necesario no solo para ellos, sus familias, para sus seres más cercanos, sino también para la historia, para el futuro”*⁴⁸.

Se desataba así, supongamos que a manera de irresponsabilidad política, uno de los temas más sensibles de la historia de la URSS que atacaba de alguna manera las raíces mismas de su legitimidad.

Ahora bien, a partir de 1988, de este propósito inicial se pasó a un descontrol político-estatal en los medios intelectuales y periodísticos que desbordaron los proyectos iniciales de los gobernantes, tomaron la iniciativa y acabaron influyendo en los acontecimientos de un modo decisivo. En realidad, Gorbachov no dio libertad de prensa, sino que las diferentes publicaciones se la fueron tomando.

La difusión de principios contrarios a la esencia misma del sistema contribuyó a destruirlo. No faltaron las polémicas, dentro de las más agudas estuvo en los medios de comunicación, durante la primavera de 1988, un amplio debate en torno a Stalin, que significaba precisamente más que una contestación ante las deformaciones originarias del modelo, o un arremetida contra esa historia vedada y oculta durante décadas. Un proceso necesario; pero mal conducido. Las fuerzas que atentaron contra el sistema ganaron el combate por su

⁴⁸ V. Vorotninkov. Ob. Ct., p-159

reforma.

Progresivamente se pasó de la revelación y la reflexión a una arremetida ciega contra el socialismo, negándose absolutamente la historia, invalidando la posibilidad reformadora del socialismo. Ese fue el error. En este hecho manifestó que el asalto al poder no empezó atacando sus centros detentadores de violencia, sino cuestionando sus normas y valores, rompiendo con la legitimidad de su existencia⁴⁹.

Por otro lado, el desastre de la termonuclear de Chernobil, evidenciando en mal estado de las edificaciones, aceleró la liberalización de los medios de comunicación y ésta facilitó la confrontación política. Al margen de las polémicas sobre el pasado soviético, la tensión fue especialmente grave en Moscú. Yeltsin, la máxima autoridad del partido, había hecho allí afirmaciones estridentes contra los anteriores responsables, como la de "Cavamos y cavamos y no llegamos al fondo de la corrupción". Otro motivo de confrontación interna fue la efervescencia entre las nacionalidades. La glasnost había trasladado el centro de gravedad en la tarea de Gorbachov desde la economía a la política.

La glasnost y el pluralismo de opiniones eran lemas que se fueron más allá de las premisas básicas de la Perestroika. Suponía la necesidad de reestructurar la conciencia y la psicología de las personas y lograr un enfoque más profundo y creador respecto a los problemas sociales, pero en realidad se desarrolló la crítica agresiva del estilo y métodos de trabajo de los órganos locales del partido y los soviets. Determinadas fuerzas ascendieron al "cuarto poder" tomando en sus manos la iniciativa política, trabajando progresivamente con la opinión pública desde posiciones antisocialistas.

Ya para diciembre de 1988 el Gobierno encabezado por Gorbachov se dijo inspirado por "valores humanos universales", lo que significaba un rompimiento esencial con los principios del marxismo-leninismo, que hasta el momento eran (en lo formal) la esencia del discurso mismo del régimen soviético.

Las reformas, como enunciamos antes, tomaron un nuevo matiz al removerse las principales estructuras del sistema político soviético. Resulta necesario tener un acercamiento a las principales etapas del expedito proceso de desarticulación y anulación del sistema político, hecho que pudiera catalogarse como el inicio de la conformación de las bases de lo que constituye el actual sistema político ruso. Y además, teniendo en cuenta lo inédito de que los ocupantes del poder político se deshagan de los mecanismos e instituciones de dominación

⁴⁹ Jorge Luis Acanda. *Sociedad Civil y Hegemonía*, Ob. Cit., p-249

para finalmente quedar fuera de la escena, sin que se disparara un solo tiro. En este sentido Trotski se equivocó cuando en 1936 previó que la burocracia no dejaría el poder sin luchar.

Es necesario señalar, *grosso modo*, cual era la estructura del sistema político soviético a la llegada de Gorbachov al poder, para comprender la velocidad y profundidad de las transformaciones acontecidas al nivel de las instituciones políticas, lo que ayuda a comprender mejor el peso que el PCUS tuvo en la URSS y de que modo la burocracia entregó el poder sin un solo disparo.

El *Soviet Supremo de la URSS* era el órgano superior de poder, cuya membresía era elegida a través del voto popular. Este órgano constitucional era bicameral, conformado por el Soviet de las Nacionalidades y el Soviet de la Unión. Las reuniones ordinarias de este órgano se celebraban dos veces al año.

Entre los diputados al Soviet Supremo de la URSS era elegido el *Presidium del Soviet Supremo* el cual fungía como órgano permanente del Soviet Supremo durante el período intermedio de las reuniones ordinarias de la instancia superior de poder. Este órgano contaba con elevadas prerrogativas⁵⁰, funcionando en la práctica como centro del poder legislativo de la URSS.

El otro órgano constitucional existente era el *Consejo de Ministros de la URSS* (Gobierno), que resultaba elegido igualmente en reunión conjunta de las dos cámaras del Soviet Supremo, cuyas potestades básicas consistían en la actividad ejecutiva y administrativa de la URSS.

Dichas instituciones vivenciaron la primera transformación a partir de la XIX Conferencia Nacional del PCUS, celebrada en junio de 1988. Se sucede el primer cambio del sistema político y del orden constitucional con la modificación del papel de los soviets, de las estructuras de los órganos máximos del poder estatal y del sistema electoral.

Es válido detenerse a recordar que para esta fecha más del 50% de los cuadros estatales y partidistas se habían renovado. En gran medida la sustitución era necesaria, recordemos la “gerontocracia” que dominaba todas las instancias solo años antes, además la promoción de nuevos cuadros era necesaria dada la envergadura de los programas y la necesidad de nuevos métodos de trabajo. Pero las sustituciones y las selecciones de la gente para ocupar uno u otro cargo a niveles altos se producían de manera apresurada en muchos casos, por apasionamientos y sin analizar detenidamente las condiciones de los individuos para ocupar

⁵⁰ Este órgano constitucional tenía entre sus prerrogativas: fijar las elecciones del Soviet Supremo de la URSS; anular las órdenes y disposiciones del Consejo de Ministros, interpretar las leyes vigentes en la URSS, establecer los grados militares, los rangos diplomáticos y otros títulos especiales; formar el Consejo de Defensa de la URSS, proclamar el estado de guerra, promulgar la amnistía en la URSS y ejercer el derecho de gracia, entre otras.

determinada responsabilidad. Esta idea da la medida de que una nueva generación estaba rigiendo ya los destinos de la URSS.

Retomando los cambios institucionales, la dirección a seguir en este primer momento fue marcada por la idea de “todo el poder para los soviets”. La transformación medular de ese primer paso consistió en la subordinación del ejecutivo a los soviets, a tono con lo cual se redujo el aparato estatal. De igual modo se estableció que los miembros del gobierno, los dirigentes ministeriales y los miembros del Comité Ejecutivo, no podían ser, al mismo tiempo, diputados a los soviets⁵¹. Dichas modificaciones tuvieron una orientación hacia el sistema político de tipo parlamentario.

El objetivo de este giro del centro político hacia los soviets, manipulando la aparente simetría con la idea expuesta por Lenin en las Tesis de Abril, pero en un contexto, realidad y pretensiones muy distintas, era eludir la falta de apoyo que tenía la Perestroika en importantes sectores de la cúpula partidista, y de ese modo ganar el arraigo popular.

Como resultante de los cambios estructurales, al frente del aparato institucional de los soviets quedó formado un nuevo órgano: *El Congreso de Diputados Populares de la URSS* como máxima instancia del poder estatal con una composición de 2 250 diputados, los que provenían de dos direcciones; 1) de las organizaciones políticas y 2) de los tradicionales principios territoriales y nacional-territorial.

El Congreso de los Diputados Populares de la URSS elegía al *Soviet Supremo* de la URSS con una estructura bicameral y 542 diputados. En la primera cámara estarían representados los soviets de la Unión y en la segunda los soviets de las nacionalidades. Como *Presidente* del Soviet Supremo fue elegido Mijail Gorbachov, erigiéndose como máximo representante del Estado Soviético⁵².

El *sistema electoral soviético* en esta etapa también sufrió modificaciones al promoverse más de un candidato por cada mandato de diputados de modo que existiera una posibilidad real de elegir. Como otro aspecto novedoso, se estimulan las campañas electorales de los candidatos y la presentación y defensa de sus programas electorales. También se validaba el acto de elección al garantizarse, de modo efectivo, el voto secreto.

Este primer grupo de transformaciones no afectó, constitucionalmente, el papel rector del PCUS en la sociedad; pero la propia lógica de la reforma sí lo ponía en duda. Evidentemente

⁵¹ Estas ideas se materializaron jurídicamente a finales de 1988 cuando el Soviet Supremo de la URSS aprobó la ley de Modificaciones y Enmiendas a la Constitución y la ley electoral.

⁵² Si bien se retoma la práctica establecida de que los Secretarios Generales del PCUS eran a la vez los Jefes de Estado, ahora se daba el marco para que este puesto dejara de tener carácter nominal y se convirtiera en una poderosa presidencia estatal.

la transferencia del centro de gravedad del poder desde el Partido hacia el Estado terminaría por remover postulados y fundamentos constitucionales del sistema político soviético.

Ante el estado de cosas que acontecían, aparece un segundo momento de las reformas que tuvo por esencia la eliminación del poder monopólico del PCUS sobre la vida política del país. El Partido también estuvo sujeto a los cambios que la realidad le imponía, mediante los cuales se fue desmoronando la dualidad del PCUS: partido-Estado. Fue la propia dirección del Partido quien renunció a ese papel histórico en el Pleno del Comité Central, celebrado en febrero de 1990 y, ya como hecho culminante, en el III Congreso de Diputados Populares, celebrado en marzo del mismo año, se procedió a la derogación del artículo 6 de la Constitución donde se establecía que *“la fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética y el núcleo de su sistema político, de las organizaciones estatales y sociales es el Partido Comunista de la Unión Soviética”*⁵³, ratificándose legalmente la decisión política asumida por el PCUS meses antes.

El PCUS inició la senda de un cambio institucional. De un total de 1.500 puestos electivos, para unos 400 sólo hubo un candidato y en un millar apenas dos; otros 750 escaños fueron elegidos por las organizaciones sociales. Pero, a pesar de que casi el 90% de los electos era de afiliados al PCUS, una treintena de líderes importantes del partido no fue elegida. Más importante aún fue la presencia de una minoría de reformadores, unos trescientos. Entre ellos, Yeltsin, que logró el 90% de los votos en Moscú, sin que en ningún momento se pensara en evitar su elección, lo que resultaba más novedoso aún, pese a que resultara incómoda para el propio Gorbachov.

Si en el primer momento la vía de las reformas al sistema político soviético marcaba hacia el parlamentarismo, en el tercer momento se aprecia un significativo giro hacia el presidencialismo. El objetivo de dicho cambio respondió a la búsqueda de una mayor celeridad en la solución de los acumulados y crecientes problemas de la URSS y la búsqueda de un poder fuerte que frenara las presiones centrífugas que iban en detrimento del poder Central.

La principal modificación resultó la adopción de la figura de Presidente de la URSS, que recayó en Mijail Gorbachov, electo por un período de cinco años y con derecho a una sola reelección, que además representaba al país fuera y dentro de las fronteras. Se añadían importantes prerrogativas al Presidente como nombrar al Primer Ministro, al Fiscal General, al Árbitro Estatal y otros importantes cargos que incluían a los jefes militares.

⁵³ “Nueva Constitución de la URSS”. Editorial Progreso, Moscú, 1980. p- 274

Adjunto al cargo de Presidente se instituyó un Consejo Federal al que entraron las máximas figuras estatales de las repúblicas federadas. Otro importante centro de poder constituido en el entorno a la principal figura del Estado soviético fue el Consejo Presidencial, al cual se le atribuyó la responsabilidad de elaborar medidas para ser ejecutadas en las direcciones fundamentales de la política interna y externa de la URSS y responsable de garantizar la seguridad del país.

A pesar de las constantes modificaciones que venían sufriendo las instituciones políticas, para finales de 1990 la crisis existente en el país y la inoperancia de los órganos e instituciones establecidos determinan una nueva reforma tendiente a fortalecer el poder estatal, concentrándose en el ejecutivo los cambios más sobresalientes. A partir de ese instante, el Presidente pasa a ser el jefe del ejecutivo, el Consejo Presidencial se disuelve y se crea el Consejo de Seguridad subordinado al Presidente, el Consejo de Ministros se transforma en gabinete con un Primer Ministro al frente⁵⁴.

Las sucesivas y radicales transformaciones del sistema político soviético introdujeron una peligrosa desproporción entre los ritmos de las reformas políticas y las económicas en detrimento de la última. Existían dos cabezas de la reforma, ambas imprecisas e inconexas, y para ese momento fuera de control. Evidentemente, el tránsito de un sistema estatal hipercentralizado, donde el principio del centralismo democrático (como criterio formal) del Partido Comunista había prevalecido, hacia otro descentralizado en el cual el Partido no desempeñaría ni siquiera el papel de vanguardia, tenía que ser (y fue) necesariamente traumático.

1.7 Aniquilar el brazo armado

Los años finales de la década del 80 en la URSS estuvieron marcados por profundas transformaciones en todos los ámbitos de la vida de esa nación. A ese espíritu de cambio no escapó el Ejército Soviético, el cual sufrió modificaciones sobre la base de ideas tales como la *Casa Común Europea*, directamente vinculada a la supuesta desaparición del peligro de guerra nuclear. Este cambio en la política exterior soviética demandaba en lo interno, entre otros aspectos, una reforma al presupuesto militar y el inicio de una reconversión de la industria bélica.

⁵⁴ Con los nuevos cambios se comenzó a percibir un deslizamiento hacia la asimilación de los diseños occidentales de la división de poderes entre las distintas ramas del gobierno, más conocido como tripartición de poderes (legislativo, ejecutivo y judicial)

También en el Ejército Gorbachov aplicó una política inconsecuente y costosa, donde, en sentido general, no prestó atención a los asuntos de seguridad, reduciendo la ayuda económica al sector armado. En el programa del Buró Político para el XXVII Congreso del PCUS se planteaba que el Comité Central presta constante “*atención a la capacidad defensiva del país, al poderío de combate de las Fuerzas Armadas de la URSS, al reforzamiento de la vida militar*”⁵⁵.

Pero en realidad no se supo con claridad qué esperaba la Perestroika del Ejército. Lo cierto es que el Secretario General, a partir de los años donde comenzó a perder el control de la situación, dio a los oficiales voz en los temas políticos para ganar apoyo a sus reformas. A fines de los ochenta algunas organizaciones militares participaron en los debates referentes a temas domésticos y foráneos como parte de la glasnost. Las voces políticas de los militares fueron proliferando con la aparición de organizaciones formales e informales, muchas de las cuales emitían un mensaje conservador respecto al comunismo, criticando las políticas de Gorbachov. El apoyo inicial (1985) dado a las ideas del Secretario General se fue desvaneciendo como consecuencia de los costosos resultados que acarrearían para los uniformados⁵⁶.

Para el año 1991, el presidente de la URSS, Mijail Gorbachov, planteó como base para la reducción del Ejército el criterio de que “*la guerra fría terminó. El riesgo de una guerra nuclear mundial ha desaparecido prácticamente. La cortina de hierro terminó. (...) Los ejércitos y los presupuestos militares están siendo reducidos. (...) Los primeros pasos han sido tomados en la conversión de la industria militar*”⁵⁷.

Los datos que presentamos a continuación ayudan a seguir la línea decreciente de la producción de armamentos a la cual hacía referencia Gorbachov⁵⁸:

Datos de la producción militar soviética entre 1988 y 1990

Equipos	1988	1989	1990
Tanques	3,500	1,700	1,300
Carro de combate ligero	6,000	6,300	5,000

⁵⁵ Mijail Gorbachov. Ob. Cit., p- 437

⁵⁶ Para más detalles ver Zoltan Barany. “Politics and the Russian Armed Forces”. En *Russia politics*. Cambridge University Press. New York, 2001, p- 178

⁵⁷ Discurso de Gorbachov en Oslo, 5 de junio de 1991. En: *NOD Conversión*. No. 20, septiembre, 1991. p-10

⁵⁸ Fuente de los datos: NOD & Conversion, No. 20, *International Research Newsletter*, 1991

Lanzacohetes	2,500	1,850	1,350
Mortero de artillería	375	500	400
Artillería anti-aérea	100	100	100
Helicópteros militares	300	225	175
Cazabombardero	700	625	575
Mísiles de corto alcance	650	700	600
Submarinos	9	9	12
Portaviones	0	1	0
Cruceros	1	1	0
Destruyores	3	3	1
Corvetas y fragatas	5	7	7
Barco pequeño de combate	51	56	49
Mísiles cruceros anti-barcos	1,400	1,600	1,900
Mísiles balísticos intercontinental	150	140	125
Submarino lanza misiles	75	75	65
Mísiles balísticos de alcance medio	45	0	0
Bombarderos	45	40	40
Mísiles de largo alcance	400	400	400
Mísiles anti-balísticos	15	35	20
Mísiles tierra-aire	15,500	14,200	13,000

La reforma de las Fuerzas Armadas, a fines de la era soviética, tuvo concepciones de fondo netamente políticas, procurando la adaptación a un supuesto mundo donde habrían de convivir y colaborar las, hasta entonces, dos principales potencias del orbe. Esas concepciones se sustentaban en la más pueril creencia de la incondicionalidad de Occidente, especialmente de los Estados Unidos, en asumir el apoyo financiero a los cambios y seguir dando tratamiento a la URSS de gran potencia. Los soviéticos entendieron erróneamente el cambio de mentalidad de Occidente.

La Concepción de Seguridad Nacional, que formó parte del viraje ideológico impulsado por Gorbachov, difería sustancialmente del criterio esgrimido por sus antecesores (Lenin, Stalin, Krushov, Brezhnev, Andropov, y Chernenko) donde primaba el criterio de que el poderío militar era la máxima garantía de seguridad. La nueva política de seguridad albergaba tres elementos básicos que marcaba esa diferencia y ruptura con la existente hasta el momento: 1)

La guerra no podía ser un medio para lograr fines políticos; 2) la seguridad no podía ser garantizada con medios militares y 3) la seguridad no era divisible.

Renunciar a este principio fue un error descomunal. El mayor logro de la URSS, a lo largo de su historia fue convertirse en una de las dos superpotencias militares del mundo, convirtiéndose en eje de uno de los polos contendientes tras la Segunda Guerra Mundial. Los dirigentes soviéticos comprendieron la importancia del desarrollo militar, en una primera etapa para disuadir a Occidente de una agresión contra su territorio; y en una segunda etapa para ejercer influencia en los asuntos mundial.

Para tener una idea del poderío alcanzado por los soviéticos en la arena militar, incluso después de las reducciones significativa sufrida en efectivos y equipamientos, propiciado por Gorbachov, la URSS siguió poseyendo el segunda arsenal de cohetes del mundo, el segundo mayor ejército (después del chino), la segunda mayor armada, así como las mayores fuerzas armadas y aéreas del mundo⁵⁹.

El expedito proceso de desarticulación e inoperancia que sufrieron las instituciones de poder soviético, incluyendo las fuerzas armadas, tuvo como tiro de gracia el golpe de Estado de 1991, en el cual participaron algunas figuras de la cúspide militar, que, al no contar con poder de convocatoria, ni aun entre los propios militares, y por actuar en un contexto altamente desfavorable obtuvieron el rotundo fracaso. El paso que abrió las puertas a la nueva era rusa fue el acuerdo de Minsk en diciembre del propio año.

1.8 La “desunión” de la Unión

Las diferentes políticas económicas establecidas tras el triunfo revolucionario de 1917 (Comunismo de Guerra, La NEP, los planes quinquenales y la Perestroika) reflejaron el tema de las regiones que componían el territorio soviético. En la Constitución de 1923 se adoptó el nombre de Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, donde se plasmó reglamentariamente la igualdad y libertad similar para todos los pueblos federados, incluido el derecho a al secesión. Para 1936, año en que se promulga la segunda Constitución, las repúblicas federadas tenían su propia Constitución, leyes, órganos de gobierno y ejercicio de poder en los marcos legalmente establecidos.

El hecho real, a pesar de lo que aparecía en la Ley de leyes y otras regulaciones, implicaba la imposibilidad de afirmar que las repúblicas que conformaban el Estado soviético coordinaran sus actividades con el Centro sino que se subordinaban directamente a este

⁵⁹ Kennedy, Poul. *Hacia el siglo XXI* Plaza & Janes. Editores SA, Barcelona, junio, 1993. p- 298

(Moscú). En la práctica, las decisiones federalistas que fueron tomadas tuvieron escasa eficacia, porque Stalin no hizo otra cosa que nombrar desde arriba a los responsables políticos. Las élites autóctonas, aunque arribaran a posiciones de determinada importancia a nivel de las repúblicas, escasamente podían obtener puestos relevantes a nivel de Unión, donde el predominio ruso llevaba el peso fundamental⁶⁰.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, y en cada una de las instancias de la vida política, económica y social, manifestada en las diferentes instituciones que conformaban el conglomerado soviético, en el tema de la Unión también fueron violentadas las sugerencias hechas por Lenin, lo que pudiera verse como la causa última de este fracaso en particular, relacionado directamente al descalabro general del régimen soviético. Las medidas de deportación de pueblos enteros y la colonización rusa y ucraniana a los confines territoriales, con importantes dosis de violencia y coerción, por solo citar algunas tendencias, nada tenían de relación (y de aportación histórico revolucionaria en su defecto) con relación a las ideas de Lenin.

El líder bolchevique previó, basado en hechos que tuvo que enfrentar en sus últimos meses de vida política, el peligro de que *“el gran ruso” heredado de los años de dominación y explotación zarista permaneciera en la política del nuevo Estado. “En tales condiciones – señalaba Lenin- es natural que la libertad de separarse de la unión (...) sea un simple pedacito de papel incapaz de defender a los no rusos de la embestida de ese hombre realmente ruso (...) ese opresor que es el típico opresor ruso. No hay duda de que los obreros soviéticos y sovietizados, que constituyen u porcentaje ínfimo, se ahogarán en ese océano de al canalla gran rusa chovinista como una mosca en la leche”*⁶¹.

Lenin hacía mucho énfasis en el análisis particular de cada nación, de los conceptos aplicables a su integración, y la manera particular en que debían concebir la construcción del socialismo en correspondencia a sus condiciones. Fue además muy cauteloso, aun en detrimento de la Unión que se pretendía, de la sensibilidad histórica frente a la opresión de los nacionalismos de los explotadores y los nacionalismos de los explotados, así como y entre el nacionalismo de la nación grande y el de la pequeña⁶².

⁶⁰ En muchas ocasiones dentro de las demarcaciones territoriales que no eran parte de la Federación de Rusia, los representantes rusos eran favorecidos con los mejores puestos en sectores claves de la economía y la política, lo que, a decir de Bárbara Sarabia, inclinaba sutilmente la balanza hacia el Centro, pues de las repúblicas periféricas se extraían las materias primas importantes, concentrándose el desarrollo industrial en las regiones eslavas y del Báltico, convirtiéndose en beneficiarias del atraso económico y tecnológico en que paulatinamente se sumían las repúblicas del Asia soviética. Bárbara Sarabia. “Reflexiones en torno al desmonte de la URSS” En: *La Perestroika en tres dimensiones: expediente de un fracaso*. Investigaciones, Centro de Estudios Europeos, La Habana, 1992, p- 108

⁶¹ Vladimir I. Lenin. *La última lucha de Lenin*. Ob. Ct., p-204

⁶² *Ibid.*, p-206

El jefe de la Revolución rusa prestaba especial interés a los conceptos emanados de la práctica política frente al tema de la Unión. *“Una cosa es la necesidad de unirse contra los imperialistas de Occidente, defensores del mundo capitalista. En eso no cabe duda alguna (...) Otra cosa es cuando nosotros mismo caemos, aunque solo sea en cuestiones de detalles, en actitudes imperialistas hacia las nacionalidades oprimidas, socavando así nuestra sinceridad de principios, toda nuestra defensa de principios de la lucha contra el imperialismo”*⁶³.

El problema estaba latente, la falta de verisimilitud entre lo escrito y lo hecho durante décadas sugerían una revisión, donde, por ejemplo, la existencia de pasaportes internos con mención de la nacionalidad y del principio constitucional de autodeterminación acabó por revelarse de una considerable importancia, a pesar de que, hasta el momento, el centralismo del Partido Comunista se hubiera impuesto de modo abrumador. Pero característico de Gorvachov, no se ofreció absolutamente nada ordenado y pensado respecto a esta cuestión, que muy pronto se convirtió en la más importante de la política soviética. Otra arista, con posterioridad la más importante, de los desafíos de la Perestroika fue el diseño de una nueva estructura (funcional) a nivel federal.

La primera explosión nacionalista apareció en 1986, en Kazajstán, cuando elementos dirigentes comunistas locales se rebelaron ante la intromisión de las autoridades centrales. Además, desde 1987 los problemas económicos se multiplicaban y, en 1990, el nivel de vida se desplomó. En ese punto puede situarse el “principio del fin” de la URSS.

En abril de 1990, en medio de los más disímiles cambios que se venían dando dentro de la sociedad soviética, y en directa correspondencia con ellos, se aprobó por ambas cámaras del Parlamento la “Ley acerca de las bases de las relaciones económicas de la Unión con las repúblicas y las autonomías”. El elemento rector de esta relación era el principio del federalismo, la autonomía y la responsabilidad mutua entre las repúblicas y el centro. Además, se le entregaba a las repúblicas plenitud de poderes estatales en su territorio, con excepción de los poderes delegados a la Unión⁶⁴.

En diciembre del mismo año fue aprobado “El Nuevo Tratado de la Unión”, el cual albergaba en su seno a los Estados socialistas y a los que optaban por un modelo diferente de desarrollo. Este documento, emergido en un momento ya crítico para la URSS, en el que afloraban tendencias contrapuestas en todos los órdenes, incluyendo aspectos políticos, trataba

⁶³ Ibid., p- 210

⁶⁴ Si se desea ampliar sobre los particulares de la Ley y el modo y momento en que se aprobó, ver a Bárbara Sarabia. “La URSS en búsqueda de un nuevo federalismo”. En: *Revista de Estudios Europeos*, No. 18, abril-junio, 1991, p- 73

de salvar de la desintegración a aquel territorio incluyendo en su contorno a las nuevas fuerzas que no querían verse fuera de los nuevos diseños institucionales que se iban gestando. Sintomático resulta que en su última versión, y para estar en “tono” con los acontecimientos, el término “socialista” no aparecía, y en su lugar se planteaba el apelativo “soberano”.

De igual manera se procuraba detener las diferencias entre las legislaciones de las repúblicas y de la Unión. La realidad era que el poder político iba cada vez más alejándose de Moscú en dirección a las repúblicas. El principio del centralismo democrático que justificó durante décadas el hipercentralismo del gobierno era dejado a un lado, pero no precisamente a favor de una armonía colectiva con miras a buscar mayor eficiencia del Estado soviético en su conjunto.

Se pasaba no solo de un unipartidismo al pluripartidismo, evidenciando sustanciales cambios en el sistema político, sino que el Estado centralizado con predominio de la propiedad estatal cede su lugar a un Estado de predominio plural en la propiedad. Como resultado final de este proceso, se desdibujó la por décadas, aparente homogeneidad del Estado soviético, sucediéndose un desgajamiento en 15 repúblicas, dentro de muchas de las cuales seguían reproduciendo de manera micro iguales conflictos de tipos nacionales y étnicos.

Lo que resultó evidente fue la existencia de dos tendencias definidas; la una a favor de la unidad del Estado y la otra tendiente a la liberalización y desintegración estatal. Este fue el resultado de la aparición y predominio de fuerzas marcadamente reaccionarias y antisocialistas pues, como señala Bárbara Sarabia, el nacionalismo no representaba separatismo inicialmente, lo que se unió en una misma idea a partir de la emergencia de esos elementos con marcada radicalidad política contraria a la unión, cuyo caso más clarificante fue Rusia.

Debido a las dilaciones de las más variadas índoles, el Nuevo Tratado de la Unión demoró en ser rubricado. En marzo de 1991, y en un evidente contexto desfavorable propiciado por la ya caótica situación interna, se procedió a celebrar un referéndum, donde se presentó una ambigua pregunta que los ciudadanos debían responder. La victoria del 70% a favor de mantener la Unión que obtuvo Gorbachov fue pírrica atendiendo a que las condiciones internas hacían del todo imposible su aplicación. De *facto* se desarrollaban negociaciones informales donde se decidía por encima del máximo órgano legislativo de la URSS, cuyo tema era la estructura futura de la desaparecida URSS.

Acelerado por la Perestroika, el nacionalismo y el separatismo encontraron el momento

ideal debido a la desarticulación de lo existente y a la ausencia de una alternativa, siendo el intento golpista de agosto de 1991 la última tentativa de mantener la integridad territorial de la URSS. Pero el resultado fue todo lo contrario. El golpe de Estado contra el entonces presidente de la Unión Soviética, Mijail Gorbachov, que fue propiciado por militares y miembros del Partido Comunista que querían mantener la URSS, el ala más conservadora, que no tuvo más opciones, agotó en ese acto su existencia histórica. Los golpistas se oponían a las reformas iniciadas por Gorbachov pero no lograron el apoyo de la población, ni el de políticos relevantes. El levantamiento militar fracasó sobreviniendo un vacío de poder que arrojó un escenario en el que el Presidente de la URSS perdió el poder real que le quedaba y poniendo en evidencia que la fractura del coloso soviético era ya inevitable.

En los meses siguientes, varias repúblicas soviéticas abandonaron la unión y el efecto dominó de estas sediciones tumbó definitivamente a la URSS en diciembre de 1991. El tiro de gracia contra la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas lo constituyó el acuerdo logrado el 8 de diciembre en Minsk por parte de los presidentes de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, para convertirse en una suerte de Unión Eslava. Los esfuerzos de Gorbachov por lograr una unión política en forma de Estado llegaron a su fin. El resultado más drástico de los tres principales momentos de las reformas políticas⁶⁵ fueron la desaparición del sistema político soviético y la destrucción de la URSS.

Para ese momento se bifurcó el camino de los países socialistas. Unos optaron por reformar, reformular, reconceptualizar, refundar, a la luz de un mejor acercamiento entre las realidades particulares y al marxismo, dentro de los que se destacan Cuba y China, donde se venían experimentando cambios importantes años atrás. Otro grupo de países optaron por rendir sus armas al capitalismo, siendo la URSS el caso más estruendoso de esta lista.

1.9 La política exterior soviética en la década de los años ochenta

Los años de la década de los 70' fueron definidos como el período en que se alcanza el punto más alto de "estancamiento" para la sociedad soviética. Si en lo interno los síntomas de crisis generalizada de la economía alcanzaron dimensiones alarmantes, lo que era válido también para los países socialistas del Este europeo, mientras que en el plano internacional se asistía a una agudización de las contradicciones entre los dos sistemas socioeconómicos

⁶⁵ Véase el trabajo de Sofía Hernández "De la reforma a la crisis del sistema político soviético" En: Revista *Investigaciones*. Centro de Estudios Europeos, La Habana, 1992.

opuestos, Estados Unidos sufría una aplastante derrota militar en Vietnam (1975), -lo que constituyó un verdadero shock para la sociedad norteamericana- y numerosos pueblos habían emergido de la dominación colonial y se enfrentaban a las tareas de la edificación nacional. Surgía así un claro desbalance entre la difícil situación interna que enfrentaba la URSS, de una parte, y de otra los positivos cambios que se operaban a escala internacional.

Pese a las limitaciones que le imponía la situación interna, la dirección de entonces – encabezada por Breszhnev y más tarde sucesivamente por Yuri Andropov y Kontantin Chernenko-- mantuvieron un curso de respuesta a los desafíos de la confrontación mundial entre socialismo y capitalismo, y de amplio apoyo a los países del Tercer Mundo, el que, sin embargo, de todos modos recibió el impacto de los negativos procesos de estancamiento económico que para esa época se agudizaban al máximo en la sociedad soviética.

La política exterior de la Perestroika: el “Nuevo Pensamiento” de Gorbachov y la “Casa Común Europea”.

Las profundas transformaciones políticas, económicas y sociales que comenzaron a ser introducidas por Gorbachov y su equipo no sólo se reflejó en la política exterior del país, sino más bien ésta última fue incluida conscientemente como parte esencial de la Perestroika.

El conjunto de nuevas ideas acerca de cómo abordar los grandes temas de la política mundial de entonces –la guerra y la paz, la carrera de los armamentos nucleares, las relaciones interestatales, los relaciones entre el socialismo y el capitalismo en tanto sistemas sociales contrapuestos, las relaciones Norte-Sur, la lucha contra el subdesarrollo, la deuda externa, etc., fue resumido en el concepto “*Nuevo Pensamiento*”.

Para el propio Gorbachov, quien consideró la doctrina del *Nuevo Pensamiento* como fruto de la obra colectiva de diversos institutos de investigación, del aparato del CC del PCUS, de las discusiones en Plenos, Conferencias y reuniones a diversos niveles del PCUS, y menos como una contribución personal suya, el punto de partida de este concepto, que presidió todo el conjunto de las acciones de la última dirección soviética desde su formulación como tal hasta el momento mismo de desintegración de la URSS, lo fue la nueva percepción que sobre los mencionados temas tuvo la nueva dirección partidista y estatal soviética encabezada por esta figura.

Al respecto señalaba Gorbachov: “*Nosotros mismos hemos llegado al Nuevo Pensamiento paulatinamente, paso a paso, mediante un proceso en el curso del cual hemos sometido a una reevaluación y nuevas meditaciones nuestros conceptos originales sobre los problemas de la*

*guerra y la paz, las relaciones entre ambos sistemas [socialismo y capitalismo.]y sobre los problemas globales”.*⁶⁶

Desde el punto de vista del rol que debía desempeñar el *Nuevo Pensamiento*, éste expresaba “*los principios y las vías del desarrollo de las relaciones de colaboración y coexistencia pacífica que deben estar presentes en la arena mundial*” y que están “*en el centro de la política exterior y de seguridad de la Unión Soviética*”.⁶⁷

En lo referido a su aspecto puramente conceptual, el *Nuevo Pensamiento* “*contiene una determinada concepción de los acontecimientos del desarrollo del capitalismo y el socialismo, de los rasgos de la época contemporánea, [y] elabora un modelo del desarrollo social mundial que se corresponde con esa concepción. El Nuevo Pensamiento generaliza las extraordinarias experiencias de varias décadas precedentes, analiza las vías de solución de los problemas más candentes a los cuales se enfrenta la Humanidad. Sobre el fundamento de esta generalización y de este análisis, [el Nuevo Pensamiento] da tratamiento a los problemas actuales de la política internacional*”.⁶⁸

Sus creadores insistían en que la misma era “*una concepción política única, una concepción humanista ajena a los intereses de grupo o a las limitaciones nacionalistas, y al mismo tiempo realista, desprovista de cualquier carácter utópico o declarativo*”.⁶⁹

Fruto de esa “*reevaluación*” y “*meditaciones*”, en la dirección soviética se afirmaron convicciones muy particulares, que tendrían mas tarde notable proyección en la formulación de los objetivos de política exterior de la Unión Soviética y en la propia evolución de los acontecimientos en la arena internacional. De manera resumida, estas ideas se refirieron a los aspectos siguientes:

- La Unión Soviética no ha logrado cumplir con la exigencia de Lenin de convertirse en un ejemplo para el resto del mundo y con ello en fuerza de atracción e impulso para la transformación socialista.⁷⁰
- Como consecuencia de lo anterior, el socialismo, y de modo particular la URSS, ha perdido en fuerza de atracción en los países capitalistas desarrollados, en los cuales los

⁶⁶ Gorbachov, M. S. “*La Perestroika, la segunda revolución rusa*”, Munich, 1987, p. 183

⁶⁷ Primakov, E./ Martynov, V./ Diligenski, G. “*Algunos problemas del nuevo milenio*” (en ruso titulo original. En *Mirovaia Ekonomika i Mezhdunarodnoie Odnazhenia*, Moscú, junio de 1989, pp. 5-18

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ *Ibid.*, p. 8.

⁷⁰ Como fundamento de esta percepción de la nueva dirección soviética, se afirmaba que lejos de superar al mundo capitalista en la productividad del trabajo social y en la producción de bienes de consumo, la situación general de país se ha agudizado, mostrando en su evolución “*fracasos, contradicciones y fenómenos de crisis y estancamiento; la nación padece de estancamiento económico y a la vez de degeneración moral*. Esta consideración constituyó justamente la quinta esencia del artículo “*La Perestroika en los marcos del socialismo*”, de A. Bovin, aparecido en el periódico *Izvestia*, Moscú, 11 de julio de 1987

conceptos sobre la nueva sociedad se encuentran más distantes que nunca de la conciencia de los trabajadores, siendo también una de las causas de que los partidos comunistas tanto en esos países como en los del Tercer Mundo no hayan podido lograr el apoyo de gran parte de los trabajadores.

- El capitalismo, lejos de encontrarse en una inevitable crisis general que se profundiza y le conduce inevitablemente a su desaparición, ha logrado desarrollarse, adaptarse a los desafíos permanentes y frenar o limitar sus contradicciones internas. Como resultado, la contraposición de los intereses de clase al interior de los países capitalistas se hace menos aguda, al tiempo que el nivel de producción de bienes y de la productividad alcanzada sólo permite hablar de miseria relativa -y en modo alguno absoluta- de las masas.

- Respecto al Tercer Mundo, la experiencia muestra que precisamente la vía capitalista, y no la socialista, es la que ha conducido a los países de esa región al crecimiento económico, el progreso técnico y la elevación del nivel de vida. Aquellos que aún padecen de hambre y miseria, el socialismo no está en condiciones de prestarle los medios necesarios de ayuda.

- La posición de la URSS en el sistema de las relaciones políticas internacionales se ha debilitado profundamente. Ello lo determinó no sólo la crítica situación interna, sino también la política exterior y de seguridad hasta entonces aplicada: el conjunto de instrumentos políticos utilizados en esta esfera no han contribuido a un mejoramiento de la imagen y del papel de la Unión Soviética en el mundo, sino todo lo contrario, y se convirtió en un factor adicional para la profundización de la crisis interna por la que atraviesa el país.

- La Unión Soviética constituye una superpotencia de carácter *unidimensional*. Su calidad de tal se basa únicamente en su *poderío militar*, sin que el país disponga de una fuerza económica y social capaz de permitirle actuar de modo eficaz en la esfera internacional, en la cual va perdiendo paulatinamente peso e influencia políticos.

- También en la política exterior y de seguridad precedente se cometieron errores, falsas valoraciones, siendo contraproducentes para la URSS en términos generales, provocando inmensos costos al país, negativos resultados en su posición internacional, ganándole mucho más nuevos enemigos que aliados y deteriorando las relaciones con importantes Estados del planeta. La política exterior de la URSS, se concluía, “ha sido conducida en contra de los vitales intereses del país”.⁷¹

⁷¹ Zhevardnaze, Eduard: *Intervención en la 19ª. Conferencia del PCUS sobre Política Exterior y Diplomacia*, (también en el Informe presentado en la Conferencia Práctico-Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS el 25 de julio de 1988. En *International Affairs*, Moscú, No. 10 de 1988, página 20.

- Como resultado de todo lo anterior, la correlación de fuerzas a escala internacional ha evolucionado continuamente de manera desfavorable para la URSS, en tanto los principales países capitalistas desarrollados han logrado consolidar sus posiciones internas y en la arena internacional.

Como se comprenderá, estas “reevaluaciones” y nuevas “meditaciones” constituían, en esencia, una nueva *visión del mundo* contrapuesta en sus rasgos fundamentales a la precedente concepción leninista, con independencia de que en las mismas estaban presentes elementos de incuestionable objetividad. Lo principal aquí fueron las conclusiones que a partir de ellas se derivaron y, lo que es más importante, los objetivos que a partir de entonces fueron formulados.

Al propio tiempo, Gorbachov y su equipo de colaboradores acentuaron claramente las interrelaciones existentes entre la política interna y exterior. De acuerdo con ello, esta última debía posibilitar la fortaleza *interna* de la URSS, en tanto la política interna, entendida como la transformación radical de las relaciones económicas, debía a su vez crear las condiciones o premisas para la conducción de una efectiva y coherente política exterior.

Al respecto señaló E. Primakov, uno de los más estrechos colaboradores de Gorbachov y también uno de los arquitectos del “Nuevo Pensamiento”: “*Nunca antes se ha dado en la vida política del país tan orgánica relación entre la política interior y exterior*”⁷².

El propio Gorbachov indicaba al respecto: “*Nuestra política internacional será determinada como nunca antes por nuestra política interna, por nuestros intereses, y nos concentraremos en el trabajo creador para el mejoramiento de nuestro país. Por estas razones nosotros necesitamos una paz estable, la previsibilidad y el carácter constructivo de las relaciones internacionales*”.⁷³

A lo anterior se agregó una consideración adicional: el lugar y papel de la URSS en el sistema de las relaciones internacionales deberá estar determinada por factores internos, sino también por la propia dinámica de estas relaciones, por el comportamiento y la actividad de otros Estados, y de manera particular por las reacciones de la comunidad internacional ante las acciones de la diplomacia soviética, las que hasta entonces han estado orientadas no tanto contra la *esencia* de la URSS, sino en respuesta a sus *acciones*, siendo válido el *esquema acción-reacción* en el desarrollo de los vínculos exteriores de la URSS, aspecto a tener en cuenta en lo adelante.

⁷² Véase: Periódico *Pravda*, 10 de julio de 1987.

⁷³ Discurso en el Foro Internacional de mediados de febrero de 1987 en Moscú. Periódico *Pravda*, 17,2, 1987.

Partiendo de todos estos elementos, Gorbachov y sus seguidores arribaron a la conclusión de la necesidad de un “Nuevo Pensamiento”⁷⁴, el cual debía constituir un “nuevo concepto”, una “nueva filosofía”⁷⁵ para la política exterior y de seguridad soviética, y al mismo tiempo un instrumento para la creación de un mundo seguro.

Estos nuevos conceptos formulaban las siguientes exigencias para la futura política exterior y de seguridad de la URSS:

- El mundo se ha convertido en una unidad interdependiente, sus actores están íntimamente interrelacionados y la solución de los problemas globales a que se enfrenta la humanidad debe lograrse mediante la acción común de estos diferentes actores más allá de las diferencias existentes entre los Estados y las clases sociales.
- Consiguientemente, la política exterior de la URSS debe despedirse definitivamente del precedente “mesianismo ideológico” que convertía al país en centro y vanguardia de la lucha comunista a escala internacional, determinado por el hecho de que los *intereses universales de la Humanidad* tienen prioridad respecto a los *intereses de clase*. La lucha de clases y el antagonismo entre capitalismo y socialismo no pueden ser la fuerza motriz de las relaciones internacionales: la desideologización de las mismas constituye una necesidad absoluta en la actualidad, tales fueron las conclusiones básicas que sirvieron de fundamento a la política exterior soviética a partir de entonces.
- Los problemas globales de la Humanidad no pueden ser resueltos mediante la contraposición de los diferentes actores internacionales, sino mediante la cooperación entre los mismos, lo que constituye una necesidad absoluta. Esta cooperación sólo es posible cuando los legítimos intereses de todos los Estados sean reconocidos como tales y la conjugación de los mismos se logra mediante el fundamento de la confianza recíproca.
- La Unión Soviética debe conducir una política exterior propia de un “país normal”, su objetivo debe ser garantizar “*la función vital del Estado en la arena internacional como una entidad territorial soberana e independiente, creando las condiciones más favorables para su desarrollo económico, político y social*”.
- La política exterior de la Unión Soviética debe basarse en perspectiva en el “principio de costos y beneficios”, debe ser rentable. En otros términos, debe brindarle al país *ganancias* y evitar por todos los medios las *pérdidas*, y no debe causar *costos* sin que al mismo tiempo no

⁷⁴. Esta conclusión fue expresada por Gorbachov mucho antes de su acceso al cargo de Secretario General del PCUS. El antecedente más lejano fue su discurso ante el Parlamento británico del 18 de diciembre de 1984. Véase: Gorbachov, M. “*Isbrannye Russi y Stati*”, tomo 2, Moscú, 1987, pp. 109-173.

⁷⁵ Este título encabezó un artículo programático publicado bajo la firma de E. Primakov, entonces Director del Instituto para la Economía Mundial y las Relaciones Internacionales (IMEMO). Periódico *Pravda*, 10 de julio de 1987. También: Zhevardnaze, En: Informe ante la Conferencia Científico-Práctica del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS, edic. citada. P. 10

reporte los *beneficios* correspondientes; debe hacerle ganar amigos al país, o al menos no crearle nuevos enemigos.

- La seguridad nacional del país no puede apoyarse únicamente en el aspecto militar. En el mundo de hoy, las amenazas a la seguridad nacional tienen fundamentalmente una naturaleza económica y política, y menos militar. La conjugación de los diferentes y contradictorios intereses que puedan amenazar la seguridad de cada país debe lograrse mediante el diálogo y las conversaciones concretas.

- Ningún Estado, de otra parte, debe intentar garantizar su seguridad de manera unilateral y a costa de la seguridad de los demás. La seguridad nacional debe ser “recíproca y general”. La confianza debe ser el núcleo de una seguridad común para todos.

Definida por Gorbachov, como una “posición clave”, el Nuevo Pensamiento partía además de la consideración que “*de la diversidad del mundo se deriva la libertad de opción*” (*svoboda vybora*), entendido ello como el derecho de cada pueblo a elegir libremente el orden social, el modo de vida y la política en que desea vivir. “*Contraponerse a la libertad de elección significa contraponerse a la marcha objetiva de la historia*”, concluía.⁷⁶

Para entonces, nadie podía prever si la Perestroika “revolucionaria”, y como parte de ella el “Nuevo pensamiento”, constituían en la práctica un claro distanciamiento de los principios del marxismo-leninismo, cuestión que incluso en nuestros días es objeto de agudos debates entre especialistas.

Con respecto a ello, cabe señalar que si en los primeros momentos de su actividad política, sobre todo en las etapas iniciales luego de su ascenso al cargo de Secretario General del PCUS, Gorbachov reafirmaba constantemente la fidelidad a la teoría de Marx y Lenin, más tarde llegaría incluso a reconocer públicamente su rechazo a los principales postulados de la misma, y su identificación ideológica con los principios socialdemócratas y de Berstein.

Así, en una sesión del Pleno del CC del Comité Central del PCUS celebrado el 25 de junio de 1987, señalaba: “*¿No significará nuestra transformación un alejamiento de los fundamentos del socialismo, o en todo caso un debilitamiento de estos fundamentos? No. Ello no significa eso. Al contrario. Lo que nosotros estamos dispuestos a hacer, nuestros planes e ideas, deben fortalecer al socialismo, deben eliminar todo aquello que obstaculice su desarrollo y frene el camino para su progreso*”.

⁷⁶ Véase: Informe a la 19ª. Conferencia del PCUS. Periódico *Pravda*, Moscú, 29 de junio de 1988.

En ese mismo discurso, Gorbachov indicaba como objetivo fundamental de la Perestroika el “restablecer completamente -en lo práctico y en lo teórico- la concepción leninista del socialismo. (...) El creciente papel del partido es un proceso regular...”.⁷⁷

Sin embargo, años después, a la pregunta de ¿quién era Gorbachov, un comunista, un socialista o un demócrata?, éste respondió: “La respuesta no es tan sencilla (...). Yo pienso que Lenin partió de la premisa correcta de que hay una lógica objetiva en el proceso histórico. Pero a pesar de que él percibió determinadas regularidades de ese proceso, sus fuerzas motrices, fue sin embargo prisionero de una concepción vanguardista que le impidió utilizar las enormes capacidades éticas e intelectuales que implica la fórmula por el mismo planteada: “el socialismo es el resultado de la creación vital de las masas”.⁷⁸

En esa oportunidad agregaba: “Pienso además que en la teoría de Lenin, en sus conceptos y en su posición, había una profunda contradicción, porque fue también prisionero de una determinada ideología. (...) Y me he planteado la pregunta: ¿qué actitud tengo ante la divisa de Bernstein “el objetivo no es nada, el movimiento lo es todo?” Y hoy yo considero que Bernstein tenía razón”.⁷⁹

Lo anterior contribuye a explicar el carácter de los postulados fundamentales del “Nuevo Pensamiento”, lo que se proyectó negativamente, como veremos a continuación, en todas las direcciones de la política exterior soviética a partir de su formulación y su posterior introducción en la práctica política de la URSS.

En **la política hacia los países del Este europeo**, la dirección soviética bajo la conducción de Gorbachov consideró a los Estados de esta región -miembros de la Organización del Tratado de Varsovia y del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME)- como núcleo del sistema socialista mundial, y por ello mismo como la más importante área regional de la política exterior de la URSS. Al propio tiempo, tal consideración supuso la incorporación de todos los campos de las relaciones con ese grupo de países en el conjunto de las revaloraciones que condujeron a la formulación y concreción del “Nuevo Pensamiento”.

En el Pleno del CC del PCUS de abril de 1985, realizado después de la llegada de Gorbachov a su máxima dirección, predominó una evaluación crítica del estado de las relaciones con los países esteuropeos: la alianza con los mismos -fue constatado- se encontraba en un nivel muy crítico. Entre las negativas características percibidas por la dirección soviética se encontraban, entre otras, las siguientes:

⁷⁷ Véase: Citas del discurso de M. S. Gorbachov del 18.2.1988. En: *La Unión Soviética hoy*, Moscú, No. 3, 1988.

⁷⁸ Gorbachov, M. S. “*La destrucción de la Unión Soviética*” (en alemán título original), Editorial Berstelmann, Munich, 1992, p.202.

⁷⁹ Ibid., p. 206.

- La existencia de acentuada contraposición de intereses y la escasa coordinación en la esfera de la política exterior y de seguridad entre la URSS⁸⁰, de una parte, y los restantes países de la región, de otra, lo que era particularmente perceptible desde el fin de la salida de Brezhnev de la dirección del PCUS.

- La existencia de alarmantes fenómenos de crisis económica, política y social en casi todos los Estados pertenecientes a la OTV y el CAME, agudizados ulteriormente desde la segunda mitad de la década de los años 70.

- Graves deficiencias en los mecanismos de integración en los marcos del CAME, y su creciente incompatibilidad con la reforma de la economía interna y de comercio exterior en la mayoría de los Estados miembros del CAME.⁸¹

De lo anterior se concluía en la presencia de peligrosas tendencias centrífugas tanto al interior de cada país como en sus vínculos con la URSS. Ante ello, los pasos posteriores que dio la nueva dirección del PCUS estuvieron muy condicionados a la premisa de que una exitosa y radical transformación de las relaciones bi- y multilaterales con esos países sólo podría realizarse en caso de la adopción por los mismos de similares conceptos que guiaban la reestructuración ya iniciada en la URSS y que debían incluir una reforma del CAME y la OTV.

A pesar de que para determinados seguidores de Gorbachov estos países ya habían realizado una opción histórica para lo cual no existían razones para admitir que se estaba produciendo una revisión de la misma, la aplicación en la práctica del “principio de la libertad de opción” tuvo el efecto de aceptar los procesos antisocialistas que se venían gestando en el Este europeo como una expresión del derecho de cada Estado y cada pueblo a determinar libremente su destino político y económico.

Adicionalmente, fue establecido como un principio de las relaciones interestatales entre la URSS y el resto de los países socialistas lo que Gorbachov denominó “la responsabilidad de cada dirección partidista frente a su propio pueblo” por su función dirigente en esas sociedades⁸², que tuvo como primera manifestación concreta la decisión de reducir

⁸⁰ Como expresión de ello, para entonces en la RDA Erick Honecker exigía una política de “limitación de daños” en las relaciones Este-Oeste y se orientaba al logro de una “Coalición de la Razón” en sus vínculos con la RFA; Bulgaria se esforzaba por lograr un acuerdo que convirtiese a los Balcanes en una zona libre de armas nucleares y se oponía al despliegue en su territorio de sistemas coheteriles soviéticos; Rumania realizaba esfuerzos a favor de la creación de un sistema de seguridad colectivo en Europa, y los más altos funcionarios del Partido Obrero Socialista Húngaro (POSH) declaraban abiertamente la necesidad de que los países centroeuropeos realizasen esfuerzos para mantener y desarrollar a escala regional la cooperación Este-Oeste. Se trataba, en todos los casos, de iniciativas individuales adoptadas al margen de sus relaciones con la URSS, de la cual se sospechaba o dudaba sobre un apoyo sustancial a estas propuestas, dados los desarrollos que se venían produciendo en la política exterior soviética.

⁸¹ Para más detalles: Medveiev, R. V. “Una nueva etapa de la colaboración socialista”, en: *Problemas de la Paz y el Socialismo*, Moscú, 1988, No. 5, pp. 601-608

⁸² Gorbachov, M.S. “La Perestroika: impulso para todos los pueblos”, discurso en el encuentro con trabajadores en Kiev, el 23

sustancialmente la presencia de tropas soviéticas hasta entonces dislocadas en la mayoría de los países del Este europeo.

Si las acciones del imperialismo resultaron un factor importante en el proceso de derrumbe del socialismo europeo, en ello desempeñó también notable influencia los acontecimientos internos desencadenados por la Perestroika en la entonces todavía existente URSS y la política exterior aplicada bajo Gorbachov. Para algunos especialistas, incluso, los cambios que introdujo la dirección soviética de entonces fue un factor catalizador en el desencadenamiento de los acontecimientos en los restantes países integrantes de la comunidad socialista, resumiéndolos en el concepto “efecto Gorbachov”.⁸³

El significado de este factor externo en el proceso de colapso del socialismo en los países del Este europeo ha sido reconocido incluso por los propios ideólogos del imperialismo: Indicaba Brzezinski sobre el particular: *“Las reformas de Gorbachov no solamente facilitaron los esfuerzos (antisocialistas en Europa del Este) sino también suministraron a los activistas los argumentos necesarios”*.⁸⁴

Ciertamente, esta particular proyección de la política exterior soviética tuvo efectos directos en el desarrollo de los acontecimientos en los países esteuropeos, y de manera indirecta en los casos de la entonces República Socialista Federativa de Yugoslavia y también en Albania. Y ello ocurrió en dos direcciones básicas:

En lo interno en cada país, la emergencia de la visión utópica acerca de la posibilidad de crear en el contexto socialista un sistema político de carácter multipartidista que abriese las puertas al pluralismo político -ilusión en plena concordancia con las percepciones y aspiraciones de los sectores reformistas surgidos durante la década de los años 80 en estos países- y en lo externo el proclamado cese de la particular dependencia de la evolución socio-económica y política de los países europeos respecto a sus relaciones con la URSS.

En efecto, desde el año 1988 se hizo evidente que los restantes países esteuropeos deberían resolver por sí mismos sus graves problemas internos a partir de la pérdida de validez de la Doctrina Brezhnev sobre “soberanía limitada”⁸⁵, con la particularidad de que emergió, en las relaciones bilaterales de cada uno de estos países con la entonces URSS, el problema de la valoración recíproca de los procesos nacionales en marcha en cada uno de ellos, lo que incluía

de febrero de 1989. Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989, p. 30.

⁸³ Winderl, Thomas. *Elitenwechsel in Osteuropa*, (Cambio de élite en Europa del Este), revista *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, Viena, No.4; 1994, pág.389.

⁸⁴ Brzezinski, Zbigniew *“Das gescheiterte Experiment. Der Untergang des Kommunistischen Systems”* (El experimento fracasado. La caída del sistema comunista). Editorial *Überreuter*, Viena, 1989, pág. 148

⁸⁵ Ello fue claramente formulado por Gorbachov en la XIX Conferencia Nacional del PCUS celebrada a mediados de ese año, al hablar sobre la *“libertad de los pueblos y Estados de elegir su propio sistema social”*.

la actitud que hacia los mismos adoptaron las máximas direcciones partidarias y estatales de los países del Este.

Lo anterior explica muchos de los acontecimientos ocurridos en aquellos momentos. Diversas especulaciones se han hecho acerca del activo papel desempeñado por los órganos de la inteligencia soviética (KGB) en los bruscos cambios que se sucedieron en los países del Este europeo, -Checoslovaquia, Rumania y la RDA en particular- sin que hasta el presente se disponga de hechos suficientemente comprobados para una clara afirmación en este sentido.

Pero lo que sí resultó evidente fue, al menos, un comportamiento no hostil de estos servicios especiales y de la Dirección soviética de entonces ante el accionar tanto de las fuerzas antisocialistas, denominadas y autodenominadas “democráticas”, como del rumbo político que figuras “reformistas” dentro de los partidos comunistas adoptaron en los países de esta región.

Son conocidos los intentos por justificar la influencia al interior de los países del Este europeo de la política exterior soviética de entonces. Así, E. Shevardnadze -entonces Ministro de Relaciones Exteriores- argüía al respecto: *“Ojalá que no culpen a la Perestroika de destruir la estructura política de Europa [del Este], pues lo que la destruyó fue la voluntad de los pueblos que no deseaban reconciliarse con la violencia, y la violencia ocurrió a finales de los años 40 (...) Nosotros sí previmos esos acontecimientos, y por eso estructuramos nuestras relaciones renunciando a inmiscuirnos en sus asuntos internos”*⁸⁶.

Y en la misma línea argumentaba R. Medveiedev, a la sazón miembro del Buró Político y Secretario Ideológico del PCUS: *“Durante decenios de estancamiento se acumuló una enorme masa crítica de material explosivo (...) fue precisamente la Perestroika lo que nos permitió conjurar [en Europa del Este] la variante más penosa del desarrollo de los acontecimientos: evitar una catástrofe”*⁸⁷.

Estas concepciones políticas de la dirección soviética de entonces condujeron a las direcciones de los partidos en los países del Este europeo al convencimiento de que un cambio de sistema en sus países respectivos no tendría como respuesta una intervención militar soviética.

Figuras como Wojciew Jaruzelski (último Secretario General del desaparecido Partido Obrero Unificado Polaco (POUP) así lo han reconocido, lo que al propio tiempo explica comportamientos tales como el de Gyula Horn, Ministro de Relaciones Exteriores de Hungría durante el período del derrumbe del socialismo húngaro, el cual abrió las fronteras del país

⁸⁶ Citado por Vorontnikov, Vitali. *“Mi verdad”*, Editora Abril, La Habana, 1996, pág. 369.

⁸⁷ Ibid.

con Austria, una decisión política que resultó clave para facilitar el éxodo masivo de ciudadanos de la RDA hacia la RFA y con ello el inicio de la fase culminante del proceso de erosión del socialismo este-alemán.

Esta figura política -quien ocupó después la Presidencia del Partido Socialista Húngaro (emerge del POSH luego de su socialdemocratización) y fuese Primer Ministro de Hungría entre 1994-1998- fue la misma que en fecha tan temprana como 1989 afirmó públicamente la aspiración húngara a integrarse a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) lo antes posible.

Finalmente, la influencia en los países del Este europeo de los procesos de la Perestroika en la URSS se expresó en la conformación de un peculiar “efecto paralizante”, de incertidumbre y vacilación, en aquellos sectores que se mantenían en las posiciones del marxismo-leninismo, a la vez que estimuló -bajo las banderas del pluralismo político que impulsaba Gorbachov- el acelerado surgimiento de múltiples organizaciones políticas orientadas claramente contra el socialismo y consiguientemente al cambio del régimen político y socio-económico existente en estos países.

En *la política soviética hacia Occidente*, la reorientación estratégica que se inició con el Nuevo Pensamiento tuvo como antecedente necesario la crítica a que fue sometida la política exterior soviética precedente antes analizada. En este apartado tiene importancia, además, la percepción que Gorbachov y su equipo tenían en lo referente a las relaciones de la Unión Soviética con los países de Occidente.

Para aquellos años, el rápido desarrollo alcanzado por la tercera revolución científico-técnica en los Estados Unidos, los países de Europa occidental y algunos países asiáticos, frente a los cuales y con motivo de ello la Unión Soviética experimentó un importante retroceso histórico, tuvo el efecto de crear en la élite política gorbachoviana “un profundo shock psicológico”⁸⁸, a partir del cual se llegó a la conclusión de la necesidad de una amplio proceso de saneamiento, modernización y elevación de la efectividad de la dirección de la economía soviética como condición para “*hacer del país un gran potencia de cara al nuevo milenio*”.⁸⁹

“Hasta ahora, -resaltaba al respecto E. Shevardnadze- el país ha invertido importantes recursos materiales en costosos proyectos de política exterior que no han aportado ningún resultado, a la vez que han retrasado la aplicación de los logros de la revolución científico-técnica y el necesario cambio estructural de la economía. A partir de ahora, la colaboración

⁸⁸ S. Bialer: „Nuevo Pensamiento en la política exterior soviética“, en: *Survival*, Londres, No. 4, 1988, p. 293

⁸⁹ Mijail S. Gorbachov, en periódico *Pravda*, Moscú, 11 de diciembre de 1984

*internacional en los campos de la economía, la ciencia, el comercio y la ecología deberán establecerse de tal modo que brinden el mayor éxito posible a nuestra reforma económica”.*⁹⁰

Todo lo anterior determinó a partir de entonces una revaloración de la política exterior soviética, la que estuvo acompañada de una reorientación de sus prioridades en sus relaciones con Europa occidental y los EEUU. Este último país fue definido por la dirección soviética como el “*principal oponente y el principal partner*” de la URSS, con el cual debían lograrse positivas relaciones como premisa para la intensificación de los vínculos con las naciones eurooccidentales.

De lo anterior se desprendía que para Gorbachov, la prioridad básica de la política exterior soviética debían ser los vínculos con Washington, seguida del fortalecimiento de las relaciones con los países que constituían el “centro de poder” en Europa, y finalmente con los países de la región Asia-Pacífico. Tal conclusión emergió del criterio de que el precedente carácter de confrontación de las relaciones Moscú-Washington se había proyectado negativamente en las relaciones de la Unión Soviética con los países eurooccidentales, razón por la cual una eventual mejoría de los vínculos ruso-norteamericanos tendría el efecto de cambiar radicalmente la situación con aquellos países.

De manera clara, Gorbachov definió este orden de prioridades de la política exterior soviética: “*El mejoramiento de las relaciones entre la URSS y los EEUU ha conducido a un cambio en todo el proceso mundial*”⁹¹, mientras evaluaba la política soviética hacia Europa como “*Una de las más importantes en la actividad internacional*” del país.⁹² Ambos supuestos devendrían en piedra angular de la política exterior soviética desde entonces.

Ello se concretó asimismo en la actividad internacional del Secretario General del PCUS, en sus contactos y visitas oficiales realizadas: los encuentros cumbres URSS-EEUU de Génova (1985), Reyjavik (1986), Washington (1987) y Moscú (1988), mientras que en 1989 incluyó visitas a Irlanda, Gran Bretaña, Francia y la RFA, todos miembros de la entonces denominada Comunidad Europea, hoy Unión Europea.

Para entonces, Moscú se enfrentaba a dos agudos problemas, devenidos en obstáculos para los objetivos internos de la Perestroika: el despliegue mutuo en suelo europeo de importantes medios nucleares de alcance intermedio, que convertía al continente en la región del mundo de mayor presencia de tales armamentos, -situación que demandaba de la URSS ingentes esfuerzos económicos, políticos y diplomáticos- y la necesidad de la economía soviética de

⁹⁰ Discurso ante los trabajadores del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS. En: Revista del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS (en ruso título original), Moscú, No. 2 de 1987, p. 31

⁹¹ Véase: periódico *Pravda*, Moscú, 24 de febrero de 1989

⁹² Véase: Informe del CC del PCUS al XXVII Congreso, periódico *Pravda*, Moscú, 26 de febrero de 1986

proceder a una verdadera modernización, imposible de alcanzar sin un clima de positivas relaciones tanto con los EEUU como con el Occidente europeo, según consideraciones de la dirección soviética.

Lo anterior explica el surgimiento de concepto tales como la “Casa Común Europea”, unido a la convicción formada en Gorbachov y su equipo de que la presencia norteamericana en Europa continuaba siendo necesaria en la medida que *“una retirada de los Estados Unidos podría desestabilizar la situación en toda Europa y hacer surgir temores en algunos de los Estados de la región”*, como afirmó Serguei Karaganov, mientras Gorbachov definía la imposibilidad de concebir un proceso de paz en Europa sin la participación de EEUU y Canadá.⁹³

La consideración de Gorbachov de la participación de estos dos países como *“históricamente legítima”* y *“políticamente útil”* radicaba en el cálculo de una incorporación de la URSS al proceso de creación de la propuesta Casa Común Europea, argumentando al respecto la necesidad de que: *“Ambas superpotencias [EEUU y la URSS] debían participar en completa medida en todo el proceso europeo”*.⁹⁴

En este intento, Moscú se esforzaba de manera particular por lograr un clima de estrechas relaciones con la RFA. En función de ello; Moscú dio a conocer la siguiente consideración: *“la RFA debe permanecer firmemente en los marcos de la OTAN, porque ello constituye una garantía de la estructura política y territorial de toda Europa”*.⁹⁵

A pesar de tales esfuerzos, Gorbachov no logró convencer ni al gobierno de los EEUU ni a los europeos de la conveniencia y utilidad de su “Casa Común Europea”. A pesar de ser un resultado, tanto en el estilo como en la sustancia, de la precedente “desideologización de las relaciones políticas internacionales”, como núcleo del Nuevo Pensamiento para la política exterior soviética, la percepción de Occidente fue la de considerar tales propósitos como un intento de la parte soviética por crear una brecha en las relaciones entre EEUU y sus socios eurooccidentales y fracturar o al menos limitar los vínculos trasatlánticos. El proyecto gorbachoviano de la Casa Común Europea pasó, de modo inglorioso, a formar parte de la historia de las concesiones que la dirección soviética encabezada por esta figura comenzó a realizar a Occidente.

⁹³ Conversaciones de M.S. Gorbachov con el entonces presidente del Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) H.J.Vogel. Radio Moscú, 11.4.1989. Tomado de: *La Unión Soviética bajo Gorbachov* (En alemán título original), Editorial Kohlhammer, Bonn, RFA, 1990, p.335

⁹⁴ Conversaciones sostenidas en Moscú con los miembros de la Comisión Trilateral, integrada por Henry Kissinger, Valery Giscard D'Staing y el entonces primer ministro japonés Y. Nakasone. En : periódico *Pravda*, Moscú, 19.1.1989

⁹⁵ Entrevista concedida por el embajador soviético Kwisinski en Bonn al periódico *Ausburger Allgemein*, publicada el 7.3.1989. Similar criterio lo expresó en su discurso ante el pleno del Congreso de la Unión Cristiano-Demócrata (CDU). En igual sentido argumentó antes Gorbachov en su libro *„La Perestroika: la segunda revolución rusa. Una nueva política para Europa y para el mundo”*, Munich, 1987, p. 26-62.

La política soviética hacia el Tercer Mundo de los tiempos de Gorbachov se caracterizó igualmente por una profunda reorientación de sus finalidades, lo que estuvo condicionado por los ya analizados nuevos “principios” de la política exterior soviética del “Nuevo pensamiento”, de la “desideologización de las relaciones políticas internacionales”, el de “la correlación costos-beneficios”, etc.

Al asumir Gorbachov el cargo de Secretario General del PCUS en marzo de 1985, la URSS tenía dislocado en Afganistán un contingente militar compuesto por 115,000 hombres pertenecientes a las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas Soviéticas, envueltos en un conflicto de carácter regional en el cual se reflejaban las contradicciones Este-Oeste y de manera particular la contraposición de intereses entre EEUU y la Unión Soviética, convertidos en sus fundamentales actores externos.

La intervención de las tropas soviéticas en este país centro-asiático, más allá de los factores que determinaron la toma de decisión por el PCUS de intervenir en el conflicto y de la forma concreta en que fue adoptada la misma, se convirtió en un accionar sumamente costoso en vidas humanas para la parte soviética, lo que se proyectó de manera negativa en los ánimos y talantes de la sociedad, para entonces sumamente irritada por los problemas derivados del estancamiento y el retroceso económicos y social que desde hacía más de una década venía padeciendo la URSS.

De hecho, esta intervención militar concluyó en una aplastante derrota militar para la desaparecida URSS, lo que determinó un trauma nacional para la sociedad y el poder político tanto en la propia Unión Soviética como después en Rusia, devenida en su sucesora legal. Desde entonces se habla, con razón, de la existencia del “síndrome de Afganistán” en la sociedad rusa.

Por añadidura, la acentuada militarización que caracterizaron a los vínculos soviéticos con la mayoría de los países del Tercer Mundo predeterminó la existencia en los territorios nacionales de éstos últimos de un número importante de contingentes militares, estaciones de radioescucha electrónica, asesores, especialistas en preparación militar etc., lo que fue percibido como una carga insostenible por la nueva dirección soviética.

Para marzo de 1985 estaban desplegados: en Mongolia exterior, un contingente de 60-70,000 hombres; en Vietnam y Cuba, unos 6,000- 7,000 hombres en cada caso; en cuanto a asesores y personal dedicado a la preparación militar, prestaban servicios en Vietnam (2,500 hombres), Cambodia (200), Laos (500), India (200), Cuba (entre 2,500 y 2,800), Nicaragua (50), Perú (160), Etiopía (1,500), Angola (500), Congo Brazaville (100), Mozambique (300),

Mali (200), Argelia (1000), Libia (1400), Siria (2,500). Yemen del Sur (1000) y Yemen del Norte (500).⁹⁶

La aludida reorientación de la política soviética hacia el Tercer Mundo tuvo como antecedente necesario una valoración crítica del carácter de los vínculos de Moscú con las naciones africanas recién liberadas de la dominación colonial, algunas asiáticas y finalmente latinoamericanas. Los principales ejecutores de esa crítica fueron precisamente Gorbachov y Shevardnadze, el primero en su condición de Secretario General del PCUS y el segundo debido al cargo de Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS.

Desde los tiempos de Lenin, el partido, y consiguientemente su principal figura dirigente, ejercían el papel fundamental en la determinación de la política del Estado soviético hacia lo que después se definiría como el Tercer Mundo, distinguiéndolo del primero (el capitalismo) y del Segundo (el Sistema Socialista Mundial).

Una de las consecuencias de los cambios en la estructura política de la URSS acaecidos en el contexto del proceso de la Perestroika, fue el traslado hacia el Ejecutivo y el MINREX soviéticos de las amplias prerrogativas de que disponía el Secretario General del PCUS en lo referente a la determinación de las principales direcciones, las decisiones básicas a tomar e incluso la dirección operativa en la política hacia el Tercer Mundo.

Ambos personajes asumieron personalmente la tarea simultánea de reestructurar a fondo el MINREX y reducir drásticamente -en personal, cuadros y competencias- el departamento de relaciones internacionales del CC del PCUS como premisas de la introducción de los "principios" de la Perestroika en la política exterior de la URSS, en lo que se incluía obviamente la política hacia los países del Tercer Mundo. Tal proceso abarcó un período que se inicia en los primeros meses de 1986 (XXVII Congreso del PCUS) y concluyó justamente con la radical reestructuración del trabajo internacional de este partido aprobada en el Pleno de septiembre de 1988.

Meses antes, en una serie de intervenciones en distintos foros internacionales y eventos nacionales fueron formulados, tanto por Gorbachov⁹⁷ como por Shevardnadze⁹⁸, los principales postulados que de hecho tenían el significado de un cambio estratégico en la política soviética hacia esa parte del mundo. Los principales cambios se referían:

⁹⁶ Para más detalles, véase: *The Military Balance 1985-1986*. Editado por el *International Institut for Strategics Studies*_(IISS), Londres, 1986, p. 30.

⁹⁷ En el Informe a la XIX Conferencia Nacional del PCUS, celebrada el 28.6.1989, en periódico *Pravda*, Moscú, edición del 29.6.1988, Discurso de Gorbachov en la Asamblea General de las Naciones unidas del 7.12.188, en: *Pravda*, Moscú, edición del 8.12.1988, entre otros.

⁹⁸ Informe a la Conferencia Científica del MINREX de la URSS, presentado el 25.7.1988; en: *International Affairs*, Moscú, No, 10, 1988, pp.3-34

- La introducción del “principio” fundamental de “economización” de la política hacia el Tercer Mundo, en función de lograr efectividad y medidas de ahorro en su realización,
- Renuncia al comportamiento confrontativo y la introducción, en su lugar, de medidas dirigidas a crear un clima de confianza en la solución de los numerosos conflictos presentes en esa región,
- Renuncia a la preferencia política e ideológica hasta entonces aplicada a los países de “orientación socialista”,
- Negación del terrorismo como instrumento de la política exterior y su combate en los marcos nacionales e internacionales.

El momento preciso en que se comenzó la aplicación práctica de tales principios fue la decisión adoptada por el Comité Central del PCUS, en febrero de 1988, de dar por terminada la presencia militar soviética en Afganistán, la que estableció la retirada incondicional y unilateral de los tropas luego de infructuosos pasos dirigidos a lograr una retirada honorable, que no lesionara el prestigio internacional de la URSS ni la moral de las fuerzas armadas soviéticas, a través de negociaciones o éxitos parciales en lo militar.

Los marcos jurídicos del fin de la presencia militar soviética fueron establecidos en los acuerdos de la Conferencia de Génova sobre Afganistán celebrada bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas y con la conducción del designado mediador de la misma el diplomático Diego Cordobés. A esta conferencia asistieron representantes de Afganistán, Pakistán, Unión Soviética y EEUU, estos últimos designados “garantes” de los acuerdos. Concluida el 14 de abril de 1988, la conferencia incluyó como uno de los puntos del acuerdo alcanzado la fecha del 15 de febrero del 1989 para el fin definitivo de la presencia militar soviética en el país centroasiático. Justamente en ese período es que se inician los aludidos cambios en la política de la URSS hacia los países del Tercer Mundo.

La nueva estrategia hacia las naciones de esa región del mundo se establecería a partir de entonces, según E. Shevardnaze, a partir del siguiente orden de prioridades:

- Un profundo y amplio desarrollo de las relaciones de la URSS con los países socialistas, incluyendo a China,
- La ampliación de los contactos con los países en desarrollo y con el Movimiento de Países No Alineados,
- La conducción de conversaciones y de un diálogo enérgico con todos los países sin excepción sobre los principales campos de la política mundial.⁹⁹

⁹⁹ Ibid., p. 23

En su contenido real, estas prioridades significaron la despedida de facto de la teoría de “la vía de desarrollo no capitalista”, considerada por esta figura como un “medio de exportación de la revolución” utilizado por las precedentes direcciones soviéticas, la reducción del componente militar de la hasta entonces importante ayuda prestada por la URSS a un número importante de naciones del Tercer Mundo en sus luchas de liberación y/o en la defensa de los procesos nacional-liberadores una vez triunfados.

En este sentido, el Ministro de Exteriores fue claro en su valoración: *„Nosotros debemos establecer y desarrollar relaciones normales con todos los países, partiendo del hecho de que cada nación determina por sí misma la naturaleza política y económica de su propio régimen (...) Yo creo que ello debe referirse tanto a aquellos países que nosotros decimos están comprometidos con la orientación socialista como a aquellos que han optado por otra orientación. En todos los casos, nosotros debemos orientarnos a la búsqueda de la mayor efectividad de nuestra política“*.¹⁰⁰

Resumiendo, si bien la política exterior del período anterior al inicio de la Perestroika y la Glasnost estaba necesitada de correcciones y supresión de determinadas deformaciones, lo cierto es que las radicales transformaciones que sufrió como resultado del accionar de Gorbachov y su equipo no se orientaron en tal dirección, sino al desmontaje total de la misma, lo que condujo a la pérdida de su esencia clasista e internacionalista. Desde entonces, las concesiones y la subordinación a los intereses de los EEUU y otros países occidentales ha constituido el denominador común de la política exterior postsoviética.

1.10 La semilla bajo las ruinas

El socialismo era, hasta 1917, la antítesis de lo que el capitalismo mostraba, era el intento más elaborado en teorías de lo que pudiera ser una sociedad en que funcionaran espacios plurales, donde la riqueza social fuera justamente repartida priorizando a los productores directos. Al abordar el intento histórico que representó la URSS, nos referimos a “una utopía que, por lo menos durante un siglo, fascinó a filósofos, escritores y poetas... que llevó a hombres con un gran sentido moral a sacrificar sus propias vidas y a exponerse a la cárcel, al exilio y a los campos de exterminios”¹⁰¹, en muchos casos sabiendo que el resultado alcanzado (URSS: patria del socialismo) distaba del ideal por el que se luchaba; pero con la claridad de que el capitalismo era el enemigo a derrotar.

¹⁰⁰ Ibid., p. 62

¹⁰¹ Norberto Bobbio. “La utopía al revés” En: *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Crítica. Grupo Grijalbo-Mandadori. Barcelona. España. 1993.. P- 21

El socialismo soviético nació condicionado por el contexto histórico en que se encontraban Rusia antes de la Revolución de Octubre: país con bajo nivel de desarrollo, atrasado, y con una diversidad de modos de producción en su extenso territorio, desde rasgos de la servidumbre hasta burguesía industrial, y cuya única tradición política era la autocracia. Estas condiciones distaban de ser las propicias, según el análisis de los clásicos, para el estallido de una revolución de carácter socialista. Basado en estas condiciones, Antonio Gramsci definió que *“la Revolución bolchevique es la revolución contra el Capital de Carlos Marx. Los hechos han provocado la explosión de los esquemas críticos en cuyo marco la historia de Rusia habría tenido que desarrollarse según los cánones del materialismo histórico”*¹⁰².

A eso se añadió la amenaza constante a que fue sometida por las potencias imperialistas y el consabido aislamiento. Por tanto, la necesidad de un punto de vista internacional para el análisis marxista revolucionario de tan importante proceso histórico, se desprende no de una posición de principios, sino de las condiciones objetivas que imponía la realidad.

Este es un tópico muy debatido, aún lo fue dentro de las propias fuerzas revolucionarias enfrascadas en tan magno proceso. Surgió el conocido debate (entiéndase alternativas y percepciones revolucionarias divergentes en formas y no en objetivos) respecto a la construcción de la nueva sociedad en un solo país o el carácter permanente de la revolución, basado en el criterio manifestado por Marx y Engels de que la revolución comunista no será de carácter puramente nacional sino que tendrá una influencia global, atendiendo a que la burguesía, a través del mercado mundial, ha unido tan estrechamente a los pueblos del mundo que cada uno depende de lo que ocurre en el otro¹⁰³.

Por tanto, cualquier análisis que se haga debe partir de ubicar a la Rusia prerrevolucionaria como parte de la economía mundial dominada por el imperialismo, y por lo tanto, enlazada dialécticamente a las tendencias más generales de ésta. A ese criterio se añade que el imperialismo ha ido creando los mecanismos de control global, ya desde el propio siglo XIX.

Desde esta concepción, los bolcheviques ubicaban a la Revolución Rusa como el prólogo de la revolución mundial en los países capitalistas avanzados de Europa. Lenin desarrolla esta concepción, y su visión podría sintetizarse en los siguientes puntos: Las contradicciones del sistema imperialista determinaron el estallido de la guerra, la plena maduración de las premisas objetivas, tanto a nivel de las estructuras económicas como de las fuerzas sociales, para la revolución socialista; pero la chispa inicial se había iniciado en el eslabón más débil de la cadena imperialista mundial, Rusia en este caso, donde el desarrollo capitalista no

¹⁰² Antonio Gramsci. “Antología” Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1973. p- 341

¹⁰³ Para profundizar en este análisis ver a Federico Engels. “Principios del comunismo” Editorial Progreso. Moscú. p- 82

alcanzaba su forma optima y superior hasta ese momento, por lo que estaban subordinado a la economía de los grandes centros de poder, realidad que se combinaba con la opresión zarista y los sufrimientos inauditos creados por la guerra, lo que condujo al partido bolchevique, portador de la experiencia de las masas rusas desde la revolución de 1905 y la constitución de los soviets, al estallido subversivo. En esas circunstancias el proceso político se adelantó al económico.

Rusia era el comienzo de una revolución que se extendería a los países capitalistas avanzados. Pero el retroceso sufrido por la revolución mundial a causa de una serie de importantes derrotas sufridas por el proletariado (fracaso de la insurrección búlgara y la retirada de los obreros alemanes en 1923, el fracaso de la huelga general en Inglaterra en 1926 y la derrota de la revolución china en 1927, etc.) es considerada como causa fundamental de la crisis de la Revolución de Octubre. Estas derrotas permitieron que se consolidara la relativa estabilización del entorno capitalista durante la década de los 20. Ese fracaso coyuntural de la perspectiva en la que basaban los bolcheviques la evolución de la naciente Revolución, los obligó a un giro dentro de su esquema estratégico de la revolución mundial.

Para algunos autores, en el marco del aislamiento de la URSS y del deterioro de la situación interna como producto de la enorme destrucción y esfuerzo que significó la guerra civil, se impuso la NEP como parte de medidas internas, en la perspectiva de ganar tiempo hasta que un nuevo ascenso revolucionario se desarrollara en los países capitalistas avanzados. Para Lenin estaba clara la pregunta de ¿quién vencerá a quién?, en la disputa histórica entre el socialismo y el capitalismo cuyo campo de batalla era Rusia, como esencia del desafío que las nuevas circunstancias imponían al joven Estado obrero. Dada las características productivas del país, había que desarrollar las fuerzas productivas desde el poder político, para el advenimiento, tras un prolongado y complejo período, de las condiciones necesarias para la edificación del socialismo.

Frente al debate de si debió o no intentarse la conquista del socialismo en esas condiciones, destacaremos las variadas posiciones que se suscitaron. Entre los contemporáneos de la gesta bolchevique, surgió como interrogante “¿fue la revolución de octubre una utopía? Las respuestas tenían varias direcciones: A) por un lado, se planteaba que si, arguyendo que desde el principio había sido una fantasía, atendiendo a las condiciones de desarrollo de Rusia. B) se opinaba de forma afirmativa, alegando que era un intento de realización (parcial e imperfecta) del ideal socialista. C) una repuesta negativa, aduciendo que los individuos que hicieron la revolución no querían tener que ver con la utopía en el sentido de la fantasía; y porque ellos

mismos tuvieron la voluntad de crear las condiciones para hacer posible la sociedad socialista¹⁰⁴.

Lo importante y necesario debe ser sacar conclusiones de la experiencia histórica para que sirva de referente y argumento para la lucha por alcanzar una sociedad más justa, cuyo prototipo más acabado, ética y científicamente, es sin duda el socialismo. El objetivo es limpiar del lado y la sangre que se vertió sobre su nombre. En esa dirección, y ateniéndonos a los hechos históricos, decimos que el intento de sustituir al capitalismo desde la construcción consciente de la nueva sociedad en la URSS fracasó, porque el proceso de dogmatización y tergiversación del proyecto esbozado por Lenin, iniciado en los años previos, y que culminó con el arresto en masa de la oposición de izquierda en 1928, significó la consolidación del estalinismo, y con ello el distanciamiento del movimiento de masas de los canales de control y participación política.

El intento de la revolución proletaria genialmente organizado y delineado por Lenin quedó trunco. *“Ese socialismo no pudo estructurar una combinación adecuada entre participación, eficiencia, autonomía y equidad, los cuatro componentes esenciales de cualquier proyecto revolucionario”*¹⁰⁵.

El socialismo soviético posterior a Lenin, matriz del socialismo real, no fue nunca una alternativa válida, articulada y viable frente al predecesor sistema. La sustitución cultural no llegó, entendiendo que el socialismo es, sobre todo, un proyecto que se sustenta sobre una nueva cultura, pues *“la nueva sociedad se ve como aquella que crea las condiciones para poder pensar de un modo diferente al que ha predominado históricamente”*¹⁰⁶. Por tanto, la resultante no fue *“una sociedad socialista (tampoco capitalista, es cierto), sino una nueva forma –estatista, burocratizada- de dominación y explotación, opuesta a la naturaleza emancipatoria, justa y libertaria del socialismo”*¹⁰⁷.

Una idea que ha sido manifestada por el propio marxismo, destaca que es en el cambio de la mentalidad, posición ante el entorno universal, donde se puede hablar de una evolución cultural que manifiesta la existencia de un nuevo orden social. Un individuo que añoraba, en la sociedad soviética, rasgos, bienes y modos de vida que formaban parte de la cultura capitalista, incluyendo los esquemas de dominación y difusión de ideas practicado por la dirigencia, eran la prueba más evidente de que, al menos en él, no había florecido la nueva

¹⁰⁴ Fernández Francisco. “La revolución rusa no fue una utopía”. En: Revista *El viejo topo*, noviembre 2002, número 172.

¹⁰⁵ Jorge Luis Acanda. *Sociedad Civil y Hegemonía*. Ob. Cit., p-265

¹⁰⁶ Jorge Luis Acanda. Rosa Luxemburgo. “Aprender a pensar de otro modo” En: *Rosa Luxemburgo. Una rosa roja para el siglo XXI*, p- 73

¹⁰⁷ Adolfo Sánchez. “¿Vale la pena el socialismo?” En: Revista *El viejo topo*, noviembre 2002, número 172.

cultura socialista, el nuevo individuo, y la nueva percepción que, si manifestaba a nivel social, sería históricamente irreversible pues representaría la subversión cultural del sistema antagónico.

Aunque se hayan establecido nuevas estructuras económicas, nuevas tendencias políticas y éticas, de manera relativamente programada, no hubo una sustitución histórica real, permitiendo que, al menor descuido de los “preservadores del régimen” las fuerzas del capitalismo subyacentes por décadas vieran la luz y se adueñaran del poder político cambiando todo a su alrededor, como veremos en el próximo capítulo.

El mayor handicap del modelo soviético, conocido como “socialismo real”, el cual tuvo no pocas reproducciones, fue siempre la cuestión económica. La centralización estatal, el creer inútil el desarrollo alcanzado por el capitalismo y la necesidad de llegar a ese peldaño para construir las bases económicas de la nueva sociedad, la supremacía de los criterios políticos sobre los parámetros de costos y modelos de desarrollo acordes con circunstancias concretas, la anulación de los criterios divergente mediante la violencia, produciendo una mediocridad colectiva y generalizada, en detrimento del individuo y del espíritu revolucionario del estallido bolchevique, dieron al traste con la experiencia de la URSS, anulándolo como modelo comunista, inutilizando una precioso oportunidad histórica de labrar un camino mejor para la humanidad.

Esas verdades fueron más poderosas que los logros, también muchos, en aspectos sociales, concernientes al nivel educacional, de instrucción y los avances en la producción científica. Aunque las producciones de alimentos, viviendas, vestido y el tiempo libre, fueron proporcionadas a la población a niveles muy bajos en comparación con los países occidentales, los niveles de distribución social fueron superiores, alcanzando resultados no vistos con anterioridad en la historia. Se alcanzó un impresionante aumento de bienes materiales, sobre todo en la industria pesada, y no pocos occidentales iban a ver las ventajas que el modelo de planificación daba a la URSS. Aunque después de la Segunda Guerra Mundial no pudo mantener los ritmos de crecimientos que, el capitalismo recuperado de la conflagración, fue capaz de impulsar. El sistema antagónico seguía siendo un competidor eficiente en la generación de riquezas.

Durante décadas se fueron acumulando estos errores y la crisis que devino en deformaciones letal para el modelo. En este sentido hay criterios dividido respecto a, por una parte, que las reformas de los años ochenta no se encontraron con el líder capaz de ejecutarlas coherentemente, lo que implica que si era posible. Por otro lado existe el criterio de que la

Perestroika llegó demasiado tarde por lo que en ese momento no tenía posibilidad de salvar a la Unión Soviética. Lo cierto es que la sociedad soviética fue albergando durante décadas las bases de su crisis final en las postrimerías del siglo XX. De golpe se manifestaron, de manera ya insoluble, lo que Paul Kennedy califica como la “triple crisis” signada por los problemas de legitimada política del modelo, la crisis económico-social y el explosivo tema de las nacionalidades.

Las reformas eran necesarias. El problema fue su aplicación desordenada, desorientada, sin una alternativa medianamente concebida, sin asideros teóricos, máxime cuando el marxismo fue tan maltratado e inutilizado en aquel proceso que solo podía legar una sociedad estancada y ciudadanos con altos niveles de cinismo y oportunismo.

El hecho histórico recuerda que *“lo que condujo a la URSS con creciente velocidad al abismo fue la combinación de glasnots, que significa la desintegración de la autoridad, con una Perestroika que conllevó la destrucción de los viejos mecanismos que hacían funcionar la economía, sin proporcionar ninguna alternativa, y provocó, en consecuencia, el creciente deterioro del nivel de vida de los ciudadanos”*¹⁰⁸.

La estocada final, la mayor prueba de miopía política fue precisamente desatar los cambios políticos cuando las medias económicas recién comenzaban a andar. La certidumbre sobre la viabilidad de un modelo alternativo a la economía de mercado comenzó a ceder paso al escepticismo y la desilusión. Este hecho, lejos de permitir que se renovara la economía, trajo como resultado que se desataran las fuerzas y tendencias que acabaron con el sistema. Se abrió una desordenada batalla en dos frentes sin las suficientes fuerzas para ganarla.

El históricamente necesario rescate del rumbo hacia el socialismo que afloró en la década del 80 no tuvo el final deseado por las fuerzas progresistas, sencillamente porque en la búsqueda del derrotero histórico, se torció el camino abruptamente. Algunos sujetos conciente y otros inconscientemente, sin un centro legitimador que los pudiera nuclear, despeñaron la idea inicial en el abismo capitalista. A quienes les correspondió asumir el reto político, ético y moral fueron el resultado de décadas de deformación del ideal socialista y se vieron en gran medida maniatados, teórica, ética y revolucionariamente, frente al desafío que la historia abría ante ellos: reencontrar el rumbo socialista. En ese contexto, y acuñando las debilidades subjetivas, el capitalismo fue el camino más fácil y trillado. El carácter pequeño burgués solapado por años vio la luz impidiendo la articulación de la necesaria alternativa. La

¹⁰⁸ Eric Hobsbawm. Ob. Cit., p- 379

pregunta lanzada por Lenin ¿quién vencerá? fue respondida, momentáneamente, en contra del proyecto por él comenzado.

Como respuesta al desafío que ante sí tenía, la clase dirigente soviética traicionó definitivamente al movimiento obrero, pasando con armas y bagajes al campo de la restauración capitalista. *“El estrangulamiento de la revolución política dio lugar a gobiernos burgueses restauracionistas que impulsaron la liquidación del plan y del monopolio del comercio exterior e introdujeron cambios en las relaciones jurídicas para facilitar el desarrollo de la propiedad privada, lo que provocó la descomposición de las bases sociales de los estados obreros burocratizados”*¹⁰⁹.

Como hemos reiterado a lo largo del capítulo, hubo un proyecto truncado, cuyo camino puede deparar mucho todavía. En 1922, el propio Lenin marcaba la irreversible importancia del triunfo revolucionario ruso al señalar que *“puede ser que nuestro aparato estatal sea defectuoso, pero dicen que la primera máquina de vapor también era defectuosa. Incluso no se sabe si llegó a funcionar, pero no es eso lo que importa; lo importante es que se inventó. No importa que la primera máquina de vapor haya sido inservible, el hecho es que hoy contamos con la locomotora. Aunque nuestro aparato estatal sea pésimo queda en pie el hecho de que se ha creado; se ha realizado la invención más grande de la historia; se ha creado un Estado de tipo proletario”*¹¹⁰

1.10.1 El marxismo no es culpable

La desaparición del socialismo en Europa ha provocado un replanteo de la polémica histórica acerca del marxismo y del socialismo. La actitud que en la actualidad sustentan las diferentes fuerzas políticas hacia el marxismo-leninismo como teoría y metodología general del conocimiento y la práctica social, y hacia el socialismo como nuevo régimen social difiere por las más disímiles razones.

En efecto, al modificarse sustancialmente la geografía política del continente europeo y cambiar de modo radical la correlación de fuerzas a escala internacional a favor de las fuerzas más conservadoras y reaccionarias, estos acontecimientos han tenido, asimismo, una proyección sumamente negativa en el estado político-moral de sectores importantes de las fuerzas progresistas y revolucionarias en las diversas regiones del planeta, las que han perdido

¹⁰⁹ Juan Chingo. “Restauración capitalista y “carrera de velocidad” entre revolución y contrarrevolución a fines del siglo XX”. En: Revista *Estrategia Internacional*, No. 8, Mayo/Junio – 1998

¹¹⁰ Vladimir I. Lenin. Ob.Ct., p70

los puntos de referencia socioeconómicos, políticos y morales que significaba la existencia del socialismo en la URSS.

Se conformó, de este modo, una situación histórica que recuerda en mucho a la surgida en Rusia con posterioridad a la derrota de la revolución de 1905, ahora sustancialmente amplificada y de mayor profundidad y trascendencia dado sus consecuencias y alcances. De tenerse en cuenta los rasgos de la situación política actual en la ex-URSS, los países del Este europeo y también otros escenarios del Viejo Continente y otras regiones, no puede menos que concluirse en las analogías con lo ocurrido entonces en Rusia: *"abatimiento, desmoralización, escisiones, apostasías y pornografía en lugar de política"*¹¹¹.

En particular, y como parte de este estado de cosas, se ha producido un replanteo de la aludida polémica acerca de la legitimidad del marxismo-leninismo como ideología y del socialismo en tanto régimen social. De este modo, el tema referido a las causas del fracaso del socialismo europeo -así como de las implicaciones económico-sociales, políticas e ideológicas que de ello se derivan- se ha convertido en la actualidad en objeto de una aguda lucha ideológica, en el centro de la cual, por ironía de la historia, se sitúa la cuestión relativa a lo que pudiera definirse como el lugar histórico del socialismo.

Las posiciones ante un problema tan candente de nuestro tiempo se presentan claramente diferenciadas. Para los ideólogos del capitalismo, lo acontecido en los países de Europa del Este y en la desaparecida URSS constituye una prueba fehaciente de que el socialismo es un ideal irrealizable, una utopía, que carece de capacidad para perfeccionarse allí donde ha sido construido, mientras que, en lo referente a la teoría misma, ésta ha sido rotunda e incuestionablemente refutada por la historia: *"Ha fracasado no solamente el "socialismo real" existente, sino también el marxismo-leninismo que le sirvió de fundamento ideológico. La ley del desarrollo de las formaciones sociales descubierta por Marx, como consecuencia de la cual el desarrollo histórico-social del capitalismo desarrollado al socialismo y al comunismo transcurre de modo lineal e irreversible, se ha mostrado como una falsa profecía"*¹¹².

De otra parte, situados incluso más a la derecha de los ideólogos burgueses, es factible detectar la existencia de un significativo sector de partidos y determinadas fuerzas sociales que, renunciando a las posiciones políticas e ideológicas hasta hace poco sustentadas, abjuraron de los ideales y valores del socialismo y adoptaron puntos de vista coincidentes con

¹¹¹ V.I.Lenin. "La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo", en *Obras Completas*, Editorial Progreso, Moscú, 1986, tomo 41, p.10.

¹¹² Peters, Hans-Rudolf. "El socialismo- ¿qué es o qué fue? (En alemán el título original), revista *Beiträge zur Konfliktforschung*, Múnich, No.1 de 1990, p.6.

los aspectos más primitivos de la ideología burguesa. Ellos constituyen los renegados de hoy, que combaten al marxismo con la misma furia de los conversos de siempre.

Tal grado de animadversión puede medirse por la siguiente formulación, realizada por uno de los representantes más activos de este sector, muy congruente con la tradición antimarxista rusa. *“Hemos olvidado que recientemente, en pocos meses, se han venido abajo casi todos los Estados marxistas y socialistas de Europa del Este. ¿Acaso lo que sucedió allí y sucede en nuestro país no tiene nada que ver con nuestra discusión? Todo lo que sucedió allí y sucede en nuestro país muestra que los intentos de Marx de hallar un alternativa axiológica a los valores e instituciones tradicionales de la sociedad civil fracasaron completamente (...) De ningún modo podemos asociar nuestro porvenir con Marx. Este sabio fue enemigo de todo cuanto nos falta ahora. Fue enemigo de la moral universal, del sentimiento religioso, del principio de división de los poderes, de la competencia, de los derechos, las libertades y de la propiedad privada*¹¹³.

Esta fractura del ideal socialista es igualmente perceptible en un relativamente amplio abanico de fuerzas que, sin negar de manera explícita la validez del marxismo, se pronuncian por un repliegue hacia las condiciones nacionales en los aspectos político-ideológicos - referidos en lo fundamental a las tradiciones, el legado cultural y lo aportado por el pensamiento político y social del país en cuestión- en un procedimiento que en esencia tiene el significado gnoseológico de absolutizar lo particular-nacional y, al mismo tiempo, de negación de lo universal inherente al marxismo.

Los representantes de esta tendencia pudieran muy bien ser definidos como "marxistas vergonzantes" que piensan y actúan como si en realidad la responsabilidad del fracaso de la experiencia socialista europea recayera sobre el marxismo-leninismo y lo condenan de igual manera, coincidiendo así plenamente -en punto a la actitud hacia la teoría y la ideología- con los ideólogos burgueses y los renegados actuales. En el plano de la política práctica, a esta tendencia le es característico el que consideren viable impulsar un proyecto socialista desprovisto de la ideología que le debe ser propia.

Al analizar cada una de estas tres actitudes contemporáneas hacia el marxismo, es factible concluir que ellas tienen como común denominador, al menos, una notable incompreensión de los contenidos teóricos de aquél, de su especificidad como ciencia, y la circunstancia histórica de que también la teoría marxista sufrió las consecuencias de las deformaciones que contribuyeron decisivamente al fracaso del socialismo europeo.

¹¹³ Tsipkó, Alexander. "Marx fue, ante todo, un revolucionario, un babuvista", en revista *América Latina*, Moscú, No.10 de 1990, p.25.

De otra parte, al abordar las causas que explican por qué colapsaron los regímenes del Este europeo y en la URSS con frecuencia se pasa por alto un importante elemento, relacionado con la diferencia principal existente entre las representaciones que sobre el socialismo se formularon los socialistas anteriores a Marx y las que más tarde elaboraron los clásicos del marxismo-leninismo: para los socialistas utópicos, la tarea que debían cumplir y en efecto se plantearon fue la de concebir un nuevo régimen social, regido por la razón y la justicia, el cual una vez elaborado por vía conceptual debía ser impuesto a la sociedad desde fuera, mediante la propaganda y la ilustración y, de ser posible, mediante ejemplos experimentales que convenciesen de su racionalidad y bondades.

Marx y Engels, por el contrario, dedujeron sus nociones acerca del socialismo no de los imperativos de la razón o de la moral, sino de la acción de las regularidades objetivas del desarrollo social. Para estos pensadores, el socialismo no constituía en modo alguno la obra de una u otra mente genial, sino el resultado inevitable del desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, de las leyes que rigen la historia. Por ello mismo, no se propusieron la tarea de construir por vía especulativa un sistema social lo más perfecto posible, sino la realización de un análisis científico de los procesos objetivos que conducían -y conducen- de modo igualmente objetivo a la desaparición de las relaciones capitalistas de producción y a la afirmación de una nueva sociedad sustitutiva del capitalismo.

Enriquecidas más tarde por Vladimir I. Lenin, las ideas de estos hombres, tomadas en su conjunto, pudieron desempeñar -y así ocurrió en efecto- el papel de modelo teórico de este nuevo régimen, que poseía enormes posibilidades heurísticas en la medida que conformaban una unidad sistémica de los rasgos esenciales de esta sociedad, pero cuyos detalles concretos dependían por entero de su desarrollo ulterior tanto en la teoría como en la práctica de su construcción.

Este modelo tampoco implicaba una acabada estrategia de acción para las fuerzas políticas y sociales empeñadas más tarde en su concreción real, ni un programa rígidamente detallado para la realización de las transformaciones históricamente necesarias que hiciesen factible la culminación exitosa de este trascendental cambio en la historia. Como se hizo evidente con posterioridad, ello constituyó una tarea extraordinariamente ardua y sumamente difícil para los revolucionarios que enfrentaron semejante empeño, en medio de la necesidad de sortear una increíble cantidad de obstáculos de toda índole -como mostró la experiencia histórica de la Gran Revolución Socialista de Octubre- y en condiciones concretas e histórico-nacionales muy diversas, como mostraron después los países de Europa del Este.

Debido a múltiples causas y condicionamientos, resulta incuestionable que con posterioridad a la muerte de Lenin y como resultado de los procesos políticos que más adelante tuvieron lugar en la URSS, surgió y se impuso un concepto y una práctica del socialismo que difería sustancialmente del conjunto de tesis que definían su esencia y rasgos fundamentales, -adelantados inicialmente, como ya se señaló, por Marx, Engels y Lenin- de manera que no resulta exagerado afirmar que lo que ha fracasado en Europa del Este y la URSS han sido aquel concepto y la práctica presentes en los procesos sociales de estos países durante décadas, y no así las verdades universales y los procesos generales de construcción socialista que fueron más tarde violados o tergiversados de modo generalizado en aquellas sociedades. Ello es claramente perceptible en al menos tres aspectos fundamentales:

– Fracasó la concepción y la práctica del socialismo que -en contradicción con las reiteradas formulaciones que al respecto realizaron Marx, Engels y Lenin- conceptualizaba al individuo como un simple ejecutor de decisiones, incapaz de una participación consciente y activa en los asuntos sociales, convertido de este modo en un pasivo objeto de dirección.

– Ha fracasado igualmente la concepción del socialismo como una sociedad cuya viabilidad histórica fue colocada en directa dependencia del establecimiento de rígidas normas de comportamiento humano y que suponían una notable ausencia de libertades políticas, de restricciones en el ejercicio de la democracia, precisamente todo lo contrario de las ideas que con relación a ello formularon los clásicos del marxismo

– Hizo crisis, por último, lo que puede ser definido como una concepción consumista del socialismo, sobre la base de la cual fue deformado el principio de justicia social que le debe ser inherente, lo que tuvo manifestaciones harto elocuentes en las graves transgresiones del principio de distribución de necesaria aplicación en la etapa transicional y en la fase socialista de este nuevo régimen social.

La concepción y la práctica del socialismo existente en estos países, divorciado profundamente -como se sigue de lo antes expuesto- de las ideas originales que aportaron los creadores del marxismo-leninismo, se constituyó a su vez en el factor fundamental que predeterminó la ausencia del necesario desarrollo creador del marxismo-leninismo. Se produjo el estancamiento teórico de éste, circunstancia que devino en una base de apoyo a las posiciones erróneas e incluso contrarias a enfoques novedosos de los problemas que surgían y, en gran medida, favorables también a la destrucción del socialismo¹¹⁴.

¹¹⁴ Para más detalles, véase: Sánchez, Pepe. "¿Qué revolución teórica necesitamos?", revista *Propuesta Comunista*. Madrid, año III, No.12, p.21.

El rechazo del marxismo, pese a la amplitud sin precedentes que manifiesta hoy día, dista mucho de ser generalizado. Cabe hablar de una cuarta tendencia en las actitudes contemporáneas ante el marxismo: La que considera a éste como parte integrante de la cultura universal, en la cual le corresponde un lugar en la medida en que es considerado un legado del desarrollo socio-histórico y patrimonio de la Humanidad.

Esta posición no es nueva. Ya desde las primeras décadas del siglo XX intelectuales destacados y prominentes políticos se pronunciaron en este sentido¹¹⁵. Esta posición se mantendría permanentemente en el continente hasta nuestros días y hoy, no obstante el fracaso de la experiencia socialista europea, son muchos los que sostienen la consideración de que el marxismo-leninismo no ha perdido su vigencia, en la medida de que, como señalara Ernesto Che Guevara: *"Se debe ser marxista con la misma naturalidad con que se es "newtoniano" en física o "pasteuriano" en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que han pasado."*¹¹⁶

Lo novedoso ahora consiste en la reiteración de esta actitud ante el marxismo en el contexto de tan acentuado rechazo del mismo y de tan profundo desconcierto en el plano de las ideas. Personalidades, partidos y fuerzas de las más diversas corrientes políticas se pronuncian en contra de los intentos de acusar a la teoría por las graves consecuencias que arrojó su aplicación práctica, y argumentan -incluyendo a algunos representantes de la derecha política actual- la necesidad de emplear las categorías y el instrumental científico marxistas para el análisis de la realidad social.

Resulta ilustrativa al respecto la formulación del intelectual español Francisco Diez Del Corral: *"Así que, de muerto, nada. Ese anhelo -ese anhelo marxista de cambio revolucionario- vive y seguirá viviendo mientras vivan las condiciones que lo hacen, como respuesta a ellas, existencialmente necesario. Otra cosa es que los encaramados en lo alto del tinglado, para exorcizarlo, lo maten en mente. Pero los exorcismos sólo exorcizan: nunca eliminan el objeto sobre el que recaen"*¹¹⁷.

La consideración de la vigencia del marxismo no niega la necesidad de su actualización y enriquecimiento teórico. Figuras destacadas de esta tendencia sostienen a su vez el criterio -

¹¹⁵ Relevantes figuras de las luchas revolucionarias del continente como José Carlos Mariátegui en Perú, Emilio Recabarrén en Chile y Julio Antonio Mella en Cuba, hicieron una notable contribución a la inserción orgánica del marxismo en los movimientos progresistas y revolucionarios de la región, criticando con éxito las tesis relativas al carácter "exótico" o europeo del marxismo.

¹¹⁶ Guevara, Ernesto (Che), escritos y discursos. Editorial de ciencias sociales, La Habana, 1987, tomo IV, p.203. En este mismo sentido se pronunció Armando Hart Dávalos cuando señalaba: "...hay algo que debemos recordar: no existe Einstein sin Newton, no hay ciencias naturales en el siglo XX sin Einstein. No hay Lenin sin Marx, no habrá pensamiento científico moderno sin Marx, Engels y Lenin, aunque algunos se empeñen en negarlo". En: "Volvamos a leer a Engels", revista *Cuba Socialista*, No.44, abril-junio de 1990, p.7.

¹¹⁷ Diez Del Corral, Francisco. "¿RIP?", periódico *El País*, Madrid, España, 15 de octubre de 1991, p.11.

que a nuestro juicio resulta sumamente acertado- de que la posibilidad de continuar empleando la metodología marxista depende de todo un trabajo, pendiente de realización, que tenga como resultado superar la *crisis de estancamiento y de aplicación* en que actualmente se encuentra¹¹⁸.

Para algunos el concepto "crisis del marxismo" -al provocar asociaciones negativas- se considera desprovisto de contenido objetivo y es por ello generalmente rechazado. Esta posición sin dudas obedece a una recidiva de los tiempos de la guerra fría, en el contexto de la cual se produjo una confrontación sumamente polarizada entre las ideologías burguesa y marxista. La defensa del marxismo ante los ataques de los ideólogos burgueses -en muchos casos se trataba en realidad de defender o justificar al "socialismo real"- tuvo lugar en detrimento de la necesaria tarea de actualización y enriquecimiento teórico del marxismo, de por sí severamente comprometida en el sentido histórico como consecuencia de las circunstancias antes explicadas.

La justeza de la aplicación de este concepto al análisis del marxismo contemporáneo se comprende, sin embargo, si se tiene en cuenta que por crisis debe entenderse el proceso de análisis o de enjuiciamiento que se realiza acerca de un fenómeno o de un cuerpo teórico cualquiera como resultado del cual se produce una mutación o cambio¹¹⁹. La aplicabilidad del concepto crisis al análisis del marxismo contemporáneo se explica además por la necesidad de asumirlo no sólo como teoría sino también como ideología y práctica¹²⁰, aspectos en los cuales sufrió igualmente de las deformaciones impuestas por el "socialismo real".

A ello se debe agregar otra circunstancia también frecuentemente olvidada: los clásicos del marxismo siempre se pronunciaron por considerar a su teoría no como algo acabado sino como una guía para la acción¹²¹, como un sistema de conocimientos que, en rigor, no había hecho más que -una vez surgido- colocar "las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todas las direcciones, si no quieren quedarse rezagados de la vida"¹²².

Lamentablemente esta tarea no fue cumplida por quienes detentaron el poder en su nombre, planteándose ante los marxistas de manera candente e inaplazable, más aún si se tiene en

¹¹⁸ A nuestro juicio, resulta profundamente justa la consideración según la cual debe reconocerse "la existencia de momentos transitorios de conciencia falsa en el desarrollo de nuestra ideología", condicionado tanto por raíces de carácter gnoseológico y también sociales, en este último caso referido a la adulteración, la simplificación y el esquematismo a que sometieron la teoría marxista-leninista las capas dirigentes en los países del "socialismo real". Véase: Valdés Gutiérrez, Gilberto: "Ideología y ciencia. Notas para un debate actual", revista *Cuba Socialista*, No.39, mayo-junio de 1989, p.24.

¹¹⁹ *Gran Enciclopedia Larousse*. Tomo III, p.396. Para más detalles véase: Álvarez Somoza, Francisco. "¿Qué es la crisis de la izquierda?". Trabajo monográfico editado por el Centro de Estudios Europeos. La Habana, 1992.

¹²⁰ Grishin, Vadim: El marxismo: Teoría y práctica, revista *América Latina*, No.10, p.30.

¹²¹ V.I.Lenin. "Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo", en: *Lenin acerca del marxismo*, editorial Progreso, Moscú, 1987, p.70.

¹²² V.I.Lenin. "Nuestro Programa", *Ibid.*, p.59

cuenta que en los momentos actuales *"...suceden acontecimientos que nos imponen, más allá de la valoración que hagamos del pasado, una toma de conciencia nueva o, al menos, una nueva forma de plantearse la cuestión del socialismo"*¹²³.

Cumplir exitosamente un empeño de tal envergadura supone -si se aspira a mantenerse en las posiciones consecuentemente marxistas- *realizar una relectura de los clásicos que tenga en cuenta los nuevos hechos*, los cuales evidentemente no acaecieron en vida de aquéllos y debido a lo cual, lógicamente, no pudieron plantearse como objeto de investigación o de análisis. Esta necesidad se explica, de otra parte, por la sencilla circunstancia de que, en efecto, *"lo que afirmaron los genios no siempre coincide exactamente con lo que luego sucedió. Ellos no eran dioses o adivinos del futuro. Sólo dejaron -y es bastante- una guía para la acción..."*¹²⁴.

Al propio tiempo, esta relectura incluye también la realización de un análisis minucioso de la especificidad de la teoría marxista-leninista, así como de la autenticidad y el carácter de los pronósticos formulados por sus creadores. La necesidad de esta tarea se comprende si partimos -además de lo antes señalado- de que en este caso *"se trata de pronósticos a plazos superlargos, concernientes a las tendencias generales del progreso social", concebibles como guiones probables del desarrollo de la sociedad pero en modo alguno como predicciones rígidamente determinadas o cálculos precisos de la trayectoria social.*¹²⁵.

Dado los elementos anteriores se concluye que el marxismo no ha fracasado. Más bien lo que hizo quiebra fue la ideología oficial en los países del socialismo europeo, en los cuales se le asignó la función social de conciencia falsa y no la del conocimiento realmente científico que le es inherente.

El proceso revolucionario encabezado por Lenin llegó al ocaso con su muerte y con el establecimiento del régimen estalinista. El marxismo se desvirtúa al ser convertido en un instrumento legitimador de la realidad, a través de la codificación doctrinal de los postulados básicos de la teoría, y apoyado en la liquidación y terrorismo contra otro tipo de pensamiento, en nombre de una "verdad" suprema, interpretada por hombres "supremos", invalidando el carácter de instrumento interpretativo legado por el marxismo.

Tomando como referencia el carácter revolucionario del proceso emancipador del proletariado ruso y la inmanencia transformadora del marxismo, como arma ideológica y metodológica de la clase obrera en su lucha, podemos concluir que fue precisamente ese

¹²³ Hart Dávalos, Armando. "Leeamos otra vez a Lenin", en revista *Cuba Socialista*, No.43, enero-marzo de 1990, p.2.

¹²⁴ Ibid. p.2.

¹²⁵ Véase: Stepin, Viacheslav. "La historia de la doctrina marxista es diversa y polifacética", revista *América Latina*, No.10, p.17.

espíritu revolucionario, esencia ineludible para la revolución permanente que conduciría el socialismo, lo que se eliminó, lo que quedó trunco en la URSS a manos de la burocracia que se hizo del poder. Esta idea estuvo en la lógica de los revolucionarios que previeron, criticaron y combatieron las deformaciones en la URSS. En fecha tan temprana como 1928, Trotski reconocía este hecho al destacar que “*es indispensable remover profundamente, con el arado del marxismo, el campo invadido por la mala hierba*”¹²⁶.

El término bolchevismo también ha visto menguar y transmutar su significado y valor original, debido a que las concepciones de Lenin fueron abandonadas, aún utilizando el nombre bolchevique durante algún tiempo, mientras sus bases originales fueron desechadas y muchos de sus continuadores eliminados físicamente. En realidad, hurgando en su esencia, despojando las ruinas morales e históricas que vertieron sobre él, el bolchevismo es un modo revolucionario de entender la política. Se ha de analizar entonces como modo de construir desde las realidades de la práctica y no desde dogmas teóricos- una política cultural para la construcción comunista y para el desarrollo de la subjetividad; una política que acepta la diversidad, la pluralidad, el debate interno¹²⁷.

Esta desafortunada y nociva tendencia expandida en nombre del marxismo tuvo una importante influencia en muchas fuerzas revolucionarias de todo el planeta. El hecho de ser enarbolada por la URSS, eje del mundo comunista, le dio un poderío de consideración tanto fuera como dentro de sus fronteras, sin apuntar los elementos de exclusión que el poder soviético fue creando en todas las direcciones.

Por lo tanto, era demasiado peligroso para la burocracia conceder incluso el más básico de los derechos democráticos, ya que el primer punto que se habría planteado hubiera sido dilucidar la validez del vínculo URSS-marxismo. Recuérdese que en el período de la glasnost muchos trabajos versaron sobre estos tópicos, algunos con un análisis científico y otros con una virulenta arremetida contra el sistema.

La concepción materialista de la historia debe asumirse, como lo hicieron sus fundadores, de manera abierta y en proceso de constante enriquecimiento y organicidad. Para ello no puede basarse solo en su fuerza creadora como concepción, sino también a partir de su confrontación con distintas interpretaciones que en la contemporaneidad se presentan.

En lo concerniente al socialismo y sus perspectivas históricas, resulta indudable la necesidad de buscar nuevos enfoques para lograr su perfeccionamiento en tanto régimen social, de tener

¹²⁶ Trotski, León. *Stalin, el gran organizador de derrotas. La III internacional después de Lenin*. El Yunque Editorial. Buenos Aires, Argentina, abril de 1974, p- 72

¹²⁷ Jorge Luis Acanda “La confluencia que se frustró: psicoanálisis y bolchevismo”. Ob. Ct., p- 117

en cuenta -en mucha mayor medida que hasta el presente- las particularidades histórico-nacionales, "lo específico" de su construcción, lo que significa admitir la existencia de modelos del socialismo.

En el desarrollo histórico de la humanidad, el capitalismo no constituye, ciertamente, el estadio final o conclusivo. Ese régimen social no ha logrado, ni podrá hacerlo en el futuro, darle solución a las fundamentales contradicciones ni a los agudos males presentes en las sociedades actuales. Al contrario, como muestra la experiencia histórica, los agudiza a niveles sin precedentes. Frente a esa sociedad, el socialismo continúa siendo una alternativa histórica válida.

Y en lo concerniente al marxismo, resulta incuestionable que *"la lucha resuelta y tenaz en pro de sus fundamentos se ha puesto de nuevo a la orden del día"*¹²⁸. Enfrentar y vencer este desafío constituye para los socialistas de hoy una importante condición para superar la profunda dispersión y el desconcierto teórico que ha causado el derrumbe del socialismo europeo.

De hecho, la esclerosis teórica, el dogmatismo y el burocratismo, se revelaron como formidables barreras para que la mayoría de los revolucionarios pudieran atisbar siquiera las razones de la crisis que devastó a sus organizaciones. En ese sentido los acontecimientos de la URSS ayudaron a eliminar mitos planteando la necesidad de recrear el pensamiento revolucionario. El triste hecho de la desaparición de la URSS ha sido, paradójicamente, una bendición para el marxismo.

El marxismo continúa teniendo validez como teoría y metodología científica y a la vez una guía para la acción. Pero el diálogo abierto, crítico y constructivo es lo que permite corregir las deficiencias o limitantes de cualquier concepción, enriqueciéndola a partir de sus fundamentos iniciales. Por tanto, lo que se impone es, en realidad, una nueva comprensión del legado de Marx, adaptándolo a las nuevas condiciones y no repetir el anticientífico método de subordinar la realidad a sus códigos como una camisa de fuera. *"Por supuesto (la idea es) luchar contra el imperio actual del pensamiento único burgués; pero no para retornar al intento de sustituirlo con aquel pensamiento único burdo y mal zurcido, y peor presentado del socialismo cuartelario, sino de luchar por la libertad para el desarrollo del pensamiento revolucionario"*¹²⁹.

¹²⁸ V.I.Lenin. "Algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo", edición cit., p.73.

¹²⁹ Jorge Luis Acanda. Ob. Ct., p- 71

Capítulo II: La transición al Capitalismo

Con el abrupto fin del socialismo soviético se dio paso al proceso de restauración capitalista en Rusia, ya de manera abierta, declarada y con pasos concretos para su establecimiento. En este capítulo se abordan las etapas esenciales de ese proceso, el modo en que fue implantado, así como las estructuras políticas e institucionales, económicas y sociales que se comenzaron a erigir en Rusia a partir de su aparición en el concierto internacional como sujeto independiente.

Aquí se analizan las contradicciones que desde el inicio ha tenido la restauración del capitalismo en el territorio más extenso del planeta, sus momentos más oscuros y la evidente contradicción que, desde sus albores, tuvo este proceso respecto a los postulados de democracia y bienestar proclamado por los dirigentes. Desarrollaremos las interioridades del proceso de privatización de la economía, las características de los beneficiarios y el desfallo de las riquezas del pueblo ruso que han representado estos años.

Están desarrolladas algunas ideas en lo torno a los partidos políticos, funciones y tendencias en los procesos electorales que se han desarrollado en algo más de una década. Se abordan además, los resultados que en la esfera cultural han devenido de las drásticas e irresponsables transformaciones que han tenido lugar durante los primeros años de la transición rusa.

Como etapa, metodológicamente enmarcada en este capítulo, se hace referencia a los años de gobierno de Boris Yeltsin, sus características personales y los grupos a cuyos intereses respondió en su desempeño como máximo responsable de los destinos rusos durante ocho años.

2. Las estructuras políticas

Si algo quedaba claro en Rusia en el año 1991, fue que el estado de salud de las estructuras políticas era pésimo dado su indefinición e infuncionalidad. La más grande ex república soviética iba necesitando una revisión constitucional. Las estructuras heredadas habían entrado en crisis insoluble y definitiva. Su causa principal residía en que no había terminado la transición a una nueva forma de gobierno: de una república soviética a algo semejante a una república presidencial. En el caso específico que nos ocupa, la Federación rusa, los cambios cualitativos comenzaron a manifestarse con la rivalidad entre la Unión y la República, manifestada como hecho irreversible tras el progresivo protagonismo político de Boris

Yeltsin¹³⁰ y su postura en favor de la autonomía de la República Socialista Soviética de Rusia y la posterior inclinación a la independencia del centro.

La victoria electoral de Boris Yeltsin en las elecciones presidenciales rusas de junio de 1991 fue otro peldaño en el tránsito de este controversial personaje hacia el poder en la República. Con anterioridad, en mayo de 1990, había sido electo presidente del Soviet Supremo de Rusia, desde donde uno de sus primeros pasos fue lograr la Proclamación de Soberanía de Rusia en la instancia legislativa republicana el 12 de junio de 1990. Que Rusia, la más importante de todas las repúblicas, patentizara su derecho al autogobierno representaba un duro reto al poder central. El otro paso que dio Yeltsin en esa etapa de irreversible erosión del sistema fue la salida del PCUS, en momento de creciente fraccionamiento y descrédito de esa institución política. Sin dudas con estos pasos se laceraba sensiblemente la estabilidad de la URSS.

En su camino por desmontar el sistema soviético, y en franca dirección hacia Occidente, a fines de 1990 el Parlamento ruso aprobó enmiendas a la Constitución de la República que introducían un elemento nuevo a su sistema político: el Presidente sería electo por sufragio universal, directo y secreto y no por el voto del Parlamento. Al igual que vimos en el nivel central, en Rusia se optaba por una presidencia ejecutiva (para lo cual contaron con un 71% de apoyo en un referéndum realizado al respecto). Se evidenció el giro presidencialista de las nuevas estructuras políticas rusas, las que se consagraron dos de años después.

Las referidas elecciones presidenciales a la que concurrieron un 74, 66% de los ciudadanos con derecho al voto, y donde Yeltsin obtuvo el 57, 30% del total de votos, el denominador común de los programas electorales fue el tránsito hacia la economía de mercado. Las diferencias eran solo relativas en cuanto al tiempo y la forma en que se realizarían. Además se constató la ruptura del consenso en el Partido Comunista ruso por su incapacidad de presentar un candidato único.

Dadas las caóticas condiciones en que se sucedió este proceso, donde el recién eliminado predominio constitucional de PCUS no había sido sustituido por ninguna otra fuerza organizada y con una idea concreta respecto a qué se debía hacer, más bien el incipiente multipartidismo era lo idea de lo que se pretendía en el discurso; pero sin la más mínima

¹³⁰ Boris Nikoláievich Yeltsin. Nació en 1931 en la aldea Butaca, provincia de Sverdlovsk. Trabajó por un tiempo en obras de la construcción. Se diplomó como en la facultad de construcción del Instituto Politécnico de los Urales, y luego ascendió progresivamente de de contra maestre de obra a directivo de un importante combinado de la construcción. Su capacidad organizativa le abrieron el camino a la labor partidista, hasta llegar al cargo de primer secretario de su provincia, cargo que ocupó durante diez años. Luego pasó al aparato del comité central en Moscú, donde comenzó como jefe de departamento y en diciembre de 1985 ocupó el cargo de secretario del comité urbano de la capital. En febrero de 1988 pidió su renuncia al Buró Político en el pleno del CC PCUS. Luego fue nombrado como vicepresidente del comité estatal para la construcción (con rango de ministro). Progresivamente se convirtió en la figura que representó la oposición a Gorbachov, haciendo uso de un discurso populista y oportunista (en términos peyorativos) hasta hacerse del poder en la República soviética de Rusia.

vitalidad real para construir una alternativa, revelándose en realidad su fuerza destructora, lo que resultaba evidente era una contraposición entre los “demócratas” (pro eliminación del sistema) y los comunistas. Esta fue la primera manifestación real de esta lucha desorganizada entre dos alternativas que estaría presente hasta las elecciones de 1996.

Yeltsin inmediatamente impidió que el PCUS tuviera organizaciones en los lugares de trabajo y pretendió quedarse con los campos petrolíferos que venían a ser lo mismo que las divisas. Frente a esta situación Gorbachov no fue capaz de reaccionar. La intentona sirvió, sin embargo, para que tras ellas se decretara la disolución del PCUS y se destituyeran a los principales dirigentes de la KGB.

A estos aspectos se pueden sumar, entre otros, dos de medular importancia. Por una parte, la contradicción entre el centro y las regiones, resultando el golpe de gracia sobre la posibilidad de mantener un tratado con la Unión, a partir de que la súper centralización se desmoronó inesperadamente. En muchos territorios cobró cuerpo la elite nacional que aprovechó hábilmente la oposición instintiva al centralismo y exageró el aspecto emocional de la formación del Estado con una base tributaria. Por otro lado, apareció una confusión profunda de la conciencia social debido a muchos golpes recibidos en un corto período de tiempo: anulación del Tratado de Varsovia, disolución de la URSS, la consecuente caída del prestigio del pueblo ruso. El cataclismo geopolítico que esto traía aparejado y el hecho de que Rusia perdiera su rol de superpotencia mundial, agravó la situación.

El año 1993 recibió la carga negativa emanada de la implantación de las terapias de choque desde 1992, caracterizada por la inestabilidad y caída de la producción a niveles sin precedentes, aparejado a una erosión significativa del nivel de vida, todo lo que daba como resultado un “recalentamiento del clima sociopolítico”. En estas circunstancias se fue agudizando una lucha sobre los poderes constitucionales, simbolizado por la figura de Boris Yeltsin, Presidente de la ex República Soviética de Rusia, y la dirección del Parlamento. Tras las reformas a la Constitución Soviética a fines de los ochenta, El Congreso de los Diputados (Parlamento) era claramente el órgano superior de poder del Estado, mientras que los poderes presidenciales se encontraban limitados. Durante varios meses Yeltsin trató de que el Parlamento adoptase su versión de la nueva Constitución, elaborada por el equipo presidencial, y que debía reforzar significativamente sus poderes.

Pero como el Parlamento no tenía ninguna intención de ceder sus prerrogativas en favor del Presidente la situación quedó bloqueada. En ese contexto se dio la llamada “guerra de las constituciones” con la marcada y básica diferencia entre la posición presidencialista y la

parlamentarista como modo de estructura el nuevo sistema político ruso. Las posiciones resultaron ser antagónicas, por lo que una solución pactada que lograra conciliar interés no fue posible.

El primer semestre de 1993 se caracterizó por una confrontación aguda en la que el Parlamento se manifestó en contra de las reformas económicas aplicadas por el gobierno. Otros temas conflictivos fueron el presupuesto, el programa de privatización y las reformas monetarias. La posición del legislativo iba en contra de las medidas de choques implantadas debido a su alto costo social. Frente a esa postura, y en evidente pulso político, Yeltsin reincorporó al gabinete al artífice de las reformas, Gaidar, con lo que patentizaba su posición favorable a la terapia de choque.

El gobierno de Yeltsin funcionó por medio de decretos, a veces redactados por los “*Harvard boys*”, dictados para ayudar al grupo detrás de Yeltsin a cimentar sus ventajas económicas. Cuando la oposición surgió en la Duma fue etiquetada de comunista y Yeltsin la destruyó. Pero no era más que una oposición leal, nacionalista y favorable al mercado evidencia de la inmensa batalla dentro de la élite por el control y el acceso a las riquezas

Yeltsin adoptó la decisión, en septiembre del mismo año, de disolver el Parlamento y convocar a elecciones anticipadas, lo que tuvo su basamento fundamental en que “*tenía imperativamente que deshacerse de esa institución para poder someter su proyecto de nueva Constitución directamente al pueblo, en el marco de un referéndum*”¹³¹. La balanza se inclinaba definitivamente a su favor.

La dirección del Parlamento rehusó acatar el decreto presidencial y votaron el impeachment al Presidente por considerar anticonstitucional el decreto presidencial. El Presidente trató de utilizar la disuasión al prometer, públicamente, conservar los privilegios de los diputados (salarios, apartamentos en Moscú, servicios médicos garantizados...) a todos aquellos que abandonaran el edificio. Fracasado ese intento, el cuatro de octubre tropas leales al Presidente tomaron por asalto el recinto legislativo.

La situación se tornó realmente tensa y los tanques, como el agosto de 1991, volvieron a las calles. Pero en esta ocasión el saldo de vidas fue muy superior. El resultado fue la muerte de cerca de un centenar de personas y el advenimiento de una temporal situación dictatorial. Las medidas tomadas por las autoridades fueron la instauración del toque de queda, acompañado de redadas contra individuos provenientes de la zona del Cáucaso que estaban en Moscú, así como la prohibición de algunas agrupaciones y órganos de prensa de la oposición. El final fue

¹³¹ Galia Ackerman “¿Será Rusia una democracia?” En: Revista *Política Exterior*, volumen VII. No. 36, 1993-1994, p-38

favorable a Yeltsin, sobre lo cual tuvieron un rol importante el respaldo unánime que recibió de Occidente, la proyección y utilización de los medios de comunicación con su discurso de que su opción era la mejor salida para la naciente democracia en Rusia.

Concluida la crisis se celebró un referéndum (15 octubre 1993) sobre un nuevo proyecto de Constitución, tras lo cual fue adoptada la nueva Carta Magna de Rusia el 21 de diciembre de ese año. Se ha dicho que esta Constitución fue hecha a la medida del Presidente. No obstante, la victoria de Yeltsin, la Ley de leyes rusa fue aprobada con un “bajo perfil de consenso” pues del 54, 8% de participación, votó por el “Sí” un 58,4% de los ciudadanos que ejercieron el derecho al sufragio. Por tanto se infiere que solo 32 de los 107 millones de electores rusos apoyaron la Carta Magna¹³². Si asumimos el criterio de que el referéndum reflejaba, entre uno de sus cuestiones más importante, la votación por uno u otro sistema, podemos concluir que el capitalismo ruso nació marcado por la poca legitimidad en tanto ciudadanos a favor. La pretendida democracia carga entonces lastrado desde su inicio.

La gran expectativa general de cambio en la URSS venía dada por la necesidad de mejora económica, del nivel de vida y la democratización política que, poco a poco, y desde un cambio dentro del sistema soviético, fue transformándose en una sustitución del sistema político orientado, durante los primeros años, hacia la homologación con las estructuras de los países de Occidente. De este modo, los países desarrollados fueron la fuente de la cual bebieron los reformadores institucionales en Rusia, con el apoyo y asesoramiento de especialistas provenientes de otras latitudes desde donde se presentaban dos tipos básicos de sistemas políticos que podrían llevar a este país por los derroteros de la democracia europea y norteamericana.

El parlamentarismo y el presidencialismo como elementos que configuran los modelos clásicos de ejercicio del poder -sus méritos relativos, alcances y limitaciones- vienen siendo objeto de debate en la ciencia política desde mucho antes de producirse el derrumbe del socialismo europeo. Debido a múltiples razones, este debate ha ganado en intensidad a partir de la señalada debacle socialista, y la dicotomía presidencialismo vs. parlamentarismo, ha asumido un rol sobresaliente en las luchas y contraposiciones que se desencadenaron entre los diferentes sectores o corrientes de la ex-disidencia antisocialista a partir del inicio del proceso de conformación del nuevo sistema político que sustituiría al existente en tiempos del "socialismo real"¹³³.

¹³² Sofía Hernández. “Las elecciones parlamentarias rusas” En: *Revista de Estudios Europeos*. No. 29-30, enero-junio, 1994, p-133

¹³³ Más que un debate de carácter doctrinal, la cuestión del presidencialismo vs parlamentarismo en los países de Europa del Este, al decir el politólogo húngaro Attila Agh, “toca de lleno la cuestión más controvertida y actual de nuestra transición

Las causas de ello abarcan una amplia gama de fenómenos que van desde opuestas consideraciones conceptuales e ideológicas hasta disputas en torno al papel personal que determinadas figuras del otrora movimiento opositor debían desempeñar en el proceso de regreso al capitalismo. En este proceso también desempeñó un determinado papel las diferentes percepciones existentes al interior de estas organizaciones en torno a la cuestión de cómo concretar en la realidad política de cada país lo que se definió como el "*regreso a Europa*" en el aspecto político: el parlamentarismo de tipo occidental y el pluralismo.

Existiendo coincidencia más o menos unánime en cuanto a esta finalidad de las transformaciones sociopolíticas a realizar, los primeros gobernantes postsocialistas en el este europeo se enfrentaron al hecho histórico de que lo que definían en términos abstractos como "parlamentarismo de tipo occidental" en realidad existía en y a través de sistemas políticos muy concretos -y por tanto sumamente diversos- con un valor paradigmático limitado si se tenía en cuenta el papel que las condiciones histórico-nacionales habían ejercido en el surgimiento y evolución de los mismos.

Los diferentes criterios que se fueron configurando mostraron claramente la existencia de una corriente de partidarios del *presidencialismo*, a partir de la consideración de la necesidad de un poder político fuerte, de amplias prerrogativas suficientes y necesarias para emprender con éxito las tareas de la transición sistémica que se iniciaba en los países del Este europeo. Casi en su gran mayoría, los que aspiraban a un modelo presidencialista fijaban su atención y ponderaban las virtudes del modelo francés.

Los partidarios del *parlamentarismo*, por el contrario, parten de la consideración de que este modelo resulta mucho más flexible que el presidencial en la medida que tolera cambios en las relaciones de poder en el ejecutivo con menores repercusiones sobre la estabilidad global del sistema. Al propio tiempo, en condiciones de existencia de un poder presidencialista de amplias prerrogativas -argumentaban adicionalmente- una crisis institucional podría conducir peligrosamente al autoritarismo y la consiguiente marginalización de sectores importantes del electorado precisamente en momentos claves del proceso político.

Otra distinción de estos sistemas políticos se basa en la importancia y función del Jefe de Estado, por lo general del Presidente elegido. La cuestión decisiva es si el Presidente desempeña funciones netamente formales o si tiene competencia para influir directamente en las decisiones políticas del gobierno o incluso si el gobierno depende de él. La mayoría de los

democrática", por cuanto ello "puede ayudarnos a descubrir el secreto de cuáles sean los mecanismos y las instituciones políticas más adecuados para la consolidación de un modelo político democrático para la Europa central". Véase: "Transition to Democracy in East-Central Europe. A comparative View", en Szoboszlai, György (Ed.) *Democracy and Political Transformation. Theories and East-Central European Realities*. Hungarian political Science Association, pp.103-121.

teóricos constitucionales considera esta doble dependencia del gobierno como una situación especialmente sensible en las crisis, dado que puede llevar a un conflicto entre el Presidente y el Parlamento, en caso de que el primero no concuerde políticamente con la mayoría parlamentaria.

Como salida al debate, enunciado el conflicto anteriormente, la Constitución rusa estuvo hecha a la medida del Presidente, atendiendo a las grandes prerrogativas que le atribuye. El *Presidente* es elegido por todos los ciudadanos rusos con derecho al voto para un período de cuatro años y no podrá ocupar el cargo por más de ocho años seguidos, entendiéndose como una sola oportunidad de reelección.

Al igual que los diputados a la Duma de Estado, goza de inmunidad. Es el Jefe de Estado y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas. Sus poderes van desde el nombramiento del Jefe de Gobierno y su propuesta al Parlamento y la posibilidad de destituirlo, hasta la posibilidad de disolver la Duma del Estado en los casos que ésta rechace tres veces seguidas la candidatura propuestas para Jefe de Gobierno a dos sesiones de censuras continuadas al mismo. Sin embargo no tiene poder para disolver la Cámara Alta.

Como Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas, preside y nombra al Consejo de Seguridad, adopta la Doctrina Militar, designa y destituye a los altos comandantes militares. El Presidente puede proclamar el estado de guerra sobre todo o una parte del territorio nacional, en caso de agresión o amenaza. También puede declarar el estado de emergencia. En ambos contingencias debe informar de inmediato a las dos cámaras parlamentarias.

Se le amplía este poder concentrado en el Presidente por un complejo proceso para su revocación, haciéndolo casi invulnerable, pues sólo podría ser iniciado en caso de alta traición o perpetración de otro grave crimen. En un proceso de destitución del Presidente se vinculan la Duma de Estado, el Consejo de la Federación, el Tribunal Constitucional y la Corte Suprema. El Presidente debe presentar ante la Duma un informe del estado de la nación cada año

El Presidente tiene, además, el control directo de los más poderosos ministerios: Interior, Defensa, Defensa Civil, Relaciones Exteriores; así como el Servicio de Seguridad de Rusia, de Inteligencia y de Guardafronteras.

En esta nueva composición estructural del sistema político ruso, el *Parlamento* o *Asamblea Federal* está compuesto por la Duma de Estado (Cámara Baja) y por el Consejo de la Federación (Cámara Alta).

En la elección de la Duma de Estado participa la población rusa mayor de 18 años de edad, la cual debe elegir los 450 diputados con que cuenta la Cámara Baja para un período de 4 años. De este total de asientos parlamentarios, la mitad (225) son elegidos a través de las listas de los partidos y movimientos políticos que participen en la votación y que sobrepasen la barrera del 5% del total de los votos depositados en las elecciones. Los restantes 225 escaños son cubiertos por candidatos independientes, elegidos en circunscripciones electorales, sin partidos o movimiento reconocido y que tendrá derecho a la mitad de los cargos dentro de la Cámara Baja del Parlamento Federal. El período de sesión de la Duma se extiende desde el 12 de enero hasta el 20 de julio y desde el 1 de octubre hasta el 25 de diciembre. La aprobación de una ley en esta Cámara se realiza con el voto de la mitad de los diputados, salvo en los casos que la Constitución establezca lo contrario.

La más importante función de este nivel legislativo –aparte de pasar las leyes- es aprobar el presupuesto y elegir al Jefe de Gobierno propuesto por el Presidente y aprobar la conformación del gabinete que propone el Primer Ministro.

Entre las prerrogativas que tiene la Duma están las de nombrar y destituir al Presidente del Banco Central, nombrar y destituir al Presidente del Tribunal de Contaduría y a la mitad de sus contadores. De igual manera nombra y destituye al Comisionado de los Derechos Humanos y es la encargada de proclamar amnistía

El complejo proceso para la destitución del Presidente de la Federación Rusa comienza por la Duma con el levantamiento de una queja. De igual modo la Duma tiene la potestad de presentar su desconfianza sobre el Gobierno.

Dentro de la estructura legislativa, el *Consejo de la Federación* está compuesto por dos representantes de cada sujeto de la Federación (178), uno del poder legislativo y otro del ejecutivo. Su período de sesión abarca del 15 de septiembre al 15 de julio.

El Consejo de la Federación tiene, más allá de sus actividades legislativas, y como único representante de los intereses de las regiones a nivel central, la función de organizar las elecciones presidenciales (establece la fecha) y la de revocar al Presidente de su cargo, en caso de poder vencer los complicados obstáculos legales para este fin, y de convocar a los jueces de las Cortes Supremas y de la Corte Constitucional a la nominación del Presidente.

Por otra parte dentro de sus funciones está confirmar los cambios entre los límites de los Sujetos de la Federación, ratificar el estado de guerra y el estado de sitio declarados por el Presidente, así como aprobar la decisión de enviar las tropas fuera de la Federación Rusa.

El Consejo de la Federación tiene la facultad de nombrar al Juez de la Corte suprema, al del tribunal Constitucional y al del Tribunal Supremo de Arbitraje. De igual manera nombra y destituye al vicepresidente del Tribunal de Contaduría, así como a la otra mitad de sus contadores públicos.

Cuando una ley es aprobada por la Duma de Estado pasa al Consejo de la Federación, donde se debe discutir y aprobar con más de la mitad de sus miembros en un plazo de 14 días. Al término de ese tiempo queda establecida la ley, se haya o no discutido, salvo en las siguientes temáticas: presupuesto de la Federación; los impuestos federales, la regulación de los asuntos financieros y monetarios, asuntos crediticios y aduanales, la emisión de dinero, la ratificación y aprobación de tratados internacionales, así como estatus y protección de las fronteras de la Federación Rusa.

El nuevo sistema político en Rusia cuenta dentro de su diseño con un *Gobierno* que es responsable no ante el Parlamento, sino ante el Presidente, su máxima figura es propuesta por el Presidente, por lo cual no refleja el balance político en el Parlamento, esto determina que el gabinete es un tipo de cabina tecnócrata. Así mismo el Primer Ministro le propone al Presidente las candidaturas de los ministros. La principal área de trabajo del Gobierno está centrada en la economía y la administración. Para lo cual propone el Presupuesto y da cuentas sobre el mismo a la Duma Estatal. El Gobierno garantiza la existencia de una política única en las cuestiones monetarias en la Federación Rusa. De ese mismo modo garantiza la existencia de política estatal única en cuestiones referentes a: cultura, ciencia, educación, sistema de salud, seguridad social y ecológica.

Otras de sus obligaciones son atender la administración de la propiedad Federal, tomar medidas para la defensa nacional y para garantizar la seguridad del Estado, así como poner en práctica la política exterior de la Federación Rusa. El Gobierno es además el encargado de tomar medidas para garantizar las leyes, los derechos y libertades de los ciudadanos, de proteger la propiedad, de mantener el orden público y luchar contra la criminalidad.

De igual modo atiende otros asuntos que le son transferidos por la Constitución, la ley Federal y por decretos presidenciales.

El poder judicial se constituye por el Tribunal Constitucional, los jueces son designados por el Consejo de la Federación con la recomendación del presidente. La Corte Suprema (el más alto tribunal para casos criminales, civiles y administrativos), los jueces son designados por el Consejo de la Federación con la recomendación del presidente, y el Tribunal Superior de Arbitraje (el más alto tribunal que entiende de querellas económicas), los jueces son designados por el Consejo de la Federación con la recomendación del Presidente¹³⁴.

Conjuntamente con las estructuras de poder constitucionalmente establecidas existen un grupo de órganos consultivos y ejecutivos que participan en el proceso de toma de decisión política en Rusia, que están subordinados al Presidente y que se ha convertido en una suerte de Gobierno paralelo. Los aspectos generales de los mismos son las siguientes:

- ***Consejo de Seguridad***, creado en 1992, encabezado por el Presidente. Este órgano lo integran el Presidente, el Secretario del mismo y el Primer Ministro, así como los ministros que reportan directamente al Presidente: Finanzas, Asuntos Nucleares y Defensa Civil, los directores del Servicio de Guardafronteras y del Servicio Inteligencia Exterior, el jefe de la Administración Presidencial y el Presidente de la Academia de Ciencia Rusa. La principal función del Consejo de Seguridad es coordinar las actividades de los ministerios y de autoridades concernientes con la seguridad nacional y la elaboración de recomendaciones al Presidente en asuntos de seguridad.

- La ***Administración Presidencial***, que desempeña una gran función no sólo dentro de la propia Administración sino también al interior del sistema ejecutivo como un todo. De hecho, y así lo consideran muchos especialistas, la Administración Presidencial es también un órgano de gobierno, cuyas tareas rebasan en mucho el simple trámite burocrático-administrativo. Quienes encabezan esta estructura utilizan sus prerrogativas y funciones como tal, así como su proximidad al Presidente, como un instrumento de influencia en la toma de importantes decisiones políticas.

- El ***Consejo Presidencial***, formado en 1993 y encabezada por el Presidente sirve como un cuerpo consultivo para las funciones de gobierno. Los miembros del Consejo Presidencial son designados por el Presidente sobre la base de sus personales méritos. Su principal función es elaborar propuestas para la estrategia en los campos de política doméstica y exterior.

¹³⁴ Los datos referidos a las estructuras institucionales establecidas constitucionalmente fueron obtenidos de "Constitución de la Federación de Rusia". Traducida por la oficina de prensa de la Embajada de Cuba en Rusia. Oficina de documentación, Centro de Estudios Europeos, La Habana, abril, 2001.

- El *Consejo de los Cuatro* fue formado en el otoño de 1996 como el más alto cuerpo consultivo y rama ejecutiva de poder. Lo compone el Presidente, el Primer Ministro y los Presidentes de las dos cámaras del Parlamento. Su función es discutir difíciles temas que requieren la aprobación parlamentaria con los líderes de las cámaras antes que las mociones hayan entrado a la Duma.

- *Consejo de Política Exterior* tiene el fin de fortalecer la eficacia de la política exterior y de implementar los criterios del Presidente en este campo. Este Consejo que está encabezado por el Presidente, es un cuerpo coordinador. Sus otros miembros son los ministros de Relaciones Internacionales, Defensa y Finanzas, el director del Servicio Federal de Seguridad y del Servicio Federal de Guardafronteras y del Consejero Presidencial para asuntos de política exterior.

Al analizar los elementos estructurales presentados con anterioridad, donde el peso del Presidente es mayor al del legislativo, con la existencia de órganos adjuntos a la presidencia que refuerzan el poder de la misma, podemos concluir que el sistema político que emergió en Rusia durante el proceso de transición hacia el capitalismo es esencialmente presidencialista.

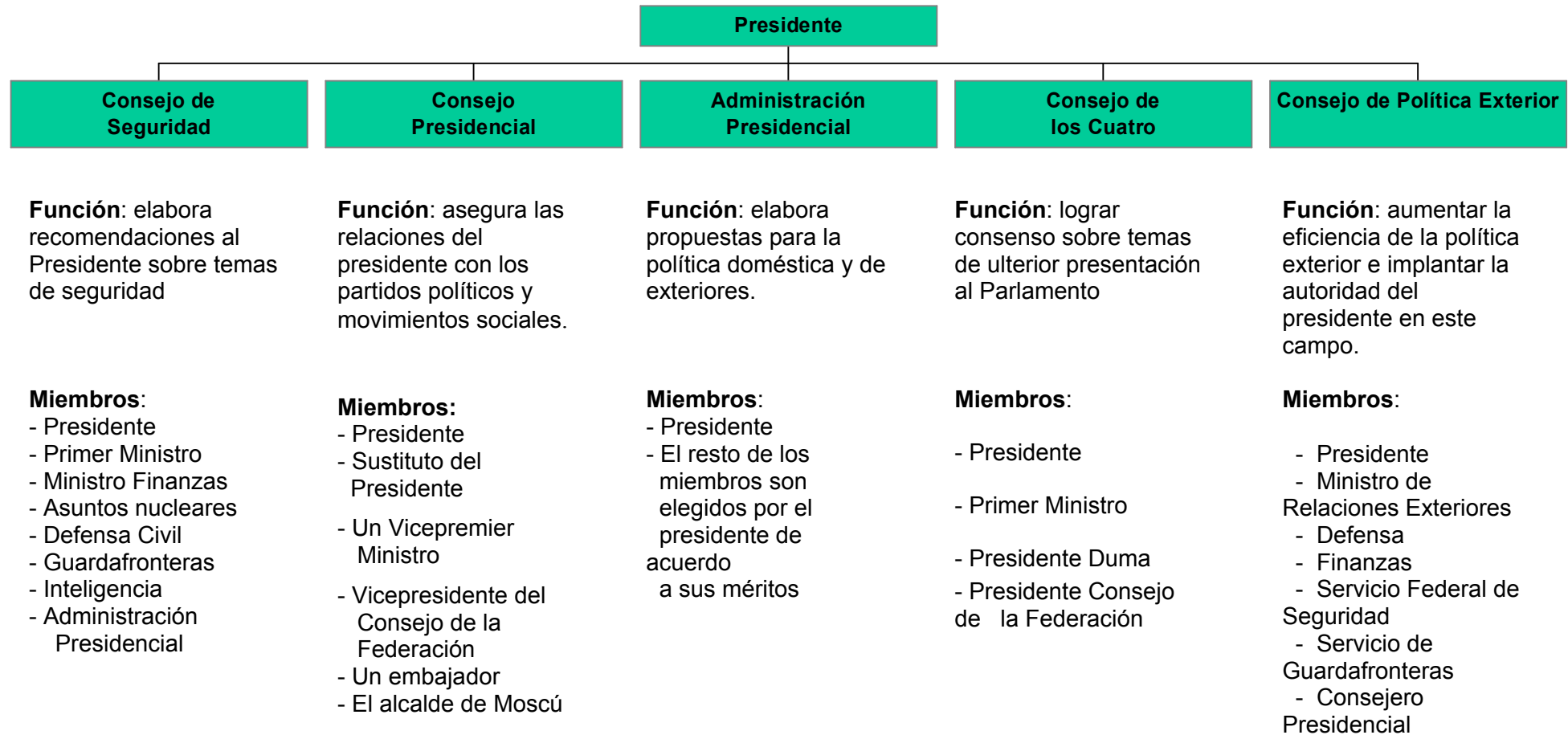
A todas las transformaciones sistémicas comentadas con anterioridad, se debe agregar una breve referencia al *sistema electoral*, que determinan las reglas según las cuales los electores pueden expresar sus preferencias políticas y según las cuales es posible convertir votos en escaños parlamentarios (en caso de elección parlamentaria) o en cargos de gobierno (en caso de elecciones de presidente, gobernador, alcalde, etcétera)

En Rusia se optó por la combinación de los principios básicos, utilizándose el tipo de *representación proporcional* para la elección de los candidatos a la Duma que representen a partidos y movimientos políticos (225). Este método permite ver la composición del electorado. A través de él se intenta que las fuerzas políticas se vean reflejadas, en virtud de una proporción entre votos y escaños. El sistema de *representación por mayoría* se aplica a los candidatos independientes que representan a los distritos electorales territoriales (225)

Como se señala anteriormente, para las elecciones legislativas se acordó una barrera mínima del 5%. Se utiliza el término barrera legal de representación cuando los partidos políticos tienen que obtener un número legalmente determinado de votos para poder participar en la adjudicación de escaños parlamentarios. Este método impide la atomización de las fuerzas limita a su vez la expresión regional por encima de los intereses nacionales. Existen diferentes tipos de barreras legales de representación según su ámbito de participación (nación o región) y su altura (por cientos). La intención y función de la barrera legal de representación es

excluir del parlamento a los pequeños partidos políticos y promover la concentración del sistema de partidos políticos a través del voto. Como prueba de la efectividad de este criterio, en las elecciones legislativas del 19 de diciembre de 1999, participaron cerca de 28 organizaciones y partidos, de las cuales sólo 6 lograron sobrepasar el límite establecido y ocupar escaños en la Duma.

Estructura de la Presidencia en Rusia



2.1 El nuevo diseño federal

Rusia no escapó al fenómeno de los litigios territoriales tras el fin de la URSS. Este problema comenzó a tener una presencia cada vez más latente dentro de los principales frentes políticos que debía atender el recién y desordenado Estado ruso. Tras la declaración de soberanía estatal de Rusia, las manifestaciones de soberanías internas se repetían a lo largo del territorio. En junio de 1990, la república autónoma de Osetia del Norte adoptó su declaración de soberanía, a la que se sumaron Tatarstán, Chechenia, Komi, Jakasi, Bashkortstán, Udmurtia, Yakutia-Saja, Adiquea, Buriatia, Karelia, Tuva y Kabardino-Balkaria.

Dada la compleja magnitud del problema, desde finales de 1990 se había comenzado a trabajar en el Tratado de la Federación, que finalmente se firmó el 31 de marzo de 1992 por los sujetos de la Federación, con la excepción de Chechenia y Tatarstán. Pero este intento regulador de las relaciones federales fracasó debido a que, en la práctica, fue ignorado por la mayoría de los firmantes. La letra del documento portaba el germen de su fracaso al no contemplar en igualdad de condiciones las comarcas, regiones y territorios, frente a las prerrogativas de las repúblicas autónomas. El contenido del Tratado era asimétrico y en ello estuvo su inoperatividad.

El Ejecutivo ruso creó a fines de 1992 el Consejo de Repúblicas, buscando un contrapeso al Soviet Supremo, en medio de las fuertes y crecientes divergencias entre los órganos legislativos y ejecutivos más importantes de la federación. Tal intento tampoco surtió el efecto esperado pues el resto de los sujetos federales comenzaron a adoptar sus propias decisiones legislativas al margen del Tratado Federal.

En medio de esa caótica situación iba surgiendo y fortaleciéndose un importante sujeto de la política rusa: las élites regionales. “En sus principales conflictos internos el factor ideológico no jugaba un rol determinante, y sí los intereses en la lucha por la privatización de la enorme propiedad estatal heredada”.¹³⁵ Un elemento definía a esos grupos al inicio, el enfrentamiento a Moscú en aras de solucionar los problemas locales para, de esa manera, apuntalar su poder.

Las agudas confrontaciones existentes se vieron ulteriormente agravadas cuando Boris Yeltsin suspendió las elecciones regionales de diciembre de 1991, designando directamente a los gobernadores en la mayoría de las demarcaciones territoriales. Yeltsin maniobró en una Asamblea Constituyente directamente con los sujetos de la federación, pero dicho cónclave

¹³⁵ Sofía Hernández. “El problema de las demarcaciones territoriales en la Federación Rusa”. En: *Revista de Estudios Europeos*. Vol. VIII, No. 31, julio-septiembre, 1994, p-133

no dio los resultados esperados, revelando en su lugar las diferencias de enfoques existentes entre el centro y las regiones.

La disolución del Parlamento en 1993 elevó a primer plano el papel de los sujetos de la federación al acudir a ellos los líderes del proscribo legislativo. Pero tras varios intentos y amenazas por conducir la situación de manera favorable a sus intereses, no fueron capaces de unirse para resistir los planes del Presidente. De hecho, los sucesos de octubre de 1993 inclinaron la balanza a favor de Moscú, y con ello lógicamente del poder central. En ese contexto, un edicto presidencial consagró la práctica de que los gobernadores locales seguirían siendo designados y destituidos directamente por el Presidente de la Federación, y no por elecciones populares como estaba previsto.

En la Constitución de 1993 se equipararon los poderes de los 89 sujetos de la Federación rusa¹³⁶. De esa manera fueron excluidas las cláusulas de soberanía y el derecho a la secesión para las repúblicas autónomas, que habían sido contempladas en el proyecto inicial de la Carta Magna. De igual manera quedaron establecidos los derechos y deberes de los sujetos y del centro en un solo documento base, a diferencia del momento en que existía una Ley de leyes paralelamente a un Tratado de la Federación. El reto desde ese momento ha sido que funcione lo reglamentado.

Los resultados de las elecciones de 1993 favorecieron a los líderes regionales. De los sesenta y seis jefes que participaron en los comicios, sólo seis perdieron. El proceso que tuvo lugar en diciembre de 1993 legitimó a los representantes regionales, máxime la incapacidad manifiesta por el Centro para cumplimentar las regulaciones que se habían estipulado, ni los tratados bilaterales que se rubricaron con distintos territorios.

Los individuos que encabezaban las distintas regiones del país recibieron otro punto a su favor al ser concebido en la Ley electoral de 1995 que los líderes de los órganos legislativos y ejecutivos de los sujetos de la federación estarían representando directamente a sus respectivas entidades en el Consejo de la Federación. Ello le brindaba una doble capacidad

¹³⁶ Los 89 Sujetos Federales: Karelia (república); Kursk (región), Komi (república), Liptsk (región), Arjánguelsk (región), Tambov (región), Vologda (región), Kalmykia (república), Murmansk (región), Tatarstán (república), Komi-Permiatski (comarca), Astraján (región), Nenets (comarca), Volgogrado (región), San Petersburgo (ciudad), Penza (región), Leningrado (región), Samara (región), Novgorod (región), Saratov (región), Pskov (región), Uliánov (región), Briansk (región), Rostov (región), Vladimir (región), Krasnodar (territorio), Ivanovsk (región), Adiguea (república), Kaluga (región), Stavropol (territorio), Kostruma (región), Daguestán (república), Moscú (ciudad), Chechenia (república), Moscú (región), Igushetia (república), Oriol (región), Osetia del Norte (república), Riazán (región), Kabardino-Blakaria (república), Smoliensk (región), Karachaevo-Cherkesia (república), Tver (región), Bashkortosán (república), Tula (región), Udmurtia (república), Yaroslavl (región), Kurgan (región), Mari-El (república), Orenburgo (región), Mordova (república), Perm (región), Chuvashia (república), Sverdlovsk (región), Kirov (región), Cheliabinsk (región), Nizhninovgorod (región), Altai (territorio), Bielgorod (región), Gorno-Altai (república), Voroniez (región), Jakassia (república), Kemerovo (región), Primorie (territorio), Novosibirsk (región), Jabarovsk (territorio), Omsk (región), Amur (región), Tomsk (región), Judíos (región autónoma), Tiumen (región), Kamchatka (región), Yamal-Nenets (comarca), Koriakia (comarca), Janti-Mansi (comarca), Magadan (región), Buriatia (república), Chukotka (comarca), Tuva (república), Sajalin (región), Taimir (comarca), Kaliningrado (región), Evenkos (comarca), Krasnoyarsk (territorio), Irkutsk (región), Ust-Ordinsk-Buriatia (comarca), Chita (región), Aguiński-Buriatia (comarca), Yakutia-Saja (república)

de dominar la política en sus regiones y de influir en las decisiones centrales directamente desde Moscú.

El poder que fueron adquiriendo estos individuos alcanzó todos los temas. Uno de los ejemplos que con mayor nitidez argumenta este criterio es el concerniente al Ejército, obstruyendo el mandato central por el que deben regirse los uniformados. Debido a la situación material de los uniformados, y a la poca atención brindada, sobre todo en los años iniciales, por parte del gobierno, los oficiales y soldados se vieron obligados a entrar en “arreglos” con los líderes regionales para garantizar la subsistencia de la tropa. Uno de los modos más comunes fue la utilización de los reclutas para trabajos que debían ser realizados en los distintos territorios, y por lo cual no percibían ningún tipo de pago.

De facto existió más autonomía de la concebida por la Ley. En un tema tan sensible como la seguridad social se dieron manifestaciones del comentado descontrol y de la incapacidad manifiesta por el gobierno de Yeltsin de hacer valer las regulaciones. En muchos casos los fondos que fueron destinados por Moscú al crítico asunto de los impagos salariales fueron utilizados para otros fines específicos de cada región, en franco detrimento de la autoridad central, lo que evidenciaba la imposibilidad de articular políticas nacionales en ningún sentido¹³⁷.

Bajo el sistema soviético hubo una hipercentralización en las relaciones entre el Centro y las regiones, la cual fue abrupta e irracionalmente desmantelada, con una alternativa real que hizo muy débil el vínculo entre Moscú y los territorios periféricos, o una simple separación en muchos casos, poniendo en riesgo la capacidad estatal para rectorar la situación. El extremo al que los dirigentes rusos llevaron su práctica nihilista determinó la inviabilidad —en aquellas condiciones— de lograr una solución de orden necesaria para administrar eficientemente aquel vasto territorio.

2.1.1 La guerra en Chechenia: un desafío estratégico para Rusia

Por su relevancia en la situación y desafíos territoriales de la Federación rusa, se hace necesario hacer una referencia diferenciada del más complejo y dilatado conflicto al interior de las fronteras de este país. El tema chechenio, traído y llevado desde los más disímiles intereses y puntos de vista.

¹³⁷ Kathryn Stoner Weiss. “The Russian central state in crisis: center and periphery in the post soviet era”. En: *Russian politics*. Cambridge University Press. New York, 2001, p- 119

Con posterioridad al desmoronamiento de la URSS, el Cáucaso¹³⁸ se convirtió en una región de múltiples conflictos, docenas de enfrentamientos étnicos y territoriales, profundas turbulencias políticas y frecuentes intromisiones de actores externos (EE.UU. y la Unión Europea en particular), lo que ha desatado dramáticos y complejos movimientos migratorios y de refugiados que superan por su magnitud, quizás, a los que se han venido produciendo en el proceso de desintegración de la Federación yugoslava.

En el contexto de la emergencia de los conflictos étnico-nacionalistas en esta región, un lugar destacado lo ocupa Chechenia¹³⁹, uno de los sujetos de la Federación Rusa –con el status de república autónoma- en el cual con mayor relevancia que en otras formaciones territoriales del multiétnico Estado ha permitido la irrupción del irredentismo nacionalista en la región.

Debido a múltiples razones, este irredentismo, acompañado por un profundo sentimiento antiruso, tuvo su más radical manifestación en esta República, el único sujeto de la Federación que declaró su independencia total y la consiguiente separación de Rusia en 1991. Ello desató una escalada de enfrentamiento entre Rusia y la rebelde República que tuvo un dramático desenlace en la primera guerra de Chechenia iniciada el 11 de diciembre de 1994.

Luego de veinte meses del desarrollo de una guerra sumamente desfavorable para Rusia, se firmó el 31 de agosto de 1996 una “*Declaración Común*” entre ambas partes en conflicto que preveía entre otros aspectos un alto al fuego, el retiro de todas las tropas rusas del territorio Checheno (dispuesto por decreto presidencial el 23 de noviembre y concluido el 5 de enero de 1997) y el establecimiento de una Comisión Común encargada de regular la cuestión del status de Chechenia. En noviembre del mismo año, esta comisión adoptó el acuerdo de convocar a elecciones parlamentarias y presidenciales para enero de 1997.

Concluía de este modo el primer capítulo del drama checheno y del intento de una importante fractura en el federalismo ruso, sin que por otra parte los problemas y las contradicciones presentes hallasen una solución efectiva. Para aquel entonces, tanto para

¹³⁸ Región que constituye un sistema montañoso situado al suroeste de la Federación Rusa. El término caracteriza no solamente el Gran Cáucaso (con su pico más elevado de 5,642 metros) y el Pequeño Cáucaso, sino todo el espacio geográfico (440,000 kms. cuadrados) situado entre los mares Caspio, Negro y de Asov. Geográficamente se divide en Cáucaso Norte, Cáucaso central y Transcaucasia (esta última incluye a Armenia, Georgia y Azerbaidján). Para más detalles: “*Das neue Osteuropa von A-Z*” (La nueva Europa del Este de la A-Z), editorial Droemer Knauer, München, 1993, págs. 313-314.

¹³⁹ La República Checheno-Ingushetia constituyó uno de los sujetos de la Federación Rusa. Ocupa un territorio que alcanza 19,300 kms. cuadrados y 1’235,000 habitantes. Mediante decreto del presidente Eltsin se produce en 1992 la separación de Ingushetia, lo que modificó tanto la extensión territorial como el número de los habitantes. A pesar del carácter permanente, desde el punto de vista histórico, del irredentismo nacionalista checheno, el antecedente inmediato de la actual crisis se encuentra en los procesos que se desataron a partir de las elecciones parlamentarias y presidenciales realizadas en esta república en octubre de 1991, cuyos resultados fueron descalificados por la dirección rusa al emerger como Presidente el líder nacionalista Dudaev. El curso separatista del nuevo gobierno bajo la égida de esta figura –que aspiraba a la formación de una denominada Liga de los Pueblos Caucásicos- se convirtió en un factor de creciente desestabilización en toda la región y condujo, en última instancia, al estallido de la primera guerra en Chechenia (1994-1996).

Moscú como Grozny (capital de la república secesionista) quedaba claro que las modalidades en que tuvo lugar el fin de esta guerra auguraban futuros enfrentamientos.

En el desencadenamiento de la actual guerra en Chechenia múltiples fueron los factores que lo determinaron¹⁴⁰, desde históricos hasta los de política interna en la propia Rusia. Sin embargo, el factor que a nuestro juicio desempeñó un rol decisivo y que explica la determinación del gobierno ruso de actuar con firmeza y a aplicar todas las medidas utilizando todos los medios necesarios para garantizar una conclusión de la misma favorable a la preservación de la federación, tiene un carácter geopolítico y guarda estrecha relación con los profundos cambios que se han producido en la arena internacional luego del fin de la Guerra Fría y la emergencia de la unipolaridad política y militar a favor de Occidente, Estados Unidos en primer término.

Lo anterior sugiere que la significación de los resultados de la fase actual del conflicto chechenio va más allá de la cuestión de su eventual separación o mantenimiento en los marcos de la Federación Rusa, en la medida que todo el Cáucaso se ha convertido en un área en la que se entrecruzan y chocan intereses estratégicos contrapuestos, mencionándose al respecto el enfrentamiento entre los ejes “*Washington-Ankara-Bakú-Tiflis*” versus “*Moscú-Ereván-Teherán*”, para señalar a los principales actores y los intereses en juego¹⁴¹. De tal suerte, Rusia se enfrenta a un importante desafío, relacionado tanto con su integridad territorial como con una evolución de los acontecimientos en la región que pueden afectar sensiblemente sus intereses de seguridad nacional. Se trata, pues, de un conflicto interno que posee una dimensión global.¹⁴²

Al respecto podrían señalarse los esfuerzos de Turquía por acrecentar su presencia en el área en función de reafirmarse como potencia a escala regional. La idea del “panturquismo”, tanto en esta región como en Asia central, es favorecida por este país apoyándose en la tesis de que para toda el área la común identidad turca es más importante que la religión islámica.

Seguidores de esta tesis, que aspiran a la creación de un Estado secular a partir del modelo de la figura histórica turca de Kemal Atatürk, desempeñan papel importante en toda el área con la aspiración de reinstaurar la República de Turquistán. Un papel clave en los esfuerzos por acrecentar la influencia turca lo desempeña el idioma: Azerbaidján, Kasajastán,

¹⁴⁰ El factor desencadenante de la fase actual del conflicto lo constituyó el ataque a Daguestán por parte de formaciones militares chechenas encabezadas por los líderes extremistas Bazaev y Basmatov, con la finalidad de establecer en esa república un Estado islámico

¹⁴¹ Halbach, Uwe. “Regionalen Dimensionen des zweiten Tschetschenienkriegs. Parte I: Der kaukasische Kontext” (“Dimensiones regionales de la segunda guerra en Chechenia. Parte I: El contexto caucásico”, en alemán título original). En: Aktuelle Analysis, del Instituto Federal para los Estudios Internacionales y del Este (BiosT), Colonia, RFA, No.1, 3.1.2000

¹⁴² Para el especialista ruso G. Kuliev, el entrecruzamiento y el choque de intereses estratégicos contrapuestos ha convertido la región del Cáucaso en “un volcán geopolítico”. Véase del autor: “Colisiones geopolíticas en el Cáucaso”, revista Asia Central y el Cáucaso, Moscú, No.4, 1999, pág. 22-28

Kyrguistán, Turkmenistán y Uzbekistán son países en los que se habla algunos de los dialectos del idioma turco. Solamente en Tadzchikistán es que el idioma guarda estrecha relación con el farsi de Irán.

Este último país, a su vez, aspira también a una mayor presencia e influencia como uno de los medios de reafirmarse como potencia a escala regional, rivalizando con Turquía. Aun cuando algunos observadores lo ubican en un eje de intereses comunes con Rusia y Armenia, algunos análisis señalan que *“Rusia e Irán podrían cooperar en algunos aspectos, en especial si Rusia logra venderle núcleos para reactores nucleares y submarinos de la clase Kilo, (...) pero no es muy posible que sus relaciones se vuelvan tan estrechas como temen algunos norteamericanos. Económica y tecnológicamente, Irán continúa orientado hacia Occidente”*.¹⁴³

Estados Unidos y la Unión Europea constituyen también importantes actores en la región del Cáucaso. El primero, mediante la inaudita declaración de la misma como *“esfera de los intereses estratégicos”* norteamericanos, y la segunda en la búsqueda –claramente perceptible a partir de los esfuerzos por intensificar su presencia en la región desde el fin de la primera guerra en Chechenia- de contribuir a la solución de los conflictos mediante su actuación allí en calidad de *“poder correctivo”* sin *“ansias de dominación”*.¹⁴⁴

Los otros dos eslabones de esta cadena de intereses, Azerbaiján y Georgia, los que mantienen tensas relaciones con Rusia, aspiran, a través de una alianza con Turquía, a ampliar la colaboración en las esferas de política exterior y de seguridad con Occidente como vía de acercarse a la deseada meta de una futura entrada en la OTAN. En este contexto, Moscú ha advertido que *“en caso de necesidad, Occidente no estaría en condiciones de ofrecerles (a ambos países) una efectiva protección”*.¹⁴⁵

A todos estos actores habría que agregar la proyección en la región del fundamentalismo islámico, frente al cual Rusia mantiene una relación en tres dimensiones: 1) *en lo interno*, frente a algunos sujetos de la federación en los cuales el islamismo tiene profundas raíces, como son los casos de la propia Chechenia, la República de Tatarstán y otras repúblicas autónomas. El islamismo constituye, al propio tiempo, la segunda más grande comunidad de creyentes en la Federación Rusa; 2) *en el extranjero cercano*, referido a seis Estados integrantes de la CEI en los cuales la mayoría de la población está conformada por creyentes

¹⁴³ Vandermark, Corwin “Russia Wins The Caspian Oil Race. For Now”. En: *The Weekly Defense Monitor*, February 17, 2000. Según este mismo análisis, la concreción de este futuro escenario en las relaciones Rusia-Irán obedece, entre otros factores a que “los “pragmáticos” de Teherán vaticinan el rechazo inevitable del ILSA (Acta de Sanciones Iran-Lybia) y el retorno (a este país) de las compañías petroleras norteamericanas”

¹⁴⁴ Halbach, Uwe. Obra citada, pág. 5

¹⁴⁵ Véase: Nezavisimaya Gazeta, Moscú, 1.12.99

musulmanes. Con estos Estados Rusia ha logrado más o menos niveles de consenso para la “*lucha contra el extremismo religioso*”; 3) en su política exterior frente a los Estados islámicos de Asia y Medio Oriente, de los cuales algunos fueron partners importantes en tiempos de la Unión Soviética y hoy relativamente lo continúan siendo, como es el caso de Irán.

Finalmente, otros actores externos lo constituyen Arabia Saudita, Kuwait, y los Emiratos Árabes Unidos, muy identificados con los intereses chechenos en el empeño de afianzar un “renacimiento islámico” en el espacio postsoviético. En el ámbito de la población de estos países, se desarrolla una amplia corriente de simpatía con Chechenia, traducida en numerosas acciones de solidaridad, a lo que debe agregarse la dura reacción de la diáspora islámica internacional, que ha llamado a través de una de sus organizaciones –el Frente Internacional Islámico- a la ejecución de atentados a instituciones rusas en todo el mundo.

Como confirmación de lo anterior, en la guerra en Chechenia participan voluntarios procedentes de Afganistán y de otros países árabes (se calcula que más de 2,000 voluntarios se han incorporado a la guerra en ayuda de sus “hermanos islámicos”); la reacción oficial de estos países, sin embargo, ha sido más cautelosa que la de los países occidentales, europeos en particular. La Organización de la Conferencia Islámica, por su parte, ha definido “el problema checheno” como “*un asunto interno ruso*” y expresado “*el respeto del mundo musulmán*” por la “*integridad territorial de Rusia*”, al tiempo que expresó los temores de la organización ante una escalada militar en todo el Cáucaso y ofrecía su ayuda para la búsqueda de una solución pacífica al conflicto. Irán, en su desempeño como Presidente de turno de la organización, se ha esmerado por lograr un difícil balance entre la solidaridad islámica con los chechenos y el respeto a la integridad territorial de la vasta Federación Rusa.

Los acontecimientos que discurren en el Cáucaso –incluida la guerra en Chechenia- se enmarcan en un contexto de creciente contraposición estratégica entre Rusia, de una parte, y viejos y nuevos rivales políticos en la región, de otra. La importancia económica y geográfica del área¹⁴⁶ y también de Asia central, así como la evolución más reciente de la situación política internacional, marcada profundamente por la agresión de la OTAN a Yugoslavia, los bombardeos a Irak, y la ampliación de la OTAN hacia el Este europeo, han determinado que el Cáucaso se encuentre mucho más inserto en las relaciones internacionales que al momento de estallar la primera guerra en Chechenia.

¹⁴⁶ En diciembre de 1998, el Departamento de Energía de los EE.UU. calculó que para el año 2,010 toda la región estaría produciendo aproximadamente 3 millones de barriles de petróleo diarios, y casi 5 millones para el 2,020. Según este mismo estudio, las reservas de petróleo del Mar Caspio representarán entre el 3 y el 4 % del suministro mundial de este importante recurso energético. Para más detalles: Vandermar, Corwink, obra citada

Rusia percibe la existencia de una erosión de su estatalidad como consecuencia de los acontecimientos en esta región que han conducido al debilitamiento de sus intereses, y ello lo relaciona directamente con los esfuerzos de otros actores (de Occidente y del mundo árabe) en el área, y también con la unipolaridad impuesta a escala global luego del derrumbe del socialismo europeo. Como conclusión, Moscú asume la fase actual del conflicto checheno no sólo como un asunto interno, sino como una oportunidad para consolidar su integridad territorial y reafirmarse, además, como potencia en condiciones de participar, con sus propios intereses, en la conformación de un mundo multipolar.

En la alocución del Presidente a la Duma, en abril de 2002, Putin se limitó a considerar como concluida lo que denominó como *“la fase militar de la operación antiterrorista en esta república”*, planteando como una de las tareas fundamentales *“la incorporación de Chechenia en el espacio político y legal de Rusia”*.

En este aspecto cabe señalar que el presidente ruso pasó por alto dos elementos claves. Uno, referido a la condena recibida por Rusia en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra, así como la declaración de condena del Parlamento Europeo, lo que constituyó un fracaso de la política exterior rusa en su objetivo de lograr el reconocimiento de su accionar militar en esa república como parte de los esfuerzos por enfrentar el terrorismo internacional, si se tiene en cuenta que la moción presentada tuvo como principales inspiradores a los EE.UU. y sus aliados occidentales.

El segundo elemento tiene que ver con el carácter inconsistente –o al menos apresurado- de la proclamación del fin de la fase militar del accionar ruso, en la medida que no han cesado los combates y el contingente ruso hace frente a una desgastante guerra de guerrillas de parte de los separatistas chechenos, cuyo fin no es posible avizorar. Según diferentes fuentes, el operativo militar ha costado más de 3,000 muertos y decenas de miles de heridos a las tropas rusas, así como el desplazamiento forzoso de más de 300,000 personas.

Al propio tiempo, no se hace mención de la necesidad del diálogo político para la solución definitiva del conflicto, de si el Kremlin así lo considera, y en tal caso cuáles serían los pasos a desarrollar en una perspectiva a corto o mediano plazos. De otra parte, tampoco se hace referencia a los medios y procedimientos mediante los cuales se logrará la incorporación de Chechenia al *“espacio político y legal de Rusia”*.

En este mensaje, la cuestión chechena ha quedado, pues, como una cuestión abierta y con múltiples interrogantes, en claro contraste con el mensaje del año anterior, en el cual se advertía que no se debía *“caer en la euforia del éxito”*.

2.2 Los grupos de poder

Se debe destacar que, dentro del funcionamiento real de las instituciones descritas, un importante pre-requisito para tener influencia y conducir las reglas del juego político son las relaciones personales con los que tienen en sus manos el poder de decisión. En Rusia los llamados grupos de presión actúan de modo diferente a como actúan en Occidente donde intentan realizar sus intereses por influyentes miembros del gobierno y el parlamento. En Rusia los cabilderos son ellos mismos frecuentemente miembro del gobierno y del parlamento. El primer indicador del status de un lobby es, de este modo, su presencia dentro del Ejecutivo. El fin de los grupos de presión no es sólo influir en las decisiones sino que- y la importancia de esto no debe ser subestimada- buscan ganar acceso a exclusivas informaciones y privilegios. Este hecho fue característico en las etapas de privatización, sobre todo en la etapa dineraria (más adelante comentaremos al respecto) y en las subastas especiales.

Reflexionando sobre este aspecto, que a su vez resulta un difícil dilema por su complejidad y características *sui generis*, algunos analistas destacan que para los grupos de presión en Rusia la arista más importante es reforzar los nexos establecidos. En este caso la colaboración es una suerte de *colonización del aparato burocrático* por parte de los diferentes grupos que con su influencia encaminan muchas veces la toma de una u otra decisión, sin obviar el origen mafiosos de alguno de ellos.

Por otra parte, las mayores estructuras de poder en Rusia pueden depender de ciertos círculos financieros y soportes comerciales que ayudan a garantizar que los líderes de dichas estructuras institucionales puedan mantenerse en sus fuertes posiciones políticas. Este tipo de cabildeo oscila de fase a fase y de rama a rama. En el caso de Rusia, dada las características descritas y la debilidad funcional y representativa de los partidos políticos, con los que no se cuenta para lograr una interrelación que enlace sus intereses con el Ejecutivo, se habla de un “*lobbbismo salvaje a través del cual no se realizan intereses nacionales generales*”¹⁴⁷.

Es precisamente en las elites regionales y en los complejos industriales donde se concentran los recursos y el poder del país. Al tener el control de los recursos, mueven las palancas políticas. De primera importancia en este sentido es la posición del Complejo Militar-Industrial, donde se concentra uno de los pocos polos de tecnologías avanzadas del país. El Complejo Energético, tiene una posición privilegiada para la negociación con el

¹⁴⁷ Sofía Hernández. “La evolución del sistema sociopolítico ruso: tendencias y perspectivas”. Ob., Cit., p- 9

gobierno debido al peso aplastante que posee en la economía nacional. Y en tercer lugar, el Complejo Agroindustrial, que presiona para seguir recibiendo créditos del gobierno y muestra resistencia a la venta de tierras.

Ninguno de estos grupos desarrolla una propuesta viable en interés de la nación, siendo los años de Boris Yeltsin más evidente e incontrolable esa realidad. Más bien defienden sus intereses ramales, todo lo cual atenta contra el establecimiento de estrategias macroeconómicas, obligando al gobierno a continuas negociaciones. En este sentido el presidente Putin ha dado algunos pasos que veremos más adelante.

Si bien el poder político actúa de manera autónoma, en sus decisiones, adoptadas en nombre de los "intereses nacionales" hallan expresión los intereses de los actores económicos. Y Rusia no es una excepción en este sentido.

Si alguna particularidad podría ser señalada, ella se refiere a la manera directa, digamos "prosaica", que en el caso ruso se manifiesta esta regularidad del proceso político. Como un ejemplo para ilustrar los modos de influencia de este sector en el proceso de toma de decisiones políticas en Rusia resulta interesante el análisis del siguiente caso:

Este se refiere al consorcio energético Gazprom, el cual juntamente con Ees Rossii y Lukoil, es uno de los consorcios definidos como "monopolios naturales" que controlan la mayor parte de la producción, distribución y venta de los productos energéticos que produce el país. Surgido antes de la desintegración de la Unión Soviética el proceso de reorganización ministerial en los marcos de los intentos de reforma del presidente Mijail Gorbachov, Gazprom fue constituido por diferentes fábricas y empresas del desaparecido Ministerio para la Industria del Gas, cuyo titular, Víctor Chernomyrdin, continuó al frente de la nueva entidad. Dicho sea de paso, Chernomyrdin llegó a ser después Primer Ministro, y acumuló una fortuna que lo situó entre los hombres más ricos del mundo, según medios occidentales.

Luego de la desintegración de la URSS, Gazprom se transformó mediante Decreto presidencial en una sociedad por acciones, el 40% de las cuales las retuvo el Estado durante tres años; un 33,9% fueron vendidas mediante voucher al público y el resto pasó a manos de funcionarios y dirigentes de la misma empresa y también de otras del sector e incluso a inversores extranjeros como el Deutsche Morgan Grenfell Bank.

Hacia finales de 1997, el número de personas jurídicas y físicas con acciones del consorcio ascendía a 1,753, entre las cuales se encontraba el ya Primer Ministro Chernomyrdin y el Presidente de la Junta Directiva Rem Ivanovich Viachiriev. En julio de 1998, el Presidente Yeltsin dispuso la venta del 5% de las acciones en manos del Estado con la finalidad de

aumentar los ingresos del presupuesto. Esta parte de las acciones, por decisión de los líderes del consorcio, pasó a manos de socios estratégicos en el extranjero, en este caso la anglo-holandesa Shell y el consorcio italiano ENI.

Gazprom monopoliza prácticamente toda la industria rusa del gas: 95% de su producción y 100% de su transportación. Mantiene vínculos con otras 36 grandes empresas del sector, de ellas 8 en la producción y 13 en la transportación. Una empresa exportadora y dos institutos de investigación forman parte también de Gazprom que, en conjunto, controla 22 empresas organizadas como sociedades por acciones. Mantiene estrechos vínculos con una serie de bancos y dispone del 35% de las acciones del Imperial, además de tener el suyo, Gazprombank, y tener también acciones en Promstrobank (25%), Inkobank (25%) y otros.

Además, este consorcio incursionó en el sector de los medios masivos de difusión, creando su propia empresa Gazprom-Media, y dispone del 30% de las acciones en el canal televisivo NTV y el 3% de ORT. Gazprom posee su propia firma de producción de material televisivo, una editorial, y controla o financia periódicos como Rabochaya Tribyna, Trud y en menor medida Kommсомolskaya Pravda y en más de 100 periódicos que se editan a nivel regional.

Más recientemente, penetró en el sector de la aviación, convirtiéndose en el más importante socio comercial de las tres más grandes empresas productoras de aviones, incluido la compra de un paquete de acciones en la empresa Rubinskiy Motory que le permite ejercer el derecho de co-determinación en las decisiones que se adopten.

Fuera de Rusia, Gazprom mantiene estrechos vínculos con los consorcios Total (de Francia) y Petronas (de Malasia) conjuntamente con los cuales ha firmado contratos con Irán para el suministro de petróleo alternativo al del Golfo Pérsico, e igualmente tiene participación en los proyectos conjuntos para la extracción y traslado del petróleo de Asia central, en ellos participan, de los EE.UU la Unocal y Chevron, entre otras; de Francia la Elf Aquitaine y Total SA, Italia la Agip, Holanda la Royal Dutch/Shell y Lmaj, España la Repsol, India la BHP, Rusia la Lukoil, la Zarubneft, y la Mashinoimport y de China la Nacional de China.

Una vertiente significativa, referente a la influencia de los grupos de poder económicos en la vida política de Rusia que comentamos anteriormente, consiste en que las figuras cimeras del mundo de los negocios se introducen en la política de modo directo. El empuje del poderío monetario debía tener una expresión ideo-política para sostener la continuidad de los cambios o, al menos, mantener las esferas de poder e influencia alcanzado por ellos.

La lista de personalidades propuestas a cargos estatales, a las alcaldías, etc., y a puestos que rigen el destino del país habla de la creciente pujanza de estos círculos. Ello marcaba un pronóstico de continuidad a la tendencia de que personas vinculadas al mundo de las finanzas y a los negocios se conviertan en entes políticos activos. Por sólo citar dos ejemplos, bien representativos, recordamos que los magnates Roman Abramovich y Boris Beresovski¹⁴⁸ fueron elegidos diputados a la Duma de Estado en las recién celebradas elecciones de diciembre de 1999. Beresovski renunció a su banca en la Duma Estatal poco después de las primeras medidas tomadas por Putin tras su llegada a la silla presidencial, lo cual produjo divergencia entre ambas figuras, y pasó a la oposición desde el exilio, auto calificándose como un perseguido político.

Otro ejemplo lo constituye que el propio Abramovich quien estuvo postulado para gobernador de Chukotka donde, casualmente, las materias primas se evalúan en más de mil millones de dólares. Se trata de oro, estaño, tungsteno, mercurio, cobre, plata y metales raros. Además, en Chukotka hay enormes yacimientos de diamantes y de petróleo.

En la reciente historia de Rusia se puede afirmar que, como regla general, por detrás de las convulsiones de todo tipo con rostro ideológico, militar, político y cualquier índole, ha habido poco más que una opaca confrontación entre grupos de presión que, legales o ilegales, han movido sus peones que muestran el juego de sus intereses con mayor o menor acierto¹⁴⁹.

2.3 El multipartidismo ruso

Uno de los rasgos distintivos del nuevo sistema político implantado en Rusia tras la desaparición de la URSS es su pasó de un Estado bajo un régimen de partido único a un Estado bajo un sistema multipartidista. El Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) fue reemplazado por cientos de grupos, fracciones, movimientos y partidos que forman un espectro político que se extiende desde los monárquicos hasta los comunistas. Los partidos pueden estar formados por unos pocos miembros, hasta llegar a contar con más de medio millón de afiliados.

La vida de algunos de los grupos políticos más pequeños, como es el caso de las fracciones de cooperación parlamentaria, y de los diputados sin afiliación es extremadamente corta. Las alianzas entre los grandes grupos son igualmente inestables, por lo que la escena política se caracteriza por frecuentes y débiles coaliciones. Muchos grupos surgen alrededor de algunas

¹⁴⁸ Es interesante que Berezovsky, quien exhortaba a prohibir el Partido Comunista, cuando fue legislador, dijo que cooperaría con los comunistas, ya que representaba a una república comunista, Karachai Circasia

¹⁴⁹ Carlos Taibo. *Miseria de las grandes potencias*. Ediciones libertarias, Madrid, 1999, p-95

personalidades destacadas lo que hace que estas formaciones políticas carezcan de una adecuada organización. Si bien la oposición clandestina casi no existe en el país, la opción legal está diseminada en varias tendencias sin clara definición ideológica.

Las características del sistema de partido que ha emergido en Rusia desde la desintegración de la URSS se centran en que no existen partidos durables y el basamento ideológico de la mayoría de ellos es difuso. Por tanto el Gobierno no se forma sobre una base política, sino sobre principios de profesionalismo. Eso provoca que, cuando se toman ciertas decisiones, tanto la “derecha” como la “izquierda” puedan disentir, y algunos casos coincidir. En realidad, *“la política rusa del momento es un tupido entramado de intereses en el que las diferencias ideológicas o exhiben un carácter retórico o son puramente epidérmicas”*¹⁵⁰.

Por otro lado, el funcionamiento de estos partidos, según expresó el presidente de la Comisión Electoral Central, Alexander Veshniakov, reina un verdadero caos, pues una parte de esos partidos existen sólo en el papel, los datos sobre su número son a menudo inverosímiles y sus asuntos financieros escapan a todo control. Hay partidos que como empresas fantasma se crean en vísperas de las elecciones con el único objetivo de obtener fondos para la campaña electoral. Cuando llega el momento de devolver el dinero (si un partido obtiene menos del 3% de los votos, debe devolver el dinero), estos partidos desaparecen sin dejar rastro. De manera que hacía falta poner orden en este terreno¹⁵¹.

Para reordenar la vida política de Rusia, el presidente, Vladimir Putin, presentó un proyecto de ley en el Parlamento mediante el cual se precisaba que en el futuro un partido deberá contar con, por lo menos, 10.000 afiliados y para ser registrado oficialmente necesitará participar de forma regular en los comicios nacionales o regionales, siendo eliminado de los registros aquellos partidos que durante cinco años no se presenten a las carreras electorales. Cada agrupación deberá estar activa políticamente en al menos la mitad de las 89 regiones de Rusia. La propuesta excluye el surgimiento de partidos sobre la base de consideraciones de pertenencia profesional, social, racial, de nacionalidad o religiosa.

Se incluyó también la posibilidad de retirarle su registro a cualquier partido si hace llamamientos al cambio violento del régimen constitucional, crea formaciones paramilitares o instiga el odio interétnico, religioso o social. Según la nueva normativa, los partidos regionales quedan fuera de la lid electoral, mientras los “federales”, como ya dijimos, pueden ser proscritos si durante cinco años no participan en los comicios de todos los niveles.

¹⁵⁰ Carlos Taibo. Ob. Cit., p-98

¹⁵¹ Shakina, Marina “La reforma de los partidos políticos” *Novedades de Rusia*, N° 33, 2001. RIA Novosti

Cualquier partido también puede ser excluido de registro si se demuestra que realiza actividad comercial. El vínculo financiero estará establecido con el Estado para las organizaciones con más del tres por ciento de los votos en las elecciones, las que podrán contar con una ayuda de 13 kopeks por cada sufragio obtenido.

El proyecto de ley concedía un período transitorio de dos años a las fuerzas políticas existentes para que intenten transformarse en partidos federales y soliciten un nuevo registro oficial. Según cálculos iniciales, los más 180 partidos que existían en ese momento en el país podrían sufrir una reducción hasta una cifra entre 10 y 30.

De un tiempo a esta fecha se ha venido hablando de un sistema eficaz de dos, tres o cuatro partidos, como mucho, basado en que las agrupaciones políticas, para tener razón de ser, deben primero confirmar su capacidad de actuar en el ámbito nacional. El escenario político que se presenta, bajo las condiciones que impone este proyecto de ley, hace prever la conformación de un espectro político entre centro- derecha-izquierda. El centro estaría representado por Unidad, la izquierda la marcaría el Partido Comunista como fuerza principal, y la derecha estaría representada por los liberales. De manera práctica, los partidos con mayor potencialidad de extender su influencia por las regiones son los que se encuentran en la Cámara Baja.

La iniciativa buscaba reservar el ámbito parlamentario sólo a las formaciones partidistas. De ese modo estos partidos serían los únicos con derecho a proponer candidaturas a todos los niveles de elecciones en el país. Sobre esa base se podría hablar de un gobierno creado por un partido ganador de elecciones, y de ese modo podría aparecer una oposición legal que esté en desacuerdo con la línea de dicho ejecutivo. De igual modo se ampliaría la base y alcance de los partidos atendiendo a que las más importantes agrupaciones políticas tienen sus bases en Moscú y San Petersburgo y no tiene militancia en las regiones.

Todas estas modificaciones funcionales del multipartidismo ruso fueron justificadas por el Kremlin como supuesto paso de ajuste y madurez, correspondiente a los cánones democráticos a los cuales han aspirado desde el comienzo de la transición. Algunos analistas, por el contrario, consideraron que la ley sobre partidos políticos, una de las claves de un proyecto que se basa en la concentración del poder, tenía como objetivo oculto reforzar el control del Estado sobre los procesos políticos

Pero el respaldo mayoritario con que contaba Putin en la Cámara de Diputados por parte de los dos partidos más numerosos, el oficialista Unidad y el PCFR, facilitó la aprobación de la ley, tómese en consideración que ambos partidos parecen ser los más beneficiados con este

cambio pues podrán extender su influencia en el territorio ruso y su presencia sería más fuerte en la vida política del país. Sobre esa base se espera la conformación en Rusia un sistema bipartidista en el cual se debatirían Unidad, como partido oficial y el PCFR como oposición.

Al valorar el multipartidismo ruso y sus perspectivas se debe tener en cuenta que el proceso de formación del sistema político en ese país es aún inacabado por su nivel de complejidad y contradicciones que presenta. A diferencia de los partidos de Occidente que se formaron y decantaron durante un período de tiempo prolongado, Rusia está recorriendo este camino a marcha forzada, de ahí la imposibilidad de comparar y aplicar los enfoques occidentales a la realidad rusa.¹⁵² Pero la urgencia de solución para sus problemas, y la necesaria vinculación de la sociedad, demandan una articulación política profesional y ordenada.

En el Mensaje Anual a la Duma, abril 2002, se prestó particular atención al tema de la lucha contra las organizaciones de extrema derecha y grupos de skindheads (cabezas rapadas), lo que sugería una toma de conciencia en la dirección del país del peligro que este factor entraña para la estabilidad interna de Rusia, por lo cual se anunció el examen en la Duma de Estado de un proyecto de ley relativa a la lucha contra el extremismo.

Las organizaciones de izquierda no descartaron que ello esté también dirigido contra la oposición al Kremlin, con el objetivo de crear condiciones favorables para la aprobación por el legislativo ruso de la antes mencionada ley, la cual sería eventualmente aplicada contra fuerzas opositoras organizadas, esta última idea al decir de Ziuganov, presidente del PCFR.

Otro elemento distintivo del multipartidismo ruso es la debilidad de sus estructuras en las regiones, a excepción de los comunistas. Esto influye en su pobre participación y determinación respecto a las elecciones regionales. Por ejemplo, en las contiendas electorales en las regiones (1995-1997) solo 3336 diputados (10.1%) provenían de los doce más importantes partidos nacionales. Solo el 10 % pertenecían a las agrupaciones políticas regionales. Por tanto, aproximadamente el 80% de los diputados a las distintas legislaturas regionales en Rusia no estaban afiliados a ningún partid o movimiento. La prueba más significativa de este desvinculo entre los partidos y las instituciones democráticas es que Yeltsin no perteneció a ninguno y Putin, hasta el momento de escribir este capítulo, tampoco.

2.4 Las elecciones parlamentarias de 1993 y 1995

¹⁵² Sofía Hernández. "La evolución del sistema sociopolítico ruso" edición citada p-9

Tras el fin del socialismo soviético, y el período de enfrentamiento descrito con anterioridad, el 12 de diciembre de 1993, coincidiendo en día con el referéndum sobre la nueva Constitución, se celebraron las primeras elecciones para la naciente Duma Estatal¹⁵³, los cuales trajeron una nueva conformación de los partidos dentro del ámbito parlamentario.

Entre junio de 1991 y diciembre de 1993 los electores no fueron convocados a las urnas por ningún motivo. Durante esos años el gobierno se dedicó a las reformas económicas, dejando a un lado los cambios políticos que, como vimos anteriormente, suscitaron enconadas batallas políticas que tuvieron un fin dramático.

El ambiente electoral estuvo caracterizado por la proscripción de los partidos políticos que estuvieron involucrados en la insurrección y la censura de los medios de prensa de la oposición. Sin duda esta fue una condicionante que restó en buena medida el carácter participativo y democrático de las incipientes fuerzas políticas rusas. A decir de Sofía Hernández, *“las condiciones estaban creadas para enterrar el sistema de los soviets y retornar a clásico sistema parlamentario ruso: la дума”*¹⁵⁴.

Estas fuerzas definían tangiblemente la existencia de cuatro tendencias políticas entre las que se encontraban los “demócratas”, que trataba de atraer el apoyo de los partidarios de las reformas. En segundo lugar los *Centristas*, apoyados en la propiedad sobre la gran industria, ante todo del complejo industrial-militar y en la necesidad del rol determinante del Estado en la conducción de la economía. Por otro lado, la *Izquierda* que mantiene en su discurso el papel rector del Estado y la propiedad social, las ventajas de los soviets como alternativa política, pero se nutre de igual forma con elementos socialdemócratas. En cuarto lugar, el *Nacional- Patriótico*, partidaria del fundamentalismo nacionalista basado en la ortodoxia rusa, apelando al orgullo nacional del gran ruso.

A fines de octubre de 1993, treinta y cinco partidos, organizaciones sociales y bloques electorales habían formalizado sus registros para competir en las elecciones de diciembre, de los que solo veinte cuatro alcanzaron las cien mil firmas requeridas. Esa cifra se redujo a solo trece organizaciones en disputa debido a las normas establecidas y a la prohibición de ciertas entidades políticas.

¹⁵³ La primera Duma de Estado se formó en 1906. Los partidos políticos fueron legalizados por esa fecha, pero trabajaban bajo estrictas normas, a lo que se sumaba un desconocimiento por parte de los electores de sus posiciones y de su existencia sabían pocos. En 1917, durante el gobierno provisional, hubo un aumento de los partidos donde cerca de 50 participaron en unas relativamente libres elecciones para los gobiernos locales y para la Asamblea Constituyente. Posterior a la Revolución bolchevique, la cual intentó darle el poder a los soviets, pronto devino en un partido único, como vimos en el anterior capítulo, cuyo poder se fue centralizando y las elecciones se tornaron cada vez más formales.

¹⁵⁴ Sofía Hernández. “Las elecciones parlamentarias rusas”. En: *Revista de Estudios Europeos*. No. 29-30, enero-junio, 1994, p- 128

En este proceso eleccionario los partidos y bloque contendientes eran en su mayoría de nueva creación. La mitad había sido fundada en el mismo año, otros fueron alianzas creadas con fin electoral y sólo tres databan de 1990, como veremos más adelante, cuando se permitieron los partidos políticos en la URSS. Las elecciones de diciembre no representaron una verdadera opción entre partidos, la mayoría de las alianzas electorales fueron grupos y no partidos hechos y muchos ellos nominaban a personas que no pertenecían a sus filas. A nivel nacional, cerca del 30% de los candidatos en listas de partidos no eran miembros del partido o alianza que los proponía.¹⁵⁵

Lista de partidos y bloques participantes¹⁵⁶

<i>Partidos</i>	<i>lideres</i>	<i>fundación</i>	
Partido Demócrata Liberal	Vladimir Zhirinovski	1990	
Partido Democrático de Rusia	Nikolai Travkin	1990	
Partido Comunista de la Federación Rusa	Guennadi Ziuganov	1990	
Movimiento Reforma Democrática	Gavril Papov	1992	
Partido Agrario	Mijail Lapshin	febrero	1993
Movimiento de Construcción Ecológica	Anatoli Panfilov	marzo	1993
Opción rusa	Yegor Gaidar	verano	1993
Partido de la Unidad y la Concordia	Sergei Shakhrai	octubre	1993
Yabloko	Grigori Yablinsky	octubre	1993
Unión Cívica para la Estabilidad, Justicia y Progreso	Arkade Volsky	octubre	1993
Mujeres de Rusia	Alvtina Fedulova	octubre	1993
Natalia Gundareva	Ekaterina Lakhova		
Caridad y Dignidad	Konstantin Fralov	octubre	1993
Futuro de Rusia	V. Lashchersky	octubre	1993

¹⁵⁵ Stephan White "How Russia Votes". Chatan House Publishers, New Jersey, 1997 p-110

¹⁵⁶ Ibidem. p-112

En primer lugar quedó el Partido Liberal Democrático de Zhirinovski, que computó 22,8% de los votos emitidos. En segundo lugar Opción de Rusia, llamado partido del poder y encabezado por el reformista Egor Gaidar, con un 15,38%. A pesar de haber estado suspendido tras los sucesos de octubre, el Partido Comunista de la Federación Rusa obtuvo el tercer lugar entre las fuerzas políticas que conformaron la Duma con un 12,35% de los votos emitidos. A continuación aparecieron: Mujeres de Rusia; 8,1%; Yabloko; 7,83%; Partido Agrario, 7,9%; Unidad y Concordia, 6,76% y el Partido Demócrata, 5,5%.

El resultado de los comunistas fue significativo por dos cuestiones: por un lado, participó en desventaja debido a la ilegalidad a que fue sometido hasta poco antes de las celebración de las elecciones, y por otro, a diferencia de los ex comunistas de Europa del Este, no cambiaron su nombre a socialdemócratas y mantenían la idea de retornar al pasado.¹⁵⁷

En las elecciones parlamentarias de 1993 participó solo el 54,8 % de los ciudadanos con derecho al voto. Como resultado se había previsto la disminución en la participación a partir del 74,66% en las elecciones presidenciales de Rusia en 1991 y del 64,6 % en abril de 1993. Este dato reflejaba la caída en el interés por las cuestiones políticas del ciudadano común ruso.

otro elemento distintivo, el proceso no estuvo carente de escándalos e irregularidades, la publicación de los resultados, por ejemplo, estuvo precedida de imprecisiones y contradicciones y vieron la luz más de dos meses después cuando, por ley, debió ser publicada a un mes de los comicios, a lo que se añade que los resultados aparecieron incompletos. Como facilitación inconsciente para el fraude, muchos electores, acostumbrados a votar por un solo candidato, dejaban espacios en blanco que fueron aprovechados en los escrutinios para favorecer a uno u otro candidato.

Los legisladores elegidos en diciembre de 1993 ocuparon el cargo sólo durante un periodo de dos años. A comienzos de 1996, y según promulgaba la Constitución, este período se amplió hasta un plazo de cuatro años.

Los resultados reflejaron la reacción del electorado a la violenta ofensiva de Yeltsin contra la oposición y el comprometimiento en que situó la idea del Estado de derecho y las libertades que se erigían como razones del cambio. Por tanto, como rasgo distintivo de los sistemas políticos occidentales, el voto de castigo frente a la gestión del gobierno fue un

¹⁵⁷ Michael Mcfaul. "Russian electoral trends" En: *Russian politics*, Cambridge University Press, New York, 2001, p-47

hecho. Pero en realidad, estos comicios no representaron una validación a su programa sino un apoyo a la institucionalización del nuevo sistema. En ese sentido obtuvo el éxito deseado.

El 17 de diciembre de 1995 se realizaron elecciones parlamentarias en Rusia, para la cual se inscribieron más de cuarenta bloques y partidos. Este proceso condujo a un nuevo reordenamiento de los partidos en el entorno político nacional. Los partidos políticos de mayor representación después de estos comicios fueron: el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), con 22,31% de los votos, el Partido Liberal Democrático Ruso (PLDR); 11,06%. Nuestra Casa Rusia (NCR); 9,89% y Yabloko; 6,93%. En las segundas elecciones parlamentarias rusas concurrió a las urnas el 64.9% de los ciudadanos con derecho al voto.

La tendencia de centro casi desapareció del escenario político tras estos resultados, unos se inclinaron a la izquierda y otros a la derecha y por último algunos se ubicaron en la tendencia nacional-patriótica. Estas “mutaciones” e incluso los cambios ideológicos de algunas figuras derivaron en gran confusión para el electorado y dificultó el análisis de las características profundas de las tendencias políticas en disputa.

Dentro de la izquierda los comunistas tuvieron la primacía pues lograron un mayor trabajo en la base, con miras a ganar más credibilidad ante su electorado y lograr una plataforma más pragmática, requerida por las condiciones del momento. Esta corriente presentó como limitante la falta de consenso y la no existencia de un líder que los representara, presentándose como bloques separados, lo que les imposibilitó alcanzar una mayoría aplastante.

Si bien se mantenía la polarización entre un sistema y otro, su manifestación fue menos evidente. Los comunistas centraron su arremetida en los poderes que le Presidente obtuvo de la Constitución y no en la legitimidad de la misma, ni las prácticas extra constitucionales de Yeltsin.

A pesar de la victoria comunista en estos comicios su poder dentro de Rusia se vio limitado debido al diseño presidencialista del sistema político ruso. Los comunistas quedaron en la oposición desde la Cámara Baja, debido a que el Gobierno resultante después de las elecciones se conformó por los representantes de los partidos minoritarios y no opuestos definitivamente a la línea ideológica del Presidente como sí lo era el Partido Comunista. No obstante, la Duma ha sido el principal marco de debate político.

La tendencia nacional-patriótica se ciñó a una retórica populista, muy a tono con lo que deseaban escuchar los ciudadanos, decepcionados por la posición de Rusia en términos geopolíticos y la compleja situación interna.

La estrategia inicial del Kremlin para los comicios fue crear bloques leales a Yeltsin. Un mes antes de las votaciones los pronósticos daban como poco probable la victoria de estas fuerzas. Entonces hubo un cambio de táctica y el Kremlin propició la aparición de varios partidos, para debilitar así cualquier fuerza que dentro de la Duma pudiera articular algún tipo de oposición, lo que dificultaría, a su vez, la aparición de una figura que pudiera poner en peligro las pretensiones de Yeltsin con vista a las presidenciales del año siguiente.

La ley electoral de 1995 tuvo, tras prolongadas discusiones y desentendimientos entre el Parlamento y el Presidente, diferencias respecto a la que rigió en 1993. Se logró un balance de 50-50 entre listas de partidos y candidatos directos por distritos. En 1994 se había aprobado garantías básicas para que participaran en las elecciones los ciudadanos residentes en el exterior. Por otra parte, se incrementó el número de firmas requeridas para hacer válida una nominación. Además los gobernadores regionales y de las repúblicas y los jefes de los respectivos legislativos, cuando terminaran sus funciones podrían ser miembros del Consejo de la Federación.

Una diferencia sustancial entre las elecciones de 1993 y 1995 fue que hubo tiempo, en esta última, para estudiar al electorado y desarrollar estrategias para que las organizaciones alcanzaran sus objetivos. Durante los meses previos a la campaña se sucedió la formación de alianzas en busca de apoyo electoral aun cuando no coincidieron los patrones ideológicos o hubiese que compartir la victoria. Según datos de la Comisión Electoral Central, más de 270 partidos y organizaciones fueron inicialmente registradas y reconocidas con derecho a tomar parte en las elecciones a nivel nacional, mucho más de los 147 de 1993; pero al final sólo tomaron parte 43 de estas organizaciones¹⁵⁸

Las elecciones de 1995 fueron las primeras con una experiencia previa que permitían mayor orden y diferencias estratégicas. Aun cuando el resultado de las elecciones no podían cambiar el control del Gobierno debido a la fragmentación de los partidos que competían y el elevado número de independientes o partidos de una persona presentes en la campaña, lo que implicaba que ningún partido pudiera ganar mayoría. Esto sin agregar las limitantes de la Duma frente a las prerrogativas del Presidente.

Por otro lado, como sucedió en las elecciones al Parlamento de 1993, los electores

¹⁵⁸ Ibid., p-121

emitieron un voto de castigo por las difíciles condiciones de vida, en franca desaprobación a la gestión del gobierno, a lo que se añadía la ruptura del endeble Pacto de Paz Civil establecido con anterioridad entre las principales fuerzas políticas el país., a raíz del estallido de la guerra en Chechenia. Esta vez se reflejó en el bajo porcentaje de votos obtenidos por NCR, encabezado por Chernomirdin, que fue formada a iniciativa del Presidente, por tanto fue percibido como partido del poder.

2.4.1 Las elecciones presidenciales de 1996

Los elementos más significativos en el momento de convocar elecciones presidenciales fueron, por una parte, que Boris Yeltsin tuvo que enfrentarse a una campaña electoral para cumplir el compromiso de celebrar elecciones en junio de 1996, tal y como aparecía en la propia Constitución impulsada por él y adoptada mediante referéndum. Por otro lado la quebrantada salud del Presidente, unido a la contundente victoria del Partido Comunista y de sus aliados en las elecciones parlamentarias de diciembre de 1995 frente a los magros resultados alcanzados por el partido del poder, liderado por el Primer Ministro, Víctor Chernomirdin, así como el negativo estado de opinión por la situación social, reflejaban una intención de votos por el Presidente por debajo de 10 por ciento.

Analizadas estas circunstancias, para los hombres que rodeaban a Yeltsin se presentaban tres opciones: en primer lugar el aplazamiento de las elecciones, lo que tendría el efecto de debilitar la legitimidad del régimen (la opción que más se manejó por los analistas internacionales). En segundo lugar estuvo presente la alternativa de manipular los resultados de las votaciones. Como última opción aparecía el riesgo a presentarse a una contienda electoral, sabiendo el cúmulo de elementos negativos que gravitaban sobre Yeltsin. Al final se impuso ésta última, no sin la combinación de alguna que otra alteración de los resultados.

En el trasfondo de todas estas alternativas se hallaba el hecho de que los círculos cercanos a Yeltsin, quienes tenían como objetivo central mantener a buen recaudo sus privilegios, sabían la importancia que las elecciones presidenciales tienen para Rusia, por lo cual esta campaña por la presidencia cobraba mucha más importancia que las parlamentarias de 1993 y 1995.

La desventaja de Yeltsin era profunda al enfrentarse a los comicios, y si a ello se añadía el resultado de las reformas económicas y el consabido deterioro del nivel de vida de la

población, se comprende por qué, irónicamente, *“el triunfo en las elecciones presidenciales del 3 de julio es una de las hazañas más sorprendentes de la historia política reciente”*.¹⁵⁹

Las elecciones se celebraron el 16 de junio y tuvieron su segunda vuelta el 3 de julio. En la primera vuelta Yeltsin alcanzó un 35,28% de los votos seguido por Ziuganov, quien obtuvo 32,04%. A continuación aparecieron Alexander Lebed; 14,52% cuya principal función en esta contienda fue restar votos al contrincante comunista para favorecer a Yeltsin. Seguidamente Yavlinski; 7,34% Zhirinovki; 5,7% Fiodorov 0,92%; Gorbachov 0,51%; Shakkum 0,41% Bryntslov 0,16% y Vlasov 0,2%¹⁶⁰. En la segunda ronda los resultados favorecieron por amplio margen a Boris Yeltsin, quien obtuvo el 53,82% de los votos, mientras que Ziuganov alcanzó el 40,31% de los voto.

¿Qué factores propiciaron la victoria de Yeltsin? El contendiente más cercano que tuvo el Presidente fue el líder comunista, por lo cual el mensaje ideológico tuvo una importante carga anticomunista, con el objetivo de avivar los temores respecto a un regreso al anterior sistema o la posibilidad de una guerra civil en caso de vencer las fuerzas comunistas. Una minuciosa campaña fue diseñada por asesores domésticos y foráneos, principalmente de Estados Unidos. Este tema fue manejado con gran habilidad pues se dejaba ver que “las elecciones no eran entre dos personas, sino entre dos formas de vida” (socialismo o capitalismo).¹⁶¹

A su vez potenció la base populista de su campaña haciendo apariciones televisivas muy eficazmente diseñadas, en las cuales se presentaba como un hombre amable y dinámico capaz de los más inesperados actos de bondad. Yeltsin hizo un cambio de imagen importante bajando varias libras, y abandonando provisionalmente su proverbial afición alcohólica.

Una de las cuestiones más sensibles para la población era el impago de salarios, (en febrero de ese año el atraso total era de 24 billones de rublos) el presidente-candidato lanzó una verdadera cruzada contra ese problema. Desarrolló además la estrategia de “Papá Noé” resolviendo problemas puntuales. A todo esto se sumó la celeridad con que firmó acuerdos con las regiones, en los últimos tres meses de su campaña, totalizando doce de ellos cuando en el resto de los años anteriores sólo había rubricado once. La erogación de recursos para su campaña desde el presupuesto estatal fue significativa, con sus consecuentes daños para la economía del país. Se calcula que Yeltsin gastó para su campaña 500 millones de dólares.

¹⁵⁹ Daniel Treisman. Por qué ganó Yeltsin” En: Revista *Política Exterior*, volumen X. No. 53, septiembre - octubre, 1996. p-25

¹⁶⁰ Bárbara Sarabia. “Ob. Ct.,

¹⁶¹ Michael Mcfaul. Ob. Ct., p-56

Dentro de los temas de mayor peso para el país estaba la costosa guerra de Chechenia, sobre la cual se encaminaron esfuerzos negociadores que debían rendir frutos posteriores a las elecciones presidenciales. Yeltsin cambió a varias figuras dentro de su gobierno, sobre todo a aquellas más relacionadas con las reformas, como al conocido primer vice primer Ministro, Chubais, con el objetivo de probar que el estado de cosas en el país era responsabilidad de otros y no de él.

Si Lebed y los restantes líderes regionales no se hubiera nucleado alrededor de Yeltsin, este difícilmente hubiera vencido en la segunda vuelta. A todo esto debe agregarse el apoyo financiero mayoritario que los oligarcas brindaron a Yeltsin, así como la amplia cobertura en los medios televisivos, estatales y privados, de la que gozó en detrimento del resto de los candidatos. Los sectores económicos que sostenían a Boris Yeltsin no podían apoyar a un candidato tan “riesgoso” para sus intereses como Ziuganov y mucho menos dejarle el camino libre. Lo apostaron todo al Presidente y ganaron.

Como factor externo de este triunfo estuvo el apoyo brindado por Occidente que, desde el principio mismo de la transición centró sus esfuerzos en desmontar la historia de la URSS reduciendo el análisis y la elaboración de informaciones al carácter estalinista de esta, además de facilitar una sustancial ayuda financiera para que resultara vencedor el candidato que más se apegaba a los cánones “democráticos” que comenzaban dominar el mundo. Este hecho fue una continuidad de la práctica de los vencedores de la Guerra Fría, que condicionaron sus ayudas financieras al mantenimiento de la línea de cambios iniciadas en 1992, para garantizar el no retorno a socialismo.

Dos meses antes de los comicios, el FMI había aprobado el envío de un crédito a Rusia, Japón señaló que cesaría la ayuda si cambiaba la línea de las reformas como consecuencia del resultado de las elecciones, y Alemania anunció el aplazamiento por 15 años el pago de los intereses de la deuda rusa. Un vez más Occidente apostaba todas sus cartas al hombre que garantizaba no solo la continuidad de la reforma hacia el capitalismo, sino que propiciaba la debilidad cada vez mayor de Rusia y su estatus como país periférico.¹⁶²

2.4.2 El legislativo ruso de 1999

Tras las elecciones parlamentarias en Rusia, acontecidas el 19 y 20 de diciembre de 1999, el *Partido Comunista del la Federación Rusa (PCFR)* resultó la organización política

¹⁶² Iván Ruano. “El panorama económico-social rusa” En: *Revista de Estudios Europeos*. No. 38-39, abril-septiembre, 1996.

individual con mayor número de votos, 24.29%; pero sin lograr la mayoría parlamentaria. Seguidamente apareció *Unidad*, que obtuvo la segunda posición marcada por muy corto margen de votos referente al primer lugar, 23.24%. A continuación se ubicaron *Patria-Toda Rusia (PTR)* 13.12%; *Unidad de Fuerzas de derecha (UFD)* 8.6%; *Bloque de Yirinovski* 6.04%; y *Yabloko* 5.98%

La gran sorpresa de las elecciones fue *Unidad*. Esta organización, constituida como movimiento político en su primer congreso en febrero del 2000 (después de las elecciones), fue creada e impulsada por el Kremlin, apenas tres meses antes de los comicios, y apoyada por Putin durante la campaña electoral. Este paso respondió a una vieja estrategia de formar un partido del poder que, lógicamente, respondía a los intereses del Kremlin. En el citado congreso constituyente, el líder de *Unidad*, Sergui Shoigu, no ocultó en su intervención la idea de crear un partido de los funcionarios y del gran capital.

Sobre este particular es notorio que el mecanismo de formación de este partido del poder fue muy simple: la burocracia forma el partido antes de las elecciones y para las elecciones y los ciudadanos votan con entusiasmo por sus listas. Se observa que esta vez todo el poder ejecutivo trabajó a favor de *Unidad*; a pesar de ser un movimiento carente de ideología. Hasta ese momento había quedado postergada la presentación de su plataforma política, aunque su tendencia apunta a su ubicación como una fuerza de centro-derecha. La principal conclusión derivada de este hecho fue el poco arraigo que en la población tuvo el deslinde ideológico de uno u otro partido, así como la falta de alternativas existentes en el país. A pesar de que Vladimir Putin no pertenecía a ninguna fuerza política, su apoyo a *Unidad*, fue determinante para el resultado final, lo cual siguió marcando la línea personalista del multipartidismo ruso.

Todos los pronósticos de coalición parlamentaria que se emitieron, al conocerse la composición de la Duma, reducían casi a cero las posibilidades del *PCFR* de alcanzar alguna alianza. Poca no fue la sorpresa cuando se anunció la coalición dentro de la Cámara Baja entre el *PCFR* y el *Bloque Unidad*.

El inesperado hecho determinó la existencia de una mayoría parlamentaria. La alianza entre dichas fuerzas se basó, evidentemente, en el interés táctico-político, pues se centró en la elección del Speaker, así como de los Comités parlamentarios más importantes. La propia distribución de éstos es la prueba de la finalidad de esta maniobra política, al ocupar los comunistas nueve de ellos y *Unidad* siete. Detrás de este hecho se encontraba,

simultáneamente, un importante objetivo del Kremlin: contar con una Duma más manejable para el logro de sus intereses.

Otro elemento de consideración fue el aparente cambio de rol que ha sufrido el *PCFR* en cuanto aliado parlamentario (de manera coyuntural) de un movimiento político que responde a los intereses del Kremlin, abandonando el papel –asumido desde el inicio de la vida parlamentaria en Rusia-- como el más acérrimo crítico de las posturas gubernamentales. La alianza alcanzada abrió una nueva hoja en la historia parlamentaria de tan importante fuerza política, pues se convirtió en una prueba práctica de la disminución de su poder dentro de la Duma.

Las organizaciones con espacio dentro del Parlamento, Patria Toda-Rusia (*PTR*); encabezada por Primakov, la Unión de fuerzas de Derecha (*UFD*), liderada por Grigori Yavlinski, y *Yabloko*, dirigido por Serguei Kirienko, protagonizaron un escándalo en la Duma, a partir de la elección del Speaker el 18 enero¹⁶³, cuando decidieron no ocupar los Comités que les habían sido asignados por considerar un complot la alianza entre *Unidad* y el *PCFR*. Tuvieron que pasar tres semanas para que el incidente llegara a su fin y se reiniciaran las sesiones de trabajo dentro del recinto legislativo. Desde ese instante las tres fuerzas mencionadas se erigieron como una suerte de oposición (igualmente efímera)

Algunos especialistas señalaron que la alianza de las tres fracciones parlamentarias en oposición era forzada atendiendo a que, tanto Primakov como Kirienko, hablaban antes de una simpatía hacia Putin como candidato a la presidencia y las tendencias que ellos representan se acercan más al Presidente que a los comunistas.

Entre los disímiles comentarios que suscitó el escándalo en el Parlamento, apareció el que sigue: “*resulta que ha pasado poco tiempo para que en Rusia se arraigue la cultura política de tipo occidental. Al boicotear las elecciones del Speaker y de otros dirigentes, las fracciones “ofendidas” traicionaron los intereses de sus electores*”.¹⁶⁴ Este punto de vista resume lo incompleta que resultaba la transición a los cánones de la democracia occidental en Rusia, ya que, aún con estructuras formales similares, la cultura del parlamentarismo no cuenta con el arraigo suficiente como para lograr una dinámica en la práctica política homologable a Occidente.

En verdad todo esto ofreció una perspectiva interesante a partir de una oposición parlamentaria que en principio estaba de acuerdo con las posiciones de gobierno, y una

¹⁶³ Primakov y Stepashin, candidatos al cargo de Speaker de la Duma se negaron a participar en la elección

¹⁶⁴ Editorial del periódico Kommersant, 19 enero de 2000.

mayoría pro gobierno que incluía los antagonistas intelectuales más fuertes de las reformas del mercado.

La alianza entre los comunistas y la fuerza pro gobierno dentro del Parlamento trajo más ruidos que nueces. En realidad la distribución de fuerzas políticas dentro de la Duma permitía prever que las tendencias de alianzas dentro de la nueva Cámara Baja oscilarían, en dependencia de las problemáticas que se discutieran y los intereses que en ellas se pusieran en juego.

Los datos siguientes reflejan la distribución de fuerzas en la Duma tras los comicios de 1999:

Fracciones	Escaños
PCFR	119
Unidad	82
PTR	32
UFD	27
Yabloko	22
PLD	18
Grupos	
Diputados del Pueblo	59
Regiones de Rusia	40
Rusia Agraria	36
Independientes	6 ¹⁶⁵

Estos datos permitían prever que *Unidad*, el partido creado tres meses antes de las elecciones por el Kremlin, que a su vez fue superado con un corto porcentaje de diferencia por el *PCFR*, podría conseguir el apoyo de otras fuerzas representadas en el Parlamento para arrinconar al *PCFR*, fuerza esta que a pesar de ser la más votada en los comicios no gozaba de la holgura con que contaba en el pasado período legislativo que le permitiría un accionar más efectivo en este ámbito. *Unidad* se convirtió en una suerte de eje en la toma de determinaciones por parte del legislativo, lo que prueba que el Kremlin contaba con un

¹⁶⁵ Estos datos reflejan la distribución de fuerzas en la nueva Duma la víspera de la primera sesión (18 de enero) En ese momento quedaban nueve escaños vacantes, lo cual podría alterar en alguna medida los datos aquí presentados; pero el ajuste no debe ser significativo y por tanto no debe influir en los análisis aquí presentados.

escenario favorable para lograr su objetivo de interactuar con una Duma manejable a sus intereses.

Según opinión de especialistas, “*en la Cámara Baja se ha formado una mayoría aplastante a favor del Kremlin, lo que significa que en el futuro el proceso legislativo puede seguir el camino de las “democracias asiáticas”, cuando el Parlamento sirve a los intereses del Ejecutivo.*”¹⁶⁶

Un aspecto significativo de estos comicios resultó que la polarización observada en las anteriores contiendas cedió su lugar aun discurso más de centro. Como elemento catalizador de este hecho puede considerarse que las propuestas de los comunistas estuvo más “aclimatado” a las nuevas circunstancias y donde no aparecía ya como electo distintivo el regreso al pasado, sino más una postura reformista.

El espectro de fuerzas políticas en Rusia continuó experimentando modificaciones, lo que se proyectó de modo necesario en los cambios operados en el legislativo ruso, con una tendencia a la mayor limitación del peso e influencia de esta institución en el proceso de realización del poder.

Luego de la ascensión de Putin a la presidencia, uno de los objetivos que se propuso fue el lograr una mayor marginalización del parlamento ruso en la toma de decisiones adoptadas por el Kremlin referidas a la política tanto interna como externa, lo que fue favorecido por los resultados de las elecciones legislativas de diciembre de 1999, a partir de las cuales las fuerzas comunistas perdieron la mayoría parlamentaria y con ello el relevante papel que hasta entonces venían ejerciendo en este órgano legislativo.

Como consecuencia de lo anterior, se produjo un radical cambio en la correlación de fuerzas entre las distintas fuerzas políticas representadas en la Duma, signada por la presencia de un poderoso bloque parlamentario de centro-derecha -el denominado “partido del poder”: Unidad- que desde entonces ha cumplido la función de punto de apoyo e instrumento de articulación de los objetivos e intereses tanto de la Presidencia como del Gobierno.

Adicionalmente, el cambio aludido tuvo el efecto de minimizar las diferencias entre *Unidad* y el partido *Patria Toda Rusia*, los cuales desde entonces desarrollaron una concertación más estrecha de sus posiciones, hasta culminar en la fusión de ambas y el surgimiento de un nuevo partido oficialista denominado *Rusia Unida*, a lo que le siguió la

¹⁶⁶ Diario, *Pravda*, Moscú, 19 de enero de 2000.

formación de una coalición centrista que incluyó también a las fracciones parlamentarias de *Diputado Popular y Regiones Rusas*.

De tal suerte, “*el vector político en la Duma se modificó radicalmente*”, como han señalado figuras del bloque oficialista, con lo cual se creó las condiciones para hacer de esta institución de poder un elemento aún más dócil y proclive a la política del Kremlin. Justamente en este contexto se enmarca la decisión de proceder a una revisión del llamado paquete de acuerdos alcanzado por las fracciones mayoritarias, sobre la base del cual la fracción comunista encabezó hasta ese momento 9 de los 28 comités de que consta el legislativo ruso.

Para observadores, el hecho de que la fracción comunista haya sido despojada de la conducción de siete comités parlamentarios (quedando sólo al frente de dos), es tanto expresión de los aludidos cambios en la correlación de fuerzas entre las distintas fuerzas políticas con representación en la Duma, como una clara maniobra del Kremlin dirigida a relegar aún más a las fuerzas de izquierda –y específicamente a los comunistas- actuantes en ella.

Ello hizo evidente en los resultados de la votación de la resolución, promovida por los grupos parlamentarios oficialistas y apoyados por la *Unión de Fuerzas de Derecha y Yabloko*, la cual fue aprobada por 256 votos a favor, 136 en contra y siete abstenciones.

Se conformó así una situación peculiar, resultante de lo que se ha dado en llamar la aritmética electoral: la fracción con mayor número de bancas en la Duma, gracias a los resultados obtenidos en las urnas, enfrentando una sustancial pérdida de peso e influencia en la toma de decisiones en esta institución legislativa¹⁶⁷, como consecuencia de los cabildeos y la reconfiguración de alianzas entre diferentes fuerzas políticas.

En cierto modo se asistió a un escamoteo de la voluntad del electorado ruso y a un virtual golpe de Estado en contra de los escasos rasgos democráticos del sistema político ruso, si se tiene en cuenta que los comunistas emergieron de las mencionadas elecciones de diciembre de 1999 como la agrupación política más votada (24,29% de los votos), demostrando que tenían un electorado estable y una ideología que comparte un sector determinado de la sociedad rusa.

Estos cambios en la Duma – que pueden entenderse como la culminación de una ofensiva contra las fuerzas comunistas presentes en ella- estuvieron precedidos de una iniciativa, no

¹⁶⁷ Con la resolución de la Duma, el Partido Comunista pierde las presidencias –y con ello la posibilidad de influir en sectores sumamente sensibles para la sociedad rusa- de los comités de Industria, Trabajo y Política Social; Política Económica; Política Regional; Educación y Ciencia; Organización del Estado y Agricultura

concretada, dirigida a la prohibición del Partido Comunista y el procesamiento de su líder, Guennadi Ziuganov, bajo la consideración de que en numerosas declaraciones públicas éste "*siembra el odio social e interétnico*", lo que está penado por la legislación rusa

Más tarde, no se descartaba además la posibilidad de la presentación de una moción de desconfianza conducente a la destitución del presidente de la Duma, Guennadi Selezniiov, al cual antes se le había despojado del voto decisorio de que disponía en las discusiones en el consejo de la Duma (agrupa a los principales dirigentes de las fracciones parlamentarias) bajo el pretexto de un necesario balance político.

Esta posibilidad, sin embargo, no se concretó ante la postura adoptada por esta figura política de rechazar el pedido del partido de renunciar al alto cargo legislativo y la subsiguiente decisión de mantenerse al frente de la Duma, lo que fue saludado por Putin. Tal decisión tuvo el efecto de colocar al borde de la escisión al partido comunista ruso.

Todos estos pasos formaron parte, según analistas, de una estrategia de las agrupaciones centristas y de derecha, orientada a acaparar el control sobre el legislativo, quebrando la oposición política de izquierda al Kremlin.

Sin que quede claro el curso de acción futura de los comunistas en las nuevas condiciones, éstos advirtieron que abandonarían todos los cargos en la Duma, incluida la presidencia. De concretarse, ello facilitaría los planes dirigidos a la marginación de los comunistas en el trabajo legislativo, lo que dejaría aún más las manos libres al kremlin.

Las consecuencias de esta maniobra contra los comunistas rusos se manifestarán en el funcionamiento futuro de la Duma, la cual –al ser dominada por los partidos del entorno del Presidente ruso- estará en mucho mayor sintonía con el Ejecutivo, (Kremlin y Gobierno) garantizando, sin apenas oposición, la conversión en actos jurídicos de los planes y objetivos del Presidente.

Putin dio, de este modo, un paso más en el control de las instituciones de poder, mediante un procedimiento que no tuvo costo político alguno para su figura. En declaraciones sobre este tema, fue enfático al señalar que lo sucedido "*es una cuestión interna de la Duma*", tomando distancias –como es característico en él- de una difícil situación que de hecho provocó una crisis política, cierto que limitada al legislativo.

Estos años de creación traumática de las instituciones políticas rusa, la lucha por el poder llegó a ser sangrienta en sus momentos más extremos. Entre 1990 y 1996, período durante el cual el electorado ruso participó en varias contiendas frente a las urnas, han sido catalogados por algunos autores como de división entre el apoyo a las reformas y la oposición a estas. O

dicho de otra manera, en esos años todavía podía medirse la intención y ejecución del voto respecto a la batalla entre los sistemas contrapuestos. La última expresión de este debate electoral lo representaron los comicios presidenciales de 1996¹⁶⁸.

Ya en las parlamentarias de 1999 el discurso de los comunistas fue más conciliador, reformista, dentro de los cánones que se iban imponiendo, y las arremetidas anticomunistas que caracterizaron los anteriores desafíos frente a las urnas disminuyó ostensiblemente. Los puntos extremos en este sentido se situaron en, por un lado, la carrera por la presidencia de 1996, donde uno de los pilares de la victoria de Yeltsin, fraude incluido, fue el anticomunismo. En el otro extremo, en la contienda por el primer puesto del Kremlin el tema tuvo una presencia significativamente marginal, más que confrontacional.

La negociación entre el nuevo y el viejo régimen nunca produjo un pacto o un acuerdo intermedio a nivel institucional, *“la imposición ha sido el único modo de transición”*¹⁶⁹. Los sucesos de agosto de 1991 y de octubre de 1993 fueron la prueba más clara de esto. En ambos momentos se acudió al uso de las fuerzas armadas. Debajo de estos hechos se revela como esencia que, al inicio de la transición soviética/rusa en la élite política no existió consenso sobre la naturaleza de los cambios económico, político y de los límites federales. El tema fronterizo (existencia o no de la unión) fue resuelto por decreto tras el golpe militar de agosto. Por tanto su solución fue unilateral y no emanada de la negociación. El debate referente a las reformas económicas, representado por el Congreso de Diputados de una parte y por el Ejecutivo de otra, terminó violentamente a favor de la segunda, aplicándose de igual modo el unilateralismo para realizar las reformas que implicaban como objetivo la irreversibilidad del capitalismo.

2.5 Propiedad privada y economía de mercado

Una de los temas más polémicos de la era soviética y por consiguiente uno de los blancos de ataques de sus detractores fue el tema económico. Frente al rosario de dificultades y deformaciones del sistema productivo se antepuso el regreso al capitalismo como solución “única” para encauzar los destinos económicos y sociales del país. Pero la realidad se ha encargado de poner las cosas en su sitio. El resultado alcanzado hasta el momento dista de las pretensiones que se tenían y que fueron esgrimidas por muchos como la única posibilidad para Rusia.

¹⁶⁸ Michael McFaul. “Russian electoral trends” En: *Russian Politics*. Cambridge University Press, New York, 2001, p-20

¹⁶⁹ Ibid, p-27

El período inicial de las transformaciones se caracterizó por la ausencia de formas institucionales, normas de derecho y modelo económico coherente. Todo esto impedía presentar un proceso de cambio ordenado para armonizar la sustitución del sistema. Se tenía idea de cómo desmontar las estructuras anteriores, aplicándose el más bajo instinto destructivo, el problema estaba en cómo erigir los pilares de la nueva sociedad de manera beneficiosa para el país. Las fuerzas que guiaron el cambio en Rusia cometieron el error de creer, como sucedió en el resto de Europa del Este, que la mera sustitución estructural daría paso a los niveles de producción y consumo que presentaba Occidente.

El proceso de reforma hacia una nueva sociedad debe partir de las características siguientes: diferencia y diversidad entre nuevos sujetos, cambio de la idea dominante de desarrollo, una nueva lógica del objetivo último, afloración en primer plano de nuevas fuerzas promotoras y la conciencia de los nuevos intereses¹⁷⁰. Dentro de esa dinámica, los reformadores post-soviéticos desarrollaron tres direcciones principales en su paso a la economía de mercado de corte marcadamente neoliberal:

1) El establecimiento de cambios estructurales e institucionales en el sistema económico, tipificado en este caso por el carácter de la propiedad, ahora privada, así como el reordenamiento de los mecanismos de financiación de la asistencia médica y de la instrucción pública, en este caso la reducción típica de las medidas de choques. Además, el paso a una economía más abierta y a la liberalización del comercio exterior planteaba, y continua planteando, la tarea de mejorar la competitividad de las empresas en el mercado interior y mundial.

2) Liberalización de las relaciones económicas a través de la reducción de las funciones del Estados en las relaciones económicas.

3) La búsqueda de la estabilidad financiera, ante todo de la moneda nacional, puesto que prácticamente todas las economías post-socialistas llegaron al período de reformas de mercado con finanzas estatales muy desequilibradas y con una circulación monetarias desordenada.

La aplicación de estas medidas, acompañadas del defalco de los recursos públicos y su desordenada aplicación, incluyendo las ineficiente estructuras que las sustentaran, tanto económica como política, han dado como resultado una realidad sustancialmente distinta a la diseñada en el discurso nihilista en contra de la experiencia socialista.

La eliminación del monopolio estatal era un hecho en 1998 pues de las 2 711 000 empresas

¹⁷⁰ Grigori Yavlinsky. "La nueva política económica del gobierno federal ruso" En: Revista *Política Exterior*, volumen VI. No. 33, Monográfico. 1993, p-76

e instituciones que se registraban en total en toda la Federación Rusa, solo el 3.25% pertenecían al Estado. De igual modo se estimaba que en el mismo período el 70% del PIB era producido en el sector privado¹⁷¹.

Según muestra en sus estudios la doctora Isabel Pla, la población rusa accedió a la propiedad mediante la recepción de cheques de propiedad que fueron repartidos gratuitamente. Nominalmente, los cheques globales emitidos correspondían al 30% de los activos estatales. Pero el grado extremo de depauperación de la sociedad, el desinterés de la población en adquirir esos cheques y en el propio proceso de privatización, la falta de información, entre otros elementos, conllevaron a una redistribución de esos cheques y su concentraron en manos de los inversores con mayores renta.

La población se enfrentó este proceso con un profundo desconocimiento de temas económicos y las implicaciones de lo que estaba aconteciendo, frente a lo cual los reformistas no mostraron ningún interés en instruir o explicar. El verdadero objetivo era impedir el retorno al socialismo y crear una nueva clase de propietarios que ayudara al futuro de las reformas.

La gente trató de vender sus cheques para ganar algún dinero inmediato, los que fueron comprados por estructuras criminales. En otras palabras, la privatización aupó al crimen organizado que creció en todos los niveles y, paralelamente, aumentaban los vínculos oficiales¹⁷². La “criminalización” de la economía abarca casi todas las esferas. Para 1994, período de la etapa de privatización por cheques, hubo en Rusia 124 crímenes económicos, incluyendo 9.5 mil en la esfera financiera y crediticia. A los grupos criminales pertenecían para la fecha, 40 mil empresas¹⁷³.

Finalizada la validez de los cheques de privatización en junio de 1994, la participación de la población rusa a título individual en la privatización por dinero, se reduce a aquellas capas con alta posibilidad financiera. Téngase en cuenta que, para esa fecha, la renta en Rusia estaba polarizada en el 40% más rico de la población concentraba un 67% del total, lo que sin duda restringía el acceso a la propiedad de las capas de más bajos ingresos.

Una tendencia similar aconteció al interior de las empresas durante el proceso de privatización. Los colectivos de trabajadores, incluido los directivos, fueron más beneficiados para acceder a la propiedad. Se establecieron varias modalidades preferenciales; 1) se permitía al colectivo de trabajadores de la empresa adquirir el 25% de sus acciones de

¹⁷¹ Isabel Pla. "Nuevas tendencias de propiedad y principales implicaciones sobre la gestión de las empresas rusas". En: Revista *Problemas del desarrollo. Revista Latinoamericana de economía*. Número 120, volumen 31, enero-marzo 2000.

¹⁷² Dmitry Slobodanuk. "Quien roba una vez robará dos veces". Pravda, 14 de agosto de 2002

¹⁷³ Olga Gritshina. "Situación socioeconómica de y marcha de las reformas en Rusia". CIEI, La Habana, 1995

forma gratuita y un 10% adicional (con un descuento del 30% del valor nominal); 2) se les permitía el acceso a un 51% de las acciones en subasta cerrada (solo para los miembros de la empresa); 3) se exigía la elaboración de un plan de reestructuración de la empresa por un grupo de trabajadores de la misma que podían acceder en subasta cerrada a un 20% de las acciones en valor nominal, y a otro 20%, con descuento del 30%.¹⁷⁴

Pero esa propiedad no se distribuyó de modo homogéneo entre los miembros de las empresas. En realidad tendió a concentrarse de manera significativa y creciente en manos de los directores, quienes ostentan la propiedad de las empresas en un 87%. Los directivos han utilizado diferentes métodos para no perder el control sobre las acciones de sus empresas, intentando adquirir el máximo número posible, concentrando las propiedades en sus manos, en algunos casos restringiendo por vías informales (coacción) que los trabajadores vendan sus acciones a inversores ajenos a la empresa, siendo ellos los que las adquieren, ya que controlan las decisiones de estos a cambio de garantizarles la seguridad en su puesto de trabajo.

Así mismo, en las empresas tuvieron acciones inversores externos a estas que, por la venta de los trabajadores adquirieron esas acciones; pero en muchos casos, los trabajadores fueron incitados por los directores a vender a determinados inversores externos que son representantes de bancos, asociados por lazos financieros, comerciales e incluso personales. Los directores han utilizado la privatización para legitimar el poder de que ya disponían de los años finales de la época soviética, cambiando de este modo el poder político por el poder económico.

Durante la privatización dineraria el Estado se consolidó como el principal accionista externo mayoritario. En su análisis, la Dra. Isabel Pla plantea que el Estado no ha renunciado al control, directo o indirecto, de las empresas estratégicas para la economía nacional, mediante paquetes de control o la postergación de las subastas de acciones de algunas empresas en proceso de privatización.

A las dos características presentadas hasta el momento, a) el Estado como principal accionista externo de la empresa y b) los directores monopolizan la propiedad interna, se añade la concentración de las propiedades en manos de los grandes inversores mediante las subastas especiales. En estas los bancos tuvieron beneficios debido a la prioridad del Estado en obtener dividendos presupuestarios del proceso de privatización.

Por otro lado los bancos se situaron en mejor posición en la privatización dineraria por la

¹⁷⁴ Ibid., p- 66

carencia de un número suficiente de inversores Institucionales privados, así como la fragilidad de los Fondos de Inversión, entre otras razones por los escándalos de ilegalidad en el proceso. El Estado operó sus intereses en las subastas especiales de acciones de empresas estratégicas pues la privatización sería efectiva en tanto el Estado no rembolsara los créditos concedidos por los bancos. Pero de hecho los límites puestos para el reembolso no fueron cumplidos y la propiedad fue obtenida por los bancos en concepto de hipoteca.

Las subastas especiales a que fueron sometidas algunas empresas estratégicas no representaron una verdadera competencia dado el reducido número de competidores y la vinculación entre ellos, lo que condujo a una cotización final del valor de las acciones que osciló en torno a un 30% del precio real. Por las más disímiles variantes, se beneficiaron los bancos que gozaban de mayor “confianza” del gobierno. Por ejemplo en la subasta de la empresa petrolera, Yukos, compitieron solo dos empresas que estaban vinculadas al banco que organizó la subasta. *“La manera en que se ha desarrollado la subasta especial refleja la falta de transparencia y de libre participación en el proceso de privatización, consolidando la tendencia hacia la apropiación indebida”*¹⁷⁵.

Los bancos afines al gobierno, evidenciando un entramado de intereses mutuos, se apropiaron de las empresas, dado que están en la base de los principales grupos industriales, acentuando la evolución del proceso de privatización en favor de las élites económicas del país.

La propiedad se fue concentrando cada vez más en pocas manos y a precios muy bajos en comparación con su valor real. Asimismo ha sido controvertido este proceso ya que prácticamente la posibilidad de adquirir acciones se redujo al sector productivo por lo que ciertas capas de la población fueron excluidas del mismo: militares, trabajadores de la esfera social, maestros, médicos, científicos, etc., los cuales no tuvieron posibilidad de participar en la privatización en iguales condiciones que los colectivos laborales de las empresas.

El proceso de privatización en Rusia ha sido un sucio entramado de ilegalidades, exclusión y crimen.¹⁷⁶ El FMI también pensó que dar el control a los trabajadores era un error, especialmente con tanta riqueza minera y petrolífera en juego. Y con el pueblo ruso como dueño de la riqueza, sería improbable su venta a inversores extranjeros. El pensamiento occidental planteaba que podrían tener una posición inversora más fuerte en Rusia, a un precio más bajo, si la riqueza quedaba en pocas manos. Paradójicamente, analistas y políticos

¹⁷⁵ Isabel Pla. Obra Citada, p-75

¹⁷⁶ Según evaluación de los expertos, más del 30% del volumen general del capital inicial en el sector privado de la economía tiene una naturaleza criminal. Sofía Hernández. “La evolución del sistema sociopolítico ruso.....” p-13

norteamericanos reconocen los logros de Rusia en el paso hacia una economía de mercado, mientras que la población siente sencillamente que han sido víctimas de un colosal robo¹⁷⁷.

Putin ha continuado, como buen sucesor, las privatizaciones comenzadas por su donante. En el primer semestre del 2001 fue aprobado el *Código de la Tierra*, presentada por el Kremlin, tras una serie de debates particularmente violentos, cuyo cómputo final fue de 251 diputados a favor, 22 en contra y 3 abstenciones. Los diputados comunistas y agrarios (unos 130) abandonaron la sala de la Duma antes de la votación, en señal de protesta, arguyendo que la ley tiene como objetivo destruir el país. Considerada como una prioridad por el presidente Vladimir Putin, el texto autoriza la venta de tierras comerciales y privadas, tanto a los rusos como a los extranjeros; pero deja de lado la delicada cuestión de las tierras agrícolas, que será objeto de una ley separada.

En igual período se discutió en primera lectura el proyecto de una Ley del Gobierno *Sobre las Privatizaciones*. Las resoluciones sobre las privatizaciones las tomará el Gobierno sobre empresas no estratégicas, el Presidente sobre empresas estratégicas, en especial militares, y la Duma de Estado determinará sobre compañías "políticas", o sea, monopolios naturales como el Sistema Energético Único de Rusia, Gazprom, Ferrocarriles y otros.

Par algunos observadores, el punto de ruptura definitivo con el pasado soviético en materia de propiedad lo representa la nueva Ley de Propiedad de la Tierra. El presidente ruso, Vladimir Putin, promulgó una nueva ley que autoriza la propiedad privada de la tierra agrícola en Rusia. La ley sobre la compra y la venta de tierras agrícolas, tras las discusiones establecidas legalmente (la Duma y el Consejo de la Federación), fue firmada por el presidente ruso y autoriza la privatización de 406 millones de hectáreas, es decir, el 24 por ciento del territorio ruso. No obstante, en la práctica y en ausencia de cualquier tipo de ley federal, varias regiones ya habían autorizado la venta de tierras, de forma más o menos deliberada, sin registro ni referencia de precios¹⁷⁸.

El ex presidente ruso Boris Yeltsin no se atrevió nunca a tratar este delicado tema debido a la firme oposición de los comunistas, los agrarios, numerosos responsables regionales y una parte de la población, que consideraban que se trataba de una "venta de la patria". Lo único a lo que se atrevió Yeltsin a principios de los años 90 fue a distribuir formalmente la tierra a los empleados de las granjas colectivas, koljoses y sovjoses. Cerca de 13 millones de personas se beneficiaron de su derecho a una parcela.

¹⁷⁷ "Quien roba una vez lo hará dos veces". Diario *Pravda*, 14 de agosto de 2002

¹⁷⁸ Los pocos que se lanzaron a la aventura de la explotación privada no consiguieron en muchos de los casos reunir terrenos del tamaño suficiente para poder llevar a cabo una actividad rentable.

Vladimir Putin consideraba esta reforma como primordial para el futuro de la agricultura rusa. Esta se recupera desde hace unos años tras haberse sumido en una larga depresión tras el desmoronamiento de la Unión Soviética. A pesar de algunos datos alentadores, la productividad sigue siendo pobre, la competencia inexistente, y el sector carece aún de los capitales necesarios para garantizar su modernización y esperar que Rusia se convierta de nuevo en la que era en la época zarista, el "granero de trigo" de Europa.

Uno de los puntos centrales de los opositores a la ley era la venta de Rusia, por lo que los extranjeros, que en la versión inicial podían acceder a la propiedad, finalmente quedarán fuera y sólo podrán alquilar las tierras agrícolas por una duración máxima de 49 años.

Para no lesionar a las regiones, que controlan en ocasiones enormes explotaciones "colectivas", se han concedido importantes poderes a las autoridades locales. Estas principalmente tendrán la prioridad en caso de venta y podrán decidir la fecha del lanzamiento de las privatizaciones en su territorio.

Aunque la ley permite romper definitivamente con el pasado, según algunos analistas, su puesta en práctica podría llevar bastante tiempo. Además, grandes regiones agrícolas, como la de Krasnodar (suroeste), son totalmente contrarias a la idea de una privatización de los campos. Los *"derechos de las regiones están demasiado extendidos. Es posible que en algunas de ellas, las privatizaciones no comiencen nunca"*, advirtió por Boris Nadejdine, Diputado de la Unión de las Fuerzas de Derecha¹⁷⁹.

Un elemento esencial para entender el manejo empresarial de la nueva empresa rusa concierne a los "especialistas" en los que se han invertido cuantiosas sumas. Una de las deficiencias, quizá no previstas, con que Rusia se encaminaba a estructuración capitalista era la distancia técnica en materia de negocios y administración de las empresas que heredó de la URSS, aun cuando sobre este asunto se tomó conciencia y se adoptaron algunas medidas durante la inoperante Perestroika, o su frente de reformas económicas.

La subordinación de los reformistas iniciales, Gaidar y Chubais, a los patrones de especialistas graduados de Cambridge trajo como resultado la ruina de la población y de las riquezas del país. Se aprendió lo que ellos quisieron enseñar y no lo que era necesario saber para conducir satisfactoriamente la economía rusa. El problema estriba en que esos primero consultores extranjeros eran financiados por fundaciones extranjeras, razón por la cual no

¹⁷⁹ Agencia de Información *Euro Press*, Moscú, 25 julio 2002

enseñaban a los hombres de negocios de Rusia como ser más eficientes y productivos para su país, sino sus recetas para hacer del país una “república bananera”.¹⁸⁰

En materia de colaboración económica se aprobó para 2003-2004 el Programa de Facilidades para la Reconstrucción Empresarial, auspiciado por la Unión Europea, ascendente a 4.2 millones de euros. A través de este proyecto se enviarán especialistas europeos para realizar consultas y asesorías técnicas. Este programa tuvo dos versiones anteriores, una primera concerniente a 6.5 millones y una segunda con un monto de 5.5 millones de euros. Debido a lo caro de este servicio, el programa respalda un 80% de los gastos de transportación, pagos por servicios especializados, viajes de empresarios rusos al exterior a recibir el entrenamiento, etc.

En opinión de Kira Poznakhirko, los gastos son muy altos en comparación con los resultados que se han alcanzado, a lo que se añade que en la mayoría de los casos los especialistas no solo desconocen el idioma, sino que no dominan la situación económica del país, el andamiaje legal y las normas funcionales de la empresa rusa, por lo que este tipo de ayuda resulta de poca utilidad para Rusia. Para la Unión Europea es mejor pagar a sus propios especialistas que, posiblemente, no hallen empleo en sus países, que pagar estudios a jóvenes rusos que luego viertan sus conocimientos en el país, lo que daría mayor efectividad a la suma invertida.

A todo lo anterior se añade que algunos de los colaboradores en materia de reformas se “dejaron” tentar por las opulentas sumas que veían pasar por delante suyo, tomando en forma de comisión algunos por cientos. Los dos principales encargados de la más importante misión de “asesoramiento” enviada por el gobierno norteamericano a Rusia fueron despedidos en 1997 después de comprobarse que habían utilizado sus “estrechas conexiones” con los más altos escalones del gobierno, en especial con el viceprimer ministro Chubais, para su enriquecimiento personal.

Los resultados concretos alcanzados por el programa de privatización invalidaron el criterio de que las instituciones legales se desarrollarían espontáneamente como reacción a la propiedad privada. Aun para quienes consideran que el retorno al capitalismo era la solución a los problemas acumulados en Rusia, queda demostrado que la mera desarticulación de la propiedad estatal, y poner en manos privadas “apolíticas” la capacidad productiva del país, sin una política coherente y ordenada, conduce a la más estridente bancarrota de un país, máxime su bajo nivel de desarrollo técnico, sus deficitaria infraestructura y la incapacidad de

¹⁸⁰ AkhtyamAkhtyrov. “Russian Fuel and Energy Industry Declining” En: Diario *Pravda*. Moscú, 4 de junio de 2003

conducción empresarial de sus directivos, quienes no gozan del respaldo gubernamental que, previamente sujetos a políticas que resguarden los intereses nacionales, los estimule y apoye.

Para Rusia la industria del petróleo reviste gran importancia; pero el resultado de las privatizaciones en el sector no han sido los pretendidos. Por ejemplo, la privatización de la Compañía Petróleo del Oriente, permitió al presupuesto estatal recibir solo 425 millones de dólares, a pesar de que la compañía fue privatizada en casi un 85%. Algo similar sucedió con la compañía estatal Slavneft que fue adquirida por TNK y Sibneft. El precio inicial de venta se estimó en 1.7 mil millones, y finalmente fue ajustado el precio en 800 millones de dólares como máximo. Según las autoridades gubernamentales el bajo tope de las acciones se determinó para evitar que compañías extranjeras adquirieran altos por cientos de propiedad. El proceso de privatización del sector energético ha sido un gran negocio para los oligarcas que ignoran los intereses estatales en la explotación de esos recursos.¹⁸¹

El gobierno ruso presentó su programa de privatizaciones para el año 2004. En Rusia existen 9,860 empresas federales del Estado, de las cuales 1,973 se incluyen en el mencionado programa. Aparte de estas, el gobierno permitirá más de 70 privatizaciones en el sector de la defensa.¹⁸²

El resultado esencial de la “panacea” privatizadora, considerada la mayor transferencia de propiedad a manos privadas en la historia de las relaciones económicas, ha sido la descapitalización del Estado, mediante la venta de propiedades de un valor inmenso por un monto irrisorio, se favoreció a compañías foráneas y a mafias internas y se destruyó la acumulación de riqueza de varias generaciones del pueblo ruso, adjudicando los monopolios estatales a los nuevos capitalistas.

Las empresas se vieron obligadas a reducir los costos de producción, pero no lo hicieron mediante planes de reorganización o reequipamiento, sino con el deterioro del nivel de vida de los trabajadores y el empeoramiento de las condiciones de trabajo. Ninguno de los nuevos propietarios pensó en reinvertir utilidades para mejorar tecnologías o ampliar la capacidad de producción sino en beneficiar su opulento estilo de vida. Los resultados económicos de este proceso lo veremos a continuación.

2.5.1 Entre retórica y realidad

Uno de los estandartes políticos-ideológicos que los dirigentes rusos han esgrimido radica

¹⁸¹ Ibid.

¹⁸² Russia Continues Its Privatization Drive Pravda.ru, Moscú, 26 de agosto de 2003

en considerar que la transferencia al sector privado resulta directamente proporcional al aumento y eficiencia de la productividad. En la maniquea polémica entre Estado y mercado tuvo predominio el criterio ideológico a favor de todo lo que se pareciera a lo segundo, avalado por el entorno de dominio capitalista y de las tendencias neoliberales que presenta; más que de una estudiada, analizada y sopesada reestructuración del sistema productivo nacional tras la desaparición de la URSS y el incompleto proceso de reformas que allí se inició en los 80s.

La realidad rusa ha dado repuesta, o sencillamente ha puesto en su justo lugar, la validez de esos preceptos erróneamente aplicados a su realidad. Los resultados de las medidas que se aplicaron no podían ser de otro modo, debido a que las condiciones reales de la economía de un país no varían con una mera traspolación de estructuras, equipamiento o conceptos novedosos para la producción y administración de los recursos. Existe un entramado de otros aspectos como tradición, mentalidad, nivel de desarrollo, infraestructuras, etc., que influyen en el curso de las medidas de carácter económicas que se adopten en una u otra parte del mundo.

Esos elementos son determinantes dentro de países con el mismo sistema de producción, en este caso el capitalismo, entonces debe ser comprensible los grados de complejidad que aparecen en una transmutación estructural desde un sistema a otro, máxime cuando el modelo soviético daba poco o nada de beneficios al mercado y constituyó un estanco al desarrollo de las fuerzas productivas, distanciando durante décadas a la Rusia soviética de los derrotero de desarrollo técnico-productivo que había en el mundo. *"Los reformistas rusos, al comenzar las transformaciones en el otoño de 1991 tomaron como marco teórico-conceptual el modelo monetarista neoliberal, conocido como un "choque deflacionario". La misma selección del modelo monetarista evidenció que el enfoque de gobierno no está en correspondencia con las condiciones concretas de la economía rusa de comienzos de los años 90"*.¹⁸³

Con la desintegración de la URSS a fines de 1991 y con la aplicación de estos principios, la economía rusa entró en caída libre hasta 1997, cuando se detuvo la tendencia a la contracción y registró un crecimiento del 0,9% con respecto al año anterior, para decrecer nuevamente un 4% en 1998 como resultado del estallido de la crisis financiera en agosto de ese año. Al cierre de 1998, el PIB se había reducido en un 39,4% en comparación con 1991¹⁸⁴. Con excepción de las materias primas y del sector energético, la producción en Rusia es de 20 a 24% la de Estados Unidos. El total de la cantidad de inversión directa del exterior es de 11.5

¹⁸³ Olga Gridchina. "Las reformas económicas en Rusia: discrepancias en el seno del poder." CIEI. La Habana, 1992.

¹⁸⁴ Fidel Vascós. "La economía rusa en el año 2000" Unidad de Información, Centro de Estudios Europeos, Cuba

mil millones. Las inversiones en investigación y desarrollo, han sido casi nulas¹⁸⁵

El continuo descenso de las inversiones prácticamente descapitalizó la economía rusa. La inestabilidad política (sobre todo en el período de Yeltsin), la imprecisa reglamentación jurídica para las inversiones, y el poder de la mafia dentro de las ramas económicas, hacen de Rusia un país de alto riesgo para el capital extranjero que prefiere dirigirse a aquellos que sectores donde pueden obtener mayores ganancias en breve tiempo. Por ello el sector más atractivo sigue siendo la industria energética.

La diversificación de las estructuras ramales de la industria fue menor. El sector industrial ha estado sometido a un rápido proceso de obsolescencia tecnológica. Para 1999, más del 70% de la capacidad industrial del país no estaba en condiciones de producir artículos competitivos a escala internacional. Los equipos y las maquinarias, vitales para la calidad de la producción, son obsoletos sin esperanzas de un cambio a corto plazo. Solo el 5% de la actual maquinaria rusa es menor de cinco años, cifra comparada con el 29% de hace diez años. El tiempo de explotación de las plantas industriales y los equipos en la etapa soviética rondaba los 9 años. Para 1999 alcanzaban en Rusia los 18 años. Cerca de dos tercios de los equipos fueron instalados antes de comenzar la Perestroika.¹⁸⁶

La producción de alta tecnología, en particular de maquinarias, se contrajo hasta 1999, experimentando un ligero crecimiento. La industria ligera no soportó la competencia a que fue sometida tras la liberalización del comercio exterior. *“El resultado ha sido la desaparición de esta rama como económicamente significativa para el país”*.¹⁸⁷ La producción agrícola también ha experimentado una caída incesante. En la producción de alimentos solo se satisfacía un 51% del consumo interno. Sobre la débil base material y técnica del sector se erige el deterioro de la calidad productiva del mismo¹⁸⁸.

A las limitaciones estructurales de la economía rusa, en muchos casos herencia directa de la época soviética no superada, se adiciona el no menos complicado tema de la economía sumergida o economía de sombra, la cual es aún muy fuerte en todo el territorio. A la altura de mayo de 2002, el sector de la economía informal cubría el 15,4% de la población económicamente activa del país, alcanzando cifras del 2% en las zonas rurales y del 11% en las urbanas. Para algunos especialistas, la economía sumergida es el sustento de 7, 909 millones de personas, datos sobre los que se sustenta el criterio de fortaleza de esta

¹⁸⁵ Ana T. Gutiérrez. “Putin: un golpe de estado silencioso” Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

¹⁸⁶ Simon Clarke. “Globalisation and development of capitalism in Russia” Ponencia presentada en la I Conferencia Internacional la obra de Carlos Marx y los desafíos del siglo XXI, La Habana, mayo, 2003, p-2

¹⁸⁷ Olga V. Gridchina. “Rusia: La crisis de la reforma económica”. Ob. Ct., p- 119

¹⁸⁸ Ibíd., p-120

actividad¹⁸⁹.

El propio Presidente ruso mostró su preocupación respecto a este tópico pues “*la producción industrial no se incrementa, y los niveles de la economía subterránea no disminuyen. Ni los objetivos de los programas federales, ni las zonas de economía libre son eficientes con esa situación*”¹⁹⁰. Este criterio manifiesta la complejidad del tema y su influencia negativa en la conformación de una economía sana. Con ese problema acuestas, y dada su dimensión, se hace complejo arribar a conclusiones certeras respecto, por ejemplo, al verdadero estado del desempleo en el país.

Referente a la economía fuera de sus fronteras, Rusia ha basado su comercio exterior en la exportación de materias primas (petróleo crudo, derivados, gas natural, fertilizantes, minerales, madera rolliza, madera elaborada y celulosas). En sus exportaciones, las ventas de maquinarias no excede el 10% del volumen total y su tendencia es a disminuir, mientras que es un importador de tecnologías.¹⁹¹ La participación en el mercado mundial de los productos rusos de las ramas de producción civil con aplicación intensiva de las ciencias, es de un 1%, mientras Japón participa con un 30% y los EEUU con 36%. Este proceso de “reprimarización”, como lo califica la Dra. Gridtchina, argumenta el carácter subdesarrollado y tercermundista que ha adquirido la economía rusa.

Sin duda este hecho la hace susceptible a los vaivenes del mercado internacional, como lo probó la crisis financieras de 1998, entre cuyas causas externas estuvo precisamente la caída de los precios de las materias primas y la repercusión en una economía tan debilitada de la crisis financiera internacional.

Por otro lado Occidente, no poco sorprendido con el fin de la URSS y el curso de los acontecimientos, propició a toda costa las estructuras, y a los hombres que las encausaran, que hicieran irreversible el “comunismo” en Rusia, por lo que dieron todo el apoyo “moral” a quienes piloteaban la nave de regreso al capitalismo. Para Occidente es más conveniente mantener a Rusia como un suministrador de abundantes materias primas, lejos de propiciar o apoyar su desarrollo económico que le permita rivalizarse como potencia a nivel global.

Paralelo a la deficitaria inversión del capital extranjero, renglón en el que Alemania se mantiene en la punta, seguido por Gran Bretaña, Rusia se enfrenta a una alta tasa de capital no invertido en el interior de sus fronteras y que anualmente sale del país. La masiva fuga de divisas evidenció que las privatizaciones son, antes que nada, un proceso de saqueo de los

¹⁸⁹ Diario *Pravda*, Moscú, 29 de agosto de 2002

¹⁹⁰ *Ibíd.*

¹⁹¹ Olga V. Gridtchina. Ob. Ct., p-123

activos heredados y de disolución del régimen social vigente bajo el Estado soviético, como una de las primeras venas por donde sangraron las riquezas de la nación.

Sin duda este oneroso proceso disminuye la significación económica del ya poco capital foráneo que entra. El año 2000 es un ejemplo repetido durante años, en ese período la inversión extranjera ascendió a 8 mil millones de dólares, mientras que salieron en igual período 11 mil millones hacia bancos extranjeros, de los cuales el 80% se dirigió a los Estados Unidos¹⁹².

Hasta el año 2002, hacia Estados Unidos sale 10 veces más capital desde Rusia que aquel que invierten los norteamericanos en ese país. Le sigue Chipre, Islas Vírgenes, Irán y Lituania. A lo anterior se agrega que una importante suma de los fondos negociados con el Fondo Monetario Internacional ha sido reinvertido luego fuera de las fronteras, calculado en más de 3.5 mil millones de dólares¹⁹³. El tema de la fuga de capital es uno de los frentes más acuciantes a los que ha de darle solución el gobierno ruso para poder articular un proyecto de desarrollo que permite le permita salir de las complejas situaciones en que se encuentra desde la perspectiva económica.

Las inversiones directas extranjeras alcanzan la cifra de 23 mil millones de USD., menor que las que ha recibido Polonia y ligeramente superior a las de Hungría, y muy distante de las que ha recibido China, unos 400,000 millones de USD. Esta ausencia de atractivos de Rusia para el capital extranjero se explica, entre otros factores, por la falta de competitividad de la economía rusa: en una comparación de este indicador que abarcó a 47 países, Rusia quedó en último lugar, por debajo de naciones como Indonesia, Colombia o Venezuela¹⁹⁴.

En los últimos años han abandonado el país unos 200,000 científicos por motivos económicos (solamente la disponibilidad de empleo para ese sector decayó un 54% en los 90s). La "fuga masiva de cerebros" distancia y dificulta también el desarrollo y la diversificación pues implica un esfuerzo doble en la preparación de nuevos especialistas, atendiendo además, a la reconocida calidad de los científicos ex soviéticos y al prestigio de que gozan internacionalmente. No solo las riquezas materiales han sido utilizadas para alimentar los voraces apetitos transnacionales, sino sus riquezas humanas. Paralelamente, ha incidido en un aumento acusado de la edad promedio de los científicos rusos, actualmente de 65 años, cuando en otros países es en torno a los 45, mientras que a Rusia le corresponde un 0,003% de los gastos mundiales en investigación y ciencia.

¹⁹² Agencia de Información DPA, Moscú, 19 de julio de 2001

¹⁹³ *Pravda. Ru*, Moscú, 14 de noviembre de 2002

¹⁹⁴ Véase: International Institute for Management Development. The World competitiveness Report/ 2000. www.imd.ch/cy:

En su proyecto para transitar a la economía de mercado, los dirigentes rusos contaban desde el inicio con las inversiones extranjeras y la práctica ha demostrado que las expectativas estaban por encima de la realidad. La llegada de capital foráneo ha sido escasa y de lento crecimiento, sobre todo en los años iniciales y más críticos. Por otro lado, la ilusión de que la inversión se concentraría en la industria de equipos y maquinarias, con el anhelo de cambiar la estructura comercial del país, se desvaneció, pues, como ya apuntamos, se han concentrado en el sector primario. Un ejemplo de ello es el interés norteamericano en el petróleo ruso, lo que han logrado a través de presiones mediante organismos internacionales como el FMI con lo cual han condicionado los préstamos con rótulos de recomendaciones.¹⁹⁵

Para algunos observadores, el programa de reforma de Rusia era perfecto; pero el problema estuvo en la incapacidad de los dirigentes de aplicarlo correctamente. Para otros el problema radica en que no hubo relación entre las reformas económicas y políticas en un contexto caracterizado por la debilidad del Estado y la falta de atención al desarrollo de las instituciones estatales necesarias para sustentar la economía de mercado. Los técnicos de la reforma en Rusia alegaban como teoría que el propio desarrollo económico demandaría la institucionalidad necesaria. La realidad reveló como estas ideas degeneraron en una desestatización¹⁹⁶. Quienes sustentan estos argumentos ven las políticas neoliberales más como víctima que como victimario.

En nuestro criterio, la debacle de la economía rusa en ese período estuvo determinada por la aplicación de políticas monetaristas y neoliberales, iniciadas en el Gobierno de Yegor Gaidar desde el primer momento de la separación de Rusia como núcleo de la URSS. Estas se han manifestado en la interacción de varias crisis sistémicas y coyunturales en la esfera productiva, presupuestaria, del pago y las inversiones, crecimiento brusco de la deuda externa e interna. Para enfrentar los problemas presupuestarios, cuyo déficit no puede cubrirse con fuentes internas, el gobierno ruso tiene que recurrir a los créditos en los mercados internacionales, lo que engrosa su deuda externa, con sus consabidas consecuencias económicas y políticas.

El error esencial en todo el proceso estuvo en la descentralización destructiva, lo que impidió tener control sobre la transición y la subordinación irracional a los intereses del capital euro-norteamericano.

Derivado de la situación de inestabilidad política y el deterioro creciente de la economía rusa, lo que se manifestó en el voto de castigo frente a las políticas del gobierno, emitido por

¹⁹⁵ Iván Ruano. "El panorama económico social ruso" Edición citada, p-87

¹⁹⁶ M. Herrera. "Russian economic reform, 1991-1999". *Russian politics*. Cambridge University Press. New York, 2001, p- 136

electorado en las elecciones parlamentarias de 1993, sumado a la confrontación política generada por la guerra de Chechenia, el 25 de marzo de 1995 se aprobó un nuevo Programa Económico para el trienio 1995-1997.

De los tres objetivos fundamentales que se trazó el Programa de Transición a la economía de mercado (aplicado desde 1992): liberalización de precios y actividad económica; privatización de los bienes del Estado; y la estabilización de las finanzas; solo se lograron los dos primeros parámetros. Por tanto el contenido fundamental de la nueva propuesta era cumplimentar el tercer objetivo. En el propio 1992 fueron liberalizados los precios de bienes de consumo, renta de casas, transporte público, etc. Los reformadores rusos adoptaban estas medias en negociaciones de poca complejidad y mucha obediencia con los representantes del FMI, apoyada de las democráticas decisiones emanadas del decreto presidencial de marzo de ese año.

Como principales retos estaban la persistencia del desequilibrio fiscal, la insolvencia financiera de las empresas, la pérdida de la competitividad internacional, el deterioro del potencial inversionista y el empeoramiento de las condiciones sociales. Frente a tales retos se planteó como esencia del programa el esquema monetarista clásico, según el cual, en condiciones de estabilidad financiera las propias fuerzas del mercado aseguraban el crecimiento de la inversión y la producción de las ramas de mayor eficiencia¹⁹⁷.

Aunque se suscitaron debates referente a la vinculación de medidas monetaristas y keynesianas para afrontar la situación, se continuó la reducción de la participación directa del Estado en la actividad económica, estimulación a la inversión extranjera, así como la liberalización del comercio exterior. A pesar del ligero aumento en algunos indicadores macros, no fue posible evitar la crisis de agosto de 1998 y la sustancial caída que esto produjo. Para ese año las condiciones de vida de la población eran en muchos casos peores que en 1991, y el PIB era solo el 55% del correspondiente a 1989.¹⁹⁸

Los analistas internacionales auguraban que la crisis ya era imparable y se agudizaría en 1999. Sin embargo, las medidas puestas en práctica por Eugeniev Primakov, instalado en el Kremlin desde septiembre de 1998 hasta marzo de 1999, lograron iniciar la reversión de tan compleja situación. El objetivo fundamental del plan económico de Primakov, y continuado por Putin, consistía en reorientar socialmente la economía de mercado ya implantada, para proteger a los grupos más vulnerables de la población, fortaleciendo el papel del Estado en la

¹⁹⁷ Iván Ruano. "El panorama económico social ruso" Edición citada p-96

¹⁹⁸ Yoshiko M. Herrera. "Russian economic reform, 1991-1999". *Russian politics*. Cambridge University Press. New York, 2001, p- 136

dirección de la economía en búsqueda del restablecimiento del orden, la disciplina y el control de las actividades económicas y financieras, así como sanear las finanzas públicas y el sistema bancario.

En junio de 2000 se aprobó el proyecto global de política económica del mandatario Vladimir Putin, el cual contaba con una parte inmediata, prevista para un año y medio, y otra a más largo plazo que alcanzaría hasta el 2010. Este último delineaba, entre varias opciones, como vía la modernización, donde se combina el desarrollo del sector privado y la actuación del Estado tanto en lo económico como en lo social. Esa óptica busca solventar las deformaciones estructurales y productivas que ha venido presentando la economía del país, así como enfrentar los costos sociales, para lo que resulta necesario aumentar la producción de agregados y acelerar las tasas de crecimiento.

La estrategia económica se articula en tres grupos: a) política de desarrollo de la competencia, con un carácter liberalizador, con miras a extender al Estado conductas competitivas dentro de la gestión económica, bien para impulsar el desarrollo de la iniciativa privada y frenar el comportamiento monopolista dentro de la economía. B) política macroeconómica, donde los presupuestos ocupan un lugar básico, definiendo de forma más precisas las prioridades y con ella una racionalización en los gastos, donde también gana significación la política impositiva. C) políticas estructurales orientadas a la consolidación de la propiedad estatal y privatización, reestructuración de los monopolios naturales y una política sectorial más activa, principalmente en el agro y la industria¹⁹⁹.

Aunque no existe un programa económico del gobierno, los elementos aquí señalados demuestran que se está haciendo una evaluación de la realidad económica social del país, a lo que se presentan alternativas de soluciones. Dado la complejidad del panorama nacional, los intereses que se contraponen y el entorno internacional en que se pretende erigir la nueva Rusia, no se pudo hablar de coherencia y precisión en materia de aplicación de las políticas y si de rasgos contradictorios en la misma.

El 3 de abril de 2001, Vladimir Putin presentó su Mensaje Anual ante la Asamblea Federal. Casi tres cuartas partes de su discurso las dedicó a los problemas económicos, entre los que se incluyen la desconfianza en la economía rusa que basa sus ganancias principalmente en los energéticos y la extracción de minerales, realidad en la que basa su criterio de que “no hay una economía de producción”.

A esta situación se agrega, como consecuencia de ella, la fuga de mano de obra altamente

¹⁹⁹ Antonio Sánchez. “La presidencia de Putin. Reforma económica y centralismo político” En: Revista *Política Exterior*, volumen XV. No. 83, septiembre-octubre, 2001., p- 27

calificada y de científicos. Debido a la crítica situación nacional, como ya vimos, muchos hombres de ciencias rusos tuvieron que optar por salir del país, principalmente hacia Estados Unidos y Alemania, debido a la casi nula atención e imprescindible apoyo financiero que el Gobierno les dio. En muchos casos pasaban meses sin cobrar o el salario no les alcanzaba para sustentarse.

Evidentemente esta situación es de gran preocupación pues el país ha visto disminuir considerablemente el personal científico técnico, sobre todo programadores, químicos, físicos, matemáticos y biólogos, lo que se traduce en mayores retos para enfrentar el desarrollo económico y la diversificación necesarios. El gobierno de Putin ha tomado este punto en sus nuevas proyecciones, representándose este hecho en mayor erogación del presupuesto para temas relacionados a la investigación científica.²⁰⁰

No obstante la complejidad de escenario económico ruso, las medidas aplicadas por el Gobierno, unido al incremento de los precios del petróleo, principal producto de exportación, son las bases que marcan la tendencia a la recuperación económica del país, iniciada en el año 1999 con un indicador de 3,2 % en el PIB, el que aumentó en el 2000 a un 7%, en el 2001 un 8.2%, bajando a 4.3% en el 2002.

En el año 2001 el 40% de los ingresos presupuestarios derivó del incremento del precio del hidrocarburo en el mercado mundial. En cuanto al comercio exterior se registró en el 2001 un crecimiento del 6.5% comparado con el año anterior, ascendente a 117. 400 millones de dólares en los primeros 10 meses. De igual manera el flujo de inversiones extranjeras directas supera los dos mil millones del año anterior, con un aumento del 8%²⁰¹. Este positivo resultado emana de una mejoría del clima inversionista dentro del país.

En el año 2002 la economía mantuvo un ritmo ligeramente ascendente, si bien la mayoría de los indicadores principales quedaron por debajo de lo alcanzado en relación con el 2001, lo que sugiere una desaceleración de los ritmos de crecimiento económico. Como datos concretos, el PIB creció en 4,1%, la producción industrial lo hizo en un 3,7% y la agrícola en un 1,7%, al tiempo que el comercio exterior tuvo un incremento del 5,9%. Se reitera el criterio de que los altos precios del petróleo y la tasa relativamente baja de devaluación del rublo respecto al dólar, son los factores de mayor influencia en la modesta recuperación de los indicadores macroeconómicos en el año 2002.

Sin embargo, no existe unanimidad en las valoraciones de los especialistas acerca de las causas de estos positivos balances. Algunos estiman que en esencia el equipo que acompaña

²⁰⁰ Agencia de Información *NOVOSTI*, Moscú, 17 de agosto de 2000

²⁰¹ Agencia de Información *NOTIMEX*, Moscú, 20 de diciembre de 2001

al Presidente Putin ha hecho muy poco o casi nada en cuanto a resolver asuntos concretos de las reformas económicas rusas. Más bien, la mencionada favorable coyuntura externa (mercado petrolero) es lo que ha permitido la recuperación casi por inercia de la economía, a lo que se debe agregar los ingresos obtenidos del lucrativo negocio de la venta de armamentos y técnica militar.

Para otros analistas, los importantes síntomas de reanimación económica son resultados también de factores internos, en particular los referidos a la introducción de una efectiva reforma fiscal, un mejor clima inversionista y otras medidas gubernamentales adoptadas.

Sea en una u otra variante, o en una eventual conjugación de ambos factores, parece adecuada la valoración que sugiere que dentro del capitalismo dónde se encuentra Rusia y dónde podrá estar en el futuro próximo: *“La pregunta no es si todo eso es verdad, sino si es suficiente. (...) Incluso si sigue el actual crecimiento del 3% anual, el retraso con respecto a Occidente seguirá aumentando. ¿Qué papel mundial corresponde a un país con esos parámetros? El de un pequeño cliente de Occidente. Aunque tenga armas nucleares”*.²⁰²

El 18 de abril de 2002, el presidente de Rusia, Vladimir Putin, dirigió el Mensaje Anual a la Duma, en el que expuso, como ya es costumbre, su visión acerca de los principales resultados de su gestión y de las prioridades en el desarrollo del país para los próximos 12 meses.

En el tema económico, Putin planteó como principal tarea alcanzar una tasa de crecimiento más alta que la actual: *“Si no, no dejaremos de salir perdiendo y veremos inhibidas nuestras posibilidades en la política y la economía mundiales”*. Aunque parte en principio de un enfoque correcto de la dependencia y del papel y lugar de Rusia en la política mundial respecto a la consolidación económica interna, al absolutizar esta dependencia hace relativa las otras variables que también determinan, como son la política exterior, las relaciones con los países de la CEI, la reducción del atraso tecnológico y la dependencia de la economía rusa respecto a la exportación de materias primas, etc., siendo relevante que sobre estos dos últimos aspectos no se hace mención alguna en el mensaje.

Para Putin, las previsiones de un crecimiento económico para los próximos años a los niveles *“entre el 3,5% y el 4,6%”*, constituye una muy baja apreciación de las posibilidades del país, lo que *“no hace bien”*. En su opinión, ello *“no supone una política activa ni la adopción de medidas que apunten a utilizar las posibilidades de la economía rusa”*.

²⁰² Véase: Poch, Rafael *“La insuficiente “estabilización” rusa”*. Periódico La Vanguardia, Madrid, abril del 2002.

²⁰² Véase: CEE- Report, del Banco de Austria, número 1 del 2002, p.12.

Como un indicio de lo anterior, organismos especializados pronostican tasas de crecimiento del PIB de Rusia de 3,5% para el año 2003, la que se sitúa por debajo de las previsiones que critica el Presidente²⁰³. La realidad devela que el capitalismo de dentro, en su capacidad productiva instalada, devela una gran limitante, lo que hace temer que los logros macroeconómicos que se observan sostenidamente desde 1999, sean solo una efímera “bonanza” económica, debido a la ya mencionada subordinación a los precios del hidrocarburo en el mercado mundial, y consecuentemente a su estructura mono exportadora, la ausencia de una reposición y modernización de los medios básicos, incluso en la industria del petróleo y gas y la infraestructura de su transportación (oleo-gasoductos, puertos, flota marítima) y la ausencia de una política efectiva a favor de las inversiones en los sectores que puedan llevar a cambios estructurales necesarios para que el país deje de ser mono exportador de combustibles y otros productos primarios²⁰⁴.

A lo anterior debe añadirse que el gobierno ruso cree que el complejo energético será la locomotora de su economía debido a la estrategia energética; pero estudios de auditoria realizado por la Cámara de Cuentas han revelado que la industria del combustible y la energía han decrecido. La industria de petróleo se desarrolló entre 1991 y el 2000; pero los fondos para búsquedas geológicas y los trabajos de explotación del crudo y del gas han disminuido, totalizaron en 2001; 46.2 mil millones, decreciendo un 31.2 por ciento en el 2002. Sin embargo la exportación no dejó de crecer. Para los especialistas estos datos no confirman las esperanzas en el sector²⁰⁵, pues uno de los problemas no resueltos es la no irresponsabilidad con los intereses estatales que revela la actividad de los directivos de las compañías más importantes del sector energético nacional.

2. 5.2 El costo social de la transición

En las grandes crisis económicas del capitalismo, como regla general, los resultados sociales son los más desastrosos. Rusia, lejos de ser una excepción, es una categórica confirmación de esta regla. Durante estos años se han establecido las bases del capitalismo en Rusia, siendo uno de los modelos que más saqueo económico y gigantesco empobrecimiento produjo entre los países ex socialistas conversos al sistema que devino hegemónico tras la caída del muro de Berlín.

Los cambios iniciales estuvieron tristemente matizados por el desorden estructural de la

²⁰⁴ Rodolfo Humpierre. *Rusia: balance del 2002*. Oficina de documentación. Centro de Estudios Europeos. La Habana

²⁰⁵ AkhtyamAkhtyrov. “Russian Fuel and Energy Industry Declining” En: Diario *Pravda*. Moscú, 4 de junio de 2003

sociedad; el robo de las riquezas nacionales por un puñado de oligarcas, la criminalidad en ascenso desmedido, y la existencia de un Estado incompetente, inoperante y desinteresado en los problemas sociales, que fue sustituido por los grandes beneficiados del tránsito delincencial al capitalismo y que han puesto por encima del destino nacional sus intereses individuales. La histórica necesidad rusa de contar con un Estado fuerte fue echada a un lado en favor de destructoras recetas externas, con la aspiración de complacer a los “amigos” de Occidente en su interés de ver al Estado ruso debilitado para poder depredar sus materias primas y eliminarlo como oponente en la arena internacional. Todo ese desatino estructural trajo como resultado la desesperanza entre los sectores más vulnerables de la sociedad rusa.

La contabilización que pude recogerse del sufrimiento de la población, aunque diste mucho del drama real que ha vivido ese pueblo, ayuda a lograr un acercamiento a los “beneficios” del capitalismo tercermundista que ha padecido Rusia. Inmersos en el empeño de mostrar el panorama social dejado por algo más de diez años de transición al capitalismo, analizaremos zonas determinadas de esa realidad, lo cual posibilitará comprender el criterio de que *“la población rusa que esperaba convertirse en libre y rica a la vez, al desechar la ideología comunista, se ve al contrario, caminado hacia un túnel sucio del que no se ve final”*²⁰⁶.

Salud pública. En éste rubro son desoladores los resultados de la transición rusa. En tan sensible esfera, el elemento característico ha sido la aparición de enfermedades antes no existentes o existentes a muy baja escala, las que han tenido un peso importante en la merma de la población rusa.

La “peste” del siglo XX, por ejemplo, no ha faltado en esta corrida. La cantidad de enfermos del Síndrome de Inmuno Deficiencia Adquirida (SIDA) crece en progresión geométrica, por lo que los especialistas aseguran que el problema cobró proporciones de epidemia en el país. La cifra oficial de enfermos es 71 mil 500, y cada semana se registran mil 200 nuevos casos de infección²⁰⁷. La cantidad real de enfermos de SIDA en Rusia podría ser 10 veces mayor a la cifra oficial, atendiendo al número de infectados que no han sido detectados.

De continuar la tasa actual de infección, el país tendrá para 2005 más de cinco millones de afectados. El grupo de mayor riesgo de contagio está compuesto por entre 18 y 20 millones

²⁰⁶ Galia Ackreman. Ob. Ct., p-43

²⁰⁷ Según Vadim Pokrovski, Jefe del Centro de Lucha Contra el SIDA del Ministerio ruso de Salud. Agencia de Información NTM Moscú, 30 de Noviembre de 2000

de personas, equivalente a 13 por ciento de la población. Un dato alarmante sobre éste flagelo es que la tasa de infección en Rusia es ahora superior a la de África²⁰⁸.

En la escala mundial, cerca del 10 por ciento de la población sufre perturbaciones psíquicas, de los cuales 3-4 por ciento padecen de esquizofrenia. Aproximadamente un 30 por ciento de los habitantes de Rusia viven al límite de la patología síquica. Los análisis realizados en torno a éste problemas por especialistas rusos destacan que las causas de estos fenómenos son el desempleo, la pérdida del status social, problemas habitacionales, así como la falta de la seguridad social, etc.²⁰⁹

Otros padecimientos potenciados en estos años son los vinculados a las cardiopatías. Yevgueni Chazov, director del Centro Cardiológico, manifiesta su preocupación con motivo del brusco aumento de las enfermedades cardiovasculares en el período de las reformas en Rusia. En la estructura de la mortalidad, dijo el académico, más del 50 por ciento de los casos letales se deben a enfermedades de este tipo, mientras que en 1991 se observaba una tendencia a su disminución. Las investigaciones demuestran que el aumento de tales enfermedades se explica, en primer lugar, por el estrés que sobre los ciudadanos provoca el resultado de las reformas²¹⁰.

Rusia es el segundo país en el mundo por cantidad de derrames cerebrales que se presentan entre su población. En muchos casos los pacientes mueren debido a que la ayuda médica llegó tarde, ya que ante un derrame cerebral el paciente debe ingresar en un centro asistencial en las primeras tres y seis horas. Además del tiempo que tardan las ambulancias para estar presentes en el sitio donde se encuentra el paciente, en muchas ocasiones las clínicas no disponen de los medios para realizar el diagnóstico debido. Por ejemplo, Moscú, en donde 23 clínicas que prestan asistencia médica a quienes sufren de derrame cerebral, sólo 10 poseen tomógrafos, equipo necesario para realizar el diagnóstico preciso del derrame²¹¹.

Entre los más complicados problemas de salud en Rusia, entre otras cosas por su larga data, está el alcoholismo. Más del 30 por ciento de las familias rurales rusas destilan aguardiente en casa. En total, en el territorio de Rusia funcionan unas 1.600 destilerías clandestinas que producen vodka y vinos falsificados. Según cifras del Ministerio de Salud Pública, en el último bienio, la morbilidad por alcoholismo en Rusia creció casi 30 por ciento, mientras las

²⁰⁸ Lev Sandajchiev, director del Centro Estatal de Virología y Biotécnica, "Vector". La OMS ha advertido que en Rusia hay 300 mil portadores del VIH, cuando un año atrás la cantidad era 130 mil. Agencia de Información *NTM* Moscú, 30 de Noviembre de 2000

²⁰⁹ Diario *Izvestia*, Moscú, 10 de octubre de 2000

²¹⁰ Diario *Izvestia*, Moscú, 15 de mayo 2000

²¹¹ Agencia de información *Notimex*, Moscú, 15 de mayo, 2002

psicosis asociadas al alcoholismo se incrementaron en más del 50 por ciento. Algunos especialistas opinan que este problema es una de las causas por las cuales los hombres viven 13.5 años menos que las mujeres, situando al nivel de países como Pakistán y Bangladesh. Igualmente tiene responsabilidad en el nacimiento de niños con deficiencias físicas y mentales.

Nutrición. Para 1995, el consumo de alimentos per cápita constituyó solo un 48% del nivel de 1990. Ha ido disminuyendo el consumo de una serie de productos importantes con alto contenido proteico. Por ejemplo, durante el período 1991-1995 se redujo el consumo per cápita de los siguientes productos: carne y productos cárnico en un 19%; leche y productos lácteos en un 29%; huevos en un 24%; azúcar y confitería en un 6%. Al mismo tiempo ha disminuido el abastecimiento de vitaminas en 25% ya que el consumo de frutas, bayas y legumbres frescas se ha reducido sustancialmente²¹².

De acuerdo con las normas médicas, una persona necesita 81 kilogramos de carnes al año, mientras el ciudadano ruso consume tan solo 44, de los que más de la mitad son importados. El consumo de leche debe ser de 392 litros, pero en realidad los rusos toman tan solo 230. De ahí, el déficit de proteínas en el organismo constituye el 40 por ciento y el de vitaminas, también el 40 por ciento. La parte de personas sanas en Rusia no sobrepasa el 20 por ciento. No es casual que de los 10 mil recién nacidos mueran 20 ó 22, mientras en los países industrializados este índice es de tan sólo 3 ó 4.

Un ciudadano ruso medio entre 18 y 60 años consume diariamente 2,5 mil calorías, mientras en 1990 las consumía 3,5 mil. Es decir, en los años transcurridos nos igualamos con los Estados más atrasados. Y eso que la alimentación guarda la relación más íntima con la esperanza de vida. No es casual que por este indicador los hombres de Rusia ocupen el 135º lugar en el mundo y las mujeres, el 100º²¹³.

Drogadicción. El letal vicio se está propagando con tal rapidez en Rusia que el Kremlin lo considera una amenaza a la seguridad nacional.²¹⁴ De la adicción se desprenden otros de los males que padece la sociedad rusa. Por ejemplo, el 90 por ciento de los enfermos de SIDA son narcodependientes. Este elemento se agrava si se toma en consideración que unos 4 millones, de los 145 millones de ciudadanos rusos, consumen drogas y la mitad son

²¹² Olga Gidchina. "Rusia: la crisis de la reforma económica". p- 122

²¹³ Diario *Trud*, 9 de febrero de 2004

²¹⁴ Se cree que gran parte de los narcóticos usados en el país provienen de las ex repúblicas soviéticas del Asia central, especialmente Tayikistán. Ningún tren ni avión llegan a Moscú desde Tayikistán sin drogas a bordo', declaración de Serguei Ivanov, titular del Consejo de Seguridad. Agencia de prensa *AFP*, Moscú, 29 Noviembre de 2000

considerados adictos, según afirmó en conferencia el Ministro de Salud Pública, Yuri Shevchenko²¹⁵. A esto se agrega el vínculo con el delito y la corrupción que entraña el consumo de estupefacientes. Una comisión de la Duma sostuvo que el uso de las drogas se está extendiendo entre oficiales de policía, a los que acusan de convertirse en títeres de los sindicatos de las drogas.

Un aspecto preocupante señalado por Víctor Denikin, Presidente del Comité Estatal Juvenil, radica en que más de 80 por ciento de los escolares rusos ha probado narcóticos, en tanto 76 por ciento de los adictos a las drogas en el país son adolescentes²¹⁶. Rusia carece de una base legislativa para la profilaxis de los consumidores, como tampoco existe una ley sobre la juventud.

Este flagelo ha tomado tales dimensiones que existen bases para afirmar que puede convertirse en “una catástrofe social”. Para su enfrentamiento, se creó un servicio especial, similar a la DEA de los Estados Unidos. Según declaraciones del Presidente ruso, las causas de propagación del fenómeno están en el bajo nivel de vida, la falta de atención a los niños y al crimen organizado²¹⁷.

Delitos. El descontrol social que ha padecido Rusia y el deteriorado nivel de vida de la población durante estos años han permitido el peligroso ascenso de la tasa de delitos de todo tipo.

Noventa y cinco grandes organizaciones criminales operan en Rusia a través de casi 1.000 grupos²¹⁸. Más de 50,000 miembros y jefes de grupos criminales organizados rusos están bajo vigilancia constante de las fuerzas del orden. Once de estas grandes "comunidades" criminales, que operan a través de 243 grupos con 5.000 personas, establecieron contactos con emigrantes rusos y actúan en 44 países.²¹⁹

Decena de estos grupos fueron definidos como "organizaciones mafiosas", por su capacidad operativa y sus ramificaciones en el sector de la economía legal, en un informe del Ministerio del Interior. El jefe del Departamento Anti-mafia, Nikolai Ovcinnikov, confirmó que los diez grupos principales tienen conexiones con organizaciones o personajes del

²¹⁵ Agencia de Información *NTM* Moscú, 30 de Noviembre de 2000

²¹⁶ Agencia de Información *PL*, Moscú, 15 marzo de 2000

²¹⁷ Agencia de Información *NTM*, Moscú, 23 de septiembre de 2002

²¹⁸ Declaraciones del Viceministro ruso de Interior, Igor Zubovcerca. Agencia de Información *AFP*, Moscú, junio de 2000.

²¹⁹ *Ibid.*.

exterior del país. El jefe policial explicó que la mayoría de los "padrinos" son de alrededor de 40 años y en muchos casos tienen "un título de estudio medio superior"²²⁰.

Uno de los vínculos más importantes se resalta en el libro *"Mafia Rusa. Invasión de gángster rusos a Norteamérica"*, de Robert Freedman, especializado en casos criminales. El autor escribe que los delincuentes rusos no reconocen ningunas normas y los crímenes son para ellos una especie de deporte. En una semana la mafia rusa aprendió a falsificar el papel moneda de 100 dólares de la nueva emisión que, como se creía, no podían falsificarse. Uno de los caudillos, apodado Trazan, incluso planeaba comprar un submarino ruso para venderlo a la mafia colombiana.²²¹

Dentro de los diferentes tipos de delitos, el relacionado con los estupefacientes es de los más complejos por la cadena de otros delitos a los que se vinculan. Las bandas de drogas rusas están cooperando con agencias policiales corruptas, y esa colaboración criminal permite la propagación del negocio de las drogas. La situación se agrava por el desarrollo de la *narco-corrupción* y una tendencia hacia la fusión entre las redes del negocio de las drogas y estructuras del gobierno. Los delitos vinculados con las drogas han aumentado 14 veces en la última década, con 200.000 en el año 1999²²².

Si bien de enero a septiembre de 2000 se redujeron en un nueve por ciento los delitos muy graves, en 6,5 las violaciones, en 10 los robos, en nueve los asaltos, y en 2,6 los homicidios e intentos de asesinato, los delitos relacionados con el narcotráfico aumentaron en un 12 por ciento respecto al mismo período del año anterior.²²³

El Ministerio del Interior está preocupado por el crecimiento del "mercado negro" de armas y municiones en el país. Si en 1997 se registraron 57 mil delitos, vinculados con la venta ilegal de armas, en 1999 esta cifra aumentó hasta 73 mil. En el primer semestre de 2000 la policía se incautó de 20 mil unidades de armas, 854 kilos de sustancias explosivas y 3.907 artefactos explosivos.²²⁴

Por otro lado, unas cien mil personas, la mayoría menores de edad, desaparecen cada año en el territorio de la Federación de Rusia. En el 2001 la cifra de personas de las cuales se desconoce su paradero ascendió a 108 mil 479, según declaración del vice Jefe de la Dirección de Búsqueda de la policía, quien además reveló que Moscú y San Petersburgo son

²²⁰ Agencia de información ANSA, Moscú, 5 de agosto de 2003

²²¹ Diario *Komsomolskaia Pravda*, Moscú 26 de julio de 2000

²²² Agencia de Información AP, Moscú 29 noviembre de 2000

²²³ Agencia de Información PL, Moscú, 13 de octubre de 2000

²²⁴ Agencia de Información *Itar Tass*, Moscú 11 de agosto de 2000

las ciudades donde mayor incidencia tiene este tipo de delito.²²⁵

La diversidad de actividades delictivas dentro de Rusia ha tenido manifestaciones pintorescas. Agentes del Ministerio del Interior abortaron en Voronezh la actividad de un taller clandestino en que se fabricaban tarjetas magnéticas para viajar en el metro de Moscú. Es el primer caso en la práctica mundial que unos malhechores hayan logrado falsificar documentos semejantes.

Dado el nivel de violencia que se ha desatado en el país así como lo diverso de sus manifestaciones, cada año en Rusia mueren entre 400 y 450 efectivos del ministerio del Interior en acciones de enfrentamiento a la actividad delictiva. Todo ello sin contar las pérdidas en la contienda en el Cáucaso Norte. Lo que no escapa al hecho de que el país ocupa el primer lugar en el mundo por el número de asesinatos, que según el Centro Social de Apoyo a la Reforma Penal, cada año el número de homicidios por cada 100.000 habitantes es en Rusia 20 veces superior a la media de Japón, 17 veces más que en Alemania, 14 veces más que en Francia, 12 veces más que Suecia y 3,5 veces más que en Estados Unidos²²⁶.

En 2003 el Servicio Federal de Delitos Económicos y Fiscales del Ministerio del Interior de Rusia descubrió 2.509 delitos de evasión fiscal, de los que 2.174 fueron tipificados como graves. Los delitos cometidos y descubiertos ocasionaron a la Hacienda Pública los daños estimados en 19,9 mil millones de rublos (más de 500 millones de dólares)²²⁷.

Corrupción. La corrupción continúa siendo la mayor plaga para el país: sólo en 1999, más de 20,000 funcionarios de diversos rangos fueron procesados por prevaricación u otros delitos. En el año 2001 fueron iniciados 131.000 procesos por delitos económicos. La ola de este tipo de delito abarca prácticamente todas las esferas de la economía: el comercio, las importaciones y exportaciones, las actividades financieras, bancarias y cambiarias. Las estadísticas señalan que los funcionarios están robando más que el resto de la población. El procurador general Vladimir Ustinov, reveló que en el 2001 se registraron más de 23.000 episodios de corrupción, con un aumento del 12% respecto del año 2000. En el mismo período fueron acusados cerca de 2.500 funcionarios por malversación, número que podría

²²⁵ Agencia de Información *NOTIMEX*, Moscú, 11 de septiembre de 2002

²²⁶ Agencia de Información *EFE*, Moscú, 21 de mayo de 2003

²²⁷ Diario RIA "Novosti", Moscú, 21 de enero de 2004

elevarse mucho más si no fuera por la común confabulación policíaca²²⁸.

Dado los niveles de esta práctica, el Consejo Anticorrupción dependiente de la presidencia de Rusia fue instituido a propuesta del Gobierno en noviembre de 2003, y está integrado por el primer ministro, titulares de ambas cámaras del parlamento, presidentes de tres máximos tribunales y el primer vicejefe de la administración presidencial.

La población del país piensa que es justamente la corrupción uno de los problemas más graves de la Rusia de hoy, y según sondeos de opinión, el 82 por ciento de los ciudadanos de Rusia no creen en la posibilidad de acabar con esta situación.

En el transcurso de toda la década del 90, la Duma de Estado (cámara baja del parlamento) no pudo adoptar ni una ley de la corrupción ni código de conducta de los funcionarios públicos. En el Consejo Anticorrupción, el presidente Putin definió varios aspectos donde debe centrarse el "ataque principal"; a saber, la necesidad de perfeccionar la legislación, excluyendo de la misma "cláusulas susceptibles a una doble interpretación y contradicciones internas", establecer un control permanente de las actividades de los órganos del poder, y sanear el aparato administrativo y formar un cuerpo funcional transparente cuya labor debe ser dignamente retribuida.

Niñez. El gobernador de Kemerovo, Aman Tuleev, en una carta abierta a la prensa dedicada al problema de niños abandonados en Rusia, destacaba que el problema de los niños abandonados se debe a la degradación social general relacionada con el empobrecimiento de grandes capas de la población y agravada por la plena amoralidad de las autoridades locales. A su vez, el ajedrecista Anatoli Karpov señala que bajo dicha amenaza está el futuro de Rusia. El ex campeón del mundo opina que llegó la hora de anunciar en el país el estado de emergencia con motivo del aumento de niños abandonados. Los datos que permiten un acercamiento a la crudeza de tan sensible cuestión revelan que 600 mil niños fueron abandonados por sus padres, 40 por ciento de huérfanos están registrados como delincuentes, solo un 10 por ciento de los huérfanos tienen la posibilidad de encontrar empleo y el resto va engrosando las bandas criminales. A pesar de los numerosos conceptos y actas legislativas elaboradas, la situación sigue empeorando²²⁹.

Desempleo. Existe diferencia en los datos estadísticos acerca del nivel del desempleo en Rusia. Las fuentes oficiales apuntan que está registrado un millón de desempleados. Mientras

²²⁸ Agencia de información ANSA, 17 de mayo de 2002

²²⁹ Diario *Izvestia*, Moscú, 1 de junio de 2000

tanto las investigaciones realizadas por la metodología de la Organización Mundial de Trabajo muestran que el número de los desempleados ronda los 7 millones. No obstante es cierto que resulta una de las consecuencias más penosas para la población tras la instauración del capitalismo. Este fenómeno trae aparejado otros problemas sociales como el delito y la drogadicción.

La difícil situación económica de gran parte de la población moscovita, por ejemplo, hace que proliferen las más diversas formas de empleos callejeros, que si bien son productivos, los comerciantes que los ejercen retribuyen poco o nada al fisco ciudadano. El comercio callejero cumplió más de 10 años en la capital y es una de las expresiones sociales, económicas y políticas del paso al libre mercado. En esas estaciones el empleo callejero se liga de forma estrecha con la delincuencia, pues esas instalaciones son también de prostitución, comercio de niños, ventas de armas, drogas y explosivos, entre otros productos ilícitos.

En Moscú existen dos tipos de empleos callejeros; el legal que cuenta con un registro y contribuye al fisco y un segundo tipo ilegal, sin registro ni aportación al presupuesto de la ciudad. La mayor parte de estos vendedores no son moscovitas sino que provienen de las regiones vecinas. Además de habitantes de zonas vecinas en Moscú son también vendedores callejeros pensionados, personas mayores de 60 años de edad que buscan complementar sus ingresos mensuales.

Irina Rukina, diputada de la Duma de Moscú, señaló que el desempleo oculto en la capital constituye en la actualidad 280 mil personas, mientras que el desempleo oficial es de 36 mil personas, o sea; 0,68 por ciento de la población activa²³⁰. Moscú cuenta con una población de 8 millones de habitantes, según cifras oficiales, a la que se suma tres millones de la población flotante, que día a día se moviliza desde las poblaciones vecinas que rodean la capital. Esta situación dificulta a las autoridades policíacas y de asistencia social tener la cifra siquiera aproximada a del desempleo existente, pues los datos refieren a los moscovitas registrados. Dentro de las fluctuantes cifras de desempleo se debe tener en cuenta el por ciento de personas que tras meses de trabajo no perciben salario, o que estos son inestables.

Según reflejan datos más concretos, el empleo total cayó en la década del 90 cerca del 20%; en la industria 40%, construcción 44%, en la ciencia 54%. El empleo creció en sectores de crédito y finanzas en un 80%, similar a las proporciones de la administración pública²³¹.

²³⁰ Diario *Novieizvestia*, Moscú, 18 de julio de 2000

²³¹ Simon Clarke. Ob., Cit., p-3

A finales de diciembre de 2003, según la metodología elaborada por la Organización Mundial del Trabajo, 6 millones 43 mil personas, o sea, el 8,9 por ciento de la población económicamente activa, eran clasificadas como desempleados. Este indicador supera en el 5,4 por ciento la cifra registrada en 2002, cuando el número de parados fue de 5 millones 734 mil²³².

Desigualdad Según datos revelados por el Comité Estatal de Estadística, al 10 por ciento de la población más rica de Rusia le corresponde 33,7 por ciento de los ingresos, en el mismo período del año pasado este índice constituyó 40,7 por ciento. Los ingresos de 59,9 millones de personas; 41,2 por ciento de la población, son inferiores al mínimo de sobrevivencia, frente a 63,8 millones; 43,6 por ciento, en el primer trimestre del año pasado²³³. Un ejemplo de la concentración de ingresos en manos de un pequeño por ciento de la población lo manifestó Alexandr Pochinok, Ministro de Impuestos y Recaudaciones, quien comunicó que en el país fueron registrados mas de 40 mil "millonarios", 4.239 de los cuales ganaron el año pasado más de 10 millones de rublos. Este indicador ha ido creciendo significativamente desde el momento mismo del fin de la URSS, siendo uno de sus momentos más dramáticos la crisis de 1998 cuando, de manera drástica, el 38% de la población pasó a niveles por debajo de los límites de pobreza. Los bancos que cayeron en bancarrota acumulaban un 32% de todos los ahorros de la población.

Demografía. La realidad más preocupante que deja tras de sí esta primera década de cambios en Rusia es precisamente el factor demográfico. Los científicos están preocupados por la grave situación que esta cuestión presente en el país. Entre 1991 y 1999 la población que habita Rusia ha decrecido 3,2 millones de personas. Hoy día la mortalidad sobrepasa la natalidad en 1,66 veces. La esperanza media de vida de los hombres es de 61 años y de mujeres, 73 años.²³⁴

Valeri Cherviakov, director del Instituto de Estudio de la Familia, declaró que la diferencia entre la expectativa de vida de los hombres y las mujeres en Rusia constituye 14 años. Rusia se destaca por presentar la mayor mortalidad en el mundo de los representantes del sexo fuerte. El número de mujeres supera el número de hombres en nueve millones. Esto sucede en un país donde cada año mueren entre 12.000 y 16.000 mujeres víctimas de malos tratos²³⁵

Para que se tenga una idea de la complejidad perspectiva del problema señalemos que para

²³² RIA "Novosti", Moscú, 23 de enero 2004

²³³ Diario *Segodnia*, Moscú, 4 de julio de 2000

²³⁴ Agencia de Información *Itar-Tass*. Moscú, 25 de julio de 2000

²³⁵ Diario *Novieizvestia*. Moscú, 16 de mayo de 2000

garantizar el aumento normal de la población, las mujeres rusas deben dar a luz en promedio 2,3 niños. En realidad éste índice es de 1,3 niños. Las normas internacionales establecen que el nivel crítico de la natalidad es de 1,1 niños. Según criterios aparecidos en informes de las Naciones Unidas, la causa de la baja natalidad es la desfavorable situación socioeconómica que vive el país²³⁶. Vladimir Putin en alusión a éste tema dijo que, *“considerando el factor territorial, la proporción ideal para Rusia sería tener 500 millones de habitantes, mientras que ahora tiene solo 146 millones”*²³⁷.

Este preocupante problema parece no detenerse. El Comité de Estadísticas comunicó que en el primer semestre del 2003 la población de Rusia disminuyó en 454,2 mil personas (un 0,3 por ciento). El número de fallecidos superó en un 70 por ciento el de los nacidos, con la particularidad de que en 26 regiones este índice alcanzó el 100 y 200 por ciento²³⁸.

Migrantes. Mucho se ha escrito, discutido y narrado sobre el elevado costo social que carga consigo la estructuración capitalista. Pero dentro de ellos es casi inexistente el tema de los movimientos humanos que, dado las particularidades y modos de los cambios, adquiere sus propias características y dramatismo.

La desintegración de la URSS desencadenó un sinfín de antagonismos interétnicos y aspiraciones nacionalistas y secesionistas latentes en la región, poniendo en marcha movimientos masivos de población en los países que después formaron la nueva Comunidad de Estados Independientes (CEI). En la primera mitad de la década, cientos de miles de personas fueron desarraigadas por conflictos interétnicos y separatistas en el Cáucaso meridional, como el que enfrentó a Armenia y Azerbaiyán a causa de Nagorno-Karabaj y los que tuvieron lugar en los territorios autónomos georgianos de Abjazia y Osetia del Sur. Al mismo tiempo, la guerra civil en Tazhikistán obligó a cientos de miles de personas a huir de sus hogares.

Otra consecuencia ha sido que millones de personas tuvieron que confirmar un nuevo estatuto de ciudadanía. Los nuevos Estados surgidos de estas desintegraciones establecieron sus propios criterios de ciudadanía. En algunos casos, las personas que no cumplían esos criterios se convirtieron en “apátridas”; en otros, no lograron adquirir la ciudadanía en el país donde vivían. No es esta la causa única de la apátrida. A veces puede ser el resultado de deficiencias en la legislación y en los procedimientos que regulan el matrimonio y el registro

²³⁶ Agencia de Información Itar-Tass. Moscú, 16 de mayo de 2000

²³⁷ Diario *Izvestia*, Moscú, 20 julio de 2000

²³⁸ Agencia de información *Itar tass*, Moscú, 21 de agosto de 2003,

de nacimientos. En otros casos, políticas discriminatorias dirigidas contra las minorías u otros grupos o individuos.

Cuando los Estados bálticos recuperaron la independencia, por ejemplo, sus leyes de nacionalidad excluyeron a cientos de miles de personas de etnia rusa que vivían allí desde hacía décadas. Cuando muchos tártaros de Crimea regresaron a Ucrania, tras haber sido deportadas sus familias por Stalin en la década de 1940, algunos llegaron después de la fecha límite fijada para acceder automáticamente a la ciudadanía ucraniana, lo que creó dificultades para encontrar trabajo y vivienda. Además, durante todo la década, un gran número de personas, en particular de etnia rusa, pero residentes fuera de la Federación de Rusia, se encontraron siendo “extranjeros” en diversas regiones de la antigua Unión Soviética y abandonaron esas zonas con destino a lugares donde pensaban que estarían más seguros o tendrían mejores perspectivas.

Se ha calculado que, en la década de 1990, hasta nueve millones de personas cambiaron de lugar de residencia, en gran parte como consecuencia de las convulsiones políticas, en lo que constituyó el mayor movimiento de personas en la región desde 1945.

El tema más peliagudo al que se enfrenta la Federación de Rusia en materia de movimientos humanos es el concerniente a Chechenia. El conflicto étnico religioso se ha convertido en un verdadero dolor de cabeza para las autoridades rusas, pareciendo un conflicto insoluble donde, como sucede por regla, los sufrimientos humanos se reducen a meras estadísticas (en incremento).

Los primeros combates interétnicos en el territorio de la Federación de Rusia tuvieron lugar en el Cáucaso septentrional en octubre y noviembre de 1992, cuando aún no se había cumplido un año de la desintegración de la Unión Soviética. En ese mismo año, decenas de miles de ingushis fueron expulsados de Osetia del Norte a la vecina Ingushetia. Tensiones antiguas entre los ingushis, un pueblo anteriormente deportado, y los osetios del norte, degeneraron en violencia, obligando a entre 40.000 y 50.000 ingushis a huir del distrito en litigio de Prigorodny, en Osetia del Norte, rumbo a la vecina república autónoma de Ingushetia.

Chechenia declaró su independencia en noviembre de 1991, después de lo cual unos 150.000 no chechenos salieron de la república, en gran parte a otras zonas de Rusia. Los combates comenzaron a finales de 1993, cuando opositores del gobierno rebelde checheno lanzaron la primera de una serie de ofensivas infructuosas. En diciembre de 1994, fuerzas

rusas intervinieron directamente contra la república escindida, obligando a más de 250.000 personas, de una población chechena total de 700.000, a huir de sus hogares. Estas personas huyeron a Ingushetia, Daguestán y Osetia del Norte, así como a otras partes de Chechenia.

En agosto de 1996 se consiguió finalmente un alto al fuego, que estipulaba la retirada de las tropas rusas pero no resolvía la cuestión del estatuto de Chechenia. Durante los doce meses siguientes, muchos desplazados regresaron a sus hogares en Chechenia, lo que permitió la retirada paulatina de la operación de emergencia de los distintos organismos de la ONU en la región.

Pero la situación en Chechenia siguió siendo inestable. Los secuestros y los homicidios eran generalizados. Las continuas tensiones en la región obligaron al ACNUR, que estaba presente desde 1994, a abandonar sus planes de promover el retorno. En 1997, el ACNUR proporcionó asistencia a más de 90.000 desplazados internos de Chechenia que vivían en repúblicas rusas vecinas y en Georgia. Se prestó también asistencia transfronteriza a personas desplazadas en la propia Chechenia. Además, se ayudó a más de 35.000 personas desarraigadas del distrito de Prigorodny en Osetia del Norte, que seguían viviendo en Ingushetia. En Osetia del Norte, el ACNUR comenzó a organizar la repatriación de 29.000 refugiados registrados a Osetia del Sur y Georgia.

Las hostilidades armadas estallaron de nuevo en Chechenia en el segundo semestre de 1999. Al principio, los combates en el vecino Daguestán entre grupos armados chechenos y fuerzas rusas obligaron a huir a unas 30.000 personas. Después, en octubre, se inició una nueva guerra entre fuerzas rusas y fuerzas de la república secesionista. De nuevo, más de 200.000 personas huyeron a las repúblicas vecinas, en particular a Ingushetia, y varios miles escaparon cruzando la frontera internacional de Georgia.

En Chechenia, los combates continúan y las infraestructuras y viviendas han sido destruidas en gran parte. La capital, Grozny, se ha convertido en escenario de destrucción a una escala que no se veía en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Miles de personas permanecen desplazadas en Chechenia, Ingushetia y Daguestán con un futuro incierto.

El saldo socioeconómico que deja los primeros ocho años de transición al capitalismo en Rusia es negativo. Como prueban los datos brindados anteriormente, las promesas iniciales de bienestar económico y del disfrute de niveles de vida parejos a los de países desarrollados no se ha cumplido. La dirección inicial de las transformaciones, caracterizadas por reformas radicales hacia la economía de mercado, implicó desatención a la esfera social, propiciándose

una polarización tercermundista entre el por ciento de la población más rica y el por ciento de la población más pobre.

A finales de los años 90 se manejaba el criterio de que “lo que se necesita (en la URSS) es un cambio rápido en favor del bienestar de la población, el cual solo se podrá elevar con el capitalismo futuro”²³⁹. Pero de la euforia inicial rumbo al capitalismo se ha pasado a la nostalgia. En las consecuencias sociales destacadas se pudiera encontrar el por qué la apertura de mercados, el lento acceso al bienestar para algunos, las libertades personales y la “democratización” no apagan las añoranzas por los “buenos viejo tiempos”. En este sentido Putin destacó que “hemos obtenido, quizás, la sociedad más libre del mundo, libre incluso de la ley, del orden y la moral”²⁴⁰. Una encuesta, aplicada a cerca de 2000 personas, arrojó que el 61.1% de los preguntados quieren volver a los “viejos tiempos” frente a un 27.7% que quiere seguir en “la vida actual”²⁴¹.

La educación. A raíz de la desintegración de la Unión Soviética y del hundimiento del sistema socialista (1991), Rusia abrazó la opción capitalista con el modelo neoliberal en boga. La subsiguiente debacle económica y cultural que devino de tal “elección histórica” afectó todos los aspectos de la vida de la sociedad y socavó gravemente el sistema de enseñanza a todos los niveles.

Los signos de violencia que han caracterizado a la sociedad rusa en estos años han hecho acto de presencia en las escuelas del país. Prueba de ello fue la necesidad de articular un fuerte operativo de seguridad para dar inicio en el país al curso escolar 2003-2004 el pasado primero de septiembre. Horas antes del inicio del nuevo período lectivo, centenares de expertos en explosivos chequearon los locales, siendo extremas las medidas del tránsito en las inmediaciones de esas áreas, que incluye a las guarderías.

A pesar de que el Estado destinó considerables sumas a los proyectos de seguridad interna de las escuelas, durante todo el resto del año, miles de policías patrullarán esos centros y las vías de desplazamiento de escolares. Autoridades de la capital prevén, incluso, la instalación de detectores de metales en centros de enseñanza.

Pero otro peligro tan mortífero como la violencia física, la violencia contra las mentes, ha sido una constante para los educandos rusos. Como resultado de las medidas llevadas a cabo

²³⁹ Anders Aslund. “Gorbachev, Perestroika y crisis económica” En: Revista *Problemas Internacionales*. Enero-Abril, 1991, p-40

²⁴⁰ Diario *Izvestia*, Moscú, 18 de julio de 2000

²⁴¹ Agencia de Información DPA, Moscú, 26 de diciembre de 2000

por el gobierno, se han implantado los nuevos conceptos internacionales en educación marcadamente neoliberales, cuyas prioridades son “eficiencia y calidad” en la enseñanza, y “menos involucramiento del Estado”, priorizando un hombre técnico y ejecutivo, poco preocupado por los asuntos sociales.

Aparte de los centros universitarios de enseñanza pública, en los que los estudiantes hacen carrera gratuitamente, han surgido numerosos planteles privados en que las razones comerciales a menudo prevalecen sobre motivos meramente académicos. Ello se refiere, por ejemplo, a los centros de estudios en economía y derecho, muy de moda últimamente, cuyo número supera las necesidades reales que se tienen de especialistas en estas profesiones. A esto se añade que la enseñanza universitaria perdió interés para muchos jóvenes, hubo tiempos en que los centros de enseñanza superior se quejaban de que sus matrículas quedaban incompletas, pues la juventud prefería dedicarse a los negocios.

El Estado, tal y como sucedió en todas las áreas de la vida social, perdió su control en el campo de la educación, concretamente en lo referido a la responsabilidad por los manuales, como a la calidad de la enseñanza y a las garantías de la instrucción gratuita. Otro aspecto nocivo fue la actitud negligente hacia la condición de maestro, cuyo prestigio se ha visto mermado sustantivamente, acompañado de la falta de preparación y actualización de los docentes. Junto al personal de salud, los maestros han recibido los peores pagos.

Gran cantidad de establecimientos escolares han pasado años en condiciones catastróficas como consecuencia de la reducción de los presupuestos destinados por el Estado a la educación, que por añadidura padecieron permanente disminución, lo que produjo además, un atraso en el nivel tecnológico de los establecimientos docentes. Muchas escuelas han debido recurrir a la búsqueda de “patrocinadores” y es de imaginar que muchos de estos generosos donantes no lo son sin alguna contrapartida.

Los cambios acaecidos en el sector educativo soviético, un verdadero orgullo nacional, entre otras cosas por su universalización (con independencia de sus limitaciones y deficiencias), comenzaron en los años de Gorbachov. A la primera medida tendiente a modificar el sistema educativo soviético fue tomada por el Parlamento el 26 de septiembre de 1990, donde se puso fin a la prohibición de la enseñanza religiosa.

Si bien no hubo una reforma integral de esa fecha en adelante, traducida en una ley que haya modificado radicalmente la educación, y declarara las nuevas regulaciones al sector, sí hubo cambios. Se sumaron las instituciones privadas y religiosas, dejando de ser la única

alternativa, aunque hegemónico, el modelo estatal y laico. Además, quedaron atrás los contenidos de los planes de estudio tendientes a formar al “nuevo hombre” y la vinculación de las tareas productivas y docentes.

Estos temas, ya dramáticos por si mismos, están conectados con varios fenómenos sociales. Según cifras recientes el 90% de los niños en edad escolar tienen problemas de salud. El 15% de ellos sufren perturbaciones neurofisiológicas. La alimentación de una gran cantidad de escolares es totalmente defectuosa, tanto en sus casas como en los comedores de las escuelas. Además, se estima que tres millones de niños en edad escolar no frecuentan sino ocasionalmente la escuela. Pero sin dudas, la resultante más dramática en tanto regresión es que el analfabetismo, ubicado en el 0.1% en 1985, pasó a 2% en 1997, y las circunstancias en que vive el país son más propensa al aumento que a la disminución de esta cifra.²⁴²

En el 2001 el gobierno encabezado por Putin presentó un proyecto de reforma a la enseñanza que intentaba recoger las esperanzas de que la situación fuera mejorando progresivamente. Se han asignado recursos para el sector, invertidos en la reparación de escuelas y el equipamiento de otras. Por el inicio del curso 2003-2004 se entregaron 279 escuelas nuevas en todo el país, 39 más que en igual etapa del pasado año, y un alto porcentaje de centros recibieron reparación capital²⁴³.

El Ministerio de educación se propone introducir exámenes de informática y conceder subsidios para la adquisición de computadores y su conexión a Internet. Prevé aumentar los gastos en educación desde un 3,5 al 4,5 por ciento del PBI. Pero la preocupación del gobierno por este sector dista mucho de las necesidades, de lo que da fe la propuesta de presupuesto para el 2004, donde la educación se ubica en el número catorce en la lista de prioridades.²⁴⁴

El objetivo más importante de esos fondos, se supone, es que alcanzarán para conservar la gratuidad de la educación escolar. En ese mismo esquema a las escuelas se les permitirá oficialmente ganar dinero complementario. Con la gratuidad del proceso docente general, las escuelas podrán prestar algunos servicios por dinero (trabajo de repetidores, organización de círculos de interés, etc.).

Como contra cara de la mencionada reforma, al redefinir el estatuto jurídico de los establecimientos de enseñanza, las escuelas pierden totalmente el estatuto de

²⁴² Segundo enfoque, 2003 www.segundoenfoque.com.ar

²⁴³ Agencia de Información *Prensa Latina*, 1 de septiembre de 2003

²⁴⁴ "What Will be Russia's Prospects in 2004? *Pravda.ru*. Moscú, 27 de agosto de 2003

establecimientos “estatales” y se definen como “organizaciones”, lo que abre las puertas a la multiplicación de estatutos de establecimientos y desencadenará la participación del sector privado, actualmente poco desarrollado, como parte de la norma neoliberal de la no intervención estatal en los asuntos concernientes a la educación.

De ese modo se delega la administración de los establecimientos a nivel de las regiones, lo que podría derivar en el aumento de las desigualdades entre las ricas dispuestas a su financiación y las pobres fundamentalmente dependientes de subvenciones del centro. Más descentralización y asimetría en el desarrollo.

Los aumentos de salarios, débiles ya de por sí, serán revisados hacia abajo. También se asiste a un desmantelamiento de los sistemas de jubilación existentes para poner en su lugar un nuevo fondo de jubilaciones exclusivo de los educadores.

Lo esencialmente cierto es que, el gobierno de Putin, como parte de su política real, afianza, legaliza y ordena en marcos jurídicos los cambios que se han venido sucediendo en Rusia desde el fin de la URSS, marcadamente neoliberales, dentro de los cuales el sector de la enseñanza es una presa vital.

2.6 Rusia y la dominación cultural global

Bajo los escombros del socialismo soviético quedaron las décadas de bipolaridad y equilibrio que vivió el planeta tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. A partir de ese momento, el mundo vive una nueva etapa de dominación. El proyecto homogenizador que caracteriza esta realidad tiene un doble, marcado y complementario componente: sometimiento económico y cultural. Para los más, o países en desarrollo, concebidos en términos económicos y culturales como periferia, la estrategia del binomio de dominación representa la circulación masiva, unidireccional y asimétrica de mensajes ideológicos sacralizados que son emitidos desde los grandes centros de poder, los que están sistemáticamente aniquilando las identidades culturales, mediante la generalización de un tipo de ser humano y la consagración del sistema “único”.

El engranaje económico tiene como objetivo convertir el planeta en un gran hipermercado global donde todo se compre y se venda. Producir y consumir irracionalmente son las dos caras de la economía actual. Las personas ya no son ciudadanos, sino consumidores, seres pasivos cuya relación con la naturaleza y con los otros seres humanos se establece a través de relaciones de mercado.

Como médula de los nuevos códigos de conquista, al menos en su generalización y prevalencia, está el dinero y todo lo que de él se deriva. Es la fuente principal, transmitida directa o indirectamente, de los mensajes exportados por los nuevos conquistadores, alrededor de los cuales se sedimentan los consagrados temas de la propiedad y la tenencia de bienes como camino a la "felicidad". En esa dinámica lo bello, como señala Galeano, es lo que se puede comprar. El sistema neoliberal, a través de la globalización de la cultura del mercado, pretende erigirlo como forma privilegiada de regulación social y única matriz cultural para todos los pueblos.

De esos cánones emerge como "valor" ético predominante el criterio "ser es tener", el cual va indefectiblemente contaminando todos los espacios de producción espiritual de la sociedad, afectándolos peligrosamente, al extremo de que cualquier ámbito contestatario o resistente es un estorbo para el dominio cultural-ideológico de los nuevos conquistadores. Para los dueños de la aldea global, el resto de las culturas son meros rezagos reducibles al término folclor. La ética individualista y consumista de la cultura del mercado hace caso omiso de valores como la identidad cultural y la solidaridad.

Como parte esencial de la cultura contemporánea, dominan el conocimiento científico, robando cerebros del tercer mundo (y entre ellos mismos), monopolizando parte importante de la tecnología y su divulgación, siendo un eslabón en la cadena de dependencia con la cual dominan a la mayoría de los seres humanos que habitan el planeta. El hegemonismo tiene como uno de sus instrumentos fundamentales, a través del cual impone y reproduce los códigos de su dominación cultural, los medios de comunicación.

El rol que en el siglo XIX desempeñó la prensa, conjuntamente con los libros, comenzó a ser sustituido por el cine, la radio y la televisión, siendo en la actualidad los medios audiovisuales el más poderoso de todos los instrumentos de homogenización y globalización de la cultura, a los que se suma Internet, que en sus inicios pareció ser un medio más democrático; pero que se añade a la lista de instrumentos de emisión de los "globales" códigos culturales. En este sentido Estados Unidos domina la emisión de cánones de la nueva cultura al producir el 75% del producto audiovisual del planeta. A través del cable y el satélite cada día difunden imágenes, creencias y estilos de vida que se van haciendo comunes: se impone el *rock*, el *jean* y la hamburguesa como partes de un modo de vida universal.

¿En que bando está Rusia en este nuevo diseño global? Evidentemente se sitúa entre los colonizados. En este sentido el escritor ruso Alexandr Solzhenitsin, premio Nóbel de

Literatura, en una mesa redonda sobre "La Ciencia y la Cultura en los Umbrales del Siglo XXI", organizada por la Academia de Ciencias de Rusia, afirmó que *"la agonía de la cultura en Rusia es parte de este proceso de orden mundial caracterizado por la pérdida de la espiritualidad"*. El escritor señaló como una de las causas de este fenómeno *"el absoluto poder del dinero y la masificación de la cultura"*.²⁴⁵

En estos años de crisis económica, de verdadero caos en todos los ordenes, donde el Estado fue una ridícula y extrema expresión de antítesis de la era soviética, la población acostumbrada al paternalismo gubernamental se ha visto desorientada y abocada a la más terrible manifestación del darwinismo social, donde cada uno es responsable de su supervivencia, aun en detrimento del otro. El ciudadano ruso ha perdido mucho de los componentes de sus valores: su camaradería, su sencillez, su espíritu solidario.

A pesar de que el nuevo régimen es más abierto en cuestiones de respeto a la individualidad, el hombre común es más cerrado, piensa más en el dinero y sabe que en las nuevas reglas de convivencia social se impone la competencia, la reserva y la discreción. En estas circunstancias "nadie más que él resolverá su problema". El gusto de los rusos en cuanto a ropas, diseños de interiores y arquitectura con frecuencia gira hacia lo llamativo, al cúmulo de ornamentos externos que en realidad resulta una amalgama de banalidad, trivialidad, vulgaridad y falsas apariencias.

Los dirigentes de la cultura en la URSS eran reticentes a las nuevas manifestaciones que surgían del contacto con la realidad, poniéndole pesadas ataduras a la creación, dictaminadas por férreos métodos de censura. El arte estuvo preso de la decisiva última palabra de cualquier director de turno cumpliendo los lineamientos de salvaguarda ideológica dictadas por el Partido-Estado. En esas circunstancias la cultura era un bien a producir.

El control partía como es lógico, del propio presupuesto y de la casi imposibilidad de gestionar algún ingreso fuera del asignado por el Estado, sólo él era responsable de la financiación de todas las actividades culturales. En cuanto a los bibliotecarios, por ejemplo, podían pedir nuevas obras, sin vacilación, dentro de los límites de sus presupuestos. En el teatro había designaciones para la compra desde el vestuario, las luces hasta el más mínimo gasto. El cine tenía la misma situación. El Ministerio de Cultura de la URSS pagaba anualmente giras y espectáculos de las más importantes compañías artísticas del país, tanto nacional como internacionalmente. El control estatal era absoluto.

- Alexandr Solzhenitsin. Diario *El Mundo*, sección cultural, 25 septiembre de 1997

En la década de los ochenta, la *Perestroika* disipó, en gran medida, el clima de límites ideológicos en el que se habían movido, durante mucho tiempo, las artes y la cultura en la antigua Unión Soviética. Pero el resultado, como es conocido, no fue una mejora en las condiciones de vida dentro de la sociedad, ni la mejor utilización de los mecanismos, instituciones y conceptos existentes, sino su más estrepitosa aniquilación, a lo que no escapó la cultura y lo positivo que había en la atención estatal a dicho ámbito.

Referido a este cambio, Ousep Manasarian, manager de la compañía Ryshkoff, afirmó que *“Yo trabajé en el Ministerio de Cultura hasta el '92, cuando se disolvió la Unión Soviética. Ahora hay un Ministerio de Cultura de Rusia, pero ya no tienen dinero ni para mantener el famoso concurso Tchaikovsky, en el que participan los pianistas y chelistas más importantes del mundo. Ahí están mendigando para que siga el concurso, cuando antes el gobierno lo subvencionaba sin problema. En eso hay que reconocer que también tenía cosas positivas el anterior régimen”*.²⁴⁶

La desaparición de la URSS y el paso a una economía de mercado transformó completamente el panorama artístico, prácticamente de la noche a la mañana. Después de la caída del socialismo, la cultura ha sido, más que todo, un bien dispuesto al consumo (regla de oro de la nueva sociedad). El viento de los cambios económicos comenzó a soplar violentamente sobre la cultura. Como el control estatal era casi absoluto, y sólo el Estado era responsable de la financiación de todas las actividades culturales, muchos profesionales de la cultura, acostumbrados durante décadas a esta situación, no estaban preparados para un cambio tan brusco y las repercusiones económicas en este sector han sido catastróficas. El arte fue echado a su suerte.

Por otro lado, según opina Manasarian, *“todos quieren meterse dinero en el bolsillo; hay una corrupción de primera. No interesa la cultura para nada”*²⁴⁷. La producción espiritual no es rentable en la agenda neoliberal y en estos años ha sobrevenido un sensible deterioro en este sentido, dejando a la cultura muy dañada bajo los escombros de la transición, de lo cual presentaremos algunos ejemplos seguidamente.

Aunque algunos teatros, editoriales, estudios cinematográficos, museos y bibliotecas pertenecen todavía al Estado, las subvenciones de que disfrutaban se han reducido a su mínima expresión, o han sido totalmente suprimidas. En cuanto a la tirada de las revistas literarias, que alcanzaba cientos de miles de ejemplares en los años ochenta, ha caído hasta 10.000 ejemplares. Así por ejemplo, la revista Los Urales, una de las más reputadas en Rusia, aparte

²⁴⁶ Entrevista a Ousep Manasarian, en un canal televisivo argentino, febrero, 1998

²⁴⁷ Ibid

de las de Moscú y San Petersburgo, tira hoy solamente 1.600 ejemplares. La revista mensual Teatro, único titulado del país consagrado al arte dramático, ha dejado de aparecer. La tirada de los libros se ha reducido también considerablemente. Entre 1991 y 1996 las ediciones se redujeron de 1 629 960 a 421 387. En particular los libros sobre artes disminuyeron en igual período de 35 828 a 2 588, según datos de la UNESCO.²⁴⁸

La Unión de Museos de Rusia (UMR) fue creada en noviembre de 2001 con el fin de elevar el prestigio de los museos en la sociedad rusa y de coordinar los esfuerzos por mejorar la actividad museológica en el país, según Mijail Piotrovski, presidente de la nueva estructura y director del Ermitage. La UMR es una organización sin ánimo de lucro que asocia a los museos estatales. Al decir de Piotrovski, uno de los objetivos prioritarios de la Unión es "*proteger los intereses de los museos y, por ende, los de la cultura rusa*"²⁴⁹.

Refiriéndose al marco legal del funcionamiento de los museos en el país, el presidente de la UMR señaló: "*Consideramos que el Código Fiscal no toma en cuenta muchas peculiaridades ni principios de funcionamiento de los establecimientos culturales ni dice nada sobre las obligaciones del Estado de crear un clima favorable para el desarrollo de las actividades museológicas*".²⁵⁰ En opinión de Mijail Piotrovski, es necesario introducir en el código los "artículos sobre los privilegios para los mecenas", en un país donde existen cerca de 2000 museos de todo tipo, donde el Estado ha mostrado su imposibilidad de mantenerlos como requieren.

Carentes de medios económicos, las bibliotecas no pueden mantener sus colecciones; y la administración de la galería Tetriakov, que posee una colección excepcional de pinturas y dibujos rusos se ha visto obligada a reducir, por dos veces, sus servicios de seguridad. Estamos hablando de una impresionante capacidad instalada que incluye miles de bibliotecas de distintas especialidades. Entre ellas, la más conocida es la Biblioteca Estatal de Rusia, ubicada en Moscú, que alberga más de 30 millones de volúmenes en 250 lenguas, siendo por tanto la mayor colección del mundo. Otras bibliotecas importantes son la Biblioteca estatal pública M. E. Saltykov-Shchedrin en San Petersburgo (con unos 28,5 millones de volúmenes), la Biblioteca de la Academia de Ciencias Rusa, con 12 millones y la Biblioteca estatal M.V. Lomonósov en Moscú, con unos 6,6 millones de volúmenes.

En agosto de 2000 fueron sustituidos de sus cargos Vladimir Vasilyev y Vladimir Kokonin, director y subdirector, respectivamente, del teatro Bloshoi, sobre lo que Putin fue criticado al

²⁴⁸ 1999'UNESCO Statistical Year Book. Publishing & Bernan Press. 1999

²⁴⁹ Diario Novosti, Moscú, 15 noviembre 2001

²⁵⁰ Ibíd.

esgrimirse que la medida era un retorno a los tiempos de control del arte por parte del estado soviético. Frente a esa posición el Ministro de Cultura, Mikhail Shvydkoi²⁵¹, señaló que la decisión “*estaba en consonancia con la campaña de Putin de fomentar la disciplina y mejorar la deteriorada infraestructura de Rusia*”.²⁵²

Lo cierto es que mientras Vasilyev estuvo a cargo del Bolshoi, resaltó reiteradamente las malas condiciones del edificio principal del majestuoso teatro del siglo XIX, que descansa actualmente sobre cimientos de madera en descomposición, advirtiendo que el edificio se estaba convirtiendo en una trampa en caso de incendio y que el balcón podría derrumbarse sobre las cabezas de los espectadores.

Vasilyev fue sustituido por Guennadi Rozhdéstvenski, quien solicitó la salida abrupta de su cargo pocos meses después, al sufrir los problemas de organización que se tradujeron en un fracaso de su primera presentación y en numerosas críticas de la prensa. El Ministro de Cultura consideró “*injusta la reacción de la prensa al espectáculo y dijo que no aceptará la dimisión de Rozhdéstvenski hasta que el director de orquesta, de 60 años, le explique sus motivos*”.²⁵³ Comentar esta situación crítica no es una mera crónica cultural, sino un ejemplo representativo del deterioro de la cultura en Rusia, manifestado en uno de sus más grandes símbolos como es el Bolshoi.

Otro legendario símbolo, el Conservatorio de Moscú, ha sido otra víctima de la transición. En su cien aniversario, lejos de ser presentado un concierto de música clásica hubo una actividad festiva con música moderna, donde los nuevos ricos rusos bebieron martini. Para Rozhdestvensky, en Rusia la “*genuina música fue sacrificada por los beneficios del entretenimiento popular, he encontrado esto en todas partes; pero en Rusia tiene un lugar sobresaliente*”.

La industria cinematográfica también ha padecido en estos años. El principal estudio del país, Mosfilm, que producía hasta cincuenta películas al año, en las décadas de los setenta y los ochenta, no rodó más que en tres ocasiones en 1997. En el futuro esperan producir entre 20 y 25 al año, que según el director de los famosos estudios, “*esto es hablando de cantidad, la calidad es otro tema que viene de Dios*”.

En el caso del cine, por ejemplo, el tema de los fondos ha sido más sensible porque en este

²⁵¹ Shvydkoi Mikhail Efimovich. Nació el 5 de septiembre de 1948 en la URSS. Graduado en la especialidad de estudios dramáticos. Es doctor en crítica de arte, profesor de la Universidad Estatal de Humanidades de Rusia y de la academia teatral de Rusia. Desde 1973 a 1990 ha sido, consecutivamente, editor, secretario responsable y editor principal de la publicación “Teatro”. Entre 1991 y 1993, se desempeñó como director general del complejo de publicidad cultural del Ministerio de Cultura de Rusia. Entre 1997 y 1998 fue el editor principal del canal cultural del Estado ruso. Desde 1998 se desempeña como Presidente de los canales estatales de Rusia. Entre 1998 y 2000 fue el Presidente de la Empresa Estatal de Televisión. A partir del 2000 ocupa el cargo de Ministro de Cultura de Rusia.

²⁵² Diario *Pravda*, 31 de agosto de 2000

²⁵³ Diario *El mundo* 15 de junio del 2001

sector no se puede producir sin grandes inversiones. El Ministro de Cultura expresó que se espera un aumento en el financiamiento gubernamental para la industria del largometraje de un 50%²⁵⁴. Acorde con un programa recientemente aprobado por el Gobierno, en Rusia deberán producirse hasta 100 filmes anualmente. Como parte de las medidas del gobierno para reavivar el sector, se planea privatizar al menos dos de los moribundos estudios, Gorki film en Moscú y Lenfilm en St. Petersburgo, respecto a lo que el Ministro del sector dijo “*nunca abandonaremos el cine, pero tenemos que abrirlo a las fuerzas del mercado*”.

El gigante de la industria cinematográfica norteamericana *Paramount Pictures* está planeando entrar directamente en el mercado del largometraje ruso. En el anuncio hecho a la prensa por Mikhail Shvydkoi, se conoció que la compañía trabajará con la cadena IKEA, con las perspectivas de entrada a la Organización Mundial de Comercio, el Ministro señaló que la industria del cine en Rusia tendrá dificultades pues aun la distribución responde a la “vieja mentalidad soviética”.

La Paramount Pictures no es la única que planea entrar directamente en el mercado nacional. Según criterios de Shvydkoi, “*la globalización trae consigo un sinnúmero de consecuencias irreversibles*”²⁵⁵. Esta es sin duda, la posición más cómoda ante la dominación cultural. El mercado dicta las leyes que son sedimentadas desde las organizaciones internacionales (ejemplo la OMC), rectoradas por los centros de poder, y los pueblos periféricos eliminan el proteccionismo a sus economías, y con ello la cultura sucumbe a la dominación global.

Un dato más nos ayuda a ver el grado de penetración del cine norteamericano, y con ello de su dominio cultural en Rusia: entre 1990 y 1995 las importaciones de películas procedentes de EU aumentaron de un 14% del total a un 59.3 %. El incremento de dicho índice ha sido una constante. Sobre esa base, el propio Putin dijo que “*los films de Rusia han sido desplazados del mercado doméstico por Hollywood*”²⁵⁶. Mientras se han duplicado los cines lujosos en el país, es difícil encontrar una muestra de películas del patio pues su presentación es menor al dos por ciento. Estos criterios fueron dados por el Presidente al Ministro de Cultura en una reunión que sostuvieron, en la que añadió la carencia de filmes para niños, lo que en un momento fue prioridad en la industria de cine soviética.

El ministro Shvydkoi, ha dicho que el Ministerio está trabajando en un programa para incrementar la circulación de películas nacionales al menos en un 25% y producir cien

²⁵⁴ Diario *Novosti*, 12 de septiembre, 2002

²⁵⁵ Diario *Pravda*, 7 de julio de 2002

²⁵⁶ Agencia de información AP, Moscú, junio 2002

nuevas de ellas cada año en el período 2003 y 2006. A esto se añade la especial atención al número de filmes animados para niños por su escasez²⁵⁷, así como atender la poca producción de comedias y películas musicales, de temas históricos, etc. Pero estas ideas chocan con la cruda realidad de que para los empresarios del sector es más barato comprar una película norteamericana de mala calidad que invertir en una producción de un filme nacional.

Aunque estos son proyectos de importancia, la idea esencial, en verdadera defensa cultural de la nación, estaría en distribuir la cuota de importaciones de filmes por diferentes mercados, sin estar subordinados a la maquinaria de dominio que representa el cine norteamericano. La que también pierde dinero pues como en todas partes del mundo, en Rusia han proliferado los piratas de videos que hacen perder cerca de 300 millones anuales a los estudios de Hollywood. Pero más nociva es esta práctica para una desarticulada política cultural pues la regla número uno de esos distribuidores clandestinos es hacer dinero y no precisamente establecer un comprometimiento con la cultura nacional y su defensa.

El reto debe ser en conjunto: mayor estímulo a la producción interna, pues los actuales productores han enfrentado bajos presupuestos. Diversificar las importaciones de ese producto para defender la cultura de la dominación hegemónica de EEUU, y lograr una mayor calidad artística de las muestras, la que también ha sucumbido frente al mercado, con trillers y películas de acción a la norma norteamericana. A pesar de la férrea censura de la época soviética, los productores luchaban por propuestas de calidad artísticas, logrando un importante reconocimiento a nivel internacional.

Una penosa consecuencia de esta situación ha sido la ruptura en los medos televisivos entre la calidad de un artista y sus posibilidades de aparecer en la radio o la televisión. Cuando aparece un nuevo artista en este medio, como generalidad, es porque previamente ha pagado una importante suma de dinero, a lo que se añade que la música pop es la única que, igualmente mediando el pago, tiene reales posibilidades de aparecer y ser difundida. Para algunos de estos “beneficiados” la justificación está en que el gusto popular lo pone todo de cabeza, como si realmente el gusto de las masas fuera capaz de imponerse de tal modo.

Desde que la televisión comercial comenzó en Rusia en los 90s la selección de los artistas ha sido estrictamente comercial. Reacuérdesse que los show televisivos fueron defendidos como signo del creciente capitalismo ruso en los inicios de la pasada década. Este sistema pudiera ser aceptable si incluyera una competitividad por la calidad y el profesionalismo;

²⁵⁷ Ibid.

pero la realidad es otra.²⁵⁸ En esta situación se encuentra el más importante canal musical del país, MTV, cuyos directivos no han sido capaces de dar respuestas a los cuestionamientos que sobre este particular han recibido

Debido a la situación en Rusia y a la posición del gobierno frente a la cultura, muchos artistas han decidido irse del país. Los Estados Unidos y Gran Bretaña son unos de los destinos preferidos por los emigrados del sector. Un ejemplo es el de Varya Shavrova, una pintora que dejó Moscú en 1989 para vivir en Londres y plantea que no tiene planes de volver a Rusia, debido, entre otras cuestiones, a *“la falta de locales para presentar sus muestras y a la ausencia de comunidades artísticas variadas”*.

En realidad, con el proceso de transición, el lugar del Estado en la ayuda a los proyectos culturales ha sido ocupado por diversas fundaciones, patrocinadores y mecenas extranjeros. Y en algunos casos la financiación es mixta pues queda en decisión de los directivos la búsqueda de financiamiento. En este caso están los tres teatros de ópera que en la última década han surgido en Moscú.

En los casos de financiamiento de privados está la compañía Tabakerka, por ejemplo, que recibe ayuda del Incombank, una de las instituciones financieras más respetadas de la Federación Rusa. Por su parte, Logovaz, importante empresa del sector ruso del automóvil, subvenciona las actividades de la Fundación Trioumf, que otorga cada año premios a las realizaciones de calidad en las artes y las letras de Rusia.

Otro grupo financiero importante, Oneksim, logró un acuerdo con el museo del Ermitage, de San Petersburgo, para financiar un ambicioso programa de publicaciones. Y hay que señalar también las contribuciones extranjeras, como la del Open Society Institute, de Georges Soros, o el programa Pouchkine, puesto en marcha hace algunos años por el Gobierno francés para fomentar la traducción al ruso de obras literarias francesas. Así mismo, Alberto W. Vilar, un cubano americano amante de la ópera, devino en el más importante apoyo financiero de Kirov.

Frente a toda esta situación, la política cultural del Estado es, al menos, modesta. Ciertamente, el Gobierno ha de ocuparse con urgencia de innumerables problemas prioritarios en otros sectores. También es verdad que un Estado que ha optado por la economía de mercado, no puede ser el único protector de las artes.

Como elemento rector para la política cultural en el país *“el Ministerio de Cultura nunca ha tenido el monopolio de la cultura en Rusia”*. Por esa razón, las tensiones institucionales

²⁵⁸ Diario *Pravda*, 17 de septiembre de 2002

no han sido pocas en estos años de desatención al tema por parte de los gobernantes. El pasado mayo estas desavenencias tuvieron un punto álgido cuando el Comité de Cultura y Turismo de la Duma Estatal, dirigido por Nikolai Gobenko, representante del Partido Comunista, fue parte de las discusiones para reformular las funciones de algunos de los comités. Sobre el tema, los cinco miembros profesionales del mismo, el propio Gobenko, Stanislav Govorukhin, Iosif Kobzon, Nikolai Sorokin y Yelena Drapeko, plantearon que no trabajarían en ningún otro comité a las que sean designados tras la reestructuración, que por lo polémico que ha sido, no ha tenido una definitiva solución. Además, enviaron una carta al presidente Putin explicándole sobre los posibles daños a la cultura y la vida espiritual de la sociedad este tipo de decisión.

Para Nikolai Gobenko, nadie quiere admitir que la cuestión más delicada no es el financiamiento sino el tema espiritual de la sociedad. Existe una profunda incompreensión sobre qué es realmente necesario para la sociedad, *“no hay preocupación por la cultura. Cuando nosotros nos dirigimos a la Administración Presidencial, ellos dijeron que la Administración no media en esta cuestión, que el Parlamento debía resolver este problema internamente”*.²⁵⁹

A la pregunta de si el tema de la unidad de las dos comisiones (religión y cultura) tiene solo que ver con la Duma, Gobenko planteó que el problema era más complicado, que está profundamente vinculado a cuestiones de política de Estado. Este tema de la unificación de la religión y la cultura en un mismo comité le dan la guía de este importante aspecto a personas no identificadas profesionalmente con el ámbito de la cultura. Según opinión del ex jefe del Comité, éste fue formado durante varios años, y sus miembros no son solo profesionales, sino que se han mantenido estrechos vínculos con las instituciones culturales en todas las regiones de Rusia, por lo que recibe una abundante información de las regiones en esta materia.

Como propuesta se pretende una fusión para crear del nuevo Comité de Cultura, Religión y Relaciones Públicas, encabezado por personas que no tienen relación directa con la cultura. Este problema disgustó al Ministro de Cultura con quien no hubo contactos previos, así como a Alexis II, Patriarca de Rusia, quien se manifestó indignado con la unificación del comité de cultura y religión.

En la nueva Rusia el tema religión es muy importante, dado, entre otras cuestiones, por la influencia que la Iglesia Ortodoxa, fundamentalmente, ha adquirido en estos años. Otro

²⁵⁹ Diario *Pavda*, 23 de mayo de 2002

componente de la política cultural es precisamente la relación con las instituciones religiosas. En esta dirección, el Ministro de Cultura firmó en Junio del 2000 un acuerdo con el Grupo Judío de Rusia, en la ceremonia anunció que esta firma ayudaría a revivir la vida espiritual de los judíos rusos y lograr estrechar la cordialidad entre las nacionalidades y religiones que conviven dentro del país. El Ministerio ha firmado acuerdos de este tipo con las principales denominaciones religiosas del país.

El Patriarca ruso es una persona influyente en la política nacional. En varias ocasiones se ha manifestado en contra de la tendencia que han tomado los programas de televisión en cuanto a mensajes que incitan a la violencia y el consumo de alcohol. Como ejemplo del peso del criterio de Alexis II frente a estas cuestiones que, según su opinión *“tienen una influencia directa en la formación de valores de la juventud”*, hace un año el alto jerarca protestó contra la celebración de una corrida de toros a la portuguesa que tendría lugar en Moscú, alegando que esas prácticas eran una *“propaganda de la violencia”*²⁶⁰, razón por la cual la corrida fue suspendida.

Cuando Mikhail Shvydkoi era aun Presidente de la radio y televisión estatal de Rusia, fue entrevistado en un importante programa de radio --“La voz de Rusia”-- donde expresó sus criterios sobre uno de los temas más polémicos que están presentes en el país: el control de los medios de comunicación. El actual Ministro refirió que la televisión estatal representa los intereses del gobierno ruso, no de grupos sociales o financieros, esa televisión se mantiene con el pago de impuesto de los ciudadanos y su principal garante es el Presidente de la Federación quien designa al Jefe de la televisión estatal.

Pero en el proceso de control que el Kremlin ha desarrollando sobre los medios de comunicación no han sido receptivos a las críticas contrarias a la proliferación de comerciales, imágenes de sexo y violencia en la pantalla. La respuesta dada por Shvydko referente a este aspecto estribó en la situación económica que el país ha atravesado, por lo que la televisión estatal ha tenido que depender del financiamiento proveniente de la actividad comercial en los medios, a tal punto que depende de ellos para la ejecución de los principales proyectos, probado en la crisis de agosto de 1998 cuando se quedaron prácticamente sin recursos.

Respecto a la violencia y las imágenes de sexo lo que se ha logrado es la firma de un acuerdo de “regulación voluntaria” de los programas con ese corte, lográndose ciertas regulaciones y los televidentes disfrutan más la libertad que han alcanzado. Evidentemente,

²⁶⁰ Agencia de Información EFE, Moscú, 3 de septiembre de 2002

los nuevos códigos globales que se reproducen en este tipo de presentaciones, con base en el consumo, se han impuesto en Rusia, como otra llamativa prueba de la subordinación cultural.

La crisis de identidad en Rusia (elemento clave de la cultura nacional) es uno de los problemas más serios y profundos que enfrenta el país, más que en el resto de las ex repúblicas soviéticas, donde hubo que reedificar los símbolos a partir de la represión que sufrió el ideal nacionalista, como es el caso de las repúblicas bálticas. En esos países el tópico de la identidad ha sido menos polémico pues se han erigido sobre bases de independencia. Pero no ha sido así para Rusia, heredera de la URSS, donde en realidad este tema es un dolor de cabeza.

En el año 1993, dos años después de la desaparición de la URSS, cuando la bandera blanca, azul y roja de la Federación rusa había sustituido la por muchos años roja con la hoz y el martillo, que identificaba el poder soviético, las autoridades del Kremlin decidieron abandonar el himno que también fue símbolo de la potencia por décadas, sin sustituirlo más que por uno nuevo sin letra, lo que representaba la más hiriente prueba de la falta de identidad del país. Muchos atletas que defendían a Rusia en competencias internacionales manifestaban el sentimiento desmoralizante de no tener un texto que cantar en las ceremonias de permisión.

La solución fue volver atrás. En el 2001 se decidió, no sin poca polémica, restablecer la música del himno soviético con una nueva letra. Esta historia puede parecer curiosa, pero en su epidermis se revela la crisis de identidad que ha sufrido Rusia y su población en esta década y lo costoso de renunciar, sin alternativas sólidas, a los símbolos que identificaron a la URSS y que, con todo lo que pueda implicar su reconocimiento, eran respetados en el mundo entero. Rusia ha sufrido la declinación del carácter de potencia que supuso heredar de la URSS, hecho que es percibido en muchos rusos que no solo sufren el desgaste interno sino que ven con nostalgia la resonancia y orgullo personal que emanaba de pertenecer a una gran potencia.

Putin se arriesgó al adoptar esta medida. La idea de mezclar la familiar melodía con el nuevo texto puede ser entendido como el símbolo de lo nuevo y lo viejo en la búsqueda de la nueva identidad nacional. La idea expresada en este acto, según opina el Ministro de Cultura, no es intentar forzar a los ciudadanos a una visión patriótica cultural. El Presidente sabe que la identidad cultural que necesita Rusia no se creará por dictamen de un consejo creado al efecto. Él comprende *“que eso es algo que tiene que crecer por sí mismo, en un jardín, no en un bosque”*.

Meses después de tomar posesión del más importante cargo político del país, Putin dirigió el Consejo Presidencial para la Cultura donde sonó la alarma sobre el estado de la cultura en Rusia, planteando que *“la influencia de la cultura rusa está disminuyendo cada día”*. Desde entonces Putin le ha dado un empuje al tema de la cultura, clásica y contemporánea, tanto en el patio como en el exterior.

En ese sentido sostuvo encuentros con destacados y prestigiosos artistas rusos y foráneos como el escritor Solzhenitsyn, con el escultor Mijail Chemikin y el actor Jack Nickolson. Cuando estuvo en Nueva York en septiembre de 2000 participó en la apertura de una exhibición de artistas femeninas rusas del siglo XX. Así mismo ha invitado a dignatarios de otros países, incluyendo a Tony Blair, a la gala de apertura del Teatro Marinsky en St. Petersburgo, donde fue revivido el ballet. Premeditado o no, Putin se ha ido ganando el apoyo de la elite cultural del país.

Según una información aparecida en Pravda en julio 2002, se previó un aumento de los fondos para la cultura en el presupuesto estatal para el 2003 del 28 %. También se ha instituido un programa selectivo federal denominado "Desarrollo de la cultura en Rusia", asignado, además del presupuesto, con vista a priorizar determinados proyectos en esa área en consonancia con el incremento del apoyo a las regiones en materias de librerías, que han estado entre las necesidades culturales básicas que se han sufrido durante esta última década.

La ciudad de St. Petersburgo recibió un aumento en el apoyo gubernamental para las celebraciones por el 300 aniversario de la ciudad en el año 2003, además de los 1.7 millones dedicados a otros proyectos. Aunque estas y otras inversiones tienen importancia en la redefinición de la cultura rusa sobre la base de sus símbolos, la ciudad donde nació Putin es el rostro más europeo del país, lo que coincide con el criterio del Ministro de Cultura referido a que *“en ese sentido es el símbolo por el que nos estamos esforzando”*.²⁶¹

Está en proyecto la costosa reconstrucción de otros grandes símbolos de la cultura rusa como son el teatro de Novosibirsk, el Conservatorio de Moscú, la Biblioteca de Moscú y el legendario teatro Bolshoi, que tiene más de 3000 empleados. Este último fue recientemente puesto bajo el control directo del Ministerio del Cultura. Hay unos 600 teatros a lo largo de país que reciben presupuestos del Estado, sin mencionar otros cien directamente financiados por el gobierno de Moscú y otros cientos que trabajan con fondos locales. El objetivo del

²⁶¹ No obstante este esfuerzo lleva el añadido de que los *lobbistas* de fondos estatales piensan más en su propio bolsillo que en su ciudad natal, como indica un informe del Tribunal de Cuentas, que denuncia irregularidades en el uso de las subvenciones para la reconstrucción del centro histórico y para el tren de alta velocidad, así como para otros proyectos relacionados con el 300 aniversario. Diario *El País*, España, 26 de marzo de 2002.

gobierno de Moscú en este tema es mantener el repertorio tradicional ruso. Los cambios a las reglas del capitalismo de los teatros han sido progresivos y no poco traumáticos.

2.6.1 Un reto ineludible

Es cierto que la creación artística tiene mayor libertad tras el fin del socialismo soviético. En esta materia, en opinión del Ministro de Cultura, *“la libertad que los creadores rusos han ganado es intocable y esa idea permanece en la base de la política cultural del gobierno”*. Pero durante los diez años últimos, la cultura en Rusia ha tenido que andar sola, sobreviviendo con contraídos presupuestos estatales, destruidas edificaciones, y con los furiosos ataques de la cultura de masas occidental. Las instituciones han tenido que buscar financiamiento para seguir existiendo, viéndose obligadas a hacer concesiones en la calidad artística de su oferta cultural para atraer público. Las salas de concierto ceden sus espacios a presentaciones de rock y cantantes pop que sean vendibles. Los estudios filmicos, desde lo que salían películas para ganar dinero, ahora son más rentables produciendo vídeo clips y show televisivos y están fuertemente influenciados por las producciones extranjeras que dejan poco espacio a las del patio.

Ciertamente la cultura sobrevivirá en Rusia, a pesar de los dolorosos y tristes años de transición que han pasado. Pero, para poder desarrollarse y ocupar el lugar que le corresponde, son indispensables ciertos medios que en las condiciones actuales solo puede brindar el Estado, que debería pues reconsiderar sus prioridades y adaptar su política cultural a los cambios sobrevenidos a partir de 1991. Sobre los filmes, teatro, arte y música los rusos hablan de estos años como un tiempo de espera para sortear la confusión, caos y crisis generada por la transición, con el añadido de los daños causados a la creación artística, vía histórica de expresión de la individualidad, por las restricciones de la época soviética.

En realidad la limitación fundamental del Estado en estos años ha sido la poca atención a la producción de la cultura, de la académica específicamente, sobre la cual debe siempre recaer su atención, frente a la cultura de masa que es más autónoma y por tanto, responsable de sí misma. Aunque parezca contradictorio, debido a su labor frente al gobierno, la opinión emitida por Yeltsin al respecto es clave para entender estos desafíos. *“El Estado es el garante del pluralismo espiritual. Pero no ha de mantenerse equidistante frente a las diversas manifestaciones de la vida cultural. Aquello que forma en el hombre un rico mundo*

*espiritual requiere de un amparo proteccionista del Estado. El problema no estriba solo en que falten medios. Se necesita una política cultural fundamentada”.*²⁶²

No obstante la realidad descrita hasta este momento, la imagen del sector cultural no es totalmente negativa. El número de editoriales privadas no deja de crecer y algunas de ellas publican lo que podríamos llamar literatura seria, salvándose de los tóxicos que en esa esfera trae las demandas del libre mercado. En cuanto al teatro, se asiste también a un lento renacimiento. Algunas compañías, nacidas con la Perestroika, están llegando a su madurez: el ejemplo más significativo de esta renovación es la compañía Tabakerka, de Oleg Tabakov, mientras que instituciones más antiguas, como el Teatro del Arte y el Sovremennik recobran, poco a poco, los favores del público.

Pero, aunque no se desestime que los poderes públicos se están esforzando por ayudar a las bibliotecas, los museos, los teatros y las editoriales, y han tomado algunas iniciativas loables en el sector cultural, en especial poniendo en marcha un programa federal de publicaciones y una cadena de televisión del Estado, denominada Cultura, no es menos cierto que, en el orden de prioridad de las preocupaciones del Estado, la cultura ocupa un lugar relativamente modesto.

La cultura debe asumirse como un espacio de independencia al que no se debe renunciar. Las transformaciones de la sociedad rusa desde 1991, lo añade a la lista de los países del tercer mundo, atendiendo a su nivel de subordinación al mercado mundial, rectorado y conducido por los intereses de los grandes centros de poder, con Estados Unidos a la cabeza. Salvo por su dañado potencial nuclear, que es más un problema que una ventaja estratégica, Rusia ha perdido su otrora relevancia. En materia cultural se ha ido imponiendo el sueño americano, en los códigos de prevalencia que tienen como centro el poder del dinero. Esto sin duda ha atentado contra la reformulación de la identidad nacional.

El reto de entrar en la dinámica occidental, tras décadas de distanciamiento, es un tema complejo que asumen las autoridades rusas, para ello han hecho grandes concesiones y poca resistencia. Una estrategia cultural para erigir su identidad en los últimos 10 años se torna más difícil debido a la invasión de la producción cultural extranjera. Las novelas brasileñas, por ejemplo, son un gran suceso en la televisión rusa. El cine norteamericano, como hemos visto, domina el país.

Se trata de una radical transformación debido a que en tiempos soviéticos todos los artistas eran pagados por el gobierno y el país estaba aislado del resto del mundo. La

²⁶² Revista *La Rusia actual*. ARBAI-INFORM.

occidentalización comenzó en los años 80, cuando el Estado dejó de conceder cualquier ayuda o subsidio a los artistas. Y el resultado ha sido la imposición de los símbolos de occidente, las mismas aspiraciones de consumo como estilo de vida y en detrimento de los valores que, errores y desviaciones incluidos, se intentaron edificar en la URSS.

Los sueños iniciales de ser una superpotencia están postergados. Pero los dirigentes rusos deben tomar conciencia de que sin dar una imprescindible atención a la cultura este sueño será mucho más difícil de alcanzar. El reto está en lograr la independencia económica y con ella la independencia cultural. Regresando al controvertido Boris Yeltsin, concluimos que *“Rusia no podrá salir de la crisis económica y espiritual mientras el desarrollo de la cultura siga siendo para el Estado una cuestión de segundo orden”*²⁶³.

²⁶³ Ibid.

Capítulo III: Rusia desde el ascenso al poder de Vladimir Putin

En este capítulo se aborda el primer período de gobierno de Vladimir Putin, las circunstancias en que llegó al poder y las características de los grupos sociales que lo auparon a la presidencia de Rusia. Se analizan igualmente los rasgos distintivos de la sociedad rusa en ese momento y las medidas institucionales que ha ido tomando para dar respuesta a muchas de esas complejas problemáticas.

En este apartado se incluye una valoración de la relación, compromiso, desencuentros y coincidencias de Putin con las figuras que influían directamente en las decisiones de poder en la era de Yeltsin, principalmente los oligarcas, y el tratamiento que ha dado a estos actores de la política rusa. Cierra el capítulo un balance del gobierno de Putin, tomando como variable de análisis la ruptura y/o continuidad que su desempeño en el Kremlin tiene respecto a la labor de su antecesor, Boris Yeltsin.

3.1 El nuevo Presidente ruso

El 31 de diciembre de 1999 el mundo recibió como noticia de primera plana la dimisión del Presidente Ruso Boris Yeltsin quien, durante cerca de una década, fue la figura política que encabezó la transición en Rusia. Su quebrantada salud parecía su mayor handicap para mantenerse en el cargo. Aún así fue el hombre del contra golpe de Estado en 1991, el que también suprimió el Parlamento en 1993, quien además resultó victorioso en dos contiendas electorales para la presidencia. Una figura contradictoria, envuelta en escándalos financieros y políticos, conocida también por su afición por el alcohol. Yeltsin supo mantener en sus manos las riendas del poder en los más diversos y complejos escenarios políticos. Su última táctica política fue delegar su poder antes de finalizar su último período presidencial.

El hasta entonces mandatario alegó que su decisión se debía al deteriorado estado de su salud. Pero ese argumento fue contradictorio atendiendo a que el ex presidente pasó un gran tiempo de su mandato en el hospital y en situaciones políticas más adversas, y sin embargo no ha habido este paso con anterioridad.

La situación política alrededor de Yeltsin se inclinaba a su favor. La campaña en Chechenia marcha satisfactoria para el Kremlin y los resultados de las elecciones parlamentarias de ese año no pudieron ser mejores para Unidad, partido oficial. Por otro lado el candidato al cual dio todo su apoyo estaba en una situación muy favorable ante las elecciones presidenciales

que estaban a menos de seis meses de su celebración. Si se analizan estos elementos es verdaderamente sorprendente una renuncia de este tipo.

La renuncia de Yeltsin respondió en realidad a una estrategia que le permitió lograr la continuidad de su obra y a la vez una retirada segura del poder, atendiendo a los escándalos financieros que sobre él y algunos de sus seguidores pesaban. Por tanto, y sabiendo que no podía ser reelecto (ni por la Constitución ni por el favor de los electores) la renuncia del presidente Boris Yeltsin fue una atinada estocada política para asegurar su retirada de la escena política y con ello de su futuro.

El paso dado por el ex Presidente ruso tuvo repercusión en la opinión pública, tanto nacional como internacional. Según encuestas realizadas por medios de prensa de esa nación, el 58% de los encuestados entre la población se alegró con la dimisión y el 42 % se desencantó de ello. Fuera de las fronteras rusas, el entonces presidente norteamericano, Bill Clinton, telefoneó a Yeltsin resaltando su importante papel como conductor del cambio hacia la democracia y el libre mercado en Rusia. A este criterio se sumaron el Presidente de Francia Jacques Chirac y el Primer Ministro de Gran Bretaña Tony Blair.

Vladimir Putin era una figura casi desconocida cuando, el 9 de agosto de 1999, fue designado Primer Ministro. Para ese momento contaba sólo con el uno por ciento de popularidad. Esta situación fue cambiando vertiginosamente hasta convertirse, a la altura de cuatro meses, en una figura política con casi el 50% de popularidad.

Aprovechar esta preferencia popular fue uno de los objetivos de la renuncia de Yeltsin, debido a que en una situación de ese tipo el presidente interino, según señala la Constitución, sólo puede estar en el poder por 90 días, lo cual implicaba un adelanto de los comicios presidenciales, convocados inicialmente para el mes de junio del año 2000.

Esta popularidad tuvo su más importante reflejo el domingo 26 de marzo del 2000 cuando tuvieron lugar las elecciones para elegir al nuevo Presidente de la Federación de Rusia. Putin obtuvo un 52.52% del total de los votos emitidos.

Para analizar esta victoria se debe tomar en consideración que, sumado a la popularidad como hombre joven y enérgico de que ha gozado desde su llegada al poder presidencial interino (y un poco antes), éste tuvo a su favor ser el candidato a la presidencia desde la presidencia interina. Lo que dado las características del modelo político ruso surtía el efecto de un regente en los marcos monárquicos.

Mientras que Ziuganov, candidato por el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), quien finalmente alcanzó un 29.44% de votos, y Yavlinski, representante de Yabloko, que

alcanzó 5.85%, contendientes más cercanos de Putin, recorrieron el país y defendieron sus respectivos programas de gobierno, el premier-interino reconoció que el suyo estaba sin terminar y aseguró que lo mantendría en secreto para evitar que fuera atacado por sus oponentes. Sin embargo, la carencia de un programa de Gobierno²⁶⁴, fue sustituida con la maquinaria estatal y gubernamental que trabajaba en su favor y permitía que cualquier desplazamiento del mandatario interino, se considerara como campaña proselitista preelectoral.

Una diferencia sustancial, que no requería del anuncio de un programa de Gobierno, fue la praxis política desde el Kremlin, dentro de la cual ordenó en el mes de febrero el incremento de pensiones, salarios, ayudas estudiantiles, lo que benefició a la mayor parte de la población trabajadora rusa, considerándose como una medida propagandística en los umbrales de las elecciones. De igual modo, a los militares les prometió mayores asignaciones con el fin de incrementar la seguridad nacional, y al sector militar-industrial le duplicó los pedidos estatales de armas y técnica armamentista.

Sus contrapartes más importantes, ya mencionados, contando con una amplia experiencia política, pero carentes de poder, presentaron propuestas similares sobre los salarios, pensiones, cuestiones militares y de estudiantes; sufriendo la desventaja de que sólo prometían lo que el Presidente Interino ponía en práctica.

Se puede aludir, comparativamente, a la campaña electoral desempeñada por Yeltsin en el 1996, durante la que, como vimos anteriormente, contó con similar ventaja de aspirante al poder desde el poder, en la cual, igualmente, desarrolló medidas de cortes populistas aprovechando la oportunidad. Pero Putin tuvo a su favor los elevados precios que alcanzados el petróleo en el mercado internacional y la condonación de una parte de su deuda con el Club de Londres, lo que permitió ingresos adicionales en el presupuesto ruso, destinados a cumplir sus promesas. Esta coyuntura favorable no la tuvo su predecesor, motivo que le atrajo, en su momento, críticas a su “bondad económica”.

A pesar de estos favorables elementos, gravitaba sobre los colaboradores del joven candidato el temor a una insuficiente presencia de votantes el día de los comicios. Por tal motivo no era conveniente aparentar unas elecciones sin competencia, para lo cual tomaron sus medidas, que pudieran resumirse en:

- No mostrar la existencia de una ventaja insalvable. En una entrevista ofrecida por Putin a la cadena Británica BBC destacó que *“desde la infancia practico deportes. Siempre*

²⁶⁴ Los expertos del centro electoral de Putin comprenden que el pueblo no estudia los programas económicos de los pretendientes y vota a favor del candidato que le guste más.

*nos enseñaron que a cada rival hay que tratarlo con respeto, a partir de que en cierto sentido es más fuerte que tú. Por lo tanto no me considero ganador ... opino que Ziuganov y su partido disponen de una amplia base social*²⁶⁵

- No dejar de influir en ningún sector del electorado. Respecto a las declaraciones realizadas por Putin sobre la posible integración de Rusia a la OTAN, el Diputado Eduard Voroviob dijo que *“se trata de una elección electoralista ya que Putin debe retener al electorado liberal que corre el riesgo de trasladarse hacia otros candidatos o de refugiarse en el abstencionismo”*²⁶⁶

- Golpes efectistas. El aterrizaje que realizó el Presidente Interino en Grozny, piloteando un avión de combate, encerró un gran símbolo matizado con el poder, la seguridad y el control sobre la situación de Chechenia. No es ocioso recordar que la columna vertebral de la campaña de Putin fue precisamente el tema chechenio, sobre lo cual en ese momento existía un fuerte consenso²⁶⁷.

- Ratificación de la imagen de hombre fuerte. Desafiante ante las amenazas de atentado contra él y su familia, Putin viajó en el tren eléctrico suburbano a su regreso de Orejovo-Zuevo a Moscú. Luego dijo ante la prensa que *“nuestras acciones de respuesta a las amenazas de los terroristas debe ser adecuada y no debemos tener miedo a nada ni a nadie. Si empezamos a temerle a los terroristas ellos se sentirán fuertes”*²⁶⁸. De ese modo validaba su imagen de hombre fuerte y sin concesiones ante las amenazas, hecho que, indiscutiblemente, tiene repercusión positiva en la opinión pública rusa.

Sobre el ocupante del segundo lugar en las elecciones, Guennadi Ziuganov, representante del PCFR, algunos especialistas señalaron que, las elecciones demostraron que el Partido Comunista de la Federación Rusa evolucionaba progresivamente en la conversión de un apéndice del "partido del poder".²⁶⁹ En estos comicios, precedidos del más representativo sondeo de opinión pública, la votación demostró entonces que el electorado de los comunistas no había cambiado y seguía constituyendo un consistente 30 por ciento.

Para Vladimir Putin, *"el apoyo que el líder comunista Guennadi Ziuganov obtuvo en las presidenciales testimonia que la política de las autoridades debe ser más sopesada y estar dirigida a elevar el nivel de vida de las personas sencillas, para que sientan en su vida*

²⁶⁵ Vremia, TV pública de Rusia, 6 de marzo de 2000

²⁶⁶ Agencia de Información AFP, Moscú, 5 de marzo de 2000

²⁶⁷ Conforme a los resultados de un sondeo de opinión pública, efectuado por el Centro de Estudios Independientes ROMIR, el 66,8% de los participantes consideró que el Estado debe usar todos los instrumentos legítimos disponibles, incluido en uso de la fuerza, para velar por la integridad territorial de Rusia. Agencia de Información *Itar-Tass*, Moscú, 13 de marzo de 2000

²⁶⁸ Segodnia, Canal Cuatro, NTV, 20 de marzo de 2000

²⁶⁹ Periódico IZVESTIA, 28 de marzo 2000

cotidiana las ventajas de la política que aplican las autoridades. Manifestó que al aplicar tal política las autoridades *"no tendrán que luchar contra los comunistas como partido y podrá luchar por las personas"*, y agregó que *"los votos obtenidos por Ziuganov testimonian que en Rusia hay muchos descontentos con el estado de cosas existente"*.²⁷⁰

A esas alturas, el PCFR se presentaba como una fuerza de constante presencia e influencia en la dinámica política de Rusia, y de un desempeño más coherente en cuanto a funcionamiento y organicidad. Desde la desintegración de la URSS su presencia en la Duma de Estado, como vimos en anteriores epígrafes, no ha faltado, aún después los sucesos de octubre de 1993, a partir de los cuales la izquierda quedó en una verdadera posición de desventaja, convirtiéndose el PCFR en la tercera fuerza política tras las elecciones al Parlamento en el propio año. Pero ya en 1995 ocupó el primer lugar a partir del por ciento de votos alcanzado en la Duma Estatal, tal y como ocurrió en los comicios legislativos de 1999.

A pesar de ello, su líder, Guennadi Ziuganov, se ha desgastado como figura en sus constantes luchas dentro del Parlamento. A ese hecho pudiera agregársele que el líder de los comunistas rusos resultó ser la figura más cercana a los vencedores de las contiendas presidenciales de 1996 y del 2000. Pero con la diferencia de que en la primera oportunidad fue un contendiente mucho más fuerte, lo que se expresó en la necesidad de una segunda vuelta electoral y de los recursos de todo tipo que se debió emplear por el Kremlin para favorecer a Yeltsin. Por otro lado, en 1996 la campaña anticomunista que desarrolló el Presidente fue feroz, cuestión que no fue similar en la carrera hacia la presidencia del 2000. Putin fue un rival respetuoso y, a su vez, conocedor de las potencialidades del PCFR, lo que se agrega a los cambios aparecidos el discurso de los comunistas y al lógico desgaste ideológico debido a las arremetidas contra esta fuerza política.

En contra de los vaticinios, Vladimir Putin ganó las elecciones presidenciales en primera vuelta. Esta victoria no sólo revistió una importancia económica²⁷¹ para los planes sociales en Rusia, como señaló el Presidente en funciones al cierre del tiempo electoral, sino que legitimó considerablemente la figura presidencial y, además, y no lo menos importante, le brindaba mayores facilidades de desempeño en sus direcciones programáticas, amortiguando los pagos de compromiso con los acreedores de su campaña.

En aras de la legitimidad, esta campaña por la presidencia tuvo otro elemento de significación, y fue que los ciudadanos de la Federación Rusa consideran las elecciones

²⁷⁰ Reporte de "SEGODNIA", CANAL CUATRO /NTV/, 27 de marzo 2000

²⁷¹ Putin propuso celebrar las elecciones en una ronda, ya que la segunda "costara no menos de 1 millardo de rublos, o sea, tanto cuanto reciben todos los jubilados de la Región de Moscú". *SEGODNIA*, 20 de marzo 2000

presidenciales mucho más importantes que los comicios parlamentarios, pues estiman que es una posibilidad para influir en la vida política del país.²⁷²

La cifra de participación de los electores sobrepasó el 60%. Si sumamos esto al número de votos alcanzado por el actual Presidente, se evidencia un indudable soporte de legitimidad, en su forma de votos, para nada subvalorable.

Tras la celebración de los comicios presidenciales, las condiciones políticas que circundaban alrededor del Vladimir Putin (las abordaremos más adelante) presentaban aspectos tendientes tanto a impulsar al país hacia el desarrollo como a frenar el mismo. Existía una amplia gama de fuerzas que pulsaban por sus intereses, pero el nuevo mandatario, en concierto con su Gobierno y a través de una política coherente y precisa, debía encaminar las soluciones que permitieran recuperar el *status* de nación fuerte del que gozó la antigua URSS.

La polarización que se apreció en los primeros comicios (regreso al pasado o continuar los cambios) ya no estuvo presente en estas elecciones. Para los electores hubo una alternativa a Yeltsin en la figura de Putin, y no necesariamente en lo que proponía Ziuganov que, por demás, estaba muy a tono con la realidad que define las raíces del nuevo sistema.

3.1.1 ¿Cómo pensaba Putin²⁷³ a su llegada al poder?

El carácter un tanto inesperado y la forma abrupta en que el actual Presidente ruso irrumpió en el escenario político, así como los escasos antecedentes acerca de su biografía política, determinaron que se formularan los más diversos comentarios relacionados con el pensamiento político de esta figura, los cuales partían en su inmensa mayoría de reconocer la imposibilidad de establecer con claridad lo que algunos analistas definían como las coordenadas ideológicas del segundo Presidente de Rusia.

En línea con lo anterior, por parte de la mayoría de los analistas y observadores de la política rusa en el momento que Putin alcanza la cúspide política de su país, resultaban frecuente el empleo de calificativos tales como “*la Esfinge del Kremlin*”, “*el hombre sin rostro*”, “*gallo tapado*”, etc., en la caracterización del actual Presidente ruso. La

²⁷² Vremia /TV pública de Rusia, primer canal/20 de marzo 2000.

²⁷³ Vladimir Putin llega al cargo de Presidente con la siguiente biografía: nació el 7 de Octubre de 1952. Es casado y tiene dos hijos. Se graduó en Derecho (San Petersburgo, 1975). Fue reclutado por la KGB, alcanzando el grado de teniente coronel. Desde mediados de la década del 70 hasta la caída del Muro de Berlín trabajó en Alemania. Después de la desintegración de la URSS llega a convertirse en el segundo hombre en la alcaldía de San Petersburgo donde fue conocido como la eminencia gris de la Administración de Sobchak. En 1995 fundó la organización regional de Nuestra Casa Rusia. Fue acusado de malversación sin que se le pudiese probar nada. En 1996 es designado Vice-Jefe de la Intendencia del Kremlin, desde donde ascendió a Jefe del Departamento de Control y Vice-Jefe del gabinete. El 25 Julio de 1998 es designado Jefe del Servicio Federal de Seguridad, (presentado como el modernizador de los servicios) El 9 de agosto de 1999 fue designado como Primer Ministro de Rusia y el 31 de diciembre del mismo año asume como Presidente interino en sustitución de Boris Eltsin

imposibilidad aludida era evidente de manera particular en el caso de las cancillerías occidentales, para las cuales Putin era realmente un desconocido.

Las valoraciones que al respecto se formulaban poseían un elevado nivel de ambigüedad, al tiempo que se iba conformando *“un serio temor de que Moscú pase de la charlatanería propia de los tiempos de Yeltsin a una real política multipolar, y otros polos mundiales apoyen esta nueva ola”*²⁷⁴.

A modo de ejemplo, la ex Secretaria de Estado de los EE.UU. Madelleine Albright, ante el Comité de Asuntos Exteriores del Senado, definió al Presidente ruso como una *“caja negra”*, queriendo señalar con esta expresión lo difícil que resultaba definir claramente qué esperar del mismo. Aclarando su idea, señalaba: *“En él hay algo que yo considero muy pragmático, que es la disposición a solucionar los problemas difíciles y, conjuntamente con esto, en muchos casos, él ha dicho “no” de forma categórica. Como por ejemplo con el caso de Chechenia”*.²⁷⁵

El entonces presidente Clinton, por su parte, lo caracterizó de modo igualmente ambiguo; pero en un tono menos entusiasta que el utilizado por él y sus predecesores respecto a Yeltsin: *“Al juzgar el asunto, según mis observaciones, considero que Estados Unidos puede llegar a negociar con esa persona. Indudablemente, Putin es un hombre altamente calificado, de objetivos bien definidos y criterios enérgicos. Tenemos nuestras divergencias en cuanto a diferentes opiniones, pero no sobre todos los temas, y al valorar sus actitudes, me parece que es capaz de ser un dirigente fuerte, eficiente y franco”*.²⁷⁶

No obstante lo anterior, Putin fue develando aspectos esenciales de su pensamiento político no tanto a través de formulaciones teóricas o programáticas, sino en el curso de su actuación –inicialmente como Primer Ministro y después como Presidente- en una modalidad que algunos han definido como un proceso de *“teorización desde la práctica”*.

Sólo en dos casos muy específicos es posible un acercamiento a sus ideas políticas; uno, en *“Rusia a la vuelta del Milenio”* (www.government.gov.ru, del 27 de diciembre de 1999), y otro en la *“Carta abierta a los electores rusos”* (periódico Konsomolskaia Pravda, 25.2.2000, versión electrónica). Un análisis sucinto de las ideas básicas expresadas en ambos documentos pueden resumirse en los aspectos siguientes:

- Los puntos de vista de Putin acerca del socialismo en tanto régimen social existente en el país hasta 1991 resultó mucho más crítica que la del propio Yeltsin –cuya condena fue más

²⁷⁴ Para más detalles: Stanislav Menshikov *“Occidente y el nuevo rumbo de Putin”*. Periódico Slovo, Moscú, No. 12 (130), 18-24 de febrero de 2000, pág. 5

²⁷⁵ Ibid.

²⁷⁶ Ibid.

emocional que racional- como se deriva de las formulaciones siguientes: *“Casi dos tercios del siglo que concluye lo vivió Rusia bajo los efectos del sistema comunista. Sería falso, o peor aún negar, no reconocer las indudables conquistas de aquellos tiempos, Pero sería igualmente falso ignorar el terrible precio que nuestro país y nuestro pueblo tuvieron que pagar por el experimento bolchevique”. (---) El comunismo no le permitió a Rusia y al pueblo ruso –agrega el Presidente- ni bienestar, ni un dinámico desarrollo, ni libertad, demostrando su incapacidad para el autodesarrollo. Tal régimen constituyó un camino que nos condujo a un callejón si salida, muy distante de las líneas maestras de la civilización mundial”*.

- Sus criterios en torno las perspectivas de desarrollo de Rusia, el papel del Estado y su relación con las leyes y el individuo partían de la consideración de que *“a pesar de todos los errores, Rusia ha elegido un camino por el cual transita toda la Humanidad”*. Al caracterizar los rasgos de ese camino, lo define como *“aquel que debe garantizar un crecimiento económico y un elevado nivel de vida”*, frente al cual *“no existe alternativa alguna”*.

Precisando aún más, y a pesar de reconocer que *“la transformación deseada no puede ser a través del experimento de modelos y esquemas asumidos de libros ajenos”*, ni tampoco *“mediante la copia mecánica de experiencias de otras naciones”*, Putin concluyó que para Rusia *“encontrar el camino de la renovación y poder aspirar a un futuro mejor se logrará sólo cuando el país demuestre que es capaz de combinar las realidades rusas con los principios universales de la economía de mercado y la democracia”*.

Para el Presidente ruso estas *“realidades”* son concreción de la *“idea rusa”*, la cual se fundamenta en los siguientes valores tradicionales: *Patriotismo*, *Creencia en la Grandeza de Rusia*, *Estatismo* (*“el Estado para los rusos no constituye una anomalía, sino fuente de orden y fuerza motriz del progreso”*) y *Solidaridad social*. Insistiendo en el papel del Estado, Putin consideraba que únicamente un Estado enérgico constituye la fuerza capaz de enfrentar las cargas, tanto las heredadas del pasado como las que se derivan de la situación actual: *“un Estado ineficiente es la principal causa de tan prolongada y profunda crisis económico”*.²⁷⁷

Para el Presidente ruso existían otros factores que determinaban que Rusia debía tener un Estado fuerte. Se trata de la existencia de sentimientos paternalistas en la sociedad rusa, los cuales tienen profundas raíces sociales. Tales sentimientos determinan que la mayoría de los rusos se orientan más a la ayuda del Estado y la sociedad que a la iniciativa y al esfuerzo

²⁷⁷ Diario Izvestia, 10 de julio del 2000

personal. *“No intentemos responder si ello es bueno o malo –formulaba Putin- Lo importante es que tales sentimientos existen. Más aún, son dominantes. Y ello no puede ser ignorado. Ello deberá hallar expresión, en primera línea y fundamentalmente, en la política social”*.

Justamente con relación a sus consideraciones acerca del extraordinario papel que debe desempeñar el Estado en las transformaciones a realizar en Rusia es que Putin adelantaba su conocida tesis acerca de la “dictadura de la ley”. En su criterio, sólo un Estado de Derecho respetado y acatado por la sociedad puede sacar a Rusia del marasmo económico y social en que se encuentra: *“La democracia misma no es otra cosa que la dictadura de la ley”*, concluía, a la vez que llamaba la atención a *“no confundir un Estado capaz con un Estado totalitario”*.

Lugar importante en la visión del Presidente ruso acerca del Estado lo ocupaba su negativa visión acerca de la influencia de los oligarcas en todos los aspectos de la vida económica y política del país. En este sentido, Putin señaló: *“en Rusia debe regir y regirá la ley. No permitiremos privatizar el poder estatal y subordinarlo a los intereses personales o corporativos, sean los intereses de los políticos regionales o de los grupos financiero-industriales”*.

Su concepción acerca del papel de tan importante nación en el mundo, fue enfático y preciso: *“Rusia es y seguirá siendo una Gran Potencia”*, reconociendo al propio tiempo que en los momentos actuales las dificultades internas limitan ese papel en la arena internacional. Resultaba notable el siguiente pasaje, en el cual reconocía la correlación entre las tareas internas y externas, a la vez que insistía en el papel del Estado: *“...Debemos reconocer la preeminencia de los objetivos y tareas internos respecto a los externos. Definitivamente debemos aprender que no existe un Estado poderoso –ni tampoco se dará- allí donde dominen la debilidad y la miseria. Se debe entender con claridad lo siguiente: de la solución exitosa de nuestras tareas de política interna dependen directamente nuestro lugar en el mundo, nuestra riqueza y nuestros derechos como nación”*.

Más allá de los puntos hasta aquí analizados, no era posible realizar una valoración acabada sobre el pensamiento político de Putin. Este fue expresando de manera fragmentaria, no sistémica, lo que impedía la elaboración de un perfil ideológico claramente definido.

Otra cosa era si ello obedecía a una real ausencia de este perfil o a una deliberada actitud del Presidente ruso, reacio a formular tanto una clara concepción de sus puntos de vista

políticos y filosóficos, como de un programa de las transformaciones que se debían acometer en Rusia.

En este empeño de búsqueda de las coordenadas ideológicas de Vladimir Putin a su llegada al poder puede ayudar una breve valoración de los rasgos que lo caracterizan como individuo. En cuanto a sus atributos personales, muchos observadores lo señalan como una persona con una importante dosis de sencillez.

Al llegar a cualquier lugar y salir del avión, consideran colaboradores suyos, Putin no es de los que tratan de inmediato de caer en el lente de una cámara de televisión o de hacer declaraciones a la prensa, él silenciosa y tranquilamente trata de alcanzar el auto oficial para comenzar la parte de trabajo de su visita lo más rápido posible, acortando al máximo el espacio protocolar y ceremonial.

Ya desde los tiempos de su trabajo con Sobschak, en la alcaldía de la ciudad de San Petersburgo, en la estrecha relación de trabajo entre ambos se formó el criterio en este último de que el actual Presidente *“es el hombre que Rusia necesita, capaz de poner en sitio a los oligarcas, sobrio, valiente y con auténtico espíritu democrático”*²⁷⁸. Vladimir Yákovlev, quien fungió como Vice-Alcalde conjuntamente con Putin asegura que este *“es un pragmático con los pies en la tierra y que sabe resolver los problemas concretos”*.²⁷⁹

Un aspecto a destacar es la popularidad que el Presidente ha mantenido desde su llegada a la más alta responsabilidad en el país. La aceptación de la que gozaba se mantuvo aún en momentos críticos como el escándalo tras la detención del oligarca Gussinski y el hundimiento del submarino atómico Kursk. Ante los ojos de la población, Putin es un hombre honesto, inteligente y trabajador.

Según aseguran sus allegados, él no suele ser grosero con sus subordinados, y el grito no es su estilo, aunque no le falta severidad. Siendo aún Primer Ministro todos en el Gobierno se acostumbraron a sus frases del tipo: *“si a alguien no le interesa, puede salir”* o *“Déjense de caminar por la sala, molestan el trabajo”*,²⁸⁰ Sin embargo, según señalan muchos observadores, a lo que a todos resulta difícil acostumbrarse es a la capacidad de Putin de *“desbaratar los programas de sus visitas”*²⁸¹, pudiendo, sin ningún trabajo, desechar un encuentro previsto con anterioridad, o detener inesperadamente su cortejo de carros para entrar en contacto con la juventud en la calle.

²⁷⁸ Diario *El País*, Madrid, 19 de marzo de 2000

²⁷⁹ *Ibíd.*

²⁸⁰ Periódico *“Nezavisimaia Gazeta”*, Moscú, No. 220 del 24 de noviembre del 1999.

²⁸¹ *Ibíd.*

El criterio emitido por Guennadi Selezniiov, en fecha tan temprana como febrero de 2000, de que *“Putin tiene sobre muchas cuestiones económicas y sociales una visión propia y diferente”*²⁸², puede agregarse a las características que delinean su personalidad.

Otros rasgos destacado por las personas que lo rodean consisten en no puede arreglárselas para no llegar tarde. Señalan que él puede apasionarse tanto en una conversación que ningún servicio de protocolo es capaz de convencerlo de la necesidad de levantarse e irse, para asistir a otras entrevistas a las que puede llegar tarde. Ni siquiera sus muchos asesores pueden hacer algo al respecto, aunque Putin, según aseguran los que lo conocen, es bastante receptivo a los consejos y dotado de un magnífico sentido de la lógica, cuestión que lo ayuda a orientarse en las situaciones aparentemente sin salida.

A diferencia de su antecesor Boris Yeltsin, Putin no es dado a la familiaridad en el trato. Según testigos, durante los encuentros de Clinton con el nuevo líder del Kremlin, no se observaron, por ninguna de las dos partes, palmaditas en los hombros, ni el trato por el nombre. *“Durante los encuentros el tratamiento de Putin hacia su homólogo norteamericano fue de: “Señor Presidente” y siempre utilizó el trato oficial ruso de Usted, a diferencia de Yeltsin con su costumbre de tutear”*.²⁸³

Sus colaboradores afirman que Putin es amante del trabajo intenso. El ritmo vertiginoso de sus desplazamientos asombra a muchos, y prefiere la imagen de un político práctico y móvil, cuya vida privada es un asunto personal. Observadores ven en esto un don de su anterior profesión, para la cual el hermetismo y el secreto es un modo de vida.

Otros rasgos que se le atribuyen son el que en las conversaciones. Putin se caracteriza por su capacidad para explicar de forma llana y argumentada, las posiciones rusas en muchas cuestiones. Al mismo tiempo, en circunstancias no formales puede espontáneamente invitar a los periodistas a su habitación del hotel o su residencia y responder abiertamente a todas sus preguntas; conversar largamente con personas que le resulten de interés. A propósito, como dicen algunos de sus allegados, a Putin, como a cualquier ruso, entre todas las bebidas alcohólicas, él prefiere el vodka.

Para muchos analistas, a Putin no le amenaza “la enfermedad de las estrellas”, entendiendo por tal la embriaguez por el poder, en la medida que su carrera política se fundamenta en el profesionalismo, la perseverancia y la laboriosidad.

A pesar de todas estas valoraciones en sentido positivo, no eran pocos los detractores de esta figura, la mayoría de ellos procedentes de los sectores oligárquicos, quienes lo acusaban

²⁸² Diario *El País*, Madrid, 1 de febrero de 2000

²⁸³ Revista “Commersant y Vlast” Nro. ,Moscú, 23 del 13 de junio del 2000.

de un estilo de trabajo y de una concepción política que pudiera conducir a Rusia al establecimiento de un régimen autoritario. En los sucesivos epígrafes comentaremos la práctica política de este hombre y las soluciones que ofreció y ofrece a los principales problemas nacionales, así como su interrelación con los principales individuos sectores y grupos que influyen en la toma de decisiones del gobierno ruso.

3.2 ¿Quién sostiene al Presidente en Rusia?

Durante el último año de presidencia de Yeltsin, el sistema político ruso perdió toda transparencia. El hecho fue que emergió un complejo y opaco proceso político entorna a la presidencia rusa que involucró a un entramado de personajes, grupos y fuerzas sociales por lo que se catalogó esa etapa como “*el retorno a la política de conspiración*”²⁸⁴.

Para comprender el proceso de transición hacia el capitalismo en Rusia es necesario analizar qué fuerzas sostuvieron a Yeltsin durante los turbulentos años que fungió como Presidente de Rusia y qué cambio ocurrió en la correlación de fuerza, sectores y grupos con acceso a los palancas de poder para la toma de decisiones políticas que propiciaran el cambio de figura en el Kremlin.

Yeltsin y su equipo fueron mantenidos por los círculos de negocio de Rusia que apostaron por las reformas rápidas hacia la economía de mercado. Los hombres que componían este círculo provenían, principalmente, de la antigua nomenklatura del PCUS, solidificados por diversas privatizaciones, exportaciones de materias primas y transferencias de importantes montos de capital a bancos extranjeros. Lo que implica, en términos más concretos, que obtuvieron grandes beneficios económico mediando acciones corruptas y en algunos caso criminales, defalcando los haberes del Estado para engrosar fortunas personales. Sustentado como es de entender en el apoyo a las medidas unilaterales que dictó el Presidente para asegurar el apoyo de ese sector satisfaciendo sus intereses.

En Rusia las personas provenientes de la antigua dirección soviética representaban, en los años de Yeltsin el 75% del entorno presidencial; en la esfera empresarial el 61%; los líderes de partidos provenían en un 57, 1% de la antigua dirección política de la URSS y un elevado 82,3% conformaban la elite regional de similar procedencia, mientras el Gobierno estaba compuesto por 74,3% de personas procedentes de los viejos aparatos²⁸⁵. Una de las

²⁸⁴ Ibid.

²⁸⁵ Bárbara Sarabia. “La transición rusa al capitalismo: balance sociopolítico” En: Teoría Sociopolítica. Selección de temas. Tomo I. Editorial Félix Varela, La Habana, 2000

²⁸⁵ Para más detalles, véase: G. G., Diligenskiy “*Putin y la Democracia rusa*” (en alemán título original). Revista Osteuropa,

particularidades de la transición en Rusia reside en que en el curso de la misma no se ha producido un cambio de élite.

Si bien en las elecciones parlamentarias de 1993 dominaron los elementos provenientes de nuevas fuerzas políticas, mucho de los cuales no tuvieron mucho vínculo con la nomenclatura; dos años después, en 1995 los individuos provenientes de los niveles de poder soviéticos dominaron todas las fuerzas tanto “reformistas” como de “oposición”. En este sentido, resulta irrefutable la tesis según la cual *"un cambio de élite, como premisa o condición del tránsito de un orden político y social viejo a uno nuevo, no ha tenido lugar en Rusia"*²⁸⁶.

El Gobierno de Yeltsin proclamaba defender los intereses de la población. Pero en realidad no defendió más que los intereses de la burocracia codiciosa y agresiva que se desdibujó, sacando a la luz la solapada durante décadas esencia burguesa. Si bien algunos funcionarios de la época soviética estuvieron involucrados en problemas de corrupción, amén del control que sobre ellos imponía el PCUS y que establecía límites a su enriquecimiento, a partir de la desaparición de la URSS todo parecía estar permitido para este sector. *“El dinero invertido en Rusia no se convirtió en capital. No generó más producción. Fue absorbido en consumo y corrupción”*²⁸⁷.

A Boris Yeltsin también lo apoyaron un sector de la cúpula castrense y, sobre todo, el aparato de seguridad, heredero del legendario KGB, que en realidad es una institución política de poder respondiendo a la influencia que ejerce en la vida del país (Más adelante veremos cómo mantuvieron ese poder). Con independencia de los cambios de nombre que este aparato ha recibido y de las divisiones y cambios en su estructura, sigue siendo probablemente la única fuerza que, aún después de la desintegración de la URSS, no ha perdido sus lazos a lo largo y ancho del territorio ruso ni en su entorno más cercano (el resto de las ex repúblicas soviéticas). Recuérdese que los últimos tres primeros ministros designados por Yeltsin provenían de los Servicios Federales de Seguridad.

Respecto a las fuerzas armadas como actores políticos le ha correspondido un papel menos importante. Si bien los líderes de las fuerzas armadas manifestaron desacuerdo con políticas aplicadas por Yeltsin (compromiso con Japón sobre las Islas Kuriles, crisis de Yugoslavia, límites cercanos de la CEI y la doctrina militar, etc.) y contradicciones con posiciones

Stuttgart, RFA, No. 6, año 2001, páginas 647-656

²⁸⁵ Ana T. Gutiérrez. Ob. Ct.

²⁸⁶ Para más detalles, véase: G. G., *Diligenskiy "Putin y la Democracia rusa"* (en alemán título original). Revista Osteuropa, Stuttgart, RFA, No. 6, año 2001, páginas 647-656

²⁸⁷ Ana T. Gutiérrez. Ob. Ct.

asumidas por Putin, no han tomado partido abiertamente en los sucesos políticos más importante del país. Para Zoltan Barnay, esta actitud se debe a tres razones fundamentales: 1) la debilidad de las instituciones y la falta de cohesión (lo veremos más adelante); 2) aparentemente los altos oficiales rusos han desarrollado una fuerte alianza con los principios democráticos; y 3) históricamente, los miembros de las fuerzas armadas no tienen tradición de interferir en asuntos políticos.²⁸⁸

Para algunos analistas, el nombramiento de Putin al cargo de Primer Ministro en agosto de 1999 puede entenderse como el intento de las comunidades de defensa y de inteligencia, de donde precisamente él procede, de frenar y revertir el deslizamiento catastrófico de Rusia hacia el abismo, o dicho de otra manera, representa el agotamiento del régimen de saqueo económico con los ojos girados hacia Occidente que caracterizó la etapa inicial de restauración capitalista en Rusia. Putin parecía representar una facción antioccidental moderada, marcando inicialmente su rumbo político con un interés nacional al interior y al exterior del país.

A raíz del nombramiento, se manejaron dos versiones alrededor de lo que sucedía en el Kremlin. Una referente a que era la designación de un personaje leal a Yeltsin y su “familia”²⁸⁹, un títere más en el poder al servicio de la oligarquía. La principal misión de este hombre sería garantizar la protección de Yeltsin tras su salida del poder.

La otra era que existían dos fracciones compitiendo por el poder en el Kremlin. La primera de ellas la que ha dominado Rusia desde la caída de Gorbachov, la de los reformistas extremistas y occidentalizadores, fracción que mostraba su fracaso en el resultado de las radicales transformaciones y la profunda ineficiencia institucional arraigada en Rusia y la corrupción de la propia fracción.

La segunda fracción fue llamada como los “herederos de Gorbachov”. Provenientes de los servicios de seguridad ya que, a diferencia de la versión común sobre brutalidad, los miembros de la KGB eran los mejores educados, y con mayor experiencia en el exterior, lo que los convertía en los más sofisticados cuadros de la URSS con capacidad para asumir el mando de la situación.

Varios especialistas señalaban, aún antes de que el nuevo Presidente tomara las primeras medidas, que su proyección divergía de la de Yeltsin y sus seguidores. Estos rasgos

²⁸⁸ Zoltan Barnay.. “Politics and the Russian Armed Forces”. En Russian politics. Cambridge University Press, New York, 2001, p-205

²⁸⁹ “La familia” es el término con que los medios de comunicación masiva en Rusia bautizaron al círculo de personas más cercanas y de la entera confianza de Boris Yeltsin, compuesto por influyentes políticos, militares, oligarcas, ministros y banqueros. Las personas más sobresalientes que conformaron “la familia” eran: Voloshin, Berezovski, Tatiana Diachenko (hija de Yeltsin), Valentín Yumashev, Boris Abramovich.

distintivos son la base sobre la cual se afirmaba que el nombramiento de Putin es un intento de los grupos de seguridad de ganar el control sobre la deteriorada situación. Lo que no está claro es si Yeltsin seleccionó a Putin o si Putin fue la persona mediante la cual los cuerpos de seguridad forzaron a Yeltsin a la renuncia.²⁹⁰ Lo que resultó evidente es que el cambio de poder se efectuó pactadamente: Yeltsin cedió el poder a cambio de garantías personales, en un momento potencialmente positivo para la conformación de consenso.

En realidad parecía ser un agrupamiento de diversas fuerzas como los oligarcas, las cúpulas militares y de seguridad y los líderes regionales, todos con sus propios intereses manifiestos en puntos de fricción; pero que ante el peligro del derrumbe estatal y la debacle del sistema decidieron agruparse en torno a la figura de Putin, congeniando sus intereses, hasta donde eso fuera posible, en el sustento de los “tradicionales valores rusos” y “la unidad de la sociedad rusa” (el patriotismo, la creencia en la grandeza de Rusia, un Estado fuerte, la solidaridad social). En esta misma dirección Putin tuvo la habilidad política respecto al ejército y las estructuras de fuerzas políticas que actúan en el entorno presidencial a través de un trabajo serio, desde su puesto de Primer Ministro, con las regiones y territorios, granjeándose el apoyo de los mismos, utilizando un discurso de corte patriótico, de defensa de los intereses nacionales y rechazo a los intentos de injerencia en los asuntos internos de Rusia por parte de Occidente.²⁹¹

Putin se ha rodeado de hombre que, al margen de sus presuntas pugnas y discrepancias, han construido un edificio programático y doctrinal que para sus defensores es genial y sus enemigos rechazan por considerarlo la "cuadratura del círculo". Con invocaciones simultáneas a la democracia y a la "mano dura" por un lado y al liberalismo económico y al proteccionismo por otro, "han dado una vuelta completa" sobre sí mismos, en definición de un conocido profesor de sociología. El esquema que pare haber sido puesto en marcha es un "neo capitalismo nacional-conservador" en el que hay algo bueno para todos, desde comunistas hasta "oligarcas"²⁹².

3.3 El entorno de partida

Atendiendo al cúmulo de elementos que intervienen en el proceso de transformación del nuevo sistema socio-político que se ha venido implantando en Rusia a partir de 1991, sistematizaremos los cambios acontecidos en el país, tomando como contexto para el análisis

²⁹⁰ *Ibíd.*

²⁹¹ *Ibíd.*

²⁹² Agencia de información *EFE*. Moscú, 14 de diciembre, 2000

siguiente la labor del nuevo Presidente de la Federación de Rusia.

La dimisión de Boris Yeltsin marcó el comienzo de una etapa de ajuste estructural al sistema político, lo que implicó a su vez el reacomodo de fuerzas internas, tras un período signado por el desorden y la incoherencia programática, durante el cual preponderó como aspecto distintivo el caos. La nueva etapa ha tendido al orden imprescindible que propicie el desarrollo de esa gran nación con miras a desempeñar un rol destacado como potencia a escala mundial.

Los signos vitales de la sociedad rusa, como hemos visto a lo largo del trabajo, emitían señales de alarma. Todo lo cual podría quedar resumido en las palabras del escritor ruso Alexandr Solzhenitsin quien evaluó la época del presidente Boris Yeltsin como el derrumbe de *"todos los fundamentos de la organización del Estado, de la vida económica, cultural y moral. Todo fue destruido o robado. Entre estas ruinas vivimos ahora buscando una salida de la situación"*.

El mayor peligro que emergió de toda esta realidad fue la debilidad que produjo el orden de cosas existentes sobre el Estado. La autoridad diminuida del gobierno central ruso se convirtió en una amenaza para las condiciones de vida de toda una población, a la vez que invalidaba la pretensión de recobrar el lugar de otrora potencia en el ámbito mundial e impedía la búsqueda de organicidad para alcanzar las soluciones requeridas ante las más diversas problemáticas, tanto internas como externas, a las cuales se enfrentaba Rusia.

La debilidad del Estado ruso para mantener la seguridad de sus fronteras, lo llevó a operaciones militares intermitentes en los márgenes fronterizos. De ese mismo modo, se reveló la incapacidad del Gobierno para hacer cumplir sus leyes y regulaciones; al igual que la incapacidad de sus autoridades policíacas para mantener el mínimo necesario de ley y orden: en suma, de la incapacidad para proteger a su pueblo que es, y debe seguir siendo, el propósito fundamental de un Estado. De este fracaso (¿o renuncia?) surgió la oportunidad de que elementos criminales o semicriminales no solo prosperaran materialmente sino que impusieran un régimen propio; en otras palabras, que establecieran su propia autoridad.

En estas condiciones recibe el aparato estatal al asumir su cargo el nuevo Presidente de la Federación Rusa, Vladimir Putin. Téngase en cuenta que solo un año atrás, cuando aún no había despuntado como la figura que sustituiría a Yeltsin y sobre él rondaba la posibilidad de una repentina sustitución como Primer Ministro, hábito manifiesto del entonces Presidente; sobre Rusia pendía la incertidumbre. Los posibles escenarios en el corto plazo previstos por los especialistas no eran nada alentadores y daban elevados votos a una contienda civil.

Sobre esa sombría realidad, el joven mandatario demostró ser una figura fuerte y ejecutiva, haciendo descansar su desempeño en la dirección del país sobre una base nacionalista al comprender que cualquier proyecto de desarrollo que se emprenda en Rusia tendrá que, indefectiblemente, pasar por los canales del orden y el control político por parte del Estado y del resto de las instituciones nacionales.

Para comprender las posibilidades que tenía el Presidente ruso de un desempeño positivo al frente del Kremlin, resulta necesario comentar los marcos de acción con que contaba para el despliegue de sus esfuerzos, teniendo en cuenta que emergió como una figura de consenso entre las distintas fuerzas políticas que interactúan en el país.

En primer lugar, la convivencia de la Duma con el Presidente fue positiva desde el inicio en aras del equilibrio político en el País. Más concretamente, Unidad se fue convirtiendo en una suerte de eje en la toma de decisiones dentro de la Cámara Baja. Esta fuerza responde a los intereses del Kremlin y, como uno de sus cometidos, ha encabezado la lista de votantes a favor de resoluciones defendidas por la Presidencia en la Duma, cuyo primer ejemplo significativo fue la ratificación de la firma del acuerdo Start II para la reducción de armas nucleares.

Así mismo no pasó la moción presentada por los comunistas para que se le retirara la inmunidad de que gozaba Yeltsin (primer decreto emitido por Putin a su llegada al puesto interino) y de ese modo compareciera ante los tribunales. En el mes de diciembre de 2000, fue aprobada en primera vuelta la Ley de Garantías al Presidente de Rusia, que dejó de cumplir sus funciones, y a los miembros de su familia.

Uno de los retos fundamentales a los cuales debía enfrentarse Putin tras su elección como Presidente era la conformación del Gobierno, aspecto superado con la presentación de un nuevo gabinete que no sufrió cambios espectaculares con respecto a su membresía y que afianzó el poder político en manos de la máxima figura del Kremlin, ya que de este modo contaba con un equipo de trabajo con el cual podía relacionarse con mayor facilidad.

Como era de esperar, el Jefe de Estado obtuvo otra importante victoria política al ser aprobada la candidatura de Mijail Kasianov en la Duma de Estado²⁹³. Este hecho validó el criterio de que la relación entre ejecutivo y legislativo estaba transitando por una "luna de miel". El Presidente ruso dio a entender que llevará personalmente desde el Kremlin las riendas políticas del país al designar como Primer Ministro a este joven economista, que no

²⁹³ La Duma de Estado aprobó la candidatura de Mijail Kasianov a favor de quien votaron 325 diputados (72%). Para comprender la importancia de este cómputo, señalaremos que con anterioridad a favor de Putin votaron 233 diputados, de Stepashin 301, de Primakov 317, de Chernomirdin 138 (no fue aprobado) y de Kirienko 251. Diario *Komsomolskaia Pravda*, Moscú, 19 de mayo de 2000

cuenta con peso político.

La popularidad de Putin y las características del escenario político en el cual se desenvolvía hubiera convertido en un suicidio político cualquier postura enfrentada a la propuesta del Presidente. En ese sentido el representante de la oposición liberal "Yabloko" dentro de la Duma, Vladímir Lukin, afirmó, previo a la aprobación del candidato a Primer Ministro que *"se aprobará la propuesta no porque sea buena o mala, sino porque la recomienda Putin"*

Este hecho hacía prever que en la era de Putin se podría prescindir de un Primer Ministro fuerte como lo fue él mismo o Evgueni Primakov durante la administración del ex presidente Boris Yeltsin. Todo indicaba que Putin no gobernaría erráticamente y "a tiempo parcial" como su antecesor, lo cual imprimió un importante matiz de equilibrio político a su mandato desde el inicio.

El 20 de octubre de 2000, la Duma de Estado aprobó la ley del Presupuesto para el año 2001 en la Federación Rusa²⁹⁴. A este punto se llegó después de un intenso debate entre los legisladores, la Administración del Kremlin y el Gobierno, debido a que la propuesta hecha por el Gobierno, y respaldada por el Presidente, no contemplaba todas las ganancias que están brindando los altos precios del petróleo en el mercado mundial, y los legisladores demandaban transparencia en el uso de ese dinero.

Algunos analistas destacan que el debate en torno al proyecto de presupuesto, comparándolo con los proyectos de los años anteriores, presentó algunas diferencias:

- El Gobierno nunca había aceptado que el superávit se distribuyera de manera transparente con la participación de los legisladores, cuestión esta que quedó establecida en ese momento.
- Por otro lado, el trabajo de persuasión de los parlamentarios se realizó profesionalmente sin soborno alguno de diputados como fue usual en la época de Yeltsin.
- Cabe destacar que, también por vez primera, se nucleó un grupo parlamentario importante alrededor del Gobierno.
- Finalmente es meritorio el hecho de que se logró el entendimiento entre las partes, (sin llegar a un punto crítico), sobre la idea de que las esperanzas en los ingresos presupuestarios adicionales no deben basarse en los altos precios del petróleo.
- La suma de estos aspectos permitió llegar a la conclusión de que la dinámica legislativa dentro de la Duma estaba madurando como espacio de debate en el cual confluyen las principales fuerzas políticas del país.

²⁹⁴ Se trata de la segunda lectura del Proyecto de ley de Presupuesto.

El cómputo de la votación fue: 302 votos a favor, 129 en contra y una abstención. Resultados de este tipo han sido alcanzados en otros delicados aspectos que se han llevado a debate dentro de la Cámara Baja desde la llegada al poder de Vladimir Putin. Entonces, la aprobación de la Ley del Presupuesto en Rusia para el año 2001, así como el resto de los ejemplos que hemos destacados, muestra *la tendencia al equilibrio y al consenso entre el Legislativo, la Presidencia y el Ejecutivo*, lo que propiciaba una alivio a las labores primeras de Putin lejos de ser un espacio de enfrentamiento que condujera a complicar el escenario político ruso.

Un segundo aspecto que amerita atención al hablarse de los marcos de acción del Presidente en los inicios de su mandato fue la sólida posición de Putin en el Kremlin, la cual hacía posible un desempeño político más estable de las fuerzas presidenciales. Las diferencias en el accionar del joven mandatario y la propia dinámica que ha implantado en su trabajo crean una zanja insuperable si se compara con la "parcial presidencia" de Boris Yeltsin. En este sentido, Andranik Migranian, vicepresidente del fondo "Reforma", consideraba que *“la victoria de Vladimir Putin abre amplias perspectivas para el restablecimiento del prestigio de la Administración Presidencial, el Gobierno y los departamentos de fuerza. Le brinda la posibilidad de poder agilizar el proceso de consolidación del poder y los recursos administrativos”*.²⁹⁵

Conjugado con el elemento anterior aparece un tercer aspecto a tener en consideración: el amplio abanico de prerrogativas que la Constitución Rusa brinda al Jefe de Estado, quien puede disolver el Parlamento y designa al Primer Ministro, a lo que se suma el nombramiento directo de los titulares de Defensa, Asuntos Exteriores, Seguridad, Interior y Situaciones de Emergencia, así como la facultad de dictar decretos presidenciales sobre cualquier asunto, lo que estuvo en manos de Putin y en el conocimiento de los hacedores de política nacional en Rusia .

Para continuar el proceso de formación del nuevo gobierno en Rusia, Putin ratificó en sus puestos a los ministros pertenecientes a los ramos conocidos como de fuerza: de Defensa; del Interior; de Exteriores; de Justicia, de Situaciones de Emergencia y la Dirección del Servicio Federal de Seguridad. La conservación de los ministros más importantes en sus puestos le asegura al Presidente un círculo leal que pudiera permitir llevar a cabo su plan de afianzar el peso de la Presidencia sobre los poderes locales así como en el ámbito parlamentario.

En la referencia a los marcos de acción en los que se desempeñaba Putin a su arriba al

²⁹⁵ Diario *Nezavisimaia Gazeta*, Moscú, 29 de marzo del 2000

poder, resulta imprescindible abordar un cuarto aspecto concerniente al sostenido apoyo popular que ha recibido esta figura.

Para que se tenga una idea, cuando el entonces Jefe de los Servicios de Seguridad asume el cargo de Primer Ministro, sólo contaba con el 1% de confianza de la población. Según sondeos de opinión, si las elecciones se hubieran celebrado inmediatamente después de las elecciones parlamentarias, Putin hubiese resultado ganador con un 48%. Ya sobre el 4 de enero de 2000, como presidente interino, su popularidad alcanzaba un 56% de intención de votos. La más contundente prueba de ese sostenido apoyo lo representó, sin dudas, el resultado de las votaciones en los comicios presidenciales, donde obtuvo el 52% de los votos.

Varios sondeos de opinión revelaban que ante los ojos de la población, el Presidente ruso como un hombre inteligente y honesto que debía ser capaz de poner orden en el país. A pesar de las crisis a las que ha tenido que enfrentarse el mandatario (confrontación con algunos oligarcas, atentado en el metro de Moscú, hundimiento del submarino Kursk y el incendio de la torre de televisión de Moscú, la situación social, etc.) ha encabezando la lista de los políticos más influyentes en Rusia.

La combinación de estos cuatro elementos ha brindado un importante soporte de legitimidad al nuevo mandatario. Sobre esta base se ha logrado el equilibrio político y condicionar la resistencia al empuje de cualquier fuerza que intente arremeter contra la estabilidad que el ámbito de legitimidad puede brindar al Estado.

3.3.1 El ajuste institucional

Desde la llegada de Vladimir Putin a la silla presidencial, elegido por el voto popular el 26 de marzo del 2000, se apreciaba una mayor coherencia en la política interna. Pero de nada servirían las buenas intenciones y los deseos de trabajar del mandatario sino se establecía orden sobre los principales obstáculos que impiden el funcionamiento del Estado.

Para el Presidente y su equipo de trabajo se presentaba la necesidad de crear una nueva Constitución, o por lo menos emprender reformas a la ya existente. No obstante las condiciones favorables descritas anteriormente, el escenario no se presentaba óptimo para romper todo de un golpe. Por eso comenzaron por llevar a cabo, al menos, la primera etapa de las modificaciones.

Entre los disímiles problemas a los cuales se enfrentaba el nuevo mandatario ruso resaltaba el deteriorado control del poder central sobre los sujetos federales. Dicha problemática conspiraba contra el pretendido equilibrio político dentro del país, debido a que no aseguraba

una correcta relación entre el Centro y las Regiones, lo cual atentaba contra la estabilidad de la Federación Rusa y desfavorecía la coherente ejecución de un plan integral para resolver el estancamiento económico en el cual se ha visto Rusia. De igual manera, este hecho ponía en peligro la integridad física del territorio, tomando en consideración que las tendencias desintegradoras²⁹⁶ constituían un verdadero desafío a la estabilidad de Rusia en tanto Estado multinacional.

La cooperación entre el Centro y los Sujetos Federales ha sido una lucha continua que va desde lo político y financiero hasta lo social y fiscal. Durante el período encabezado por Boris Yeltsin el Centro, de año en año, perdió su posición rectora, deteriorándose uno de los principios más importantes del Federalismo: la unidad de los miembros de la Federación, así como una economía, un espacio social y jurídico único.

Existían muchos casos de violación de la Constitución, de las leyes y de sus obligaciones por parte del Centro. Los aspectos en los que más se incurrían negativamente se referían a la privatización, al financiamiento de los pedidos del Estado, y a las asignaciones para el pago del presupuesto, los pensionados, el subsidio a los niños y al conjunto de los programas federales (en capítulos anteriores se aborda este particular con más detalles).

El incumplimiento era recíproco ya que desde las regiones también abundaban los casos de no-correspondencia con las obligaciones establecidas. Sólo en los últimos cinco años previos al ascenso de Putin los órganos ejecutivos de los Sujetos de la Federación efectuaron más de tres mil actos en abierta contradicción con la Constitución y de las leyes federales.

Como primera medida para detener el curso de este fenómeno y sus peligrosas consecuencias para la estabilidad del país, mediante un decreto presidencial el territorio ruso quedó dividido en siete distritos que se encuentran bajo el control directo del Presidente, quien designó un representante suyo en cada una de esas zonas.

Los delegados del Presidente ejercen el control a través de la concentración de todos los instrumentos de poder federal en sus manos, ya que están dotados de poderes extraordinarios y cuya influencia supera con creces a la de los gobernadores regionales. Estos delegados del Presidente pasaron a controlar las finanzas y los departamentos de interior y de otras estructuras de fuerza en sus distritos, a lo cual se suma que tienen la palabra decisiva en todo nombramiento de funcionarios, incluidos fiscales, jefes de policía y de los departamentos territoriales de hacienda.

Diversos intereses entraron en juego alrededor de esta medida. Por una parte los asentados

²⁹⁶ Recuérdese que es precisamente en Rusia donde el tema de la integridad territorial alcanzó un matiz de fuerza singular en los debates acaecidos a raíz del proceso de desintegración de la URSS

privilegios de algunos gobernadores que se convirtieron prácticamente en “señores feudales” que dominaban todos los hilos de la vida política y económica de sus regiones. Por otra parte estaban los intereses nacionales rusos, pilar importante de las proyecciones encabezado por el nuevo Presidente, los cuales demandan una efectiva fiscalización y control de los Sujetos Federales que componen constitucionalmente la Federación Rusa, para lo cual Putin ha tirado de las riendas del poder central.

Durante la administración de Boris Yeltsin, los “caciques” locales arrancaron al centro un alto grado de autonomía que, según el Kremlin, dificultaba la gobernabilidad del país. El caso más extremo fue la guerra en Chechenia acontecida entre 1994 y 1996, tras la cual se alcanzó un acuerdo que definía el *status* que ocuparía esta región como algo menos que la separación de Rusia, aunque ciertamente esta fue la reacción más violenta, referido a las relaciones Centro-Regiones.

Dentro del proceso de reacomodo de fuerzas políticas en el país se destacó como otra de las medidas del nuevo gobierno la reestructuración de las instituciones parlamentarias, a partir de la cual los gobernadores regionales no formarán parte del Consejo de la Federación, según estableció la Duma de Estado al aprobar definitivamente la reforma a la Cámara Alta propuesta por el Presidente.

Esta reforma tuvo como objetivo reducir el poder de los líderes locales y aumentar el del Kremlin en las regiones de la Federación. La norma fue aprobada tras un largo proceso parlamentario en el ámbito de una Comisión Conciliadora con el Consejo de la Federación; debido a que los miembros de esa Cámara se opusieron en un primer momento a la iniciativa de Putin. Así mismo, la Duma aprobó de modo definitivo el segundo artículo del proyecto de reforma que atribuyó al Kremlin el poder para destituir a los gobernadores de las regiones y disolver las asambleas locales.

Al mismo tiempo el Presidente y la Duma tuvieron en cuenta algunas exigencias de los senadores, quienes lograron el derecho a prolongar el paso al nuevo método de formación del Consejo de la Federación hasta el 1º de enero del 2002, cuestión, que sin embargo, no cambió el sentido principal de la intención del Presidente, pues los plenos poderes del centro se fortalecen y paulatinamente se elimina el poder ilimitado en las regiones, al menos de sus manifestaciones institucionales más visibles.

De acuerdo con la nueva Ley los senadores deben ceder sus sillones en la Cámara alta del Parlamento a representantes suyos. El derecho a nombrar a sus propios representantes es la

mayor concesión que los gobernadores lograron de la del Presidente Putin y de la Duma Estatal durante el trabajo de la Comisión Conciliadora Conjunta.

Otra medida importante resultó la creación de un Consejo de Estado como órgano consultivo constituido dentro de la estructura federal que estará subordinado directamente al Presidente y donde estarán presentes los gobernadores y dirigentes de la Administración Central. La mesa directiva está compuesta por los siete dirigentes de distritos. Los gobernadores estarán presentes a través del principio de rotación, ya que al Consejo deben pertenecer todos los jefes de las administraciones regionales y representantes de los poderes legislativos. Este órgano se reunirá de manera trimestral; pero sus directivos lo harán semestralmente con el fin de analizar leyes federales, problemas estatales, fortalecer el federalismo y arreglar las discrepancias existentes entre el Centro y las Regiones.

El primero de septiembre de 2000, Vladimir Putin firmó el decreto de creación del mismo. Pero en realidad la idea de crear en Rusia un Consejo de Estado surgió en mayo del mismo año por parte de un grupo de gobernadores rusos, luego de que el presidente Putin decidió eliminar el actual Consejo de la Federación y nombrar otro con menor nivel de representación. Al ver amenazados sus intereses, los gobernadores y líderes regionales que pronto dejaron de pertenecer al Consejo de la Federación, propusieron la creación del Consejo de Estado como órgano estatal, asesor del presidente del país, mediante el cual se pudiera tener una vía de acceso directo al mismo.

De acuerdo con criterios del Presidente ruso, *“el Consejo de Estado puede tener una gran influencia dentro de la vida política del país, pese al aparente bajo status dado al organismo, al ser por el momento solo entidad consultiva”*²⁹⁷. El Consejo de Estado tiene posibilidades serias de ser un apoyo par la Cámara Alta del Parlamento Federal, esto sin suplantar ni a la Duma Estatal (Cámara Baja del Parlamento), ni al Gobierno Central. Este Consejo busca, además, el perfeccionamiento de los órganos de poder y dirección tanto central como regional.

Todos estos cambios crean las bases para una reforma que los refrenda constitucionalmente. En caso de una modificación a nivel constitucional, la función del Consejo de Estado pudiera sustituir al Consejo de la Federación desde el momento en que puedan quedar como división política administrativa los siete distritos. Parece ser que los cambios que se vienen operando dentro del país apuntan en esa dirección que, sin dudas, refuerza considerablemente el poder de la Presidencia sobre la vida política del país.

²⁹⁷ Agencia de Información NTX, Moscú, 12 Octubre 2000

Conjuntamente con la reforma al control administrativo, y como parte de los ingentes esfuerzos por disciplinar a las regiones, Putin dispuso incrementar la eficiencia del trabajo de los organismos federales. Esto evidenció que el paso dado por el Presidente respondía a un plan articulado con el objetivo de controlar mejor la enorme extensión del territorio de Rusia para hacerlo más gobernable.

En esa misma dirección, en el mes de junio de mismo año, el fiscal general Vladimir Ustinov encargó a los fiscales de los sujetos de la Federación en los cuales rigen las actas legislativas que se contradicen con la Constitución, restablecer el orden legal. De igual modo, en el camino por establecer una política nacional coherente, el Presidente rubricó un decreto que prohíbe a las regiones firmar independientemente convenios con entidades financieras internacionales.

Sin duda estas medidas afianzaron el papel de Moscú en el control político y administrativo sobre las regiones del país en detrimento de las facultades de los líderes regionales y de los "oligarcas" que tenían una presencia activa en esas regiones y han sido los principales beneficiarios de la actividad desarrollada por el Consejo de la Federación, debido a que buen número de los líderes de las regiones respondían a los intereses del sector oligárquico que tenía diseminado su influencia por todo el territorio federal.

Como un nuevo instrumento de control en manos del Presidente resultó la medida, hecha ley, el 16 de mayo de 2001 por el Consejo de la Federación. La "Ley Sobre el Estado de Emergencia", aplicable en caso de desorden masivo, actos terroristas y catástrofe, que prevé, sobre todo, la supresión temporal de libertades civiles. Votaron a favor del proyecto de ley 154 senadores, se opuso uno y otro se abstuvo. El estado de emergencia instaurado por decreto presidencial debe ser aprobado en las siguientes 72 horas por el Consejo de la Federación, y el mismo puede ser establecido en caso de amenaza para la seguridad de los ciudadanos rusos y de la Constitución Rusa. Además, prevé el establecimiento de la censura, la instauración del estado de sitio, la prohibición de elecciones durante el periodo en que está en vigor y la suspensión de los partidos que impiden una vuelta a la normalidad.

Si se analizan de conjunto las reformas antes mencionadas, se comprende que, en la práctica, el control real sobre la actividad política con la que constitucionalmente cuenta el Presidente apunta a mayor efectividad. Muchos analistas han interpretado las reformas aplicadas por el nuevo Gobierno como una "tendencia al autoritarismo". Sobre este particular Putin ha señalado que *"autoritarismo es violar la ley. Democracia es cumplir la ley. Cuando la ley es ignorada y se toman decisiones arbitrarias, eso es autoritarismo. Si esta definición es*

correcta no creo que haya de que preocuparse en Rusia.”²⁹⁸

Dentro del escenario previsible bajo el mandato de Putin resultaba improbable un futuro cambio del rumbo político y económico que ha caracterizado las transformaciones en Rusia encaminado al afianzamiento del sistema capitalista; pero no existían muchas dudas de que Putin continuaría fortaleciendo su control sobre las instituciones políticas manteniendo, de esa forma, las riendas del poder en sus manos, no sin contratiempos, sobre todo los que surgirían de aquellas fuerzas que veían perder sus poderes y privilegios. Por tanto pudiéramos catalogar este proceso como una primera etapa de ajustes estructurales del sistema en Rusia al nivel de las instituciones políticas. Este paso permitiría, como hemos dicho, una ejecutoria más eficaz sobre los disímiles problemas que vive el país, los cuales atentan contra sus pretensiones internacionales.

3.3.2 Putin frente al legado de Yeltsin

El cúmulo de problemas que heredó el nuevo Gobierno de la era yeltsiniana abrió varios frentes para su gestión gubernamental, los que se presentaban desde una frágil estructura estatal hasta una depauperada situación social, pasando por los, prácticamente, privatizados canales de decisión política dentro del país. En este epígrafe abordaremos tres de los principales legados de Yeltsin y el modo en que lo ha venido enfrentando el presidente Putin durante su primer año en la presidencia, en aras de fortalecer las bases de su poder.

El primero de estas cuestiones es el referido a la influencia de la llamada “familia”²⁹⁹, cuyos miembros detentaron un profundo control sobre las palancas de decisión política. Combinado con esto aparece el tema de los oligarcas. Este sector, beneficiado con fraudulentos procesos de privatización, y en estrecho vínculo con la “familia”, logró acaparar grandes riquezas y mucho poder, tanto económico como político. El tercer aspecto que analizaremos es el referente la situación de los gobernadores regionales y las medidas que Putin ha ido tomando para limitar su influencia a través de la colocación en puestos claves a personas que comulguen con sus intereses.

3.3.3 La “familia”

²⁹⁸ Entrevista con el Presidente de Rusia. *Clarín.Com*. 28 de diciembre de 2000

²⁹⁹ “La familia” es el término con el que los medios de información masiva de Rusia bautizaron al círculo de personas más cercanas y de la entera confianza de Yeltsin, compuesto por influyentes políticos, militares, oligarcas, ministros y banqueros. Las personas más sobresalientes que conformaban la “familia” eran: Voloshin, el multimillonario Boris Berezovski, Tatiana Diachenko (hija de Yeltsin), Valentín Yumashev, ex jefe de la Administración Presidencial, Boris Abramovich, ahora diputado federal.

Durante el primer año de su gobierno, el Presidente Putin consolidó su poder al crear condiciones para la realización de grandes cambios en la dirección del país. Pero a pesar de las declaraciones radicales, y algunas iniciativas legislativas, muchos coinciden en señalar que el nuevo Jefe de Estado, en esencia, no ha cambiado el *status quo* existente.

El joven mandatario no ha podido desprenderse definitivamente de la influencia de la “familia” aunque trabaja en esa dirección y por lo visto se deshace con satisfacción, cada vez que las circunstancias se lo permiten, de los amigos del círculo de Yeltsin con reputación dudosa. Un ejemplo de lo anterior es el caso de Pavel Borodin Jefe de Despacho del Presidente Yeltsin arrestado en enero del año 2001 en el Aeropuerto de New York bajo la acusación de las autoridades suizas de lavado de grandes sumas de dinero a través de bancos del país Helvético.

Ante esta situación el Presidente se abstuvo de hacer comentarios sobre el hecho, sólo Serguei Ivanov, Secretario de Consejo de Seguridad expresó lo que parece ser la posición oficial del Kremlin sobre el tema, al señalar que el caso de Borodin sólo tenía carácter jurídico y no político, postura con la que el Kremlin constató que no se aprestaba a proteger a Borodin de las acusaciones de los suizos. Este hecho fundamentaba el criterio de que Putin parecía romper vínculos con todo (o casi todo) el entorno heredado de Yeltsin.

Sin embargo, Putin no es una figura política definitivamente independiente. Todavía, por ejemplo, tiene que compartir con la “familia” el recurso de la política de cuadros. Según señalan algunos politólogos, Putin necesita de manera funcional su propia “familia”, es decir, su propia estructura de poder que le de la posibilidad de orientarse mejor en el espacio político ruso e internacional y sentirse más seguro en relación, por ejemplo, con los oligarcas, los gobernadores “rebeldes”, etc.

Como Jefe de Estado se le hace difícil gobernar a través del Gabinete, como ocurre en otros países. Para que el mecanismo del poder ruso funcione el Jefe de Estado tiene que apoyarse permanentemente en su Administración, en el Consejo de Seguridad Nacional, y ahora también en el Consejo de Estado, así como en los representantes presidenciales en las siete regiones en las que ha quedado dividida Rusia.

No puede perderse de vista que las manipulaciones vinculadas a la creación de nuevas estructuras federales es una de las principales vías por las que el Presidente podría ampliar su capacidad de maniobra en el tema de la política de cuadros. Pero el objetivo final del mandatario es concentrar la totalidad del control sobre las designaciones de cuadros, lo que le permitiría en el futuro crear una base segura para su propio poder.

Al analizar los círculos más cercanos a Putin, es decir, todos aquellos con los que él debe resolver los problemas principales, es preciso mencionar en primera instancia al Primer Ministro Mijail Kasianov, quien debe su arribo al poder al influyente político de la época de Yeltsin Vladimir Yumashev (otrora Jefe de la Administración de Yeltsin), a Alexander Voloshin (sucesor de Yumashev) y muy en especial a Alexander Mamut (ex-banquero, oligarca y ex-consejero de Yeltsin). Mijail Kasianov es un funcionario aplicado, fiel al Kremlin (por cuanto fue de allí de donde salió la iniciativa de su nombramiento) y vinculado estrechamente a “la familia”.

Putin apostó por él partiendo de que sería un Premier técnico, ejecutor de la voluntad política ajena y una especie de “caballo de arar”. Sin dudas Kasianov es del tipo de Premier que piensa primeramente en el camino más óptimo a seguir para cumplir la voluntad del Presidente.

Otro de los allegados a Putin es Alexander Voloshin, Jefe de la Administración Presidencial, quien es, dentro del círculo de los allegados al Presidente, el político más experimentado, (aparte de Anatoli Chubais) tiene vínculos e influencias a nivel federal que le permiten atraer hacia el servicio estatal a economistas y administradores profesionales. Algunos observadores coinciden en afirmar que Voloshin es la figura que cohesiona a los partidarios de Putin en Moscú y San Petersburgo, evitando con ello crisis en el aparato presidencial. Putin necesita a Voloshin como miembro del equipo, como estratega experimentado, capaz de calcular hasta el final las consecuencias de cuestiones de calibre y el alcance.³⁰⁰

Por otra parte, Putin le debe precisamente el haber llegado al poder. De acuerdo con revelaciones de funcionarios de la Administración del Presidente, fue este funcionario quien, de manera personal, se ocupó de la búsqueda del sucesor de Yeltsin y finalmente se detuvo en la candidatura de Putin.

El Mariscal Igor Sergueev, ex Ministro de Defensa de Rusia, integrante del círculo de los allegados a Putin es, al mismo tiempo, un viejo amigo de la familia de Yeltsin. Parece ser que su permanencia al frente de la cartera de Defensa fue obra de la influencia de Yeltsin, quien se dice, solicitó personalmente a Putin que permitiera al Mariscal concluir su servicio hasta mayo del 2001.

³⁰⁰. En octubre del 2003, en el contexto de lo que pareció ser el inicio de un nuevo capítulo de confrontación entre el Kremlin y los denominados oligarcas, esa figura fue sustituida en el importante cargo de Jefe de la Administración Presidencial. Tal medida tuvo el efecto, para muchos analistas, de la pérdida, por parte del mundo de los negocios, de un significativo punto de apoyo en los medios más cercanos a la Presidencia.

No debe perderse de vista que Sergueev, uno de los ministros de fuerza, asistió a la presentación del último libro de Yeltsin en Moscú y no a la celebración del cumpleaños de Putin en San Petersburgo, eventos acaecidos el mismo día. Con este gesto parece haber reafirmado a quién considera deberle más. A diferencia del Ministro de Defensa, muchos ministros declinaron asistir a la presentación del libro de Yeltsin, aún cuando no estaban invitados al cumpleaños de Putin, tratando con ello de dar una muestra de lealtad al actual Presidente.

Como muestra del vínculo, Putin mantiene contactos personales con Yeltsin o a través de terceras personas. Fuentes cercanas a Tatiana Diachenko (la hija del ex presidente), filtraron a los medios de información masiva que el mandatario visita a su antecesor presidencial en su casa y discute con él diferentes cuestiones de carácter estatal. El día del cumpleaños sesenta de Boris Yeltsin, que se encontraba hospitalizado, Voloshin, Kasianov y el presidente Putin lo visitaron; este último sostuvo una conversación de cuarenta minutos con el homenajeado.

El hecho mismo de que debe su puesto a Boris Yeltsin no admite discusión y es un factor que el actual mandatario tiene y tendrá en cuenta. El primer documento oficial firmado por Putin el 31 de diciembre de 1999 en su calidad de Jefe de Estado, fue el Decreto que otorga a Yeltsin y su familia inmunidad vitalicia, que en el mes de febrero de 2001 fue aprobado como Ley por ambas Cámaras del Parlamento ruso, así como garantías sociales y legales, siendo esta una clara prueba del vínculo.

3.3.4 Los Oligarcas

Otra de las herencias que recibió Putin de la era yeltsiniana fue la influencia del sector oligárquico (anexo 1) en la vida política del país. La disyuntiva inicial sobre el problema *Kremlin Vs Oligarcas* radicaba en si el nuevo estadista tomaba distancia o se comportaba como un mediador entre los intereses de los magnates y el Estado. Durante el último decenio, el proceso de reacomodo de los miembros del sector vinculados al mundo de los negocios y su influencia política se ha caracterizado por la ocupación de posiciones estratégicas, la monopolización de las más diversas ramas económicas y la rivalidad entre verdaderos clanes por el dominio de dichas ramas.

Los predios políticos han sido importantes campos de batalla de estos grupos. La política en Rusia se convirtió en un negocio que competía, prácticamente, a estos círculos privados, por lo cual cosecharon grandes beneficios. Este privilegiado sector alcanzó una notoria

influencia en las esferas de las decisiones política. Dicha influencia llegó al punto en que cualquier nombramiento gubernamental durante los agitados años de gobierno de Yeltsin era analizado inmediatamente como la victoria de uno u otro clan.

Referente a este medular aspecto el politólogo Nikolai Petrov preveía que, con Putin a la cabeza, *"los oligarcas estarán subordinados al nuevo régimen, no podrán seguir haciendo lo que quieren. El Gobierno dejará de ser el resultado de un compromiso entre los diferentes clanes, y estarán sometidos al Presidente"*. Por su parte Serguei Parjamenko, redactor jefe del semanario Itogui, supone que *"tras la elección como Presidente, Putin deberá poner fin a la idea de que es la criatura de algunos"*.³⁰¹

No es menos cierto que la ascensión vertiginosa de Vladimir Putin a la silla presidencial no pudo hacerse sin el consentimiento de la "familia" y que durante el período electoral hizo uso de los medios de comunicación que dominan los oligarcas, cuestión esta recordada públicamente por Berezovski desde su "asilo político". Pero el resultado de las votaciones de marzo de 2000 se revelaron como un asidero de legitimidad del joven mandatario para un desarrollo político más consecuente con sus criterios, permitiéndole un distanciamiento más efectivo de estos sectores.

La postura del Presidente de Rusia sobre tan complicado tópico estribaba en que resulta *"extremadamente importante crear condiciones iguales para todos, para que nadie pueda infiltrarse en el poder y utilizarlo en su provecho. Estoy en contra de una fusión entre el poder y el mundo de los negocios"*. En una postura más clara, en declaraciones hechas a un periódico Alemán señaló Putin que *"en Rusia debe regir y regirá la ley. No permitiremos privatizar el poder estatal y subordinarlo a los intereses personales o corporativos, sean los intereses de los políticos regionales o de los grupos financiero-industriales"*.

Berezovski, uno de los más connotados magnates, quien conocía a Putin desde hacía años atrás, declaró, en contraposición al criterio del Presidente, que *"el papel de los oligarcas va a crecer. No creo que Putin vaya a luchar contra el gran capital"*. Estas fuerzas que contaron con una directa influencia las instituciones de gobierno, manifestaron inconformidad con la aparición de personas de la confianza del Presidente que provienen de San Petersburgo y más enfáticamente contra las medidas administrativas e institucionales adoptadas. Como revelación de esta fricción, el propio Berezovski emitió una carta abierta al Presidente en la cual expuso su desacuerdo con la medida en cuestión.

El magnate basó sus argumentaciones en que la iniciativa de Putin *"conllevará a la*

³⁰¹ Diario *El País*, Madrid 25 de marzo del 2000

destrucción del propio principio del balance de poderes en el esquema vertical estatal". El ex diputado multimillonario estimó que *"el sistema de representantes en siete distritos federales constituye un esquema semejante al existente en la época soviética"*, lo cual calificó de *"muy negativo"*. Esta es una forma disimulada de decir que el Presidente pone coto al descontrol que ha propiciado su descomunal influencia en la vida del país.

Los grandes "dueños" de Rusia han gozado de gran control de los medios de comunicación³⁰² desde donde influyen en la vida política del país en aras de la satisfacción de sus intereses como sector. Por tanto el Kremlin tiende a controlar estos importantes medios de influencia en la opinión pública. Ante las denuncias sobre limitación a la libertad de expresión que se han hecho por las medidas del Kremlin referente a los medios de comunicación, Putin expresó que *"ellos (los oligarcas) luchan más bien por conservar su influencia en el Estado que por la libertad de expresión y de prensa. Considero que uno de los problemas del periodismo nacional es su dependencia del capital. Hay que hacer que los medios de prensa sean realmente independientes. Solo en este caso reflejarán la vida real y no presentarán lo que quieren ver los que encargan la información"*.³⁰³ En este aspecto es donde pudiera encontrarse realmente el núcleo del problema de los medios de comunicación.

Vladimir Putin, aprobó el 9 de septiembre de 2000 la Nueva Doctrina Sobre Seguridad de la Información. El documento asegura la necesidad de definir los derechos y libertades constitucionales en la obtención y uso de la información, y el fomento del "renacimiento espiritual" de Rusia. También apuesta por el desarrollo de los valores morales, la tradición del patriotismo y el humanismo, y el impulso del potencial científico y cultural del país. El segundo gran componente de esta doctrina es el apoyo informativo a la política estatal, que defiende el acceso libre de los ciudadanos a las comunicaciones emitidas por el Estado. El tercer apartado de esta nueva Doctrina defiende el desarrollo de las tecnologías de la información y la industria local de la comunicación.

Por último, el documento afirma la necesidad de proteger la información contra un acceso ilegal y la seguridad de los sistemas de telecomunicaciones de Rusia del tráfico y las comunicaciones personales en la red.

La aprobación del documento coincidió con la pugna entre el Kremlin y el magnate financiero Boris Berezovski sobre el control de la cadena de televisión semiestatal ORT. El 51 por ciento de las acciones de esta cadena son propiedad estatal y el resto es controlado por

³⁰² Por la importancia que tienen los medios de comunicación masiva en la vida de las naciones a partir de su influyente poderío en lo económico y lo político, se han venido a convertir en un cuarto poder. Esto determina que su control sea un arma "estratégica" para la evolución de la vida política en cualquier nación. Rusia no es la excepción

³⁰³ Entrevista concedida por Vladimir Putin al diario *"Izvestia"* 18 de julio del 2000

el empresario. Tanto Berezovski como Gussinski lanzaron una cruzada contra supuestas presiones a las que estuvieron sometidos para ceder sus acciones al Estado. El conflicto de Media-Most se dirimió con el gigante Gazprom con quien Gussinski se comprometió a pagar sus deudas (211.6 millones de dólares) con acciones.

Ambos magnates fueron llamados por la fiscalía rusa para declarar sobre asuntos legales no resueltos y ninguno de los dos se presentó, alegando que serían víctimas de persecución política y no de un proceso judicial justo. Actualmente están viviendo fuera del territorio ruso.

La decisión de cerrar la estación independiente de televisión rusa TV-6, y sus enlaces con las 150 ciudades a las que servían mediante repetidoras, fue adoptada el 11 de enero de 2002 por el Tribunal Supremo de Arbitraje. Esta medida avivó la polémica en torno a las relaciones oligarcas-Kremlin, tema permanente que ha tenido varias etapas en la política rusa desde el ascenso presidencial de Vladimir Putin.

La decisión fue el fin de un proceso judicial, a solicitud de uno de los socios minoritarios de la cadena, un fondo de inversión de la poderosa empresa Lukoil, líder en la producción de petróleo en Rusia y otras partes del mundo. Este importante consorcio es la mano derecha de la política petrolera del Kremlin y protagonista de los éxitos de Rusia durante los últimos años, añadiéndose que el gobierno cuenta con acciones en la empresa. Lukoil alegó que TV-6 no generaba ganancias y la acusó por supuestas deudas, haciendo caso omiso de la Ley sobre Sociedades de Accionistas que entró en vigor el 1 de enero del mismo año, la que quitó a los accionistas el derecho a pedir, a través de los tribunales, la liquidación de su empresa.

El método de la demanda por una gran empresa en detrimento de un canal televisivo fue empleado, en situación similar, por el monopolio semiestatal de gas Gazprom, que en abril de 2001 se hizo con el control de NTV, de Media Most, perteneciente a Vladimir Gussinski. En TV-6 se emplearon a muchos profesionales del canal NTV, cuando la Fiscalía General desarrolló un proceso similar contra este magnate, igualmente crítico con la actividad de Vladimir Putin, y el desempeño bélico en Chechenia.

Una de las vertientes de análisis de este hecho es que la cadena era el último medio audiovisual de cobertura nacional opuesto al Gobierno. Para muchos, este acto fue la eliminación de medios legales de información y su sometimiento a las riendas del poder. Asimismo, se vio como un premio a la avidez de las empresas fieles al Kremlin, listas para adquirir las acciones de tan importante medio que, probablemente, se licitarían en los meses subsiguientes y para lo cual una de las ideas que se manejan fue que ni el Estado ni ninguna

persona natural o jurídica tenga más del 25 por ciento de las acciones de un canal de televisión.

El personal del canal de televisión anunció la creación de una entidad legal para poder continuar sus emisiones. El objetivo era conseguir una licencia de emisión y así mantener el equipo de esa cadena. El ministro de Prensa, Mijail Lesin, indicó que *“no veía problemas para que se aspire a esa nueva licencia de emisión, siempre que la nueva entidad participe en la correspondiente licitación”*.³⁰⁴ Pero según informaciones transmitidas por la radio Eco de Moscú, el Ministro prometió a los periodistas de TV-6 la concesión de la licencia siempre y cuando Berezovski y Gussinski no estuvieran entre los accionistas de la nueva compañía.

La decisión del Tribunal Supremo de Arbitraje despertó críticas internas y externas. Un centenar de periodistas y simpatizantes del partido liberal Yabloko protestaron contra el fallo judicial, manifestando que el caso fue una medida política y pidieron al Estado *“más transparencia”*. La Unión de Periodistas de Rusia afirmó que *“el caso de TV-6 es pura política”* y que apunta a *“liquidar la única cadena de televisión no estatal de cobertura nacional”*.³⁰⁵

Dentro de la propia Duma aparecieron opiniones adversas. Para los diputados Vladimir Rizhkov y Serguei Kovaliev *“de hecho en Rusia ahora solo existe la televisión estatal”*.³⁰⁶ En opinión de Vladimir Lukin, vicepresidente de la Duma *“los sucesos de TV-6 demuestran que el poder central o carece de alguna estrategia o evita responder por sus actos”*.³⁰⁷

La polémica medida suscitó la reacción de representantes occidentales. El portavoz del Departamento de Estado norteamericano, Richard Boucher, señaló que el proceso ha planteado *“interrogantes”* sobre la *“imparcialidad”* de la Justicia y la independencia de los medios de comunicación en Rusia. El portavoz de la Casa Blanca, Ari Fleischer, dijo que la decisión *“crea una fuerte impresión de presiones políticas sobre los tribunales”* rusos.

La organización Reporteros Sin Fronteras señaló que el presidente ruso *“cumplió su objetivo: en un año, los medios independientes de cobertura nacional pasaron al control del Estado o fueron cerrados por poderosas firmas estatales”*.³⁰⁸ El ministro de Relaciones Exteriores alemán, Joschka Fischer, manifestó su preocupación aduciendo que *“era importante mantener un panorama informativo independiente y pluralista”*.

³⁰⁴ Agencia de Información EFE, Moscú, 15 de enero de 2002

³⁰⁵ Agencia de Información EFE, Moscú, 14 de enero de 2002

³⁰⁶ *Ibid.*

³⁰⁷ *Ibid.*

³⁰⁸ Agencia de Información EFE, Moscú, 15 de enero de 2002

El presidente ruso calificó estas declaraciones como "*injerencias en las prerrogativas del poder judicial*" y acusó a los dueños de TV-6 y otros medios de prensa de defender "*no la libertad de palabra, sino sus intereses comerciales*". El Kremlin replicó a las críticas por los ataques a la libertad de información en Rusia y acusó a Washington de aplicar una "*política de doble rasero*" y presionar a la Justicia rusa en sendos procesos contra una cadena de televisión y un periodista.

El ministerio de Asuntos Exteriores ruso censuró a Estados Unidos por poner en tela de juicio la "*imparcialidad*" de la Justicia rusa en la liquidación de la cadena de televisión y en la condena contra el periodista militar y ecologista Grigori Pask, condenado a cuatro años de cárcel por espionaje después que revelara la existencia de vertidos radiactivos de la Armada rusa en el Pacífico.

La posición oficial al respecto fue que el asunto yace exclusivamente en el campo jurídico y es, ante todo, un litigio económico entre sus accionistas que, de acuerdo con la práctica generalmente aceptada, intentan resolver a través de la Justicia.

Con independencia de los marcos favorables dentro de los cuales Putin desplegaba su actividad --una Duma favorable a los intereses del Kremlin, un gabinete en concierto con sus ideas, un sostenido apoyo popular y un importante número de prerrogativas constitucionales que le acompañan como Presidente- la definición de las relaciones entre los dirigentes del Kremlin y los "oligarcas" Ha sido un tópico esencial para la evaluación futura de la situación en Rusia.

Los análisis sobre este tema se centraron en el propietario del 75 por ciento de las acciones de TV-6, el empresario Boris Berezovski quien perdió así la estrella de su imperio de prensa que incluye el paquete mayoritario de medios de información escritos y hablados, como los periódicos Kommersant y Nezavizimaya Gazeta, entre otros.

Este hombre, ex funcionario del Kremlin, multimillonario enriquecido de forma irregular y rápida tras la desintegración de la URSS, que fue conocido como el Rasputin moderno, con fuertes vínculos con Boris Yeltsin y que dio su apoyo inicialmente a Vladimir Putin, pasó al rol de enérgico opositor del presidente y vive en auto exilio en Londres al ser un perseguido de la justicia rusa tras ser vinculado con varios casos de corrupción. .

La guerra entre el Kremlin y el polémico magnate ruso alcanzó un nivel crítico tras las acusaciones mutuas de patrocinar y financiar actos terroristas en relación con Chechenia. Berezovski denunció que los servicios secretos rusos organizaron en 1999 una serie de atentados, destruyendo tres edificios de apartamentos en Moscú y Volgodonsk, que fueron el

origen de la intervención del Ejército en la república separatista. Esta fue su inmediata respuesta a unas declaraciones de Nikoli Petrushev, director del Servicio Federal de Seguridad (FSB), en las que alegó que Berezovski financia a los guerrilleros rebeldes chechenos.

La batalla a través de los medios informativos elevó al límite la pugna particular desde hace dos años entre el poder y el más famoso de los "oligarcas". La guerra entre el Kremlin y Berezovski no había pasado de amagos e intercambio de amenazas sobre divulgación de documentos comprometedores; pero ni el Kremlin emitió orden internacional de busca y captura contra el magnate, ni éste último reveló ninguna prueba.

La versión de la maquinación de los atentados terroristas en la cúpula del poder para "justificar" la guerra de Chechenia circuló con insistencia desde el primer momento; pero no ha sido probada. Entre los hechos más interesantes está el vínculo del magnate como encargado del Gobierno por aquellos días, lo que permite suponer que los comentados vínculos Kremlin-atentados, Berezovski-guerrilleros, Kremlin-Beresovski, continuarán siendo más ruidos que nueces pues detrás de esos supuestos debe haber más de un implicado interesado en que la sangre no llegue al río, o que las informaciones no lleguen a los medios.

El cierre de TV-6 suscitó algunas conclusiones. En primer lugar, es una arremetida "legal" contra los reductos de poder que aun tenían los irreverentes "oligarcas", siendo los medios de comunicación una vía efectiva para desarrollar la oposición a las políticas del Gobierno. Vinculado a esto, se acrecentó el control estatal sobre los canales de información, que tiene varios antecedentes, por lo que la medida pudiera ser parte del proceso de recomposición y control iniciado por Putin desde su llegada a la Presidencia.

Esto pudiera enlazarse con un tercer aspecto; la redistribución de esta esfera de poder entre grandes empresas alineadas al Gobierno, evitando la monopolización de tan importante instrumento político. Como quinta derivación se repite la metodología aplicada por el Kremlin de actuar "jurídicamente" para saldar cuestiones políticas.

Por último, este tema nutrió los argumentos de Occidente para reabrir espacios para las arremetidas contra la libertad de prensa en Rusia, manipulada constantemente y subordinada al "consenso" o "desacuerdo" en aspectos de alcance regional o internacional.

De cualquier manera, el Presidente ruso no tuvo sólo la necesidad de limitar el acceso de estos grupos en la vida política, sino que igual suerte ha de correr el control económico de los mismos, para lograr el bienestar y la prosperidad que el país necesita. Pero este tema es mucho más complicado pues Rusia no está en condiciones de remover de manera

significativa las estructuras económicas que se han ido formando durante estos años, sobre las cuales los grandes magnates tienen un dominio considerablemente alto frente a una prácticamente inexistente clase media que pueda hacer más amplia la distribución de la renta nacional.

No se debe olvidar que, durante años, este sector de hombres de negocio creó sus redes de influencia a lo largo del territorio y a través del apoyo a figuras claves en funciones de gobierno, así como la presencia directa de algunos de ellos en esos puestos, influjo este que ha estado sustentado en un control casi absoluto de las ramas económicas del país, llegando a crear verdaderos monopolios en muchas de ellas, lo que ese convierte en un problema perspectivo si se pretende potenciar el desarrollo económico del país sobre una base de pequeñas y medianas empresa.

Este fenómeno complejiza cualquier medida que se piense llevar adelante pues no puede existir un enfrentamiento declarado en contra de los representantes más recalcitrantes de este sector, como pudiera ser aclarar lo turbios procesos de privatización a lo largo de estos años, ya que esos sectores detentan el dominio de la economía y cualquier choque entre ellos podría traer desestabilización política de impensables consecuencias.

El Gobierno se ha visto en la necesidad de privatizar una de las más grandes compañías petroleras (Okana) del país, poniendo en venta cerca del 85% de las acciones. Las opciones que tiene para esta venta en un sector tan importante son algunas compañías internacionales o los oligarcas Berezovski y Abramovich. Este ejemplo da la medida de cuan delicada han de ser las relaciones entre el Gobierno y estos sectores.

Recuérdese que Rusia está viviendo una etapa de reestructuración de fuerzas políticas y sus niveles de influencia. Sin negar el consenso alcanzado alrededor de la necesidad de buscar el orden para salvar al país del caos; la situación actual de las relaciones entre los oligarcas y el Kremlin es de enfrentamiento, cada una estas fuerzas está probando los límites de su poder, matizado por las presiones y criterios contrapuestos de los principales miembros de dicho sector a las medidas y cambios que ha venido estableciendo el nuevo Presidente. En una entrevista donde abordó este tema Putin señalaba que los oligarcas *“son magnates que actúan lejos de la luz pública y pretenden, desde la penumbra, influenciar las decisiones políticas. Y eso es lo que debemos impedir. De todas maneras, aquellos que están en las sombras no están en mi entorno”*.³⁰⁹

No obstante lo anterior, en medio de esta álgida situación, se viene presentando como

³⁰⁹ Entrevista con el Presidente Ruso. *Clarín. Com*, 28 de diciembre, 2000

posible solución el establecimiento de una suerte de *contrato social* entre los oligarcas y el Kremlin con miras a que el Estado no siga siendo el gran perdedor y los magnates los más beneficiados. Téngase en cuenta que este sector también está interesado en el orden para preservar sus privilegios. En el centro del problema se encuentra el hecho de que cualquier cambio que se proyecte en busca del desarrollo del país tendrá que pasar, indefectiblemente, por la solución de ese diferendo.

La opción de tomar distancia de los oligarcas radicaba en la necesidad de apartar del Kremlin a individuos que entorpecieran la búsqueda del orden para mantener el sistema erigido a partir de la desaparición de la URSS. Una parte del sector oligárquico apostaba por esta variante, convirtiéndose en parte del consenso junto a otros sectores de la sociedad rusa³¹⁰.

La política desarrollada por Putin lleva como sello distintivo la instauración de “la dictadura de la ley”. El sometimiento a ello incluye a todos los actores de la vida política y económica dentro de las fronteras rusas. Los hechos que se han venido sucediendo alrededor de este tema presentan, para el sector oligárquico, dos vertientes. La primera es la resistencia a los cambios y la no aceptación de los postulados de orden que se vienen estableciendo. La segunda es el reacomodo dentro de las nuevas normas que han sido dictadas logrando espacios de negociación.

En la primera vertiente se situaron Boris Berezovski y Vladimir Gussinski, quienes han tenido que enfrentarse a las autoridades. La Fiscalía de Rusia, por ejemplo, dictó orden de búsqueda y captura contra Gussinski, dueño del grupo Media Most³¹¹ quien no se presentó a juicio bajo cargos por fraude al negociar préstamos con garantía de activos supuestamente inexistentes.

En julio del 2000, el patrón de Media-Most salió rumbo a España, después de que se retirase otra acusación de fraude en su contra tras comprometerse a vender su imperio mediático a Gazprom, por una suma de 773 millones de dólares, con el aval del Ministro de Información. Una vez fuera del país, Gussinski denunció el trato como una "extorsión estatal" y se negó a cumplirlo. El 12 de diciembre fue detenido por las autoridades españolas y diez días después fue puesto en libertad bajo fianza. El oligarca sostiene que es víctima de una persecución política por no poner su imperio al servicio del Kremlin.

³¹⁰ Algunos analistas destacaron que la victoria de Vladimir Putin se debe a un complot de los oligarcas que decidieron apartar del poder a Boris Yeltsin. La organizaron Boris Berezovski, Mijail Jodorkovski, Roman Abramovich, Vladimir Potanin, Victor Chernomirdin, Anatoli Chubais y Mijail Fridman. Estaban también involucradas personas influyentes como el presidente de Gazprom Rem Viagirev y el de LOKoil Vaguit. Diario *Slovo*, Moscú, 29 de marzo de 2000

³¹¹ Dentro de dicho grupo se encuentran la cadena de televisión NTV, la emisora Eco de Moscú, el periódico Hoy, la revista Itogui, entre otros, los que gozan de gran popularidad en Moscú y en la región europea aledaña a la capital rusa.

Por otra parte, Boris Berezovski está acusado de desviar desde 1997 casi 970 millones de dólares de ingresos de la compañía Aeroflot a dos empresas con sede en Suiza (Forus Service y Andava), con aparente capital del magnate. Este hombre estuvo ya procesado por el caso Aeroflot en 1998, cuando estaba bajo las miras del entonces primer ministro, Yevgueni Primakov. Cuando éste fue sustituido en el cargo debido, en buena medida, a las intrigas del magnate, las acusaciones fueron retiradas.

Berezovski se encuentra en Estados Unidos, autoproclamándose un “perseguido político”, después de haber renunciado a su banca como Diputado a la Duma de Estado. En esta lucha de acusadores y acusados, el otrora influyente millonario afirmó que el presidente ruso, Vladimir Putin, utilizó para su campaña electoral dinero procedente de empresas investigadas por fraude, entre ellas la mencionada compañía de aviación Aeroflot, como un intento para desacreditar al Presidente.

Estas dos figuras caracterizaron una firme resistencia a las reformas que comenzó a aplicar el Gobierno convirtiéndose en la oposición más fuerte a la que se vio enfrentado Putin al inicio de su mandato. La división del territorio ruso en siete distritos, la idea de un Consejo de Estado adjunto a la Presidencia, la revisión de algunos procesos de privatización de importantes empresas y el cumplimiento de sus obligaciones fiscales, el decreto sobre Seguridad Informática, etc., fueron tópicos de contradicción entre el Kremlin y estos dos miembros del sector oligárquico, ambos, poseedores de influyentes medios de comunicación y vínculos con personas claves en puestos claves, desataron una fuerte crítica a las medidas mencionadas, a la par que veían desarticularse los mecanismos con los que antes contaban para influir en la vida política del país.

En este reordenamiento de fuerzas existe una segunda vertiente para los oligarcas: reacomodarse dentro de las nuevas normas del orden. Fuera de Gussinski y Berezovski, el resto de los magnates parecen haber comprendido que mientras no intenten inmiscuirse en los juegos de poder, sus negocios pueden florecer, para lo cual se les ha planteado que deben dejar de temer por su futuro puesto que en Rusia “*no hay ni habrá un nuevo reparto de la propiedad ya privatizada*”. Este criterio fue expuesto por Putin quien recibió el pasado 24 de enero de 2001 en el Kremlin a una veintena de hombres de la industria y la banca rusa, tanto con capital estatal como privado.³¹²

³¹² En la reunión con Putin estuvieron presentes, miembros de la Unión de Empresarios e Industriales de Rusia, dirigida por Arkadi Volski; Vladimir Potanin, presidente del grupo Interros, Mijail Fridman, Presidente de la Junta Directiva del Alfa Bank; Mikhail Khodorokovsky, Jefe de una de las más importantes compañías de petróleo en Rusia; Yevgeny Shvidler, presidente de Sibneft; Vladimir Bogdanov, presidente de la compañía petrolera Surgutneftegaz; Anatoly Chubais, presidente del Sistema de Unión Energética; Rem Viachiriev, Presidente de Gazprom; Vladimir Kogan, presidente del Consejo Asesor de Promstroibank-San Petersburgo; Oleg Deripaska, presidente de Rusia Aluminio, entre otros. *Jamestown Foundation Monitor*, 25 de enero de

Tras la llegada de Putin al poder se hablaba de un inminente fin de la empresa privada y sobre un nuevo reparto de la propiedad. Pero nada de eso sucedió. Lo que ha existido es el ofrecimiento a los capitalistas rusos de un amplio campo de acción a cambio de que abandonen las ambiciones políticas. Dicho aspecto fue el centro de una reunión similar a la de enero de 2001, efectuada en el mes de julio de 2000, donde se manifestó el acuerdo, no rubricado, de que el Estado no se inmiscuiría en los asuntos de las privatizaciones y los oligarcas, a su vez, prometieron pagar los impuestos. De esa manera se comenzó a establecer las bases de un *contrato social* entre el Kremlin y los oligarcas.

El contexto en el cual se efectuó esa primera reunión estaba caracterizado por la revisión de un número importante de empresas en el país, encabezada la lista por Media-Most, perteneciente a Vladimir Gussinski. Las principales empresas que se vieron envueltas en algún tipo de proceso legal fueron; Interros, del grupo financiero-industrial que encabeza Potanin; Lukoil, liderado por Vagit Alekperov; Sibneft, una compañía de petróleo controlada por Roman Abramovich, y negocios de Boris Berezovski, entre otros. La mayoría de estas acciones, excepto contra Gussinski y Berezovski, fueron posteriormente detenidas, de lo que se deduce el mecanismo utilizado por el Gobierno: *presionar y luego negociar*. Los que negociaron se libraron de los procesos judiciales, el resto continua bajo indagaciones.

En medio de esas revisiones judiciales se suscitó una profunda polémica sobre la cual el director del diario *Slovo*, Victor Linnik, presentó un artículo titulado "A la caza de los oligarcas", donde destacaba que "*con el paso de las semanas se aclara - incluso para los espectadores del canal NTV- que todo lo que acontece nada tiene que ver con la "amenaza a la libertad de expresión". A los oligarcas simplemente los hacen formar filas en correspondencia con la ley*".³¹³ Aquí queda esclarecido el objetivo de la maniobra presión - negociación de la cual hizo uso el Gobierno.

En el referido encuentro con los principales hombres de negocio de Rusia, Putin señaló que "*ahora estos temores (sobre la revisión de la privatización) están en el pasado* ". Pero el indicador de que los hombres de negocio han perdido el temor al poder será si disminuye la fuga de los capitales, que ha aumentado durante el año que Putin lleva en el Kremlin cerca de un 5% del PIB.

Las nuevas relaciones que se pretenden tejer demandan a su vez enmendar los defectos de la legislación actual y centrarse en su perfeccionamiento. Como primeros pasos, en la citada reunión se habló de un proyecto de ley referente al impuesto sobre las ganancias preparado

2001.

³¹³ Diario *Slovo*, Moscú, 18 de julio de 2000

por el Gobierno que reduce la lista de actividades no sujetas a imposición fiscal, así como otra propuesta para mitigar las trabas burocráticas para la actividad económica y la búsqueda de estímulos a la entrada del capital foráneo.

Precisamente, de entre los múltiples contenciosos del Presidente, el principal es el que lidia con los grandes círculos de negocios; más bien con aquella parte que acumuló sus riquezas evadiendo las leyes estatales, el pago de los impuestos y utilizando los privilegios estatales a su favor.

La fórmula de consenso presentada por el Kremlin en esta reunión, y que tuvo aceptación entre los participantes, consistió en que el Estado debe saber y controlar los procesos económicos; pero no estorbarlos y no interferir en los mismos. El analista Igor Búnin, director del Centro Ruso de Tecnologías Políticas opina que Putin busca "despolitizar" los negocios rusos, y su filosofía consiste en que *"el Estado dicta las condiciones y la empresa libre las acepta, porque en este diálogo está por debajo del Estado, no pueden ser iguales"*.³¹⁴

La política del Kremlin frente al sector oligárquico en medio de la dinámica de cambios y ajustes estructurales queda manifiesta en el siguiente criterio del Presidente, *"Si se trata (el término oligarca) del gran negocio ruso, que logra impresionantes éxitos a costa de sus propios esfuerzos, gracias a la invención de nuevas mercancías, la aplicación de nuevas tecnologías, la penetración en nuevos mercados, estamos a favor de tal negocio. Pero hay otros hombres de negocio, que como parásitos viven a costa del dinero que sacan del presupuesto público, a costa de los créditos de privilegio, las excepciones de la legislación nacional, es decir, a costa de redistribuir a su favor los recursos ajenos, el dinero de Estado. Con tales oligarcas lucharemos implacablemente"*.³¹⁵

Resultaba interesante como el propio Presidente ruso condena el término oligarcas como calificativo a los grandes hombres de negocios en su país, intentando codificar las nuevas condiciones propuestas, pues el término sugiere *"una persona que ha adquirido su dinero ilegalmente y continuará robando las riquezas nacionales mediante su acceso a las estructuras de poder"*. Putin dijo que él estaba haciendo todo lo posible por garantizar que esto no pasara otra vez.³¹⁶

Ante las denuncias sobre limitación a la libertad de expresión que se han hecho por las medidas del Kremlin referente a los medios de comunicación, Putin expresó que *"ellos (los*

³¹⁴ Ibid.

³¹⁵ Declaraciones de Vladimir Putin al periódico alemán *Welt am Sonntag*, 11 de junio de 2000

³¹⁶ Rosbalt.RU: News & Analytical Reviews from Russia20/06/2003

oligarcas) *luchan más bien por conservar su influencia en el Estado que por la libertad de expresión y de prensa. Considero que uno de los problemas del periodismo nacional es su dependencia del capital. Hay que hacer que los medios de prensa sean realmente independientes. Solo en este caso reflejarán la vida real y no presentarán lo que quieren ver los que encargan la información*"³¹⁷. En este aspecto es donde pudiera encontrarse realmente el núcleo del problema, o el espacio ideológico del enfrentamiento.

Esta cuestión guarda una relación indirecta con los intereses nacionales: Ni el poder presidencial absoluto, hacia el que se inclinó el Presidente Yeltsin, ni la “*oligocracia absoluta*”, que con tanto ahínco edificaron Gussinski, Berezovski y otros oligarcas, le pueden dar al pueblo ni poder ni riquezas. ¿Dónde queda entonces el interés del ciudadano simple? Ante la perspectiva de elegir el mal menor, el ciudadano simple optaría por el apoyo al Presidente. Objetivamente es en primera instancia el Presidente y no los oligarcas, el que desea un país íntegro y controlable.

Para los oligarcas el bolsillo es lo primero. “*Ellos son buenos en tiempo de paz, en momentos de florecimiento económico, cuando nada amenaza a nadie, pero en momentos en que el país atraviesa por una crisis y está en peligro de desintegrarse, resulta muy peligroso confiar en los oligarcas*”.³¹⁸

La “embestida” del Presidente contra los oligarcas, por lo visto surgió, no porque este deseara más poder, sino porque durante los años de dirección de Yeltsin se confirmó la ineficacia del modelo de la privatización total, y Putin se empeñó en corregirlo, aunque no con mucho éxito por el momento.

Las comparecencias de los oligarcas ante la Fiscalía han provocado un determinado revuelo en los círculos de negocios donde se ha hablado incluso de “*amenaza a las conquistas de la democracia en el país*”. Los oligarcas fueron a la contraofensiva y comenzaron a hacer circular en la sociedad la idea de su utilidad y necesidad. Como ideólogo y estrategia de los grandes círculos de negocios emergió la Lev Chernoi, con la idea del “*oligarquismo constructivo*”³¹⁹, que define como una especie de fusión del gran Capital con el poder estatal.

Es evidente que una fusión de ese tipo no tendría nada de constructiva, ni propiciaría las condiciones para resolver ninguno los problemas cruciales del país, mucho menos los de principio. Esta teoría esta destinada a servir de contrapeso al desarrollo de la economía de las personas jurídicas y las corporaciones, así como a preservar la economía de las personas

³¹⁷ Entrevista concedida por Vladimir Putin al diario *Izvestia*, 18 de julio del 2000

³¹⁸ Periódico «Bek», Moscú, Nro. 25, 23-29 /6 del 2000.

³¹⁹ Periódico «Bek», Moscú, No.20, 4-10/5 del 2000

naturales, que a diferencia de las dos primeras se caracterizan por su sórdido hermetismo al control estatal, su impredecibilidad y completa dependencia de los caprichos de uno u otro oligarca.

En su oposición al Gobierno los grandes círculos de negocios anunciaron la creación de su organización “MYD” (Movilización y Desarrollo), cuyos funcionarios se parecen más a conspiradores que a activistas políticos, y cuyos objetivos se suministran a la luz pública mediante dosis estrictamente administradas.

Los politólogos que colaboran con el Comité organizador insinúan evasivamente que el Chernoi está constituyendo una estructura de influencia social, al tiempo de que expertos reconocidos no excluyen que el MYD podría ser utilizado como un centro de fuerza para ejercer presión sobre el Kremlin, por lo que en su criterio, uno de los más cercanos objetivos de la flamante organización sería la movilización de fuerzas y medios con vista a la nueva campaña política a comenzar antes de la primavera del 2003.

El hecho de que los grandes círculos de negocios se preparan para futuras campañas electorales y se organicen políticamente, ha llevado al Kremlin a pensar en un aliado político en la esfera económica. Cada vez con mayor frecuencia se escucha que precisamente hoy el país necesita la empresa media y que es este sector el que debe apoyar Putin por consideraciones políticas y económicas. Observadores señalan que el eslabón controlador del Gobierno en la esfera de negocios debe ser el capital medio con aspiraciones de convertirse en gran capital. Ellos pudiran ser los competidores de los oligarcas y conexamente aliados del Presidente.

Muchos economistas consideran que si se permite que al lado del actual gran capital crezca otro nuevo, más saludable, honrado y económicamente agresivo, éste último pronto demostraría su lealtad a las tareas políticas del poder. De ahí el llamado de la sociedad a Putin a dar luz verde a la mediana empresa.

La estrategia económica del Presidente puede definirse como su aspiración a romper la peligrosa tendencia a la fusión del Estado con los oligarcas aparecida durante el período de Yeltsin así como su deseo de llevar a cabo reformas en la estructura económica de manera tal que el capital estatal, el gran capital y el capital medio estén más proporcionados.

Pero los hechos dejan suponer que el curso de Putin no está dirigido tanto a la eliminación del gran capital, sino a la limitación de su feroz crecimiento en formas semilegales e ilegales. El sentido de los esfuerzos del Gobierno *“no es minar las bases del empresariado,*

*sino intentar darle un nuevo estímulo renovador a cuenta de la revisión y ampliación del círculo de los jugadores económicos”.*³²⁰

El corolario del “conflicto”, o al menos de su manifestación inicial, pareció ser el pacto sobre las bases propuestas por el Kremlin. Pero los oligarcas tienen un natural interés en proteger las grandes fortunas amasadas durante la última década. Desde que comenzaron las definiciones de roles entre ambos contendientes, los grandes empresarios han invertido dinero en los políticos regionales donde están sus empresas. En ausencia de la reglamentación legal, la lógica indica que la manera de asegurar la “comprensión” política es la compra de influencia.

El más reciente encontronazo que aviva las diferencias ha sido protagonizado por Platon Lebedev, presidente del grupo financiero Menatep, quien sufre arresto acusado de estafa por el equivalente de 280 millones de dólares al apoderarse de acciones de una compañía que pertenecía al Estado. Este hombre es la mano derecha de Mijail Jhodorkovski, quien fue también llamado a declarar en calidad de testigo, considerado el hombre más opulento de Rusia, quien para algunos observadores es el blanco principal en los ataques de la Fiscalía General.

Frente a las pérdidas que han sufrido sus empresas, Jodorkovsky amenazó con el uso de la significativa posición de Yukos en la economía nacional, al suspender el suministro de energéticos a algunas regiones, si el Kremlin no detiene sus actos contra la compañía. Esta capacidad revela lo complicado que resulta para el Gobierno una arremetida radical contra los intereses de estos actores políticos.

Algunos medios de Prensa rusos consideraron entonces que Jodorkovsky preparaba su contraofensiva, en la que podría servirse de sus contactos en EEUU, teniendo en cuenta que Yukos es el “niño mimado” de los inversores occidentales.

Por otro lado, este individuo financia a partidos de la oposición; el Yabloko, la Unión de Fuerzas de Derecha, y algunas fuentes señalan que los comunistas también han recibido su ayuda financiera. Para algunos analistas las maniobras políticas del magnate de Yukos tienden a lograr influencia sobre la mayoría en la Duma, y algunos estiman que se ve como un probable competidor para el cargo de Presidente.

La Fiscalía rusa también ha reabierto un nuevo expediente sobre un presunto desfalco de grandes dimensiones. La investigación podría afectar a otro de los oligarcas rusos, el “rey del

³²⁰ Periódico «Bek», Moscú, Nro. 29, 21-27/6 2000.

aluminio” Oleg Deripaska, cuñado de la hija de Boris Yeltsin. En ambos casos se trata de asuntos ya cerrados que han vuelto a ser reexaminados en el momento oportuno.

Previo a las elecciones parlamentarias de diciembre y las presidenciales del año próximo, el pretendido equilibrio sobre la definición de roles, parece romperse. Con idénticos códigos a los aparecidos en los meses de disputa entre Gussinski, Berezovski y el Kremlin se presenta este nuevo episodio. Las “amenazas” contra la democracia y la sociedad civil, la privación de la libertad de los medios de comunicación, temores y desmentidos respecto a los intereses del Gobierno, la selectiva ofensiva judicial contra grandes capitales rusos, conglomerados estatales que exigen un por ciento de acciones en disputas, el peligro de una guerra civil, cruzada contra los grandes empresarios rusos, etc.

Como elemento esencial, se retorna la amenaza del fantasma que supone la revisión del resultado de las privatizaciones efectuadas durante las primeras reformas económicas postsoviéticas. Aunque es poco probable que suceda, solo la idea justifica temores por lo turbio del proceso, por el cual muchos tuvieran que rendir cuentas, y por a las consecuencias económicas y políticas que acarrearía remover los privilegios aupados por los grandes ricos de Rusia.

Estos acontecimientos demuestran que la estabilización proclamada por el Presidente y el Gobierno es endeble ante el empuje de los intereses particulares. La controversia Kremlin vs oligarcas, o dicho de otro modo, la intervención del Estado en el terreno de los negocios y de los hombres de negocios en el mundo político, será un conflicto inconcluso hasta que la negociación al respecto no alcance los marcos legales y contractuales. El ciclo electoral al que está abocado Rusia es un marco favorable para retomar las pugnas, en el cual, al decir de analistas, el protagonismo no lo tienen los partidos ni los programas, sino el dinero, la fiscalía y los órganos de seguridad.

3.3.5 Gobernadores regionales

Otra de las negativas herencias dejadas por Yeltsin que dificultan el establecimiento del control sobre los resortes políticos en Rusia lo constituye, indudablemente, la autonomía adquirida durante años por los gobernadores regionales y la casi ausencia de relaciones ordenadas y estables entre el Centro y las Regiones.

Aún a pesar de las medidas tomadas por la nueva dirección del Kremlin con miras a regular dichas relaciones, estas distan de ser equilibradas y armónicas atendiendo a que los intereses

de muchos representantes regionales, afianzados con los años, y las nuevas políticas de control dictadas por el Presidente encuentran espacio para la fricción.

Mientras algunos gobernadores han apoyado las iniciativas que Putin ha encabezado desde su llegada al poder, otros albergan temores respecto a algunas de las medidas de control que ha llevado adelante el mandatario. Lo curioso resulta que esos gobernadores que han presentado resistencia y que no apoyan a Putin han sido objeto de impugnaciones sobre presuntos actos de corrupción, justo en las semanas previas a las elecciones en sus respectivos territorios.

Muchos de estos impugnados dirigen regiones ricas del país. Por ejemplo, Alexander Rutskoi fue gobernador de la región de Kursk, la cual está situada en un área que atesora uno de las más grandes reservas de hierro y tiene ocho oleoductos y gaseoductos, además, produce un sexto de la electricidad de Rusia. Este hombre, que históricamente ha tenido desavenencias con el Kremlin y goza de una estrecha amistad con Berezovski no pudo inscribirse en la contienda electoral del 22 de octubre por un problema de registro de su automóvil.

Tras la imposibilidad de Rutskoi de participar en los comicios en la región de Kursk, la campaña estuvo encabezada por el Mayor General Viktor Surzhikov, oficial del Servicio Federal de Seguridad y Alexander Mikhailov quien es el representante local del Partido Comunista, y a su vez es considerado un hombre leal a Putin. Este último resultó electo.

Se suma a la lista de áreas de interés la región de Kaliningrado, punto de comunicación con Europa y que también ha experimentado cierto grado de independencia respecto a Moscú. El Kremlin impugnó al gobernador de esa región, Leonid Gorbenko, por la situación económica de la región y por asuntos vinculados a la corrupción. El oponente para la campaña electoral fue el Almirante Vladimir Yegorov, comandante de la Flota del Báltico, quien, además, tiene el apoyo de Putin, razón por la cual resultó elegido gobernador del enclave ruso de Kaliningrado, en la costa del mar Báltico.

Estos ejemplos dan la medida de cómo desde del Kremlin, utilizando como medio legitimador el electoral, está intentando ganar espacios dentro de los poderes regionales. Es un aspecto curioso si se analiza como una nueva etapa en el diseño y ordenamiento de las relaciones entre Moscú y los Sujetos de la Federación. Inicialmente el empeño del Kremlin estuvo centrado en apartar de esta institución de poder radicada en Moscú a los representantes regionales a través de la reforma al Consejo de la Federación. Con esta nueva

estrategia buscaba minar sus bases dentro de las propias regiones desvinculando directamente del poder a los gobernadores “problemáticos”.

De poder Putin contar con gobernadores leales en la mayoría de las regiones, o al menos en las más importantes, pudiera no solo alcanzar un mayor control político dentro del país, sino que estaría en condiciones de darle más fuerza al Consejo de Estado, que está funcionando solo como órgano consultivo, creado dentro de la estructura federal y subordinado directamente al Presidente, con una mesa directiva compuesta por los siete dirigentes de los distritos federales en que fue dividido el país. Los gobernadores participan a través del principio de rotación, ya que al Consejo deben pertenecer todos los jefes de las administraciones regionales y representantes del poder legislativo.

Por otra parte, la propia existencia de esta nueva institución y sus posibles prerrogativas no es un tema de consenso y que algunos gobernadores están escépticos en tal sentido. Además, antes de otorgarle poderes refrendados constitucionalmente a este órgano, el Presidente debe asegurar en sus manos el control sobre el mismo, valga decir sobre los miembros del Consejo de Estado.

3.3.6 Nuevos y viejos actores

Alexandr Voloshin, German Gref y Serguei Ivanov eran figuras que guiaban los tres núcleos de “cerebros grises” que paralelamente, o incluso por encima del Gobierno, diseñaron los programas de ruptura con la etapa del anterior presidente; ellos y otros como ellos son profesionales del poder, economistas liberales de nuevo cuño o ex agentes del KGB, que se han instalado en la cúspide y han lanzado una ofensiva aperturista hacia el exterior y centralista y autoritario puertas adentro.

Voloshin, hasta hace poco Jefe de la poderosa Administración Presidencial, es un superviviente, como vimos anteriormente, del yeltsinismo y de la “familia”. Gref creó el centro de investigaciones estratégicas que redactó el programa económico de Putin, quien lo catapultó a Ministro de Comercio y Desarrollo. Ivanov, quien renunció definitivamente a su grado de general del antiguo KGB en señal aparente de su posible nombramiento como Primer Ministro. A pesar de los logros obtenidos por la gestión de los últimos meses, se han filtrado versiones indicativas de que el consenso destacado con anterioridad no niega el hecho de que cada uno de los tres grupos pugna por ser el favorito.

Según Nezavisimaya Gazeta, las figuras que en la actualidad determinan básicamente las decisiones adoptadas por el Kremlin son: el Presidente Putin; Igor Ivanov, Ministro de

Exteriores; Serguei Ivanov, Ministro de Defensa; Anatoli Kvashnin, Jefe del EMG en el Ministerio de Defensa; y Vladimir Rushailo, Secretario del Consejo de Seguridad.

Sobre la séptima figura existen dudas, indicándose en unos casos a E. Primakov, y en otros al Vice-Primer Ministro Victor Jristienko, a cargo del complejo de combustibles y energía.³²¹ Sin embargo, la visión básicamente orientalista de Primakov, -consideran algunos- y el bajo perfil político de Jristienko (no pertenece a ninguno de los grupos influyentes de la política rusa) ponen en duda la posibilidad de que uno u otro integre la denominada septeta. Mayores posibilidades posee Glev Pavlovsky, asesor del presidente ruso sobre el cual ejerce notable influencia. Para muchos, esta figura es un verdadero "tanque pensante" en el Kremlin.

En el mundo de los negocios, los tres grandes vencedores del año 2000, según la prensa rusa, fueron Oleg Deripaska (33 años), Roman Abramovich (34 años) e Iskander Majmudov (37 años), este último nuevo nombre en la lista de los oligarcas, que han concentrado su atención en los metales y las industrias que guardan relación con sus actividades. Esos tres barones del metal, que encabezan la lista de los grandes oligarcas rusos, a menudo son apoyados por el Mdm-Bank, entidad privada que no ha cesado de crecer desde hace dos años. El banco está dirigido por Andrei Melnichenko, de 28 años, amigo de Deripaska y Majmudov desde hace años. Lo que obtuvieron grandes contratos el año pasado, fueron los patrones de los grupos industriales y financieros Alfa y Renova/Sual holding, Mijail Friedman (36 años) y Viktor Vekselberg (43 años) respectivamente.³²²

Estos datos son una prueba práctica de que el movimiento económico y financiero continúa con viejos y nuevos actores que, lejos de ver en peligro esta posibilidad, han encontrado, dentro del consenso referido, un marco favorable a sus intereses de negocio.

Si bien la postura de Putin no es de ruptura definitiva con el legado de Yeltsin, entre otras cosas porque no le es posible, sí resulta atinado el criterio de algunos especialistas al destacar que, para el Presidente lograr tener un verdadero control de la situación debe hacerse de su propio equipo y rodearse de "sus hombres". Para analistas, los sobrevivientes de la élite de los tiempos de Yeltsin –comúnmente denominada como la "Familia" del ex Presidente- reciben con sumo desagrado a las nuevas figuras que, procedentes de San Petersburgo y reputados muchos de ellos como gente de confianza o ex compañeros de Putin tanto en el KGB como durante su estadía en su ciudad natal, le disputan los puestos claves en las instituciones de poder en Moscú

³²¹ Para más detalles: Volkova, Marina "Consejero secreto" (en ruso el original). Periódico Nezavisimaya Gazeta, Moscú, 5 de octubre del 2001, No. 186, p. 1

³²² Agencia de Información AFP, Moscú, 8 de enero de 2001

Dentro de esos personajes se encuentran el presidente de la Cámara Alta Serguei Mirónov, el jefe del nuevo servicio de espionaje financiero Víctor Zubkov y Alexéi Miller y los dirigentes de su equipo al frente del monopolio del gas ruso. De igual modo, el representante regional del presidente, Víctor Cherkésov, ex colega de Putin en los servicios secretos. En cuanto al banquero Serguei Pugachov, que en Moscú figura entre los empresarios más influyentes del país, hasta hace poco era un desconocido para la opinión pública de San Petersburgo. Su banco, el Mezhprombank (Banco Industrial Internacional) estuvo implicado en el escándalo financiero de la reconstrucción del Kremlin.³²³

En el lenguaje coloquial ha surgido incluso un despectivo e irónico término para caracterizar a este nuevo segmento de la élite de poder en Rusia: los “*pítertsí*”, literalmente, los petersburgueses, a quienes la prensa y analistas políticos lo definen como el “clan de San Petersburgo”, pueden aparecer por sorpresa al frente de cualquier institución que genere poder o dinero en Rusia.

3.3.4 ¿Ruptura o continuidad?

El análisis de este candente aspecto de la política interna rusa debe partir de considerar un aspecto de la astuta obra de ingeniería política que significó la salida de Yeltsin de la Presidencia y la designación de Putin como su sucesor. En este sentido, sobresalen dos puntos claves, uno de ellos el referido a las garantías de inmunidad a perpetuidad al saliente presidente y, de hecho, a todo el resultado del período de desgobierno en que sumió a Rusia durante todo su mandato, lo que alcanzaba de facto a sus principales colaboradores.

El otro aspecto, menos analizado, refiere un cierto compromiso –no escrito, sino adoptado en la forma de “un pacto de caballeros”- a partir del cual se garantizaba una determinada continuidad en la política de aquellas figuras integrantes de la “Familia” o con vínculos muy estrechos con ella, lo que condicionaba un cierto grado de dependencia y compromiso del nuevo presidente respecto a este viejo segmento de la élite de poder.

Si bien es cierto que Putin gana mayor independencia de las figuras más importantes de “la familia” no pudo afirmarse que estén rotos todos los vínculos con ese círculo. Pero tampoco se puede afirmar que su ejecutoria ha sido, como esperaban algunos analistas, un instrumento de otrora influyentes sectores privados.

Un año después de la llegada de Putin al poder la polémica relación de los oligarcas y el Kremlin tenía como característica la delimitación de funciones. El distanciamiento de los

³²³ Diario *El País*, España, 26 de marzo de 2002

magnates de los canales de toma de decisión política directa en el Kremlin puede ser presentado como uno de los logros de Putin en su Gobierno. Los hombres de negocios deben ocuparse de los negocios. Los hombres de la política, de la política. Al menos estás han sido las reglas del juego trazadas entre Putin y los más importantes oligarcas, las parecen comienzan a funcionar.

En el proceso de orden y cambio iniciado en Rusia los oligarcas tuvieron dos opciones: enfrentamiento o reacomodo. Frente a esta alternativa el Gobierno presentó como método una combinación entre presión y negociación. Después de varios meses se comenzó a observar una nueva composición de fuerzas dentro del Kremlin y un distanciamiento de sus predios de las otrora figuras influyentes como Berezovski y Gussinski. Todo lo que permite concluir que las relaciones Kremlin-oligarcas se está desarrollando sobre la base de nuevas reglas.

Putin ha tratado de reforzar las bases de su poder político en las regiones apoyando indirectamente a figuras que desplacen a los gobernadores que no están en sintonía con los intereses del Kremlin. Ocupar posiciones claves en las regiones permitiría a Putin mayor espacio para maniobrar en el Consejo de Estado, institución esta que en el futuro pudiera concentrar más poder, convirtiéndose en un importante instrumento de control político en manos del Presidente.

Algunos autores han catalogado el régimen surgido bajo Yeltsin como una “monarquía electa”, dadas las características reales de su funcionamiento, y de los requerimientos legales de que se valió para su “legitimidad democrática”, partiendo de las propia Constitución y las prerrogativas presidenciales. Las reformas implantadas por Putin desde el año 2000 han sido entendidas por Shevtsonova³²⁴ como un mecanismo de “cinturón de seguridad” que le permita transitar hacia una mayor gobernabilidad por la ruta de la subordinación y la unificación de la vida política, contando con el modelo de poder legado por Yeltsin. Pero, sin desdorar la importancia y utilidad de las medidas en la búsqueda de sus objetivos, parece que el Presidente no ha sido capaz de satisfacer esas expectativas.

Desde que el Presidente Putin llegó al poder han existido varios calificativos por parte de analistas internacionales de Occidente para describir el sistema político ruso por él instalado, como “democracia controlada”, “sociedad administrada”, “autoritarismo populista”,

³²⁴ Lilia Shevtsova. “Elective Monarchy Under Putin. Perspectives on the Evolution of the Political Regime and its Problems”. Issue 1, January 2001

“putingarquía”, entendido este último como el acuerdo alcanzado entre los oligarcas y Putin en el contexto de contrato social alcanzado entre ellos³²⁵.

Ciertamente los oligarcas han sido intimidados y llamados al orden y a la negociación, pero el distanciamiento de los hombres de negocios del poder no ha sido resuelto totalmente. De igual manera la influencia de los políticos de las regiones está limitada, pero continua existiendo el control casi autónomo en sus regiones.

La heterogeneidad interna del grupo que conducen la política en el país es otra señal de que el Presidente debe negociar con distintos intereses a la hora de formular una perspectiva uniforme y clara de desarrollo. Al igual que se ve obligado a hacer concesiones con diferentes actores a cambio de la fidelidad al poder. En esos elementos sustenta Shevtsonova su criterio de que la presente política de fortalecer los principios administrativos y de relaciones verticales, paralelamente se sustenta en la columna estructurada por Yeltsin.

Un rasgo destacable del accionar de Putin es que el anticomunismo dejó de ser el elemento de conciliación o consenso entre las autoridades y la sociedad, a diferencia el agresivo discurso y la práctica de Boris Yeltsin. La prueba más concreta, amén de los criterios manifiestos sobre la etapa soviética, la ha dado el Presidente en su relación con el PCFR.

Por otro lado, Putin ha dependido más de su popularidad, sostenida en altos por cientos desde el inicio, que Yeltsin, quien gobernó con evidente desaprobación de la población. Parece ser que las acciones del segundo mandatario ruso están determinadas más por mantener su rating que cubrir las necesidades sociales. Esta orientación apunta más a mantener en *status quo* que a propiciar un movimiento hacia delante.

Hoy sabemos que Putin, el heredero de Boris Yeltsin, se ajusta al papel de garante del continuismo para el que fue promocionado. La política de su gobierno ha apuntado a la consolidación en todos los frentes (los medios de comunicación, el código laboral, las instituciones) lo que permite responder más efectivamente a los intereses de la naciente burguesía. No ha cambiado nada esencial. Al mismo tiempo, gracias a que es más ordenado y trabajador, a que está bien de salud y acude al despacho cada día, y gracias a los favorables precios del petróleo, ha logrado una estabilización de Rusia. La llegada de Putin al Kremlin, ante todo, fue un cambio generacional, de actitud y de consagración de la nueva base ideológica, lo cual agrado y aun mantiene hipnotizado a la población, si se toma por cierto el resultado de las encuestas. En realidad ha cumplido su función de ordenar lo hecho por Yeltsin.

³²⁵ Lavelle, Peter. “The Putin Presidency: Inside out”. En: *Rosbalt*, 11 de Julio de 2003

Capítulo IV: El deteriorado ejército ruso

El tema de las fuerzas armadas rusas y de su otrora poderosa industria militar, así como – íntimamente vinculado a ello- el de la doctrina militar y de defensa de Rusia, tienen una estrecha relación con las profundas transformaciones económicas, políticas y sociales que se han producido en este país desde el desmoronamiento de la URSS y su surgimiento como sucesora legal del Estado soviético.

Los antecedentes históricos más inmediatos de los cambios acaecidos en estas esferas tienen que ver con los acontecimientos que se produjeron a partir de 1991 en la famosa reunión de Novo-Ogoriovo y también, en una perspectiva más lejana, con los procesos iniciados en la entonces existente Unión Soviética conceptualizados en los términos de Perestroika y glasnots en lo interno y de Nueva Mentalidad para las relaciones exteriores, los que estuvieron conducidos por la polémica figura de Mijail Gorbachov. La idea de una reforma militar se extendiendo durante la década de los 90 y ahora pretende hacer realidad el presidente ruso, Vladimir Putin.

En el presente epígrafe se intenta presentar un análisis de las consecuencias más sobresalientes que el proceso histórico de la transición ha tenido en la evolución de las fuerzas armadas de Rusia y en el desarrollo de su industria de armamentos. Aspecto central en este análisis lo constituye el seguimiento de la evolución de la doctrina militar y del proceso de su implementación, a partir de la consideración de que, tanto una como la otra, han estado en íntima dependencia respecto a la evolución política general que en lo interno ha caracterizado a Rusia, así como a sus vínculos con diferentes actores de la política internacional, Estados Unidos en particular.

4.1 El Ejército en la Rusia postsoviética

Inmediatamente después del golpe de agosto de 1991, Yeltsin disolvió por decreto las instituciones que, maltrechas e incapaces de operar una alternativa a la situación reinante, representaban la institucionalización del poder soviético, desapareciendo de la escena histórica el PCUS, la KGB, el Ministerio del Interior y el Ejército Rojo. Lo que sucedió desde ese instante, al romperse el vínculo de subordinación del Ejército al Partido, fue la desbalanceada relación entre el poder civil y el militar, lo que ha sido ocupado, como veremos más adelante, por el presidencialismo instaurado por Yeltsin y continuado por Putin, ganando al Ejecutivo, o más concretamente al Presidente, el control de los uniformados.

En la evolución de este tema, necesario para entender la lucha y final resultado por controlar al Ejército, tuvo un momento normativo inicial cuando en septiembre de 1992 se aprobó por el Soviet Supremo la Ley de Defensa, donde se establecía un firme control de las instituciones armadas por el Estado, estipulando que la dirección del Ministerio de las Fuerzas Armadas debe correr a cargo de un civil, prescribiendo además, que el Presidente debe tener el consentimiento del Parlamento para utilizar las tropas (lo cual fue en reiteradas ocasiones desentendido por Yeltsin).

Con la Constitución de 1993 el control del Ejército pasó del legislativo al Presidente. En 1994, por decreto presidencial, se subordinaron todos los “órganos de fuerza” al Presidente. A finales del mismo año, Yeltsin no informó ni a la Duma ni al Consejo de la Federación sobre las acciones por él autorizadas contra Chechenia. Como consecuencia de las reclamaciones constitucionales que este acto generó, la Ley de Defensa de 1996 contemplaba que el legislativo no recibiría ningún balance del estado de la defensa y que el Presidente podía disponer el uso de las fuerzas armadas sin consultar a la Duma. Sólo es atribución del legislativo en lo tocante al Ejército la aprobación del presupuesto militar.

Para los años iniciales de Rusia como entidad independiente, lo que debió ser una tarea decisiva para garantizar la preservación de los intereses nacionales del nuevo Estado, se convirtió sin embargo en un instrumento más de las luchas internas entre los diferentes sectores de la nueva clase política y del presidente Yeltsin en particular, el que aplicó una irracional política de “divide y vencerás” también en la esfera militar, elevando el significado –cuantitativa y cualitativamente, tanto en hombres como en técnica y armamento- de “otras fuerzas armadas” (tropas de guardafronteras y del ministerio del interior, entre otros) como contrapeso político entre los denominados “ministerios del poder”. El presidente ruso concretaba así su tradicional desconfianza hacia los militares.

El Presidente de la Federación de Rusia sabía la importancia de controlar los “múltiples militares”, proveniente de organizaciones pertenecientes a la antigua KGB y Ministerio del Interior (tropas del Ministerio del Interior, tropas guardafronteras, guardia presidencial, el Servicio Federal de Seguridad, Servicio de Inteligencia Exterior, Agencia Federal de Comunicaciones e Información, entre otros). Estas tropas fueron también removidas del control del Parlamento y subordinadas al Presidente, el cual dispone como prerrogativa el nombramiento de sus comandantes.

Las contradicciones entre las fuerzas armadas y el Ministerio del Interior, aupado por la política divisionista de Yeltsin, han sido una constante, frente a lo cual los dos presidentes

rusos han favorecido al segundo. Por solo citar un ejemplo coincidente, en la primera guerra de Chechenia las tropas del Ministerio del Interior tuvieron mejor equipamiento y avituallamiento que las fuerzas regulares. En la segunda contienda, y por decisión de Putin, el Servicio Federal de Seguridad tiene la primacía y controla los acontecimientos en esa área bélica.

La Federación Rusa se convirtió en la única sucesora legal de la desaparecida Unión Soviética tanto desde el punto de vista jurídico como en las cuestiones relativas al arsenal nuclear. Unido a ello, heredó la mayor parte de las numerosas fuerzas no estratégicas del desaparecido Ejército Soviético, incluidas las desplegadas en el territorio de los países antes integrantes de la Organización del Tratado de Varsovia, en los independizados países bálticos y en los otros Estados ex soviéticos.

Se trataba de una poderosa organización militar que consumía el 15% del PIB de la URSS, un tercio de toda la producción de la industria de construcción de maquinarias y disponía de 5 millones de hombres sobre las armas³²⁶.

La desintegración de la URSS encontró a la dirección política y militar del país completamente incapacitada en lo político, psicológico e institucional para enfrentar los desafíos que en el aspecto político-militar emergían de este proceso, y mucho menos para actuar con coherencia ante las nuevas realidades derivadas de la súbita emergencia de Estados independientes en el denominado espacio postsoviético, con los cuales se debía implementar nuevas relaciones también en lo atinente a la política militar y de seguridad. Por estos motivos el comportamiento de los uniformados no podía tener otro signo ante los acontecimientos que la pasividad.

La herencia de la URSS significó para Rusia recibir también, hasta en el detalle, las estructuras de las fuerzas armadas soviéticas, proceso que tiene lugar en un nuevo contexto caracterizado por la reducción tanto territorial (al territorio de la Federación Rusa) como material (los sistemas de armamento y técnica militar que se encontraban en los restantes países integrantes de la CEI y que pasaron a formar parte de los ejércitos nacionales recién creados)

De tal suerte, ante Rusia se planteó el problema —en las más difíciles condiciones internas e internacionales— de una reestructuración de las fuerzas armadas que tuviese como objetivo básico una sustancial reducción de sus efectivos, la técnica y el armamento militar, acorde

³²⁶ El Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS) cifró el número de hombres que para 1985 la URSS tenía sobre las armas en 5,9 millones, incluyendo todas las formaciones militares y paramilitares de otros ministerios aparte del de defensa (Interior, Guardafronteras, etc.). Para más detalles: *The Military Balance*, editado por el IISS, Londres, 1985

con los cambios acaecidos, y que tuviese en cuenta las nuevas realidades económicas, demográficas y geopolíticas de su entorno, así como las nuevas condiciones configuradas más recientemente en las relaciones políticas internacionales.

Sin profundizar en cada uno de estos aspectos, sí puede adelantarse la conclusión de que la negativa conjunción de los mismos tuvo desastrosos efectos en todo el conjunto de las fuerzas armadas rusas y en los derroteros de la propia reforma militar, tarea con un significado de primer orden para el país, pero que en rigor no fue cumplida, al menos en sus finalidades básicas, siendo aplazada de año en año, dando lugar a la acumulación y profundización de los problemas a un nivel tal que para finales del año 1999 se constataba “*el bajo nivel de preparación operacional y combativa de las fuerzas Armadas del país*” como “*una de las más serias amenazas militares para Rusia*”³²⁷.

Rusia, inmersa en los debates sobre la conveniencia de contar con un Ejército unido de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) o uno propio, y frente a Ucrania y Belarus con sus ejércitos formados y bien equipados, alcanzó a fundar su propia entidad militar. En marzo de 1992, mediante un decreto presidencial, se crearon las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia contando por primera vez, desde 1921, con un Ejército propio.

La nueva institución armada debía enfrentar varios problemas cruciales. En primer lugar, quedaron fuera de sus fronteras importantes bases militares, centros de comunicaciones, puertos estratégicos, etc. De particular complejidad resultaba el número de efectivos que debían retornar desde los más diversos puntos del Este europeo, como parte del plan de retiradas de las tropas soviéticas que todavía quedaban en el área y la consabida responsabilidad social que ello implicaba, y en el contexto de la difícil situación socio-económica por la que atravesaba Rusia. A esto se añadía el componente político de ser considerados como ejército de ocupación en las repúblicas del Báltico.

El resultado de tal política tuvo funestas consecuencias para el Estado y la sociedad. Rusia se convirtió en un país acentuadamente militarizado (2, 360,000 hombres sobre las armas y adicionalmente 960,000 civiles en los organismos que trabajaban para la defensa). Al propio tiempo, los sucesivos pasos dados por la dirigencia rusa ante el problema de la defensa del país se caracterizaron por la incoherencia, falta de sistematicidad y de consecuencia en los esfuerzos estatales por solucionar las dificultades que se presentaron.

Lo anterior explica por qué hasta principios de 1997 no existió una estrategia de seguridad nacional y menos aún una doctrina militar. Según declaraciones de Lev Roschlin, entonces

³²⁷ Kosomolskaia Pravda, Moscú, 27 de marzo de 2 000

Presidente de la Comisión de Defensa de la Duma Estatal y Presidente del Movimiento para el Apoyo al Ejército, la Industria de Defensa y la Ciencia Militar, “*en Rusia no han sido elaborados ni aprobados los fundamentos normativo-jurídicos para la solución de todos los problemas de la política de defensa, ni existe una doctrina de seguridad nacional, ni tampoco un concepto de seguridad nacional del país; del mismo modo tampoco existe una doctrina militar ni un concepto sobre la seguridad militar del país que haya sido elaborado sobre los fundamentos de aquella*”³²⁸.

Ilustrativo al respecto resulta el hecho de que, en los ocho primeros años, se aprobaron los siguientes documentos: a) Decreto sobre “*La creación de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa*” del 16 de marzo de 1992; b) Elaboración de los “*Fundamentos de la Doctrina Militar de la Federación Rusa.*”, de noviembre de 1993; c) Decreto del Presidente Boris Yeltsin sobre la “*Concepción de la Seguridad Nacional de la Federación Rusa*” del 17 de diciembre de 1997, y d) Decreto del Presidente Boris Yeltsin “*Fundamentos (Conceptos) de la política estatal acerca del desarrollo militar hasta el año 2005*” del 31 de julio de 1998.

Todos ellos sin embargo, tuvieron escaso impacto positivo en la situación de las fuerzas armadas rusas. La razón fundamental para ello se debió a que no estuvieron acompañados de pasos prácticos de parte del Ejecutivo, para el cual no existían amenazas exteriores que exigiesen unas fuerzas armadas para su enfrentamiento. El “Nuevo Pensamiento” de los tiempos de Gorbachov encontraba peculiar expresión en la Rusia postsoviética y en la denominada Doctrina Kosiriev.

A la altura del año 1993 se elaboró un proyecto para encaminar una reforma militar. El objetivo fundamental de la misma era alcanzar un mayor grado de modernización y adecuación a las nuevas circunstancias resultantes de la situación interna y externa. En esta dirección se planearon dos etapas, la primera de las cuales duraría hasta 1995, fecha en para la cual el resto de las tropas rusas que se encontraban fuera de las fronteras hubieran retornado. Este proyecto concebía una reducción significativa pues de un ejército con cerca de 3 millones de hombres debía reducirse hasta 1,5 millones de efectivos. La segunda etapa comprendería desde 1995 hasta finales del siglo, período durante el cual debería quedar reestructurado completamente el Ejército. Para ese entonces el número de efectivos debería ser inferior al millón de hombres.

³²⁸ Información de la Agencia *InterFax*, Moscú, .17.12.1997

En algo más de diez años las fuerzas armadas rusas, herederas del Ejército Rojo (soviético), de más de dos millones 700 mil efectivos pasaron a poco más de un millón 200 mil uniformados y los recortes continuarán. Pero ello no mejoró en nada la situación y preparación de la armada nacional. El principal escollo que enfrentó el proyecto de modificaciones estructurales de las instituciones militares rusas fue el financiamiento con el cual contaba, aspecto lógico si se analiza el pésimo contexto económico ruso.

Los costos de la reforma se calcularon en un precio mayor al mantenimiento de las tropas, sobre todo en cuestiones sociales. Uno de los aspectos que demandaba mayores erogaciones era la necesidad de vivienda para los 400 mil oficiales que regresaban al país tras las misiones en el exterior, 100 mil de los cuales no tenían respuesta a su necesidad en 1997, además de los 150 mil oficiales sin casa que esperaban respuesta. A esto se puede añadir el particularmente enredado tema de los impagos salariales.

Otro elemento que hacía difícil encauzar cualquier plan de cambios y modernizaciones concernía al descrédito moral que el orden existente provocaba sobre las instituciones armadas. Todavía resonaba la mentalidad del derrotado que sufría el ciudadano ruso, así como la pérdida de valores en el ideario social y el deber con la colectividad (defensa de la patria). Esto desmotivaba la inclinación de los jóvenes a pertenecer al Ejército. Aun en estos momentos, la mayoría de los jóvenes que arriban a la edad del servicio militar tratan de evadir por todos los medios el cumplimiento del mismo.

4.2 Nueva etapa de reformas

Con el arribo de Vladimir Putin a la presidencia del país comenzó un profundo proceso de reajuste al sistema político ruso, lo que estuvo orientado al logro de un objetivo esencial: hacer de Rusia una potencia (al menos eso marcaba su práctica y discurso inicial). Muchos son los aspectos en los que se ha trabajado para hacer posible ese empeño. Pero ciertamente se presenta difícil alcanzar el mismo si, entre otros muchos aspectos, no se desencadena y se lleva a vías de hecho la tan necesaria reforma militar.

Tras varios meses de arduas discusiones en el seno del Consejo de Seguridad ruso y dentro de los propios colegios militares, se presentó una salida que más bien apuntaba a las concepciones radicales de una de las partes implicadas en el diferendo sobre la estructura del Ejército. Para el año 2005, unas 600 mil personas deberán abandonar la vida militar. El asunto realmente constituye un serio problema nacional si se toma en consideración que se

decide el destino de dos millones 360 mil uniformados y de 960 mil civiles empleados en las estructuras de fuerzas del país.

Sin embargo, la tan necesaria reforma, con solo esbozarse, atemoriza a mucho por las implicaciones que trae consigo. La salida de más de 100 mil personas a la calle anualmente puede ser traumática, al situar como problema principal la protección social de los cesanteados y convertirse en una pesada carga para las ofertas de empleo.

En el año 2000, por primera vez en varios años, el ministerio de Finanzas logró entregar a las fuerzas armadas todo el presupuesto militar planificado para un año. Por eso causa temor la suspensión de las gratuidades para los uniformados y su paulatina compensación con pagos adicionales, lo que estuvo concebido entre las nuevas medidas entonces anunciadas. Para los uniformados, quienes ya habían experimentado todo tipo de vicisitudes a la par de las reformas económicas de la última década, es más seguro tener derecho a gratuidades que esperar por un dinero que muchas veces no llega en varios meses.

Aun así la preocupación social por quienes abandonarán el Ejército podría ser menor que lo estimado hasta el momento. De acuerdo con Alexander Puskinov, miembro del Comité de Defensa de la Duma (cámara baja), muchos de quienes quedarán fuera son militares contratados, concluyen el servicio militar o oficiales, cuyo tiempo en el Ejército finaliza. Además, unos 80 mil efectivos corresponden a unidades incompletas. Para Puskinov, la cifra ideal de las fuerzas armadas en estos momentos sería de 800 mil; pero ello es un asunto muy delicado y pocos se atreverán a plantearlo.

El ex jefe del Estado Mayor General, Vladimir Lobov consideró que el asunto radica en la estructura de las unidades, intacta desde los tiempos de la II Guerra Mundial. Ello provoca que el personal de una escuadra, por ejemplo, realice misiones con vehículos blindados y tanques con la misma cantidad de efectivos que los antiguos fusileros, sin tener en cuenta la necesidad de su preparación.

En muchas ocasiones se conservan unidades militares innecesarias, en tanto la mayoría del personal militar se concentra en un radio de 70 kilómetros alrededor de la capital rusa. Uno de los casos registrados en las afueras de Moscú, reveló una brigada ingeniera estaba encargada de garantizar el desplazamiento de una división de cohetes estratégicos y otra unidad antiaérea su protección. Sin embargo, esa división de misiles fue desarticulada varios años atrás.

Otro importante tema de la reforma se refiere a qué tipo de Ejército deberá tener Rusia en el futuro, profesional o mediante los llamados al servicio militar. Lo cierto es que en la

aviación, las tropas coheteriles estratégicas, el servicio federal de información y la marina sólo laboran oficiales profesionales. En ese sentido, el director del Instituto de Estudios sobre Problemas Militares, Alexander Sharabin, estima que primero se deben crear las condiciones humanas adecuadas para los militares en las unidades y luego decidir si se hace sobre la base profesional o del llamado al servicio militar. Aun así, este experto militar opina que el ejército profesional puede ser un arma peligrosa para la democracia, pues sus intereses se apartan en cierta medida de los de la sociedad.

De otro lado, la reforma militar rusa debe tener en cuenta la situación en el orbe. En primer lugar, el cambiante balance nuclear mundial, al carecer Rusia de la capacidad para mantener la misma cantidad de armas nucleares después del 2007. En segundo lugar, los intentos de Estados Unidos de desplegar el Sistema Nacional de Defensa Anticoheteril. Ambos factores, igualmente, deben de modo necesario tenerse en cuenta a la hora de determinar cómo quedará la estructura de las fuerzas armadas y sus prioridades internas.

Otro asunto vital de esa reforma corresponde al presupuesto militar y la relación de su distribución entre el mantenimiento del ejército y el completamiento con nuevas técnicas de guerra y su preparación combativa. Durante el año 2000 la relación fue de 70 por ciento para asuntos sociales del Ejército y solo 30 para su modernización. Aunque se señala que, en términos reales, el presupuesto dedica más del cinco por ciento del Producto Interno Bruto a los gastos relacionados con las denominadas estructuras de fuerza: 3,41 por ciento a la defensa y 1,85 a la seguridad.

Con independencia de las problemáticas y riesgos que entraña un proceso de esta índole en las estructuras militares, así como los diferentes puntos de vistas y concepciones que se contraponen, la reforma militar parece entrar en una nueva etapa, ahora quizá con una visión más realista de su objetivo.

Aún cuando factores como la incapacidad del Ejército ruso para acabar con la guerrilla separatista chechena; y el hundimiento del submarino nuclear "Kursk", el mermado orgullo de la Armada, la ausencia de medios técnicos para rescatar a la tripulación, y el Sistema de Defensa Antimisil norteamericano, pudieran entenderse como elementos detonantes para que se iniciara la reforma militar; las transformaciones en el sector armado corresponde, como señalamos anteriormente, a una línea general de cambio en los pilares que garanticen salvar y mantener el sistema erigido a partir de 1991.

Para Putin, la reforma militar es un elemento *sine qua non* pues considera al Ejército un pilar de la nueva Rusia, a la que quiere devolver su lugar en el mundo. Por lo tanto, la

reforma debe modernizar unas fuerzas armadas abultadas, anquilosadas y costosas con el objetivo de dotar al país de un Ejército moderno capaz de acometer las tareas que se le presenten. El Presidente presta gran atención a los asuntos militares dentro y fuera del país y aprovecha toda ocasión para hablar de desarme, equilibrio de fuerzas y estabilidad. Pero con un Ejército inoperante los resultados de cualquier gestión externa o interna carecerán de consistencia. Para lo cual, Rusia no puede mantener el Ejército negándose a abastecerlo con las modernas tecnologías y equipos. El Ejército *"esta obligado a ser flexible, móvil y de gran capacidad combativa"*³²⁹.

El Presidente ha delineado dos direcciones esenciales de las reformas. Por un lado, tener en cuenta las necesidades, y por el otro, las posibilidades del Estado. Así como partir del principio de que todas las actividades tienen que ser bien sopesadas y económicamente fundamentadas. En su criterio, el apego a estos criterios garantizará la validez de los planes.

El plan, anunciado en septiembre de 2000, prevé reducir en cinco años un 20 por ciento los 3.000.000 de hombres (2.136.000 militares y 966.000 civiles antes indicados) que tienen las Fuerzas Armadas y una docena de ministerios con tropas propias como Interior, Seguridad, Guardafronteras y otros, llamados "ejércitos de segunda categoría": las tropas del Ministerio del Interior, las tropas de ferrocarriles, El Servicio Federal Fronterizo, etc. Además, las 11 entidades federales disponen de sus tropas. Las reducciones que se prevén son las siguientes:

Plan de reducción por armas (algunas de las más importantes)

Organización	Reducción	Implementación
Terrestres	180,000 militares	2001-2003
Navales	50,000 militares	2001-2003
Terrestres & navales	120,000 civiles	2001-2003
Aéreas y Fuerza de defensa aérea	40,000 militares	2001-2003
Fuerzas Estratégicas de Mísiles Nucleares	50,000 militares	

³²⁹ Declaraciones del Presidente en una reunión del Consejo de Seguridad. *Vremia*, TV pública de Rusia, primer canal, 28 de septiembre de 2000

Tropas internas	20,000 militares	
Tropas ferroviarias	10,000 militares	
Servicio de guardafronteras	5,000 militares	
Servicio Federal de Seguridad	25,000 militares	
Fuerzas estratégicas (10 de 22 divisiones)	80,000 militares	2006

Esta sensible reducción podría permitir al Gobierno gastar los limitados recursos con los que cuenta para las operaciones de entrenamiento, mantener el equipamiento actual y apertrecharse de nuevos armamentos. Si todo ocurre como está planeado, Rusia deberá tener, según cálculos optimistas, un bien entrenado, móvil, compacto y tecnológicamente avanzado Ejército para el 2010.

Pero la realidad sugiere que un proceso tan complejo y ambicioso como el que se plantea, durante el cual se realizarán recomposiciones en cuanto a prioridad y el consabido financiamiento, trae aparejado opiniones encontradas, desacuerdos, intentos por defender el *status quo*, lo que, sin dudas, añade elementos problemáticos al calendario de modificaciones y cambios en el sector bélico, sin dejar de reiterar el obstáculo financiero.

El aviso más alarmante respecto a la técnica de armamentos del país lo hizo el Jefe de las Fuerza Estratégica de Mísiles Nucleares (FEMN), Vladímir Yákovlev, al admitir la inseguridad del obsoleto arsenal atómico del país, que amenaza con graves catástrofes en los próximos años. El mando de este tipo de fuerzas armadas pronosticaba el punto crítico (de peligro) de accidentes técnicos del armamento entre los años 2002 y 2004. Los sistemas y medios de mantenimiento de técnica de misiles han agotado el plazo de vida útil, y el volumen de trabajo y la tensión laboral sobre el personal casi duplican la norma, lo que crea premisas para accidentes y catástrofes. En el mes de junio de 2001 ocurrieron varios accidentes en unidades donde existe armamento estratégico, lo cual valida estos pronósticos y fue un llamado de alerta sobre la gravedad del problema.

De otra parte, 30 de los 112 reactores nucleares rusos son demasiado viejos y deteriorados como para funcionar en condiciones de seguridad. De igual manera, otros treinta de los reactores nucleares utilizados para la investigación han funcionado por lo menos 30 años y podrían tener fallas.

La principal causa estriba en que, prácticamente, no hay dinero disponible para mantener los reactores de investigación, por lo cual el personal se va de los centros de investigación y el desecho nuclear no se reprocesa. Sólo durante el año 2000 los reactores de investigación tuvieron 90 fallas y 24 cierres de emergencia. Las autoridades han advertido sobre los riesgos que imponen varias docenas de antiguos reactores de investigación operados por el Instituto Kurchatov de Investigación Nuclear; pero no hay fondos suficientes como para desactivarlos en condiciones de seguridad³³⁰.

También se destacan complicaciones en el arma aérea debido a que la falta de medios repercute en la preparación del personal, pues un piloto de caza apenas acumula al año 11 horas de experiencia de vuelo, de asalto, 34, de bombarderos, 18, y de aviación estratégica, 10 horas, tiempo insuficiente para alcanzar la forma combativa óptima requerida para las misiones que se les pudiera plantear.

De otra parte, la reestructuración para este sector de la economía aún no se ha logrado, sobre todo en la aeronáutica, otrora orgullo de los soviéticos y botón de muestra del complejo militar. Por sólo citar un ejemplo, la "casi ausencia" de las compras del Estado ha puesto a las empresas de este sector ante una encrucijada: o reducen en 13,000 el número de especialistas, o bien operan una reconversión de las capacidades industriales hacia el sector civil.

Datos más recientes dan cuenta que veintidós personas murieron en los primeros ocho meses del 2003 en Rusia como resultado de más de trece accidentes aéreos. Cerca del 50% de los helicópteros militares rusos están fuera del tiempo técnico requerido para su uso. El 25 % ha sido modernizado para servir cinco años más. Pero lo complejo de la situación apunta a que, si no se adquieren nuevos equipos, o fondos para reparaciones, no quedarán helicópteros en Rusia para el 2015³³¹.

Por otro lado, el almirante Vladímir Kuroyédov, Jefe de la Armada, se mostró alarmado por la futura reducción de personal cualificado, debido a que en las duras condiciones de financiación, la capacidad de vida de la Flota dependerá del trabajo eficaz de los mandos.

³³⁰ Agencia de Información AP, Moscú, 28 febrero, 2000

³³¹ The Russian military aviation lost more than 100 aircraft in recent three years. Pravda.ru, Moscú, 3 de septiembre de 2003

A lo anterior se añade que las flotas de Rusia cuentan ahora con unos 500 buques obsoletos con un desplazamiento de agua mayor a 560 mil toneladas. Su vigilancia y mantenimiento requieren gastos considerables. Al mismo tiempo, según evaluaciones del mando de la Marina de Guerra, 27 naves grandes con un desplazamiento de más de 107 mil toneladas pueden ser vendidas en el extranjero entre 7,5 y 8,5 millones de dólares. Además, mas de 250 naves, submarinos diesel y barcos de apoyo obsoletos se encuentran hundidos, semihundidos o en secado. El proyecto de encargo estatal para 1998 tenía una propuesta de desarmar 230 naves, pero hasta el momento no se logrado con ninguna³³².

Dentro del programa general de cambio, Rusia dará mayor proyección a su seguridad nacional al incorporar un nuevo concepto naval como estrategia para lograr el reposicionamiento de la Federación en los mares del mundo con la bandera de su flota, usada desde la época de los zares. Se creó el nuevo sistema naval en el marco de la Concepción de Seguridad Nacional de Rusia, aprobada por el presidente Vladimir Putin, y de la Doctrina Militar, ambas adoptadas en el año 2000, buscando el renacimiento del potencial marino del país en la próxima década. En la estrategia se estableció que para cumplir con la misma es necesario el desarrollo económico del país, así como el incremento de su autoridad internacional, con el fin de garantizar la seguridad nacional de la Federación³³³.

En este documento denominado "Bases de la política rusa en la esfera de actividades militares navales hasta el 2010" se define que la estrategia naval única es parte básica para garantizar la política de seguridad nacional de Rusia. Esta prevé las actividades navales conjuntas teóricas y prácticas orientadas a alcanzar los objetivos colocados de utilización efectiva de los recursos y espacio marino en bien de los intereses de desarrollo económico y garantías de seguridad del País.

Uno de los tópicos más polémicos lo constituye la disminución de fuerzas estratégicas y su integración en la fuerza aérea. Este particular suscitó discrepancias entre el ex Ministro de Defensa, mariscal Sergueiev, que se oponía, y el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Anatoli Kvachnin, promotor de esta iniciativa. Sergueiev calificó la reforma como de "*crimen contra Rusia*" y de "*propuesta insensata*" que desembocaría en la "*destrucción*" de las fuerzas estratégicas".

Las posiciones del Estado Mayor General se resumían de la siguiente manera: 1) Reformar las Tropas Coheteriles Estratégicas (TCE) en tropa de subordinación central y hasta el 2006 integrarlas en la Fuerza Aérea. 2) Reducir el número de divisiones coheteriles de 19 a 2 hasta

³³² Canal Público de información *Vestia*, TV Rusia, 30 noviembre de 2000

³³³ Agencia de Información *NTX*, Moscú, , 28 de Diciembre de 2000

el año 2016 y reducir el número de misiles balísticos intercontinentales de 756 a 148 hasta el 2016. 3) Anular los planes de fabricación de los sistemas coheteriles móviles SC-12M1 "Topol-M" y equipar las tropas con sistemas de base subterránea SC-12M2. 4) La reducción de las TCE permitirá optimizar los recursos financieros (en más de 80 mil millones de rublos) y de personal en más de 90 mil efectivos, los que podrán destinarse al desarrollo de las fuerzas convencionales.

Las posiciones que defienden los representantes de las Tropas Coheteriles Estratégicas son las siguientes: 1) Las TCE debe ser un arma independiente, 2) La reducción debe efectuarse en rígida correspondencia con los compromisos acordados en el sector de las armas estratégicas con EEUU ante la disposición a la reducción ulterior de las armas atómicas por otras potencias nucleares sobre una base recíproca. 3) Las TCE deben estar equipadas con sistemas "Topol-M" tanto móviles como con base subterránea. 4) Debe conservarse el balance existente de las fuerzas estratégicas nucleares y las convencionales³³⁴.

Conforme con los planes de la reforma de las Fuerzas Armadas rusas, entre los años 2000-2009 en las Tropas de Cohetes Estratégicas (TCE) habrá que retirar del servicio cerca de 250 misiles balísticos intercontinentales (MBI). Los cohetes retirados se planea utilizarlos para lanzar aparatos espaciales. Las Tropas de Cohetes Estratégicos (TCE) existirán como arma hasta el año 2006. En este lapso a medida que sean retiradas del servicio activo las instalaciones obsoletas de misiles balísticos, las TCE se irán reduciendo³³⁵.

Más allá del aspecto técnico-militar de las reformas y del ajuste financiero que sufrirán las tropas, aparece un aspecto en extremo importante para entender el significado de las transformaciones: el rescate de la moral de los uniformados rusos que sustente la capacidad defensiva del país. Se busca salvar la memoria histórica y con ella el legado histórico de los militares. Se reitera el aspecto medular que representan las fuerzas armadas para el rescate de la posición de potencia en el mundo por el que Rusia trabaja. En esta dirección, se debe interpretar que el Presidente ruso propusiera restaurar la Bandera Roja de la Victoria del Ejército soviético como nueva enseña de las Fuerzas Armadas de Rusia.

La Bandera Roja de la Victoria, ahora sin la hoz y el martillo; pero con una estrella dorada de cinco puntas, se denominó así desde que fue izada en lo alto del Reichstag de Berlín el 30 de abril de 1945 por soldados soviéticos, a finales de la II Guerra Mundial.

Las fuerzas armadas soviéticas constituían un motivo de orgullo para la nación, y la profesión militar gozaba de amplio prestigio social como reconocimiento del significado de

³³⁴ Diario *Kommersant*, 27 de julio de 2000.

³³⁵ Agencia de Información *ITAR-TASS*, Moscú, 3 de noviembre de 2000

las mismas para la seguridad y defensa del país. Por tal razón, para no pocos asoma el dolor, la incompreensión y el asombro al releer la historia en la cual el país que sacrificó millones de sus ciudadanos por defender y mantener su independencia, fue el mismo país que auto debilitó su extraordinario Ejército al punto de convertirlo en una fuerza inoperante.

Las Fuerzas Armadas, sustancioso componente del orgullo nacional soviético, perdió ese carácter. En Rusia el servicio militar ha perdido su sentido. Aún después de la desintegración soviética, las pruebas de humillación de los militares rusos continuaron. Los norteamericanos y la OTAN pudieron inspeccionar los objetivos supersecretos con que contaban, así como las condiciones de conservación de los armamentos nucleares tácticos. La opinión de Rusia no tiene peso alguno en ninguno de los conflictos que se suceden en el orbe, desde la Guerra del Golfo hasta la reciente agresión anglonorteamericana a Iraq. De tantas cenizas deben levantarse los uniformados rusos para alcanzar el otrora prestigio.

4.3 El complejo militar industrial

La delicada situación económica rusa, a pesar del crecimiento experimentado en los dos últimos años en la mayoría de sus industrias, es la base de la incumplida pretensión de lograr un desempeño más significativo en la arena internacional. La falta de competitividad de sus producciones, el volumen de las mismas que, en varios casos no satisface las demandas internas, el atraso tecnológico, la fuga de capital y la ausencia de un monto requerido de inversiones (a pesar del aumento experimentado a partir del año 2000) son algunas de las porque del estado lamentable de la economía en ese país.

Como es sabido, los positivos resultados macroeconómicos que se observan en Rusia desde el año 2000 obedecen a los beneficios que, como productor de crudo, recibe de los sostenidos altos precios del hidrocarburo en el mercado internacional. Este dato refleja por si solo lo endeble de la economía rusa y se convierte en un sólido argumento para buscar la diversificación de otras producciones que disminuyan la dependencia que las finanzas rusas tienen de fenómenos exógenos.

Todo parece indicar que el Complejo Militar Industrial pudiera estar en condiciones de desempeñar el rol de “locomotora” de la economía rusa en los próximos años, la reanimación del sector, que está condicionado tanto por razones económicas como estratégico-militares, se atribuye a su sostenido crecimiento, a su rápida reorientación en el mercado mundial, a las potencialidades que le brinda la experiencia acumulada en esta materia desde la época

soviética, a la calidad, variedad y precio de los armamentos que ofertan y a la capacidad instalada con la que cuentan.

Recordemos que Rusia heredó de la Unión Soviética una poderosa industria militar que incluía 1,060 empresas productoras de armamentos y 940 instituciones dedicadas a la investigación y desarrollo, las que en conjunto ocupaban a 6,5 millones de trabajadores, especialistas y científicos³³⁶. Entre 1992 y 1995, sin embargo, un total de 2,5 millones de personas abandonaron el sector, y para agosto de 1997 el número de ocupados alcanzaba la cifra de 2,3 millones. En 1998 se calcula en 10-11% del total que hasta entonces se mantenían trabajando los que adicionalmente abandonaron el sector, incluyendo en estos cálculos los que pasaron al retiro, los despedidos y los que voluntariamente renunciaron.

Aunque Rusia ha mantenido el segundo lugar mundial en la exportación de armamentos, en los últimos años se produjo un distanciamiento respecto a las ventas norteamericanas. Con posterioridad al colapso de la URSS y la desaparición de la Organización del Tratado de Varsovia las exportaciones militares de Rusia cayeron del nivel de los 20,000 millones de dólares anuales a unos 2,000 millones en igual período. El monto de exportación de armamentos alcanzó en el año 1992 sólo 2.5 mil millones de dólares; para 1993 cayó a 2.3 mil millones, para continuar el ruidoso declive en 1994, año durante el cual se alcanzó la contraída cifra de 1.7 mil millones³³⁷. Durante esos años Rusia fue virtualmente desalojada del mercado de armamentos por EEUU y sus aliados occidentales.

Según predicciones del ex Vice-Primer Ministro Ilya Klebanov, encargado del complejo militar-industrial, en los próximos años Rusia podría aumentar el volumen anual de su exportación de armas hasta los 5,000-5,500 millones de dólares y, en perspectiva, llegar hasta 7,000 millones anuales³³⁸.

Rusia comenzó la fabricación en serie de los sofisticados cohetes Udav-1M destinados para proteger a los barcos contra los torpedos. Según expertos de la Academia Superior de ciencias militares, dicho sistema antitorpedo es único en su género y no tiene análogos en el mundo, gracias a sus características técnicas. Udav-1M aniquila torpedos disparados contra barcos, así como submarinos. Con un solo disparo del sistema se neutraliza el ataque de cualquier torpedo. El dispositivo está compuesto por una instalación de 10 cañones, cuyos

³³⁶ Periódico *Kommersant*, Moscú, 24.9. 1998, pág. 2

³³⁷ Ruano, Iván. "El factor militar en la sociedad rusa. Apuntes para un análisis sobre las fuerzas armadas" En: *Revista de Estudios Europeos*, No.37, Enero-marzo 1996, La Habana.

³³⁸ Según declaraciones de Alexandr Kotelkin, jefe de la delegación rusa al Salón internacional de Equipos Aeroespaciales y Militares FIDAE-2000, celebrado en Santiago de Chile. Agencia *Itar-tass*, Moscú, 29 de marzo de 2000.

proyectiles son de 300 milímetros. El alcance es de 100 a 2 mil metros, la profundidad de impacto es de 600 metros y su disposición para el combate no supera los 15 segundos³³⁹.

Por otro lado, los programas rusos de modernización de los helicópteros MI-24 gozan de demanda en el exterior. Así, las Fuerzas Navales mexicanas han adquirido 4 helicópteros MI-24P que ya estaban en explotación. La entidad de construcción de helicópteros "Rostvertol" realizó todos los trabajos de modernización de dos helicópteros MI-35, designación de exportación MI-24, y dos MI-35P suministrados con anterioridad a Zimbabwe. Los aparatos están pertrechados con dispositivos de visión nocturna, lo que permite utilizarlos en cualquier hora del día. El nuevo sistema de termovisión permite detectar e identificar objetivos a una distancia de más de 4 kilómetros³⁴⁰.

Los representantes de Rusia exhibieron sus mejores aviones de combate en el Salón Aeronáutico de Le Bourget en el 2001, entre los que presentaban los últimos modelos de la compañía Suoi como el SU-30MK, catalogado por los expertos militares rusos como un aparato de la cuarta generación con capacidad de alcanzar objetivos en aire, tierra y mar.

El caza-bombardero de uso múltiple, SU-32, presenta nuevas modificaciones técnicas que han mejorado sus condiciones de vuelo y ampliado su capacidad de crucero. Entre los aviones de la familia MiG, Rusia expuso el MiG-AT, considerado uno de los mejores aparatos de entrenamiento que ha producido la industria bélica rusa.

En cuanto a helicópteros, en el Salón de Le Bourget las empresas rusas exhibieron el modelo mejorado del MI-35M, catalogado como el mejor aparato de combate y transporte. Entre el armamento, los fabricantes rusos presentaron sistemas de defensa antiaérea de dirección autónoma Zvezd -Strela, satélites de navegación y de seguimiento, equipos de radar y una amplia variedad de sistemas ópticos de uso múltiple³⁴¹.

Esos avances tecnológicos no se utilizan de manera inmediata en la renovación del equipamiento de las diferentes armas rusas. La principal causa es la falta de presupuesto para adquirirlos por parte de las distintas fuerzas, debido a que la producción de esos avances se realiza sobre el pragmatismo económico, típico de la una sociedad de libre empresa.

El presidente Putin ha institucionalizado la exportación de armamentos a través del establecimiento de una Comisión Técnico Militar para la Cooperación, con la finalidad de supervisar la política y hacer recomendaciones para la venta de armamentos al exterior. Este cuerpo tiene autoridad de gran alcance entre el Gobierno, la industria e institutos de

³³⁹ Agencia de Información *ItarTass*, 16 mayo de 2001

³⁴⁰ Agencia de Información *ItarTass*, Moscú, 16 diciembre de 2000

³⁴¹ Agencia de Información *EFE*, Moscú, 14 junio de 2001

investigación, con fines de formular planes. Además, examina las diferencias entre los órganos federales del ejecutivo surgidos en el proceso de organización e implantación de un acuerdo de cooperación técnico-militar, pudiendo elaborar recomendaciones para su eliminación. El Presidente tiene la autoridad de aprobar los miembros de la comisión y decide, finalmente, cualquier forma de asistencia militar con clientes foráneos³⁴².

Por un decreto presidencial se formó, a base de las empresas *Rosvooruzhenie* y *Promexport*, el nuevo mediador en la cooperación técnico-militar, la empresa federal estatal *Rosoboronexport*, que está encabezada por Andrei Belianinov. Vladimir Putin explicó, ante la polémica que esa medida suscitó, que la reorganización en el mercado de armamentos ruso se debía a la necesidad de poner fin a la "*lucha competitiva*" entre las dos compañías rusas. El Presidente dijo que "*la reorganización se debe a que dos mediadores comerciales en este mercado compiten entre sí, rebajando infundadamente los precios y que este paso era necesario para solucionar la cuestión*"³⁴³.

Las derivaciones en las exportaciones de armamento continuaron siendo alentadoras en el año 2001. El monto de estas exportaciones alcanzó los 4.4 mil millones de dólares. Estos importantes resultados se revirtieron en mayores planes para los años subsiguientes. La empresa Rosoboronexport tiene entre sus proyectos incrementar la producción de hardwares militares, invertir en nuevas industrias del sector y transformarse en una empresa inversora³⁴⁴.

Rosoboronexport adquirió acciones en la Compañía Central de Seguros de Rusia. Este paso se considera importante para la infraestructura de la empresa para alcanzar su objetivo de convertirse en una agencia inversionista. En realidad esta importante empresa está mirando con perspectiva hacia las industrias de defensa occidentales, para lo cual ha establecido vínculos con importantes compañías de seguro foráneas.

Los pedidos que tiene la empresa hasta el año 2006 llegan al monto de 13 mil millones de dólares, equivalentes a 2.6 mil millones por años. Según informaciones brindadas por el director de la entidad, se han exportado armamentos a 45 países. Dentro de esa cifra, China, India, Chipre, Argelia, Grecia, Italia, Egipto y Kuwait han realizado el 90% de las compras. Las ventas se han comportado del siguiente modo: 75% aviación, 12% naval, 5% equipos terrestres, 3% defensa aérea, y el resto 5 %³⁴⁵.

Como parte de la optimización de esta industria, y en busca de las mayores aportaciones financieras de la misma, se está estimulando la venta de piezas de repuestos a los clientes,

³⁴² *The NIS Observed*: Volume VI, Número 1 (17 enero 2001)

³⁴³ Canal Informativo, *Vestia*, TV DE RUSIA, Moscú, 9 de noviembre de 2000

³⁴⁴ Walter Jackson. *The NIS Observed: An Analytical Review* Volume VII, Number 1 (16 January 2002)

³⁴⁵ *Ibid.*

aspecto que se toma en cuenta a la hora de elaborar los acuerdos entre las partes interesadas. La vertiente de los servicios con los técnicos e ingenieros rusos también apunta a ser una opción lucrativa proveniente del complejo militar industrial, por la alta calificación y experiencia de su personal.

El despegue de la industria militar, de mantenerse con los ritmos de producción y comercialización de los últimos dos años, será una fuente estable de ganancias para Rusia. Por otra parte propicia empleo a partir de la revitalización de tan importante renglón y permite ocupar importantes plazas en la arena internacional, que pudiera abrir posibilidades políticas si logran estabilizar el suministro de armas. En esta medida, el Complejo Militar Industrial ruso se presenta como una opción para la recuperación económica y como un instrumento de influencia política.

4.4 La exportación de armamentos

Las razones principales de una menor presencia rusa en el comercio mundial de armas guardan estrecha relación con la política exterior rusa implementada por Kosiriev en tiempos en que se desempeñaba al frente de la cartera de exteriores, que como es conocido se caracterizaba por una unilateral orientación hacia Occidente y la consiguiente disminución de la cooperación –la que abarcó también la dimensión militar- con aquellos países (Irán, Iraq, Siria, Libia, Corea el Norte, Vietnam, Yugoslavia, Cuba) que luego del fin de la Guerra Fría fueron estigmatizados por los EE.UU. como “Estados de riesgo” o simplemente como “Estados malignos”³⁴⁶.

Otro importante factor fue la crisis económica que se abatió sobre Rusia como consecuencia de las ultraliberales transformaciones de la economía, la que tuvo igualmente nocivos efectos para la industria militar, en particular en las empresas dedicadas a la producción de armamentos y a las instituciones de investigación y desarrollo. Por último, el país también sufrió pérdidas adicionales, particularmente severas, por las sanciones impuestas a países con los cuales mantenía importantes niveles de cooperación militar: solamente en los casos de Libia (8,5 mil millones), Irak (5,2 mil millones) y Yugoslavia (aprox. 3 mil millones) Rusia experimentó pérdidas por un total de 16, 000 millones de dólares como consecuencia de la cancelación de contratos y aplazamientos en los pagos. En

³⁴⁶ Para más detalles sobre el tema, véase: revista *Internationale Politik*, Bonn, No, 6, junio de 1999, número que contiene una serie de artículos dedicados al análisis de este fenómeno de la política norteamericana

su conjunto, se calcula que los países receptores de técnica y armamento militar soviéticos/rusos adeudan a Rusia un total de 143, 000 millones de dólares³⁴⁷.

Los cambios ocurridos en la arena internacional y las propias modificaciones de la política exterior rusa han tenido el efecto de provocar nuevos esfuerzos rusos por la reconquista de un lugar importante en el mercado mundial de armas³⁴⁸, dirigidos a ampliar y diversificar las relaciones en esta dirección fundamentalmente en Asia (incluye Asia-pacífico), América Latina y Medio Oriente, lo que ha recibido un nuevo auge a partir de la llegada a la Presidencia de Vladimir Putin, bajo la consideración de que esta actividad puede y debe erigirse en factor del proceso de recuperación y consolidación de la economía rusa.

A partir del ascenso de Putin al poder, se ha presenciado un remarcado resurgir de la actividad militar rusa y la iniciativa internacional en los cuatro puntos cardinales. Este resucitar constituye un cambio considerable de una organización militar que hasta el verano del 2000 estuvo envuelto solamente en los problemas internos, reestructuración, la conversión de la industria de armas y las dificultades concernientes la guerra de Chechenia y estuvo inmerso en los problemas acaecidos a raíz del desastre del submarino Kurks.

Este activismo esta signado por el peligro que representa el SDM, y la necesidad de activar alianzas que le pongan freno al mismo, así como recuperar los viejos mercados en la venta de armamentos. El dinero que se recaude en esta esfera ayudaría a pagar las deudas, así como la utilización del armamento en forma de pago directo de algunos compromisos externos. También por esta vía Rusia busca detener el empuje de la OTAN hacia sus fronteras.

A pesar de la ausencia de belicosos vecinos contiguos o amenazas inmediatas, Rusia continúa adelante temporalmente con bombarderos de largo alcance en el lejano norte para misiones de entrenamientos en el Ártico. Estos vuelos podrían tener horarios regulares de modo que puedan funcionar como bases de práctica de la fuerza aérea rusa. En la época soviética estos vuelos al Ártico eran comunes para investigaciones sobre las fuerzas aérea occidentales.

Moscú y nueva Delhi firmaron un contrato por más de 3.000 millones de dólares para la construcción en India de jets de combate rusos Su-30. Se trata del mayor contrato en la historia de la cooperación militar ruso-india y de uno de los principales contratos de armamento de la historia para Rusia. Según este acuerdo, durante un periodo de 17 años se

³⁴⁷ Rahr, Alexander: "Las relaciones de Rusia con "Estados malvados" (en alemán título original). Revista *Internationale Politik*, edición citada, págs. 24-25.

³⁴⁸ Para el semanario económico ruso Vlast Rusia "no solo tomó el control casi total del mercado chino e indio, dos de los 10 mayores importadores del mundo, sino que también penetró en países de acceso tan difícil como Brasil y Colombia, Kuwait o Malasia. Incluso está presente en miembros de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) como Turquía o Grecia, convertidos en interlocutores importantes". Despacho cablegráfico de la Agencia AFP, Moscú, 3.2.2000. También en: Periódico Slovo, Moscú, 10.3.2000

fabricarán 140 jets Sujoi-30 bajo licencia en India³⁴⁹. Como parte del intercambio de tecnología militar entre ambos países, la fábrica de helicópteros de la ciudad de Kazan exportó a la India 20 helicópteros Mi-17-1B multimisiones. Esta exportación se llevó a cabo, conforme al contrato que implica el suministro de 40 aeronaves de ese tipo por un valor de 170 millones de dólares³⁵⁰.

En Nueva Delhi fue firmado además, un contrato sobre la venta a la India de 310 tanques modernos rusos T-90C, por la suma de 750 millones de dólares. Al obtener este equipamiento, la India puede crear una fuerza adecuada en respuesta a la adquisición por Pakistán de 320 tanques T-84 de fabricación ucraniana³⁵¹.

Hacia el este, el ex ministro de las Fuerzas Armadas de Rusia, Igor Sergueev se reunió con el viceministro de defensa japonés, Ken Sato, para desarrollar programas de cooperación bilateral. Como un resultado inicial, se planearon ejercicios conjuntos de rescates navales. Esto pudiera estar seguido de visitas de oficiales rusos a Tokio que sentaría las bases de futuros acuerdos³⁵².

Hacia esa área de su geografía se encuentra China que es el mayor comprador de armamento ruso: aviones Su, destructores marinos, cohetes antibuques "Moskit" y otros materiales bélicos.

Hacia el oeste se destacan los acuerdos de colaboración que han sido alcanzados entre los estados mayores e instituciones científicas rusas y moldavas. Varios planes de cooperación han sido firmados con Ucrania, en todos los aspectos de la colaboración militar. Además, fueron acordadas posibles incursiones de ejercicio naval ruso en el Mar Negro.

En esta zona limítrofe con Rusia se logró la firma de un importante documento con Belarús mediante el cual se establece una Doctrina Militar Conjunta entre ambos estados, como partes de los importantes acuerdos alcanzados en los marcos de la Unión Rusia-Belarús³⁵³.

Más hacia el oeste, el ex ministro de defensa ruso, Sergueev, sostuvo conversaciones con su homólogo francés, Alain Richard. Sergueev dio a entender que las relaciones con Francia en la esfera militar pudieran ir más rápidas que los compromisos con la OTAN³⁵⁴. Esto pudiera incluir trabajo conjunto en aviones MIG. La firma francesa Thompson pudiera proveer de modernos equipos electrónicos a estos aviones para la exportación a terceros

³⁴⁹ Agencia de Información, *AFP*, Moscú, 28 de diciembre de 2000

³⁵⁰ Agencia de Información *Itar Tass*, Moscú, 22 de febrero de 2001

³⁵¹ Diario *Nezavisimaia Gazeta*, Moscú, 19 de febrero de 2001

³⁵² Agencia de Información *ITAR-TASS*, 16 de junio, 2001

³⁵³ Diario *Rossiyskaya Gazeta*, 23 enero 2001

³⁵⁴ Agencia de Información *Interfax*, 17 de enero de 2001

países. Además, ambos países coincidieron en la posibilidad de desarrollar futuros programas espaciales y de satélites.

Grecia decidió comprar adicionalmente sistemas coheteriles antiaéreos rusos "Top-M1". El Ministerio de Defensa griego firmó un contrato con el consorcio ruso "Antei" sobre la compra de 21 sistemas "Top-M1" por 526 millones de dólares. Este mismo contrato preveía una opción de 29 sistemas por unos 700 millones de dólares. Dado que los militares griegos están plenamente satisfechos con la calidad de los misiles rusos, se decidió comprar adicionalmente otras 29 unidades, incluidas en la opción³⁵⁵.

Expertos del departamento de cooperación internacional del Ministerio de Defensa y de la dirección de armamentos de las Fuerzas Armadas confeccionaron el borrador del acuerdo para reanudar la colaboración técnico-militar con Libia. El documento fija las condiciones de la participación de los centros nacionales en la modernización de material de guerra de producción soviética que tienen en su arsenal las FFAA libias y de la amortización del endeudamiento por los envíos de armas anteriormente cumplidos y por los servicios a las mismas.

Sólo para América Latina, los expertos opinan que Chile, Brasil y Argentina en un futuro próximo serán la plaza de armas desde la cual comenzara la potente expansión de Rusia al mercado de armas latinoamericano³⁵⁶, ampliando de este modo la presencia rusa a escala internacional en esta esfera, en lo que cabe recordar que hasta el presente las fuerzas armadas de unos 70 países utilizan armamentos y técnica militar de fabricación rusa o soviética y que un número considerable de personal militar fue adiestrado en Rusia³⁵⁷.

Las oportunidades para Rusia en estos esfuerzos residen en la fiabilidad, la simplicidad y los precios atractivos de los productos de la industria militar rusa.

4.5 Defensa antimisil

Entre las amenazas externas que preocupan a Rusia se pueden contar la expansión de la OTAN al Este y el terrorismo internacional. Pero el punto más candente resulta el Sistema de Defensa Antimisil norteamericano, debido a que la correlación de fuerza internacional existente, en cuanto a armamentos estratégicos, hace muy difícil encontrar una resistencia consistente, tecnológicamente hablando, que permita a la comunidad internacional poner freno a tal proyecto.

³⁵⁵ Agencia de Información *Itar Tass*, Moscú, 30 de marzo de 2001

³⁵⁶ *Itar-Tass*, Moscú, 4 de abril de 2000

³⁵⁷ Según declaraciones del Subjefe de la Dirección para la Cooperación Militar Internacional del Ministerio de Defensa ruso, general Nikolai Zlenko. Véase: *Ibid.*

Rusia, como segunda potencia nuclear, tiene la posibilidad de oponer medidas “asimétricas”, a partir de poner a prueba el potencial del que dispone. En esta dirección puede interpretarse la aprobación por parte del Consejo de Seguridad de un proyecto de creación de una fuerza militar especial autónoma. Esto provocará que si bien antes la parte más importante del presupuesto militar se destinaba a las Tropas de Cohetes Estratégicos (TCE) -los centros de misiles basados en tierra-, con el nuevo programa la importancia de éstas disminuirá. Este Sistema de Defensa Especial, que incluiría satélites espías, cohetes portadores, etcétera, antes formaban parte de las TCE y ahora estarán subordinadas al Estado Mayor General.

Esta institución la encabeza Anatoli Kvashnín, principal impulsor del nuevo programa militar. Los nuevos estrategas del Kremlin no creen que haya que reducir la importancia de las armas atómicas como factor disuasorio. Lo que dicen es que los misiles emplazados en tierra deben dejar de ser la principal fuerza nuclear, papel que deben pasar a desempeñar los instalados en submarinos, más baratos y eficaces. De ahí que junto con modernizar el Ejército, se piense restablecer el antiguo poderío de la Marina.

El nuevo proyecto es *"la creación de una fuerza autónoma"* y una reorganización tecnológica del sector. Se trata de *"un proceso gradual, para no minar la organización actual, pero inserto en la reforma de las fuerzas armadas"*³⁵⁸.

En diciembre del 2000 entró en servicio activo el tercer regimiento de misiles balísticos intercontinentales de nueva generación. Se trata de los modernos cohetes "Topol-M". Ese regimiento será desplegado en composición incompleta, es decir, no serán diez los conjuntos de misiles sofisticados, como suele ser, sino seis³⁵⁹.

De igual modo, Rusia cuenta con el moderno equipo S-300, considerado la joya de la corona militar rusa, con sus 48 antimisiles puede abatir simultáneamente y con alta precisión hasta 24 cohetes balísticos enemigos a una distancia de hasta 40 kilómetros y a una altura entre 2 y 25 kilómetros. En el caso de objetivos aerodinámicos, como aviones o helicópteros, la distancia cubierta por los antimisiles del complejo se eleva hasta cien kilómetros, y el margen de altura se amplía a entre 25 metros y 30 kilómetros. Respecto a este sofisticado armamento han existido especulaciones concernientes a una posible compra por parte de Estados Unidos, para utilizarlo en el SDM que programan erigir. Lo interesante no es la

³⁵⁸ Declaraciones del Mariscal del área, Ievgheni Shaposhnikov, consejero militar de Putin. Agencia de información Ansa, Moscú, 25 enero, 2000

³⁵⁹ Agencia de Información Itar Tass, Moscú, 4 diciembre de 2000

³⁵⁹ Agencia de Información AFP, Moscú, 25 de diciembre de 2001

³⁵⁹ Ibid.

posibilidad de compra o no, sino que, de ese supuesto, pudiera derivarse un reconocimiento a la calidad y eficacia de dicho armamento.

Como componente de las gestiones por frenar el SDM, atendiendo a que implicaría la ruptura del Tratado ABM, firmado entre EEUU y la URSS en el año 1972, no se encuentra aceptar el reto de una nueva carrera armamentista, para lo cual Rusia sufre una evidente desventaja, sino buscar salidas pactadas que permitan mantener el equilibrio en armamento estratégico vigente desde 1972.

En enero 2001 hubo dos iniciativas en esa dirección. Por una parte, el líder del Kremlin, Vladimir Putin, aseguró que esta dispuesto a negociar una reducción de los arsenales estratégicos hasta una cifra inferior a las 1.500 cabezas por cada potencia, lo que debe ser compatible con que se preserve y refuerce el Tratado ABM de antimisiles balísticas. Putin subrayó que es realista pensar que, de aquí a 2008, se reduzcan a 1.500 las cabezas de cada una de las dos superpotencias, y añadía que Rusia esta dispuesta a considerar "*incluso niveles inferiores para el futuro*".

Por otra parte, las rampas lanzamisiles rusas serán reducidas, según está previsto, entre 2002 a 2006 en unas 500, a cerca de un tercio, según declaró el coronel del comando de las fuerzas rusas de misiles estratégicos Alexandre Vovk. "*Hasta el año 2006, tenemos previsto reducir la mitad de las unidades de esas fuerzas (estratégicas) así como también reducir el número de tipos de lanzadores con los cuales esas fuerzas están actualmente equipados*".³⁶⁰

Durante la cumbre entre ambas naciones de noviembre 2001, el presidente George w. Bush anunció una reducción de las armas nucleares estadounidenses en una extensión comprendida entre las 1,700 y las 2,200 cabezas. Ambas partes informaron haber cumplido sus compromisos en el marco del tratado de desarme nuclear Start I, que preveía una reducción de cerca de un tercio de las fuerzas nucleares respectivas a 6.000 ojivas nucleares. El tratado Start III preveía la reducción de los arsenales nucleares de ambos países en una extensión comprendida entre 2.000 y 2.500 cabezas nucleares, pero los dos países decidieron ir más lejos³⁶¹.

De otro lado, el jefe de las fuerzas de misiles de largo alcance, Vladimir Yakovlev, admitió que es difícil que Washington renuncie a desplegar un escudo espacial antimisiles, pero sugirió un compromiso: crear un registro conjunto de armas ofensivas y defensivas, de forma que, si una de las partes aumenta las de un tipo, estará obligada a reducir las del opuesto.

³⁶⁰ Agencia de Información AFP, Moscú, 25 de diciembre de 2001

³⁶¹ Ibid.

La política oficial rusa, reiterada en numerosas ocasiones por Putin, consiste en el rechazo radical de la revisión del ABM, que prohíbe expresamente sistemas defensivos de esta envergadura. La sugerencia de Yakovlev de crear un "indicador general" de armas estratégicas se desmarca claramente de esta posición, pero cuesta creer que el general las hiciera sin el visto bueno del Kremlin.

En realidad la política rusa sobre el SDM está caracterizada por la utilización de un doble rasero. Por un lado, anuncian medidas "asimétricas" como respuesta técnico-militar. En muchos casos esa postura es asumida por los jefes militares. Por otro lado, buscan aprovechar los espacios de diálogo en los cuales puedan mantenerse las bases de los acuerdos internacionales que garanticen el equilibrio de armamentos estratégicos, específicamente el Tratado del ABM.

Un ejemplo llamativo del uso combinado de medidas asimétricas y gestiones diplomáticas, lo fue, en los meses de octubre y noviembre del 2000, las maniobras realizadas por aviones rusos (Su-24MR de reconocimiento y cazas interceptores Su-27) que burlaron el sistema defensivo del portaaviones Kitti Hawk de los Estados Unidos, en unas maniobras en el mar del Japón. Hecho este que coincidió con una propuesta de Putin desde Mongolia para una reducción mayor de los misiles nucleares que la que propugnan los tratados de desarme, como el Start II³⁶².

En realidad Rusia está en una carrera contra el tiempo, valga decir contra el atraso económico que la ubica lejos aún de ser una potencia en el sentido amplio del término. Por tal motivo una de sus alternativas más viables sigue siendo apostar por el desarme, intentando de ese modo equiparar fuerzas. Pero en el fondo subsiste la convicción de que *"cuando triunfe el derecho internacional, aparezcan las circunstancias en que los participantes en las relaciones internacionales se basen en el poderío del derecho, y no en el poderío militar, se crearan las condiciones para el desarme global"*³⁶³.

Con la ascensión de Putin al poder, que encuentra unas fuerzas armadas caracterizadas por una profunda desmoralización, desertiones masivas, bajos salarios, frecuentes casos de robos y de corrupción, insuficiente formación en las tropas³⁶⁴, serios problemas de infraestructura en las instalaciones militares y otros negativos fenómenos que se proyectaban en la

³⁶² Agencia de Información EFE, Moscú, 15 de noviembre de 2000

³⁶³ Declaraciones de Vladimir Putin, quien intervino en una ceremonia donde le fue entregado el diploma de doctor *honoris causa* de la Universidad "Jawaharlal Nehru". "Vestial" TV Rusia, 4 de octubre de 2000

³⁶⁴ La situación existente resultaba tan catastrófica, que para finales del año 1999 se constataba que *"el bajo nivel de preparación operacional y combativa de las fuerzas armadas del país"* como *"una de las más serias amenazas militares para Rusia"*. Véase: Kosomolskaia Pravda, Moscú, 27 de marzo del 2,000

disposición combativa de las tropas³⁶⁵, se adopta la decisión de introducir una real y efectiva reforma militar, aprobándose la Nueva Concepción sobre la Seguridad Nacional (enero del 2000), la nueva Concepción sobre la Marina (marzo del mismo año), una nueva Doctrina Militar (mayo) y el nuevo Concepto de Política Exterior (junio).

Para analistas occidentales, estos documentos “*traducían una visión abiertamente anti-occidental*”³⁶⁶ por parte de la nueva dirigencia rusa, en la medida que los mismos parecían plasmar, en su conjunto, una concepción estratégica de cómo garantizar los intereses nacionales rusos en las nuevas condiciones internacionales que incluía el rechazo a un mundo unipolar.

Este intento, sin embargo, se ha visto entorpecido tanto por las difíciles condiciones económicas y financieras del país, como por las pugnas y rivalidades entre diferentes sectores de la cúpula militar, a lo que se debe agregar el brusco giro hacia el atlantismo dado por la diplomacia rusa a partir del 11 de septiembre del 2001 mas arriba analizado.

En rigor, las ideas más recientes en este sentido continúan y concretan distintos presupuestos y criterios planteados con anterioridad y que tuvieron su desenlace en la ya mencionada extrema confrontación mantenida entre el ex Ministro de Defensa Igor Sergueiev y el Jefe del Estado Mayor General Anatoly Kvashnin, solucionada mediante la “honrosa” salida del primero al pasar a asesor del Presidente ruso para cuestiones estratégicas.

Más recientemente, tras la agresión norteamericana contra Afganistán, continuaron los enfrentamientos entre el nuevo ministro Serguei Ivanov y su Jefe de Estado mayor Kvashnin, de manera particular en lo referente a los cambios ulteriores a aplicar en las FF.AA. rusas como resultado de las experiencias de la guerra en ese país centro-asiático.

La unilateral orientación de Rusia hacia Occidente, tomando como pretexto los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001 realizados contra las torres gemelas de Nueva York y la sede del Pentágono en los EE.UU. tuvo una clara proyección tanto en la doctrina militar de este país euroasiático como en las concepciones acerca de la estructuración que se le debe dar a las fuerzas armadas, teniendo en cuenta la percepción de las probables amenazas a que deberá hacer frente el país en un futuro previsible, con la particularidad de que las mismas se

³⁶⁵ En el verano de 1999, el Ministerio de Defensa ruso enfrentó serias dificultades para disponer de 60,000 hombres para el despliegue de lo que sería la segunda guerra en Chechenia. Además de ello, fue necesario movilizar otros 40,000 hombres de los otros ministerios (Interior y Guardafronteras, entre otros) para poder garantizar el mínimo operativo de 100,000 soldados necesarios para cumplir con los objetivos de la campaña militar. Véase: Umbach, Frank “*Modernización nuclear o convencional. ¿Hacia dónde se desarrolla el poderío militar de Rusia?*” (en alemán título original). Revista *Internationale Politik*, Berlín, octubre del 2001, No. 10, p.42.

³⁶⁶ Imbert, Sergio: “*La “guerra fría” tiende su sombra sobre Moscú y Washington*”. Despacho Cablegráfico de EFE, Moscú, 8 de febrero del 2001

definieron a partir de entonces como las procedentes fundamentalmente del terrorismo internacional.

A principios del año 2002 declaraba eufórico el Ministro de Defensa Serguei Ivanov sobre los supuestos éxitos de la reforma militar: *"Hemos logrado romper la tendencia negativa de gastar el grueso de fondos en el mantenimiento de las Fuerzas Armadas, en vez de su desarrollo"* (...), explicando que *"en 1999 esta relación fue del 70 por ciento contra un 30, y en 2002 será del 56 por ciento frente a un 44"*³⁶⁷.

A pesar de tan optimista constatación, el Ministerio de Defensa ruso se enfrentó días más tarde a duras críticas de militares y políticos por el "fracaso" de la reforma de las Fuerzas Armadas y su progresiva incapacidad de garantizar la seguridad del país.

Los señalamientos más acervos provinieron del presidente del Comité de Defensa del Parlamento, el general retirado Andrei Nikolayev, quien denunció que la reforma del Ejército fracasaba, pidiendo al Kremlin revisar toda su política en materia militar: *"Las transformaciones efectuadas dentro de la reforma militar han fracasado. El principal resultado de estos cambios en las FFAA es su disminuida capacidad para garantizar la defensa de Rusia"*, afirmaba en una entrevista al diario "Nezavisimaia Gazeta". Nikolayev, ex director del Servicio Federal de Guardafronteras, aseguró que el Estado Mayor del Ejército *"incumple su tarea clave, al no haber definido el carácter de la posible guerra del futuro"* mientras prepara las tropas para *"contiendas del pasado"*.

Las críticas se produjeron en medio de una polémica desatada en Rusia por los ambiciosos planes militares de Washington tras los atentados del 11 de septiembre y la campaña afgana y por la maltrecha reforma militar rusa, empantanada por intrigas y choques de intereses.

"Nos hemos retrasado considerablemente de otros países de primera fila, ante todo de Estados Unidos" en el campo militar, incluida la teoría, subrayó esta figura política, convencido de que *"en la nueva situación estratégica mundial, el presidente Vladímir Putin debe replantearse una vez más el problema de la modernización de las Fuerzas Armadas"*.³⁶⁸

Para mayor escándalo, en aquellos días la prensa rusa reiteraba denuncias en el sentido que la reforma militar "se hundía" en las intrigas y la rivalidad entre el Ministro Ivanov y el jefe del Estado Mayor, el general Anatoli Kvashnin, revelando un nuevo enfrentamiento entre ambos, en esa oportunidad por el proyecto de crear un cuerpo de fuerzas especiales a imagen

³⁶⁷ Declaraciones del Ministro de Defensa ruso sobre la reforma militar. Despacho cablegráfico de la Agencia EFE, Moscú, 31 de enero del 2002.

³⁶⁸ Críticas a la reforma militar en medio de intrigas y deterioro. Despacho cablegráfico de la Agencia EFE, Moscú, 4 de febrero del 2002.

y semejanza de los comandos de elite norteamericanos que intervinieron en la guerra de Afganistán.

Kvashnin presentó al presidente Putin un análisis detallado de la campaña afgana con la propuesta de agrupar bajo un mando único las unidades especiales que existen en las diferentes estructuras militares rusas. Según trascendidos de prensa, este proyecto chocó con otro análogo que Ivanov, también impresionado por los éxitos militares de EEUU, encargó preparar a su comandante de las Tropas de Desembarco Aéreo.

Para analistas, en el trasfondo de este conflicto se encuentra la tradicional rivalidad, arrastrada desde tiempos de la URSS, entre el espionaje militar GRU, subordinado a Kvashnin, y los herederos del KGB, donde hicieron su carrera Putin e Ivanov.

4.6 El componente humano de la reforma militar.

En mayo de 2002, el presidente Putin llamó a sus máximos funcionarios de seguridad para discutir lo que ha sido descrito como "un estado más que crítico" de las fuerzas armadas del país. Quien calificó así a las fuerzas armadas rusas fue el propio Jefe de Estado Mayor Conjunto, Kvashnin, el que quien indicó que las fuerzas bajo su mando estaban acosadas por el crimen y la pobreza, con soldados regularmente robando armas y vendiéndolas abiertamente. A ello se agregaban los salarios de miseria -el equivalente a 100 USD mensuales-, por lo que cada vez más oficiales están abandonando las filas. *"Si no doblamos los salarios, nos vamos a quedar sin oficiales"*. Putin admitió que varias unidades del ejército y la policía *"se solapan en los servicios que ofrecen (...) y debemos acabar con los trabajos secundarios"*.

A pesar de que Putin ordenó una duplicación del salario a los militares en el 2002, el dinero recibido finalmente por los soldados se mantuvo al mismo nivel, ya que el gobierno les despojó de sus privilegios fiscales y ya no están exentos de tributar³⁶⁹.

Este problema ha sido una constante desde el colapso soviético. En fecha tan temprana como 1991, los comandantes de regimiento ya devengaban salarios mensuales que constituían la mitad del recibido por los choferes urbanos. En 1994 los honorarios de los oficiales de las fuerzas armadas era un 40% inferior al que cobraban los miembros del Ministerio del Interior.³⁷⁰

La desertión dentro de las filas uniformadas es uno de los más graves problemas que vive el país. El Jefe de la Dirección de las Fuerzas Armadas rusas, Vasili Smirnov, indicaba que

³⁶⁹ BBC.com. Viernes, 31 de mayo de 2002

³⁷⁰ Zoltan Barany. "Politics and the russian armed forces". En: *Russian Politics*. Cambridge University Press, 2001, p-206

solo en los seis primeros meses de 2002 huyeron de sus unidades militares dos mil doscientas setenta personas, en su mayoría soldados. Resultado de estudios recientes rebelan que cada año cerca de cinco mil soldados desertan de las unidades militares. Las causas principales de este fenómeno son las malas condiciones en que viven, además del abuso de autoridad contra los jóvenes soldados por parte de sus comandantes³⁷¹.

Kvashnin también criticó lo que llamó "atmósfera de permisividad" hacia oficiales corruptos. Los comentarios de este alto oficial constituyen uno de los más dramáticos reconocimientos de la desesperada condición en la que se ha hundido la que alguna vez fuera una temible fuerza militar. Durante la retirada de las tropas rusas (ex soviéticas) de los países de Europa del Este entre 1993-1994, por ejemplo, se estima que algunos generales se embolsaron cerca de 65 millones de dólares mientras estaban al frente de las operaciones de retirada. El dinero provenía mayormente del pago a la tropa. En 1997, veintiun generales fueron encausados por venta ilícita de armamento con montos considerables³⁷².

La criminalidad dentro de las filas de los uniformados también es un hecho altamente preocupante. En 1992 se reportaron 854 actos criminales en las tropas, solo del área de Moscú. Su presencia ha sido una constante. En 1998 se incrementó en un 12 por ciento respecto a 1997 este tipo de actos entre las tropas rusas, que de por sí fue un año significativo en ese particular.

Entre los uniformados encargados del orden interior es preocupante la corrupción. En opinión de muchos rusos, es más difícil encontrar en la calle a un policía honesto, no corrupto, que un saco lleno de oro. El propio presidente Putin, ha calificado como "*un problema serio*" la conducta criminal de muchos policías mal pagados³⁷³.

La causa de esta criminalidad está dada por las malas condiciones de la vida militar, la desatención que ha sufrido por parte del gobierno y el deterioro moral y profesional que ha sufrido la carrera militar y el servicio del orden interior.

Cerca del 90% de los sargentos, primer eslabón en la cadena de mandos, son reclutas con menos de 21 años, quienes están totalmente descalificados para sus funciones. Este hecho incide en los accidentes y comportamientos criminales entre los soldados, añadido a la carga que deben soportar debido a que muchas unidades trabajan con menos del 50% de los efectivos que necesitan. Dadas estas condiciones, cerca de 5000 reclutas mueren o se suicidan cada año entre las tropas rusas³⁷⁴.

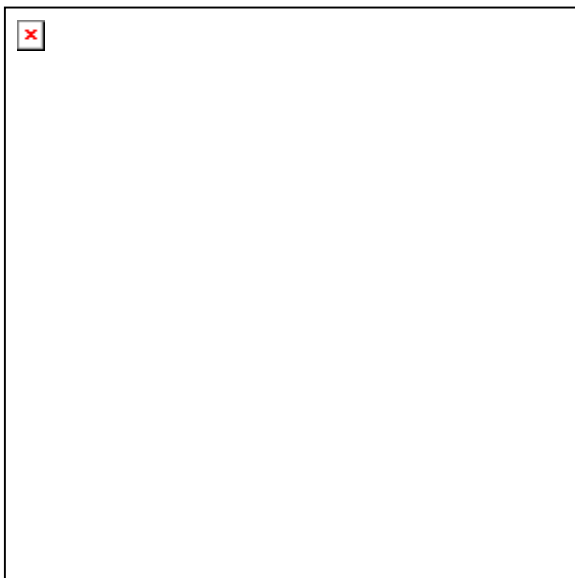
³⁷¹ Agencia de Información NOTIMEX, Moscú, 12 de julio, 2002

³⁷² Zoltan Barany. "Politics and the russian armed forces". En: *Russian Politics*. Cambridge University Press, 2001, p 210

³⁷³ Agencia de Información EFE, 10 de julio de 2003

³⁷⁴ Zoltan Barany., Ob., Ct., págs- 206 a 213

Para Jonathan Marcus, experto en defensa de la BBC, el presidente Putin debe hacer reformas radicales o enfrentar el derrumbe de la máquina militar. La desatención que sufrió el Ejército durante años, los costos que su estado ha determinado en los órdenes material y espiritual, y la poca probabilidad real de que eso cambie debido a las condiciones económicas del país, da justeza a la valoración de Zoltan Baranay cuando destaca que



“desde 1989, el ejército de la ex Unión Soviética ha perdido un imperio, una alianza, un país, una guerra, su identidad, misión, fondos, gran parte de su personal, armas, prestigio social y cohesión. Él puede ser la institución ex soviética que ha sido más desbastada por cambios sistémicos en lo político y económico”³⁷⁵.

³⁷⁵ Ibid, p- 213

Capítulo V: La política exterior de Rusia

Luego del desmoronamiento de la URSS y la emergencia de la Federación Rusa en calidad de su sucesora legal, se inició un proceso de formación de nuevas estructuras estatales, el que estuvo acompañado de las búsquedas de una nueva identidad. Ello halló reflejo en la política exterior establecida y en sus vínculos con las antiguas repúblicas soviéticas que se integraron en la Comunidad de Estados Independientes (CEI).

Desde entonces y hasta nuestros días, la política exterior rusa ha atravesado por diversas fases o etapas, desde la basada en la Doctrina Kosiriev, pasando por la Doctrina Primakov, hasta la de los momentos actuales, en la que se han proyectado tanto los importantes elementos de incertidumbre y/o ausencia de finalidades bien definidas presentes en el discurso, como en la práctica política del Kremlin en lo atinente a sus relaciones con el resto del mundo y su aspiración al establecimiento del mundo multipolar en el cual Rusia desempeñe el rol que le corresponde.

Para una mayor precisión de lo anterior, un esbozo de periodización del proceso de evolución de la política exterior rusa desde 1991 hasta el presente, tendría como etapas principales las siguientes: 1) la de consecuente aplicación de la denominada “Doctrina Kosiriev”, 2) la caracterizada por tímidos intentos en la aplicación de la “Doctrina Primakov”, 3) la signada por los bombardeos de la OTAN a Yugoslavia y el subsiguiente distanciamiento entre Rusia y la OTAN, 4) la que se inicia con el ascenso de Vladimir Putin a la presidencia de Rusia y se extiende hasta nuestros días.

5.1 Primera etapa. Romance o “luna de miel” con Occidente.

A partir del surgimiento de Rusia como heredera de la desaparecida URSS, la política norteamericana estuvo fundamentada en un lineamiento estratégico claramente contradictorio: de una parte, “ayudar” a Rusia a incorporarse al sistema de las relaciones económicas y políticas internacionales mediante un sustancial apoyo a las transformaciones internas en dirección a la economía de mercado y la democracia liberal; y de otra, *contener* sus aspiraciones de gran potencia, que incluían entonces el objetivo de esta última de alcanzar el status de partner estratégico de los EEUU, junto a los cuales supuestamente desempeñaría un rol relevante en Asia, Europa occidental y el mundo en general.

En los medios oficiales en Washington ello se reflejó en un comportamiento muy particular, consistente en el apoyo a Yeltsin durante los dos períodos presidenciales a partir de la consideración del mismo como “*garante de los cambios democráticos*”, y en una

“*política exterior cooperativa*” con Occidente por parte de Rusia³⁷⁶, la que incluyó un tácito y condicionado reconocimiento de una esfera de intereses rusos en el “extranjero cercano”³⁷⁷.

La respuesta de Moscú a este curso de la política exterior de los EEUU halló concreción en la denominada Doctrina Kosiriev, la cual en la práctica tuvo el significado de una unilateral orientación hacia Occidente –y en particular hacia los EEUU- a partir de la utópica creencia en la posibilidad real de que Rusia lograría una asociación estratégica que le pondría en condiciones de desarrollar un rol en el mundo muy similar al desempeñado por la URSS en tiempos de la Guerra Fría³⁷⁸.

La dirección rusa de entonces creía firmemente en la posibilidad de una asociación estratégica del multinacional Estado eurasiático con las potencias occidentales que se caracterizase por relaciones entre iguales y, consiguientemente, por la presencia de un importante balance de los intereses nacionales entre los partners.

El utopismo era tan profundo, que se consideraba posible la emergencia de un contexto en el cual Rusia y los EEUU devendrían en los dos superpoderes que tendrían a su cargo la responsabilidad por el orden y la estabilidad mundiales. En tal concepción, Rusia debía entrar a formar parte de la comunidad mundial de Estados industrializados de Occidente y participar con igualdad de derechos en todas las estructuras económicas, políticas y -hasta donde fuese posible- militares de Occidente.

Como se podrá apreciar más adelante, la posterior evolución de los acontecimientos mostró, sin embargo, que Occidente venía manteniendo un comportamiento hacia Rusia que en sus rasgos esenciales es el que caracteriza a los vínculos entre vencedores y derrotados, en este caso de la Guerra Fría, apoyando a *figuras* y no a *procesos* en aquel país, con la particularidad de la existencia de una clara orientación a *contenerlo* no sólo en el denominado extranjero próximo sino también en el conjunto de las relaciones internacionales.

Tal política, sin embargo, hallaba concreción –en el caso de EEUU- en un escenario interno de una acentuada fragmentación del proceso de toma de decisiones respecto a su política hacia Moscú, puesto de manifiesto –a modo de ejemplo- en el conflicto entre el Pentágono y

³⁷⁶ Para el entonces Secretario de Estado Warren Christopher, lograr el consentimiento tanto de la opinión pública norteamericana como del Congreso para apoyar el proceso de transformación en Rusia devino para la Administración “*el más grande desafío estratégico de nuestro tiempo*”. Véase: Discurso ante el Chicago Council on Foreign Relations, en: *U.S. Policy Information and Texts (USPIT)*, Washington, No. 30, 23-3-1993, pp. 15-23.

³⁷⁷ El condicionamiento se refería al respeto a la soberanía e integridad territorial de otros Estados que debía observar Moscú. Ello se desprende de las siguientes declaraciones de Strobe Talbott: “It is crucial, however, that Russia neither assert nor exercise any special role or prerogatives that would be inconsistent with independence, sovereignty, and territorial integrity of any other state”. En: *USPIT*, No. 102, 7-10-1993, p. 20.

³⁷⁸ Para más detalles, véase: Brown Infante, Francisco “Rusia: reflexiones acerca de la “Doctrina Putin sobre seguridad nacional y armas nucleares”, *Informe Especial* del Centro de Estudios Europeos, No. 20, La Habana, 6-3-2000

el Departamento de Estado cuando el primero proponía a comienzos de los 90' encarar la transición rusa de manera más gradual³⁷⁹.

Esta etapa resultó ser breve, con una duración aproximada de tres años (1992-1995) lo que estuvo condicionado por significativos acontecimientos en las relaciones políticas internacionales. La mencionada orientación unilateral hacia Occidente que supuso la aplicación de la Doctrina Kosiriev tuvo catastróficas consecuencias para Rusia, siendo las más importantes las siguientes:

- Rusia perdió –o más bien no logró “heredar” lo alcanzado por la Unión Soviética-- el significativo papel que otrora desempeñara ésta en las relaciones políticas internacionales. En los asuntos más sobresalientes de la agenda mundial (el conflicto árabe-palestino, el tema del desarme nuclear, el proceso de desmembramiento de Yugoslavia, el conflicto en Kosovo como parte de lo anterior, etc., la ampliación de la OTAN hacia el Este, el embargo impuesto a Yugoslavia e Irak y la guerra contra este último país, por sólo citar los casos más sobresalientes) Rusia no logró tener una participación destacada e incluso fue virtualmente ignorada por sus “socios” occidentales.

- La unilateral orientación de su política exterior hacia Occidente tuvo el efecto de distanciar notablemente de Rusia respecto a los países del Tercer Mundo, de manera particular de aquellos considerados aliados en tiempos de la URSS, como Corea del Norte, Vietnam, Irak, Libia, e incluso en la propia Cuba. Los vínculos con estas naciones experimentaron un sustancial reducción, con la particularidad de que, coincidentemente, tales países eran presentados por los EE.UU. como “Estados malvados” o “Estados villanos”, contra los cuales mantuvo y en alguno casos todavía mantienen una sistemática política de hostilidad y de presiones económicas, políticas y diplomáticas. Los países del Tercer Mundo dejaron de ser para Rusia los aliados y socios privilegiados como lo fueron de la desaparecida URSS.

5.2 Segunda etapa: hacia un mundo multipolar o el “modelo Primakov”

Los acontecimientos más sobresalientes de los últimos años en las relaciones internacionales, entre los cuales pueden señalarse la agresión desatada contra Irak en diciembre de 1998, la ampliación hacia el Este europeo por parte de la OTAN y la fuerte presencia norteamericana y de los países de la Unión Europea en las regiones del Mar Caspio y Asia central, entre otros, no hicieron más que confirmar la unipolaridad política y militar

³⁷⁹ Véase: Sapir, Jacques “Occidente frente a Rusia: ¿complot o caos?”, *Le Monde Diplomatique*, París, enero del 2000

existente, así como la convicción generalizada en las cancillerías occidentales –a pesar de la existencia de una retórica en sentido contrario- de que Rusia desempeña un papel no decisivo en los asuntos mundiales, cuya significación no va más allá de su poderío nuclear.

Estos cambios en la situación internacional determinaron el surgimiento de la convicción en el núcleo más importante de la élite política rusa del carácter inviable de una asociación estratégica de Rusia con los EE-UU y Occidente, con independencia de que ello se fue abriendo paso con dificultades desde los tiempos en que Primakov se desempeñaba como Ministro de Relaciones Exteriores.

Las razones básicas que sugerían esta inviabilidad, según especialistas rusos, eran de distinto orden, desde económicas hasta políticas y geoestratégicas, pudiendo resumirse las más significativas de ellas en lo siguiente:

- *“Occidente está convencido de su victoria en la Guerra Fría. Los esfuerzos por asegurar los frutos de esta victoria en una nueva correlación de fuerzas global constituye el contenido básico de la política de Occidente -EE.UU. en particular- hacia Rusia”,*
- *“Los políticos occidentales parten de la concepción de que Rusia no desempeña más un rol significativo en la política mundial y se niegan a hacerla participar en las principales decisiones a esa escala. Ello hace remarcable la tendencia aislar a Rusia la cual viene desempeñando un importante papel en la política exterior de los EE.UU. y sus aliados”,*
- *“Occidente no desea reconocerle a Rusia la esfera de sus intereses vitales y de su influencia en el denominado espacio post-soviético y en los nuevos Estados independientes en el territorio de la desaparecida Unión Soviética. Occidente hará todo lo posible para no permitir el resurgimiento de Rusia como poder mundial o superpotencia”,*
- *“La prevista ampliación de la OTAN hacia el Este constituye un indicio clave de la crisis de las relaciones entre Rusia y Occidente. La expansión de la OTAN hacia Europa centrorienta obligará a Rusia a convertirse en un centro de poder contrapuesto a Occidente”,*
- *“La idea de una ayuda económica de Occidente a Rusia ha sido desacreditada en los hechos. La misma contradice la pretensión al logro de relaciones iguales en derecho: un país receptor de ayuda no esta en condiciones de lograr una asociación o alianza en condiciones de igualdad”,*
- *“Una alianza entre Rusia y Occidente carece de un fundamento de cohesión en la medida en que está ausente un adversario o un enemigo común”³⁸⁰.*

³⁸⁰ Para más detalles, véase: Beyer, Elke “Nach der Unterzeichnung der NATO-Russland-Grundakte. Aussenpolitische

Si la doctrina Kosyriev partía del concepto de una “alianza estratégica” con Occidente, el “Modelo Primakov” indicaba la necesidad de la búsqueda de una “*asociación civilizada*” con los EE.UU. y otras potencias, sin reconocer a ningún país el derecho a erigirse en árbitro de las relaciones políticas internacionales. El mundo, en la concepción de Primakov, –que en modo alguno puede ser dividido en “ganadores” y “perdedores” de la Guerra Fría-- tiene un carácter multipolar en el cual actúan varias Grandes Potencia con perfil e intereses propios.

De lo anterior se desprendía la oposición rusa a los intentos de crear un orden mundial unipolar bajo la conducción de los EE.UU., la nueva orientación de la política exterior de Moscú buscaba una diversificación de sus vínculos exteriores y, finalmente, partía del reconocimiento de la existencia de otros centros de poder (los denominados “polos”) con los cuales Rusia debía interactuar en función de sus intereses nacionales.

A pesar del avance significativo que tal concepción supuso –se puede señalar el hecho de que, por primera vez desde el colapso de la URSS, en Rusia se formó un amplio consenso en política exterior-- la misma no fue implementada consecuentemente debido a su subordinación a las luchas políticas internas (el propio Primakov vio decaer su estrella en el firmamento político en la misma medida en que ascendían figuras como Chubais y Newzov) y Rusia continuó el camino, ahora no exento de dificultades, de las concesiones y la subordinación a la política de Occidente.

Debido a lo anterior, esta etapa tuvo una duración breve, abarcando los años 1996-1998. Su brevedad y conclusión estuvieron igualmente determinadas por nuevos acontecimientos en la arena internacional.

5.3 Tercera etapa: desde el bombardeo a Yugoslavia hasta la renuncia de Yeltsin

Si para algunos en el establishment ruso las razones anteriores no tenían credibilidad y fundamentos suficientes, la agresión de la OTAN perpetrada contra Yugoslavia en 1999 constituyó un acontecimiento que echó por tierras de manera definitiva la legitimidad de los “occidentalistas” en los círculos de poder en Rusia. “*La intervención de la OTAN en Kosovo –se ha señalado- agravó en Rusia el sentimiento de que el país era víctima de una confabulación. De hecho, la nueva “doctrina militar” rusa de octubre de 1999, traduce una visión abiertamente antioccidental*”³⁸¹.

En efecto, la agresión a Yugoslavia determinó un mayor nivel de desconfianza entre Moscú

Optionen aus russischer Sicht”. (“Después de la firma del Acta Fundamental entre la OTAN y Rusia. Opciones de política exterior desde el punto de vista ruso”, en alemán título original), en *Aktuelle Analysen*, editado por el BIOST, Colonia, RFA, No. 43, 10-8-97.

6 Sapir, Jacques: “Occidente frente a Rusia: ¿complot o caos?”. *Le Monde Diplomatique*, París, 2.1.2000.

y Occidente. Al igual que la ONU, Rusia fue desconocida por Occidente en su decisión de atacar a Yugoslavia, la utilizó en la búsqueda de la aceptación por el gobierno de Slobodan Milosevic de las exigencias de la Alianza Atlántica, y finalmente le impuso humillantes limitaciones en su participación en el denominado proceso de paz iniciado en Kosovo tras la agresión. Todo ello acentuó aún más el sentimiento de aislamiento e irritación existente en casi todas las fuerzas políticas en Rusia para aquel entonces.

No es casual que a escasos días de concluidos los bombardeos a Yugoslavia y en pleno proceso de despliegue bajo la égida de la OTAN del contingente internacional de tropas (Kfor) en Kosovo, comenzaran en Rusia las más grandes maniobras militares desde mediados de los años ochenta con el sugerente objetivo de “entrenar a las tropas ante un probable ataque de la OTAN”.

En este sentido cabe recordar que Rusia aprobó a principios del año 1999 una nueva Doctrina de Seguridad y Defensa en la cual, además de admitir la posibilidad de ser la primera –bajo ciertas condiciones- en asestar el primer golpe nuclear, reconoce a la OTAN como un probable agresor.

El significado real de la agresión atlántica a Yugoslavia puede medirse por el nuevo concepto estratégico de esta organización aprobado en abril de 1999, durante la Cumbre de Washington. Este documento, estructurado en cuatro capítulos, reunió la doble condición de programa político y guía de actuación para las fuerzas de la Alianza.

El documento estableció que la seguridad de los aliados puede ser puesta en riesgo por conflicto o crisis que ocurran más allá del territorio de los países miembros, y por ello declaraba como propósito adicional y nuevo la contribución a la estabilidad en el área euroatlántica. Tal “novedad” supuso la virtual conversión de la OTAN en un instrumento de gestión de crisis, cuya intervención o no en distintos escenarios posible quedó en dependencia, a partir de entonces, de la decisión de los países miembros de la Alianza y en particular de los EEUU.

Aunque para muchos no es así, resulta evidente que esta adaptación de la OTAN a los tiempos de la post Guerra Fría la aleja considerablemente de los propósitos iniciales para los cuales fue constituida y la hace aparecer ahora como uno de los más importantes medios de implementación de la hegemonía político-militar de Occidente y en particular de los Estados Unidos.

La influencia de este proceder de la OTAN sobre la política exterior rusa ha sido valorada en los siguiente términos: *“El conflicto en Kosovo ha mezclado nuevamente las cartas de*

todos los actores internacionales –ha indicado el especialista Alexander Rahr- a partir de él no se puede excluir que muchos potenciales “Estado de riesgo”, como teme la OTAN, se inclinen a la búsqueda de una estrecha colaboración militar con Rusia (...) Debido también a motivaciones financieras, es muy probable que los rusos no rechacen una colaboración de este tipo”.

Indicios sobre la posibilidad de semejante escenario constituyeron en aquellos momentos los suministros a Libia, a partir del mes de abril de 1999 de sistemas coheteriles móviles de defensa antiaérea del tipo S-300 luego del fin de las sanciones de la ONU a este país, la intensa reactivación de la colaboración técnico-militar con Siria, a la cual Rusia ayuda en la modernización de su aviación de combate y en el armamento con tanques y otros blindados. Desde mucho antes, de otra parte, Rusia esperaba también el fin de las sanciones de la ONU contra Irak para reconstruir la industria del petróleo y reanudar con este país la colaboración militar.

Otros elementos sugerían igualmente la eventualidad de un mayor distanciamiento de Rusia no sólo de la OTAN, sino también respecto a Occidente. En ese contexto internacional, como antes se indicaba, Rusia se lanzó a la reconquista del papel desempeñado por la desaparecida URSS en el mercado internacional de los armamentos.

Para ello, cuenta entre los clientes más importantes de la industria rusa de armamentos a países como Irán, la India y China, desempeñando un rol decisivo en la modernización del ejército de este último país, suministrándole al país asiático casi el ciento por ciento de sus necesidades militares, desde submarinos hasta aviones de transporte. Corte del Norte cubre igualmente sus necesidades en técnica y armamento militar con compras a Rusia. Potenciales receptores de armamento ruso son asimismo otros países del espacio Asia-Pacífico.

5.4 Cuarta Etapa: desde el ascenso de Putin al poder hasta el 11 de septiembre del 2001

La toma de posesión de Vladimir Vladimirovich Putin como segundo presidente de la Rusia postsoviética, hecho ocurrido el 7 de mayo del año 2000, planteó a los EE.UU. y a Occidente en general nuevas interrogantes en sus relaciones con este país euroasiático y de manera particular. El reto de la continuación o no, en su política hacia Rusia, del mencionado apoyo a figuras y no a procesos, así como el de eliminar la fragmentación que hasta entonces caracterizó a la misma.

Un balance de lo logrado por Occidente en su política hacia Moscú hasta los momentos de

renuncia de Yeltsin y la emergencia de Putin resulta una tarea que desborda los objetivos de esta presentación, pero vale la pena destacar al respecto la existencia de un debate surgido en Washington sobre “*quién perdió a Rusia*”, así como el arraigo en los círculos de poder de los EE.UU. de la convicción de que “*...no existió una política de Washington respecto a Moscú, sino varias políticas, en las que se combinaron hostilidad y miopía*”³⁸².

A lo anterior debe añadirse el hecho –novedoso para la última década y evidente para muchos analistas- de que el nuevo Presidente ruso era realmente un desconocido para las cancillerías occidentales. Las valoraciones que sobre el nuevo Presidente ruso se formulaban poseían un elevado nivel de ambigüedad³⁸³, al tiempo que se iba conformando “*un serio temor de que Moscú pase de la charlatanería propia de los tiempos de Yeltsin a una real política multipolar, y otros polos mundiales apoyen esta nueva ola*”³⁸⁴.

El presidente Clinton, en días posteriores a la elección del nuevo presidente ruso, lo caracterizó de modo igualmente ambiguo, pero en un tono menos entusiasta que el utilizado por él y sus predecesores respecto a Yeltsin: “*A juzgar el asunto, según mis observaciones, considero que Estados Unidos puede llegar a negociar con esa persona. Indudablemente, Putin es un hombre altamente calificado, de objetivos bien definidos y criterio enérgicos. Tenemos nuestras divergencias en cuanto a diferentes opiniones, pero no sobre todos los temas, y al valorar sus actitudes, me parece que es capaz de ser un dirigente fuerte, eficiente y franco*”³⁸⁵.

Entretanto, los acontecimientos más recientes en las relaciones internacionales, entre los cuales pueden señalarse la ya mencionada agresión desatada por la OTAN contra Yugoslavia, así como la fuerte presencia norteamericana y de los países de la Unión Europea en las regiones del Mar Caspio y Asia central, entre otros, no hicieron más que confirmar la unipolaridad política y militar existente, así como la convicción generalizada en las cancillerías occidentales –a pesar de la existencia de una retórica en sentido contrario- de que Rusia desempeñaba un papel no decisivo en los asuntos mundiales, cuya significación no va más allá de su poderío nuclear.

³⁸² Ibid.

³⁸³ A modo de ejemplo, la Secretaria de Estado de los EE.UU. Madeleine Albright, al hacer uso de la palabra, hace algunos días, ante el Comité de Asuntos Exteriores del Senado, definió al Presidente ruso como una “*caja negra*”, queriendo señalar con esta expresión lo difícil que resulta definir claramente qué esperar del mismo. Aclarando su idea, señalaba: “En él hay algo que yo considero muy pragmático, que es la preparación a solucionar los problemas difíciles y, conjuntamente con esto, en muchos casos, él ha dicho “no” de forma categórica. Como por ejemplo con el caso de Chechenia”. Para más detalles: Stanislav Menshikov “Occidente y el nuevo rumbo de Putin”. Periódico *Slovo*, Moscú, No. 12 (130), 18-24 de febrero de 2000, pág. 5.

³⁸⁴ Ibid.

³⁸⁵ Ibid.

Como reacción ante estos hechos, todo sugería que se asistiría a cambios sustanciales en la política exterior hacia Occidente y en particular hacia los EE.UU. por parte de Rusia, como lo demuestran importantes preceptos de la nueva doctrina militar aprobada, la energía con que se ha venido actuando en la guerra en Chechenia, los recientes esfuerzos por recomponer sus relaciones con los restantes Estados integrantes de la CEI y los intentos por intensificar sus relaciones con países como China, India, Irán, Corea del Norte y Vietnam, entre otros.

En este sentido, la expectativa fundamental que se creó era la de si tendrían lugar nuevos acentos en la política exterior rusa con fines de lograr la concreción de un mundo multipolar contrapuesto a la actual hegemonía norteamericana.

En tal contexto, medios de prensa rusos ponían en boca del nuevo presidente la siguiente afirmación: *“Después del colapso de la URSS, Washington consideró que lo principal ya estaba realizado, el adversario geopolítico se encontraba debilitado y condenado. Más de pronto puede ser que no sea así, y contemos con muchos aliados”*. Ciertamente, desde su elección como presidente –e incluso antes, desempeñándose como Primer Ministro- Vladimir Putin ha venido implementado un discurso de política exterior en el que se combinan la formulación de objetivos en función de una mayor presencia de Rusia en el escenario mundial, con la reiteración del interés en mantener buenas relaciones con Occidente, EEUU en primer término.

Lo anterior parecía desprenderse de las finalidades declaradas en la que puede definirse, justamente, como la cuarta etapa –sus inicios- de la política exterior rusa postsoviética, en el curso de la cual se aspiraba a tener en cuenta –en mayor medida que en etapas precedentes- los intereses estatales y de seguridad de Rusia, partiendo de la premisa de que *“El papel de Rusia en la actualidad es el de una gran potencia en el nuevo orden mundial del siglo XXI que se está formando”*, y teniendo como principios básicos de la misma *“el pragmatismo y el realismo sensato”* y como tarea principal *“la oposición a los intentos de formar un mundo unipolar”*.

El período de ejercicio del poder que inició el nuevo presidente ruso auguraba, ciertamente, cambios importantes en los vínculos de Rusia con Occidente, los cuales estarán determinados por la aspiración de Moscú tanto a un mayor protagonismo en las relaciones políticas internacionales como a una más acentuada presencia en lo que denomina el “extranjero cercano”.

Como señaló recientemente James Baker, Secretario de Estado en la administración Reagan, alertando acerca de la posibilidad de que los círculos de poder en los EEUU

adoptasen decisiones inapropiadas o diesen pasos en falso en sus relaciones con Moscú: “*A nuestros líderes les concierne reconocer, que Rusia tendrá su propia política exterior, independiente de la nuestra*”. De no ser así casi con certeza se puede asegurar que surgirán inevitablemente importantes elementos de rivalidad y enfrentamiento en esas relaciones.

La aspiración de la Federación Rusa de erigirse en uno de los *puntos referenciales en el desarrollo de las relaciones políticas internacionales* en la medida que se percibe así misma como una Gran Potencia que debe jugar un importante papel en los asuntos mundiales, le planteaba a la diplomacia rusa el reto de dar solución a los graves problemas que afronta el desarrollo interno del país en los aspectos económicos, sociales, políticos, militares y étnico-nacionales, la solución de los cuales harán más o menos viables sus pretensiones en el ámbito internacional.

Al propio tiempo, debería enfrentar también otros importantes desafíos en la esfera de las relaciones internacionales. Sin espacio para agotarlos en el presente trabajo en su diversidad, grado de complejidad y significación para Rusia, a continuación se enumeran los mismos, sujetos a exposición y tratamiento en un trabajo posterior: 1) El proceso de ampliación de la OTAN hacia el Este europeo; 2) el Sistema Nacional de Defensa Antimisil (NMD) que impulsa la actual administración norteamericana; 3) los procesos que discurren en el denominado “extranjero cercano”. El Cáucaso, la región del Mar Caspio y Asia Central; 4) las perspectivas de las relaciones con la Unión Europea; 5) la reanimación de la, presencia rusa en la región Asia-Pacífico.

5.1.3 Quinta etapa: desde los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001 hasta nuestros días.

En los primeros meses del año 2001, especialistas consideraban la emergencia de un contexto –en las relaciones Rusia–EEUU, caracterizado como de “*regreso a los tiempos de la Guerra Fría*”. Se trataba de que entonces se venían sucediendo una serie de pasos en la política exterior rusa que parecían apuntar a una concreción de los postulados del Concepto de Política Exterior de la Federación Rusa aprobado por su presidente el 28 de junio del 2000 relativos a una mayor afirmación de Rusia como importante actor de las relaciones políticas internacionales que incluía el rechazo a la unipolaridad política que ejercen los EEUU.

Sin embargo, meses más tarde, tomando como pretexto los atentados terroristas del 11 de septiembre realizados contra las torres gemelas de Nueva York y la sede del Pentágono en los EEUU, Moscú realizó una peculiar interpretación de las vías más efectivas para preservar

los intereses nacionales y de seguridad de Rusia que le ha conducido, una vez más, a la unilateral orientación de Rusia hacia Occidente, y de manera particular hacia los EEUU, reeditando el euroatlantismo que caracterizó a la diplomacia rusa en los tiempos del binomio Eltsin-Kosiriev.

Ciertamente, este radical viraje en la política exterior rusa a que se asiste tiene entre otras consecuencias el que viene contribuyendo a la afirmación de la hegemonía norteamericana a escala global. La visita del pasado mes de noviembre realizada por el presidente ruso a los EEUU parece haber consagrado, justamente, un nuevo período de la diplomacia rusa, en mucho idéntico a los objetivos y preceptos contenidos en la tristemente célebre Doctrina Kosiriev, aplicada en los primeros años de la Rusia postsoviética y bautizada como de “luna de miel” con Occidente, o de predominio del “euratlantismo” en la diplomacia rusa de entonces.

En este sentido, cabe señalar que todo sugiere que en la actitud rusa se entrelazan diversas finalidades: *de orden estratégico* (lograr ser al fin aceptada por Occidente como un partner en igualdad de condiciones, lo que supondría el reconocimiento por Occidente de su condición de superpotencia, que desempeñaría, junto con los EE.UU., un rol decisivo en las relaciones políticas internacionales); *de carácter regional* (el fin -en el caso de Afganistán- de un gobierno con suficiente potencial como para desestabilizar, bien mediante la guerra o el narcotráfico, el espacio postsoviético en las regiones centroasiática y transcaucásica y, por último, *de orden táctico*, relacionado con la aspiración a obtener el reconocimiento occidental de la guerra en Chechenia como parte de la lucha contra el terrorismo, buscando con ello eliminar un importante punto de disenso en sus relaciones con los países integrantes de la Unión Europea, los que de manera sistemática le venían acusando de violación de los Derechos Humanos en la separatista Chechenia.

Consecuente con estas finalidades, Rusia no sólo aceptó la guerra y la agresión como método para enfrentar el terrorismo, sino que ha ido más allá, hasta justificar la agresión de los EEUU y Gran Bretaña contra Afganistán, como quedó evidenciado en las palabras del presidente ruso durante su visita a Shanghai: “*La actual situación en Afganistán es una consecuencia directa de las políticas seguidas por el régimen talibán, que convirtió a ese país en un centro internacional del terrorismo y el extremismo*” (...). “*Estoy completamente de acuerdo con la posición del presidente Bush, y considero que esta acción fue medida y adecuada a la amenaza con que Estados Unidos se enfrentaba*”.

En sus intentos por eliminar el régimen de los talibanes en Kabul -medios de prensa rusos definieron este objetivo como *“la esencia de la estrategia rusa respecto a la actual campaña afgana”* (*“hacer que el régimen de Kabul sea amigo de Rusia”*, ha definido el Presidente Putin)- Rusia alcanzó, ya sea de facto o mediante negociaciones, un importante nivel de concertación con los EEUU respecto a Afganistán, siendo visible un “reparto de roles” entre ambos países en lo relativo a la cuestión afgana: mientras Washington bombardeaba a diario el territorio afgano empleando un impresionante despliegue bélico, Rusia asumió el apoyo material de la Alianza del Norte, a la que suministró armamento de todo tipo, incluyendo tanques y artillería.

Analistas opinan que con ello Moscú buscaba obviar una situación similar a la que se enfrentó la Unión Soviética –empantanada primero y derrotada después- en la guerra de los años 1979-1989, y para ello consideró que *“la tarea de acabar con los talibanes la tomarían a su cargo los combatientes de la Alianza del Norte, los norteamericanos y británicos, mientras la participación rusa se limitaría al suministro de armas a los aliados afganos”*.

Consideraciones relativas a la violación de las leyes del Derecho internacional que supone la agresión a un país soberano y una mayor deslegitimación de la ONU como institución idónea para la solución de los conflictos interestatales, que ha implicado el desconocimiento de la misma por parte de EEUU y sus aliados en su “cruzada contra el terrorismo”, brillaban por su ausencia en el discurso de política exterior de Rusia desde que se produjeran los atentados terroristas del 11 de septiembre.

Es de notar la contradictoria actitud que en aquel entonces adoptó Moscú en el tema del papel que debe desempeñar la Organización de Naciones Unidas. Mientras que formalmente pedía que esta organización desempeñase un rol protagónico en la lucha contra el terrorismo, de otro lado no sólo brindó apoyo a la agresión militar norteamericana, sino además trató de participar activamente en las negociaciones para un futuro gobierno postalibán. En este tema, Moscú mantuvo incluso una posición más radical que la de los EEUU, al rechazar toda posibilidad de que en esa futura instancia participasen representantes del denominado sector moderado del movimiento talibán.

En el curso de esta incorporación a la cruzada contra el terrorismo, Rusia hizo importantes concesiones políticas a EE.UU., pudiéndose señalar como las más significativas las siguientes:

1) La aceptación de Rusia no sólo de la guerra y la agresión como método para enfrentar el terrorismo, sino también la inevitabilidad de los “daños colaterales” en el curso de las mismas, con lo cual justificó la agresión de los EE.UU. y Gran Bretaña contra Afganistán.

2) Derivado de lo anterior, la aceptación por Rusia de una presencia militar extranjera en ex-repúblicas soviéticas de Asia central, un área definida como de “interés estratégico” por el Kremlin.

3) La disposición rusa, en su cooperación en la lucha contra el terrorismo, a llegar incluso hasta la *"planificación de operaciones militares conjuntas"* con Occidente en caso necesario.

4) La búsqueda por parte de Rusia de un mecanismo de consultas con la OTAN, que debe pasar de una etapa de conversaciones según el formato „19 + 1“ (los 19 países miembros de la Alianza atlántica más Rusia) a uno más definitorio de los vínculos Rusia-OTAN: el „G-20“, muy cercano a la posibilidad esbozada por el presidente ruso en su visita a Gran Bretaña del año 2000, ocasión en que aludió la eventualidad de un ingreso de Rusia a esta organización.

5) El anuncio de la disposición rusa a participar en la formación de una nueva estructura de seguridad en Europa y en el mundo a través de los mecanismos de la OTAN, lo que implica el reconocimiento de esta organización político-militar como garante de la paz y la estabilidad en el planeta.

6) La tácita aceptación del Kremlin de la existencia de una vinculación entre el ABM y el NMD (armas ofensivas y defensivas), un elemento que sugería entonces una eventual concreción de un acuerdo a corto plazo sobre este tema de la agenda bilateral.

7) El cierre de la base naval de Cam Rahn en Vietnam, y la de escucha radio-eletrónica situada en Lourdes en la región occidental de nuestro país, aduciendo “razones económicas”.

Con este impresionante aval de concesiones llegó el presidente ruso a Washington en su visita del mes de noviembre del 2002, a pesar de que, si se tienen en cuenta los resultados concretos de la misma, habría que concluir que estos fueron más que modestos, sin contrapartida real a los mencionados pasos de la diplomacia rusa, mientras que por otra parte fue prolija en declaraciones de ambos mandatarios respecto a un hipotético inicio de una “nueva era” en las relaciones bilaterales: mientras el inquilino de la Casa Blanca calificó a Rusia de *"socio poderoso en la lucha contra el terrorismo"*, Putin respondía afirmando *"estar totalmente comprometido con la cooperación con el pueblo norteamericano"*³⁸⁶.

³⁸⁶ Al respecto, ha declarado Joseph Cirincione, de la Fundación Carnegie, un especialista en cuestiones estratégicas y de control de armas. *"Los dos presidentes han pasado un buen tiempo, parecen buenos amigos, pero los resultados de la cumbre son pequeños. La cumbre puede ser un éxito personal para los dos hombres, pero no alcanzaron ningún acuerdo, ningún acercamiento. Sólo fueron sonrisas y promesas"*. Véase: cable de la agencia de Prensa AFP, Crawford, EEUU,

Los resultados generales de esta Cumbre ruso-norteamericana no fueron, sin embargo, lo notables y esperanzadores que deseaba la parte rusa.

En el análisis de la unilateral orientación de la diplomacia rusa hacia Occidente un lugar particular le corresponde al tema del Sistema Nacional de Defensa Antimisiles (NMD, sus siglas en inglés). Como es conocido, el despliegue de tal sistema formó parte de la propaganda electoral del actual presidente George Bush, cuya argumentación no resiste la más elemental crítica³⁸⁷.

Devenido en uno de los tres temas que presiden la agenda de las relaciones Rusia-EEUU, (los otros dos son, por orden de importancia, el proceso de ampliación de la OTAN hacia el Este europeo, y la lucha por la influencia geoestratégica en Asia central) el más reciente comportamiento de la diplomacia rusa ante este contencioso de las relaciones bilaterales constituye un botón de muestra de hasta dónde Rusia ha cedido ante EEUU en importantes campos de la política internacional.

Como es conocido, a pesar del comportamiento ruso en los últimos tiempos, que sugería la disposición del Kremlin a avenirse en un futuro inmediato a un acuerdo en la cuestión del NMD, la administración Bush decidió retirarse unilateralmente del Tratado ABM de 1972 a fin de tener las manos libres para continuar con el despliegue del escudo antimisil.

Con esta decisión unilateral Washington consiguió poner fin, de facto, a la incipiente luna de miel que se abría en sus nexos con Rusia, los cuales no sólo carecen de condiciones para ser calificadas como relaciones de socio, ni siquiera de simple alianza estratégica.

La situación creada en la actualidad desde el punto de vista político está poco definida y aun será necesario esperar por una decisión mas consolidada de la cúpula dirigente rusa, enfrentada a las críticas de los sectores nacional-patrióticos y de la alta oficialidad de las fuerzas armadas rusas, opuestos a lo que definen como un curso entreguista de la diplomacia del país.

Para analistas, Putin deberá tener en cuenta ambas circunstancias, buscar con más frecuencia en el interior del país respuestas a la línea a seguir en la política exterior, lo que pudiera provocar el regreso a los postulados de la necesidad de mantener un potencial nuclear de contención suficientemente fuerte como para evitar una disminución de la protección del territorio nacional.

noviembre 15

³⁸⁷ Una valoración amplia sobre este aspecto puede encontrarse en: Brown Infante, Francisco *"El tema del Sistema de Defensa Antimisil en la agenda de las relaciones Rusia-EEUU"*, Investigación Anual del Centro de Estudios Europeos, La Habana, diciembre del 2001, Centro de Documentación del CEE

A pesar del mencionado paso de la administración norteamericana y la proyección que ha tenido al interior de Rusia, hasta el presente Moscú insiste en mantener su orientación hacia EEUU y Occidente. Para el presidente ruso, el hecho mismo de la salida de EEUU del Tratado ABM “*no afectará las relaciones ruso-norteamericanas por no poner en peligro la seguridad nacional de Rusia*”, debido a lo cual “*Rusia no emprenderá nada que ensombrezca las relaciones ruso-norteamericanas*”, añadiendo, de modo contradictorio, “*pero sin dudas seguiremos velando por nuestros intereses nacionales*”, y colocando el futuro de estas relaciones en dependencia “*no sólo de Rusia, sino también de los EEUU*”³⁸⁸.

Un balance de los resultados logrados por Moscú en su más reciente orientación unilateral hacia Occidente debe tener en cuenta los siguientes aspectos:

1.- Rusia ha logrado profundizar sus relaciones con la OTAN; llegando a un formato de “los 20” (los 19 miembros de la Alianza con la inclusión de Rusia) en contraposición al anteriormente existente de “19 + 1” (los 19 miembros + Rusia, a la cual no se le consultaban las decisiones a adoptar por los gremios directivos de esta organización político-militar). Sin embargo, como han señalado los gremios dirigentes de esta organización, Rusia no tendrá derecho de veto en las decisiones que se adopten.

2.- Rusia tampoco ha logrado que Occidente y EEUU asuman su campaña militar en Chechenia como parte del enfrentamiento al terrorismo internacional. Pese a formulaciones abstractas hechas por el Presidente Bush, recientes declaraciones del vocero del Departamento de Estado, Richard Boucher describieron las operaciones militares rusas en Chechenia como “*una continuación de las violaciones a los derechos humanos*”, al tiempo que exhortaba a encontrar una solución política al conflicto³⁸⁹.

3.- Como resultado de la guerra contra Afganistán, llevada a cabo con el activo apoyo de Rusia, quien suministró información de inteligencia a los EEUU y la OTAN, así como armamento y técnica militar y apoyo logístico de todo tipo a la Alianza del Norte, EEUU ha afirmado su presencia militar en Asia central mediante la construcción de bases militares en cuatro de las ex repúblicas soviéticas, definiéndola como “*más política que militar*”, según el subsecretario de Defensa de EEUU, Paul Wolfowitz, en un área definida como de interés estratégico para Rusia. Tal como hizo en Europa suroccidental al establecer bases permanentes en Kosovo y Bosnia, Estados Unidos pretende ahora perpetuarse en Asia

³⁸⁸ Véase: “*Respuestas del presidente Vladimir Putin a las preguntas formuladas por ciudadanos de Rusia al intervenir en el espacio transmitido en directo por las cadenas ORT y RTR*”, Agencia RIA Novosti, Moscú, versión electrónica, 24.12.01

³⁸⁹ Véase despacho cablegráfico de la Agencia Notimex, Moscú, 10 Enero del 2002

Central bajo el pretexto de mantener la región libre de terroristas. Y ello contando con la pasividad e incluso la clara aceptación por parte de Rusia.

En resumen, la más reciente etapa de la política exterior rusa está reeditando el euroatlantismo que le caracterizó en los tiempos de Eltsin y Kosiriev. La diplomacia rusa postsoviética se sigue caracterizando por la inconsistencia y falta de coherencia en la prosecución de sus objetivos que estuvo presente en la época gorbachoviana, acentuada al máximo con la desintegración de la URSS.

Analizado desde el punto de vista de los costos y beneficios, habría que señalar la falta de correspondencia entre ambos elementos. EL radical viraje recientemente experimentado en su política exterior no le ha permitido a Rusia concretar su aspiración de incorporarse como un actor de primer orden en las relaciones políticas internacionales, y continúa siendo un factor de escasa relevancia en la solución de los principales temas presentes en la agenda de las mismas. En este sentido, nulos han sido los beneficios y sumamente elevados los costos, si se tienen en cuenta las concesiones hechas a Occidente y EEUU durante los últimos dos años.

5.5.1 La crisis de Irak ¿una nueva relación estratégica?

Un nuevo capítulo de las relaciones entre Rusia y los Estados Unidos con posterioridad al 11 de septiembre del 2001 lo constituyó la crisis de Irak, que culminó con la agresión militar y la ocupación militar de ese país por parte de tropas norteamericanas e inglesas, en un acontecimiento que, al igual que en la guerra contra Yugoslavia de 1999, desconoció a la ONU y violó flagrantemente el Derecho Internacional.

La agresión militar desatada por los EE.UU. y Gran Bretaña contra Irak colocó a la política exterior rusa ante un delicado dilema: en su orientación estratégica hacia Occidente, ¿debería el Kremlin profundizar sus vínculos con Europa o, por el contrario, continuar manteniendo como máxima prioridad su alianza estratégica con los Estados Unidos?

Para un sector de la élite política rusa, Moscú deberá continuar y ampliar la concertación lograda con París y Berlín en su oposición a una solución militar del conflicto iraquí, hasta llegar a la conformación de una “superpotencia euroasiática” integrada por Rusia, Francia y Alemania, la que debe erigirse en un contrapeso estratégico a la hegemonía unipolar de los Estados Unidos³⁹⁰.

³⁹⁰ Este criterio es sustentado por determinado sector de la clase política rusa, expresado recientemente por el diputado a la Duma Dimitri Rogozin. Esta figura indicaba al respecto: *“En caso de que EE.UU. domine toda la región del Golfo, ello no constituiría una amenaza para Alemania y Francia en tanto Rusia mantenga su cooperación con ambos países. Y Rusia se ha decidido por estos países. Sobre la base de los intereses comunes, puede surgir esta Unión Eurásica como una nueva*

Esta posición se apoya adicionalmente en consideraciones geopolíticas. Una victoria norteamericana en su guerra contra Irak le permitiría a Washington afianzar su presencia militar en todos los países situados en el flanco sur de las fronteras rusas con excepción de Irán, un escenario que colocaría a Moscú en una difícil posición en un área antes definida como de interés estratégico para ese país, a partir de lo cual se vería sustancialmente limitada su influencia político-militar en la misma.

En sectores de la jerarquía militar existe igualmente inquietud ante los cambios que podrían producirse en el entorno geográfico próximo a las fronteras sur de Rusia, y descontento e irritación debido a la inacción de la dirección del país ante este posible desarrollo de los acontecimientos. Tales sentimientos son compartidos por las fuerzas políticas nacional-patrióticas, que desde hace algún tiempo vienen expresando su desacuerdo con el marcado atlantismo de la política exterior rusa.

Como elemento adicional en el análisis de las alternativas futuras de la política exterior rusa se debe tener en cuenta que la posición de rechazo a la guerra goza de un consistente apoyo del 82% de la población.

En este sentido, encuestas recientemente realizadas indicaban que –a pesar de no ser tan masiva y militante como ocurrió ante la agresión norteamericana a Yugoslavia en 1999- un 37% de los encuestados considera que Estados Unidos agrede únicamente por hacerse del petróleo iraquí, en tanto un 29% ve la causa de la agresión en el intento de Washington de consolidar su hegemonía mundial, lo que le aporta un importante apoyo al Kremlin en su actitud contraria a la guerra.

Otros analistas, así como la mayor parte de los políticos rusos, consideran que, por el contrario, Rusia deberá mantener el rumbo adoptado de una alianza estratégica con los Estados Unidos, participando de los dividendos de la guerra desatada contra el país árabe. Las divergencias surgidas entre ambos países con motivo del conflicto con Irak, -sugieren los que propugnan esta variante- si bien condujeron a un cierto enfriamiento de los vínculos bilaterales, éstos no han sido dañados sensiblemente y mantienen el nivel alcanzado luego de los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001.

A partir de este presupuesto, se rechaza la posición rusa de condenar la agresión a Irak, argumentando que ello lesiona los intereses del país: “*Rusia deberá pagar caro* -señala el

superpotencia, la que deberá ser tomada en cuenta por la otra superpotencia. Esta Unión Eurásica sería de larga duración, tendría con su rico mercado un mejor futuro que la Unión Europea”. Véase: “*Eurasische Union wird zur neuen Supermacht*” (La Unión Eurásica será una superpotencia) entrevista concedida al periódico Die Welt, Berlín, 20.3.2003, www.diewelt.de

politólogo ruso Andrei Piontkowzkj- *el error estratégico de oponerse a la superpotencia que son los Estados Unidos*”

Un argumento adicional que se esgrime para fundamentar este futuro curso de la diplomacia rusa lo constituye los nada despreciables intereses económicos rusos en Irak, que incluyen tanto la deuda acumulada de este país con Moscú desde los tiempos de existencia de la URSS, como la significativa presencia de consorcios petroleros rusos en la industria del petróleo iraquí. De otra parte, arguyen los partidarios de una alianza estratégica con Washington- Moscú vería cerradas las puertas a la Organización Mundial del Comercio (OMC) al perder el apoyo de los EE.UU., así como se enfrentaría a una considerable reducción de sus tradicionales vínculos con los Estados de la región del Golfo.

De tal suerte, se produce de hecho un replanteo del permanente dilema de la política exterior rusa postsoviética: lograr una alianza estratégica con Europa, o con los Estados Unidos. A pesar de la existencia de estos dos enfoques, todo parece sugerir que el Kremlin no realizará una opción que implique una reorientación fundamental de su política exterior en dirección a una reducción o limitación de sus relaciones con Washington sino, por el contrario, se producirán nuevos esfuerzos por ampliar y consolidar las mismas. Los siguientes elementos hablan de la alta probabilidad de este escenario:

- Si bien Rusia mostró cierta firmeza en la concertación con Francia y Alemania al rechazar la opción de la guerra contra Irak y en la posibilidad de aplicar el veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, la determinación de última hora de Washington y Londres de no presentar la segunda resolución que legitimara la agresión, le evitó -a la hora decisiva- un pronunciamiento en tal sentido. Curioso resulta el hecho de que los partidarios de la guerra expresaran su irritación por la consecuencia con que Francia sostuvo la amenaza de aplicación del veto, sin incluir a Rusia en sus críticas.

- Si Francia mantuvo clara y consistentemente su posición en contra de la guerra por boca fundamentalmente de su Presidente, en el caso de Rusia se “delegó” la tarea de expresar la postura del Kremlin en la figura del canciller Igor Ivanov. Con ello, el presidente ruso logro obviar el presentarse públicamente como un adversario personal de las posiciones guerreristas estadounidense e inglesa, aun cuando resaltó en múltiples oportunidades la necesidad de atenerse a las normas del Derecho Internacional y a la autoridad del Consejo de Seguridad.

- A pesar de que el Kremlin lamentó el ultimátum que la Administración Bush le planteó a Irak, considerándolo como *“ilegal, y al mismo tiempo como una amenaza de eliminación de*

un gobierno de un Estado soberano mediante la aplicación de la violencia militar”, sin embargo, unas horas antes de desatarse la agresión, los presidentes Putin y Bush sostuvieron una conversación telefónica, en el curso de la cual los dos presidentes coincidieron en que *“los contactos bilaterales [entre ambos países] nunca son tan importantes como en tiempos de crisis como la actual”*, según el servicio de prensa de la Presidencia rusa³⁹¹. Para observadores, esta coincidencia de criterios expresa una determinación recíproca de no dañar las relaciones bilaterales.

- En recientes declaraciones, el canciller Ivanov expresó la idea de que *“a pesar de las diferencias seguimos siendo socios. No somos adversarios. Y los socios deben buscar conjuntamente la salida de la situación que se ha formado, me refiero a la situación en torno a Irak”*³⁹². Para el Kremlin esta determinación no está exenta de importantes desafíos internos. Se trata, ante todo, de la reacción por parte de la población rusa de religión musulmana ante esta agresión. En Daguestán, por ejemplo, unos 8,000 voluntarios –todos veteranos de la guerra en Afganistán- han proclamado la disposición a incorporarse a la resistencia armada del pueblo iraquí, eventualidad que de concretarse podría provocar la irritación de Washington.

De todo lo anterior se deduce que el *stabliment* político ruso –sorprendido por la sostenida posición del Kremlin en contra de una agresión militar a Irak- se encuentra dividido en lo atinente a la postura que en lo adelante deberá adoptar Rusia frente a Estados Unidos.

En esta fractura del consenso interno, el Kremlin parece orientarse hacia aquella parte de los políticos y de los oligarcas de la industria del petróleo que apuestan a una profundización y consolidación de la alianza estratégica con Washington. Y es que, después de todo, el cálculo de un sector mayoritario de la clase política rusa se apoya en un riguroso pragmatismo: luego de la victoria de Estados Unidos sobre Irak, en el proceso de reconstrucción del desbastado país árabe, todo volverá a ser como antes, en el sentido que tanto la ONU como Rusia volverán a ser tenidas en cuenta.

Partiendo de lo anterior, si bien han existido determinados disensos con relación al tema de Irak, es de esperar que los vínculos ruso-norteamericanos se mantendrán y ampliarán, con independencia de que las formas concretas, las variadas direcciones de los mismos y el formato concreto que adopten, se habrán de ajustar mucho más a los intereses y aspiraciones

³⁹¹ Véase: Comunicado del Servicio de Prensa de la Presidencia sobre la conversación telefónica sostenida por los presidentes de la Federación Rusa, Vladimir Putin, y de los Estados Unidos, George Bush, el 18.3.2003. www.mid.ru del 19.3.2003

³⁹² Respuestas del Ministro de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia, Igor Ivanov, a las preguntas de los medios de comunicación rusos y extranjeros, Moscú, 20 de marzo de 2003, www.mid.ru

de Estados Unidos que a los de Rusia. Y ello tendrá, con seguridad, una importante proyección en las relaciones políticas internacionales de aquí en lo adelante.

El gráfico a continuación refleja el peso de Rusia respecto al disputado petróleo iraquí, al igual que el lugar que ocupan las diferentes potencias involucradas en el conflicto iraquí:

**Participación de Rusia y otros países en la explotación de algunos
de los más importantes pozos petroleros en Irak**
(en cada caso las reservas en miles de millones de barriles)

Yacimientos	Países	Reservas
Majnun	Francia	20
Kurna occidental	Rusia	15
Bagdad Este	--	11
Kirkuk	Rusia	10
Rumaila	Rusia/ China	10
Nahr Umar	Rusia/ Francia	6
Halfaya	Gran Bretaña/ Italia	5
Bay Hasan	Rusia	2
Buzurgan	--	2
Khabbask	--	2
Nasiriya	Italia/ España	2
Ratawi	USA/ Malasia/ Canada	2
Abu Ghurab	--	1,5
Tuba	Argelia/ India/ Indonesia	1
Gharraf	Japon/ Turquía	1
Suba Luhais	Rusia	0,5

Fuente: www.global2000.at

5.2.1 Moscú: la “limitación de daños” en las relaciones con Washington tras la agresión a Irak.

Luego de consumada con relativo éxito la agresión militar de Estados Unidos contra Irak, el fantasma de una marginación de Rusia del proceso de reconstrucción de la devastada nación, así como la eventual inobservancia de sus intereses económicos presentes en la economía iraquí y la posible pérdida de influencia económica y política en la estratégica región del Golfo, merodea en las cabezas de las elites política y económica de Moscú.

Como es sabido, Rusia mantuvo un discurso político contrario a la agresión anglo-norteamericana y definió el inicio de la misma como “un grave error político”. Tal postura, sin embargo, -debido a lo contradictorio y la ambivalencia que le fue característico- apenas le sirvió para ganar un importante capital político como un significativo actor de la política internacional y si creó determinadas irritaciones en sus vínculos con su aliado estratégico estadounidense.

Sin que pueda afirmarse que existe un sensible deterioro de las relaciones bilaterales, lo cierto es que Estados Unidos parece inclinado a hacerle pagar al Kremlin un determinado costo político por su comportamiento nada colaborativo en su cruzada contra Irak o, al menos, imponerle condiciones para su incorporación a la reconstrucción del agredido país. Ello se desprende de las reacciones ante recientes declaraciones del presidente ruso, en las cuales matizó su rechazo a la agresión estadounidense con la siguiente afirmación: *"Rusia ha cooperado y continuara cooperando con Washington. (...) Tanto por razones económicas como políticas, Rusia no esta interesada en ningún confrontación con Estados Unidos"*³⁹³.

Del lado norteamericano, tales declaraciones fueron recibidas como un “muy buen gesto”, pese a lo cual, según afirmaciones del jefe de la dirección de Planificación del Departamento de Estado, Richard Haas, la eliminación de las diferencias entre ambas partes esta en dependencia de dos precisas condiciones: *"Primera, que desde Rusia no se envíe -más nunca ni ningún tipo de armamento- susceptible de fortalecer la capacidad defensiva de Irak, Segunda, que en el futuro Rusia trabaje en la ONU en lo referente al tema de Irak no contra, sino en colaboración con nosotros"*³⁹⁴.

Para la mayoría de los observadores, y en ello coincide gran parte de la prensa rusa, la visita a Moscú realizada por la Asesora de Seguridad Nacional del presidente Bush, Condoleeza Rice, apenas logró limar las asperezas entre ambas partes, con el añadido del bombardeo por tropas norteamericanas al convoy de diplomáticos rusos que salían de Bagdad

³⁹³ Véase: Quiring, Manfred "Putin fürchtet um seine Milliarden aus dem Irak" (*Putin teme por sus millones en Irak, en alemán título original*), periódico Die Welt, Berlin, www.diewelt.de, 9 de abril del 2003

³⁹⁴ Ibid.

rumbo a Siria, del cual resultaron varios heridos, uno de ellos de gravedad, suceso que el periódico *Russkaia Gazeta* condeno como consciente y deliberado.

En su breve visita, Rice se entrevistó con el Ministro de Defensa Ivanov, el Secretario del Consejo de Seguridad del Kremlin Ruzhailo y el Ministro de Exteriores Igor Ivanov. Según su valoración, estos encuentros fueron “muy buenos”, en tanto un diplomático norteamericano de alto rango definió la cuestión relativa a la reconstrucción y futura administración de Irak en la posguerra como contenido fundamental de las conversaciones.

En las conversaciones Moscú sostuvo el criterio, luego reafirmado en un encuentro de San Petersburgo de los presidentes de Francia, Alemania y Rusia, que el papel fundamental en tales procesos lo debe desempeñar la ONU, postura contraria a la de Washington, que aspira a convertir al país árabe en una especie de protectorado norteamericano, incluida una administración militar paralela.

Si bien este aspecto tendrá con seguridad determinada proyección en la futura evolución de los vínculos ruso-norteamericanos, ello no alcanzará una dimensión tal que ponga en peligro la reiterada aspiración de Moscú a la profundización y fortalecimiento de los mismos, aun cuando, de otra parte, Rusia realizará esfuerzos por preservar sus importantes intereses económicos y políticos tanto en Irak como en toda la región del Golfo.

En este último aspecto, los desafíos para el Kremlin van más allá del delicado equilibrio que debe lograr entre la preservación de sus intereses y el mantenimiento de la alianza estratégica con Washington. El Congreso Nacional Iraquí, una de las más importantes organizaciones de la oposición al régimen de Saddam Hussein, que juega un papel en el futuro ordenamiento político de Irak, se opone tajantemente a una incorporación de Rusia a los procesos de posguerra en ese país.

Muwaffak Fatuchin, miembro del Comité Central de esa organización ha indicado al respecto: *"Países como Rusia Ucrania y Belarus fueron amigos de Saddam, y siempre lo apoyaron. Por ello nadie les va a cancelar las deudas (la cifra es de unos 8,000 millones de dólares en el caso de Rusia) que su régimen contrajo. Las armas que a él le suministraron deben ser pagadas por él y no por el pueblo iraquí"*. Respecto a las inversiones rusas (entre 30 y 40,000 millones de dólares), de ello se podría hablar, concedió con desgano esta figura.

De otra parte, los grandes consorcios norteamericanos que se aprestan a participar en los lucrativos negocios que implicarán la reconstrucción de Irak presionan sobre la Casa Blanca y otras dependencias del gobierno para impedir la incorporación de aquellos que “no estuvieron al lado de los vencedores”, en los que se incluye a la ONU, quien deberá jugar un

papel –consideran- de simple administradora de la ayuda humanitaria, sin inmiscuirse en lo político y económico.

Justamente en el aspecto económico residen los intereses de Rusia, siendo el país de mayor presencia en la industria petrolera, como puede deducirse del anterior gráfico, y en la transportación del crudo, en la que participan los mas importantes consorcios petroleros rusos, -*Zarubeshneft, Lukoil, Slavneft und Tatneft*, en los marcos del programa "petróleo por alimentos"- así como la presencia de otras 300 empresas rusas que hasta ahora controlaban un tercio de todo el mercado iraquí³⁹⁵, circunstancia que abre la posibilidad de una sensible afectación de sus intereses en caso de una evolución de los acontecimientos que suponga una marginación o un papel poco importante en la reconstrucción de Irak.

Lo anterior forma parte de las razones que explican el interés ruso en que sea la ONU el organismo encargado de dirigir todo ese proceso, lo que asume como una garantía para preservar sus intereses, a la vez que hace ostensible que intenta evitar adicionales tensiones en sus relaciones con los Estados Unidos. En perspectiva, la diplomacia del Kremlin deberá moverse entre ambas finalidades, con la particularidad de que la realidad de la derrota de Saddam Hussein dará nuevos impulsos al unilateralismo y la prepotencia norteamericanas, lo que impactara también en los vínculos con Rusia.

La Cumbre Rusia-EEUU de mayo del 2003 en la ciudad de San Petersburgo, en ocasión del 500 aniversario de la fundación de esa ciudad, y más tarde en la ciudad francesa de Evian con motivo de la cumbre del G-8, fueron oportunidades en las que ambos estadistas renovaron la amistad que proclaman. Pese a ello, Rusia enfrenta el peligro de convertirse en el mayor perdedor –después de Irak- del más reciente ejercicio de hegemonismo unipolar que significó la guerra que contra ese país desataron Estados Unidos y Gran Bretaña.

5.3 Rusia y la Unión Europea: ¿hacia una colaboración estratégica?

Como respuesta a la *Estrategia Común de la Unión Europea hacia Rusia* adoptada en la Cumbre de la UE de junio de 1999 en la ciudad alemana de Colonia, Moscú dio a conocer meses más tarde (en octubre del mismo año³⁹⁶) un documento análogo sobre la estrategia de

³⁹⁵ Para más detalles: Hishow, Ognian N. "Rußlands Wirtschaft und die Irak Krise" (*la economía de Rusia y la crisis de Irak*, en alemán título original), trabajo de análisis del Instituto Aleman para la Seguridad y Política Internacionales, en www.swp-berlin.de, Berlín, 19.3.2003.

³⁹⁶ El documento fue publicado bajo el título "*Estrategia a mediano plazo para el desarrollo de las relaciones entre la Federación Rusa y la Unión Europea (2000-2010)*". Para más detalles, véase: *Diplomaticheski Vestnik*, Moscú, 11/1999, págs. 20-28; V. Lichaev: "*Rusia y la Unión Europea en la perspectiva estratégica*" (en ruso título original), *Mezdunarodnaia Zizn*, Moscú, 1/2000, págs.40-49. En rigor, este documento (en lo adelante: "*Estrategia a mediano plazo..*") constituye una novedad, por su carácter abarcador y sistémico, acerca de las concepciones de Moscú con relación a sus vínculos con Europa y la Unión Europea

Rusia hacia la Unión Europea, en la cual por primera vez se formula una concepción coherente acerca de Europa, la Unión Europea y la naturaleza de los vínculos recíprocos.

Con el ascenso de Putin a la presidencia del país, comenzó a tomar cuerpo lo que en aquel entonces se esbozaba apenas como una tendencia o aspiración por parte de Rusia ante las naciones de Europa occidental: el logro de una colaboración de carácter estratégico con la UE. Al propio tiempo, para Moscú –tal y como se desprende del contenido de la “*Estrategia a mediano plazo...*”– una eventual incorporación de Rusia al proceso integracionista que impulsa la Unión Europea no forma parte de la agenda de su política exterior (de ahí que en el discurso político de Moscú se hable de *colaboración* y no de *asociación*), mientras que su autoafirmación como Gran Potencia y Estado euroasiático determina que las principales líneas de política exterior e interior –incluido el tema de los vínculos con la UE– deben corresponderse con sus intereses nacionales y de seguridad.

Las bases que dan fundamento a esta posición respecto al primero de estos dos aspectos resultan evidentes para Moscú: “*En perspectiva, nuestro país no necesita la integración a la Unión Europea. Ello significaría la pérdida de nuestra especificidad eurásica, de su rol como centro de la integración económica de la CEI, de su autonomía en la política económica, de defensa y seguridad; ello sería la completa reconstrucción del conjunto de la estatalidad rusa sobre la base de las demandas de la UE..(...). Las grandes potencias no se diluyen en uniones integracionistas, sino que las crean para sí*”³⁹⁷.

Esta concepción está presente en la “*Estrategia a mediano plazo*”, en la cual resulta remarcable la definitiva despedida de Moscú de la retórica sobre una utópica integración a favor de una orientación más realista hacia la UE. En el mencionado documento se señala: “*en el periodo de que se trata (se refiere a los años 200-2010), los vínculos entre Rusia y la Unión Europea se fundamentarán en relaciones contractuales. Ello significa que un objetivo declarado oficialmente de ingreso o de asociación de Rusia hacia la UE no se producirá. Como una potencia mundial que se extiende sobre dos continentes, Rusia se debe preservar la libertad de determinar su política interior y exterior y de la implementación de su status y sus ventajas en tanto Estado euroasiático –el más grande de los países de la CEI– así como la independencia de sus posiciones y de sus actividades en las organizaciones internacionales*”.

³⁹⁷ Ivanov, Igor “Rusia y la Unión Europea: escenarios, problemas, consecuencias”, en: Mirovaia Ekonomika i Mezhdunarodnia Otnazhenia (MEMO), Moscú, 9/1998, págs.22-33. Entonces el autor se desempeñaba como Sustituto del jefe de la Representación rusa ante la UE en Bruselas

Coherente con esta posición, Moscú ha dado señales de una firme disposición al logro de una “interacción” con Europa y la UE en particular, lo que pudiera incluir una asociación de carácter estratégico en función de crear en un futuro una “*Europa sin líneas de división*” o confrontación. Esta disposición sugiere que Moscú desea lograr vínculos con esa parte del planeta que se caractericen por ser un importante elemento integrante del sistema de las relaciones internacionales y no una simple variable dependiente de las relaciones con los EEUU³⁹⁸.

En consecuencia, los intereses de Rusia se orientan a una asociación con la UE en todas las dimensiones: económicas, políticas y de seguridad –lo que marca un punto de inflexión en la actitud de Moscú hacia Europa, la cual hasta hace poco privilegiaba la dimensión económica de los vínculos recíprocos- en la medida en que la percibe como una actor relativamente independiente en las relaciones políticas internacionales y eventual polo del mundo multipolar a que aspira la diplomacia rusa. En la concreción de esta aspiración, sin embargo, importantes diferendos deberán ser resueltos, pudiéndose destacar como los más importantes los siguientes:

1.- *La cuestión del status de Kaliningrado*. Esta región es el único sujeto de la Federación Rusa que se menciona expresamente tanto en la *Estrategia Común* de la Unión Europea como en la *Estrategia a mediano plazo* de Moscú, lo que sugiere el carácter altamente sensible para ambas partes –en lo geográfico y político- que posee el tema sobre este enclave. Mientras la UE presiona para la incorporación del mismo como partner activo del proceso integracionista europeo, incluido el Consejo de Cooperación del Mar Báltico observando al mismo tiempo su carácter de parte integrante de la Federación Rusa, Moscú por su parte, insiste en la posición de considerar Kaliningrado como parte integral e irrenunciable de Rusia, lo que supone el decidido rechazo a cualquier intento por revisar el status de la región simultáneamente con la afirmación de que cuanto sucede allí es asunto interno de Rusia.

Al propio tiempo, Moscú expresa por primera vez, en la “*Estrategia a mediano plazo*..” su consentimiento a realizar conversaciones con la UE sobre Kaliningrado, lo que sigue a una disposición suya expresada en la Cumbre con la Troika de la UE realizada en junio de 1999, en el curso de la cual se declaró oficialmente el deseo de mantener un diálogo con la UE sobre el futuro de la región en los marcos del proceso de ampliación hacia el Este de esta entidad integracionista.

³⁹⁸ La disposición de Moscú al logro de vínculos de carácter estratégico con la UE parece tener su fundamento en la percepción rusa del papel relativamente independiente que juega este organismo integracionista en las relaciones internacionales. Sobre este aspecto se ampliará en este trabajo más adelante

En este sentido, todo parece indicar que Rusia se orienta a asegurar la capacidad vital de Kaliningrado para una activa participación en la colaboración interregional y transformar la región en una “región piloto” de la colaboración Rusia-UE, con perspectivas de su conversión futura en un atractivo corredor de transporte, espacio de comunicación e importante centro de servicios tanto en el espacio báltico como en un sentido más amplio entre Rusia y el resto de Europa.

2.- *La CEI y el Cáucaso Sur*. Tanto en el Cáucaso Sur como en el espacio postsoviético la UE ha venido implementando una política de presencia activa y de incorporación a la “Batalla por el petróleo” que actualmente se desarrolla en ambas regiones. Estos esfuerzos, – claramente perceptibles a partir del fin de la primera guerra en Chechenia- la UE los justifica con una pretendida contribución a la solución de los conflictos mediante su actuación allí en calidad de “*poder correctivo*” sin “*ansias de dominación*”³⁹⁹.

De manera particular, la UE viene aplicando una estrategia de establecimiento de “relaciones especiales” con los países del área, lo que Moscú considera como inaceptable y lesivo a los intereses de Rusia en su rol dirigente en este mencionado espacio. En la *Estrategia a mediano plazo...*, al tratar este aspecto de las relaciones con la UE, se señala que “*el desarrollo de una colaboración con la UE debe contribuir a consolidar el papel de Rusia como fuerza dirigente en la formación de un nuevo sistema de relaciones interestatales –en lo económico y político- en el espacio de la CEF*”, a lo que se contraponen los esfuerzos de la UE por establecer “relaciones especiales” con Georgia, Armenia y Azerbaiyán, países con los que ha firmado Tratados de Asociación y Cooperación (en vigor desde julio de 1999), dirigidos en todos los casos a fortalecer (¿contra Rusia?) la estatalidad e independencia de estos países. Similar actitud observa la UE en el escenario de Asia central

Otro de los temas en litigio en esta dimensión de las relaciones Rusia-UE consiste en las críticas que Europa occidental ha lanzado reiteradamente a Rusia por violaciones de los derechos Humanos en el transcurso de la guerra en Chechenia. Este y los aspectos anteriores tendrán determinada proyección en las perspectivas de las relaciones bilaterales.

5.3.1 La ampliación hacia el Este de la OTAN y de la UE y Política Exterior y de Seguridad Común (PESC)

³⁹⁹ Halbach, Uwe, “Regionalen Dimensionen des zweiten Tschetschenienkriegs. Parte I: Der kaukasische Kontext” (“Dimensiones regionales de la segunda guerra en Chechenia. Parte I: el contexto caucásico”, en alemán título original). En: Aktuelle Analysis, del Instituto Federal para los Estudios Internacionales y del Este (BiosT), Colonia, RFA, No.1, 3.1.2000, pág. 5

Para Moscú existen diferencias sustanciales entre ambos procesos, percibiendo el primero como una amenaza directa a sus intereses de seguridad nacional en la medida que la OTAN se extiende hasta las propias fronteras occidentales de Rusia. Un análisis de las posibles reacciones de Rusia ante este proceso rebasa el marco de los objetivos del presente trabajo.

Respecto a la ampliación de la UE, a Rusia le preocupan una serie de aspectos relacionados con las posibles implicaciones de la misma, en particular sus repercusiones para Kaliningrado, enclave ruso en el Báltico el cual tras la ampliación quedaría rodeado de territorio comunitario, así como las posibles consecuencias económicas, además de las políticas, que pueda suponer la incorporación a la UE de países de Europa central y del este, como Polonia, la República Checa, Hungría, Bulgaria, Rumania y las repúblicas bálticas (Estonia, Letonia y Lituania).

En este sentido, la propuesta más reciente de la parte rusa es la de establecer un dialogo regular con la UE para evaluar las repercusiones que la ampliación tendrá sobre ese país y la creación de grupos conjuntos de trabajo para darle seguimiento al proceso.

En el tema de la PESC, Moscú parte –y ello es recogido en la *“Estrategia a mediano plaz”*.- de que una política de seguridad para toda Europa *“debe ser organizada por los mismos europeos (...) tanto sin un aislamiento respecto a los EE.UU. y la OTAN como sin un monopolio de los mismos sobre el continente”*.

La finalidad de este enfoque ruso es clara: lograr un diálogo político, amplio y sustancial, con la UE que incluya el tema de la prevención y participación conjuntas en conflictos en el espacio báltico, y al propio tiempo apoyar la concreción de una Política Europea de Defensa y Seguridad que se caracterice por su independencia respecto a los EE.UU. (*“lograr que la UE se convierta en un contrapeso al centrismo de la OTAN”*, se señala en este documento). Tales finalidades, no obstante, están en dependencia no sólo de las perspectivas de las relaciones Rusia-UE, sino fundamentalmente de la evolución de los vínculos entre esta última y los EE.UU.

4.- *El tema de Belarús* constituye un punto de potencial conflicto entre Rusia y la UE. Las crecientes y sistemáticas críticas de la UE al gobierno belaruso y de manera especial al Presidente Lukashenko, al que acusan de violaciones sistemáticas de los Derechos Humanos, el no permitir el desarrollo de la oposición política ni el acceso de todas las fuerzas políticas a los medios masivos de comunicación, de un lado, y de otro el creciente proceso de acercamiento entre Rusia y Belarús, constituyen dos tendencias contrapuestas en la

valoración de las posibilidades y perspectivas de evolución de los acontecimientos en esa nación, un efectivo corredor y puente —dada su situación geográfica— entre Rusia y la UE.

En este sentido, la cuestión clave que se deberá elucidar en el futuro es la siguiente: ¿Buscarán las partes (en este caso Moscú y Minsk de un lado, y la UE por otro) una solución balanceada que no tense las relaciones recíprocas, o cada uno de ellos mantendrá a ultranza sus posiciones en perjuicio del diálogo político y la colaboración? Para especialistas occidentales, Moscú se inclina a presentar sus estrechas relaciones con Belarús como “*el segundo trofeo después de Chechenia*”⁴⁰⁰, lo que pudiera entorpecer el proceso de acercamiento con la UE y alejar con ello la posibilidad de inversiones para la modernización de los aparatos productivos de ambas naciones eslavas y de una expansión del comercio entre ambas partes.

En resumen, una Rusia sumamente interesada en la potenciación de la UE como actor independiente del mundo multipolar a que aspira, y una Unión Europea consciente de la importancia de Rusia como factor de evolución del continente europeo, parecen ser las coordenadas básicas por las que pasan el interés de ambos por ampliar y profundizar sus vínculos recíprocos.

Rusia no aspira a una incorporación a los procesos integracionistas de la UE, pero se muestra dispuesta a alcanzar una colaboración de carácter estratégico con la misma que contribuya a la creación de un entorno cooperativo o coadyuvante con sus esfuerzos de modernización y saneamiento económico. El rechazo a la incorporación a la denominada “comunidad de valores occidentales”, un mayor realismo y pragmatismo, y la observancia de la prioridad de la defensa de sus intereses nacionales, serán los parámetros fundamentales de su actitud ante la UE.

Para la UE, el logro de una colaboración con Rusia constituye “*el más importante desafío a principios del siglo XXI*”⁴⁰¹. De ser consecuente con el interés de lograr incorporar a Rusia en calidad de miembro activo y constructivo a la comunidad internacional, se producirán movimientos en dirección a contribuir a estabilizar la economía rusa y a la implantación en el país de normas democráticas idénticas o cercanas a las que propugna el Consejo Europeo. El desafío, en verdad, no es sólo para la Unión Europea, sino también para Rusia.

⁴⁰⁰ Véase: Timmermann, Hainz, “*La estrategia de Rusia ante la Unión Europea. Tendencias actuales, concepciones y perspectivas*” (en alemán título original). Informe del Instituto federal de Investigaciones Internacionales y del Este (Biost), Colonia, RFA, No.5, año 2000, pág. 18

⁴⁰¹ Solana, Javier, “*Russia and Europe*”, Estocolmo 2000, pág. 20. (Materiales de una Conferencia auspiciada por el Ministerio del Exterior de Suecia y el Instituto de Relaciones Internacionales de Suecia sobre el tema *Rusia y Europa*). También: Entrevista de Prensa a Javier Solana, Periódico Nezavisamaia Gazeta, 23.3.2000

5.7 El diferendo de las islas Kuriles y su proyección en el diálogo ruso-nipón

La mayor parte del territorio ruso está geográficamente situado en Asia, por lo cual sus relaciones con ese continente adquieren gran interés para el diseño de la nueva política exterior rusa, tanto en lo concerniente a los vínculos políticos, comerciales, financieros, militares, así como en temas de seguridad.

Los dos países asiáticos con mayor influencia en los destinos de la región son China y Japón, debido a su poderío, principalmente económico. Por tal motivo resulta lógico que la actividad exterior de Rusia haga un aparte a la hora de relacionarse con estos polos geopolíticos. La relación del país más extenso del planeta con su vecina China difiere, en su esencia, de las que mantiene con Japón.

A lo largo de la última década, las relaciones entre Moscú y Tokio no han mejorado ostensiblemente debido, en una medida importante, a la no solución de la controversia territorial que, desde la Segunda Guerra Mundial, tienen estas naciones sobre cuatro islas de la cadena Kuriles. Sin obviar el acercamiento que ha tenido lugar en los últimos años, así como el nuevo diseño geoestratégico de la región, la perspectiva de solución del diferendo no es halagadora en el corto plazo.

De manera breve, presentaremos las principales etapas referente a las relaciones que entre Japón y Rusia han tenido lugar en los últimos diez años, lo cual, de alguna manera, pudiera ayudar a prever la proyección del mismo en el futuro próximo.

A la luz de la política de *Nueva Mentalidad*, desarrollada por Gorbachov a finales de los ochenta, la URSS abandonó la práctica, mantenida durante décadas, de no reconocer las diferencias territoriales con Japón. Este paso abrió un nuevo capítulo en las relaciones entre ambas naciones, situando como punto de partida el reconocimiento de los límites geográfico de las cuatro islas de la cadena de las Kuriles que son objeto de disputa desde finales de la Segunda Guerra Mundial entre ambos países.

Tras la desaparición de la URSS, Rusia hereda, entre muchas otras cuestiones, el referido diferendo. En esos años Boris Yeltsin se convirtió en el principal socio de las negociaciones, celebrándose en 1993 una reunión al más alto nivel entre el Presidente ruso y el Primer Ministro japonés, la que no arrojó resultados concretos sobre el particular.

El Gobierno japonés insistió en la devolución de las islas; pero estaría satisfecho con el reconocimiento de la soberanía japonesa sobre las mismas, a partir de lo cual se pudiera concretar la devolución de los cuatro enclaves. En ese nivel del diálogo, Tokio no estaba dispuesto a aceptar la propuesta soviética de 1956, concerniente a la devolución de dos de las

islas. A tono con esa postura, Japón ha subordinó cualquier tipo de ayuda estatal, financiera y económica a la solución del diferendo.

No fue hasta 1993 que Tokio, bajo las presiones del Grupo de los Siete, cede de algún modo en tan empeñada posición, aunque sin cambiar en lo esencial su opinión. A partir de ese momento es innegable que se experimentó un acercamiento entre Tokio y Moscú, en cuestiones de inversiones y colaboración militar, lo cual hizo suponer un perspectiva deshielo en las relaciones y hasta una eventual solución del diferendo.

Otro paso significativo de la parte rusa fue, en el año 1996, la propuesta del entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Evgueni Primakov, con vista a la elaboración de un plan el desarrollo común de las islas. El Gobierno nipón, a pesar de no estar en disposición de acceder a la propuesta, ofreció 500 millones de dólares para la ejecución de los planes.

Los japoneses mostraron alguna modificación en sus posturas a partir de la reunión del Grupo de los Siete, celebrada en junio de 1997, al aceptar, no sin reservas, un desempeño más fuerte de Rusia dentro del Grupo. Debido a este hecho se esperó, igualmente, que las relaciones entre Tokio y Moscú mejoraran ostensiblemente, atendiendo a la búsqueda de apoyo por parte del Gobierno japonés para alcanzar un sitio como miembro permanente en el Consejo de Seguridad, para lo cual la opinión de Rusia tendría un peso de consideración.

En los años 1997 y 1998 se reunieron el Presidente ruso y el Primer Ministro japonés, de manera informal, e hicieron un pacto oral sobre la posible firma de un *Acuerdo de Paz* para el año 2000. Sin embargo, quedaba claro que Japón no accedería a la firma de tal acuerdo sin que este contenga la solución al problema territorial. En efecto, tal intención no pasó de ahí.

Pudiera entenderse como lógica la persistencia nipona si se analiza el contexto ruso; la combinación de la pobre salud de Yeltsin y la corroída base política de la sociedad rusa, así como la errónea orientación pro-occidental de su política exterior, pudo llevar a Tokio a reconocer un terreno fértil para sus intereses, pues resultaba poco probable que otro líder ruso poseyera tal orientación, que pudiera facilitar la devolución de las islas.

Asistiendo al giro que ha dado la política exterior rusa, no sorprende que la primera visita del Presidente ruso, Vladimir Putin, a Japón en septiembre del 2000, discurriera sin resultados concretos. Los dirigentes japoneses repitieron la propuesta hecha en 1998 de aceptar la administración rusa de las islas si Rusia aceptaba los límites fronterizos del resto de las Kuriles. Putin rechazó esta propuesta como base del compromiso, pues esto constituiría aceptar de facto la posición japonesa.

Con la llegada de Putin al poder, la perspectiva de una Rusia debilitada y sin remedio, terreno fértil para una arremetida japonesa, cambia, pues en su intento de aplicar políticas nacionalistas, no deben tener lugar concesiones de esta magnitud.

Si hasta aquí hemos señalado la resistencia que la parte japonesa hace a un entendimiento respecto al prolongado tema territorial, no es menor la dificultad que para el Kremlin representa la existencia de fuerzas nacionalistas dentro del Parlamento. Dichas fuerzas enuncian como una traición cualquier devolución de los territorios en disputa. En esta misma dirección, existen tendencias en el Lejano Este ruso que, solapadamente o no, obstaculizan que se llegue a un acuerdo, dentro de ellos se destacan el sector militar. La comentada resistencia interna tiene influencia determinante sobre el Gobierno respecto a este particular.

Como hemos visto, se han abortado varias propuestas prometedoras subsecuentemente, desde la época marcada por la *Nueva Mentalidad* soviética hasta estos momentos. Moscú ha esperado ansioso la conclusión del problema y firmar un tratado de paz, en espera que las relaciones crecientes llevarán a la inversión japonesa y a un efectivo y próspero comercio. Este empeño resulta lógico si se toma en consideración la cercanía territorial de Japón al Lejano Este de Rusia, lo que potenciaría una interrelación económica favorable.

5.7.1 Motivos para el acercamiento

Cabría señalar los aspectos que pudieran inducir, a cada una de las partes, a desatar el nudo gordiano que representa el tema de las Kuriles para las relaciones entre ambos países. Por su parte, Rusia está necesitada de inversiones foráneas para rehabilitar su desajustada economía. Tras el fin de la Guerra Fría, parecía que Moscú pudiera devolver las islas a cambio de una importante ayuda económica japonesa.

Si bien es cierto que, posterior a los contactos iniciales acontecidos en 1993, la inversión japonesa mejoró, en los últimos años varios empresarios nipones se han retirado de Rusia, específicamente del Lejano Este, quejándose del incumplimiento de los contratos por la parte rusa y del desfavorable clima inversionista al que se exponen. La invitación que hizo Putin ante los hombres de negocio durante su visita a Japón no parece haber cambiado el estado de opinión.

El mundo de los negocios japonés permanece escéptico respecto a las posibilidades de inversión en Rusia. Aún de ese modo, a la economía rusa le resulta cualitativamente importante las exportaciones japonesas, a pesar de que éstas no sobrepasan el 0,7 % del total de las exportaciones niponas (muy bajo comparado con el parámetro chino que responde al

4.5 por ciento). Hasta la fecha, la inversión japonesa en la economía rusa ha sido minúscula. Del 6.5 billón para invertir en la economía rusa en 1996, según informes de Ministerio de Finanzas nipón, Japón dio cuenta de sólo 16 millones, sin que existiera un solo proyecto o inversión por una empresa japonesa valoraron en más de 1 millón de dólares (datos de 1998).

Paralelamente, se han logrado contactos y colaboraciones en materia de seguridad entre Rusia y Japón. En 1999 los ministros de defensa de ambos países acordaron promover el diálogo respecto a temas de seguridad e intercambios en asuntos de defensa. Igualmente firmaron un memorándum que incluía la mejora del diálogo entre los ministerios de defensa y los estados mayores, incluyendo visitas mutuas y la implementación de ejercicios conjuntos.

Por su parte, Japón está necesitado de relaciones y contactos regionales que pongan límites a los avances chinos. Por esa razón, y más allá de las ventajas intrínsecas en las buenas relaciones con China, Moscú usa el estado de la misma como un modo de presionar a Japón en aras de mejorar las relaciones mutuas, que hasta ahora han permanecido rehenes del diferendo de las cuatro islas de la cadena de las Kuriles. Este aspecto pone en duda que Tokio decida archivar la disputa indefinidamente.

En opinión de algunos observadores, Japón pudiera además, ser un compañero estratégico para Rusia en el posible interés mutuo de actuar como contrapeso a una China pujante. Mark Galeotti, de la Universidad de Keele, defiende que *“en el término más largo, sin embargo, muchos rusos ven a Japón, realmente, como un compañero más útil. De hecho, en el trasfondo está precisamente, una creencia tácita de que Japón pudiera representar un contrapeso a una China poderosa y enérgica”*.

Por otra parte, algunos especialistas han dicho que Japón pudiera ser el remedio natural de Rusia para evitar el aislamiento y la desmembración frente a los avances de Beijing. Algunos analistas rusos han mostrado su preocupación por una Rusia débil, distante de Japón (en materia de relaciones bilaterales). Aparte de este guión, ellos defienden específicamente mejorar las relaciones con Japón (incluso la resolución de la disputa territorial) y una participación en la iniciativa de seguridad regional conjunta.

Aún teniendo en cuenta la resistencia japonesa al diálogo, también Tokio está ansioso por mejorar las relaciones para retardar el acercamiento chino-ruso. Esta tendencia es entendible debido al creciente potencial estratégico de China. Japón, fiablemente albergado de todas las amenazas por los norteamericanos, pudiera parecer listo para cambiar el tono de sus charlas con los rusos. La visión que los norteamericanos han ido desarrollado de una China

beligerante hace mella en los planes de seguridad del istmo, la animosidad histórica hacia Japón, y las disputas territoriales se han combinado con la dicha percepción.

En la elaboración de escenarios, partiendo del diseño geopolítico actual, durante el siglo que recién comienza los acontecimientos en la región Asia-Pacífico dependerán de las relaciones entre el EE.UU., Japón, China, y Rusia. La distancia más grande entre cualquiera de los miembros de este cuadrángulo es el silencio entre Tokio y Moscú. Por consiguiente, el acercamiento y fortaleciendo de los lazos japonés-ruso no sólo se han vuelto una materia de prioridad desde el punto de vista bilateral, sino de interés regional.

En los últimos dos años Rusia a vivido un viraje significativo en su política exterior, donde la región asiática es de un interés primordial. Los contactos con las coreas, Vietnam, la India y especialmente con China, son muestras de la ofensiva rusa con miras en recuperar los espacios que, por casi una década de utópica alianza con Occidente, permitió desmembrar. Solo con Japón el diálogo no fluye con la intensidad requerida, tomando en consideración la influencia de ambos países en los acontecimientos en la región.

Lo cierto es que el acercamiento logrado entre la nación euro-asiática y China es estable y sobre bases sólidas, lo que tiene su concreción más profunda y reciente en el *Acuerdo de Colaboración* suscrito por los mandatarios de ambos países hace pocos meses.

El punto donde mayor comunión de idea se ha logrado entre ambos estados es en la oposición a los planes de un *Sistema Nacional de Defensa Antimisil* (SNDA), por parte de EE.UU. Tanto los rusos como los chinos han intensificado las críticas a Japón por sus contactos con los norteamericanos. En materia de colaboración defensiva y de investigación en tecnologías bélicas No debe obviarse que la presencia norteamericana en territorio japonés asciende a 50 mil efectivos.

Japón está en la lista - conjuntamente con Corea del Sur, Taiwan y Australia- de lo aliados de EE.UU. en la región que se beneficiarían con la versión asiática del *SNDA*, lo cual divide en dos el cuadrado de las relaciones chino-japonés-rusa-norteamericana en la Región Asia-Pacífico, respecto a tan complicado asunto. El propio hecho de los nexos políticos y de alianza entre Estados Unidos y Japón pudiera ser un aspecto que vaya en detrimento de la solución del problema de las islas Kuriles.

La presencia rusa en el mercado de armamento en el área también ha experimentado una notable recuperación, convirtiéndose en un importante suministrador para China, la India, y otros países de la región. Debe agregarse los acuerdos subscritos con Vietnam, sobre todo referente a la base naval con que cuentan los rusos en ese país. Las armas procedentes de

Rusia han logrado estar presentes en importantes mercados, anteriormente monopolizados por Estados Unidos y Europa, como es el caso de Corea del Sur, donde se recibe el armamento ruso en forma de pago a la deuda.

Los intentos rusos de ocupar el mercado de arma no tienen solo un fin lucrativo para la industria bélica nacional, sino que trae aparejado un componente estratégico preciso al aumentar, a través de su sistema de armamento, la influencia en esa zona. La exportación de armas a China y la India, principalmente, es parte de la estrategia rusa por construir un mundo multipolar.

Este elemento, sumado al logro de cierta estabilidad política interna en Rusia, reflejada en una más coherente política exterior, cambia sensiblemente las condiciones en que han de desarrollarse las relaciones niponas-rusas. La urgencia de un diálogo constructivo se hace presente. No debe subordinarse las relaciones entre ambos países a la solución del diferendo de las islas Kuriles, pueden explotarse, de modo más concreto, espacios de contacto en temas de seguridad, colaboración y relaciones económicas-comerciales.

A pesar de los contactos en materias económicas, comerciales, militares y de seguridad, la solución del diferendo territorial entre Rusia y Japón no se prevé en el corto plazo. El proceso de diálogo será prolongado, atendiendo a la experiencia histórica de la relación entre ambos países que, además, son polos determinantes en los acontecimientos del área, y la prevaecía de una u otra posición traería aparejado costos políticos para cada una de las partes.

Por otra parte, están situados en polos contrapuestos respecto al *SNDA*, siendo este uno de los aspectos más candentes de la política internacional que, lejos de mostrar escenarios de soluciones posibles, apunta a ser un proceso difícil y de aristas muy peligrosas. Los vínculos japonés-norteamericanos se revelan como una limitante para la solución del diferendo.

5.8 De la URSS a la CEI: ¿fracaso de un proyecto integracionista?

La Comunidad de Estados Independientes (CEI en adelante) surge de los escombros de la Unión Soviética en diciembre de 1991. Dos días más tarde, el 23 de diciembre en Alma Ata es firmado por los Jefes de Estado de once Repúblicas exsoviéticas el documento fundacional de esta nueva entidad, a la cual se incorpora más tarde Georgia, en tanto Ucrania funge desde los inicios como un miembro “asociado”.

En aquellos momentos, la emergencia de la CEI parecía ser más una especie de “divorcio civilizado” –orientado a evitar la catástrofe que supondría la abrupta disolución de los

vínculos y entrelazamientos que se fomentaron en tiempos de la URSS y alejar así el fantasma de la concreción en toda la región de una “variante yugoslava” de evolución de los acontecimientos- y no un verdadero y coherente esfuerzo integracionista de parte de sus signatarios.

Desde entonces, la CEI se ha venido debatiendo entre las tendencias integradoras y las desintegradoras, pudiéndose señalar hasta el presente, a grandes rasgos, las siguientes etapas de evolución de este organismo⁴⁰²:

El período del autoaislamiento ruso y de irrupción de los nacionalismos en las restantes repúblicas exsoviéticas, en el curso del cual las relaciones entre los países miembros van a estar dominadas –en las repúblicas exsoviéticas- por la emergencia de los procesos de autoafirmación de la conciencia nacional relacionados con la independencia estatal lograda y la consiguiente irrupción de los nacionalismos.

Para Rusia, será característico entonces un peculiar y contradictorio proceso de autoaislamiento y consiguiente enfriamiento de sus relaciones con los miembros de la CEI, así como de búsqueda al propio tiempo de una colaboración estratégica con Occidente, en particular con los EE.UU. Este período, en el que las tendencias centrífugas o desintegradoras tendrán un claro predominio, comienza con el surgimiento de la CEI y se extiende hasta 1993.

El período del “desencanto” y de búsquedas y reorientación, que se extiende durante todo el segundo semestre de 1993. Como consecuencia de los catastróficos resultados alcanzados desde 1991⁴⁰³ (desintegración del anterior espacio económico único, puesto de manifiesto en la casi total ruptura de los entrelazamientos antes existentes en el campo de la especialización, la cooperación y los suministros entre los sujetos económicos de los distintos miembros de la CEI, así como los acentuados fenómenos de crisis económica, política y social en cada uno de los países) se fue produciendo un cambio en la visión acerca de la necesidad y perspectivas de desarrollo de los vínculos en la CEI por parte de los gobernantes

⁴⁰² La periodización que se propone es convencional, con significado puramente historiográfico. En rigor, resulta sumamente difícil separar o distinguir por etapas todo el desarrollo precedente de la CEI en tanto esfuerzo institucional de integración económica, política y militar. A modo de ejemplo, las tendencias centrífugas en la evolución de este organismo están presentes en todas las etapas indicadas, modificándose sólo el grado en que las mismas se han manifestado en cada una de ellas

⁴⁰³ A modo de ejemplo, por citar un caso, mientras en Rusia el Producto Interno Bruto descendió en los dos años anteriores a 1993 en un 20-25%, esta caída fue mucho más abrupta en los restantes miembros de la CEI: 3-5 veces. Por otra parte, si Rusia tuvo que enfrentarse al hecho de que en la rama de construcción de maquinarias el 40% de las empresas de la ex URSS se encontraban situadas fuera de la Federación, la elevada dependencia de los restantes miembros de la CEI respecto a Rusia se manifestó en el hecho que hacia principios de 1994 el endeudamiento de los primeros respecto a esta última se situó en cifras cercanas a los 3,5 mil millones de rublos por concepto de mercancías y servicios recibidos, así como 2,4 mil millones de rublos por créditos estatales recibidos. Para más detalles: Pankov, Vladimir “*La CEI como espacio económico: ¿continúa destrucción o reintegración?*” (en alemán título original), Informe del Instituto Federal para los Estudios Internacionales y del Este (Biost), Colonia, RFA, No.2, 1995

de los países miembros

Un factor adicional lo constituyó el fracaso de todos estos países en sus intentos de acceder a relaciones -tanto económicas, de integración e incluso político-militares- con Occidente en condiciones favorables a los intereses nacionales respectivos, a lo que debe agregarse la evolución de las relaciones políticas internacionales y la agudización de los conflictos tanto internos como regionales. Tales factores ejercieron también notable influencia en la emergencia de la visión aludida, aun cuando con posterioridad se haría evidente en los hechos la profunda persistencia de temores y reticencias recíprocos⁴⁰⁴.

El período de inicio y reanimación de las tendencias centrípetas, marcado por el encuentro cumbre en Aszhabad de finales de diciembre de 1993 y que se extiende hasta 1999. En rigor, esta etapa está marcada por esfuerzos integracionistas fundamentalmente en la esfera económica. Ello explica que meses más tarde de iniciada esta etapa, en abril de 1994, se firmara en Moscú un paquete de medidas que incluía 40 diferentes documentos, las que debían contribuir, según se consideró por sus firmantes, a una reintegración económica entre los países miembros.

A pesar de ello, la crisis económica y social, y también el desolado estado de las relaciones económicas y monetarias existentes en el espacio de la CEI, limitaron sensiblemente la eficacia en la implementación de las medidas correspondientes, en lo que faltó, adicionalmente, la necesaria voluntad política de los gobernantes, presos todavía de la contradicción existente entre la necesidad de restablecer los vínculos al interior de la comunidad y la mencionada aspiración de integrarse con Occidente.

El período que se inicia con la reciente reunión cumbre de la CEI en enero del año 2000. En esta cita, el resultado más destacado fue el unánime apoyo a Vladimir Putin por parte de los Jefes de Estado participantes, que llegó incluso a la renuncia del presidente tadzhikio -a favor del estadista ruso- de su derecho a encabezar esta organización integracionista. Unido a ello, se escucharon múltiples voces que coincidieron en la afirmación de la necesidad de abrir positivas perspectivas para el futuro de la CEI, así como se produjo el intercambio de los documentos de ratificación del Tratado de la Unión entre Rusia y Belarús.

⁴⁰⁴ En Rusia, por ejemplo, por aquellos tiempos todas las fuerzas políticas coincidían en la alta valoración y lo deseable de lograr estrechas relaciones intra CEI. Sin embargo, un consenso acerca del carácter y las modalidades de estas relaciones nunca fue alcanzado. Con relación a esto último, en la práctica se conformaron dos direcciones básicas: una que aspiraba al restablecimiento de una entidad político-administrativa en las fronteras de la desaparecida URSS o, como aún considera el ultranacionalista Zhirinovski, que abarcara las fronteras del imperio zarista; y otra que, valorando los inmensos costos y la dimensión de los procesos redistributivos que para Rusia implicaba una estrecha relación con los restantes miembros de la CEI —recursos y medios que Rusia necesitaba para la modernización y consolidación internas— aspiraban a lograr una política de “diferentes velocidades” en la reincorporación de estos país al “entorno ruso”, e instaurar una relación Rusia-CEI en la cual la primera desempeñaría el papel de “el primero entre iguales”. Para más detalles, véase: Timmermann, Heinz “*Los Estados de la CEI, Rusia y Occidente*” (en alemán título original), en *Aktuelle Analysen*, editado por el Instituto Federal de Investigaciones Internacionales y del Este (Biost), Colonia, RFA, 1994, No.57

El encuentro sirvió además como una oportunidad para el diálogo, con el auspicio de Rusia, entre diferentes miembros de la CEI que mantienen importantes diferendos recíprocos, como es el caso de Armenia-Azerbaiján con motivo del enclave de Nagorni-Karabaj, así como conversaciones bilaterales ruso-georgianas, ruso-kirguizas, ruso-tadzhikistanas y ruso-ucranianas, entre otras, orientadas a poner a punto aspectos de la colaboración económica y técnico-militar, incluido en este último caso el tema de la presencia de tropas rusas en aquellos territorios.

Para observadores, el aspecto más destacado de este encuentro del Consejo de Presidentes de la CEI lo constituyó la mencionada elección de V. Putin como Presidente de este órgano, lo que tuvo el significado de un claro apoyo al nuevo dirigente ruso en sus aspiraciones de ganar los comicios presidenciales previstos para el 26 de marzo del año mencionado.

En la misma dirección de fortalecer la CEI, días antes, el 15 de diciembre del 2001, se celebró la reunión del Consejo de Seguridad de la Federación Rusa en la que fueron tratados dos puntos esenciales: 1) la política de Rusia hacia los países integrantes de la Comunidad de Estados Independientes y 2) las “operaciones antiterroristas” de las fuerzas armadas rusas en territorio checheno.

Al referirse al primero de estos dos puntos Putin, entonces Presidente interino de Rusia señaló entre otros aspectos: *“la política hacia la CEI tiene absoluta prioridad (...) sin que nunca nada ni nadie pueda cuestionarse nuestra presencia en los marcos de nuestra zona de intereses estratégicos, debemos ofrecerles a estos Estados una colaboración estratégica. Nosotros sabemos que algunos Estados occidentales hacen todo lo posible por separar a los Estados de la CEI de Rusia. Precisamente con relación a los más recientes acontecimientos en Kirguistán, Uzbekistán y en algunos otros Estados de la región, debe quedar claro para todo el mundo que las antiguas repúblicas soviéticas son aliadas naturales de Rusia en el espacio exsoviético, con las cuales debemos colaborar sin ambiciones y sobre fundamentos de igualdad”*⁴⁰⁵.

Con ello, Rusia parecía encaminarse a un mayor protagonismo tanto en la arena internacional como en el espacio postsoviético, y asume como una condición de éxito en tal aspiración el logro de una profundización de los vínculos con los Estados miembros de la CEI, de ahí la definición del carácter de estratégico de los mismos.

Los factores que parecen haber determinado este cambio son de naturaleza tanto interna como externa, y una descripción y valoración detallada de cada uno de ellos supera el marco

⁴⁰⁵ Tomado de Halbach, Uwe: “Dimensiones regionales de la segunda guerra chechena, Parte II. La sureña CEI y el mundo islámico” (en alemán título original), en Aktuelle Analysen, editado por el Biost, Colonia, RFA, No. 2, 3.1.2000, pág. 1

del presente análisis. De manera resumida, sujeta a una precisión ulterior, pueden señalarse los siguientes elementos:

1.- Los cambios en la situación internacional, que sugieren que la clase política rusa definitivamente ha percibido que Occidente no desea tratar a Rusia en condiciones de igualdad, sino como la “gran derrotada de la Guerra Fría”.

2.- La inestabilidad económica, política y social tanto en la región del Cáucaso como en el territorio de las repúblicas centroasiáticas, como consecuencia no sólo de la abrupta ruptura de los vínculos anteriormente existentes, sino también de la irrupción de los nacionalismos y el creciente ascenso del fundamentalismo islámico en toda la región.

3.- El entrecruzamiento de intereses contrapuestos de diversos actores políticos en esa región, –EEUU, la Unión Europea, Turquía, Irán, los países del Golfo Pérsico, etc.- lo que la ha convertido en un área de enfrentamiento geopolítico con potencialidades suficientes como para erosionar aún más los intereses nacionales de Rusia.

En resumen, surgieron importantes indicios que sugerían el inicio de una nueva etapa en la política exterior rusa⁴⁰⁶. De confirmarse la misma, cabe esperar un mayor espacio en la diplomacia de Moscú de su “dimensión eurásica”, concretamente de mayores esfuerzos por lograr una mayor presencia de los intereses rusos en Asia central (su “extranjero próximo”) y en general en el espacio Asia-Pacífico, lo que supondría una profundización de los vínculos con China y la India en primer lugar.

Una revitalización de la CEI –hasta ahora una entidad frágil y de escasos resultados en sus finalidades-- devendría igualmente en elemento esencial de un eventual redimensionamiento de la política exterior rusa.

De otra parte, la eventual concreción de una nueva etapa de la política exterior rusa está en una compleja y contradictoria dependencia en la que están presentes tanto la salida de la aguda situación de crisis económica y social que padece Rusia, como la necesidad de Moscú de mantener buenas relaciones con Occidente, en particular con los EEUU⁴⁰⁷.

Sea como fuere, se asistía a un proceso de gestación de respuestas por parte de Rusia a la

⁴⁰⁶ Elementos como la determinación con que Moscú enfrentaba el conflicto checheno, el anuncio de una nueva doctrina militar de la Federación Rusa, los magros resultados de la reciente visita a Moscú del Secretario General de la OTAN, la ratificación del Tratado de la Unión Rusia-Belarus, así como los resultados de la mencionada Cumbre de la CEI, parecían confirmar tal eventualidad. Para más detalles: Menzhikov, Stanislav: *“Especulaciones acerca de la expresión ‘gato encerrado’ (en ruso el original),* periódico Slobo, Moscú, 18-24.2.2000, pág. 5. En este artículo se reconocía que la visita realizada por aquellos días por el canciller Igor Ivanov a Corea del Norte y Vietnam “refleja la nueva decisión de Moscú de cambiar las reglas del juego diplomático con Occidente”

⁴⁰⁷ La declaración de V. Putin –que suscitó airadas reacciones en diferentes sectores de la clase política en Moscú- en el sentido de que “si se tienen en consideración los intereses de Rusia, ésta podría adherirse a la Alianza atlántica” parece haber sido formulada con la finalidad de atenuar los temores de Occidente ante un curso prospectivo de la política exterior rusa “que intenta reactivar las relaciones de la época de la Unión Soviética”. Véase: despacho cablegráfico de la agencia EFE, en Panorama Mundial, No. 47, 7.3.2000, pág.14-15

evolución más reciente de las relaciones políticas internacionales, considerada en sus rasgos determinantes como lesiva a sus intereses de seguridad. Parte integrante de este proceso lo constituyen las relaciones con los restantes miembros de la CEI, sumamente deterioradas desde la fundación de esta entidad integracionista.

Quedaba por ver, luego de los resultados de las elecciones de las que emergió Putin como Presidente, la capacidad de la nueva dirección rusa de enfrentar exitosamente los desafíos que supone una reanimación de los vínculos con las antiguas repúblicas soviéticas, una de las condiciones básicas de su reemergencia como gran potencia y de la futura concreción del mundo multipolar a que aspira Moscú.

5.9 El “Gran Juego”⁴⁰⁸ en Asia central y el mar Caspio. Riesgos y oportunidades para Rusia

Luego del desmoronamiento de la URSS y la emergencia en el denominado espacio postsoviético de varias repúblicas en calidad de sujetos independientes de las relaciones internacionales, se produjeron profundas transformaciones tanto en los países de Asia central (las ex-repúblicas soviéticas centroasiáticas: Kirguistán, Tadshikiistán, Uzbekistán, Turkmenistán y Kazajistán, estas dos últimas ribereñas además con el Mar Caspio) y en Adzerbaidzhán, también con salida –al igual que Rusia- al Caspio⁴⁰⁹. (Anexo 5)

De manera general, todos estos países enfrentaron traumáticos procesos de reafirmación de sus identidades nacionales, los que se conjugaron con una devastadora crisis económica y social desatada como consecuencia de la ruptura de los vínculos de todo tipo existentes en tiempos de la URSS y el fracaso del proyecto integracionista que ha significado hasta ahora la CEI⁴¹⁰.

De otra parte, varios factores han determinado un aumento de la significación de esta región, –básicamente de orden económico (las enormes reservas de gas y petróleo existentes en la región) y geoestratégico (su significación clave en tanto constituye el “*pivote*

⁴⁰⁸ El término –cuya autoría se le atribuye al inglés Rudyard Kipling- fue acuñado en el siglo XIX por historiadores y analistas políticos para caracterizar las pugnas y enfrentamientos entre Inglaterra y el imperio zarista con motivo de los intentos de cada uno de estos actores por dominar estas regiones del planeta, de significación geopolítica decisiva para acceder a la palestra internacional en calidad de una gran potencia, según coinciden la mayoría de los especialistas. La reintroducción del término en los análisis de la actualidad tiene en cuenta la conversión de la región, una vez más, en objeto de enfrentamiento entre diferentes actores, tanto a escala regional como global

⁴⁰⁹ Para más detalles, véase el anexo I del presente análisis.

⁴¹⁰ En casi todos los casos (se exceptúa Rusia de esta valoración) la caída del Producto Interno Bruto, por ejemplo, alcanzó anualmente cifras de dos dígitos, lo que ofrece una idea de la profundidad de la crisis económica. Para más detalles, véase el anexo II del presente análisis

geográfico de la historia”⁴¹¹)- elevándola a un primer plano de la atención mundial y objeto de interés para diferentes actores de la política internacional.

Justamente la irrupción de Asia central y el Mar Caspio como región en la que se entrecruzan y enfrentar finalidades de diversos caracteres es lo que permite que en la actualidad se hable cada vez más insistentemente del “*regreso de la Geopolítica*” en esta parte del planeta⁴¹².

5.9.1 La política de Rusia hacia el “extranjero cercano”: factor de conflicto con los EEUU.

La política de Moscú hacia Asia central (anexo 6) estuvo caracterizada hasta hace poco por un contradictorio balance entre la tendencia aislacionista –que emergió en los momentos inmediatamente posteriores a la desintegración de la URSS y estuvo presente durante las primeras etapas de evolución de la CEI- y una cautelosa actitud de involucramiento en la región, lo que estuvo condicionado por la percepción rusa de los elevados costos que supondrían un eventual fortalecimiento de sus vínculos con los países del área, imposibles de asumir ante la situación de crisis económica que arrastró el país durante varios años.

Simultáneamente, la dirección rusa se mostraba poco dispuesta a tolerar una mayor influencia de terceros Estados en la región, percibiendo cualquier influencia externa como orientada contra Rusia.

En esto último jugó determinado papel un factor histórico: el dilema siempre presente en la historia rusa –el de la pertenencia de la nación a la civilización occidental, en cuyo caso le correspondería desempeñar una “misión civilizadora” en la región; o a la de Asia, con la cual debería entonces compartir sus destinos históricos-- atañe de manera muy particular a sus relaciones con Asia central. Ello explica la elevada sensibilidad ante posibles amenazas a la seguridad nacional procedentes del flanco sur de la geografía de este Estado eurásico, en la cual se incluyen los riesgos de inestabilidad política y económica.

A lo anterior se deben agregar los profundos cambios acaecidos en la situación internacional, de manera particular la ampliación de la OTAN hacia el Este y también la

⁴¹¹ Definición atribuida a Sir Halford Mckinder, con la cual caracterizaba la importancia de Eurasia, sentenciando que la potencia que lograra dominar esta región y específicamente su nudo central -Europa del Este- dominaría al mundo en general. Para más detalles, véase: Cárdenas Fernández, Orlando “Las relaciones de Rusia y Occidente ¿romance o deterioro?”. En: Revista Estudios Europeos, Ciudad de La Habana, enero-marzo de 1996, No 37

⁴¹² Así lo afirma, por ejemplo, el periodista ruso Vladimir Skosiriov: “*Hoy se puede hablar del restablecimiento del “Gran Juego”, con la particularidad de que los refinados oficiales ingleses son sustituidos ahora por los belicosos norteamericanos*”, en su artículo “*Por el camino de kipling*”, publicado en el periódico Izvestia, Moscú, 1.3.2000. Al respecto véase también: Uwe Halbach: “*Asia Central: una región mundial se forma nuevamente*” (en alemán título original), en revista International Politics and Society, Bonn, No.3, 1997, págs. 305-322; Rainer Freitag-Wirminghaus. “*Great Game en el Mar Caspio*” (en alemán título original), en la revista International Politics and Society, Bonn, No.4, 1998, págs. 388-402

incorporación a la lucha por ampliar la influencia en la región de otros países que aspiran a convertirse en potencias regionales, (Irán y Turquía, entre otras) así como la activa presencia allí de los EE.UU y los países de la Unión Europea.

Tal curso de los acontecimientos han tenido un peso importante en la solución del dilema aludido a favor de una mayor presencia rusa en la región, así como en el arraigo de la convicción de que la participación rusa en la solución de los problemas allí es un atributo indispensable del status de Rusia como gran potencia: *“Rusia debe estar presente en esta región si desea mantener su influencia en la misma y permanecer como una gran potencia”*⁴¹³, lo que se concretó en la decisión adoptada por Moscú en el sentido de profundizar aún más sus lazos con los países centroasiáticos, definiéndolos como estratégicos para Rusia⁴¹⁴.

Las razones para ello son igualmente de naturaleza tanto económica como geoestratégica. Respecto a la primera de estas dos direcciones, señalaba el actual Ministro del Exterior de Rusia, Igor Ivanov: *“... los aspectos del petróleo tendrán que ocupar lugar cada vez más importante en la estrategia de política exterior de Rusia. Ello no sólo es una de las reservas más sustanciales en la defensa de nuestros intereses de política y economía exteriores, sino un factor real de la geopolítica, del fortalecimiento de la seguridad del país por todos los conceptos”*⁴¹⁵.

En este sentido, *“La batalla por el petróleo”* existente en ambas regiones apenas comienza, y en ella se involucran, como veremos más adelante, importantes actores de la política internacional. Ciertamente, *“En esta nueva fase del Great Game los ubicuos intereses políticos y religiosos son toda parte de las reglas, pero la ruta de la seda y sus lujosas mercancías han sido reemplazadas por sueños de gas, petróleo, oleoductos y autopistas”*⁴¹⁶.

Pero la economía no es la única causa de los enfrentamientos y rivalidades en la región. A ella debe agregarse la privilegiada posición estratégica que la misma disfruta, siendo un verdadero puente no sólo entre Europa y Asia sino también una importante vía de acceso a las principales áreas geográficas del planeta.

Precisamente la gira que realizara la ex Secretaria de Estado Madellin Albright por varios países de ambas regiones en el año 2000 se enmarcó en los esfuerzos de Washington por acrecentar su presencia en el área, en lo que sería una respuesta norteamericana al

⁴¹³ Kozyreva, Anna, *“El síndrome islámico”* (en ruso el título original), en: Russkie Vesti, Moscú, 29.9.94

⁴¹⁴ Para más detalles, véase: Brown Infante, Francisco *“Rusia y la CEI: ¿hacia una nueva etapa de los vínculos integracionistas?”*, Informe Especial del Centro de Estudios Europeos, La Habana, año 2000

⁴¹⁵ Véase: Press Release de la Embajada de la Federación Rusa en la República de Cuba, No. 16, marzo del 2000, pág.1.

⁴¹⁶ Raich, Jordi, *“¿Quién controla Afganistán?”*. Revista Papeles de Cuestiones Internacionales, Madrid, invierno 1999-2000, No. 69, pág. 58

comportamiento ruso en Chechenia –percibido por los EE.UU y sus aliados como un gesto antioccidental por parte de Rusia- y una confirmación del carácter estratégico que tanto el Mar Caspio como Asia central revisten para los intereses de EE.UU.

Para diversos observadores, los objetivos a largo plazo que persigue EE.UU. en esta región, para los cuales la visita de Albright tuvo un significado de primer orden, resultan bien determinados y tienen una alta prioridad en la política exterior norteamericana: 1) minimizar el rol de Rusia e Irán en el área, 2) crear una esfera de influencia americana en el flanco sur de Rusia y, 3) ejercer influencia en el renacimiento de la antigua “Ruta de la Seda”, sólo que en este último caso el textil es sustituido por el petróleo.

Otro importante aspecto de la dimensión euroasiática de los vínculos Rusia-EE.UU. se refiere al tema de la seguridad y en particular la lucha contra el terrorismo, en la cual es perceptible también coincidencias y desacuerdos, estos últimos fuente de potencial conflicto en esos vínculos.

Respecto a las primeras, hasta los atentados terroristas del 11 de septiembre la más significativa se relacionaba con el hecho de que tanto Estados Unidos como Rusia localizaban el principal foco de amenaza contra la seguridad regional en Afganistán, desde donde últimamente llegaban noticias inquietantes sobre grandes ofensivas bélicas que pudieran contribuir a desestabilizar a Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tazchiquistán, coincidiendo ambos países en la necesidad de enfrentar la escalada de violencia en el área, que tenía un candente punto emisor precisamente en el régimen de los talibanes afganos. Al respecto el Presidente ruso indicaba: *“El problema de la lucha contra el terrorismo ha excedido los límites de cada país y también de la propia CEI”*⁴¹⁷, en tanto la Albright indicaba en el curso de la mencionada gira que la seguridad de Asia Central era de interés tanto de estadounidenses como de rusos.

Esta coincidencia entre Moscú y Washington se puso de manifiesto en el hecho de que la gira centroasiática de la Albright – en el curso de la cual afirmó que *“Afganistán es un grave problema para la seguridad de Asia Central”*- siguió en pocos días a otra de un enviado del Kremlin con una preocupación común: la amenaza que el actual régimen afgano representa para la región. La semana pasada, el enviado especial del Kremlin, Serguei Yastrzhembski, llevó ante las autoridades de Kirguistán, Uzbekistán y Tazchikistán mensajes personales del presidente ruso sobre ese mismo temor.

⁴¹⁷ Cable de la Agencia de Prensa EFE, Moscú, 19.4.2000

La disensión entre ambos países, de otra parte, tiene sus fuentes en que cada uno de ellos reclama para sí el rol protagónico en esa lucha, a la vez que ambos consideran la región como esfera de los intereses de seguridad de cada nación. Para Moscú, las sucesivas visitas de la ex Secretaria de Estado a las capitales de los países centroasiáticos fue interpretada como una ofensiva diplomática de Washington para reclamar el papel de líder y por tanto garante de la seguridad en la región, a lo cual respondió con pasos orientados a revitalizar su vínculos con esos países, incluido un llamamiento a los integrantes de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) para unir esfuerzos en la dimensión político- militar de sus relaciones.

Para aquellos momentos, el Kremlin reiteraba lo inaceptable que para Rusia resultaba esta pretensión norteamericana. En función de ello, durante la Cumbre de la CEI --celebrada en Moscú en enero del 2000-- fue anunciada la alta prioridad que habría de disfrutar en lo adelante la política rusa hacia la CEI, considerada “*zona de intereses estratégicos*”, a partir de lo cual “*...Precisamente con relación a los más recientes acontecimientos en Kirguistán, Uzbekistán y en algunos otros Estados de la región, debe quedar claro para todo el mundo que las antiguas repúblicas soviéticas son aliadas naturales de Rusia en el espacio exsoviético*”.⁴¹⁸

Ucrania constituye, en este contexto, un caso de particular preocupación para Moscú ante la contradictoria política exterior de este país, que recalca la necesidad de mantener estrechos vínculos con Rusia y a la vez ha expresado el deseo de ingresar lo más rápidamente posible a la OTAN. Georgia ha anunciado igualmente su intención de llamar a las puertas de la OTAN dentro de cinco años. Tanto Georgia como Ucrania son los dos países de la CEI que más colaboran con la OTAN dentro del programa “Asociación para la Paz”.

A juzgar por todos los movimientos de la diplomacia norteamericana en la región, se asiste a una ofensiva por parte de EEUU en los países allí situados, la que Rusia define como área de sus intereses estratégicos. No es casual que en tal contexto el Presidente Putin haya reiterado la oposición de su país a una expansión de la OTAN hacia las repúblicas exsoviéticas.

A pesar de toda la retórica que caracteriza el discurso de política exterior de los EEUU. en el sentido de los deseos de la Administración norteamericana de mantener buenas relaciones con Rusia, lo cierto es que en la práctica continúa presente la contradicción *colaboración/contención* que ha caracterizado su actitud hacia Moscú desde el propio surgimiento de la Federación Rusa como sucesora de la desaparecida URSS.

⁴¹⁸ Tomado de Halbach, Uwe: “*Dimensiones regionales de la segunda guerra chechena, Parte II. La sureña CEI y el mundo islámico*” (en alemán título original), en *Aktuelle Analysen*, editado por el Biost, Colonia, RFA, No. 2, 3.1.2000, pág. 1

Y es que en lo referido al Mar Caspio y Asia central, a los motivos ideológicos que condicionan los intentos de evitar el resurgimiento de Rusia como gran potencia se une el interés de Occidente, y en particular de los EEUU, por el gas y el petróleo en esas regiones, materias primas consideradas como alternativas a las reservas energéticas del Golfo pérsico, siguiendo un guión de política exterior que refleja en mucho la vieja recomendación de Zbigniew Brzezinski de *“hacer retroceder a Rusia hacia sus fronteras naturales mediante la ampliación de la OTAN hacia Polonia y el apoyo de Ucrania contra Rusia”*⁴¹⁹.

La colaboración militar intra CEI en los marcos de la presencia militar norteamericana en Asia central se ha reanimado. En esa dirección, el jefe de prensa del Estado Mayor de Rusia, Nikolai Dimitrov, declaró que durante el encuentro en una reunión de militares de la CEI, donde se hizo un balance de sus actividades en 2001, se acordó la realización de dos ejercicios conjuntos en 2002. Estos ejercicios estuvieron encaminados a elaborar el modelo del sistema regional de seguridad colectiva. Estos encuentros remontan su historia al 15 de mayo de 1992, cuando los Ministros de Defensa de la Comunidad de Estados Independientes crearon el Consejo de Jefes de Estado Mayor, que en la actualidad preside el general del ejército ruso Anatoly Kvashnin⁴²⁰.

⁴¹⁹ En: *“Die Ubereilte Partnerschaft”* (La asociación apresurada), revista *Europa Archiv*, Bonn, 1994, No. 5, págs.123-131.

⁴²⁰ Agencia de prensa NOTIMEX, Moscú, 27 de marzo de 2002

Capítulo VI: Balance de la transición al capitalismo en Rusia

6.1 Dentro del capitalismo

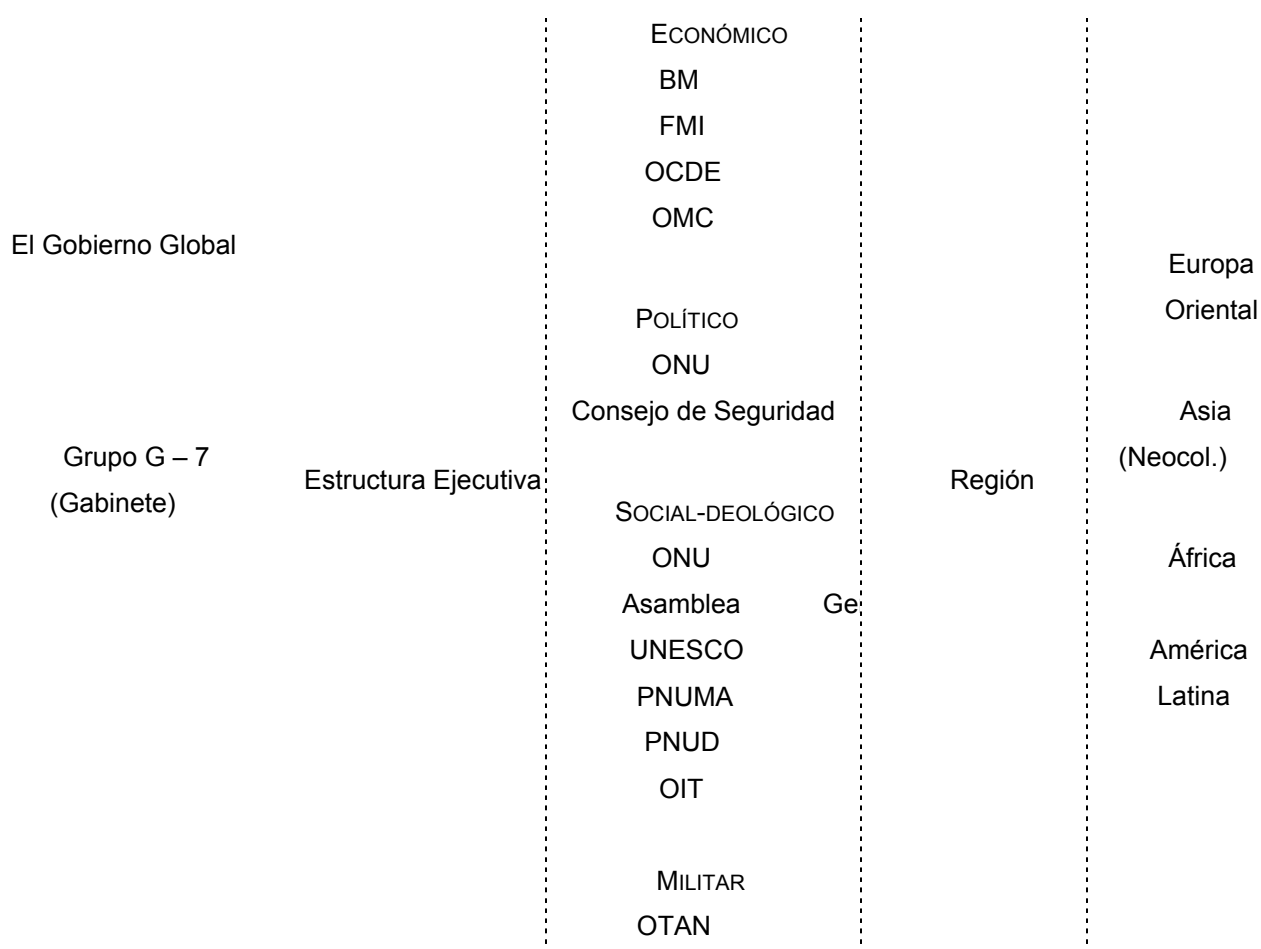
En el contexto de una de las etapas más tensas del prolongado período de la Guerra Fría, -la década de los años 70 del pasado siglo- el entonces Canciller Federal de la RFA, Helmut Schmidt, definía a la Unión Soviética como una “Burkina Faso con armas nucleares”. Esta despectiva caracterización, de un profundo sentimiento anticomunista además, aludía no obstante los graves fenómenos de estancamiento que ya se venían manifestando en la sociedad soviética, los que más tarde harían una importante contribución al desencadenamiento de los procesos que concluyeron en la desintegración de la URSS.

Haciendo abstracción del contexto histórico en que fue formulada, así como de las motivaciones que le dieron vida, a la Rusia postsoviética le es aplicable en gran medida esta sarcástica definición. Convertida en sucesora legal de la desaparecida Unión Soviética, lo que incluyó el puesto de miembro con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Rusia heredó también las lamentables secuelas de los mencionados fenómenos de estancamiento, entre los cuales cabe mencionar una enorme deuda externa, el retraso tecnológico y científico en importantes ramas de la producción civil y la disminución de los ritmos de crecimiento económico.

Adicionalmente, algo más de una década de transición al capitalismo han hecho emerger en Rusia una deuda histórica tanto económica, política y cultural como social, muy similar por su profundidad y gravedad a la experimentada por los países de Latinoamérica. Sobre esta base no es sostenible el criterio de que en ese país, tras el derrumbe del socialismo, se han abierto las puertas a la democracia y se sentaron las bases a la prosperidad económica y cultural (“retorno a la civilización”) de los pueblos que integran la Federación Rusa.

El gran coloso territorial encaminó su reincorporación al concierto del capitalismo mundial que, lógicamente, dista en su forma y amplitud al existente en 1917. La dominación del capital desde los grandes centros de poder, y la voracidad de su expansión, dejan en claro una estructura global en la que difícilmente, al menos en un plazo previsible, Rusia alcance un lugar de relevancia. Dicho contexto está caracterizado por la prevalencia del Grupo de los Siete (EEUU, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia, Japón y Canadá), los cuales tienen bajo su égida el control del orbe. Imponen con sus mecanismos económicos un nuevo “orden mundial”, en cruenta batalla con la desaventajada mayoría, a través de instituciones económicas como el FMI y el BM.

El control político lo ejercen mediante organizaciones internacionales como la ONU y su Consejo de Seguridad, desde el cual cinco naciones, cada una por separado, se imponen con su veto a las decisiones de cerca de 200 países miembros de la organización global. En la arena militar se presenta la OTAN, y en los últimos tiempos el unilateralismo del ejército norteamericano, que continúan con su “misión” de someter y consumir el dominio de los grandes consorcios transnacionales sobre los países del Tercer Mundo, ganando espacios para las disputas intra primermundistas. El gráfico s continuación resulta ilustrativo:



Fuente: Heinz Dieterich. *La sociedad global*. Casa editora Abril, Cuba, 1997, p-39

Esta red de poder, con sus secuelas políticas, económicas, sociales, ideológicas y culturales, no ha dejado fuera de su influjo a la región tercermundista del Este europeo, por muchos años asechada, y que ahora exhiben como su presa lograda a fines del pasado siglo, condición a la que no escapa Rusia.

La Federación Rusa cuenta con el territorio más extenso de la desaparecida URSS, siendo el mayor país del planeta. Además, en sus 18 millones de Kms² de extensión, atesora la

mayor diversidad de recursos naturales del orbe El país heredero de la URSS es casi 2 veces mayor que China, los EE.UU. o Brasil, y su Producto Interno Bruto (BIP) es 10 veces menor que el del segundo y 5 veces menor que el del primero, ubicándose en el undécimo lugar en el mundo, luego de EE.UU., China, Japón, Alemania, India, Francia, Gran Bretaña, Italia, Brasil y México. El PIB per cápita, de otra parte, es 5 veces inferior al nivel promedio de los países del G-7.

Las inversiones directas extranjeras alcanzan la cifra de 19,05 mil millones de USD., menor que las que ha recibido Hungría o Polonia, y muy distante de las que ha recibido China, unos 400,000 millones. En una comparación de este indicador que abarcó a 47 países, Rusia quedó en último lugar, por debajo de naciones como Indonesia, Colombia o Venezuela⁴²¹.

Rusia vio ensancharse hasta lo insospechado la brecha que la distancia de EEUU, principal rival de la otrora URSS. En el contexto de la economía globalizada y los nuevos presupuestos económicos, EEUU registró un crecimiento económico en diez años consecutivos. En igual período los resultados rusos han sido catastróficos, con una lenta recuperación en los últimos cuatro años.

El PIB de EEUU representa el 30 por ciento del total mundial, mientras que el de Rusia sólo ocupa el 0,7. En 1991, el PIB ruso fue una novena parte del de EEUU, y el mismo se redujo a una trigésima parte en 2001, ocupando el puesto número 44 entre los 200 países que conforman el mundo. En la actualidad, Rusia tiene una deuda con los países occidentales de más de 120.000 millones de dólares, superior a un tercio de su PIB estimado de 2002. Por otro lado, sus gastos militares representan sólo una cuadragésima parte de los de Estados Unidos⁴²². El potencial nuclear que posee resulta más un dolor de cabezas por lo costoso de su mantenimiento y desarrollo que un efectivo instrumento de persuasión en el terreno internacional.

Entre las instituciones más emblemáticas de la “coordinación” financiero-mercantil del capitalismo mundial está la Organización Mundial del Comercio. El Gobierno ruso está entusiasmado ante la posibilidad de entrar en esa institución, en la medida en que para el país ingresar a la misma constituye un paso clave para la transición a una economía de “libre mercado”. Hasta el presente, sin embargo, Moscú continúa enfrentando objeciones por parte de los países occidentales para su ingreso, por considerar que sus condiciones no son las

⁴²¹ Véase: International Institute for Management Development. The World competitiveness Report/ 2000.

⁴²² Liu Hongchao “Una mirada a los polos de poder de la actualidad” (*El autor trabaja en el Centro de Estudios Internacionales subordinado al Instituto de Radio de Beijing*)

requeridas para tan importante reconocimiento a sus “méritos transicionales”, y a la vez han surgido dudas en el propio gobierno ruso sobre la utilidad o conveniencia de semejante paso.

Este país perdió su status de gran potencia, experimentando una considerable marginación en la solución de los principales problemas y conflictos regionales e internacionales, de los cuales ha sido excluida o, en el mejor de los casos, sencillamente ignorada, aun cuando se ventilan temas que se vinculan directamente con sus intereses nacionales.

Rusia no se opone ya a la expansión de la OTAN con el ahínco que solía hacerlo, y no enfatiza más que la Comunidad de Estados Independientes es su territorio especial. Tolerancia la influencia militar estadounidense en su “patio trasero” de Asia Central, y se mantiene con calma después de la retirada estadounidense del TMA. Además se ve maniatada frente a las presiones norteamericanas en la arena internacional, aun cuando peligran cuantiosos recursos y jugosos negocios, como los que mantenía hasta poco con Irak.

Estos elementos permiten afirmar que el resultado de la transición capitalista iniciada por esa gran nación euroasiática en la década del 90, le ha deparado un pobre lugar económico, político y militar en el contexto capitalista. En materia de las relaciones capitalistas internacionales, este país dista mucho de los niveles de desarrollo, y por tanto de influencia política del grupo de países que lideran las finanzas internacionales y que conforman los grandes bloques económicos en que se divide el mundo en la actual fase del desarrollo capitalista.

Rusia, como hemos visto, figura de hecho entre los países dependientes y estructuralmente rezagados respecto a los grandes centros de poder. Por tanto su independencia política, entendido como instrumento de defensa de los intereses nacionales, está situada sobre bases endebles, de lo que se deriva sus zigzagueos en política exterior, en detrimento del rol que, derivado de su extensión territorial, su población, su historia y su cultura, pudiera desempeñar en la configuración de un mundo multipolar radicalmente opuesto a la unipolaridad político-militar que ejercen Estados Unidos y sus aliados.

6.2 El capitalismo desde dentro

La dificultad de la restauración capitalista en Rusia pone de relieve la debilidad de su base social endógena, de las instituciones, y las relaciones sociales necesarias para ello. Por tanto, la transición rusa no es un proceso que pueda definirse como concluido, la aspiración de sus dirigentes, y parte componente del “sueño” inicial del cambio, de convertirse en una potencia

en los predios del capitalismo, dista de la realidad que sus condiciones internas y el contexto internacional en el que se ha debatido durante el pasado decenio le han permitido alcanzar.

Los aspectos distintivos de la primera etapa de tránsito (1991-1999) fueron el caos, el desorden, la incoherencia en las transformaciones, la depredación de los bienes del Estado, el robo, la concentración en pocas manos de los medios de producción, inestabilidad política (constantes cambios de gobiernos), crisis permanentes entre el Presidente y el Parlamento, ascendente empeoramiento de las condiciones de vida de las grandes masas, y una desmedida lucha contra cualquier señal de la otrora sociedad.

A la cabeza del Kremlin, en la mayor parte del decenio, estuvo Boris Yeltsin, una figura polémica, quien en los tiempos de la URSS se convirtió en el rostro de la oposición al entonces máximo jefe soviético, Mijail Gorbachov. Este personaje estuvo envuelto en desavenencias constantes en contra de las medidas que se tomaban en el PCUS, resultando un defensor de la “democracia” y los derechos individuales de los ciudadanos. Su “consagración” en la arena política tuvo lugar en agosto de 1991 cuando encabezó el contragolpe a fuerzas de la vieja guardia que pretendieron restablecer el agónico orden.

Fue el hombre que simbolizó la descaracterización de la burocracia soviética, uno de los exponentes más palpables de la decadencia moral de la dirigencia de ese país. Fue el hombre que en 1988 protagonizó el pleno del CC PCUS con su renuncia al Buró Político, evocando posteriormente, con profundo cinismo y verdadero populismo, la grandeza de la Revolución de Octubre, la que, según sus palabras, “jamás hubiera triunfado si los bolcheviques no hubieran ido a las masas⁴²³”.

Dentro de su manifiesto y cada más efectivo discurso nihilista, señalaba que “parece que olvidamos nuestra obligación de ofrecerle a pueblo un nivel de vida tal que pueda competir con otros países. Si lo logramos, la autoridad del socialismo estará asegurada y se recuperará el prestigio del Partido”⁴²⁴. Pocos años después prohibió el partido comunista, orientó el país hacia el más agresivo capitalismo restauracionista y sumió al pueblo en penosas carencias materiales y morales.

Durante ocho años estuvo Yeltsin sorteando difíciles situaciones y obteniendo la victoria en dos comicios electorales para erigirse como Presidente de Rusia, no sin dejar una estela de comentarios sobre su fraudulento comportamiento. Su debilitada salud y su adicción al alcohol lo hicieron practicar un mandato intermitente debido a recurrentes hospitalizaciones. Yeltsin gobernó bajo la sombra de una siempre creciente impopularidad. En diciembre de

⁴²³ “Orientándonos a la justicia social” Entrevista con Boris Yeltsin. Revista *Sputnik*, Moscú, diciembre 1988, p- 10

⁴²⁴ *Ibíd.*, p-14

1999 dimitió de su carga, en lo que algunos han calificado una excelente obra de ingeniería política, a favor del entonces primer ministro, Vladimir Putin, logrando respaldo legal para mantenerse a salvo de comparecer ante los tribunales por los más diversos cargos que le pudieran ser imputados.

Las medidas tomadas en ese período se encaminaron a implantar el multipartidismo, la economía de mercado y la propiedad privada, como estructuras básicas para instaurar el capitalismo. Esta primera etapa tuvo en sus bases la idea de que Occidente ayudaría a las transformaciones del país y daría apoyo financiero para enfrentar los disímiles problemas acumulados y los que iban apareciendo, y darían apoyo para recuperar los espacios que la URSS tenían en la arena internacional. Pero la historia se encargó de reservar esta idea a los predios de la quimera.

En la arista política se manifestó en constantes cambios de gobiernos. A lo largo de ocho años, Yeltsin nombró a seis primeros ministros de los cuales destituyó a cinco. Las relaciones entre la Presidencia y el Parlamento también estuvieron matizadas por crisis continuas, por constantes desavenencias cuyo ejemplo más radical fue la anulación del órgano legislativo en 1993 y la salida violenta de esta crisis al ser atacada la sede parlamentaria por tropas elites que cumplían órdenes del Presidente.

Durante este período se erigieron las estructuras políticas del naciente sistema, establecidas constitucionalmente desde 1993, conformándose un sistema presidencialista en el cual, como el término sugiere, el poder recae en la figura del Presidente, por encima de los poderes del Parlamento. Este componente del sistema político ruso trajo no pocas contradicciones entre ambas instituciones durante los años de gobierno de Yeltsin, máxime la presencia de los comunistas como fuerza de primer orden dentro de la Cámara Baja del Parlamento y su reiterada oposición a la política irresponsable que llevaron adelante los distintos gobiernos que se sucedieron durante los mandatos de Yeltsin.

En consonancia con la situación reinante, el Estado sufrió un proceso de debilitamiento y resultó incapaz de dominar las diferentes situaciones desestabilizadoras que se iban presentando. El aparato estatal estaba incapacitado para articular una política integral en todo el territorio que, después del referéndum constitucional de 1993, quedó dividido en 89 sujetos federales, teniendo un lógico reflejo en su actividad exterior.

Los canales para la toma de decisiones políticas estaban en manos privadas, entre los mismos que se habían adueñado del control económico, el llamado sector oligárquico. Nada de lo que hiciera o se dejaba de hacer carecía del filtro de los intereses de este depredador

sector. Se anteponían los intereses particulares de esos clanes que detentaban el poder real, en detrimento de los intereses nacionales y de las grandes mayorías. Un ejemplo de ello es que, cuando los especialistas analizaban una u otra destitución de los primeros ministros reflexionaban en torno a qué grupo resultaba beneficiado o perjudicado con el nombramiento o la destitución en cuestión.

En este escenario, aparecieron más de cien partidos políticos, con indefinida regularidad ideológica y una escasa base social, y no han sido canalizadores de los intereses políticos, invalidando el criterio de que tras los cambios formales se vertebraría una vida política institucional a nivel nacional homologable con lo existente en los países de Occidente.

El aspecto económico no distaba de lo que en materia política estaba sucediendo, existiendo un vínculo lógico directo. Con la desintegración de la URSS a fines de 1991, la economía rusa entró en caída libre hasta 1997. Al cierre de 1998, el PIB se había reducido en un 39,4% en comparación con 1991.

La debacle de la economía rusa en ese período estuvo determinada por la aplicación de políticas monetaristas y neoliberales, a lo que se añade el vínculo del sector oligárquico a la explotación de las materias primas (petróleo y minerales fundamentalmente) con sus miras en el mercado internacional, practicando la onerosa fuga de capitales hacia los bancos del primer mundo. Dicho de otra forma, la debacle de la economía rusa tiene sus causas en el abandono del sistema de administración central y en la subordinación a la dinámica del capitalismo global.

Estas experiencias y el desfase de la casi inexistente clase media hacen muy difícil articular un desarrollo con miras en los intereses nacionales y a la diversificación de la industria, también sumida en el atraso tecnológico heredado de la época soviética, así como la adaptación a los patrones y normas de negocio de los que Rusia, como república de la antigua URSS, estuvo ajena durante décadas.

La referida estructuración estuvo dirigida más a complacer a Occidente que a dotar a Rusia de un efectivo sistema económico y por lo tanto develó, por un lado, la miopía político-moral de los dirigentes rusos y por otro, la incapacidad para entender las condiciones económicas y estructurales del país.

La aplicación de terapias neoliberales produjo un deterioro social considerable para la gran parte de la población. La profundización de las diferencias en el nivel de vida se generalizó, y hay un escaso número de ganadores, donde los trabajadores reciben la peor parte, en los casos en que reciben algo. El nuevo código laboral de Rusia es un compendio radical de la

lógica universal neoliberal, que se expande con una globalización capitalista que ya no teme al comunismo: destrucción de la protección social, contrato individual, flexibilidad laboral, cuestionamiento de los derechos básicos.

La esfera social sufrió graves daños. En la salud pública el elemento característico ha sido la aparición de enfermedades antes no existentes o existentes a muy baja escala. El tema de las drogas es crítico pues 4 millones, de los 145 millones de ciudadanos rusos, consumen drogas y la mitad son considerados adictos. La crudeza de la situación de la niñez revela que 600 mil niños fueron abandonados por sus padres y el 40 por ciento de los huérfanos están registrados como delincuentes.

En estos momentos en el país operan cerca de noventa grandes organizaciones criminales a través de casi mil grupos. Al cierre del año 2001, cerca de 40 millones de ciudadanos viven en la miseria al tener ingresos por debajo de los límites de subsistencia. Para diciembre del 2001, la suma de desempleo ascendía a 6.2 millones de personas, equivalentes al 9% de la población económicamente activa⁴²⁵. Más del 40% de la población rusa se encuentra por debajo del umbral de pobreza, la esperanza de vida de los hombres bajó diez puntos en diez años, las diferencias se profundizaron en todas partes con la aparición de un desempleo masivo.

En Rusia se ha producido una acentuada polarización de los ingresos, absorbiendo el 10 por ciento de la población más rica casi un tercio de las riquezas del país, mientras el 10 por ciento de la población más pobre recibe únicamente el 2,4%. Si a fines de 1997 vivía el 28% de la población por debajo de la línea de pobreza, en la actualidad alcanza al 35%, lo que significa que aproximadamente 50 millones de rusos están viviendo en la pobreza⁴²⁶.

El país atraviesa por una crisis demográfica de tal magnitud que amenaza no sólo el desarrollo económico sino también la seguridad nacional. De no aprobarse un programa para superarla, la tendencia estable a la despoblación de Rusia, que comenzó en 1992, puede conducir a que entre los años 2020-2025 el número de habitantes del país disminuya a 100 millones. A ello se agrega el preocupante hecho de que si en 1999 el número de enfermos de SIDA fue de 18,000 personas, dos años después –a finales del 2001- la cifra se elevó a algo más de 85,000, alcanzando la tasa de crecimiento más alta del mundo.

Durante los últimos años, la cultura en Rusia ha tenido que andar sola, sobreviviendo con contraídos presupuestos estatales, destruidas edificaciones, y con los furiosos ataques de la

⁴²⁵ Agencia de Información *NOTIMEX*, Moscú, 20 de diciembre de 2001

⁴²⁶ Según estimados de Valeri Yanvariov, Primer Vice Ministro de Trabajo y Política Social, en declaraciones ante la Duma estatal rusa. Periódico *Segodnia*, Moscú, 22 de enero del 2002

cultura de masa occidental. Las instituciones han tenido que buscar financiamiento para seguir existiendo, viéndose obligadas a hacer concesiones en la calidad artística de su oferta cultural para atraer público.

Otro de los pilares para el crédito de un país con pretensiones de potencia es el poderío de su ejército. En este punto Rusia ha visto deteriorarse el heredado andamiaje militar soviético. Sumado a erróneas políticas de seguridad y la situación descrita internamente, se ha postergado la modernización de sus fuerzas armadas, teniendo como resultado un ejército descompuesto, con poca disciplina, con un cúmulo enorme y peligroso de problemas y contradicciones.

Este tópico está resultando muy polémico en tanto la existencia de posturas antagónicas referentes a conceptos para la modificación de las estructuras de las Fuerzas Armadas. Actualmente el Ejército cuenta con 1 millón 300 mil efectivos. Esta institución es clave en tanto componente imprescindible del armazón que conforma el poder y además, resulta de vital importancia para lograr el consenso que se ha estado buscando.

De igual manera se pretende lograr una renovación del armamento, a pesar del aumento significativo en la venta de armas que ascendió a más de 4 mil millones de dólares. La influencia inmediata de ese impulso comercial no llega a las unidades de combate porque el Estado no cuenta con suficientes recursos para adquirir estas tecnologías, situación a la que no escapan las armas estratégicas. El solo mantenimiento del arsenal nuclear y su renovación, única base real para hablar de Rusia como potencia, implica una fuerte erogación de recursos por parte del Estado, pero éste no cuenta con los fondos necesarios.

Sin negar todos los aspectos descritos y reconociendo que aún se mantiene situación crítica en muchos de ellos, no es menos cierto que Rusia vive en una nueva fase a partir del ascenso al poder de Vladimir Putin. Su etapa de gobierno ha sido estable, sin riesgosos encontronazos políticos con el Parlamento, y ha gozado de una sostenida popularidad que ha llegado, por momentos, a sobrepasar el 70%.

Las principales medidas que han ido tomando están encaminadas a revertir las debilidades que el Estado acumuló por casi un decenio, y de este modo aumentar el control vertical desde el Centro hacia las Regiones (Moscú y el resto de los 89 Sujetos de la Federación), distanciar de los canales de decisión política al sector oligárquico, o más bien darle cierto orden a su influencia a partir de negociaciones, como sucede con los gobernadores regionales que rodeaban a Yeltsin, así como la implantar una ley de los partidos políticos, para organizar la vida política del país.

Como un logro del mandato de Putin puede catalogarse ciertamente la estabilidad política que ha traído para el país, sustancialmente distinta a lo acontecido en tiempos de su antecesor. De igual manera son perceptibles, aunque modestos, positivos síntomas que sugieren el freno a la recesión económica, una ligera mejoría de la situación social.

El objetivo fundamental del plan económico desarrollado por el gobierno encabezado por el joven mandatario consiste en fortalecer el papel del Estado en la dirección de la economía en búsqueda del restablecimiento del orden, la disciplina y el control de las actividades económicas y financieras, así como sanear las finanzas públicas y el sistema bancario.

Los resultados alentadores que se observan en los indicadores macroeconómicos son consecuencia de la combinación de factores como el alto precio del petróleo en el mercado internacional y los resultados positivos de las medidas de orden y control dentro de país. Como resultado concreto se destaca que, al parecer, Rusia ha tocado fondo en la recesión económica que caracterizó su economía desde 1991, siendo el año 1998 (-4,9%) el último en este negativo indicador. Desde entonces, el país viene alcanzando crecimientos económicos sostenibles (1999, 5.4%; 2000, 8,3%; 2001, 4,5%, y en el 2002; 4,3)

En realidad Putin, heredero de Boris Yeltsin, se ajusta al papel de garante del continuismo para el que fue promocionado. No ha cambiado nada esencial. Ha cumplido su cometido de ordenar lo hecho por Yeltsin.

Los problemas acumulados en esta última década, así como el contexto interno y externo en los que se les intenta dar respuesta, permiten señalar que este proceso de ajustes estructurales apunta a prolongarse durante, al menos, los próximos cinco a diez años. Con estos elementos como premisa, es posible esbozar los probables escenarios internos del país en las siguientes direcciones:

- Continuará el fortalecimiento de las instituciones de poder en el país, favorable a un mayor control político desde el Kremlin, por lo que resulta poco probable que se produzca una peligrosa situación de inestabilidad política.

- Para los años 2003 y 2004 están previstos procesos electorarios para conformar un nuevo Parlamento y para votar por un nuevo Presidente, respectivamente. Dichos procesos pudieran desarrollarse en un ambiente favorable para el Kremlin, a tenor con lo señalado en el primer aspecto. Atendiendo a los cambios políticos que se han operado en las fuerzas que participan en el Parlamento resulta previsible una victoria de las fuerzas de centro-derecha dentro de la Duma rusa, por lo que el Kremlin contará con un camino más allanado para cumplimentar sus proyectos.

- En estos años continuará la reestructuración del ámbito político. En este sentido, se prevé una reducción significativa de organizaciones políticas que, de más de 180 deben reducirse a una decena como máximo. Respecto a este particular se pueden esperar dos escenarios: a) la existencia de fuerzas representativas de la izquierda, el centro y la derecha encabezados por el Partido Comunista de la Federación rusa, Unidad y Unión de Fuerzas de Derechas, respectivamente; b) o la existencia de un bipartidismo entre los comunistas y Unidad.

- En este período se continuarán las reformas al Ejército ruso, que tienen programada su conclusión para el 2005, pero, debido a las características que presenta este proceso, es poco probable que se alcance su culminación para la fecha prevista.

- El empeño por diversificar las producciones rusas para no depender de los fluctuantes precios de los energéticos en el mercado mundial, así como disminuir su profundo atraso tecnológico, serán procesos largos y complejos. Esta es una de las razones por la cual no deben esperarse cambios sustanciales en la crítica situación social que vive el país en el corto y mediano plazo.

El reto es enorme atendiendo a que, en materia productiva, Rusia no cuenta, a pesar de poseer un impresionante potencial en recursos naturales, científico-técnico, intelectual y cultural, con una economía de producción, su principal reserva está en la venta de petróleo y minerales, lo cual la hace dependiente de los fluctuantes precios en el mercado internacional. Su industria tiene un gran atraso respecto a Occidente, la infraestructura para potenciar un desarrollo integral es también deficitaria. Para enfrentar estos desafíos, el país debe lograr un crecimiento sostenible de un 5-6% anual de su PIB. Según resultado de cálculos económicos, con un ritmo de crecimiento de ese orden, Rusia demorará 15 años en alcanzar el nivel del PIB de 1989⁴²⁷.

Todos esos elementos permiten aseverar que ese país, inmensamente rico en recursos naturales, tiene una economía que asume rasgos tercermundistas, aspecto que condiciona el resto de sus problemas. Quizá otro decenio no sea suficiente para salvar este escollo, motivo por el cual sigue postergado el sueño de ser una gran potencia.

6.3 ¿Alternativa al sistema?

Frente a la reestructuración capitalista que ha tenido lugar en Rusia desde 1991, no ha aparecido una elaboración alternativa desde la izquierda. En este sentido, sin descontar la resistencia presentada, sobre todo en los primeros años, por el PCFR, las nuevas fuerzas que

⁴²⁷ Yoshiko M. Herrera. Ob. Ct., p-156

detentan el poder en Rusia, el sector del gran capital, no encuentra una resistencia social organizada y nucleada alrededor de una alternativa que reivindique los derechos de la mayoría.

Mientras los gobernantes rusos han articulado políticas de derecha desde la época de Yeltsin y continuadas por Putin, la izquierda se ha visto maniatada. En esta dinámica de recomposición de fuerzas dentro de la sociedad rusa, Ted Gran opina que *“los dirigentes del PC ruso, en la práctica, tienen en gran medida el mismo punto de vista, programa y filosofía que los dirigentes reformistas de Occidente”*⁴²⁸.

Como heredero del PCUS, los comunistas rusos han sufrido desgastes notorios en las contiendas políticas de estos años. El momento que define, de alguna manera, el estado actual de la fuerza política más organizada y numerosa fue el congreso celebrado en el 2000, donde se revelaron sus principales debilidades.

Entre el dos y el tres de diciembre de 2000 sesionó el VII Congreso del PCFR. En el pleno del CC, Guennadi Ziuganov fue reelegido al cargo de presidente del Partido por 158 votos a favor y uno en contra. Valentin Kuptsov fue reelegido al cargo de primer vicepresidente e Iván Melnikov vicepresidente. El número de los miembros de la presidencia del CC se redujo de 21 a 17 personas, *“para que el trabajo se efectúe con mayor operatividad”*.

Uno de los resultados más sobresalientes de este cónclave fue el cambio de postura respecto al nuevo Gobierno al cual se le haría una *“oposición intransigente”* pues éste, según declaraciones de Guennadi Ziuganov *“no justificó las esperanzas de los comunistas”*⁴²⁹. Así mismo anunció la creación de un *“gobierno en la sombra”* para hacer una *“oposición responsable”* e *“implantar en Rusia una democracia de tipo soviético”*⁴³⁰. El máximo dirigente comunista definió que *“el socialismo es la forma moderna del patriotismo ruso”*, como parte de las duras críticas a sus camaradas de partido que opinan que en las nuevas condiciones hay que renunciar a los principios comunistas.

El primer día del foro los comunistas constataron que no solo fue imposible conquistar el poder en los dos procesos eleccionarios para la Presidencia, sino que perdieron todas las palancas y el potencial acumulado por los comunistas desde los tiempos del PCUS. Sin dudas esta organización política ha estado presente en los principales escenarios políticos dentro del país: elecciones parlamentarias y presidenciales, discusión de importantes temas, denuncias al catastrófico desempeño de Yeltsin, etc. Según algunos observadores esta actuación ha

⁴²⁸ Ted Gran. “De la revolución a la contrarrevolución” *Fundación Federico Engels*

⁴²⁹ “Vesti”, Canal de la Televisión Pública de Rusia. Moscú, 4 de diciembre de 2000

⁴³⁰ Agencia de Información EFE, Moscú, 3 de diciembre de 2000

traído desgaste y pérdida de influencia política. Cuatro años antes, los comunistas constituían una seria amenaza política al presidente Boris Yeltsin. Sin embargo, desde ese momento se han visto marginados, a pesar de ser el sector más poderoso en el Parlamento.

El 7 Congreso del Partido Comunista Ruso reveló el temor a una división, por lo cual el Presidente de la Cámara Baja del Parlamento, Guennadi Seleznyov, se enfrentó a los delegados que lo acusaron de planear una escisión, debido a que éste fundó un nuevo movimiento de izquierda llamado *Rusia*⁴³¹, pero negó que estuviera apoyado por el Kremlin y sostuvo que se trataba de críticas “difamatorias”, puesto que “*algunas personas están tratando desesperadamente de cavar un foso entre Zyuganov y yo*”⁴³².

De acuerdo con criterios de analistas políticos, el Kremlin y Seleznyov llegaron a un acuerdo meses antes para crear un partido de izquierda rival que sería dirigido por el Presidente de la Duma, pero ese proyecto fracasó debido a que a Seleznyov es “*un burócrata oportunista manipulado por la administración presidencial*”⁴³³.

Los comunistas deberán enfrentar una decadencia inexorable si tratan de transformarse en socialdemócratas, la oposición de la base a cualquier debilitamiento de la ideología comunista fue evidente en este Congreso. Durante las sesiones, muchos oradores acusaron a Zyuganov de acercarse demasiado al gobierno de Putin. En los debates algunos delegados censuraron los “compromisos con el poder” y criticaban a la fracción parlamentaria por su pasividad.

La lectura y análisis de esta situación influyó en que el Presidente del Partido afirmara en su discurso de clausura que “*el Partido Comunista ha escogido el camino recto*”⁴³⁴ para intentar recuperar el poder. En esta misma dirección criticó duramente al Kremlin por su política de seguir la fórmula del Fondo Monetario Internacional para encarar la crisis económica tras la desintegración de la URSS en 1991. Ziuganov acusó al Ejecutivo de Kasianov de intentar acabar con las garantías sociales de los trabajadores, implantar la compra y venta de la tierra, y planear la privatización de los ferrocarriles del Estado. El tono y el contenido del discurso de Ziuganov supusieron un giro sustancial en la política del

⁴³¹ En la conferencia instituyente del movimiento *Rusia* Seleznyov fue elegido presidente por unanimidad. Esta organización fue establecida sobre la base a la cooperación constructiva con el poder. El movimiento se propuso lograr materializar los preceptos constitucionales sobre Rusia como Estado social. Solo en caso de intentos de una “revancha liberal” de parte de los economistas de la escuela de Gaidar, los activistas de “Rusia”, según Seleznyov, pasaran a la oposición. Los documentos programáticos del movimiento recomiendan copiar los mejores adelantos de la política social de la época soviética, así como aprovechar la idea de la asociación social, probada por los socialdemócratas europeos. Agencia de Información *Itar Tass*, 17 de julio de 2000

⁴³² Agencia de Información *AFP*, Moscú, 3 de diciembre de 2000

⁴³³ *Ibidem*.

⁴³⁴ Agencia de Información *EFE*, Moscú, 3 de diciembre de 2000

Partido Comunista, que en los meses antes del evento había apoyado, prácticamente sin condiciones, todas las iniciativas del Kremlin.

Un elemento de importancia para intentar entender el real estado de las relaciones entre el Kremlin y el PCFR fue la invitación a Putin y otras autoridades del país al Congreso de los comunistas, algo inimaginable durante la gestión del anterior presidente ruso, Boris Yeltsin. Aunque declinó la invitación, el número uno del Kremlin envió un mensaje de saludo a los participantes en el que destacó que el Partido Comunista *"cuenta con el apoyo estable de una parte importante de la población"* y *"desempeña un papel notorio en la vida política del país"*⁴³⁵.

Esta actitud la sostuvo el Presidente ruso desde los comicios presidenciales, durante la cual Ziuganov fue el rival más cercano. Es válido recordar que, a diferencia de la campaña electoral de 1996, los comunistas recibieron respeto del principal contrincante y el “temor” al regreso comunista no fue una de las bases de la estrategia electoral en los comicios del 2000, como sí lo fue en 1996. Esta tendencia se ha mantenido, como sugiere el criterio de Putin destacado anteriormente.

A pesar de la dureza de las declaraciones hechas por Ziuganov, resultaba poco probable un enfrentamiento entre los comunistas y el Kremlin. Téngase en cuenta que el líder comunista se cuidó de atacar personalmente a Putin y cargó las tintas en la crítica a la gestión del Gobierno, a lo que se añade que Putin expresó su confianza en que el PCFR *"continuará guiándose por los principios del diálogo constructivo y el compromiso razonable"*⁴³⁶. En esta dirección Carlos Taibo recuerda que el *“aparato periférico del PCFR – sus organizaciones en repúblicas y regiones- se halla desde años atrás estrechamente vinculado con muchas de las estructuras del aparato de poder yeltsiniano (lo que no cambia sustancialmente con Putin) circunstancia que inevitablemente se ha traducido en una suavización de los contenidos de las políticas defendidas en Moscú por el propio partido”*⁴³⁷.

Por otra parte, aunque el PCFR cuenta con la fracción más numerosa dentro de la Duma de Estado (resultante de los comicios parlamentarios de diciembre de 1999), no se ha constituido como una fuerza determinante en el ámbito legislativo. El partido del poder, Unidad, es el eje en la toma de decisiones en la Duma porque logra concentrar a su alrededor otras tendencias y fracciones que trae como resultado el aislamiento del PCFR a la hora de concretar importantes cuestiones, como por ejemplo la aprobación del Proyecto de

⁴³⁵ Agencia de Información EFE, Moscú, 2 de diciembre de 2000

⁴³⁶ Ibid.

⁴³⁷ Carlos taibo. Ob. Cit., p-98

Presupuesto para el año 2001, donde a pesar de que la fracción más importante dentro de la Duma, los comunistas, votaron en pleno contra el proyecto, éste fue aprobado en segunda vuelta, lo que se interpretó como una expresión de pérdida de influencia política de este grupo parlamentario.

A todo este análisis se debe añadir que el poder del Parlamento en la vida política rusa es limitado atendiendo a las prerrogativas de la Presidencia. Estos elementos reducen de manera significativa la posibilidad de accionar político dentro del país que pudiera desempeñar el PCFR. Todo lo anterior no niega el hecho de que en el espectro político ruso los comunistas tienen y tendrán un sitio importante, como han demostrado desde los momentos más difíciles en los cuales tuvieron que vivir en la ilegalidad. Además continúan siendo el partido con mayor organicidad y con mayor membresía a lo largo y ancho del territorio.

De los dos días de sesión del VII Congreso del Partido Comunista de la Federación Rusa pudieron recibirse señales importantes. En primer lugar la intención de retomar el papel de oposición al Gobierno, el cual no responde a los lineamientos que el partido se ha trazado, centrado principalmente en cuestiones sociales. Esta postura sustentada sobre la base de redefiniciones conceptuales.

En segundo lugar, y estrechamente vinculado a lo anterior, en tanto limita las posibilidades de acción compacta dentro de los dirigentes y por consecuencia dentro de la militancias, se percibe el temor a la escisión del Partido, debido a la existencia de tendencias menos radicales que se inclinan al centro-izquierdismo, como es el caso del movimiento *Rusia*.

El posible deterioro de las relaciones entre el Kremlin y los comunistas es una cuestión poco probable pues, a pesar de los fuertes planteamientos hechos durante el cónclave, las condiciones reales de influencia del PCFR en la vida política del país son limitadas y las relaciones han cobrado un matiz de respeto desde la llegada al poder del nuevo Presidente, lo que puede ser entendido como el reconocimiento del mandatario de los límites reales de la fuerza comunista.

Los hechos posteriores a la magna cita de lo han demostrado. No obstante, debe destacarse que los comunistas seguirán siendo una organización de consideración en el espectro de fuerzas políticas rusa, a pesar de continuar perdiendo terreno dentro de la Duma, su principal campo de batalla política.

En opinión de Boris Kagarlitsky, lo que le queda de comunista al partido es solo el nombre. El término “socialismo” lo han cambiado por el de “poder patriótico” y el periódico que dirigen está repleto de ataques racistas, y ha accedido, alegando necesidad de fondos, al

control de empresas con las mismas reglas de juego prevalecientes en el mundo de los negocios⁴³⁸.

La construcción de alternativas antisistémicas se ve también debilitada en la falta de articulación de las organizaciones obreras y los diversos sectores que la componen. Por su parte, el mayor sindicato del país, con alcance nacional, también heredero de las estructuras de la URSS, la Federación de Sindicatos Independientes de Rusia, no ha mostrado un rostro diferente en su actividad política.

Cuando el gobierno aprobó el Código Laboral, que representó el retroceso, ya legalizado, de las conquistas obreras, al incluir aumento de la jornada labor a 12 horas, la posibilidad de los patrones de hacer listas negras y no pagar compensaciones por desempleo, permitir el trabajo infantil, prohibir la huelgas, etc., los líderes de la referida Federación hicieron cónicas críticas al documento, y meses después se sentaron con el gobierno en una comisión conciliadora, logrando solo pocas variaciones al documento original, y en realidad debido a la presión de otras organizaciones presentes en el dialogo. Los sindicatos tienen un carácter burocrático, de subordinación a los intereses corporativos, manteniendo por ende, el lugar marginal que heredaron de al etapa soviética.

Este hecho sólo resume que la ideología liberal instaurada en el poder a partir de 1991, no contempla las metas y objetivos de los obreros. Y lamentablemente, estos no han logrado articularse en un movimiento que los guíe y organice para luchar por sus intereses, en el camino ineludible donde aparezca la oportunidad histórica de edificar el socialismo. En estos momentos existen muchas divisiones, aun entre los grupos más radicales, lo que sin duda hace mellas profundas en la elaboración de alternativas, a lo que se agrega que, salvo las organizaciones femeninas, dado el doble costo que padecen por la transición, otros movimientos o grupos sociales (ecologistas, pacifistas, solidaridad,) son casi nulos en la escena política del país.

Para Daniel Bengoechea *“aquellos que participaron en las huelgas y movilizaciones (a fines de los ochenta) lo hicieron buscando una mejora en sus condiciones de vida y una democratización del régimen político. En la actualidad ninguna de estas aspiraciones han sido satisfechas. Porque las masas que tomaron las calles sabían muy bien que era lo que odiaban, pero no tenían la menor idea de cual era el nuevo orden social que querían*

⁴³⁸ Para analistas más radicales, “el PCFR no es más que una formación marrón-rojiza, que algunos izquierdistas en Rusia etiquetan como partido semi-fascista con un estandarte rojo. Su dirección quiere estar en el poder para participar de todos los privilegios. No quieren el comunismo”. Suzi Weissma. “El fracaso de la Transición en Rusia”. En: www.Rebelión.org

construir. En resumen, no tenían ningún liderazgo político que representara sus intereses de clase”⁴³⁹.

Jorge Luis Acanda nos recuerda que el concepto de sociedad civil constituyó una consigna de combate de la burguesía en sus albores, la que se trocó en molesta cuando se trataba dar acceso a los grupos sociales contendientes. La historia se repite en el proceso restauracionista de Rusia.

Los grupos perteneciente a la “sociedad civil” en la URSS (con el significado que en ese contexto tenía el término) que aspiraban de algún modo a la implantación del capitalismo, tras la caída del socialismo perdieron su protagonismo y fueron suplantados por nuevas “cliques” políticas que comenzaron a adaptar los males del clientelismo y la corrupción⁴⁴⁰.

Frente a este estado de cosas la derecha en el poder se fortalece y ajusta su maquinaria de dominación. La unidad, consolidación y reaparición de la izquierda articulada en Rusia, sobre la cual nazca la alternativa al capitalismo surgido tras el fin de la URSS, es, al decir de Kagarlitsky, un imperativo de vida o muerte.

Dentro del sombrío escenario de la oposición al capitalismo ha habido algunas luchas que, a pesar de ser aisladas y desarticuladas, demuestra que la alternativa tiene sus cimientos en la necesidad histórica.

En julio de 2003 Los controladores aéreos iniciaron protestas después de que la empresa estatal rusa Sevzapaeronavigatsia rehusara incrementar el nivel de sus salarios. Junto con los mineros del carbón, los controladores tienen históricamente fama de integrar uno de los sindicatos más combativos de Rusia, con antecedentes que se remontan a la Unión Soviética. Finalmente la patronal y los huelguistas llegaron a un acuerdo para subir los salarios entre el 15 y el 29 por ciento, según los casos.

Según la legislación rusa, las huelgas están prohibidas en sectores clave de "la seguridad nacional", por lo que los controladores se negaron a ingerir alimentos para ser dados de baja por los médicos, que ordenan su salida del servicio con el fin de no poner en peligro el tráfico aéreo.

En la mina a cielo abierto de Chernigovsky, en Kemerovo (Siberia), los trabajadores bloquearon la entrada a los nuevos propietarios, declarándola “empresa del pueblo”, produciéndose choques con la policía. Un enfrentamiento similar ocurrió en la famosa fábrica de porcelanas Lomonosov, en San Petersburgo. Pero la lucha más significativa tuvo

⁴³⁹ “El desplome de la URSS y sus consecuencias en el pensamiento marxista” En: www.lrp-cofi.org/statements/esp/

⁴⁴⁰ Jorge Luis Acanda. *Sociedad Civil y Hegemonía*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana, La Habana, 2002, p- 44-235

lugar en la fábrica de papel y pulpa de Vyborg, un área industrial al norte de San Petersburgo.

La fábrica fue vendida a un empresario de vodka por un valor de entre medio y uno por ciento de su valor real. Los salarios no se venían pagando, el propietario se fue y la fábrica llegó al borde de la bancarrota. Se corrió el rumor de que el dueño iba a despedir a los dos tercios de la fuerza de trabajo de dos mil trabajadores; entonces ocuparon la fábrica, la declararon propiedad común y eligieron su propio director.

La fábrica pronto encontró clientes para su producción y durante 18 meses trabajó como una cooperativa, pagando sus deudas, pagando a los trabajadores 1.500 rublos por mes, un ingreso alto para los niveles rusos, y organizó un programa de apoyo social para el pueblo, que incluía la provisión gratuita de leche y electricidad, peluquería y vacaciones gratuitas, y ayuda financiera para los pensionados. La fábrica incluso pagaba sus impuestos.

Los dueños volvieron, y fue llevada al lugar una fuerza de tareas especial antimotines y la policía tomó rehenes para sacar a los trabajadores. Los trabajadores de Vyborg se endurecieron, pero en enero la planta fue vendida a una firma británica, Alcem. Uno de los líderes de la cooperativa firmó un trato con Alcem entregando el control de la fábrica a cambio de la garantía de un aumento en los pagos, de beneficios sociales para el pueblo y de que no habrá despidos. Putin condecoró a los policías que participaron de la reconquista de la fábrica como héroes nacionales⁴⁴¹, en clara manifestación de los intereses que verdaderamente representa.

Otro de los sectores más combativos en los últimos años, han sido los sindicatos de docentes. Aunque la mayoría de las huelgas de este gremio han estado referidas al problema de los salarios y más precisamente a la falta de pagos; los maestros han ubicado siempre sus luchas, y esto da la medida de la conciencia preservan, en la perspectiva de una amplia defensa de la escuela y del derecho de los niños a una verdadera y gratuita educación.

Está claro que solo en la unidad de acción, en la búsqueda de objetivos comunes, en el enfrentamiento al poder desde la toma y divulgación de conciencia, los trabajadores rusos podrán edificar la alternativa contra el sistema. Si bien estos hechos por sí solos representan poco frente a las estructuras de fuerzas erigida por el gobierno nacional; pero son una llamada de alerta que solo marca el inicio de la lucha.

6.4 La deuda histórica

⁴⁴¹ Suzi Weissma. "El fracaso de la transición en Rusia" Ob., Cit.

A finales de los años 80 se manejaba el criterio de que “lo que se necesita (en la URSS) es un cambio rápido en favor del bienestar de la población, el cual solo se podrá elevar con el capitalismo futuro”⁴⁴². Pero de la euforia inicial rumbo al capitalismo, se ha pasado al desencanto. En las consecuencias sociales destacadas se pudiera encontrar el por qué la apertura de mercados, el lento acceso al bienestar para la mayoría, y las libertades personales no apagan las añoranzas por los “buenos viejos tiempos”.

En noviembre de 1996, a la pregunta de “¿cuándo su familia vivió mejor?” el 10 por ciento respondió que desde el comienzo de las reformas de mercado, el 13 por ciento en el período de Gorbachov, y el 61 por ciento señaló el período anterior a 1985⁴⁴³. Una encuesta más reciente, aplicada a cerca de 2000 personas, arrojó que el 61.1 por ciento de los preguntados quieren volver a los “viejos tiempos” frente a un 27.7% que quiere seguir en “la vida actual”⁴⁴⁴.

En un sector tan sensible como los jóvenes, si bien de uno y otro sexo son mucho más informados, desenfadados y comunicativos de lo que eran hasta hace un tiempo, uno de cada cinco, según encuesta de la revista Novosti en el 2002, dice que no le gusta el orden existente. En contraposición con la era socialista, la juventud se muestra apática a la política⁴⁴⁵. Según datos del Centro de Investigación Innocenti, de UNICEF, el derrumbe del socialismo ha expuesto a los jóvenes a riesgos en gran parte desconocidos por sus padres, sus maestros y las autoridades adultas, que incluyen pobreza, desempleo, la deserción escolar, la violencia, el abuso de drogas y el sida. Y la tentación casi general de hacerse rico a toda costa suele traer decepciones amargas y consecuencias trágicas⁴⁴⁶.

En la población se percibe, por un lado, un sentimiento de liberación frente a la caída de la dictadura burocrática y, finalmente, con el viraje de los años 90, la esperanza en que las libertades y la recuperación del nivel de vida vendría con las recetas neoliberales; pero desde entonces, abundan las desilusiones, y, sobre todo para los mayores de cuarenta años, auge de la nostalgia por la protección de un pasado, ahora revalorizado, que tiene mayor significación.

Luego de transcurridos tres años de asunción al sillón presidencial, Putin mantiene una elevada aceptación por parte de una población la cual, no obstante, manifiesta contradictorios sentimientos de esperanzas, escepticismo y cansancio tras más de una década de transición al

⁴⁴² Anders Aslund. “Gorbachev, Perestroika y crisis económica” Ob. Ct., p. 40

⁴⁴³ Michel McFaul. “Russian electoral trends” En: *Russian politics*. Cambridge University Press, New York, 2001, p-21

⁴⁴⁴ Agencia de Información DPA, Moscú, 26 de diciembre de 2000

⁴⁴⁵ “Los jóvenes de hoy prefieren el pragmatismo” (Revista RIA Novosti, N° 48, Junio 2002) Citado por *Segundo enfoque*, 2003 www.segundoenfoque.com.ar

⁴⁴⁶ Citado por Segundo enfoque, 2003 www.segundoenfoque.com.ar

capitalismo. Recientes encuestas revelaron que las esperanzas en un futuro mejor se han reducido, con un descenso paulatino de confianza en la solución de los problemas más graves de la población. A la vez, si hace dos años el 82% ciento de los rusos creía que Putin iba a poner orden en el país, en 2001 ya eran sólo el 73%, siendo en la actualidad el 72%⁴⁴⁷.

Respecto a uno de los estandartes de la transición, la privatización, se nota una desilusión casi total respecto a sus resultados. Más de dos tercios de la población apoyan la idea de que las industrias del petróleo, gas y las corporaciones más importantes, regresen a la propiedad del Estado. Frente a la realidad que se ha impuesto en estos años, muchas personas que hace poco coincidían con las ideas neoliberales, han ido cambiando sus puntos de vista respecto a ese particular⁴⁴⁸.

Si se asume como variables para análisis (de modo simplista y/o intencionadamente reduccionista) el objetivo inicial de transitar hacia el capitalismo, entendido como economía de mercado, propiedad privada, multipartidismo y ciertas libertades individuales, el tránsito cumplió su cometido y ha sido un éxito.

Pero si se evalúa que como objetivo el tránsito a un capitalismo desarrollado, democrático, garante de un alto nivel de vida para la población y con voz en el concierto de las potencias mundiales, concluimos que el proceso ha sido una decepción. Esta conclusión se presenta permanente en el corto y mediano plazo pues, el reto de lograr el despegue de la economía nacional será un proceso largo y complejo. Occidente ha demostrado por su parte no ser la solución pues no está interesado en un repunte económico del país. Por tanto *“la transición rusa, celebrada en Occidente como la tormentosa ruta hacia la democracia y al capitalismo clásico ha fracasado, y esto es un fracaso de proporciones históricas mundiales”*⁴⁴⁹

La cuestión del país no es “la de un país rico con gente pobre” como señaló el presidente ruso en carta abierta al electorado del 25 de febrero de 2000, sino de un país en cual los frutos de la riqueza son distribuidos de manera desigualmente extrema como consecuencia del tránsito al capitalismo. Mientras persistan los rasgos de un país subdesarrollado en lo interno –crisis económica y financiera, crisis social y política, descenso del nivel de vida, retroceso en los principales indicadores del desarrollo humano, elevado endeudamiento externo, etc.– Rusia se enfrentará a serias limitaciones para afirmarse como una gran potencia en el plano internacional.

⁴⁴⁷ Agencia de prensa *EFE*, Moscú, 26 de marzo de 2002

⁴⁴⁸ Boris Kagarlitsky “The Russian Left Today” En: *Global Affairs Commentary*. An “Outside the U.S.”. July 2001

⁴⁴⁹ Suzi Weisman. “El Fracaso de la Transición en Rusia”. En: www.Rebelión.org

Por otra parte, queda una enorme deuda social, incluyendo la identidad y la cultura, y una enorme deuda democrática, entendida como participación de la mayoría en los procesos de toma de decisión y control político. Los métodos “técnicos” utilizados para estructurar la nueva realidad y aplicar las devastadoras medidas económicas, fueron la decisión ejecutiva en forma de decreto presidencial.

Un selecto grupo de políticos vinculados al Presidente consideraron al Parlamento como una institución que debía apoyar la tendencia neoliberal y no como un espacio de debate y consenso respecto a la búsqueda de alternativas. Desatendieron a las organizaciones que representaban las inquietudes de las masas contrarias a las reformas. En su defecto se basaron en los grupos corruptos que garantizaron las bases de una realidad que nunca será democrática pues preferencia los intereses de una minoría frente a una mayoría engañada y traicionada.

Si bien es cierto que atrás quedaron erróneos métodos de la era soviética como la férrea supremacía del Partido sobre las instancias de gobierno, la subordinación incondicional del criterio individual al criterio oficial, frente a la imposibilidad de articular cualquier tipo de disenso; frente a lo que se ha erigido el individualismo capitalista que para muchos resulta la posibilidad de elegir qué trabajo realizar, a dónde viajar, en dónde estudiar, cómo y con quién relacionarse, la posibilidad de manifestar criterios opuestos (aunque se dirijan a oídos sordos), la ilusión del enriquecimiento personal, etc.; no cabe la idea de que las nuevas condiciones tengan que ver con una mayor o mejor participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, y consecuentemente en la distribución de la riqueza social. Por tanto, no puede hablarse de un proceso democratizador, pues las reformas se han materializado en separación casi absoluta con la opinión popular.

Lo que hubo fue un cambio de sector en el poder y en las instituciones que lo conforman y no la búsqueda de un modo más participativo del pueblo, en muchos casos los mismos nombres con diferentes apetitos “ideológicos”. Para algunos los nuevos políticos rusos han sido el rostro burgués oculto durante décadas por la burocracia soviética, caracterizado este proceso más exactamente como “el perverso travestismo de la vieja nomenklatura devenida artífice del ensamblaje de un capitalismo salvaje”⁴⁵⁰. Dicho de otra forma, los burócratas del régimen, sus hijos y parientes, se apoderaron de las inmensas riquezas nacionales por una ínfima fracción de su verdadero valor. El régimen de Yeltsin convirtió a los hombres del partido, a los miembros del gobierno, y de la seguridad, en negociantes y propietarios.

⁴⁵⁰ Jorge Luis Acanda. *Sociedad Civil y Hegemonía*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. La Habana, 2002, p-44

El hecho histórico evaluado en estas páginas revela que se produjo un nefasto desperdicio de la oportunidad histórica de alcanzar una sociedad mejor, en aras de saciar voraces afanes individuales que consumaron el acaparamiento del poder económico y político en detrimento de la población rusa y lo más vergonzoso, con los recursos de ésta. “Bajo el régimen de Stalin, se impuso una forma extrema de socialismo dictatorial centralizado. Pero, después de 1991, se impuso una forma igualmente extrema de ultracapitalismo. Un tipo de ultracapitalismo que no se aplicó en ningún otro país”⁴⁵¹.

El más desolador costo de la traición en/y de la URSS fue precisamente el proceso hegemónico, no solo del capitalismo mundial, sino de la preponderancia adquirida dentro del mismo por Estados Unidos que ha logrado transitar más de una década de prevalencia, teniendo su ratificación más radical a partir del fatídico atentado del 11 de septiembre. De todo ese devenir se ha impuesto (más exactamente, ha alcanzado su expresión más extrema) un “pensamiento único” dictado desde los medios imperiales capitalistas, que aún con asombro, recibieron todo ese poder sin enrolarse en costosas campañas militares pues fueron los beneficiarios del suicidio político de la dirigencia soviética.

Si algo ha de quedar claro entonces es que el capitalismo sigue siendo el problema, sigue siendo el objetivo central de la lucha de los revolucionarios. El socialismo continúa siendo la utopía materializable (de modo creador) a donde la humanidad, en imprescindible proceso de cura del desgarramiento ocasionado por el fetiche histórico de la URSS, deberá enrumbar la edificación de su plenitud.

La meta continua siendo un nuevo tipo de relaciones humanas, libre de la dominación y de la explotación del hombre por el hombre, una alternativa a un sistema que, por esencia, convierte al hombre en simple mercancía, al subordinar toda su actividad creadora a los códigos de la ganancia como objetivo primero, con la insolente utilización del poder del dinero, que en los más de los casos dirige el curso de los acontecimientos, para lo cual exige la más deshumana competencia entre los hombres y la dominación de pocos sobre las mayorías, con reflejos nacionales y global.

En el caso específico que nos ocupa, se asiste a un reforzamiento de la explotación de los trabajadores y al agravamiento de sus condiciones de existencia, sobre lo que se pretende erigir la acumulación de capital requerida por la burguesía maltrecha y residual con métodos mafiosos que se hace del poder en Rusia. A lo que se agrega su reclutamiento como rezagado competidor por una mayor relevancia en el concierto del capitalismo mundial.

⁴⁵¹ Entrevista con Eric Hobsbawm, . Diario *El Clarín* , Argentina, 12 de diciembre de 2001

Una de las grandes lecciones de la caída del socialismo es precisamente que el capitalismo no puede ser asumido como proyecto final, o tope alcanzable por la humanidad, y que además, la faz de su hegemonismo actual ha resultado uno de los capítulos más amargos de la historia humana, lo que implica una urgente necesidad de encontrar alternativas que el socialismo aún puede brindar, pues “todavía tiene una agenda ciento cincuenta años después del manifiesto de Marx y Engels”⁴⁵². Y no es una mera acotación futurista y mucho menos nostálgica pues “el resurgimiento de luchas populares de masas bajo direcciones socialistas o al menos anti-neoliberales o antiimperialistas en todo el mundo al comienzo del nuevo milenio, debería dejar de lado la noción de que el triunfo del imperialismo Euro-Americano es irreversible y no puede ser cuestionado”⁴⁵³.

Aunque se considere contradictorio, atendiendo a la debilidad de la izquierda rusa, a la hostilidad y eficiencia del lenguaje anticomunista de los detentadores del poder en Rusia en particular y del gran capital a nivel global, sustentado en la fatídica experiencia histórica de varias décadas en nombre del socialismo, a pesar de que hoy en día proponer la idea socialista genera más preguntas que respuestas, el ideal del socialismo continúa teniendo un terreno fértil en ese país.

No es casual, por una parte, que el debate sobre la alternativa sociopolítica entre el socialismo y capitalismo estuvo presente en Rusia varios años después del fin de la URSS, a diferencia de lo ocurrido en Europa del Este (aunque fuera en escenarios poco probables). Además, las condiciones en que se realiza la reedificación capitalista y los resultados que genera son un hecho objetivo que demanda respuestas no visibles con el nuevo poder, cada vez más institucionalizador de los intereses de la incipiente clase burguesa, pero sobre todo del reducido número de individuos que consumen los más elevados por cientos de las riquezas nacionales.

Como recuerda el politólogo Boris Kagarlitsky, en algunas universidades rusas estén regresando los cursos de marxismo por la propia demanda de los estudiantes. SE cuenta también con la Universidad Obrera, la que, fundada desde 1993 y en condiciones adversas, se ha logrado establecerse como centro promotor del estudio del marxismo-leninismo, la economía política y las esencias del movimiento de liberación nacional, temas ausentes hoy en los programas de esos centros de altos estudios de Moscú.

⁴⁵² Eric Hobsbawm. “Adiós a todo eso”. *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Crítica. Grupo Grijalbo-Mandadori. Barcelona. España. 1993 p- 325

⁴⁵³ James Petras. “Socialismo en la era del imperialismo”. En: *Rebelión* www.rebelion.org, 17 de mayo de 2000

Por sobre todo los elementos que se puedan esgrimir a favor del ideal socialista en Rusia en medio de tan complejas circunstancias, se presenta el legado teórico-práctico y definitivamente revolucionario que subyace bajo los escombros del “socialismo cuartelario”, la idea, y en eso reside el valor esencial de la Gran Revolución de Octubre y su enorme mérito como proyecto, de que los trabajadores, los de abajo, los oprimidos que quieren cambiar el mundo, pueden saltar sin miedo al vacío⁴⁵⁴. Suzi Weissman recuerda que *“cualquiera que conozca Rusia sabe que la paciencia de la clase obrera rusa es inmensa; pero cuando finalmente se mueve, puede hacerlo en forma espectacular”*.

El proyecto socialista, donde se incluye una sociedad sin explotación del hombre por el hombre, una sociedad donde el desarrollo de las fuerzas productivas permita eliminar la escasez, paralelamente al cuidado de la naturaleza y la reproducción de sus recuerdos, una sociedad de productores libremente asociados, en que reine la libertad y la democracia más amplia, una sociedad en que el trabajo sea repartido entre todos para que todos puedan trabajar menos y tengan más tiempo libre par su propio desarrollo personal, una sociedad en que las riquezas producidas en ella sean repartidas equitativamente entre todos sus miembros⁴⁵⁵, sigue en pie ya no como una utopía de aislados hombres sensibles pero débiles ante el poderío burgués, sino una necesidad objetivamente fundada por preservar a la especie humana y con ella la existencia misma.

⁴⁵⁴ Francisco Fernández. “La revolución rusa no fue una utopía”. En: Revista *El viejo topo*, noviembre 2002, número 172.

⁴⁵⁵ Martha Harnecker “Democracia y socialismo”. En Revista *Temas*, No. Extraordinario 16-17, La Habana, 1999

Anexo 1

Síntesis biográfica de siete de los principales oligarcas de la Federación Rusa

Rem Ivanovich Viachieriev. En 1961 concluyó estudios como especialista en Petróleo en el Instituto Industrial Kiubichesvski, Doctor en Ciencias en 1981. En los siguientes años se desempeñó como director de empresas de prospección petrolera en Orenburg y Tiumen. A partir de 1983 fue Viceministro en el Ministerio para la Industria del Gas. De 1989 a 1992 fue vicepresidente de Gazprom. Entre 1993-1996 dirigió el Consejo de Dirección de Gazprom, siendo simultáneamente miembro del Colegio del recién creado Ministerio de Energía y del Presidium del Consejo para la Política Industrial del Gobierno ruso. Desde 1994 participó en la gerencia del banco Imperial (1995); miembro del Consejo de Dirección del Canal televisivo ORT. Presidente del Consejo de Dirección de Sibneft (1996) y además presidente del Consejo de Dirección de Gazprombank

Vagit Yusufovich Alekperov. Nacido en 1950. Graduado en Ingeniería del petróleo. Director general de una empresa de prospección petrolera (1990). Viceministro en el Ministerio para el Petróleo y la Industria del Gas (1990-1991). Presidente de Lukoil (1991). Miembro de la Comisión gubernamental para la Política industrial (1994). Miembro de la Comisión gubernamental para las cuestiones de la CEI (1997).

Vladimir Olegovic Potanin. Nacido en 1961. Concluyó estudios de Economía en el MGIMO en el año 1983. Entre 1983-1990 trabajó en una empresa de comercio exterior (SojuzKimensport). Entre 1990-1991 trabajó en el Banco para la Colaboración Económica internacional. Fundador y Presidente de Interros (1991); de agosto de 1996 hasta marzo de 1997 vice Primer Ministro en el gobierno ruso; miembro de diferentes comisiones gubernamentales para el sector de las Finanzas y la Banca; representante en múltiples ocasiones ante organizaciones internacionales, incluido el G-7.

Vladimir Aleksandrovich Gussinski. Nacido en 1952. Estudios en el Instituto Moscovita para la Petroquímica (no terminados). En el servicio militar en unidades dislocadas en Ucrania (1973-1975). Estudios en el Instituto Estatal de Arte Teatral Lunacharski, concluidos en 1981. Director de teatro en la región de Moscú hasta 1985, y al año siguiente fundó una cooperativa ("Metall"), otra en 1988 ("Infeks") dedicada a asesoría jurídica y consultoría política en el área de la Industria de la Construcción. En 1989 fundó -conjuntamente con una firma norteamericana- la empresa Most y en octubre del mismo año es presidente del Banco

Most; en 1992 fundó el holding Grupo Most y es su director general. A partir de 1997 se auto designa presidente de este grupo financiero- industrial.

Mijail Borisovich Chodorkovski. Nacido en 1963. Concluyó estudios como Ingeniero Tecnólogo en 1986 en el Instituto Moscovita para la Tecnología Química Mendeleiev, de cuya organización juvenil comunista (Komsomol) fue segundo secretario entre 1986 y 1987. En 1988 realiza estudios sobre economía en el Instituto Plejanov. Entre 1987 y 1988 dirigió el Centro para la Creación Científico-Tecnológica de la Juventud, institución dedicada a fomentar los vínculos entre institutos de investigación y empresas del sector de los armamentos. Entre 1990 y 1992 dirigió la empresa Menatep, surgida en 1990. De 1992 a 1996 estuvo en la dirección de este empresa; presidente de Rozprom en 1996 y, al mismo tiempo, del consejo de dirección de Yukos. Desde 1997 preside Rozprom/Yukos, esta última la segunda empresa petrolera del país y la cuarta a nivel mundial. En abril de 1993 integró el Consejo para la Política Industrial del gobierno y en 1994 el Grupo de Trabajo de la Comisión Operativa del Presidente de Rusia para el mejoramiento de la moral de pagos en el país. En el mismo año participó en el Consejo de representantes de los bancos más poderosos ante el alcalde de Moscú. En el verano de 1996 recibió oficialmente de Yeltsin el reconocimiento por su apoyo financiero a la campaña electoral que le dio el triunfo en las presidenciales de ese año. En octubre de 1996 fue designado miembro del Consejo Consultivo para la Actividad Bancaria del Gobierno. Es considerado el hombre más opulento de Rusia, con una fortuna estimada en ocho mil millones de dólares

Boris Abravomich Berezovski. Nacido en 1946. En Graduado en Electrónica (1967); Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas (1970), desempeñándose como profesor. Miembro correspondiente de la Academia de Ciencias (1991). Funda en 1989 la empresa LogoVaz en la rama de la automatización y la industria automotriz, de la cual fue su director general hasta 1994, cuando pasa a ser Presidente del consejo de Dirección. Desde diciembre de 1994 primer sustituto del Presidente del canal televisivo ORT; en el primer semestre de 1996 participó activamente en el apoyo a la reelección de Yeltsin, del que recibió el agradecimiento formal y público. En septiembre de 1996 integró el Consejo de Dirección de SibNeft, una empresa de la industria del petróleo. Entre octubre del 1996 y noviembre de 1997 fue sustituto del Secretario del Consejo de Seguridad de Rusia; en 1998 Secretario Ejecutivo para las cuestiones de la CEI. Berezovski tenía acceso ilimitado al despacho de trabajo del Boris Yeltsin, al que visitaba sin previo aviso, según medios políticos rusos.

Mijail Maratovich Fridman. Nacido en 1964. Ingeniero en metalurgia por el Instituto de Moscú para el Aluminio y el Acero. De 1986 a 1988 trabajó en la empresa estatal Elektrostal. Como empresario privado funda las firmas Alfa/Foto, Alfa/eko y Alfa/Capital (1988). Presidente del Consejo de Dirección de Alfa/bank (1991) y más tarde Presidente del Consejo de Dirección de Alfa/Consortio. Miembro del Consejo de Dirección de la empresa Oret (1995), de Sidanko y del Grupo Alfa. Desde 1996 vicepresidente del Congreso Judío Ruso. En el verano de ese año recibió del Presidente Yeltsin el agradecimiento formal por su activa participación en las elecciones que le facilitaron un segundo mandato presidencial. Meses después pasa a ser miembro del Consejo Consultivo para la actividad bancaria adjunto al Consejo de Ministros de la Federación Rusa.

Roman Abramovich. Posee un poderoso imperio que incluye el 80 por ciento de las acciones en la compañía de petróleo Sibneft, la mitad del monopolio del aluminio RusAl y un cuarto de Aeroflot. Es uno de los oligarcas rusos que “entra en Europa con dinero”, en julio de 2003 compró el club de football inglés Chelseaes. Es el segundo hombre más rico de Rusia, con más de cinco mil millones de dólares, y el 19 en la lista europea. Tan opulento imperio es necesario respaldarlo con posiciones política. En esta dirección alcanzó un peldaño como diputado en la Duma tras las elecciones de 1999 y en el 2000 resultó electo gobernador de Chukotka, práctica que ignora la ley que prohíbe que los hombres de negocios ocupen cargos de esa índole.

Anexo 2

Datos útiles sobre las ex-repúblicas soviéticas de Asia central

Kirguizia

Capital: Bishkek

Extensión: 198 500 km cuadrado

Población: 4,29 millones

Religión: musulmana y cristiana

Composición étnica: kirguisios, 48%; rusos, 26%; uzbekos, 16%.

Otros: ucranianos, alemanes, tártaros, uygures, kazajos, dunganos, tadjikos.

En la república reside el 88% de todos los kirguisios de la ex - URSS.

Kazajstán

Capital: Alma Ata

Extensión: 2 717 000 km cuadrado

Población: 16,5 millones

Religión: musulmana y cristiana

Composición étnica: kazajos, 36%; rusos, 40,8%; alemanes, 6%; ucranianos, 5%.

Otros: tártaros, uzbekos, bielorrusos, ygyrus, coreanos, dunganos.

Tadchikistán

Capital: Dushambe

Extensión: 143 100 km cuadrado

Población: 5,11 millones

Religión: musulmana

Composición étnica: tadjikos, 59%; uzbekos, 23%; rusos, 10%.

Otros: alemanes, tártaros, ucranianos y kirguisios.

Repúblicas y regiones autónomas: región autónoma de Gorni Badajsha

Capital: Gorni Badajsha

Extensión: 67 300 kms. cuadrados

Población: 149 000

Turkmenistán

Capital: Ashjabad

Extensión: 488 110 kms. cuadrados

Población: 3,53 millones

Religión: musulmana y otras

Composición étnica: turkmenos, 68%; rusos, 13%; uzbekos, 9%; kazajos, 3,5%; tártaros, 2%; azerbaidjanos, 1%

Otros: armenios, ucranianos, balutches

Uzbekistán

Capital: Tashkent

Extensión: 447 400 kms. cuadrados

Población: 19,9 millones

Religión: musulmana

Composición étnica: uzbekos, 68%; rusos, 11%; tártaros, 4%; kazajos, 3,9%; tadzhikos, 3,5%

Otros: karakalpatios, ucranianos, coreanos, hebreos, turcos mesjetas

Repúblicas y regiones autónomas: República autónoma de kara-kalpatia

Capital: Nukus

Extensión: 164 900 km cuadrados

Población: 1,14 millones

Fuente: **Sarabia Martínez, Bárbara** “Reflexiones en torno al desmontaje de la Unión Soviética y el surgimiento de la Comunidad de Estados Independientes”, en: *La Perestroika en tres dimensiones: expediente de una fracaso*, Serie Investigaciones, editado por el Centro de Estudios Europeos, La Habana, 1992, **ISBN 959-7038-02-1**.

Anexo 3

Indicadores seleccionados de la evolución económica en los años noventa de las ex -repúblicas soviéticas de Asia central

Kirguizia

<i>Indicadores económicos</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>1995</i>	<i>1996</i>
-------------------------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------

Producto Interno Bruto (%)	-15,9	-16,1	-26,5	-6,7	5,0
Cuota de inflación (%)	855	1,209	278	42,6	31
Población (en millones)	4,49	4,53	4,60	4,67	4,74

Kazajstán

Indicadores económicos	1992	1993	1994	1995	1996
Producto Interno Bruto(%)	-13	-15,7	-25,0	-8,9	1,1
Cuota de inflación (%)	1,513	1,571	1,880	176	39
Población (en millones)	16,90	16,89	17,03	16,59	16,50

Tadzhikistán

Indicadores económicos	1992	1993	1994	1995	1996
Producto Interno Bruto(%)	-30	-27,6	-15,0	-12,4	-18
Cuota de inflación(%)	1,157	2,195	452	635	65
Población (en millones)	5,57	5,64	5,75	5,86	5,97

Turkmenistán

Indicadores económicos	1992	1993	1994	1995	1996
Producto Interno Bruto(%)	-5,3	-10,0	-20,0	-9,3	-4,0
Cuota de inflación(%)	493	3,102	2,400	1,262	600
Población (en millones)	3,83	3,92	4,01	4,20	4,40

Uzbekistán

Indicadores económicos	1992	1993	1994	1995	1996
Producto Interno Bruto(%)	-10,6	-2,3	-4,2	-1,2	0,0
Cuota de inflación(%)	645	534	1,568	305	64
Población (en millones)	21,7	21,86	22,35	22,50	2,7

Fuente: Halbach, Uwe. “*Asia central: una región mundial se forma nuevamente*” (en alemán el título original). Revista *Internationale Politik und Gesellschaft*, Bonn, 1997, No. 3, pág. 322.

Anexo 4

Federación de Rusia. Datos de interés

Su nombre es **Rusia** (nombre oficial, *Rossijskaja Federaciija*, Federación de Rusia), república que se extiende por Europa oriental y el norte de Asia, establecida en diciembre de 1991 tras la desintegración administrativa de la URSS, en la que se integran 20 repúblicas federadas de base étnica, 10 circunscripciones autónomas (*okrugs*) de base étnica, 49 regiones administrativas (*oblasts*), una región autónoma de base étnica, seis territorios administrativos (*krajs*) y las ciudades de Moscú y San Petersburgo, que poseen rango federal.

En términos de extensión geográfica, se trata del país más grande del mundo, con una superficie de 17.075.200 km², o lo que es lo mismo, más de una novena parte de la superficie del planeta. De norte a sur, abarca más de 4.000 kms. Desde la frontera meridional, a lo largo de la cadena montañosa del Cáucaso, hasta las islas del Ártico, en el mar de Barents. De este a oeste, la distancia máxima es de casi 10.000 kms., medidos desde la costa occidental del mar Báltico hasta la isla de Ratmánov (también conocida como Gran Diomedes), en el estrecho de Bering.

Por el norte, Rusia queda rodeada por el océano Glacial Ártico: los mares de Barents, Kara, Láptiev, Siberia Oriental y Chukotka. Al este limita con varios brazos del océano Pacífico: el estrecho de Bering (que separa Rusia de Alaska), el mar de Bering, y por último los mares de Ojotsk y del Japón. Rusia tiene frontera con más países que ningún otro. El extremo suroccidental de Rusia linda con la zona nororiental de Corea del Norte. Al sur, limita con China, Mongolia, Kazajstán, Azerbaiyán, Georgia y el mar Negro; al suroeste, con Ucrania, al oeste con Polonia, Bielorrusia, Lituania, Letonia, Estonia, el golfo de Finlandia y Finlandia, y al noroeste con Noruega.

Las islas más importantes están localizadas en aguas del Ártico y del Pacífico. En el océano Glacial Ártico se encuentran la Tierra de Francisco José, formada por unas cien islas, y de oeste a este, las dos islas que constituyen el archipiélago de Nueva Zembla, la isla de Vaigach, el grupo de islas que recibe el nombre de Tierra del Norte, las islas de Nueva Siberia y la isla de Wrangel; además existen otras islas mucho más pequeñas. En el océano Pacífico están localizadas las islas Kuriles, que se extienden en forma de arco hacia el suroeste, desde el extremo meridional de la península rusa de Kamchatka hasta Japón y la gran isla de Sajalín, que separa los mares de Ojotsk y del Japón.

Topografía

Rusia puede dividirse en tres vastas regiones geográficas: la Rusia europea, que abarca el territorio que se extiende al oeste de los montes Urales; Siberia, que desde los Urales se prolonga hasta casi el océano Pacífico; y el Extremo Oriente (o Rusia oriental), que engloba la parte más suroriental del país y la franja costera del Pacífico.

La Rusia europea es en esencia una llanura ondulada con una altitud cuyo promedio es de 180 m. La llanura europea termina al este, en los montes Urales, serie de cadenas montañosas muy desgastadas y de escasa incidencia topográfica. La elevación es de sólo 600 m de promedio, y el punto más alto está al norte, en el Gora Narodnaia, con 1.894 m de altitud. No obstante, son de gran importancia ya que contienen una amplia variedad de yacimientos minerales que engloban desde los combustibles fósiles hasta las minas de hierro, los metales no ferrosos y los minerales no metálicos.

Entre los Urales y el río Yeniséi se extienden las tierras bajas de Siberia occidental. Esta enorme extensión, extremadamente llana, está mal drenada y generalmente es muy pantanosa. Al este del río Yeniséi, comienzan las tierras altas y onduladas de la plataforma de Siberia central; aquí las elevaciones oscilan entre los 500 y los 700 m sobre el nivel del mar.

Al este del río Lena, la topografía está marcada por una serie de montañas y cuencas. Las cadenas montañosas más altas de la región como los montes Verjóiánsk, Cherski y Kolima, no sobrepasan los 3.200 m de altitud máxima. Al este, hacia el océano Pacífico, las montañas son más altas y escarpadas y hay una constante actividad volcánica; en la península de Kamchatka hay 120 volcanes, veintitrés de los cuales están normalmente activos. El cono volcánico más alto es el Kliuchevskaia con 4.750 m. La cadena volcánica de Kamchatka continúa hacia las islas Kuriles, que contienen alrededor de un centenar de volcanes, treinta y cinco de los cuales están en activo.

La frontera meridional de la Rusia europea comprende la joven cordillera del Cáucaso de gran actividad sísmica, que se extiende entre el mar Negro y el Caspio. Esta cordillera abarca dos grandes cadenas de montañas con importantes plegamientos, divididas en toda su extensión por tierras bajas; la zona norte del Gran Cáucaso constituye la frontera meridional de Rusia. El Gran Cáucaso alcanza su cota más alta en el Elbrús (5.642 m), un volcán ya extinguido y el pico más alto de Europa. Las otras cadenas montañosas se prolongan hacia el noreste a lo largo del límite meridional de Siberia central y oriental, hasta el océano Pacífico. Entre éstas destacan las cordilleras de Altái, Sayan, Yablonovi y Stanovói.

Costas, ríos, lagos y mares

Rusia tiene la línea de costa más larga del mundo; se extiende más de 32.180 km a lo largo de los océanos Glacial Ártico y Pacífico. Las costas del sur se prolongan a lo largo del mar Negro y del Caspio. Dado que en su mayor parte se localizan en aguas heladas durante muchos meses al año, el país cuenta con pocas salidas al mar en la estación invernal. A pesar de estas limitaciones, la flota pesquera y comercial faena por todas las aguas internacionales.

Los ríos más largos de Rusia se encuentran en Siberia y en la Rusia oriental. El mayor sistema fluvial es el Obi-Irtish; estos ríos atraviesan juntos unos 5.410 km, desde el norte de China occidental a través de Siberia occidental, hasta su desembocadura en el océano Glacial Ártico. El segundo sistema en longitud es el Amur-Shilka-Onon que, con un recorrido de 4.416 kms., fluye a partir del norte de Mongolia hacia el este, a lo largo de la frontera chino-siberiana hasta desembocar en el océano Pacífico. El río más largo es el Lena con un recorrido de 4.400 km desde el norte a través de Siberia y Rusia oriental, hasta su desembocadura en el océano Glacial Ártico; le sigue en longitud el Irtish, con 4.248 km; el tercero, siempre en longitud, es el Yeniséi, con 4.090 m, que fluye hacia el norte desde Mongolia, atravesando Siberia oriental hasta alcanzar el océano Glacial Ártico; su afluente más importante es el río Angará, emisario del lago Baikal que comunica su gran caudal con un sistema de corrientes menores; el río Yeniséi aporta 623 km³ de agua al año al océano Glacial Ártico; le siguen otros tres ríos asiáticos, el Lena, el Obi y el Amur, y uno europeo, el Volga; el resto tiene caudales de menor volumen. El cuarto es el Volga, con una longitud total de 3.700 km, lo que lo convierte en el río más largo de Europa. Junto a él, sus dos afluentes principales, los ríos Kama y Oká, drenan una gran parte del sureste de la llanura europea oriental, hasta el mar Caspio.

Aparte de estos ríos, hay otras importantes corrientes de agua que, además de servir como vías fluviales de transporte, son fuentes generadoras de electricidad para las áreas más densamente pobladas, o fluyen a través de áridas regiones donde el regadío es esencial para la agricultura. El más destacado de estos ríos es el Don, localizado en la populosa llanura europea meridional, que drena la parte sur hasta el mar Negro y el mar de Azov. En la llanura europea noroccidental, los ríos Narva y Daugava fluyen hacia el noroeste hasta el mar Báltico; el Dvina Septentrional, el Mezen y el Onega desembocan en el mar Blanco, mientras que el Pechora lo hace en el mar de Barents. En la llanura norcaucásica, las dos corrientes de agua más importantes para el regadío son el Kuban, que fluye al oeste hasta el mar de Azov, y el Terek, que recorre la zona oriental hasta el Caspio.

En Rusia hay muchos lagos naturales, sobre todo en la parte noroccidental del país que fue ocupada por los glaciares. No obstante, el mar Caspio, al sur, tiene la mayor superficie (unos 371.000 km², superior a la de cualquier otro lago del mundo). A pesar de que se le conoce como mar, se trata en realidad de un lago salado que ocupa una depresión del terreno; los ríos vierten en él sus caudales, pero como consecuencia de la sequedad del clima, esta profunda cuenca nunca se llena totalmente de agua, con lo que no termina de verter en el mar; el agua se evapora y ello hace que se acumule sal. El segundo en dimensión es el lago Baikal, con una superficie total de 31.500 km². Es el lago de agua dulce más profundo y de mayor capacidad del mundo, con una profundidad máxima de 1.637 m y un volumen de agua de unos 23.000 km³ —se ha estimado que este lago contiene aproximadamente una quinta parte del agua dulce del planeta.

Clima

Las severas condiciones climáticas de Rusia son claro reflejo de su elevada latitud y de la ausencia de influencias marítimas moderadoras del tiempo. Los inviernos son largos y fríos, y los veranos, cortos y relativamente frescos. Las altas montañas que se localizan a lo largo del límite meridional de Rusia y Asia central no permiten la entrada de las masas de aire procedentes del trópico. Durante la estación invernal, el océano Glacial Ártico está helado hasta la altura de la costa y actúa más como una cubierta continental helada. Dado que el territorio se extiende en el cinturón de vientos del oeste, la influencia cálida del océano Pacífico apenas se deja notar en el interior. Esto ocurre de forma especial durante el invierno, cuando un núcleo de altas presiones localizado en Mongolia se extiende sobre Siberia y Rusia oriental.

La principal influencia marina procede del océano Atlántico, siendo la principal masa de aire húmedo que llega a Rusia, y, consecuentemente, la casi totalidad del territorio recibe un buen aporte de precipitaciones estivales, muy beneficiosas para el sector agrícola, ya que, en la mayor parte de las regiones más productivas, el aporte de humedad es bastante escaso. En las regiones septentrionales, especialmente hacia el norte de Moscú, son frecuentes los cielos constantemente cubiertos, particularmente durante el invierno, fenómeno que los rusos han denominado *pasmurno*, que podría traducirse como ‘tiempo triste y gris’. Como ejemplo de ello, de los treinta y un días del mes de diciembre, Moscú mantiene un promedio de veintitrés días de cielo completamente cubierto.

Las precipitaciones anuales en casi todas las regiones del país son muy escasas. Dado que la mayor parte de las veces el aire es frío, hay pocas posibilidades de que éste pueda llevar

agua evaporada. En la llanura europea, el promedio anual de precipitaciones desciende desde algo más de 800 mm en el oeste de Rusia, hasta menos de 400 mm a lo largo de la costa del mar Caspio. En toda Siberia y en la región más oriental, el índice anual de precipitaciones oscila entre los 500 y los 800 mm; en las mayores elevaciones el total anual puede llegar a alcanzar los 1.000 mm o incluso más, mientras que en las cuencas interiores apenas sobrepasa los 300 mm anuales.

El clima de Rusia se caracteriza por sus temperaturas extremas. Las temperaturas más bajas del invierno se dan en Siberia oriental, pero en el oeste, el aire procedente del Atlántico modera en cierta medida estas rigurosas condiciones climáticas. Verjóiánsk, en el extremo nororiental de Siberia, es conocida como el “polo frío del mundo”: en enero la temperatura alcanza un promedio de -48,9 °C, aunque se han obtenido mínimas de -68 °C. Las mismas condiciones que provocan estas bajas temperaturas en invierno a lo largo del noreste del país —motivadas entre otras razones por la lejanía del mar y por los estrechos valles intramontanos— producen el estancamiento del aire en verano, que se calienta debido a la casi constante presencia de luz solar característica de estas latitudes en verano, característicos de estas elevadas latitudes.

El territorio ruso abarca distintas zonas climáticas que, por norma general, se extienden a lo largo del país a modo de cinturones en sentido latitudinal. En la costa ártica, prevalece el clima de tundra que se extiende hacia el sur en las regiones más orientales y en las vertientes más altas. Al sur de esta zona, existe un ancho cinturón de clima subártico que avanza hacia el sur, hasta la ciudad de San Petersburgo, y se ensancha en el este de los Urales para envolver casi toda Siberia, incluida la mayor parte de la región llamada Extremo Oriente ruso, que se extiende a lo largo de la costa del Pacífico. Casi toda la Rusia europea está bajo la influencia de un clima continental más moderado. El ancho cinturón de clima seco de estepa caracterizado por sus fríos inviernos se inicia en el mar Negro para luego extenderse hacia el noreste por la llanura al norte del Cáucaso, el valle del Volga, el sur de los Urales y la parte suroccidental de Siberia; continúa después hacia el este, englobando cuencas aisladas en los márgenes de Siberia.

Recursos minerales

Rusia tiene las reservas minerales más grandes del mundo y es especialmente rica en combustibles fósiles. Según estimaciones, el país cuenta con un tercio de las reservas conocidas de carbón y probablemente cuente también con la mayor del petróleo. Los yacimientos carboníferos se distribuyen a lo largo de todo el país; los más importantes se

localizan en Siberia y en Rusia oriental, pero los más explotados se encuentran en Siberia occidental, en la región europea nororiental, en la región de Moscú y en los Urales. Los yacimientos de petróleo más importantes se ubican en Siberia occidental y en la región del Volga-Ural; otros más pequeños se reparten por diversas regiones del país. El gas natural se encuentra principalmente en la costa ártica de Siberia, la región septentrional del Cáucaso, la república autónoma de Komi y la Rusia europea nororiental. Las reservas más importantes de mena de hierro están en la zona de anomalía magnética de Kursk, a mitad de camino entre Moscú y Ucrania; otros menores están repartidos por todo el país. Rusia es también el primer país en la explotación de metales no ferrosos, a excepción del aluminio. En los Urales hay importantes yacimientos de manganeso. Otros metales que se utilizan en aleación con el hierro —como níquel, tungsteno, cobalto y molibdeno— se producen en cantidades significativas.

Las minas de plomo y cinc son especialmente abundantes (a menudo se encuentran asociadas al cobre, oro, plata y otros metales) en el norte del Cáucaso, en Rusia oriental y en el oeste de la cuenca carbonífera de Kuznetsk, en Siberia. Rusia posee una de las mayores reservas de oro del mundo, sobre todo en Rusia oriental, Siberia y los Urales. En Chukot, okrug autónomo situado en el sector más nororiental de Rusia, se ha encontrado mercurio. Hay también amianto en los Urales centrales y meridionales y en el este de Siberia.

Son igualmente abundantes las materias primas para la industria química; hay yacimientos de sal de manganeso y potasio en el distrito del río Kama, al oeste de los Urales. Algunas de las mayores reservas del mundo de apatito (mineral del que se obtienen los abonos fosfatados) se localizan en el centro de la península de Kola, mientras que otras menas de fosfatos están repartidas por todo el país. La sal gema se encuentra en los Urales suroccidentales y al suroeste del lago Baikal. Los depósitos superficiales de sal proceden de los lagos salados que existen a lo largo del valle inferior del Volga. En los Urales hay también azufre. La caliza utilizada para producir cemento se encuentra en muchas regiones del país, pero especialmente cerca de Belgorod, en la Rusia europea, y en las montañas Zhiguli del valle medio del Volga.

Características de la población

La densidad de población de Rusia en 1998 era de unos 9 hab/km², aunque su distribución es bastante desigual. La mayor densidad de un área en concreto obedece al potencial agrícola de la tierra, y a los núcleos de población que se concentran en torno a los centros mineros e industriales. La mayor parte de la población se localiza en el llamado “triángulo fértil” cuya

base se extiende a lo largo de la frontera occidental, entre el mar Báltico y el mar Negro, continuando hacia el este a través del sur de los Urales, hasta el suroeste de Siberia. Aunque la mayoría de los habitantes siguen estando concentrados en la Rusia europea, se ha producido una emigración sustancial a partir de la II Guerra Mundial (1939-1945), apoyada en todo momento por el gobierno soviético, hacia el sur y el este de Siberia.

En la mayor parte de las zonas rurales de la Rusia europea la densidad de población es de 25 hab/km²; las mayores concentraciones se dan en áreas como el *oblast* de Moscú. Por otro lado, algo más de un tercio del territorio nacional cuenta con menos de 1 hab/km², en especial la parte septentrional de la Rusia europea y grandes áreas de Siberia.

Más de cien nacionalidades conviven en Rusia, que se convierte así en uno de los mayores estados multiétnicos y plurinacionales del mundo, aunque los rusos constituyen la nacionalidad predominante. En 1991, la población no rusa suponía el 18%; las minorías más destacadas son los tártaros (con el 3,8% del total) y los ucranianos (3%). Otras minorías étnicas (cuyo porcentaje apenas supera el 1% del total de la población) están formadas por bielorrusos, germanos, chuvashios, bashkirios y judíos. El país cuenta con 32 divisiones étnicas repartidas por todo el territorio.

Lenguas

En Rusia se hablan más de cien lenguas y algunas repúblicas han declarado sus propias lenguas locales como oficiales. No obstante, la lengua rusa es la que más se habla en el sector de los negocios, la administración y la educación. Los rusos hablan su lengua nativa de modo exclusivo (sólo un 4,1% en 1989 hablaba otras lenguas de la antigua URSS, mientras que la mayoría de los grupos étnicos son bilingües) e incluso millones de ellos han adoptado el ruso como lengua madre. Entre la población bilingüe están los ingushes (o ingushetios), el 80% de los cuales también hablaba el ruso en 1989. El gobierno de la antigua URSS alentó a los grupos étnicos minoritarios a que desarrollaran su propio alfabeto y vocabulario; sin embargo, a través de las políticas educativas, el mismo gobierno aseguró la utilización mayoritaria del ruso.

Religión

La práctica de la religión ha estado controlada por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), siendo incluso perseguida durante casi siete décadas; ello ha provocado la aparición de numerosos credos, sectas y confesiones religiosas desde la disolución de la URSS. Los misioneros y otros proselitistas han conseguido la introducción en Rusia de una amplia variedad de credos religiosos y nuevas filosofías de vida. El restablecimiento de la

religión como tal ha motivado el resurgimiento de las religiones tradicionales, en particular la de los cristianos ortodoxos junto con otras formas de cristianismo, islamismo, budismo y judaísmo. Los musulmanes y budistas residen en áreas específicas: los primeros se concentran en las repúblicas del norte del Cáucaso y la región del Volga medio, mientras que los budistas se aglutinan en la República de los Calmucos, en la costa noroccidental del mar Caspio. En contraste, los judíos y los cristianos no ortodoxos están dispersados por todo el territorio nacional.

La fe ortodoxa fue adoptada en el siglo X por los eslavos del este gracias a la actividad de misioneros procedentes del vecino Imperio bizantino y es la práctica religiosa mayoritaria del país. Alrededor de 37 millones de personas (esto es, una cuarta parte de la población) profesaban la religión ortodoxa a principios de la década de 1990. Los no creyentes ven con respeto una Iglesia que es símbolo de la herencia y cultura rusas. Los días de fiesta ortodoxos están regulados por el gobierno y los mismos dirigentes políticos participan en las fiestas eclesiásticas.

Bibliografía consultada

1. Autores

ACANDA, JORGE LUIS. “La confluencia que se frustró: psicoanálisis y bolchevismo”. En: Revista *Temas*, No. 14, abril-junio, 1998, nueva época.

-----: “Sociedad Civil y Hegemonía”. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana. La Habana, 2002

ACKERMAN, GALIA. “¿Será Rusia una democracia?” En: Revista *Política Exterior*, volumen VII. No. 36, 1993-1994

AGANBEGUIAN, ABEL. “El ser humano y la economía”. En: Revista *Socialismo. Teoría y Práctica*. Moscú, abril, 1988.

AGUILERA, LUIS Y NELSON LABRADA. “Socialismo real: del modelo clásico al derrumbe”. En: *El derrumbe del Modelo Eurosoviético: una visión desde cuba*. Editorial Félix Varela, Ciudad de la Habana, Cuba, 1994.

AL-REZA, MUSA. “Putin and the Future of Russia”. En: Revista *Amu Darya. The Iranian Journal of Central Asian Studies*. Fall 2000, vol. 4, No 6

ASLUND, ANDERS. “Gorbachev: Perestroika y crisis económica” En: Revista *Problemas Internacionales*. Enero-Abril, 1991

AZNAR, MIGUEL. “Rusia: Apoyos sociales al cambio y evolución posterior.” En: Revista *Papeles de la FIM*. Madrid, Número 9. 2da Época. 1er semestre, 1998.

BARANY, ZOLTAN Y ROBERT G. MOSER. *Russian Politics*. Cambridge University Press. New York, 2001

BENGOCHEA, DANIEL. “El desplome de la URSS y sus consecuencias en el pensamiento marxista” Tomado de: www.pangea.org/cpea/archivos

BIALER, S. “Nuevo Pensamiento en la política exterior soviética”, en: *Survival*, Londres, No. 4, 1988.

BONNR, ELENA. “El totalitarismo ruso permanece”. En: Revista *Política Exterior*, Madrid, volumen XV, número 82, julio-agosto 2001

BORDACHEV, TIMOFEI. “Elections or reforms?” Tomado de: www.carnegie.ru

BOURRINE, PHILIPPE “Víctor Serge: totalitarismo y capitalismo de Estado (Deconstrucción socialista y humanismo colectivista)” Tomado de: www.lrp-cofi.org/statements/esp.

BOVIN, A. “La Perestroika en los marcos del socialismo”, periódico *Izvestia*, Moscú, 11 de julio de 1987.

BRACHO, GERARDO Y CARLOS TELLO. “Rusia: El futuro de la economía”. En: *Revista de Estudios Europeos*. No. 29-30, enero-junio, 1994.

BROWN INFANTE, FRANCISCO “*Rusia y la CEI: ¿hacia una nueva etapa de los vínculos integracionistas?*”, Informe Especial del Centro de Estudios Europeos, La Habana, año 2000

BRZEZINSKI, ZBIGNIEW “Das gescheiterte Experiment. Der Untergang des Kommunistischen Systems” (El experimento fracasado. La caída del sistema comunista, en alemán título original). Editorial *Überreuter*, Viena, 1989.

-----: “Die Ubereilte Partnerschaft” (La asociación apresurada, en alemán título original), revista *Europa Archiv*, Bonn, 1994, No. 5

CÁRDENAS FERNÁNDEZ, ORLANDO “Las relaciones de Rusia y Occidente ¿romance o deterioro?”. En: *Revista Estudios Europeos*, Ciudad de La Habana, enero-marzo de 1996

CHINGO, JUAN. “Restauración capitalista y "carrera de velocidad" entre revolución y contrarrevolución a fines del siglo XX” En *Revista Estrategia Internacional*, No. 8, Mayo/Junio – 1998.

CHOMSKY, NOAM Y HEINZ DIETERICH. *La sociedad global*. Casa editora Abril, La Habana, 1997

CLARKE, SIMON. “Globalisation and development of capitalism in Russia” Ponencia presentada en: I Conferencia Internacional la obra de Carlos Marx y posdesafíos del siglo XXI. La Habana, 5 al 8 de mayo de 2003.

CLARO, ELSA. “Túnel sin final visible. Rusia en el colimador”. En *Revista Bohemia*, La Habana, No. 22, Año 94, No.1 de noviembre de 2002.

COLECTIVO DE AUTORES. *Conocimientos básicos acerca de la Constitución Soviética*. Editorial Progreso, Moscú, 1980.

COLECTIVO DE AUTORES. *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo*. Crítica. Grupo Grijalbo-Mandadori. Barcelona. España. 1993.

COLECTIVO DE AUTORES. *El derrumbe del modelo eurosoviético: Una visión desde Cuba*. Editorial Félix Varela, Ciudad Habana, Cuba, 1994.

COLECTIVO DE AUTORES. *La Perestroika en tres dimensiones: expediente de un fracaso*. Investigaciones, Centro de Estudios Europeos, La Habana, 1992

COLECTIVO DE AUTORES. *Rosa Luxemburgo. Una rosa roja para el siglo XXI*. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, la Habana, 2001

COLECTIVO DE AUTORES. *Teoría sociopolítica. Selección de temas*. Tomo I.” Editorial Félix Varela, La Habana, 2000

COLECTIVO DE AUTORES: *El declive del sistema soviético* www.artehistoria.com

COLECTIVO DE AUTORES. *Hablar de Gramsci*. Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, la Habana, 2003

DACAL, ARIEL. *El cambio de sistema en Hungría*. Trabajo de diploma. Biblioteca de la Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de la Habana, 1998

DAVYDOV, VLADIMIR. “Economía rusa en transición” En: Revista *Papeles de la FIM*. Madrid, No.9. 2da Época. 1er semestre, 1998

Derluguian, Georgi. “Reconsiderar Rusia”. En: *New left review*. No. 12, Nueva York, enero-febrero, 2001.

DEUTSCHER ISAAC. *La era de la Revolución Permanente. Antología de escritos de León Trotski*. Ediciones Saeta, México, 1967

DÍAZ, JULIO. “Bancarrota del modelo socialista clásico” En: *El derrumbe del Modelo Eurosoviético: una visión desde cuba*. Editorial Félix Varela, Ciudad de la Habana, Cuba, 1994.

DMITIEV, MIKHAIL. “Budget-1999: Economic Realities and Political Motives” Tomado de: www.carnegie.ru

DUBCEK, ALEXANDER. *Autobiografía del líder de la Primavera de Praga*. Editorial Prensa Ibérica, España, 1993

Editorial. “Tras las elecciones, la Rusia eterna” En: Revista *Política Exterior*, volumen X. No. 52, Madrid, enero – febrero, 1996

ENGELS, FEDERICO. *Principios del Comunismo*. Editorial Progreso. Moscú.

Fernández, Francisco. “La revolución rusa no fue una utopía”. En: Revista *El viejo topo*, noviembre 2002, número 172.

FIGUEROA, VÍCTOR. “La transición al socialismo y el derrumbe del socialismo de Estado”. En: *El derrumbe del Modelo Eurosoviético: una visión desde cuba*. Edic. citada

FREITAG-WIRMINGHAUS, RAINER. “Great Game en el Mar Caspio” (Gran juego en el Mar Caspio, en alemán título original), en revista *International Politics and Society*, Bonn, No.4, 1998.

FUNG, THALIA. “Período de transición al socialismo: hipótesis y conjeturas”. En: *Teoría Sociopolítica. Selección de temas*. Tomo I. Editorial Félix Varela, La Habana, 2000

GARCÍA, MIGUEL. *De la Unión Soviética a la Comunidad de Estados Independientes*. Editado por el Colegio de México. 1994

GARCÍA, ROMÁN. “El derrumbe del modelo eurosoviético: coyunturas y esencias”. En: *El derrumbe del Modelo Eurosoviético: una visión desde cuba*. Edic. citada.

GORBACHOV, MIJAIL S. *Discursos y artículos selectos*. Editorial Progreso, Moscú, 1987.

-----: “*La Perestroika, la segunda revolución rusa*”, Munich, 1987

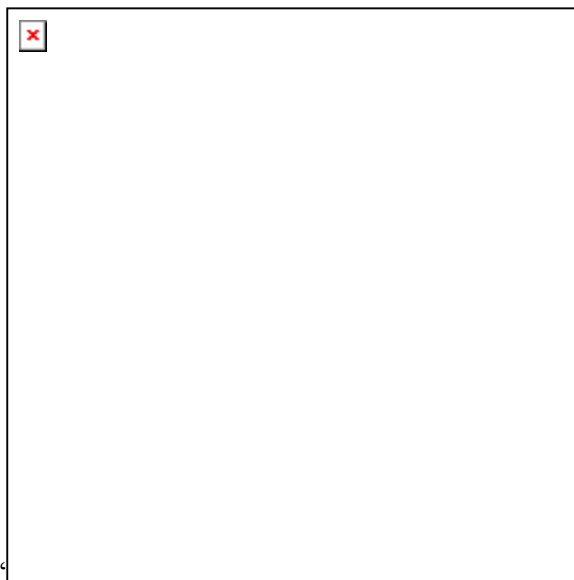
-----: “*Isbrannye Russi y Stati*”, tomo 2, Moscú, 1987, pp. 109-173,

-----: “*La destrucción de la Unión Soviética*” (en alemán título original), Editorial Berstelmann, Munich, 1992.

-----: “*La Perestroika: impulso para todos los pueblos*”, discurso en el encuentro con trabajadores en Kiev, el 23 de febrero de 1989. Agencia de Prensa Novosti, Moscú, 1989, p. 30.

-----: “*La Perestroika: la segunda revolución rusa. Una nueva política para Europa y para el mundo*”, Munich, 1987

GRAMSCI, ANTONIO. *Antología*. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1973



GRAN, TED. “Rusia de la revolución a la contrarrevolución. Un análisis marxista”. *Fundación Federico Engels*. En: www.easyweb.easynet.co-uk

GRIDCHINA, OLGA. "Rusia: La crisis de las reformas económicas". En *Temas de la economía global: Perspectivas desde Cuba*. Centro de Investigación de la Economía Internacional. La Habana, julio, 2000.

----- *Las reformas económicas en Rusia: discrepancias en el seno del poder*. Centro de Investigación de la Economía Internacional. Noviembre, 1992.

----- *Situación socio-económica y marcha de las reformas en Rusia*. Centro de Investigación de la Economía Internacional. Noviembre, 1995

GUELMAN, ALEXANDR. "¿Quiénes necesitan los cambios? En: Revista *Sputnik*. Moscú, mayo, 1987.

GUTIÉRREZ, ANA TERESA. *Putin: un golpe de estado silencioso*. Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. México,

HALBACH, UWE: "*Asia central: una región mundial se forma nuevamente*" (en alemán el título original). En: Revista *Internationale Politik und Gesellschaft*, Bonn, 1997

Halbach, Uwe: "*Dimensiones regionales de la segunda guerra chechena, Parte II. La sureña CEI y el mundo islámico*" (en alemán título original), en *Aktuelle Analysen*, editado por el Biost, Colonia, RFA, No. 2, 3.1.2000, pág. 1

HARNECKER MARTHA "Democracia y socialismo". En Revista *Temas*, No. Extraordinario 16-17, La Habana, 1999

HERNÁNDEZ, SOFÍA. "De la reforma a la crisis del sistema político soviético" En: Revista *Investigaciones*. Centro de Estudios Europeos, La Habana, 1992.

----- "El conflicto de poderes en Rusia: herencia y desafío" En: *Revista de Estudios Europeos*. Vol. VI. No.25-26. Enero-junio, 1993.

----- "El problema de las demarcaciones territoriales en la Federación Rusa" En: *Revista de Estudios Europeos*. No.31. Julio-septiembre, 1994.

----- "La evolución del sistema sociopolítico ruso: tendencias y perspectivas. En: *Revista de Estudios Europeos*. Vol. IX, No. 33, enero- marzo, 1995

----- "Las elecciones parlamentarias rusas". En: *Revista de Estudios Europeos*. No. 29-30, enero-junio, 1994.

----- "Las elecciones presidenciales rusas: impacto en la política soviética". En: *Revista de Estudios Europeos*. No. 18, abril-junio, 1991.

----- "Los problemas del desarrollo tecnológico en la URSS: ¿Un reto para el socialismo?" En: *Revista de Estudios Europeos*. No. 9-10, enero-julio, 1989.

HIROCHI, KIMURA. "Separados por islas". En: Revista *Look Japan*. Febrero 2001,

Tokio, volumen 11, número 131.

HISHOW, OGNIAN N. “*Rußlands Wirtschaft und die Irak Krise*“ (la economía de Rusia y la crisis de Irak, en alemán título original), trabajo de análisis del Instituto Alemán para la Seguridad y Política Internacionales, en www.swp-berlin.de, Berlín, 19.3.2003.

HOBBSBANW, ERIC. *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Serie Mayor, España, Barcelona, 1998

HUMPIERRE, RODOLFO. *Rusia: balance del 2002*. Oficina de documentación. Centro de Estudios Europeos, La Habana

KAGARLITSKY, BORIS. “The Russian Left Today” En: *Global Affairs Commentary. An “Outside the U.S.”*. July 2001 <http://www.fpif.org/outside/>

KENNEDY, PAUL. *Hacia el Siglo XXI*. Plaza & JANES EDITORES, S.A. Barcelona. España, 1993.

Kieniewicz. “¿Hacia dónde va Rusia? En: Revista *Política Exterior*, Madrid, volumen X. No. 49, Enero - Febrero, 1996.

KOZYREVA, ANNA, “El síndrome islámico” (en ruso el título original), en: revista *Russkie Vesti*, Moscú, 29.9.94

KROTKOV, BORÍS. “La cultura y la revolución. En: Revista *Sputnik*. Moscú, mayo, 1987.

LABIN, SUZANNE. *Stalin el terrible*. Editorial Huapes S.A. Buenos Aires, 1947

LANSKOY, MIRIAM. “Caracterización de Putin” En: The Institute for the Study of Conflict, Ideology, And Policy. Volume II, Number 3. July 25, 2000

LENIN VLADIMIR. I. “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo”, en *Obras Completas*, Editorial Progreso, Moscú, 1986, tomo 41

----- I. *La última lucha de Lenin. Discursos y escritos*. Pathfinder. Nueva York, Estados Unidos, 1997.

LUKACS, JOHN. “¿Nuestro enemigo el Estado?” En: Revista *Leviatán*, Madrid, II Época. 1997 p-82.

MANDELBAURM, MICHAEL. “El fin de la Unión Soviética” En: Revista *Política Exterior*, Madrid, volumen VI. No. 26, Primavera, 1992

MARTENS, LUDO. “Globalización imperialista y revolución” Tomado de: www.marx.be/ESP/Nuevo.htm

Massarski, Marc.”La creación de una clase de propietarios en Rusia” En: Revista *Política Exterior*, Madrid, volumen VI. No. 33, Monográfico. 1993

MATÍAS, LUIS. “El enigma Putin.” *El País*, Madrid, 6 de enero de 2000

----- “Luzhkov, virrey de Moscú.” En: *El País Semanal*. Madrid, Número1,208. Domingo 21 de noviembre de 1999.

MAXIMOVICH, ALA. “Lavrenti Beria”. En: Revista *Sputnik*. No 12, Moscú, diciembre, 1988.

MEDVEIEV, R. V. “Una nueva etapa de la colaboración socialista”, en: Revista *Problemas de la Paz y el Socialismo*, Moscú, 1988.

MENZHIKOV, STANISLAV: “*Especulaciones acerca de la expresión “gato encerrado” (en ruso el original)*”, periódico *Slobo*, Moscú, 18-24.2.2000

Mlynar, Zdenek. “Los cambios necesarios” En: Revista *Nuestra Bandera*, Buenos Aires, No.138, febrero, 1987

NOHLEN, DIETER Y MARIO FERNÁNDEZ. *Presidencialismo versus Parlamentarismo. América Latina*. Editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela. 1991.

NOHLEN, DIETER. *Elecciones y sistemas electorales*. Editorial nueva sociedad. Caracas, Venezuela, 1995.

OTERO, LISANDRO “Putin se enfrenta a los nuevos ricos” En: www.rebellion.org, 8 de julio de 2003

PANKOV, VLADIMIR “*La CEI como espacio económico: ¿continúa destrucción o reintegración?*” (en alemán título original), Informe del Instituto Federal para los Estudios Internacionales y del Este (Biost), Colonia, RFA, No.2, 1995

PETRAS, JAMES. “Socialismo en la era del imperialismo”. En: www.rebelio.org, 17 de mayo de 2000

PLA, ISABEL. “Nuevas tendencias de propiedad y principales implicaciones sobre la gestión de las empresas rusas.” En: Revista *Problemas del desarrollo*. Universidad Nacional Autónoma de México. Vol. 31, número 120, enero-marzo, 2000.

Popov, Gravril. “¿Qué poder para Rusia?” En: Revista *Política Exterior*, volumen VI. No. 26, Primavera, 1992

Pretel, Damian. “Las reformas políticas en la URSS” En: Revista *Nuestra Bandera*, No.138, febrero, 1987.

Primakov, E./ Martynov, V./ Diligenski, G. “Algunos problemas del nuevo milenio” (en ruso título original) En revista *Mirovaia Ekonomika i Mezhdunarodnoie Odnazhenia*, Moscú, junio de 1989,

Primakov, Edguenni, “La Perestroika, una nueva filosofía para la política exterior y de seguridad soviética”. Periódico *Pravda*, Moscú, 10 de julio de 1987

- Putin, Vladimir. Entrevista concedida al diario "*Izvestia*". Moscú, 18 de julio del 2000
- Raich, Jordi, "¿Quién controla Afganistán?" En: Revista *Papeles de Cuestiones Internacionales*, Madrid, invierno 1999-2000
- Rondón, Antonio. "Rusia estrenó su Consejo de Estado" En: Semanario *Orbe*, editado por Prensa latina, La Habana, 25 de noviembre al 1 de diciembre 2000.
- Rondón, Antonio. "Rusia lanza su gigante petrolero al mercado" En: Semanario *Orbe*. 3 al 9 de mayo de 2003. Prensa latina.
- Rotfeld, Adam Daniel. "La excepcionalidad rusa". En: Revista *Política Exterior*, Madrid, volumen XV. No. 83, septiembre-octubre, 2001
- Ruano Iván. "El panorama económico social de Rusia" En: *Revista de Estudios Europeos*, La Habana, Vol. X, No. 38-39, abril -septiembre, 1996
- : "Balance de la reforma económica de la URSS". En: *Revista de Estudios Europeos*. La Habana, Vol. VI. No. 24, octubre- diciembre, 1992.
- : "El factor militar en la sociedad rusa. Apuntes para un análisis sobre las fuerzas armadas" En: *Revista de Estudios Europeos*, La Habana, No.37, Enero-marzo 1996,
- : "Otro año perdido para la reforma económica en Rusia" En: *Revista de Estudios Europeos, La Habana*, No. 29-30, enero-junio, 1994.
- Rumianstsev, Oleg. "Reforma constitucional en la Federación Rusa" En: Revista *Política Exterior*, Madrid, volumen VI. No. 33, Monográfico. 1993
- Sánchez Adolfo. "¿Vale la pena el socialismo?" En: Revista *El viejo topo*, noviembre 2002, número 172.
- Sánchez, Antonio. "La presidencia de Vladimir Putin". En: Revista *Política Exterior*, volumen XV. No. 83, septiembre-octubre, 2001
- : "La URSS en búsqueda de un nuevo federalismo". En: *Revista de Estudios Europeos*, La Habana, No. 18, abril-junio, 1991
- : "Las elecciones parlamentarias de 1995: un punto referencial para el estudio del sistema político ruso" En *Revista de Estudios Europeos*, La Habana, No. 38-39, abril, 1996
- : "*Cambios políticos e institucionales en Rusia a partir de la desaparición de la URSS*". Editado por la Dirección de Política Comercial con Europa Oriental. Ministerio de Comercio Exterior de Cuba. Enero 2000.
- Schori, Pierre. *Escila y Caribdis. Olof Palmer, la Guerra Fría y el poscomunismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

Senchagov, Viacheslav. “Los nuevos derechos de las empresas”. En: Revista *Sputnik*. Moscú, septiembre, 1987.

Shakina, Marina “La reforma de los partidos políticos” *Novedades de Rusia, Moscú*, No 33, 2001. *RIA Novosti*

Shevtsova, Lilia “Between stabilization and a breakthrough: interim results of Vladimir Putin’s presidency”. January 2002. Tomado de: www.carnegie.ru

-----: “Elective Monarchy Under Putin” Issue 1, January 2001. Tomado de: www.carnegie.ru

Shmelev, Nikolai. “Russia: The Emerging Consensus on National Reconstruction”. En: Revista *Internationale. Politik und Gesellschaft*. Bonn, RFA, Número 1, 2000.

-----: “Russia: The Emerging Consensus on National Reconstruction” En Revista *Internationale. Politik und Gesellschaft*. Número 1, 2000. p-62

Slobodyanyuk, Dmitry “Flickering economic conscience of Russia”. *Pravda*, Moscú, 29 de agosto de 2002

Skosiriov, Vladimir “Por el camino de Kipling”. Periódico *Izvestia*, Moscú, 1.3.2000

Taibo, Carlos. “Las singularidades de la transición rusa” En: Revista *Política Exterior*, Madrid, volumen X. No. 52, enero – febrero, 1996

-----: “Miseria de las grandes potencias”. *Nuevo desorden, intervencionismo humanitario, globalización*. Ediciones Libertarias, Madrid, 1999.

Thelman, Pablo. *El futuro de Rusia*. Editorial RUS, México, 1999.

Toporin, Borís. *Nueva Constitución de la URSS*. Editorial Progreso, Moscú, 1980.

Treisman, Daniel. “Por qué ganó Yeltsin” En: Revista *Política Exterior*, Madrid, volumen X. No. 53, septiembre - octubre, 1996

Trotsky, León. *¿Qué es y a dónde se dirige al Unión Soviéticas? La revolución traicionada*. Pathfinder. Nueva York. 1992

Trotsky, León. *Stalin, el gran organizador de derrotas. La III internacional después de Lenin*. El Yunque Editorial. Buenos Aires, Argentina, abril de 1974

Tsipko, Alexander. “La nueva Rusia: contradicciones y esperanzas” En: Revista *Política Exterior*, Madrid, volumen VI. No. 33, Monográfico. 1993

Vorontnikov, Vitali. “Mi verdad”, Editora *Abril*, La Habana, 1996

Vronsky, Alexei. “La transición en Rusia y la nueva Constitución.” En: *Revista Política Exterior*. Madrid, Volumen VII. Número 36. 1993-1994

Weil, Robert. "Burocratization: The problem without a class name". En: Revista *Socialism and Democracy*. Nueva York, Spring/Sommer, 1988.

Weissman, Suzi. "El fracaso de la transición en Rusia". En: www.Rebellion.org

White Stephen y Graeme Gill. *The politics of transition*. Cambridge University Press, 1993

White Stephen y otros. *How Russia votes*. Chatan House Publishers, New Jersey, 1997

Winderl, Thomas. „Elitenwechsel in Osteuropa“, (Cambio de élite en Europa del Este, en alemán título original), Revista *Österreichische Zeitschrift für Politikwissenschaft*, Viena, No.4; 1994

Wines, Michael. "Putin Inaugurated In Glittering Show" En: *International Herald Tribune*, Washington, lunes 8 del 2000

Xiaopin, Deng. *Problemas fundamentales de la China de Hoy*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Beijin, 1987.

Yablinsky, Grigori. "La nueva política del gobierno Federal de Rusia" En: Revista *Política Exterior*, Madrid volumen VI. No. 33, Monográfico. 1993

Yeltsin, Boris. "Orientándose a la Justicia social". En: Revista *Sputnik*, Moscú, diciembre de 1988.

Zhevardnaze, Eduard: *Intervención en la 19ª. Conferencia del PCUS sobre Política Exterior y Diplomacia*", (también en el Informe presentado en la Conferencia Práctico-Científica del Ministerio de Relaciones Exteriores de la URSS el 25 de julio de 1988. En *International Affairs*, Moscú, No. 10 de 1988

-----: Informe a la Conferencia Científica del MINREX de la URSS, presentado el 25.7.1988; en: *International Affairs*, Moscú, No, 10, 1988

Documentos

Informe del CC del PCUS al XXVII Congreso, periódico *Pravda*, Moscú, 26 de febrero de 1986

The Military Balance 1985-1986. Editado por el *International Institut for Strategics Studies* (IISS), Londres, 1986.

Russia economic report. March, 2003. www.worldbank.org.ru

Fuentes periódicas

Bohemia, revista semanal, La Habana.

Diario *El Clarín*, Argentina

Panorama Mundial, editado por el Departamento ideológico del CC del PCC. La Habana
 Periódico *Izvestia*, Moscú

Press Release de la Embajada de la Federación Rusa en la República de Cuba

Agencia de Prensa *EFE*

Agencia de prensa *NOTIMEX*

Agencia de Información *DPA*

Agencia de Información RIA Novosti, Moscú

Revista *Sputnik*, Moscú

Unión Soviética bajo Grobachov (En alemán título original), Editorial *Kohlhammer*, Bonn, RFA, 1990

Stratfor Global Intelligence Update

Otras fuentes

Russia economic report. March, 2003. www.worldbank.org.ru

“Algunas preguntas de las cien hechas al ministro”. En: Revista *Sputnik*. Moscú, junio, 1987.

“Balance de la transición de la URSS a Rusia. La caída del estalinismo y las consecuencias generales”. Tomado de www.pangea.org/cpea/archivos, sin datos adicionales

“Cambios irreversibles”. En: Revista *Sputnik*. Moscú, mayo, 1987.

“Democracy in Russia. How free is free? *The Economist*, November 25, 2000

“El Estado garantiza la calidad”. En: Revista *Sputnik*. Moscú, septiembre, 1987.

“La caída de la URSS”. En: www.artehistoria.com

“Orientándonos a la justicia social” Entrevista con Boris Yeltsin. En: Revista *Sputnik*, Moscú, diciembre 1988

“Putin's Power Base Deepening, Widening” En: *Stratfor Global Intelligence Update* - 07 November 2000

“Russia: Increasing the Risk of Investing in Russian Companies” En: *Stratfor Global Intelligence Update* - 27 October 2000

“Trabajo particular, ventaja general”. En: Revista *Sputnik*. Moscú, mayo, 1987.

Los Autores

Francisco Brown Infante (1945). Licenciado en Ciencias Políticas (Universidad de La Habana, 1979). Investigador Titular del Centro de Estudios Europeos, miembro de su Consejo Científico y del Consejo Editorial de la Revista de Estudios Europeos. Profesor Titular Adjunto del Instituto Superior de Relaciones Internacionales de La Habana (1994). Profesor Auxiliar Adjunto, Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana (2003). Master en Ciencias, especialidad Historia Contemporánea (Universidad de La Habana, 1995). Se especializa en temas relacionados con el colapso del socialismo en los países de Europa del Este y en la desaparecida URSS, así como en los aspectos políticos y sociales de la transición al capitalismo en estos países

Ejerce docencia e investigación desde hace más de 20 años, adquiriendo experiencia mediante la impartición de conferencias y otras formas de trabajo docente en la enseñanza de pre y postgrado en diferentes instituciones docentes del país y en el exterior: Academia Superior Naval de la MGR, Colegio Nacional de Defensa, Instituto Superior de Arte (ISA), Instituto Superior de Relaciones Internacionales (ISRI), Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, Facultad de Comunicación Social de la Universidad de la Habana, Ost-West-Kolleg de Colonia y Universidad Witten-Herdecke, ambas de la RFA, así como en diferentes cursos de organismos e instituciones nacionales como MINBAS, MININT, MINFAR, etc. Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales

Ariel Dacal Díaz (1974) Licenciado en Historia (Universidad de la Habana, 1998) Investigador Aspirante. Profesor Adjunto de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de la Habana. Master en Ciencias, especialidad Historia Contemporánea (Universidad de la Habana, 2003) Laboró como investigador del Centro de Estudios Europeos, desde entonces ha dado seguimiento a la problemática de la transición al capitalismo en Rusia. Labora como especialista en la Asociación Cubana de las Naciones Unidas.

Desde su egreso de la Universidad ha ejercido docencia e investigación. Ha impartido conferencias en diversas instituciones y cursos docentes, tanto de pre-grado como de post-grado. Ha publicado diversos artículos en publicaciones periódicas y especializadas, tanto nacional como internacional. Es colaborador de la Agencia de Información Prensa Latina y del Sitio Digital Alternativo Rebelión.